UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

ANALES

TOMO LXXII • Enero - Diciembre de 1944 • Nº 321

SUMARIO:

ANTONIO QUEVEDO.—Sobre Política externa Ecuatoriana en la Post-Guerra. (Fragmentos de la Conferencia pronunciada en la Universidad Central del Ecuador • JOSE MARIA URBINA.—Observaciones en los Hospitales y Universidades Americanos. Sugerencias a la Facultad de Medicina. (Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad Cenrtal • ANTONIO SANTIANA.—Los indios de Imbabura. Su Craneologia. (Con 73 figuras y Prólogo del Sr. Dn. Jocinto Jijón y Caamaño) • RAFAEL ALVARADO.—Eugenio Espejo, Médico y Duende. (Un gran libro ecuatoriano) • C. REGINALD ENOCK, F. R. G. S., Miembro de la Real Sociedad Geográfica.—**Ecuador.** Su Historia Antigua y Moderna. Topografía y recursos naturales. Industrias y desarrollo social. (Traducido del inglés por Arturo Meneses Pallares • FRANCISCO JOSE SALGADO.—Crónica Universitaria • BOLETIN DE LA BIBLIOTECA.

QUITO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONSEJO UNIVERSITARIO

RECTOR - PRESIDENTE:
Señor Doctor Julio Enrique Paredes C.

VICERRECTOR:
Señor Doctor Julio Endara

Decano de Jurisprudencia:
Señor Doctor Alberto Arroyo

Decano de Medicina:
Señor Doctor Manuel Villacís

Decano de Ciencias:
Señor Ingeniero Jorge Casares L.

Rep. del Ministerio de Educación Pública:
Señor Doctor Augusto Estupiñán.

Rep. Estudiantil por Jurisprudencia:
Señor Don Gustavo Gabela

Rep. Estudiantil por Medicina:
Señor Don Horacio Yépez

Rep. Estudiantil por Ciencias:
Señor Don Alberto Azanza

Secretario General:
Señor Doctor Francisco Páez R.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Secretario de Redacción de "ANALES":
Señor Don Alfredo Chaves,
Director de la Biblioteca.

NOTA.—La responsabilidad por las ideas y doctrinas expuestas en los trabajos publicados en esta Revista, corresponde exclusivamente a sus autores.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

ANALES

Organo de la Universidad Central

Nº 321

TOMO LXXII

Enero - Diciembre de 1944

QUITO, S. A.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONTENIDO:

del

Sobre Política externa Ecuatoriana en la Post-Guerra (Fragmentos de la Conferencia pronunciada en la Universidad Central del Ecuador) por el Sr. Dr. **Antonio Quevedo** 5

Observaciones en los Hospitales y Universidades Americanas. Sugerencias a la Facultad de Medicina. (Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad Central) por el Sr. Dr. **José María Urbina** 95

Número 321

Los indios de Imbabura. Su Craneología. (Con 73 figuras y Prólogo del Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño), por el Prof. Dr. **Antonio Santiana** 123

Eugenio Espejo, Médico y Duende. (Un gran libro ecuatoriano), por el Sr. Dr. **Rafael Alvarado** 281

Enero - Dcbre.

Ecuador—Su Historia Antigua y Moderna. Topografía y recursos naturales. Industrias y desarrollo social, por **C. Reginald Enock, F. R. G. S.,** Miembro de la Real Sociedad Geográfica. (Traducido del inglés por Arturo Meneses Pallares 299

CRONICA UNIVERSITARIA, por el Sr. Dr. **Francisco José Salgado** 405

1944

El Suplemento Literario de "Anales" 425

Sentido del amor humano en la poesía de Alejandro Carrión 425

Poesía de la Soledad y el Deseo. Alejandro Carrión o el Destino de su íntima luz. A manera de Prólogo de Augusto Sacoto Arias 429

Pablo Palacio. Del libro inédito "Presencia del Pasado", por Hugo Alemán 460

Un hombre muerto a puntapiés 462

Sueños 476

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Antonio Quevedo

SOBRE POLITICA EXTERNA ECUATORIANA EN LA POST-GUERRA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Fragmentos de la Conferencia pronunciada en el Salón Máximo de la Universidad Central de Quito, ante la Federación de Estudiantes del Ecuador el 23 de Marzo de 1944

Si siempre es indispensable decir la verdad y solamente aquello de lo cual, ante nuestra propia conciencia, no podemos arrepentirnos nunca, esta norma adquiere sobre mí mayor imperio, si quien me pide que exponga mi pensamiento es la Federación de Estudiantes Ecuatorianos. Ella, en esta trágica época, no solamente levanta la conciencia nacional, sino que contribuye a formarla. Porque ha hecho ya obra para sacar al hombre ecuatoriano de su marasmo y acoquinamiento; infundirle nuevas convicciones acerca de la hora y de los destinos de la Patria; dotarle de una mayor voluntad creadora, y recordarle una tradición varonil y los grandes momentos en que la personalidad nacional del Ecuador, fué una fuerza avasalladora.

Los estudiantes de hoy están procurando formar su espíritu y su cultura bajo la luz creciente de grandes ideales sociales; pero, al mismo tiempo, hincando directamente la investigación y la voluntad en las cosas y los problemas reales, por más duros y crueles que ellos sean.

No importa que haya entre los estudiantes diferentes ideas. Al contrario, conviene que las haya y que se cultiven todas en un generoso ambiente de mutua comprensión y tolerancia. Lo importante, lo indispensable, es que los jóvenes tengan ideas claras y que no las sacrifiquen jamás ante los llamados del interés egoísta, o de la comodidad individual.

AREA HISTÓRICA
QUITO

Al hablaros de los problemas que afrontará la política exterior ecuatoriana en la post-guerra, no puedo deciros nada de nuevo.

Los grandes hechos y las corrientes medulares del mundo se precipitan insuperables frente a vuestros ojos. Las ideas fundamentales ya están escritas por estadistas e investigadores, que en diversas latitudes, son los portaestandartes del pensamiento humano. Millares de publicaciones circulan cada año popularizando el conocimiento de los nuevos aspectos de la gran tragedia universal. Aún aquellas convicciones matrices que están agitando los espíritus ibero-americanos en este instante, parecen no nacer en mentes aisladas, sino brotar, por extraña coincidencia saturada de Destino, sincrónicamente, en centenares de pensadores de nuestras Repúblicas.

No aspiro, pues, sino a formular una modesta contribución al estudio de nuestra política exterior; a resumir, en forma sencilla y clara, algunos de los hechos básicos y de los problemas primordiales entre los cuales tiene que dirigirse aquella, en el curso de los próximos años.

Mi exposición va a resultar fatigante porque los problemas externos tienen una cierta permanencia; porque hay que considerarlos bajo la perspectiva del tiempo y, por lo tanto, hay que tratar sobre ellos con cierta fría serenidad, reñida con la vehemencia juvenil.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Dificultades para la acción externa de los pequeños Estados

En materias de política externa es más rígida y tiránica la norma general de que no se hace todo lo que se quiere, sino lo que se puede. Y se puede, o se ha podido, hasta ahora especialmente, construir lo que está respaldado por la fuerza.

La fuerza moral es indestructible a la postre. Pero la física impone durante siglos sus soluciones, antes de que la resaca histórica destruya la injusticia.

La palabra exterior de un Estado es oída sobre todo, cuando puede ser secundada por la voz ululante de las bombas.

De ahí la tragedia de la diplomacia de los países chicos: No cuenta con dichos argumentos, que son los más convincentes; y, por otro lado, no puede convencer ni a sus propios compatriotas, porque no tiene derecho a abrirles los archivos reservados que prueban sus asertos.

Muchas veces los diplomáticos vieron claro, advirtieron, aconsejaron, rogaron a sus propios Gobiernos. No podían ni debían hacer más. Los políticos, vanidosos o cobardes, desecharon el consejo y se fueron de bruces.

Han habido muchísimos diplomáticos ecuatorianos ineptos. Pero varios capaces y abnegados. Recuérdese a un José Félix Valdivieso, a un Antonio Flores, a un Honorato Vásquez.

A menudo nos preguntamos que por qué no hemos construído una red de alianzas a nuestro alrededor, que nos preste poder y nos permita alcanzar nuestras aspiraciones. Pues, en la mayor parte de los casos, la cruda razón es simple: por qué a los demás no les ha dado la gana de aliarse con nosotros, ya que eso no les convenía, dadas nuestra pobreza y falta de recursos defensivos.

¡Qué difícil es a los Estados pequeños tener amigos fuertes que no abusen, o no jueguen con el destino de las Naciones débiles! Para satisfacer las propias ambiciones, el más fuerte, a menudo, luego de sacar la castaña del fuego por mano ajena, deja despanzurrado, en cualquier encrucijada de la Historia, al pueblo chico, inerme y crédulo.

Inevitablemente, al estudiar estas materias, hay que comenzar por formarse una idea clara acerca de la Nación de cuya política exterior se trata y del mundo exterior que la rodea. Al mismo tiempo, es punto de apoyo indispensable el recuerdo, siquiera sucinto, del pasado. Sin que el pasado sea invencible. Así, pues, en política exterior también se puede enmendar el rumbo, coherente y paulatinamente, sin contradicciones que hagan dudar del buen sentido nacional; sin incoherencias que pongan en falso la seriedad de un Estado que aspira a ser perenne; sin saltos espasmódicos, que no convencen a los demás.

No obstante, en el Ecuador, al deliberar sobre las resoluciones que exigía nuestra política exterior, muy a menudo nos quedamos flotando en el vacío, suspendidos sola-

mente del pasado, sin tomar en cuenta la densidad y profundidad de los hechos presentes.

Procuremos pues, no vivir demasiado del pasado, porque de tanto volver nuestra cabeza a lo que ya irremediablemente se fué, corremos, nosotros también, el peligro de quedar convertidos en estatuas de sal.

Nuestro lema debe ser, pues, el avance, con los polos de la mente puestos en la experiencia del pasado, en la realidad áspera del presente y en un ideal claro para el futuro.

No podemos desdeñar la fuerza de creación futura del ideal. Por el contrario, Nación sacudida y atormentada la nuestra, tiene que encauzar, en un esfuerzo largo, tenaz y deliberado, toda la savia idealista de sus ciudadanos y toda su íntegra capacidad potencial, si quiere sobrevivir a esta etapa decisiva de la Historia. Mas, por lo mismo, como no tratamos de decir cosas hermosas ni halagar el sentimiento nacional, sino de contribuir modestamente al estudio de los posibles rumbos venideros de nuestras relaciones exteriores, tenemos que partir de bases reales, que están sobre la tierra misma, por más que estas bases no sean ni tan sólidas como nuestro anhelo patriótico, ni tan grandes como nuestros sueños.

Esta exposición, pues, está escrita sobre el suelo firme de la sombría realidad nacional, la cual, a pesar de sus nieblas densas y de sus abismos, deja apuntar el amanecer de un destino con triunfadora luz ecuatoriana.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Posición y medios internos como base para la acción exterior.

Nos es, pues, indispensable el conocimiento, tan exacto como fuere posible, de la realidad del país: de su extensión; condiciones geográficas; recursos naturales; población y estado y distribución de ella; producción agrícola e industrial; economía en general, comercio y finanzas; situación defensiva; recursos potenciales utilizables, etc., etc. En otras palabras, si la política exterior de un país consiste en la acción encaminada para la consecución de ciertos fi-

nes, en relación con los demás Estados, es preciso conocer los medios de que se dispone para cumplir o alcanzar aquellos.

No son los fines, los que nos imponen o nos suministran los medios requeridos para conseguirlos. Por desgracia, dentro de la realidad de la dirección diplomática, no podemos aspirar a otros fines sino a aquellos cuya consecución podemos alcanzar con los medios de que disponemos: dado el hecho de que vivimos en un mundo en el cual otros Estados buscan también la consecución de sus fines nacionales, los cuales, a menudo, están o pueden estar en conflicto con los nuestros; en una realidad internacional materialista, en la que las conexiones, tratos, enlaces, presiones entre los Estados, son el resultado de una correlación de fuerzas desiguales en continua variación, como hemos aprendido ya, y amargamente, con herida en carne propia, los ecuatorianos.

Esto podrá aparecer demasiado a ras de tierra a los soñadores; pero revísese la Historia Universal, y nuestra propia Historia, inclusive sus páginas recientes, y se verá que esta enunciación es acaso la más verdadera.

La igualdad entre los Estados, el imperio del Derecho Internacional, el triunfo de la Justicia, etc., si son ideales por los cuales lucha la Humanidad desde hace varios siglos y a los cuales se acerca, desgarrándose, a través de años cargados de sangre, son ideales que todavía cristalizan en el mundo tangible solamente cuando están respaldados por una fuerza nacional, o una coalición de diversas fuerzas nacionales, apoyadas en el interés común de las partes que los sostengan.

No hablemos pues, al menos aún, de la justicia de las aspiraciones nacionales del Ecuador, ni de los derechos ecuatorianos, sino de aquellos medios con los que el Ecuador cuenta para buscar la consecución de sus aspiraciones como entidad política.

Indice potencial del Ecuador

No sabemos, creo que nadie sabe todavía, exactamente, nuestra extensión territorial actual: de 225 a 250 mil kilómetros cuadrados.

Contamos con vastos recursos forestales y agrícolas, en estado potencial, al oeste de la cordillera occidental y al este de la cordillera oriental de los Andes. En la región interandina disponemos de modestas posibilidades para el desarrollo del ganado vacuno y ovejuno —modestas, dadas las cifras que ejercen influencia en la gran producción necesaria para entrar de lleno en los mercados mundiales.

Desde el punto de vista minero, son muy limitadas las posibilidades de explotación -—en el estado actual del desarrollo de la técnica— de los yacimientos mineros situados dentro del callejón interandino. Pero parece que hay mayores posibilidades mineras al oeste de la Cordillera occidental y al este de la Cordillera oriental de los Andes. No tenemos un mapa geológico, ni un inventario mineral del País, propiamente hablando.

Acaso no podemos aspirar a convertirnos en un país minero de primera línea, pero los ensayos y las exploraciones hechas hasta ahora, tampoco nos imponen caer en total pesimismo. En esta materia, hemos oscilado entre el optimismo trivial que nos hacía cantar que los Andes "estaban sentados sobre bases de oro", a la afirmación infundada de que carecemos totalmente de riqueza minera. Uno de nuestros primeros deberes, pues, es procurar formar, a la mayor brevedad, por el Estado un verdadero mapa geológico del país y un inventario, tan aproximado como se pueda, de nuestra potencialidad minera.

Desde el punto de vista petrolero ya debemos ser más optimistas. Probablemente no llegaremos a producir tanto como Venezuela. Pero parece incuestionable que estamos en camino de aumentar, de modo considerabilísimo, nuestra producción actual, al este y al oeste de la República.

Hasta aquí, pues, desde los puntos de vista agrícola y minero, la zona menos bien dotada de la República es la Interandina. Pero ella tiene un inmenso capital: su clima. De ahí que es la más poblada de las tres.

Calculadas, pues, nuestras posibilidades, creemos que el Ecuador puede servir de asiento para una población futura que exceda de veinte y acaso pueda pasar de treinta millones de habitantes.

En efecto, actualmente, sin que tengamos un censo exacto, calculamos que la población del país excede de tres

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

millones y medio de habitantes, sin llegar a los cuatro millones; pero es un hecho evidente que la mayor parte del territorio ecuatoriano todavía no está cultivado, explotado, ni poblado; o, al menos, que su población, en el litoral y en el oriente, es considerablemente escasa, en proporción a la superficie y a los recursos de que se puede disponer para el sustento de los habitantes. En cambio, en el callejón interandino, la población es relativamente densa, lo que ha llevado al cultivo agrícola de tierras en declive. Y esto, a su vez, en buena parte, está causando, por la erosión, el empobrecimiento del suelo nacional, un curioso suicidio agrícola, a corto plazo.

Las condiciones de la mayor parte de la población ecuatoriana, especialmente de los campesinos y de las masas obreras, son deplorables. Ultimamente, se ha puesto de relieve la ruina de la población indígena. No obstante, se olvida que es esta población la que, desde antes del descubrimiento de América, mueve prácticamente toda la agricultura y la industria ecuatorianas, trabaja sin estímulo la tierra que no posee y mueve las máquinas de una industria que fundamentalmente no la mejora; a pesar de que el Estado metódicamente la menoscaba, como consecuencia del secular sistema del estanco de aguardientes. No obstante, esa población indígena, alcoholizada y empujada implacablemente al fondo de los abismos que abre la servidumbre, aún así, sigue siendo la fuente primordial de la producción y de la riqueza nacionales.

Pero hay también hechos alentadores que nos prueban que la mayoría del pueblo ecuatoriano, inclusive la mayoría de la población indígena, si se la coloca en mejores condiciones económicas y sociales y se la educa, reacciona y asimila sin excesiva tardanza. Hágase la estadística de los hombres que se han destacado en la República y se verá la proporción considerable que entre ellos ocupan los indios y mestizos; los cuales, casi siempre, tuvieron que luchar más que otras clases afortunadas, para lograr la conquista de una mejor situación económica e intelectual.

Moisés Sáenz, ese ilustre mejicano, tan buen amigo del Ecuador, exagerando la realidad para ponderar las posibilidades de ciertos grupos de indígenas ecuatorianos, me decía: "Si se les diera, alguna vez, a los indios de Otavalo,

medios económicos y culturales suficientes, y libertad verdadera para organizarse y evolucionar a su modo, la República de Otavalo llegaría a ser más adelantada que la República del Ecuador".

Actualmente estamos juzgando erróneamente la capacidad cívica del pueblo ecuatoriano. Humillado por la desventura externa y el infecundo despotismo interno, nuestro pueblo actualmente no puede hacernos olvidar que fué el mismo de los admirables movimientos nacionalistas de 1843-45, 1859-60, 1882-83, 1910-11 y aún de 1941, cuando la masa cívica ecuatoriana estuvo dispuesta a cumplir su deber hasta el más heroico sacrificio.

En 400 años no hemos podido comunicar a porciones considerables de la República entre ellas, ni a la mayor parte del Ecuador directamente con el mar. La trágica lucha estéril por dar salida al Azuay y Loja por El Oro; a Tungurahua, Cotopaxi y Pichincha por Manabí; a Pichincha, Imbabura y Carchi por Esmeraldas, revela que somos un país descriado. El Estado no ha logrado hacer sentir su eficacia, en la periferia nacional. De ahí una de las causas de la agudización de normales sentimientos localistas y regionalistas. Provincias como Loja, el Azuay, El Oro, Los Ríos, Manabí y Esmeraldas, no han recibido del Estado todo aquello que podían recibir, aún dada la incipiencia de los recursos estatales. No obstante, se advierte un lento y doloroso proceso de integración nacional. Hay más conciencia de ecuatorianidad que hace un siglo.

Un ineluctable determinismo geográfico está acentuando, cada vez más, la bifurcación del tipo humano nacional, en dos tipos regionales. Negarlo sería cerrar los ojos ante una realidad viva. Pero la unidad nacional no se consolidará por una imposible desaparición del tipo y de la virtualidad regionales, en un país de regiones; sino por la equilibrada y equitativa cooperación entre éstas. Felizmente, ambas regiones son económicamente complementarias y unidas las respectivas virtualidades, y engranando su diverso espíritu popular, pueden integrar una agrupación política de indiscutible riqueza psicológica.

Nuestro desarrollo económico ha sido escaso y nuestras finanzas han ido de descalabro en descalabro. Nuestro Presupuesto Estatal, a pesar de la inflación engañadora

y de los impuestos crecientes, es minúsculo, en comparación con el del Perú o el de Colombia. No preparamos aún más extensamente, a pesar de nuestra dolorosa experiencia, una defensa nacional siquiera relativamente eficaz. Sin embargo, el hecho de que se haya formado y conservado nuestra unidad nacional desde antes mismo de la conquista de los españoles; el hecho de que contemos con considerables recursos agrícolas y mineros y con una población creciente que, en determinados momentos, ha sabido mostrarse ejemplar, forma una base que asegura la próspera supervivencia nacional, si los ecuatorianos saben darse Gobiernos, planes y políticas directivos que los conduzcan entre los escollos.

Suiza, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Noruega, el Uruguay, Costa Rica, están probando que un país puede sobrevivir y, algo más, desempeñar un papel noble en la Historia, si llega a tener conciencia de su posición en el mundo y actúa digna, lógica y coherentemente.

Acaso el futuro nos traiga constelaciones políticas nuevas, en que las pequeñas entidades nacionales desaparezcan; pero aún dentro de estas nuevas integraciones, siempre quedarán órbitas luminosas para los pueblos que son capaces de seguir una conducta viril e inteligente, aunque no sean ni muy grandes ni muy ricos.

Así, pues, el Ecuador debe prepararse a recorrer la órbita que corresponde a un futuro país que llegará a los veinte o treinta millones de habitantes y con los recursos materiales antes descritos.

Entre el Perú y Colombia

Pero si bien esta síntesis superficial de nuestras posibilidades nacionales nos lleva a una conclusión optimista, no debemos olvidar la presión internacional que inmediatamente nos rodea, la cual pone de relieve nuestra virtualidad exacta.

Un Perú con más de un millón de kilómetros cuadrados de territorio, con ricos recursos mineros; con reservas de tierra, para la producción agrícola, mayores que las nuestras; con población que ahora debe pasar de seis millones; con economía, industria y comercio más adelantados que los nuestros; con un presupuesto nacional mucho mayor y con un organismo defensivo —u ofensivo— que, según los últimos datos que se me ha dado, convierten al Perú en el país con ejército y aviación más equipados que cualquiera de los otros en la costa occidental de Sur-América, aunque su marina sea inferior a la chilena.

Lo que es más digno de observación por nosotros, el ritmo del desarrollo en el Perú, en los últimos 30 o 40 años, ha sido más apresurado que el ritmo del desarrollo ecuatoriano, de manera que la diferencia actual entre los dos Estados, en vez de haber disminuído, ha aumentado.

No obstante, no creo que sea imposible para el Ecuador alterar, en su favor, el ritmo de su desenvolvimiento con respecto al ritmo del progreso del Perú: en efecto, los peruanos en compensación, tienen problemas humanos, regionales, y de clase, más complejos que los ecuatorianos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por el norte, ante el Ecuador se proyecta la sombra de una Colombia que ha crecido y ha progresado extraordinariamente, en los últimos 25 años.

Colombia tiene un territorio sólo algo menor que el del Perú y, especialmente, más íntegralmente aprovechable que el de aquel Estado; recursos agrícolas iguales o mayores que los peruanos, y posibilidades mineras todavía no determinadas de modo definitivo.

La población colombiana debe exceder ahora de nueve millones de habitantes y en esa nación, modelo de esfuerzo en Sud-América, sin que se hubiese efectuado una revolución social, se observa la paulatina incorporación efectiva del indio, en el extraordinario cauce cívico y democrático nacional colombiano. Lo que no ha ocurrido ni en el Perú, ni en el Ecuador.

Sólido y alto espíritu nacional; conciencia de destino; elevada y coherente política externa; encaminamiento ejemplar hacia la vida verdaderamente democrática; paz civil en que no se ha ahogado la libertad: esto es Colombia. Y, como resultado, un progreso metódico y firme; y una Nación rica, respetable y respetada, que ha hallado su propio camino y que progresa a un ritmo verdaderamente arrollador.

He aquí, externamente, nuestros dos vecinos. Solamente, hemos querido hacer que nos veamos tales como somos, en el ambiente económico, social, político y militar que nos rodea; en comparación con la estatura actual de las dos Repúblicas fronterizas.

El minuto ecuatoriano

No quisiera siquiera mencionarlo. Pero es indispensable fijar un punto de partida.

Rumbo equivocado en nuestra cuestión territorial.

Como no se la ha dado facultades, según el Decreto de su nueva constitución, en 1935, la Junta Consultiva no planea ahora el conjunto de la acción defensiva y externa; no impone medidas; no imprime el rumbo. Así, no puede ser responsable, de lo ocurrido. No puede tomar iniciativas; aunque el Canciller no debe apartarse de sus dictámenes sino por motivos graves. Pero la Junta sólo contesta a preguntas específicas de la Cancillería y nada más.

Sabíamos que la crisis se acercaba y, aunque desde 1940, el Gobierno tenía facultades de emergencia en lo económico y, por lo tanto, podía robustecer la defensa nacional, no se levantaron los fondos suficientes para armarnos, cuando aún era tiempo.

En lo diplomático, diplomáticos y cónsules dieron la voz de alarma repetidamente, y, a pesar de la decidida voluntad de paz que el Ecuador tenía, no se agotaron los medios diplomáticos para evitar el choque.

Se desechó voces de consejo y de prudencia. Se perdió en el aire el grito de alerta que se dió.

Es decir, ni nos preparamos para la guerra, ni hicimos todo lo humanamente posible por evitarla. Y cuando se descargaron sobre nosotros la agresión y la invasión peruanas, no adoptamos la única actitud, desesperada, por cierto, que nos quedaba, para salvar nuestro honor nacional; hundirnos luchando hasta el último.

Un pueblo pacífico y desarmado tiene que hacer esfuerzos desesperados y grandes sacrificios por evitar una guerra desastrosa; pero si ésta se descarga sobre la tierra de sus padres y de sus hijos, no tiene otro camino que sucumbir con honor, como Abisinia y Grecia lo hicieron en su tiempo.

Los ecuatorianos, en sus sangrientas luchas intestinas, supieron siempre morir heroicamente.

El Ecuador había sido siempre país altivo y macho. En la hora crucial de su historia, se le hizo actuar como país hembra.

Así, nosotros, los ecuatorianos, atónitos —sin ser los agresores, porque no fuimos los agresores, ni podíamos serlo porque estábamos desarmados—, no fuimos lo suficientemente hábiles para evitar la ocasión que el Ejército peruano buscaba para agredirnos. Y, como era de esperarse, una vez que obtuvo penetrar en los territorios ecuatorianos, no quiso regresar a su tierra sin el fruto de su fácil victoria, fruto que era un pedazo de nuestra tierra.

En la más triste página de nuestra historia, el Ecuador apareció rendido después de corta batalla, en la que un ejército ecuatoriano pequeño y valeroso, sin víveres, sin armas y sin municiones suficientes, y sin apoyo de aviación, hizo frente a un enemigo que contaba con fuerzas mucho más grandes y provistas y con escuadrillas de aviones.

Limpiemos, pues, el polvo que se ha querido echar sobre la frente del Ejército del Ecuador. Oficiales, Clases y Soldados preparados para la guerra, pelearon como buenos. No podían pelear del mismo modo los reclutas bisoños.

El recuerdo de Ortiz, Molina, Díaz y de muchas sombras heroicas, entre los muertos; el ejemplo de Oliva, Plaza y Zurita —que pelearon y vencieron como hombres en Platanillo y Panupali—, y de otros centenares de oficiales y

soldados, entre los que siguen viviendo con honor: nos prueba que de este pedazo de tierra americana, desfallecido pero no muerto, todavía emana un hálito varonil.

Mas, dominemos el sentimiento que esta tragedia nacional enciende y procuremos abrir el paso a la justicia.

Todo el Ecuador expresó su opinión contra el Protocolo de Río. Pero es muy difícil emitir un juicio definitivo hasta que, a lo largo de los años, los Gobernantes que han tenido la dirección nacional puedan hacer su defensa y relatar a los ecuatorianos la entraña, acaso media escondida a nuestros ojos, de esa tragedia nuestra. Y acaso, entonces, los sucesos, aplacado ya el dolor patriótico, aparezcan en más exactas perspectiva y significación.

No sabemos, a ciencia cierta, por qué se firmó el Tratado de Río. Pero sabemos que fué firmado bajo la presión de la ocupación de una parte de nuestros territorios y bajo la amenaza de un ataque a Guayaquil.

Como creyó, con serena y elevada opinión, la inmensa mayoría de la Delegación ecuatoriana a la Conferencia de Río de Janeiro, ese Tratado no debió ser firmado. Pero si se lo firmó, habría querido el Ecuador que se deje constancia, en el mismo acto, de que solamente se firmaba bajo esa doble presión o amenaza.

Al proceder así, se habría dejado constancia de que ese instrumento internacional era contrario a varios instrumentos internacionales americanos, proclamados por la mayor parte de los países de nuestro Continente.

Como ahora, creo yo que, a propósito de las dificultades para la delimitación, debe dejarse constancia de que el Perú sigue imponiendo su voluntad unilateral contra la nuestra y, si así es del caso, aún contra la letra misma del Tratado.

En materias de política externa, los Gobernantes, a menudo, tienen que sufrir el dolor de callar, aún sintiendo en carne viva los ataques de sus conciudadanos, para no revelar circunstancias que, en un momento dado, no pueden ser

reveladas, porque pueden volverse contra el prestigio o contra los intereses de su propio país. Por otra parte, en ocasiones, por lealtad personal, no pueden señalar la responsabilidad de los superiores jerárquicos o, al contrario, de los subordinados, agentes, y colaboradores. Por ello, ahí va una afirmación que va a chocar contra el sentimiento nacional dominante, pero que hay que decirla, porque es justa:

En este asunto, tanto el Presidente de la República, cuanto el Ministro de Relaciones Exteriores de entonces, deben tener muchas cosas que decir. En todo caso, mi conciencia me manda afirmar que el Dr. Julio Tobar Donoso, en muchas otras ocasiones, dió prueba de vasta cultura, de honradez inmaculada y de elevado patriotismo. Ahora, es una víctima, acaso momentánea, que algún día hablará y salvará, sin duda, su responsabilidad personal, en muchas cosas que nos parecen injustificables.

Dejando a un lado lamentaciones estériles, volvamos los ojos afuera y digamos: Conviene que el Ecuador no olvide esta dolorosa y vergonzosa página de su historia. Tal vez es indispensable que, como aconsejaba un patriota extranjero a sus conciudadanos, pensamos mucho en el Protocolo de Río, pero no hablemos mucho de él por ahora.

El Perú está demasiado fuerte, militarmente hablando, y nosotros estamos demasiado débiles. Los principales Estados americanos son garantes del Protocolo. No aparece, exteriormente, firmado como imposición, sino como acuerdo voluntariamente consentido en pro de la unidad americana.

No están pues diplomáticamente muy despejados los campos para gestionar su modificación, aunque lo justo sería lo contrario y, fundamentalmente, el Protocolo tenga vicio.

Desde luego, esto no desvirtúa la obligación que el Ecuador tiene de estudiar todas las circunstancias, si llega a haber una organización internacional que asegure alguna vez el imperio del Derecho y de la Justicia en las relaciones entre los pueblos, para elevar ante América o ante la Humanidad, una apelación para que se modifique este Tratado inicuo.

No quisiera volver los ojos casa adentro. Pero, ¿cómo no mirar lo que está en el pensamiento de todos, y si de la vida interna depende, en gran parte, nuestra política exte-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

rior? Callar sería olvidarse de la tierra nuestra, base fundamental de nuestra vida.

El Ecuador está ahora abrumado de dolor; angustiado con una inflación que siembra el hambre en los hogares pobres; desconcertado ante el torrente mundial, sin plan, brújula, ni remo; temeroso de la represión interna. Pero no ha estado siempre así. Esperemos, pues, que levante la cabeza sobre la adversidad, como en 1859-60; y que halle los caminos de la paz, de la Democracia y del más limpio civismo.

¿Qué está pasando en el mundo?

Pero saquemos nuevamente la cabeza hacia afuera, para no asfixiarnos. Abramos nuestros pulmones a este vapor de sangre creadora que riega el mundo y, nuestros oídos, al gran grito de justicia y de libertad que llena la curva entera del Planeta.

En efecto, nuestra política internacional no puede ser, ni mucho menos, enteramente absorbida por el campo de nuestras angustias en el plano territorial inmediato, ni siquiera por el dilatado panorama americano.

Lo más grande, lo primordial, en la preocupación actual de los hombres, y especialmente de los estadistas, son los signos luminosos que resumen el gran drama humano actual. Sólo los hombres que lo comprenden, tienen derecho a dirigir las Naciones. Sólo las Naciones que trazan su conducta, después de un clarividente interpretar de esta gran erupción en la Historia, pueden sobrevivir, con dignidad, a ella.

De los resultados de este drama, es obvio, pende el porvenir del Mundo. Pero, principalmente, depende el porvenir de los pueblos pequeños, pobres y débiles. Porque los pueblos grandes no están siendo arrastrados, por fuerzas extrañas, sino que se hallan, merced a esfuerzos gigantescos, imprimiendo el rumbo a la corriente. En tanto que nosotros, somos espectadores atónitos de la lucha en que otros deciden no solamente sus propios destinos, sino los nuestros.

No me estoy refiriendo única y exclusivamente a la presente guerra universal que, desde luego, constituye uno de los aspectos mayores del panorama, sino a los grandes hechos que nos permiten tomar el pulso de la Historia en este instante.

¿Qué está pasando afuera?

La agonía del pensamiento liberal clásico

En primer lugar, estamos presenciando la agonía definitiva de la concepción liberal clásica del Mundo. La libertad de pensar, la libertad política de darse el propio Gobierno, la libertad religiosa, la libertad económica individual, etapas importantes del progreso, se han demostrado insuficientes para resolvar los grandes problemas humanos y políticos en los siglos XIX y XX.

Al concepto de que el Estado debía limitar su actividad a lo mínimo, se sustituye, lentamente, el concepto social del Derecho y de la Vida. La Democracia y las cuatro libertades de Roosevelt aparecen como necesarias, como indispensables; pero el Estado, justamente para que vivan ellas alguna vez en algunos pueblos y para que sobrevivan, en otros, tiene que intervenir de modo creciente en defensa de las mayorías populares, menos dotadas económicamente.

A la libre determinación de las actividades económicas del individuo, dentro del Estado, y en la política económica internacional de los Estados: sustituye lentamente, en el curso de los 20 últimos años, un sistema en que el Derecho Social limita internamente, dirige o interviene en la actividad económica del individuo; y coordina de modo progresivo, o tiende a coordinar, la actividad económica externa del Estado, cuando ésta se proyecta hacia afuera, en su relación con la actividad de los individuos de otras naciones y de los Gobiernos de los demás Estados.

En unos, como en los Estados que componen la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, o sea en la séptima parte del territorio terrestre, a la agonía del sistema liberal sucede un sistema en que se nacionalizan las fuentes fundamentales de la producción, se eliminan las clases sociales y

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

se planifica integralmente, totalitariamente, la vida económica de la Nación. La libertad individual naufraga.

En otros Estados, los Gobiernos se abrogan el conjunto de los derechos que daban a los hombres las antiguas garantías individuales y políticas; intervienen totalitariamente en la dirección de la economía nacional interna, sin colectivizirla, y en su proyección externa en el comercio mundial; y coordinan, tensamente, todos los recursos nacionales para proyectar una fuerza unida y densa, en el sentido de la conquista imperialista y de la exclusión racial. Casos típicos: Alemania e Italia.

En otros Estados, como en la Gran Bretaña y en Estados Unidos, siguen consagradas las libertades fundamentales del hombre, las cuales forman la sal de nuestra vida y la más alegre tradición de los fuertes, aunque no de los débiles. Pero también el Estado interviene más y más, en la ordenación interna de la economía nacional y en su proyección exterior. El Estado tiene que intervenir en defensa de la justicia que asiste a las mayorías económicamente débiles, esto es en favor de los grupos explotados por un predominio capitalista reconcentrado. Ejemplo típico de esta nueva dirección: el New-Deal.

No puede, pues, negarse la agonía de la concepción liberal del Mundo y el encaminamiento de las masas humanas, si no a una nueva concepción de justicia social, a una menor injusticia social.

Esto no quiere decir que no haya ya lugar a los partidos liberales. Al contrario, les queda todavía una útil misión histórica, si se transforman valientemente y enderezan la ruta hacia un nuevo sentido social. En ese caso, a pesar de la lenta disminución de la popularidad de los partidos centristas y de la popularidad creciente de los partidos extremos, los partidos liberales tienen, inclusive, posibilidades de sobrevivir en muchos lugares aún como partidos dominantes, si adoptan la función histórica de ser fuerzas de amortiguamiento en el choque entre el pasado y el porvenir y corrientes de paulatino encaminamiento hacia la justicia social.

ÁREA HISTÓRICA

La lucha de los más contra los menos

En segundo lugar, advertimos, dentro de cada Pueblo el acercarse del grito clamoroso, ascendente, de los más, reivindicando derechos ante los menos.

En todas las naciones, los más —y los más son los que carecen de medios económicos suficientes, de oportunidades suficientes, y de cultura igual a la de los menos—, están pidiendo tierra, higiene, cultura, derechos, protección mayor; seguridad social ante el paro, los accidentes, la vejez y la muerte; control de la agricultura que producen y la industria que mueven; igualdad efectiva de derechos ante el Policía, ante el Juez, ante el Gobernante; respeto a la voluntal política de la mayoría; encaminamiento de las políticas nacionales de manera que éstas tiendan no a la defensa de los intereses de los menos, sino al triunfo de los derechos de los más.

De ahí las nuevas organizaciones sociales y, hasta en los países de predominio de Gobiernos de ideas políticas retardatarias, siquiera las nuevas legislaciones sociales. De ahí este anhelo instintivo de los pueblos hacia la vida democrática.

La guerra que se incendia ante nuestros ojos es, en parte, una consecuencia de esta lucha por la justicia social.

Las mayorías populares comprenden que los intereses de cada clase son iguales y coincidentes con los intereses de las clases sociales idénticas de otros países; como las minorías directivas, identifican sus intereses con las minorías capitalistas de otros países, aunque compitan en los mercados internacionales.

Así, ante la férrea convicción del proletariado y el interés oligárquico en colusión internacional, la frontera ya no es un muro infranqueable que se levanta hasta el cielo. El patriotismo, se entremezcla con el clasismo y, de este modo, mientras por un lado se forman las asociaciones internacionales de trabajadores; por otra, cuajan trustes y carteles capitalistas, que son verdaderamente internacionales también.

FUNDADA EN 1651
HEMEROTECA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Lucha de cada Pueblo por su Independencia

Admiramos también, apasionadamente interesados, la lucha sin cuartel, multisecular, que siguen lidiando los pueblos para obtener su independencia. Mientras, por otra parte, vemos asimismo, las nuevas formas que el Imperialismo encuentra para prolongar el dominioo de unos pueblos sobre otros, mediante un fecundo cambio de nombres o de sistemas que, sabiamente, inventa el sentido de expansión de los pueblos fuertes para extenderse, dominar o explotar a otros.

Colonias, Protectorados, Estados vasallos, Mandatos, esferas de control o de influencia, etc., etc.: sistemas todos que, en el fondo, denotan un pueblo dominante, dirigiendo los destinos, utilizando los recursos, o explotando a otros más débiles.

Colonias como fuimos, sujetos como fuimos de experiencia de una vasta empresa colonial: no podemos aceptar como justo, ni ese sistema, ni ningún otro que implique el dominio y la explotación injustos de un Estado por otro. Débiles como somos, en medio de la lucha gigantesca y resonante de las grandes potencias mundiales, nuestro instinto nos indica que todavía, a pesar de los proclamados progresos de la organización internacional, podemos ser aún víctimas de una colonización más disimulada acaso, pero más integral y más extraña a nuestras propias tendencias.

Desde luego tenemos que admitir que cabe y es conveniente la protección internacional de pueblos más atrasados, por uno o más de los adelantados; pero a nombre de una organización jurídica mundial, para provecho y educación de los protegidos y para que los recursos naturales de que se dispone en el territorio de éstos, pueda entrar en el caudal que impulsa el beneficio común de la Humanidad.

Como quiera que sea, vemos que los pueblos sometidos continúan su resistencia implacable y que muchos de ellos van alzando nuevamente la cabeza. Este es uno de los grandes hechos en el presente stadium mundial. Pueblos de América primero que clamaron y, en su mayoría, obtuvieron, independencia. Pueblos de Europa que, englobados como vasallos en Estados más grandes, lucharon largo pa-

ra obtener su independencia, su autonomía o al menos la posición de asociados iguales dentro de la unidad política pre-existente. Pueblos más avanzados del Imperio Británico que quisieron luego y evolutivamente obtuvieron, el **status** de dominios independientes y de asociados voluntarios iguales al Reino Unido de la Gran Bretaña. Pueblos orientales que se cansaron definitivamente de una dura explotación occidental, construída sobre una superioridad bélica, técnica y mecánica, que no siempre estuvo justificada por superioridad moral y cultural paralela. Lucha heroica y grandiosa de la China para libertarse de las garras occidentales y japonesas. Esfuerzo testarudo de la India, a pesar de sus divisiones de castas, de religión y de idioma, para levantar un gigantesco Estado Nacional. Fina y tenaz acción de los pueblos árabes, del Próximo y Medio Oriente y todo el Norte Africano, para proseguir la espiral de un destino dentro de sus afinidades esenciales e históricas.

En otras palabras, a pesar de que la Fuerza a menudo se ha impuesto durante siglos, sobre el Derecho, cuando éste no se hallaba respaldado por una fuerza igual: se ha acentuado y profundizado, de modo incontenible, la voz de la mayoría de la Humanidad, mayoría avasallada, para entrar en una nueva forma de organización internacional: pero sobre la base de que los Estados sean igualmente respetados, de la independencia de los pueblos pequeños y del sincero respeto a los fundamentales derechos humanos.

Si observamos el fondo y la forma de las grandes emociones y acciones colectivas, en todos los Continentes, encontramos, pues, que todos los pueblos débiles, o, si no débiles, sometidos, avasallados o postergados, llevan una doble lucha para lograr una menor injusticia social adentro y una mayor autonomía, con relación a los de afuera.

Esta realidad no puede sino iluminar las sombras de nuestras inquietudes nacionales. En efecto, la Historia, una vez más, está mostrando, a las grandes Naciones que parecen ser dueñas del Mundo, que la grandeza de ellas, que la prosperidad de ellas, que el Imperio mismo, —en su más sabia, arrogante y totalitaria expresión actual—, no puede construírse sólidamente sobre la dominación de los pueblos débiles y contra la voluntad de éstos; sino más bien con la cooperación voluntaria de las sociedades nacionales.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Revolución de las razas de color

Sociólogos, economistas, internacionalistas nos han hablado, insistentemente, de la futura revolución de las razas de color.

Si observamos la historia de los últimos años desde este ángulo, notaremos que ya estamos en plena revolución de las razas de color.

Este hecho histórico nos afecta directa y profundamente, porque el Ecuador, dígase lo que se quiera, en su mayoría es una nación poblada por razas de color. Aún más, uno de los problemas capitales que tiene que plantearse y resolver, es el de su destino racial y, por lo tanto, el de su política inmigratoria.

La escasa minoría blanca y una pequeña parte de la mayoría mestiza que, entre ambos, dominan y explotan al Ecuador desde hace más de un siglo, no revelan ni resumen las características raciales de la República del Ecuador, poblada por indios, pocos negros, muchos mestizos y pocos blancos. El Ecuador, pues, para las categorías biológicas creadas por las naciones blancas, es una nación de color.

Los blancos de Europa y de Norte América son mucho menos numerosos que el conjunto de amarillos, indúes, negros, y de los indios y mestizos centro y sudamericanos. Pero, además, esos blancos se están matando entre ellos en un tremendo conjunto de guerras sucesivas, mientras, por otro lado, disminuyen, al mismo tiempo, sus índices generales de natalidad, acaso con la excepción rusa, la cual conserva la fuerza vital de su período de expansión inicial. Por otra parte, no hay que olvidar que quizá un mayor número de amarillos, se ha liquidado por acción de los blancos o de otros amarillos; pero, el aumento de población de color en el Mundo es tal, que es mucho mayor que el aumento de la población blanca. En otras palabras, cada año aumenta el exceso de habitantes de color, sobre el de habitantes blancos en este pequeño Planeta.

Al mismo tiempo, las razas de color van conquistando la técnica. El caso del Japón ayer, el de la China, ahora; el de la India, mañana —que, raza aparte, dada su situa-

ción política, no ha formado parte de la oligarquía de naciones blancas— va a cambiar por completo el panorama mundial.

La China ha encontrado al fin una conciencia nacional pujante y está actualmente forjando una unidad poderosa que ocupará, en la post-guerra, un plano tan destacado como el de Estados Unidos o el del Soviet.

Si la India comienza a actuar en la política mundial como Dominio autónomo o como Estado independiente, bien pronto se sentirá el impacto de sus 300 o 400 millones de hombres y de su personalidad extraordinaria, en el conjunto de las relaciones internacionales.

Si se acentúa y sube más sobre la superficie, esta especie de naciente Liga de los Estados Arabes, otra constelación política va a comenzar e influir profundamente en los destinos humanos.

En los Estados Unidos mismos, cuya política racial, o más bien dicho cuya actitud interna hacia sus propios negros, inquieta y desconcierta a los sudamericanos negros, indios o mestizos; en los Estados Unidos mismos digo, la población negra adquiere una solidaridad racial cada vez mayor y mayor conciencia de sus derechos democráticos.

En esta etapa de la Historia parece haber una vergonzosa competencia en Sudamérica, para saber quién dice cosas más aduladoras para los Estados Unidos. Nosotros, no obstante, por lo mismo que somos sinceros amigos de los Estados Unidos, debemos tener la franqueza suficiente para decir que mal podemos aspirar a influír, ni querer entrometernos en sus asuntos domésticos; pero que nos inquieta de modo muy serio su actitud hacia los negros norteamericanos. En efecto, nosotros, sudamericanos, también tenemos muchos negros e indios y mestizos. Y si, lentamente, estamos formando con la América del Norte, una asociación política innominada pero cada vez más real, que abarca a todo el Continente, nos preguntamos qué clase de consideraciones y de sentimientos va a guardar, en esa asociación, el pueblo norteamericano para nuestros pueblos de color, si guarda esa conducta para la gente de color de su propio país.

Si queremos ser Democracias y proclamamos la libertad e igualdad de los hombres, no cabe que neguemos igual-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA BIBLIOTECARIA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

dad de derechos a otros seres humanos, por el hecho de ser de otro color. En otras palabras, o modificamos nuestros prejuicios raciales; o contradecimos fundamentalmente nuestra profesión de fé democrática.

Cosa idéntica, totalmente idéntica, tenemos que grabarnos con letras de fuego en nuestra propia frente, nosotros, ecuatorianos, al considerar la situación de nuestros indios.

Al mismo tiempo que miramos, entre contentos, sorprendidos y esperanzados, este crecimiento veloz de los vínculos panamericanos, despertamos cada día con la convicción mayor de que ante nuestros mismos ojos se está forjando una entidad política y económica nueva, que no cabe enmarcar ni definirse en los moldes rígidos o clásicos del Derecho Internacional Público del pasado; pero que es una realidad viviente. Nos damos cuenta, pues, de que cada vez formamos más y más parte de un sistema político nuevo. Pero al mismo tiempo nos preguntamos qué es lo que vamos a hacer, a dar y a recibir, en este mundo del futuro que ahora se diseña? Y entonces, antes que a ningún otro punto del planeta, instintivamente volvemos los ojos a Puerto Rico y nos preguntamos ¿cómo ese Estado, que ha formado parte o ha dependido de los Estados Unidos, no ha encontrado un mayor progreso económico-social, y, justamente, en la actualidad, pasa por uno de los momentos más duros de su historia, a tal punto que llega a conmover al Congreso y a la opinión pública de los Estados Unidos?

Y, en tal caso, tenemos que decir, con toda franqueza, al pueblo de la gran República del Norte, que es de desear que se hagan todos los esfuerzos imaginables para crear una situación que permita el progreso y la felicidad de los portorriqueños, en una u otra forma; no solamente por equidad esencial, sino porque de ese ejemplo no pueden menos que estar pendientes más de 100 millones de hombres iberoamericanos.

Revolución de las razas de color. Y en consecuencia, en el futuro, si tres unidades políticas dirigidas por hombres blancos —Estados Unidos, Rusia y el Imperio Británico— van a estar en la dirección suprema de los negocios del mundo, también van a cooperar en esa directiva pueblos de color, o al menos no arios.

Para el Ecuador, con tierras colonizables de clima tropical, en las que más que el blanco se asienta fácilmente el hombre de color; para el Ecuador, sobre la ribera del Pacífico, en la gran avenida por la que los hombres de color se extenderán hacia el resto del mundo, el nuevo equilibrio interracial que se avecina, puede tener importancia crucial.

Para comenzar, el Ecuador va a tener que preguntarse, sin prejuicio alguno, desdeñando el prejuicio instintivo de sus blancos, qué destino racial le está esperando o debe buscar. Y el destino racial del Ecuador, como es inverosímil que dependa solamente del desarrollo biológico de su propia población, provendrá, en gran parte, de la renovación de la población ecuatoriana, mediante nuevas corrientes inmigratorias. En consecuencia, esta pregunta equivale a la siguiente: ¿Debemos buscar y podemos encontrar colonizadores blancos; o la situación del Mundo, el Clima y la Geografía, nos imponen y nos aconsejan que busquemos pobladores indúes, amarillos o negros?

Integración de Unidades Políticas y Económicas Mayores.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Desde le época feudal, que significó una verdadera atomización política, el Mundo ha presenciado la lenta formación de unidades económicas y políticas mayores.

Las nuevas necesidades sociales; la universalidad de las ideas y de la técnica; el aumento de las comunicaciones y relaciones económicas entre los pueblos; las necesidades de materias primas y de mercados requeridos por la gran industria, forman, con innumerables otros factores, elementos que contribuyen a la lenta pero ineluctable formación de unidades económicas y luego políticas, con base espacial cada vez mayor.

La base territorial suficiente, esto es, en que pueden encontrarse el recurso natural, la población y el mercado, para cerrar un ciclo económico completo, sobrepasa la base territorial demarcada por la antigua frontera política de la Nación-Estado y busca, de diferentes modos, en diferentes lugares y diferentes épocas, la cristalización de un nue-

vo conjunto sobre una base territorial mayor, en que la frontera política tienda a confundirse con la real frontera económica.

Austria-Hungría en su tiempo, representó una tendencia en ese sentido; este implacable acercamiento de los destinos del Canadá y de los Estados Unidos; la Unión de las Repúblicas Soviéticas; el esfuerzo titánico para construír una unidad económica con la base multiterritorial del Imperio Británico; la lucha secular por organizar económicamente a Europa, en nuevos órdenes económicos y políticos, o siquiera el sueño no bien muerto, de la Mittel-Europa, son una prueba de mi aserto.

Si volvemos los ojos a nuestro propio mundo hispanoamericano —no obstante que durante siglos España no trató de desarrollar nuestro comercio mutuo y a pesar del hecho de que muchas de nuestras Repúblicas son económicamente competidoras y no complementarias—, advertiremos esfuerzos diversos para ampliar, por lo menos, la frontera económica. Recuérdese, por ejemplo, la proposición pendiente para suprimir la frontera económica entre Chile y la Argentina.

Y si observamos el mundo Panamericano, veremos como se cierran, en los últimos 30 años, rápidamente, los lazos económicos y políticos entre la mayor parte de las Repúblicas ibero-americanas y los Estados Unidos.

Esto nos lleva a la conclusión de que, en el Mundo del mañana, todas las naciones, pero especialmente las naciones pequeñas, van ineluctablemente a formar parte de constelaciones políticas y económicas internacionales.

La cuestión consiste en saber si en este deslizarse incontenible hacia la integración de unidades mayores, va, a la postre, a naufragar definitivamente sólo la ilimitada independencia externa; o si también nuestra autonomía; o si, acaso, en la asociación multiestatal del porvenir, hay espacio y oportunidad para nuevas Suizas ejemplares.

La historia gloriosa y el destino luminosamente humanitario de Suiza, es un ejemplo admirable para los países débiles. Pero nos preguntamos, si el Mundo va a respetar mañana, a otros países pequeños que no sean Suizas y si no conviene a estos países pequeños buscar voluntariamente asociaciones regionales o continentales mayores.

QUITO AREA HISTÓRICA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECA Y PUBLICACIONES

Los geopolíticos alemanes, exagerando acaso el determinismo geográfico, afirmando que la historia no es sino la geografía en movimiento, y creando "una idea del mundo" en la que la expansión despiadada y sin freno de los pueblos fuertes es ineludible, la lucha inevitable y el espacio vital derecho irrenunciable y deber fundamental: no se apartan de la verdad cuando afirman que los grandes Estados del presente y del mañana necesitan masas territoriales extensas, en las que una poderosa reconcentración de recursos naturales, de mercados internos, de grandes grupos humanos y de una metodización total, den la base de poder y de progreso, en un mundo en el cual la cómoda supervivencia parece más y más destinada a las entidades políticas más amplias.

Analícese el progreso de los Estados Unidos y de Rusia o interprétese los factores de ese progreso, y se llegará a la conclusión de que los Estados, para ascender a igual grado de riqueza y de adelanto, van a tener que combinar sus recursos económicos, culturales y humanos en forma progresiva.

Progreso del ensamble interno de los pueblos y recursos en cada Continente

ACADEMIA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En Europa.

Múltiples factores, y entre ellos los ya mencionados— de lucha interna en cada pueblo por la justicia social, de lucha por la independencia nacional, de lucha por la igualdad racial, de lucha por la integración de unidades económicas y políticas mayores— están operando, con rapidísimo progreso, en la reconstrucción, reagrupación, y en la búsqueda de nuevas alineaciones de poder —equilibrantes o desequilibrantes— dentro de cada Continente.

Con esta idea miremos por un instante a Europa. Esta península gloriosa, con cientos de millones de blancos, desde hace tiempo se debate por encontrar la fórmula que le haga deponer una tradición de choques internos multiseculares y le permita encontrar una cooperación moral y económica mutuamente ventajosa. Alianzas de los Príncipes

Cristianos; Sacro Imperio Germánico; Liga de Estados, soñada por Enrique de Navarra; Nuevo Orden Napoleónico de hegemonía francesa; Santa Alinaza Cristiana y reaccionaria; Sociedad de Naciones inspirada por el gran estadista Wilson; Mittel-Europa; Estados Unidos de Europa, soñados por Briand; Nuevo Orden de Hitler. En el fondo, todos estos múltiples intentos, que se repiten a lo largo de los siglos, animados unos por un noble ideal humanitario e igualitario; inspirados otros, por un desmedido anhelo hegemónico; todos, desde cierto aspecto, buscan la organización global de Europa, de modo que, combinando sus tierras, sus recursos, sus hombres y su técnica, esa península siga desempeñando el mismo rol primordial que ha desempeñado en los últimos 2.000 años.

Ya se advierte desde ahora que, en una u otra forma —según el grado en que se combinen las voluntades y los intereses de las potencias mayores entre las Naciones Unidas, y la medida en que la voluntad de los pueblos europeos actualmente subyugados o desarmados pueda hacerse sentir—, digo que ya se advierte que vamos a presenciar una reorganización de Europa en la post-guerra, que abarque el todo o la mayor parte de la Europa Central y Occidental.

Federaciones, Uniones Políticas, Grupos Regionales, Ligas Continentales: pero, por alguna parte, va a desembocar, en el panorama mundial de la post-guerra y mayormente unificada, una parte de la Europa dividida de la ante-guerra.

ÁREA HISTÓRICA
DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN NACIONAL

El despertar del hombre y de la masa territorial asiáticos

Si volvemos la vista al Asia, el fenómeno es aún más mejestuoso.

La formación de la unidad nacional China, totalmente independiente, y en igualdad completa con las grandes potencias del Occidente; el desplazamiento de una gran parte de la industria China hacia regiones de esa inmensa Repú-

blica que estaban como olvidadas hasta hace poco tiempo: nos aseguran que, a la vuelta de la paz, más de 250 millones de chinos, miembros de una nación verdaderamente engranada en una gran unidad, van a contribuir a que se cambie por completo el panorama del Continente asiático y del Océano Pacífico en la segunda mitad de este siglo.

Para no aventurarnos en lo que puede ser la India independiente, o con el status de Dominio autónomo dentro del Imperio Británico, presintamos desde ahora, la inmensa zona de agitación y de sorpresa que constituirán los países que van desde Afganistan , Persia , el Mar de Omán y la entrada oriental del Mar Rojo, hasta el Mediterráneo, incluyendo Siria, Palestina y Egipto; territorios éstos de una misma religión predominante, de consciencia colectiva creciente, de anhelo de independencia cada vez más hondo, y en los que, no obstante, convergen, por el petróleo y por las posesiones geográficas-estratégicas, y acaso se rozan penosamente, la zona de irradiación de la influencia soviética, los intereses británicos y los crecientes intereses norteamericanos.

Pero no podemos pasar por alto la formidable ensambladura, dentro del cuerpo gigantesco de la Unión Soviética, de todas las Repúblicas Siberianas de esa Unión, por la cultura y el sentido nacional crecientes; por la creación de grandes industrias rusas al Este de los Urales; por la utilización progresiva de los vastos recursos siberianos; por la lucha tenaz para la apertura de comunicaciones aéreas y marítimas soviéticas por el norte de Siberia, rodeando el Círculo Artico; por el crecimiento pasmoso de ciudades que hace 30 años no existían en el mapa y de combinas industriales que el mundo no esperaba.

Basta la enunciación superficial de estos pocos grandes hechos geográficos e históricos, para que deduzcamos que el Continente Asiático se vitaliza interna y totalmente por primera vez y que va a hacer sentir de modo incontrastable su presencia en el Mundo. El Imperio Mongólico, en efecto, no estaba articulado como el Asia de hoy.

En América

También América está adquiriendo una vertebración nueva, al arrastrar inconteniblemente el coloso yanqui, a su órbita poderosa, a las demás naciones de este Continente. Vemos a los Estados Unidos, en el decurso de este Siglo, llegar a constituír la primera nación del Mundo. La vemos combinar crecientemente sus recursos con los del Canadá y Alaska y convertirse en el factor principal de las inversiones extranjeras, del comercio y de las industrias en todos los demás países iberoamericanos, hasta la zona amazónica inclusive.

Los países americanos del Sud-Atlántico, —como el sur del Brasil, Uruguay y la Argentina— y en parte Chile, en el Pacífico, encontraron sus mercados principales en Europa. Pero entre los países tropicales del Caribe y del norte de la América del Sur, el comprador y el proveedor principal, el capitalista, el técnico, el gran industrial, ha sido la República Norteamericana.

Por lo demás, esto era inevitable.

Pocos años después de la primera Guerra Mundial, señalé al Gobierno ecuatoriano la repercusión que iba a tener en los mercados europeos, para nuestros artículos tropicales, la aceptación creciente, por Europa, de la producción similar que venía en cantidades cada vez mayores de los imperios coloniales de la Gran Bretaña, Francia, Holanda y Bélgica. Como consecuencia de esta corriente comercial, políticamente dirigida, los mercados europeos fueron haciéndose más y más difíciles o más y más geográficamente reducidos, para nuestra producción tropical; pero, en cambio, una parte más y más considerable de dicha producción, fué absorbida por los Estados Unidos, cuya economía, por felicidad, se complementa con la de los países de la América Tropical.

Empero, al mismo tiempo, por ser nuestro principal comprador y vendedor, se acentuó de modo incontrastable la influencia de los Estados Unidos en la América Tropical. A tal punto, que ahora, cerrados como están los demás mercados mundiales, nuestro comercio exterior se hace casi exclusivamente con los Estados Unidos y estamos dependien-

do, para la provisión de artículos industrializados indispensables, de modo creciente, de ese gran País.

Desplazamiento a otras latitudes de algunos de los centros hegemónicos del Mundo y el nuevo mapa mundial

La Península Europea, empequeñecida ante el crecimiento poderoso de los Estados Unidos y del Soviet, en particular, de América en general y de la resurrección del Asia, ha dejado de ser el centro de gravedad de la política y de la economía mundiales.

Los centros de gravitación política mundial, ya no se concentran en el cùadrilátero Londres—París—Berlín—Roma, sino que se han diversificado entre Washington—Moscú—Londres—Cámberra y Chunking. No mencionamos Tokio, porque esperamos que pierda influencia después de la derrota.

Por otra parte, el progreso del transporte aéreo va desplazando las rutas comerciales del Mundo hacia el Norte. El Polo Norte mismo o sus vecindades, se van a convertir, en breve, en una gran encrucijada del comercio, de la estrategia y de las corrientes políticas mundiales. La hora suprema de Río, Buenos Aires, Camberra y Cape-Town vendrá sólo algo más tarde.

Los geógrafos y cartógrafos, ahora, liberándose de la concepción cartográfica de Mercator, ya no van a dejar el centro de los mapas en la línea ecuatorial, sino mucho más arriba, en una línea que aproximadamente pasa por Chunking, Nueva Orleans y Agadir. Así, la apertura creciente de vías de navegación, marítima y aérea por el Norte, por donde la comunicación de los grandes centros económicos resulta más corta por el aire, deja a los pueblos ecuatoriales y australes un poco afuera del centro de la gran red futura del comercio y la navegación del Mundo.

En tal virtud, entre otras muchas consecuencias, el Ecuador debe advertir el hecho probable de que, sin que se suspenda la influencia económica y cultural de Europa, nuevas irradiaciones de influencia y de intercambio econó-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

mico, van a surgir incontrastablemente de los nuevos centros de gravitación política.

Además, conquistada la igualdad por los 400 millones de chinos, ya no va a ser posible cerrar herméticamente —y sobre todo, humillantemente— las puertas de la inmigración china, cuyos excesos de población tienen que buscar de manera forzosa el equilibrio, siquiera en una parte de Sur-América, "Continente por poblarse".

Por último, nuestros pueblos, si bien van a estar, en cierto modo, alejados de las nuevas redes de intercomunicación mundial; van, empero, a contar con mayores comunicaciones y a presenciar el incremento del comercio del Pacífico. Pero tienen que buscar y crear una política de comunicaciones internacionales que les permita vincularse con las nuevas redes transpacíficas, trasatlánticas y panamericanas.

La extensión de la navegación aérea, va a agudizar, de modo extraordinario, la rivalidad por el predominio del aire y la lucha por la libertad del aire; como durante siglos ha habido una lucha por la libertad y el predominio del mar: a no ser que se logre el acuerdo entre las Potencias de mayor poder aéreo.

Desde este punto de vista, el Ecuador, escala para la navegación aérea transamazónica y panamericana, poseedor de una amplia costa continental sobre el Pacífico y de las islas de Galápagos, escalas importantísimas en la navegación transpacífica, va también a tener que trazarse una política de navegación aérea y de comunicaciones intercontinentales; si no para crear sus propias empresas de navegación, por lo menos para sacar las mayores ventajas posibles de las que crucen por su aire, aterricen en su suelo, o toquen en sus puertos.

Desde este punto de vista, desde ahora puede enunciarse la conclusión obvia de que el monopolio no conviene a los pequeños países. La competencia entre diferentes compañías internacionales les da un mejor servicio.

Recordemos, por ejemplo, cómo los acuerdos de las Compañías de Vapores que atravesaban el Canal de Panamá, levantaban exageradamente los fletes y ponían gravísimas trabas, por lo mismo, a nuestro comercio legítimo.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Los Estados Unidos, Leader del Continente Americano

Asentando firmes las plantas en un realismo inevitable, colocándonos dentro de la relatividad de la situación y de las conveniencias de las relaciones entre los Estados, tenemos que celebrar francamente que el liderismo continental lo ejerzan los Estados Unidos y no alguna Potencia extracontinental. Imaginaos nuestra vida con el Japón o Alemania colocados al Norte de América.

Por mi parte, soy y he sido partidario decidido de incrementar las relaciones con los Estados Unidos. Veamos, en efecto, cuáles son las otras posibilidades reales que nos quedarían, de no aceptarse esta política.

Nosotros, los ecuatorianos, aunque quisiéramos, no podemos ser partidarios del Nazismo.

No podemos serlo, porque el Nazismo proclama la supremacía de la raza Aria y el dominio de las demás por ésta; y la mayoría ecuatoriana, como ya se ha dicho, no es aria. No podemos serlo, porque el Nazismo, en la práctica histórica y en su propia filosofía, niega el derecho a la existencia independiente de los pueblos débiles, y nosotros constituímos un pueblo débil. No podemos serlo, porque el Nazismo niega el derecho a la cultura y la industrialización de los pueblos de color y de economía de tipo colonial, y nosotros somos un Estado compuesto por una mayoría de color y de economía de tipo colonial.

Los Estados débiles necesitan confiar en los Acuerdos internacionales que hacen, en la santidad de los Tratados libremente consentidos y no impuestos por la fuerza y la amenaza, y el Nazismo violó su palabra cuando incorporó a Austria, cuando exigió la incorporación de los territorios ocupados por los Sudetes en Checoeslovaquia, cuando invadió después el resto de Checoeslovaquia, cuando atacó a Bélgica y Holanda, cuando impuso su fuerza sobre Dinamarca, cuando tomó Noruega y cuando atacó a Rusia. E impuso una serie de Tratados por la fuerza y la amenaza, como el Acuerdo de Munich.

Tampoco podemos ser partidarios de los Japoneses, porque pertenecen a una raza y a una civilización impenetra-

bles, completamente exóticas a nuestras tradiciones e instituciones, que a pesar de tener con China ciertas afinidades raciales, han sido los dominadores más sanguinarios y se han demostrado maestros en la explotación de los pueblos conquistados; porque, como los alemanes, han violado la palabra empeñada y la han violado de modo nunca igualado en los anales de la civilización contemporánea.

En cambio, si revisamos la historia de nuestras relaciones con los Estados Unidos, recordaremos que jamás han interpuesto ni su sombra gigantesca en nuestro pequeño sendero ecuatoriano, ni han tratado de intervenir en nuestra política interna, ni nos han tratado de imponer sus designios económicos o políticos.

Una vez, en noble gesto quijotesco que nos honra, a pesar del afecto que sentíamos y sentimos por el pueblo panameño, protestamos contra los Estados Unidos cuando Teodoro Roosevelt "tomó" Panamá, según su propia expresión, porque siempre hemos sostenido el derecho de los pueblos débiles, y, en ese caso, estaba herido el derecho de nuestra hermana Colombia. Nuestra actitud era tanto más meritoria, cuanto que la apertura del Canal de Panamá, que quedaba asegurada en manos norteamericanas, nos beneficiaba quizá más que a ningún otro país de Sud-América, porque ninguno estaba más alejado de los centros comerciales europeos que el Ecuador, antes de la apertura de dicho Canal.

Nosotros, tomando la bandera que el Presidente Roosevelt la enarboló tan audazmente, como es natural, tenemos que sostener y sostendremos, el principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Al menos mientras a las 21 Repúblicas Americanas actuales no sustituya una organización política nueva y reglamentada, que defina deberes y derechos de cada miembro panamericano y las funciones y atribuciones de Panamérica.

Fue la intervención americana, antes que otra cosa, la que creó, en el pasado, no con nosotros, motivos de fricción entre diversas Repúblicas de este Continente y los Estados Unidos. Pero tengo para mí que ni los Estados Unidos necesitan intervenir para alcanzar plenamente sus fines nacionales e internacionales; ni recurrirán de nuevo a esta medida. Déjese a nuestros pueblos el derecho de darse los Go-

biernos que a bien tengan; déjeseles aún el supremo derecho a equivocarse en las decisiones de su política; estimúlese la constitución, en toda la América India, sin llegar a la intervención, de Gobiernos de raigambre netamente popular; apóyeseles, más que a los demás, económica y moralmente, a los Gobiernos que representan la verdadera opinión nacional de su país: y florecerá cada vez más lozana, una amistad panamericana progresivamente cordial y confiada, y una cooperación crecientemente sólida entre los diversos Estados del Sur, Centro y Norte América.

En este instante los Estados Unidos, poseedores de una enorme maquinaria económica y militar y de un inmenso capital humano, podrían dictar su ley en una gran parte del Mundo, y , con mayor razón, entre los desamparados, desarmados y desunidos Estados ibero-americanos. Pero, dado el noble idealismo de las repetidas declaraciones del Presidente Roosevelt y otros estadistas norteamericanos responsables, creo que podemos estar seguros de que no recurrirán a este medio inútil y contraproducente, porque, además, ni necesitan hacer uso de él y más les conviene seguir conquistando, como hasta ahora, la cooperación voluntaria e irrestricta de las demás naciones de este Continente. Intervenir en los asuntos internos de Ibero-américa, imponerse acaso por la fuerza en un momento de vehemencia, no significaría sin duda, para los Estados Unidos, grandes obstáculos materiales que vencer; pero les significaría la pérdida de una batalla sentimental en la mente de más de 120 millones de hombres que pueblan este Continente, desde Méjico hasta el Cabo de Hornos.

Disipemos, pues, temores suspicaces, en las almas que se aferran inútilmente al recuerdo de peligros ya pasados. Recordemos más bien que, si es cierto que la Doctrina Monroe, desde algún punto de vista implicaba, acaso, indirectamente, la constitución eventual, para los Estados Unidos, de una zona de influencia continental; que si también es verdad que esa Doctrina Monroe no pudo preservar totalmente la intervención arrogante europea en determinados momentos del siglo XIX: tan pronto como los Estados Uuidos consolidaron mejor su unidad y fortaleza, después de la Guerra de Secesión y , más aún, posteriormente, cuando asomaron su cabeza en el panorama mundial, a principios de este

siglo, la Doctrina Monroe se constituyó en garantía de independencia para las demás Repúblicas de este Hemisferio, querámoslo reconocer o nó.

En el curso de los últimos años, la verborrea pseudo-democrática de nuestros dictadorzuelos iberoamericanos, proclamando la falsa Democracia y su amistad para los Estados Unidos, y consolidando su posición de opresión y anti-democracia internas merced al apoyo económico de la democracia norteamericana, ha hecho dudar a muchos iberoamericanos acerca del fondo verdadero de las relaciones entre Estados Unidos y las Repúblicas de habla española y portuguesa. Pero, para ser justos, no olvidemos que los Estados Unidos, habiendo presenciado la lastimosa, interminable y grotesca procesión de nuestros disturbios intestinos, durante más de un siglo, no podían confiar instantáneamente, en que de modo súbito íbamos a darnos Gobiernos auténticamente democráticos en toda Iberoamérica, y, lo que es más aún, en que iban a durar esos Gobiernos. Por otra parte, procuremos adivinar los puntos de vista de ellos y su posición y necesidades urgentes de guerra. Es incuestionable, con este antecedente, que los Estados Unidos tienen que desear que, en este momento, no haya grandes sacudidas sociales y políticas, para que éstas no perturben su supremo esfuerzo para ganar la guerra, porque esas sacudidas inclusive podrían alterar el suministro de materias esenciales para el esfuerzo bélico o crear nuevas preocupaciones o fisuras en el bloque pro-Naciones Unidas ahora formado con el conjunto de las Repúblicas Americanas.

Por lo demás, a veces, pedimos demasiado de la amistad de los Estados Unidos hacia los demás Estados de este Continente. Creemos y queremos que sean los Estados Unidos los que deban mirar por nuestros intereses nacionales, antes que por los de ellos; cuando la realidad de los hechos es que somos nosotros los que debemos, noble, franca y amistosamente, defender nuestros intereses en nuestras transacciones económicas, financieras y políticas con los Estados Unidos. País fuerte, expansivo, generoso e idealista— aunque el conocimiento superficial de él sostenga lo contrario— más que la actitud hipócrita del sirviente halagüeño y lisonjero, tiene que preferir la actitud amistosa, pero fran-

ca, digna y lógica, del asociado modesto, pequeño y débil, pero consciente de su dignidad y destino nacionales.

Prosiguiendo en este orden de ideas, tengo para mí que la presencia imponente de los Estados Unidos en el Norte de América, nos ha salvado a los del Centro y el Sur de este Continente, de caer en un nuevo coloniaje más despiadado, desde que se produjeron las unidades nacionales de Alemania e Italia y la expansión imperial del Japón. En varios documentos he sostenido esto desde hace años y, escrita ya esta Conferencia, leo ideas parecidas, en esto y en la corriente Gran Colombianista, en una interview hecha por la Associated Press al Sr. Dr. José María Velasco Ibarra, en Bogotá.

En efecto, ¿hubiese sido verosímil que Alemania e Italia hubiesen ido a chocar con los intereses imperiales de Francia y de Inglaterra desde el último cuarto del siglo pasado; y con esos intereses y la posición fortísima de Rusia en el presente siglo, si la costa atlántica, desde el Caribe hasta el Cabo de Hornos, en la América del Sur, se hubiese abierto desamparada, o al menos muy desigualmente armada e insuficientemente defendida, a su inmigración, comercio o influencia política primeramente, y a la acción de las escuadras y ejércitos alemanes e italianos después? ¿No les habría sido más fácil conquistar un inmenso imperio colonial en la América del Sur, que guerrear por una parte de las esferas de influencia colonial de Inglaterra y de Francia? Y nosotros, los pueblos del lado del Pacífico, con territorios ligeramente poblados y grandes recursos naturales inexplotados, tenemos que preguntarnos si el Japón no hubiese preferido anclar sus barcos y enviar sus obreros y soldados a todo lo largo de la costa occidental de Sud América, en lugar de luchar por el control de los territorios densamente poblados de China y de Manchuria, embarcándose primero en una guerra con Rusia, a comienzos de este Siglo, y en una agotadora guerra con China después.

No olvidemos, en efecto, que las salidas geográficas naturales para los excesos de población de China y del Japón, han constituído y siguen constituyendo, Australia, algunas otras islas del Pacífico y la parte occidental de la América del Sur. Pero en Australia se erguía defensivamente el poder marítimo inglés. Mas, en Sud-América, sin el lar-

go brazo de la armada norteamericana, nada hubiese podido interponerse entre la infiltración japonesa primeramente y la conquista política inmediata.

Mi afirmación, podría acaso rozar el orgullo nacional de algunos prósperos Estados sudamericanos, que se sienten, al menos ahora, capaces de defender por ellos solos su propia soberanía, sin apoyo externo alguno. No obstante, dudo de que hace 30 años, algún Estado sudamericano o alguna combinación de Estados sudamericanos, hubiesen podido oponerse victoriosamente, a la fuerza militar de Alemania o del Japón, ¡hace 30 años, cuando ya la máquina militar sobrepujaba al esfuerzo del valor humano sin arma equivalente!

Así, pues, los Estados Unidos, unidos y fuertes al Norte, con su presencia imponente, preservaron la conservación de la independencia de los Estados desunidos y débiles del Centro y del Sur.

La fuerza y realidad económica y política del Panamericanismo, base de la política internacional de los Estados de la América tropical.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Repito que cuando se trata de examinar tanto el panorama cercano, cuanto el más dilatado que rodea a la propia Patria, para sólo deducir la política exterior conveniente después de analizar la realidad circundante, tenemos que guiarnos no por aquellos sueños que nosotros quisiéramos que fueren verdaderos; no por las cosas tales como nosotros creemos que debían ser; no por la rectitud intrínseca del hombre que anhela que los problemas humanos, individuales y colectivos, tengan soluciones de Justicia y Libertad: Nó! El estudioso de la política exterior, cuando medita sobre la de su país, tiene que ceñir, muy a menudo, su pensamiento, al freno de hierro de una realidad todopoderosa.

Por ejemplo, cuando pensamos en las relaciones entre las diferentes Repúblicas de este Continente, desde luego que el anhelo unánime de los pueblos iberoamericanos se definiría diciendo que consiste en la creación de una pode-

rosa unidad de los pueblos de habla española y portuguesa, que combine sus recursos y sus pensamientos y constituya una Entidad de fuerza y respetabilidad considerables en la armoniosa y sólida coordinación panamericana primeramente y, después, en el conjunto mundial.

En efecto, una sola unidad política iberoamericana, o una federación o asociación integral y sólida que respete las actuales unidades políticas iberoamericanas, constituiría una potencia sumamente fuerte, con más de 120 millones de habitantes, con recursos naturales de toda índole y con ventanas amplísimas al Pacífico y al Atlántico.

Pero la realidad es otra y trataremos de, siquiera, rozarla, brevemente.

La verdad actual es que el Mundo está dominado, al presente, por tres o cuatro grandes Potencias que no pueden menos que arrastrar a su arbitrio a la cohorte de todas las demás. En el Continente Americano, la Potencia hegemónica son los Estados Unidos. Es, pues, dentro de esta realidad que debemos movernos y sin perderla de vista.

Felizmente son los Estados Unidos y no otra Potencia —ya que la realidad es, querámoslo o no, que hay una gran Potencia en este Continente, mucho más fuerte que las demás—. Digo felizmente porque, como he expresado antes, la presencia de esa gran República, ha alejado en los últimos 50 años serios peligros extracontinentales de nuestras playas, y, al mismo tiempo, no nos ha impedido conservar nuestra libertad. Al contrario, si examinamos el proceso de la historia cubana, vemos que se ha ido afianzando la independencia de todos nuestros países, y más aún desde 1933, en que los Estados Unidos aceptaron el principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados.

Pero el hecho real, de ser los Estados Unidos una de las grandes Potencias mundiales, amigo de todos los países ibero-americanos, y el principal de nuestros clientes, comprador y vendedor, prestamista e industrial, y el mercado más apropiado para la producción tropical iberoamericana, conduce a la mayor parte de nuestras Repúblicas al plano en que su política internacional, por convicción y conveniencia, tiene que seguir actualmente la política panamericanista. No porque los Estados Unidos se lo impongan, sino porque la corriente de los hechos geográficos, económicos, estratégicos y financieros, es incontrastable.

Ni siquiera constituye salida suficiente para nuestra producción tropical la zona templada más meridional de Sud América, porque las necesidades de argentinos, uruguayos y chilenos no alcanzan a consumir todo el inmenso volumen de la producción tropical del resto de los países americanos y, como ya se ha visto antes, tampoco hay en Europa, ni posiblemente habrá después de la guerra, mercados suficientes para absorber ese exceso americano de producción tropical.

En consecuencia, el problema, desde el punto de vista continental, para todos los países iberoamericanos, y, por lo tanto para el Ecuador, consiste en buscar los medios para que esa ineluctable cooperación continental se encarrile dentro de la equidad, la conservación de la dignidad nacional y la coordinación armoniosa de los derechos nacionales de cada Estado.

Los Estados desunidos de la América India

Desde el momento mismo en que se obtuvo la independencia de las diferentes Repúblicas Iberoamericanas, hasta este instante, un considerable número de pensadores, de estadistas y, acaso todos los jóvenes de nuestra América, se han preguntado, por qué no hacemos esfuerzos supremos para constituir una global unidad política iberoamericana, a fin de que ésta pueda colaborar con los Estados Unidos, pero dentro de un equilibrio igualitario.

Muy a menudo, se ha expresado que la causa de la desunión entre las Repúblicas Iberoamericanas radica principalmente en el espíritu menguado de sus oligarquías hegemónicas; en su sistema neofeudal y en su caciquismo reaccionario, retardatario y suicida; en los egoísmos, celos y recelos de los caciques; en la ambición imperialista minúscula de algunos menos débiles Estados Iberoamericanos, que han querido abusar y han abusado de los hermanos más débiles.....

No se puede negar que este enfocar del problema descubre una parte de la verdad, pero sólo una parte. Tengo para mí que la mayor, por desgracia, radica en hechos más

profundos y en dificultades por el momento insalvables.

Ojalá la desunión iberoamericana fuera debida solamente al caciquismo oligárquico. Claro que este caciquismo, que, adentro, impide la unión nacional en los momentos más trágicos de la historia nacional de cada uno de nuestros países; es causa de confusión no secundaria afuera. Pero, al menos yo lo creo así, ni aún barriendo con el caciquismo imperante en muchos de nuestros Estados, podríamos, de un solo golpe, romper la tremenda barrera geográfica, climatérica, económica y humana. Y el muro secular de ciertos intereses contrapuestos, de recelos y heridas, de injusticias perpetradas.

Si bien es cierto que todo gran Estado tiene diversos climas y zonas geográficas, en Iberoamérica los contrastes climatéricos, geográficos y económicos son verdaderamente profundos. Las provincias fisiográficas de la América India son numerosas y, casi inevitablemente, conducen a la formación natural de Estados políticos diversos. Piénsese en la diferencia que existe entre la América Andina y la parte baja y templada de la Hoya del Río de la Plata, la Amazonia y Méjico.

Si hubiese habido una gran población, vinculada en una constante intercomunicación espiritual y económica internas, la unificación política o, al menos, la cooperación política cerrada y metódica, hubiesen sido más fáciles; pero España creó en las diferentes partes de sus colonias americanas, compartimientos separados; esto es, más que comunicados entre ellos, comunicados en el servicio y provecho de la Madre Patria.

La falta considerable de población, que hace de nuestro Continente, como ya lo notó Humboldt hace más de un siglo, un archipiélago de islas de población separadas por un Océano de tierras despobladas, no favorecía la constitución sociológica de un solo Estado.

En la historia misma de la formación de la población actual sudamericana, puede encontrarse una de las fuentes de la diversidad de Estados políticos.

La población conquistadora, en efecto, al contrario de lo que pasó en los Estados Unidos, no se asentó en un sector más o menos reducido y compacto, para ir extendiéndose paulatinamente al Centro y al Oeste, como en el Norte

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

del Continente. Al contrario, en Iberoamérica, españoles y portugueses fueron sembrando núcleos dispersos y pequeños de población a lo largo de costas y en líneas interiores, más o menos paralelas a las costas, en una longitud de varios miles de millas. El desarrollo biológico de las oleadas de inmigración inicial y la inmigración posterior, no han podido sobreponerse totalmente al desierto y a las vallas geográficas americanas.

Medítese, por ejemplo, en el efecto aislante de la doble o triple cordillera de los Andes para la intercomunicación de las zonas a los dos lados de ella; mídase la fuerza incontrastable de la selva amazónica, cerrando el paso a la avalancha de las poblaciones externas a ella, durante siglos; tómese en cuenta que esta selva del corazón sudamericano ha dejado desierta la más grande red de comunicaciones fluviales de este Continente: Mientras el Missisippí se convertía en una de las arterias principales de los Estados Unidos y en uno de los ejes de su desarrollo humano y económico.

Por otra parte, las poblaciones que se iban formando en estas diversas provincias fisiográficas, sometidas a diferentes climas, regímenes económicos y métodos de vida, y leyes políticas diversas, no han evolucionado en una dirección integralmente convergente; sino en ramificaciones que tienden a la concentración de tipos humanos divergentes, que sólo convergen dentro de un tipo regional y que es diverso de los tipos de las demás regiones.

La cordillera de los Andes, en Sud América, verbigracia, está creando un tipo andino que tiene su semejanza en los altiplanos del Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia; la costa tropical del oeste de la América del Sur, produce un tipo humano convergente en esta zona; la Amazonia crea otro tipo que difiere sensiblemente de los de la zona semitropical del Sur del Brasil; Chile, Argentina, el Uruguay, están produciendo un tipo humano semejante entre ellas.

Las disputas territoriales han dejado también abismos difícilmente superables. Recordemos, por ejemplo, nuestro sentimiento actual para el Perú, que empleó su fuerza contra nosotros, en lugar de acudir al Derecho. Y el clamor de Bolivia por su salida al mar.

El marxismo ortodoxo señalará también que el sistema capitalista y la explotación de una clase por otra, pugnan contra la unificación de los pueblos. Y de ahí deducirá que, cuando se colectivicen todos los medios fundamentales de la producción, se suprima la explotación del hombre por el hombre y se erija una sociedad sin clases, será irremediable el armónico conglomerado continental. No hay duda de que la solidaridad de la Doctrina social apresuraría un acercamiento internacional.

Pero, no obstante, recordemos también que los católicos dirán, a su vez, que la adopción integral de la democracia cristiana, bajo los principios políticos proclamados por la Santa Sede, abre de par en par las puertas para la unidad universal. Como los cristianos del comienzo de esta Era creyeron que la universalidad del Cristianismo —la unidad religiosa mundial— traería indefectiblemente la paz entre los Príncipes cristianos. Como los románticos del siglo XVIII, con el lábaro de las Revoluciones Americana y Francesa, creían que sus concepciones políticas, suprimiendo el despotismo monárquico, las diferencias políticas de clases, e instalando la libertad individual y económica, y el sistema democrático, alcanzarían una magna armonía mundial.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pero han seguido batiéndose a lo largo de la Historia, y han seguido divididos, los pueblos cristianos, los pueblos demócratas entre ellos, etc., cuando habían intereses contrapuestos insalvables.

Así, pues, sin descartar la posibilidad de que nuevas formas sociales, conduzcan a la formación de sociedades continentales y después a una sola organización política mundial: al diseñar proyectos para la política externa venidera, no podemos elevar demasiado nuestra vista al cielo, porque nos partirán la frente las rocas bajas que bordean nuestro camino.

Se dirá que si es difícil la unidad iberoamericana; más difícil es aún la unidad panamericana. Desde luego. Pero nosotros estamos exponiendo sólo algunos de los factores reales de la desunión efectiva actual de la América India. Y Panamérica no pretende ser todavía una unidad. Aunque se consolida, día por día, gracias a la necesidad económica mutua entre el Norte y el Sur, y al ala del águila americana,

que ha preservado al resto de América de la rapacidad extra-continental.

Las tres Sud-Américas

Yo creo que las diferencias entre el tipo del hombre de la América Latina disminuyen en un sentido regional; pero aumentan en un sentido continental.

Sostener lo contrario, me parece que es querer decir las cosas no tales como son, sino como quisiéramos que lo fueran.

Creo, pues, que Sud América, no representa en este instante una unidad cultural, política o humana definida; sino principalmente, una expresión geográfica para designar la mitad meridional del Continente Americano, en el que se desarrollan algunas entidades políticas regionales definidas.

Si no hay una Sud América, tal vez es más posible que hayan actualmente tres Sud-Américas. La Sud-América del Noroeste: tipo predominantemente indiano y mestizo, sobre una base geográfica de características y destino tropicales; la Sud-América del Noroeste y del Este, la América brasilera, que comprende la mayor parte de esta gran República constituída por los Estados Unidos del Brasil; y la Sud-América del Suroeste y del Sureste, compuesta por las poblaciones de Chile, especialmente del centro y del sur de ese país, de la Argentina, del Uruguay y del sureste del Brasil, poblaciones que sirven de base a un tipo humano de raza blanca, completamente renovado en el curso del último siglo, con poblaciones predominantemente europeas. Naturalmente, que este hecho biológico, no desquicia ni debilita ahora la potencia y la unidad crecientes del Brasil, que, en el curso de las últimas décadas, dotado de un fuerte espíritu nacionalista, está absorbiendo victoriosamente las potentes masas de inmigración blanca europea, como los Estados Unidos absorbieron las suyas, durante más de 60 años.

Si consideramos, pues, el mapa humano de la América del Sur, veremos que, por lo menos, cuajan tres tipos humanos diversos y tres Sudaméricas diversas, o, en otras palabras, por lo menos tres grupos regionales distintos.

Sostener la unificación y el parecido creciente del hombre en Iberoamérica, formando un todo igual, es sostener algo que no tiene raíces en la realidad. Entre el hombre de Buenos Aires y el de la provincia de Esmeraldas del Ecuador, del Chocó colombiano o de los llanos de Venezuela, hay tanta diferencia como entre un ruso y un portugués, salvo el vínculo poderoso del idioma del cual nos ocuparemos luego.

Por lo demás, paréceme que, especialmente en la parte baja de la Hoya del Río de la Plata, hay ya conciencia de esta diferencia humana con el Norte tropical.

Naturalmente, que no deja de haber, por otro lado, fuerzas unificadoras, poderosas y activas.

El idioma es uno de los instrumentos más incontrastables para el acercamiento entre los hombres y la cooperación entre las sociedades, y, felizmente, la mayor parte de los iberoamericanos hablamos español y también nos entendemos con los que hablan brasilero.

El hecho de que los Estados Unidos sean una potencia hegemónica en América, es otro aglutinante iberoamericano. Instintivamente, los pueblos iberoamericanos, reaccionan, ante los Estados Unidos, con un anhelo unitario; porque sus aspiraciones fundamentales han sido y son independencia, igualdad y voluntad de que nadie, ni el más grande, ni el más amigo entre los amigos, se meta en los asuntos internos de cada uno de los demás Estados Iberoamericanos.

Desde otro punto de vista, a Iberoamérica, asechan iguales peligros extracontinentales. Ya hemos hablado antes del peligro de las potencias imperialistas de Europa y de Asia, y de que la América, desde el punto de vista geográfico, constituye una de las salidas más lógicas para la superpoblación de algunos pueblos asiáticos.

Otro aspecto que no puede menos que acercar a los pueblos Iberoamericanos son sus problemas económicos internacionales. En efecto, los que producen artículos semejantes, tienen que buscar el acuerdo para no arruinarse en

una competencia suicida; y los que tienen una producción diversa, lógicamente deben desembocar en una cooperación de intercambio, que vuelva más tangible ese complementarismo económico.

Hasta aquí, hemos hablado de los estímulos unificadores, positivos, materiales. Pero tampoco podemos desdeñar la vieja aspiración del acercamiento iberoamericano que, si toman como bandera todos los partidos políticos jóvenes de América, puede convertirse en idea fuerza de efectos próximos e incontrastables.

La tradición hispánica unitaria es otra gran fuerza espiritual, que obra en nuestro favor.

Súmense, pues, en el curso de los años, a un mayor intercambio cultural y económico, un mayor empeño unificador de los Gobiernos y el abrazo solidario de los pueblos, y las barreras actuales pueden irse convirtiendo en líneas de unión y las diferencias deslizarse hacia la suprema armonía, que es la de la unidad en la variedad.

Grupos regionales ibero-americanos.

Ya hemos procurado trazar solamente las grandes líneas de las cuales se deducen las causas para la existencia actual de los Estados desunidos de Iberoamérica y las dificultades para construir una Unión Iberoamericana. Al mismo tiempo ya hemos delineado cómo la Naturaleza, la Economía, la Historia, las Razas, van sedimentando grupos regionales, en la mayor parte de los casos, mayores que una cualquiera de las actuales Repúblicas americanas.

Digamos algo más acerca de estos hechos. Insistimos en la necesidad de que al mencionarlos no enunciamos nada nuevo, sino un hecho corriente, que anda suelto y libre en las publicaciones y en las mentes de todos los americanos ilustrados.

Es evidente que se nota un acercamiento progresivo entre ciertos grupos de Estados Iberoamericanos.

No alcanzamos a comprender bien, porque no conocemos a fondo los problemas materiales y psicológicos de cada una de las Repúblicas Centroamericanas, como no ha podido cristalizar hasta ahora una Unión Centroamericana,

o al menos una coordinación más efectiva de los Estados Centroamericanos.

En cambio, al otro extremo del Continente, está ocurriendo dos fenómenos verdaderamente formidables, que hubiesen sido muy difíciles de prever a comienzos de este siglo. Me refiero al acercamiento argentino-chileno y al acercamiento chileno-peruano.

Presentes están en nuestras memorias las dificultades y rivalidades chileno-argentinas. No obstante, grupos de estadistas en ambas Repúblicas han venido haciendo loables esfuerzos para incrementar, en forma verdaderamente global, las relaciones integrales entre los dos Estados.

Puede ser que, momentáneamente, por consideración a las relaciones de ambas Repúblicas con los Estados Unidos, haya un alto en esa corriente. Pero quién ha seguido de cerca el curso de las relaciones entre ambas Repúblicas durante los últimos años, no podrá menos de advertir que ese acercamiento avanza a merced de una corriente histórica favorable y está basada en afinidades humanas, en conveniencias económicas y en necesidades estratégicas.

Más extraordinario todavía es el acercamiento peruano-chileno desde 1928, dada la historia de esos dos países, casi desde la independencia de ambos. Fomentada hábilmente por ambos, la colaboración entre Chile y el Perú ha sobrepasado el plano de los intercambios comerciales, para desembocar en los acuerdos políticos.

Puede ser que en Chile provoque resquemores el actual desarrollo del ejército y de la aviación del Perú, favorecido por los Estados Unidos; pero Chile, seguirá armándose a su vez y a la vez cooperando con el Perú.

Interesantes fueron también los largos esfuerzos mutuos, peruanos y bolivianos, para crear una verdadera cordialidad entre los dos países, dotados de tantos vínculos históricos y humanos.

Cosa análoga podemos decir del mejoramiento de las relaciones peruano-colombianas, desde el Tratado Salomón-Lozano, que tanto daño efectivo nos hizo, dígase lo que se quiera. Pero, por otra parte, el armamentismo del Perú creo que no podrá menos que inquietar a la República de Colombia, dadas las largas fronteras entre las dos Naciones.

Cabe también señalarse el incremento de los vínculos

de todo orden entre Bolivia y el Paraguay, desde poco tiempo después de la terminación de la guerra entre los dos países. Cuando se contempla actitudes como aquella, hay que volverse optimista acerca de la capacidad de los estadistas iberoamericanos. Pese a todos los resquemores, era de conveniencia esencial para ambos países el iniciar, venciendo cualesquiera suerte de obstáculos, una etapa de verdadera cooperación. Tanto más que en ese arreglo, desfavorable para Bolivia, no se le había privado de territorios esenciales para su existencia futura.

No hemos pretendido revisar en este párrafo las múltiples manifestaciones de actividad diplomática y de acercamiento internacional realizados por todos los Gobiernos Iberoamericanos.

Nada hemos dicho de la clarividente y generosa política de Méjico.

Hemos omitido también, por tener unas dimensiones de una importancia superior a las escasas líneas que en este momento podemos dedicarlas, hablar de las orientaciones internacionales del Brasil, esta futura gran Potencia mundial, que ha incrementado de modo extraordinario sus relaciones con los Estados Unidos de América, sin desdeñar la extensión de su zona de irradicación e influencia hacia todos los lados del Continente.

BIBLIOTECA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El grupo regional Grancolombiano.

La forma de encarar la reagrupación del Ecuador al Noroeste de Sud-América, más de acuerdo con la Historia, la forma más grande y la mejor en el ánimo ecuatoriano, sería la que consistiera en efectuar aquella dentro del mismo marco de la antigua Gran Colombia, de modo que los tres Estados coordinen sus actividades de acuerdo con las necesidades de hoy.

El ejemplo que dieron Colombia y Venezuela, al terminar armoniosamente su viejo diferendo limítrofe, fué un hecho que repercutió gratamente en todos los ámbitos del Ecuador, en donde hay la más sincera cordialidad y el más íntimo sentimiento fraternal para los otros dos Estados grancolombianos.

Por lo demás, la terminación de esa controversia, abrió una etapa nueva en las relaciones mutuas, porque ya no existe diferendo político-territorial alguno entre ninguno de los tres Estados.

Acaso uno de los factores que detenga un tanto el reacercamiento entre Colombia, Venezuela y Ecuador, sea el agudo sentimiento nacional de preeminencia. En el Ecuador quizá no ocurre esto; no ocurre sin duda en el sentimiento de sus ciudadanos, que han hecho de la Gran Colombia la llave maestra de la política exterior y un anhelo popular de fuerza avasalladora, al menos en el Norte y el Centro de la República.

Sin hacerme responsable ni asegurar la veracidad, quizá conviene recordar aquí que en el Ecuador se publicó un cable de los Estados Unidos, refiriéndose a alguna declaración oficial venezolana, en la cual aparecían signos de que el Gobierno de Venezuela, en este instante, se interesaba más que por incrementar relaciones estrechas de grupo regional, por incrementar el mundo panamericano y la unidad panamericana.

En otra forma, cabría preguntarse también si el pueblo colombiano y el pueblo venezolano, aunque son genuinamente bolivaristas, tienen las mismas simpatías que el pueblo del Ecuador, por una eventual reconstrucción de la Gran Colombia, sobre bases políticas compatibles con las realidades actuales.

En Venezuela, antes de la independencia, ya había un profundo sentido local; durante la Gran Colombia, Venezuela se sentía incómoda en el centralismo bogotano y nacía en ella una corriente nacional separatista. Actualmente, su situación no puede ser más tranquila ni más segura.

Sus recursos naturales, especialmente los petroleros, hacen de Venezuela un país con un gran capital nacional que, hasta el momento, fácilmente puede encontrar su camino ascendente, sin necesidad de adelantarse, para conseguirlo, a la creación de combinaciones políticas más audaces.

Dentro de estas realidades tenemos, pues, que movernos.

En cuanto al Ecuador, sin perjuicio de que más abajo nos ocupemos más extensamente de sus relaciones con Co-

lombia, cabe decirse que, al menos por su parte, debe estar listo para iniciar toda clase de arreglos que permitan una extensión y multiplicación de sus relaciones económicas y políticas con Venezuela y Colombia.

Colombia y Ecuador

Es, pues, tiempo de dedicar unos párrafos a la política entre estos dos países, tal como yo la entiendo.

Muy a menudo, los ecuatorianos, hablamos con encomiástico entusiasmo, pero poca reflexión, acerca de la reconstrucción de la Gran Colombia y, especialmente, de la necesidad de un acercamiento con nuestra vecina del Norte. Evidentemente, ambas finalidades, según manifesté antes, acarrean la unanimidad favorable de la opinión ecuatoriana. Pero esto no impide que veamos, o que procuremos ver, de nuevo, las cosas tales como son.

En primer lugar, los ecuatorianos derramamos nuestro entusiasmo por la reconstrucción de la Gran Colombia; pero no nos ponemos a meditar serenamente, si los pueblos venezolano y colombiano tienen igual entusiasmo que el nuestro. A menudo, hablamos como si los colombianos estuvieran resueltamente deseosos y vehementes por reconstruir la Gran Colombia o, siquiera, de combinar alguna base política nueva, sobre bases modernas, con el Ecuador.

No olvidemos, sin embargo, que Colombia evitará, en todo caso, verse complicada en controversias con el Perú, a causa de alguna acción diplomática de concertación con el Ecuador. Colombia, no necesita de esa acción para proseguir su gloriosa carrera de progreso material, de elevación moral y de respetabilidad externa.

Por otra parte, naturalmente que el Gobierno colombiano no puede expresar que debe estar muy preocupado por el actual armamentismo del Perú. Pero es de presumir que sí debe estarlo. En consecuencia, debe estar también, por elemental prudencia, incrementando su defensa nacional; aunque, como yo estoy seguro, no abrigue intención ofensiva para ningún Estado, y menos para el Perú. Pero, mientras tanto, no creo que el Gobierno de Colombia se aventure a una acción diplomática de gran envergadura, como sería una asociación política y económica estrecha con el Ecua-

dor, por el temor de precipitar, con ese paso, un ataque del Perú.

En general, creo que cuando planeamos acercarnos a Colombia, debemos planear un acercamiento que no pretenda involucrar nada contra el Perú, porque Colombia no lo aceptará. Colombia tiene buena amistad oficial con el Perú y, en este instante, los dos países no tienen problema político-territorial pendiente.

En consecuencia, por más que el Ecuador estuviere resuelto a avanzar tan lejos como se puede concebir —yo creo que sí debe estar resuelto a ello—, en el camino de una progresiva asociación política y económica con Colombia, no considero probable que, en este preciso momento estratégico militar, se encontrara igual entusiasmo por parte del Gobierno de Bogotá.

En otras palabras, cualquiera que sea nuestra firme intención de proseguir, como debemos efectivamente proseguir, una política de acercamiento a Colombia, tenemos, por más que nos pese, que detenernos en el punto en el cual Colombia quiera poner un límite a esa política. Es decir que es Colombia, dadas las circunstancias y el entusiasmo del Pueblo del Ecuador, la Nación que en definitiva decidirá hasta qué punto se puede avanzar actualmente en un proceso de asociación colombo-ecuatoriana.

Cuando se examinen los diferentes aspectos de este proceso, tengo para mí que el Ecuador debe aunque sea hacer ciertos sacrificios, para incrementar, en el campo de las relaciones económico-comerciales, por ejemplo, sus lazos con la República colombiana. El Ecuador, en efecto, cuando se discuta acuerdos con Colombia, no solamente debe considerar los aspectos económico-comerciales, sino el fomento de afinidades políticas que un acercamiento de esa índole acarrea consigo a la postre.

Cuando se medita, a la luz de la Historia, y revisando todas las lecciones de ella, el proceso de nuestras relaciones con Colombia, se advierte que el anhelo de cooperación entre los dos Estados, ha existido de modo mucho más sólido y anticipado, en el ánimo de sus pueblos que en el de sus Gobiernos.

Ahí, justamente, radica una de las ventajas. Y así, al menos por lo que al Ecuador respecta, todo arreglo que se busque con Colombia y que no sea exorbitantemente perju-

dicial para el Ecuador, o que no hiera su dignidad nacional, será aplaudido por todos los sectores de la opinión pública ecuatoriana. ¿Pero qué tratado de esa índole podría herir su dignidad?

Creo que éste, del necesario y querido acercamiento a Colombia, es uno de los pocos campos de la política externa ecuatoriana, en el que no puede haber sino una total coincidencia entre todos los ecuatorianos, entre todos los partidos políticos ecuatorianos, y entre todos los Gobiernos del Ecuador.

Por esta superficial y fragmentaria contemplación de algunas corrientes de acercamiento interamericano, vemos que nada es más natural, como lo sostuvo hace poco un ilustre estadista colombiano, que, sin perjuicio de la gran entidad panamericana y dentro de ella, si no se constituye una asociación o concierto iberoamericano, por lo menos cabe la constitución de grupos regionales iberoamericanos, que fortifiquen la posición de los diversos Estados, sin que por ello disminuyan las posibilidades del total entendimiento del Continente.

No veo, por mi parte, por ejemplo, en qué obstaría al Panamericanismo, la reconstrucción de la Gran Colombia sobre nuevas bases. Mas, si esto no es posible, me pregunto ¿en qué podría perjudicar al Panamericanismo una cooperación más estrecha entre Colombia y el Ecuador, que no obste, sino más bien prepare, una futura colaboración más intensa entre estos dos Estados y Venezuela?

Relaciones con el Perú

En 1936, respondiendo a un cuestionario que dirigió la Cancillería ecuatoriana a varios ciudadanos, dejé constancia de ciertos puntos de vista, que después he tenido la oportunidad de ratificar en nutrida correspondencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En 1936 temía yo que intentar el arreglo inmediato con el Perú, era deslizarse hacia una situación que conducía a que el problema se resolviera, más o menos, en los términos en que el Perú buscaba la solución.

Siempre creí que si el Ecuador no alteraba el ritmo de su desarrollo biológico, no solamente no avanzaba hacia

mayores posibilidades ventajosas para la solución de su antiguo conflicto con el Perú, sino que, de seguir precipitándose en el abismo, iba a quedar a la postre, comprometida, su misma existencia nacional.

En efecto, si Colombia y el Perú se siguen desarrollando más rápidamente que nosotros, al Norte y al Sur de nuestros territorios, la influencia creciente que desarrollarán sobre los territorios fronterizos, por una especie de proceso de desequilibrio físico-biológico entre la frontera ecuatoriana y el territorio circundante, puede comprometer, a la larga, irremediablemente, la unidad nacional del Ecuador.

Pero, después de largas meditaciones sobre nuestros recursos naturales y humanos, llegué a apartarme de la corriente general de nuestros internacionalistas y creí que el Ecuador, si no quiere desaparecer, tiene que hacer un supremo y continuado esfuerzo, en el curso de los próximos cincuenta o cien años, para alterar su ritmo de desarrollo, en relación con el ritmo de desarrollo de su vecino meridional. De ahí concluía yo que no debíamos procurar, como habíamos procurado incansablemente, en el curso de los últimos treinta años, solucionar a la mayor brevedad posible y de modo definitivo, nuestro litigio con el Perú, sino dedicar nuestra atención al desarrollo nacional; buscando, mientras tanto, algún acuerdo con el Perú, que hubiese permitido dar a ambos países un compás de espera a sus relaciones político territoriales.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Al mismo tiempo, en el intervalo, con mejores relaciones políticas y económicas, podía abrirse paso en el Perú la convicción de que le convenía llegar a un acuerdo con el Ecuador que contemplara, siquiera, entre las reclamaciones nuestras, las más bien fundamentadas en el derecho y las más razonables, a la vez.

En el Ecuador estábamos penetrados de que el tiempo había trabajado contra nosotros, en nuestras relaciones con el Perú. Y de ahí concluíamos que iba a seguir trabajando contra nosotros en el futuro y que era indispensable llegar a un acuerdo con esa Nación, a la mayor brevedad.

Por mi parte, con la experiencia de los últimos esfuerzos de negociación hechos por el Ecuador en 1929 -30 - 31, en 1933 - 34, en 1937 - 39, pensaba que si el tiempo seguía trabajando contra nosotros, no solamente íbamos a perder el Oriente, sino que podíamos perder la existencia

nacional. Que, en consecuencia, no debíamos dedicar nuestros esfuerzos a obtener un inmediato arreglo con el Perú, porque eso nos conduciría a la aceptación, más o menos íntegra y pura y simple, de sus puntos de vista; sino a encontrar una fórmula que permita la espera, en la cual el Ecuador trabajara por consolidar su vitalidad nacional y su defensa territorial; al mismo tiempo que por mejorar sus relaciones con el Perú, que acaso colocaran la situación del litigio en otro plano más amistoso, franco y capaz de dejar que se abran paso los intereses comunes permanentes de ambos pueblos.

En el futuro, si el Ecuador hubiere llegado a conquistar fuerza y respetabilidad materiales, acaso habría sido fácil encontrar ya una solución más decorosa; sobre todo si, hasta tanto, hubiere llegado a formarse una bien definida y fuerte organización verdaderamente panamericana.

Pero el pasado, muerto está ya y ahora debemos encarar al futuro sin llorar sobre nuestras ruinas.

Alguna vez sostuve que entre el Ecuador y el Perú hay un sólo interés discordante: el territoriol, y que todos los demás son coincidentes y, por lo tanto, invitan a la cooperación. Esto sigue siendo verdad todavía.

Económicamente, no pueden ser más invitadoras a la cooperación las respectivas condiciones y posibilidades de desarrollo comercial y de cooperación entre los dos países. El sur ecuatoriano y el norte del Perú comercian mucho y han comerciado siempre. Culturalmente, los dos países tienen raíces semejantes y tradiciones cercanas. Socialmente, ambos pueblos afrontan problemas similares, especialmente el problema del Indio. Técnicamente, ambos territorios tienen que afrontar análogas dificultades, por ejemplo, en el desarrollo de sus comunicaciones interregionales y en el desarrollo de la agricultura y de la ganadería en las regiones serranas.

Desde el punto de vista humano, el tipo andino del Ecuador y del Perú no pueden ser más semejantes; como son semejantes los tipos humanos costeños de ambas Repúblicas.

Para el Perú, la región del Norte del Amazonas, a la cual el Ecuador proclamaba con razón la plenitud de su derecho, si se excluye la zona de Iquitos y su hinterland, limitadas explotaciones forestales y agrícolas y un cierto número de poblados de poca consideración; esa región digo, era ape-

nas una reserva lejanísima para el desarrollo nacional muy eventual, dado el inmenso espacio que el Perú tiene para extenderse y progresar en las vastas zonas del Huallaga, del Ucayali y de todo el Sur del Amazonas.

Esto de la numerosa población de Loreto y de la peruanidad de sus habitantes, son afirmaciones políticas de limitado valor real.

En tanto, para el Ecuador, la pérdida, al menos, **de una parte** de los territorios que reclamaba, significa la renuncia de una zona verdaderamente indispensable para la futura expansión de la población y de la economía ecuatorianas. El Perú tenía que saber que en un arreglo equitativo, el Ecuador no iba a reclamar Iquitos y más territorios aledaños, lo que ya no obtuvo en el Tratado de 1890; ni muy amplio acceso al Marañón-Amazonas, sino accesos limitados.

En otras palabras, unos miles de kilómetros cuadrados más de los que, en nuestro concepto, el Perú no necesitaba ni tenía derecho y a los que tenía derecho y necesitaba el Ecuador, reconocidos a nuestra República en un Tratado de Límites, y como resultado se habría logrado que el Perú y el Ecuador hubiesen quedado entre los mejores amigos de Sud América.

Nadie conoce mejor que uno mismo, las conveniencias de su propia Patria. No obstante, me atrevo a creer que el Perú echó por la ventana el anhelo de leal entendimiento que tenía el Ecuador, y lo echó a cambio de retener unos miles de kilómetros cuadrados, de territorios despoblados, de los cuales el Perú no necesita y seguramente no necesitará en el curso de los próximos 100 a 150 años.

Se ve, pues, en cuán poco estima el Perú la amistad y la cooperación que el Ecuador le ofrecía, con la más sincera caballerosidad, en pro de la creación de un mejor entendimiento sudamericano. Se ve, además, en cuan poco valora nuestra vitalidad nacional.

Para mí, el Perú, obligado a satisfacer a su Ejército (que no había tenido antes oportunidad de emplear sus armas nuevas) el Perú, digo, ha hecho, con su injusto y abusivo comportamiento con el Ecuador, uno de los peores negocios de su vida internacional. No es imposible que a lo largo de los años, serenadas ya las pasiones del momento y considerando la necesidad de encontrar un destino común para nuestros pueblos sudamericanos, los futuros estadistas

FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

del Perú, encuentren que el imperialismo de su país en 1941 fué perjudicial quizá a otros intereses fundamentales y en todo caso más importantes, de la Nación Peruana.

Quizá los mismos Gobernantes del futuro Perú, comprendan que es necesario rectificar, en un sentido de justicia y de dignidad, el inicuo Tratado de Río de Janeiro; lo que abriría la puerta para que los dos países se encaminen en el porvenir a una cooperación a la que invitaban los numerosos intereses comunes de ambos.

Pero el Ecuador no puede sentarse a esperar esta eventual reconsideración del Perú.

El imperialismo peruano es un hecho efectivo del que numerosas veces se ha hablado en diferentes países de Sud América.

La grandeza del antiguo Incanato y el brillo del Virreynato del Perú en una larga época del antiguo coloniaje, crearon, en determinados círculos de estadistas peruanos, la convicción de los grandes destinos de su Patria y el anhelo de un reengrandecimiento del Perú, pues se lamentan de que se ha empequeñecido durante la República. Yo mismo he oído a un distinguido diplomático y escritor peruano, pronunciar un discurso encendido, en el cual reiteraba enfáticamente "el destino imperial del Perú". Y un profesor de la Universidad de San Marcos, preconizaba, como los geopolíticos alemanes, reviviendo los términos de un antiguo líder griego, la frase de que el Perú debe decir: "Mi frontera va hasta donde va la punta de mi lanza".

Súmense a estos designios imperialistas y agresivos, los graves errores ecuatorianos, y el resultado será la catástrofe que padecimos.

En estas circunstancias, no nos queda sino robustecer con toda nuestra voluntad, al Ecuador. Actualizar sus recursos potenciales. Acerar nuestras almas para resistir futuras eventuales sorpresas. Armarnos hasta donde podamos, para la defensa, y esperar, esperar que la Justicia y el Derecho, rompan las vallas negras del pasado y, en una gran concertación internacional, construyan la vía de una verdadera fraternidad americana, en la que no se echen, como ahora, en la avenida de la paz panamericana, los retazos de un pequeño país amputado.

Colaboración con los Estados Unidos y con todo el Continente

Cuando, después de meditar en la situación americana desde diferentes puntos de vista y a la luz de diversos antecedentes y hechos, uno se pregunta cuál será en definitiva la forma y composición de una constelación política y económica continental, se advierte que en América se ha formado una corriente en la que influencian primordialmente los Estados Unidos.

De esta influencia, al menos hasta cierta línea ideal que divide la Sudamérica tropical de la Sudamérica de clima templado, nuestros Estados, si se preparan a obrar con vista a la realidad, tienen que reconocer que no pueden escapar ni les conviene escapar, porque su mayor garantía de progreso e independencia consiste, dada la relatividad de las cosas internacionales, como se ha apuntado repetidamente a lo largo de estas páginas, en buscar la forma satisfactoria y digna de cooperación intracontinental.

Por lo demás, estamos justamente presenciando un proceso de lenta pero creciente combinación política y económica dentro de América. A los Estados Unidos como a nosotros, nos conviene esta cooperación voluntaria. Y nos conviene relaciones equitativas, porque son ellas las únicas creadoras de una real armonía y garantizadoras de la durabilidad de la construcción que se efectúa al presente. No obsta a lo dicho que los Estados Unidos sean fuertes y nosotros débiles. Porque cuando los Estados pequeños tienen seriedad en su conducta, conciencia de su destino y de su situación, nobleza en sus actitudes, limitación de sus intervenciones dentro de un plano real que esté en proporción con sus propios medios, pueden cumplir su misión internacional con respetabilidad, con brillo y para bien eficaz de sus propios pueblos.

Son los Gobiernos dictatoriales, sin raigambre popular, sin tiempo libre sino para defender su permanencia, sin equipos de hombres que cooperen con ellos, y sin ánimos, por lo tanto, para pensar en los problemas colectivos y para defender los intereses nacionales: los que vuelven más delicada la situación de los países débiles y los que, como dijo hace poco un periodista colombiano, conducen a la intervención

de los extraños fuertes, que ni siquiera buscaron esa intervención.

Los pueblos americanos tienen que colaborar con los Estados Unidos, pero sobre bases de mutuo respeto, sin herir la dignidad nacional de cada uno, con la frente alta, y con una entera lealtad en todas sus transacciones.

Ahora mismo en estos trágicos momentos de la historia, los pueblos americanos tienen que pensar que la guerra contra el Japón llevará todavía largo tiempo por delante y, al menos para las Repúblicas del lado del Pacífico, **que es de su máxima conveniencia, prestar su cooperación por larga e importante que ella sea, para el triunfo de los Estados Unidos.**

Para despejar mejor el campo de nuestras relaciones con la América de habla inglesa, debemos considerar que, a pesar de las gentes que han manejado abusivamente el dollar, los Estados Unidos son un país en el que hay también millones de hombres generosos e idealistas, que sinceramente buscan el progreso mundial y el bienestar humano. No olvidemos en efecto de la obra magnífica de sus instituciones humanitarias, científicas, universitarias; de sus millones de estudiantes llenos de una nueva, abnegada y optimista concepción de la vida; de sus sabios y sus pensadores, de su cristianismo acendrado y sincero.

Pero enderecemos nuestra actitud sustancial hacia los Estados Unidos, de manera que en todo momento estemos dispuestos a exponerlos con franqueza varonil nuestros puntos de vista y a tomar con entereza la defensa de los intereses propios, sin esperar que ellos los defiendan y sin olvidar por ello, la justa consideración de los intereses norteamericanos.

Digámosles francamente, para comenzar, que estamos dispuestos a seguir construyendo un nuevo mundo político y económico en este Continente Americano; pero que confiamos en que el principio de la no intervención en los intereses domésticos de otros Estados seguirá vigente, porque es garantía de auténtica cordialidad entre los respectivos pueblos.

Evidentemente que la extensión de la actual lenta integración política no debe hacerse sacrificando ciertas convicciones profundas y ciertos intereses fundamentales de cada País.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Expongámosles ahora, por ejemplo, con franqueza, que, así como es inevitable que la industrialización norteamericana será aún más gigantesca después de esta guerra; también es inevitable que todos los Estados iberoamericanos se preparen a usar de todos los medios legítimos con que cuentan para fomentar su propia industrialización. Añadamos que, por lo mismo, es de nuestro deber buscar fórmulas de cooperación que eviten la competencia indebida y perjudicial.

Expongámosles, también sinceramente, que está de acuerdo con nuestro convencimiento la necesidad de que la presente intensificación de la cooperación económica entre nuestros Estados no sea un resultado transitorio de la clausura de los mercados extracontinentales, que nos permita la provisión, asimismo, transitoria, a Estados Unidos, de ciertos artículos. Manifestemos, para completar esta idea, que, sin aspirar a convertir a este Continente en una unidad económica cerrada, sería conveniente tratar de establecer una permanente cooperación comercial y aduanera que, en igualdad de condiciones, den mutua preferencia, en nuestros mercados, a los productos continentales.

Anotemos también que, así como los Estados Unidos buscarán la extensión de sus mercados, para sus productos y para sus recursos financieros, y nuevas fuentes de provisión para sus necesidades económicas; nosotros tenemos también que buscar mercados extracontinentales para nuestros productos, y nuevos proveedores para nuestras industrias nacientes, tanto como nuevas inversiones de capital extranjero en nuestros países.

No necesitamos ocultarles, algo que ellos lo conocen sobradamente, a saber que, a los pequeños Estados, no conviene tener un solo comprador, un solo vendedor, un solo prestamista, sino extender sus relaciones económico-financieras de otro modo.

Insistamos en que estas tendencias, si se estudian estos problemas con profundidad, no obstan para que el conjunto de los Estados de América, buscando siempre la mutua conveniencia o mutuos sacrificios equilibrados, construyan una nueva entidad político-económica, más íntima, más compleja y más vasta.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Algo sobre Política económica externa

Esto nos lleva, por lógica concatenación de ideas, a la conclusión de que, al intentar escribir una contribución para la política internacional del Ecuador en la post-guerra, se debe no solamente, contemplar las relaciones internacionales en el campo político; sino la política internacional en materia económica, financiera, comercial, inmigratoria, etc. Y, en breve, estos asuntos pasarán al primer plano y tendrán un carácter de urgencia.

Tengo para mí que, si se quiere trazar un nuevo cuadro o un plan adecuado, para nuestra política internacional, deberíamos conocer más exactamente nuestros recursos naturales, nuestra población y nuestras necesidades presentes, así como, aproximadamente, las de un futuro inmediato.

Conocidos ahora, en líneas generales, los factores que determinan nuestra capacidad agrícola, nos falta formar un verdadero mapa geológico y el inventario de nuestra riqueza mineral.

El censo de nuestra población es necesidad nacional impostergable. La estadística aproximada de nuestra producción y de nuestro consumo, se vuelven elementos de juicio irremplazables.

Sobre esta base tenemos que considerar qué destino económico vamos a buscar, qué ramos agrícolas, industriales, mineros vamos a desarrollar; porque, según ese destino, tiene que orientarse nuestra política económica y comercial.

Desde el punto de vista financiero, tenemos que investigar qué cantidades de capital extranjero y en qué forma los necesitamos absorber, en el curso de los próximos años, así como determinar los recursos, industrias y obras a cuyo desarrollo vamos a dedicar ese capital.

Del conocimiento de estos dos factores se aprovechará para la elaboración de una política internacional, que mire

al encauzamiento y fomento de nuestras relaciones económicas con los demás Estados, dentro de la orientación general internacional que se busque después de la guerra, y en defensa de nuestros intereses propios.

Hasta ahora no ha podido el Ecuador crearse ni ha tenido elementos suficientes para crearse, una política comercial coherente, continua y metódica, que encamine satisfactoriamente nuestro intercambio externo.

La Lección que nos enseñó la experiencia

He aquí pues, a grandes trazos superficiales, sin pretensión de haber resumido todo ni haber inventado ó descubierto cosa alguna, expuesto a grandes rasgos, el panorama de la actual situación mundial y las corrientes que llevan en sí el destino del Mundo.

Fácil nos es percibir ahora, de modo clarísimo, la magnitud de los intereses en juego, y el fondo y el confín de los intereses de vida o muerte que están en pugna, bajo la mano de hierro de los pocos Poderes mundiales.

Ahora ya comprenderemos mejor qué minúsculos aparecerán nuestros pleitos entre pobres vecinos sudamericanos, ante los estadistas que están preocupados de las soluciones mayores del drama.

Y, muchos de entre nosotros creían que podíamos "conmover la conciencia internacional" y "conquistar la conciencia de América"! En una concepción que va a parecernos prosaica, a ras de tierra, yo creo, que en 1941 - 44, como hasta 1941, los Continentes no han tenido conciencia, sino intereses; intereses confusos, coincidentes unos, contrarios otros.

He aquí, pues, cómo tenía que pasar inadvertida la agresión abusiva de un Perú débil, a un Ecuador más débil todavía. A los hombres que tienen la rueda de la dirección mundial, eso tiene que haberles forzosamente parecido insignificante, molesta, suicida, pequeña disputa minúscula. No tenían tiempo, ni podían tener gana, de ocuparse de pleitos territoriales entre pequeños Estados, por más que uno de esos Estados se jugaba casi todo su futuro en ese pleito. . . .

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

De cien experiencias históricas y de la cruel experiencia, que el latigazo de la derrota aparente dejó marcado para largo tiempo en nuestro honor nacional, pero, al mismo tiempo, de una nueva concepción varonil de nuestro destino, debemos, aplastando a viva fuerza el dolor de nuestra alma, sacar conclusiones positivas.

No podemos confiar en el desinterés de los demás Estados. Los Estados en su política externa, no proceden guiados por el ideal o la justicia, sino primordialmente, por la defensa de sus propios intereses. Ningún Estado sacrifica su comodidad o sus propios intereses, por los intereses de otro Estado, sin estar, en alguna forma, obligado al sacrificio.

Los Estados están abrumados de problemas propios. Cada Estado como que está naufragando en una catástrofe de dificultades y problemas. Por lo tanto, no podemos exigir a los demás, ocupadísimos con el naufragio propio, que salven el naufragio ajeno.

No obstante, no podemos dejar de señalar que en 1941 - 42, naufragaba no solamente el Ecuador, sino el principio de no agresión, el principio que vedaba la adquisición de territorios por medio de la fuerza, y el principio de que también los pueblos débiles tienen derecho a que se les haga justicia. Y esto, sí es interés, e interés primordial, material e inmediato de todos los Estados Iberoamericanos, que viven en un Mundo que está dominado por Estados más fuertes que ellos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La búsqueda de soluciones para la post-guerra

¿Qué epílogo va a tener en la post-guerra la innegable lucha social dentro de cada Estado? ¿Cuál la lucha reivindicatoria por la libertad y la igualdad de las razas oprimidas? ¿Qué soluciones van a encontrar los problemas relacionados con el acceso a las fuentes de producción; con la distribución de los productos agrícolas indispensables; con el comercio internacional; con la población creciente de los Estados, mientras disminuyen las tierras de inmigración y los pueblos levantan sus ojos a las zonas marginales del **ha-**

bitat humano, regiones abiertas por las necesidades colectivas y los progresos técnicos, cada vez más sorprendentes?

¿Qué salida va a hallarse para los movimientos migratorios impuestos por la fuerza de nuevos tratados político-territoriales inevitables; o por la necesidad espontánea de los hombres, de dejar territorios superpoblados, o por la presión sobre pueblos oprimidos que, como una gran parte del pueblo judío, buscan ansiosamente su hogar nacional?

¿Cuáles son los caminos que van a buscarse para las relaciones económicas y, en particular, comerciales entre los Estados?

¿En qué nuevos métodos, la fuerza triunfadora de las Naciones Unidas, va a concretar sus designios para conformar el destino próximo de los pueblos atrasados que se hallan actualmente en **status** colonial o casi colonial?

¿Va a extenderse en la post-guerra un sistema que limite la soberanía de todos los Estados para facilitar su coexistencia común y en qué medida?

Estas, y docenas de otras cuestiones, tan graves como las enunciadas, son aquellas que ocupan las mentes vigilantes y angustiadas de los hombres de Estado del Mundo.

No pretendemos ni siquiera apuntar las auroras en que se dibujan las soluciones de estos problemas.

Sabemos sí algunas cosas: Que va a extenderse un régimen cada vez más cercano a la justicia social, de modo que los más numerosos, que las masas trabajadoras, conquisten una vida verdaderamente humana y digna, y tengan mayores oportunidades que antes para su progreso.

Es imposible también negar que, en el futuro, el Estado va a revestirse de finalidades y funciones cada vez más difíciles y complejas, que absorban o, al menos, controlen y dirijan, las fuentes fundamentales de la producción, la defensa económica de las clases pobres y las relaciones económicas internacionales.

Los hechos nos han revelado, asimismo, que las razas de color van a conquistar su igualdad, o como un mínimum, considerables grupos de ellas van a alcanzar una situación de igualdad con respecto a las razas blancas dominantes.

Todos los datos previos y el turbión de los sucesos que nos abruma desde 1939, nos instruyen también acerca de la ineluctable desembocadura en un régimen de diversos acuer-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDACIÓN DE FOMENTO DE LA CULTURA
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL PATRIMONIO INFORMÁTICO INTEGRO

dos internacionales, que cubrirán un campo enorme: tan grande como el que va desde el acceso a las fuentes mundiales de recursos naturales, hasta los movimientos migratorios internacionales; desde la distribución de los recursos agrícolas, hasta los acuerdos financieros que extienden sistemas monetarios y de intercambio de los Estados.

Habrá, desde luego, disminución del antiguo "libre albedrío" teórico, de todas las Naciones; teórico digo, porque la plena libertad, si la tenían, en todas sus decisiones, la tenían sobre todo las grandes Potencias de base mundial.

Concertación de tratados y convenciones que encarrilen todos estos problemas, pero de modo que no choquen ni contra los intereses de la conservación de la paz por un lado; ni contra los intereses fundamentales e irrenunciables de las Naciones vencedoras, por otro.

En el campo de las relaciones políticas internacionales, ya sabemos que el régimen del aislamiento desaparecerá en el futuro, para todas o casi todas las naciones. La interdependencia suprime el aislamiento. La combinación de fuerzas hostiles o extrañas, no lo aconsejan.

Naturalmente, que a los Estados pequeños convendría, antes que nada, independientemente de las formas de cooperación internacional que sean encontradas, una verdadera extensión, elevación y consolidación de los principios del Derecho Internacional Público, de aquellos que garantizan la libertad, igualdad y coexistencia de todos los Estados grandes y pequeños; la aplicación de la Justicia Internacional, sin tomar en cuenta la fuerza diferente de las partes en controversia; y, al menos para algunos países, una especie de seguridad colectiva, en virtud de la cual se garantice la existencia y la integridad de los pequeños Estados, por las grandes potencias que tienen intereses contrapuestos y fuerzas suficientes para hacer respetar dicha existencia. No hay régimen más cómodo, por ejemplo, para Estados como Bélgica o Suiza, que los grandes Estados que los rodean garanticen conjunta y separadamente su existencia e integridad. Pero no sé qué piensen ahora los belgas y los suizos.

Pero, repito, procurando tratar con frialdad los hechos, problemas y soluciones de la política exterior, creo que debemos pensar y obrar conformándonos dentro del límite de la posibilidad: lo cual, insisto una vez más, no implica re-

nuncia al ideal de avance y progreso; aunque el ideal no quepa en las realidades actuales.

Así, pues, considerando especialmente las posibles soluciones de la futura coexistencia entre los Estados, o de la cooperación internacional, ya podemos estar seguros de que el Mundo va a presenciar el nacimiento o renacimiento, de una organización internacional, o de varias organizaciones regionales internacionales, o, al mismo tiempo, de unas y otras.

No han faltado hombres arrogantes, que propugnen como la mejor solución, una nueva "Pax Romana", pero que sea ahora una "Pax Americana". Pero ya americanos, más bien de tendencias políticas conservadoras, como los Sres. Hoover y Gibson, en el "Preface to Peace", descartan la posibilidad de un tal tipo de solución. Ni los Estados Unidos tienen fuerza suficiente para imponerse a todo el Mundo; ni les convendría tomar, si la podrían, una responsabilidad que no estaría equilibrada con beneficios suficientes.

Se ha insinuado también, la solución de una "Pax", garantizada por las cuatro potencias hegemónicas —Estados Unidos, Imperio Británico, U.R.S.S. y China. Pero no parece que convendría a este grupo primordial de vencedores, decretar clara y francamente una dictadura mundial, que, a la postre, acabaría por romperse y por provocar la resistencia pasiva y activa del resto de los pueblos del Munda.

Debemos sí estar ciertos de que, a manera de lo que ocurrió en Versalles, los moldes de la paz futura, franca o disimuladamente, van a ser fraguados por el acuerdo de esos cuatro grandes centros de gravitación mundial.

Desde luego, tampoco podemos hallarnos totalmente seguros, aunque lo deseamos vivamente, que se conquiste y se conserve, hasta la formulación definitiva del nuevo régimen de paz, el difícil y quebradizo acuerdo entre cuatro Potencias, cuyas convicciones sociales e intereses económicos son, por ahora, hasta cierto punto, diversos, al menos desde el punto de vista de las respectivas clases dominantes.

Por felicidad para los pueblos débiles, los grandes dirigentes de la política mundial, han redactado promesas solemnes tan importantes como la Carta del Atlántico —que, por cierto, avanzó solamente de modo muy ligero, si algo avanzó, sobre la hermosa ideología wilsoniana—; las de-

claraciones de Moscú, del Cairo y de Teherán, y la que acaba de formular Mr. Cordell Hull.

No es, pues, inverosímil prever que se va a buscar un régimen mundial o una articulación armoniosa mundial de varios regímenes regionales que garanticen, siquiera parcialmente, las cuatro libertades del Presidente Roosevelt, y, en especial, el derecho a la auto-determinación de los pueblos; pero —y aquí viene un pero de alcances fundamentales— siempre que ese conjunto de autodeterminaciones no perjudique fundamentalmente a los intereses esenciales de las naciones vencedoras y no choque, de modo inevitable, con el mismo imperativo de esta nueva ordenación mundial.

Sentamos pues, ya, que vamos a entrar, por felicidad, en una era de nueva organización internacional. Felizmente, porque ya se ha dicho en todos los idiomas del mundo qué, sin otra organización internacional, la Ley del más fuerte se impondrá desnudamente y sin vallas, como en la lucha animal en medio de la selva. Nos falta, ahora, mencionar algunas clases diferentes de organización internacional.

Resurgimiento de la antigua Sociedad de Naciones

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Se hizo de moda negar toda virtualidad a esa medio difunta organización internacional.

Hasta nosotros nos dimos el lujo, en un momento dado, de levantar antes que nadie —sin siquiera proclamar las fallas de los demás y justificar nuestra acción en la violación de los otros — las sanciones contra Italia, cuando la conquista de Abisinia. A pesar de que nos tocaba sostener rígidamente el principio del castigo al agresor. Después reconocimos la conquista de Abisinia, en las Cartas Credenciales de un diplomático y al negar la virtualidad de los Poderes de los Delegados de Abisinia, a la Liga. A mí me tocó ir a Ginebra, cuando los platos estaban ya rotos, sin poder marcar hacia atrás el reloj de nuestra política internacional, ni explicar tan clara y terminantemente como habría deseado, lo que, sin culpa mía, ya era inexplicable. Felizmente, siquiera no me faltó oportunidad después, ni para sostener, aunque sea sólo con una ínfima minoría de dele-

gados americanos, —los de Méjico, Colombia y Panamá—, una resolución que proclamaba no la no intervención ficticia en España, sino la verdadera no intervención que hubiese salvado a esa República.

En otra ocasión, ya me fué dado proclamar el imperativo del respeto a la integridad y a la independencia de los pueblos débiles.

Más allá, cuando Japoneses y Alemanes, iniciaban el bombardeo de ciudades abiertas, la representación ecuatoriana pidió y obtuvo la condenación de un método de guerra bárbaro que tendía al castigo de los débiles y a la destrucción de la civilización y que, ahora, se ha vuelto contra sus inventores.

En otra oportunidad, que no olvidaré nunca, cuando el Japón iniciaba esta guerra interminable contra China, fuí uno de los pocos delegados que denunció sin ambajes la agresión japonesa y acaso el único, con excepción del propio Delegado de la Nación agredida, que insinuó que se condenara esa agresión con los medios establecidos en el Pacto.

Digo que no lo olvidaré nunca porque, a pesar de que el ataque injusto e inmotivado era indiscutible, el representante de una gran Nación europea, la cual después ha sufrido tremendamente los resultados de una invasión extraña, en forma arrogante contra el Ministro de un pequeño país americano, respondió manifestando que no estaba clara la agresión japonesa y deduciendo que, por lo mismo, no era fácil la aplicación de un Pacto que imponía el castigo a los agresores. . . . . .

Era ésa la época en que estaba de moda mimar a Mussolini, Hitler y al Japón, y ponderar las maravillas de la obra Nazista, Fascista y del patriotismo de los militares japoneses.

Grupos reaccionarios de Europa —y también de los Estados Unidos, movidos por sus convicciones sociales individualistas - capitalistas, y dominando como estaban, la mayor parte de los Gobiernos del Continente europeo, ante el avance innegable del socialismo como idea y como realización, y del bolchevismo como idea y como construcción; esos grupos, digo, poseídos del temor a la extensión de estas doctrinas político - sociales, prefirieron dejar abiertas las exclusas para el aluvión hitleriano - japonés, sin medir la fuerza de una corriente que, antes que al Bolchevismo,

iba a sumir a los países de ellos en una guerra inmediata.

Y en cuanto a ciertos grupos reaccionarios de Iberoamérica, olvidando que nuestros pueblos son pueblos débiles de razas mezcladas, que no puede aplaudir doctrinas que van contra los pueblos débiles y las razas mezcladas; olvidando que uno de nuestros deberes primordiales es efectuar, en nuestros países, obra social que humanice y dignifique la vida de las mayorías, se dedicaron a convertirse en adoradores del nazismo, del fascismo, y de la gloria inmarcesible de las virtudes militares japonesas. Los ecuatorianos no conocemos el Japón, pero sí lo habrán estudiado y admirado los estadistas de otros países!

De ahí que uno no puede sino sentir una cierta sorpresa por ciertos cambios de cara, desde 1941 hasta el presente; porque así como antes, por apasionamiento político social, hubo gentes y Gobiernos que se ubicaron francamente en campos que eran rotundamente contrarios a los verdaderos intereses iberoamericanos; ahora se ubican, por defensa de sus intereses económicos individuales, en campos que son reñidos con sus íntimas convicciones políticas.

Así, pues, era curioso el ambiente de la vieja Sociedad de Naciones; era triste comprender cómo los pequeños, representantes de los Estados débiles, advertíamos en veces, inmediatamente, el relámpago lívido de la futura tragedia mundial; mientras las grandes estrellas internacionales se empecinaban en equivocarse.

Pero la Sociedad de las Naciones, después de todo, no fué un fracaso en el sentido que quieren darle los que la han contemplado de una manera superficial.

En primer lugar, era la primera vez que se construía y ponía en movimiento una verdadera organización fundamental y se creaba un mecanismo administrativo centralizado que, desde el punto de vista técnico, funcionó con admirable eficiencia.

En segundo lugar, se estableció un procedimiento y una jurisprudencia internacionales de alto valor para el futuro. Al mismo tiempo, se sembró y difundió en el Mundo la mentalidad apropiada para que las Naciones aprendan a trabajar en esta clase de organizaciones internacionales.

Más luego, habría que anotar varios éxitos parciales que tuvo la Liga, que significaban un gran paso adelante, en comparación a la situación mundial anterior a la guerra.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La Corte Permanente de Justicia Internacional y la Oficina Internacional del Trabajo, representaron también éxitos considerabilísimos.

La experiencia, en conjunto, significó un gran ventanal que nos dejó ver el paisaje del futuro, y la siembra de convicciones y fuerzas que, como se está comprobando, van a reproducirse de modo ineluctable, en una u otra forma.

Desde luego que la Liga tuvo fracasos ruidosos. Pero claro que tenía que tenerlos, si construída para ser una organización universal, le negaron su apoyo la primera Nación del Mundo, los Estados Unidos, y se retiraron de ella varias otras Naciones de acción e influencia universales.

Tenía que fracasar en esos problemas que chocaban contra los intereses considerados como esenciales por las grandes potencias militares o navales; si no contaba con fuerzas militares y navales capaces de abrumar a las grandes naciones transgresoras.

El caso de Abisinia, y los de China en 1931 y 1937, son sintomáticos.

Tengo para mí que una nueva Sociedad de Naciones de carácter verdaderamente universal; reforzada con elementos que la permitan imponer materialmente sus decisiones; ayudada con uno o más Tribunales Internacionales; engranada con una Oficina Internacional del Trabajo, que tienda al mejoramiento de la mayoría de los hombres y a la propulsión del movimiento incontenible hacia la justicia social: no puede sino ser favorable a los intereses fundamentales de los Estados débiles.

Allí los Estados débiles pueden siquiera denunciar sus peligros y las injusticias de que son víctimas; ahí siquiera, por una especie de pudor internacional, por la vergüenza de evitar el contraste entre las palabras y los hechos, se hacen esfuerzos, aunque sean relativos, en favor de la Justicia.

En caso contrario, los Estados débiles corren hasta el peligro de no tener ante quien hacerse oír. Por lo demás, la Sociedad de las Naciones o, para no repetir un nombre que no provoca el entusiasmo de muchísimas gentes, una Asociación Internacional de los Estados, no se contrapone a la creación de otra clase de esferas o campos de cooperación internacional más reducidos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La nueva posición mundial de los Estados Unidos y las naciones Iberoamericanas

Ya sabemos, o por lo menos presentimos con claridad meridiana, que cualquiera organización internacional no se hará en forma alguna que pueda hacer peligrar la seguridad o la hegemonía de las grandes naciones vencedoras. Humanamente nadie pudiera aspirar a ello. ¿Cómo, grandes naciones, que dan a torrentes sus recursos y la sangre de sus hijos, no van a tratar de obtener un futuro de placidez y de abundancia después de tanto sacrificio?

Y esto, es humanamente explicable.

Pero, por otra parte, hay otro elemento que no deja de constituír un motivo de seria meditación para los pequeños Estados, actores de segunda línea o espectadores impotentes de la gran tragedia: Los estadistas que dirigen los Gobiernos de las grandes naciones van a tratar de presentarse a sus pueblos, después de la victoria, con algo que consuele el dolor de los milares de hombres que han quedado afectados por la muerte de sus íntimos, por el dolor y la ruina. En otras palabras, los pueblos ,tensos de sufrir, avivados en la ignata propensión a la arrogancia, exaltados en su legítimo orgullo nacional después de la victoria, van a pedir a sus gobernantes que les presenten el fruto de ésta.

Por felicidad para los otros Estados del Mundo, ya han declarado los estadistas de las Potencias hegemónicas que no buscan el engrandecimiento territorial de sus naciones, ni el avasallamiento de los pueblos débiles.

Pero ¿será prudente esperar que no busquen la reparación de las pérdidas económicas que han sufrido y la toma de medidas que garanticen el progreso material de sus respectivas naciones? Es decir, tenemos que esperar que no se produzca la conquista político-territorial, en su forma clásica de presa que toma el vencedor. Pero no podemos estar seguros de que no se desarrolle una pugna, o un acuerdo por la hegemonía económica —y el acuerdo, acaso, sería más peligroso para los Estados débiles, desde ciertos aspectos, si se involucrase una repartición de influencia en el mundo—.

Felizmente el progreso de las relaciones políticas está descubriendo nuevas formas de cooperación entre las sociedades. Las formas clásicas de colaboración o integración política, no son ni las únicas, ni son eternas. Las nuevas necesidades de la vida internacional van creando, insensiblemente, formas nuevas, en las que cuajan nuevos sistemas de gravitación política. Trátese, por ejemplo, de definir el Panamericanismo o el Imperio Británico, y se verá que ninguno de los dos hechos históricos cabe en los moldes clásicos del viejo Derecho Internacional.

Contemplemos a los Estados Unidos y a las demás Repúblicas americanas, y advirtamos que, como una red casi invisible o finísima, se ha venido creando, especialmente en los once últimos años, un conjunto de vínculos, de tratados, de costumbres internacionales americanas, de procedimientos, de fórmulas, que hacen de Panamérica una entidad que no es ni la Confederación, ni la Federación, ni una Sociedad de Naciones: sino una construcción político-económica nueva, en la cual el centro de gravitación radica en Washington.

Por otra parte, observamos un extenderse creciente de los intereses de los Estados Unidos entre las islas del Pacífico, defendidas y reconquistadas con sangre y oro norteamericanos; y, más aún, contemplamos cómo Washington mismo trata de extender o consolidar intereses petroleros en regiones tan lejanas como el Medio Oriente.

Tampoco está eliminada la posibilidad de nuevas complejas formas de acercamiento entre el Imperio Británico, como un todo, o una gran parte de él, y los Estados Unidos. Ya se ha hablado, en efecto, de una confederación de Estados de habla inglesa.

Es decir que sin perjuicio del crecimiento o profundización de la entidad panamericana, va a haber un haz de ligámenes político-económicos de los Estados Unidos con varias partes del Imperio Británico, con varias islas del Pacífico y quizás con otras zonas geográficas distantes; una especie de sistema planetario de los Estados Unidos, desdibujado todavía y engranado con el Imperio Británico.

Los intereses mundiales de los Estados Unidos van a salir de esta guerra formidablemente agigantados y robustecidos.

Pero esto implica un nuevo problema para las Naciones Iberoamericanas. En efecto, mientras mayor sea el número y más diversa la ubicación de los ligámenes políticos y económicos de los Estados Unidos en el Mundo, mayores serán los futuros peligros de complicación que encontrará esta gran Nación en su vida exterior. Y como el resto de las Repúblicas Americanas, según se ha visto en esta guerra, sigue la órbita de la política externa de los Estados Unidos, por el mismo hecho, el conjunto de las Naciones Iberoamericanas también, va a encontrar que su política externa y sus relaciones exteriores, pueden resultar implicadas en las nuevas contingencias de la política y de las relaciones exteriores de los Estados Unidos.

Mas, si se lograra una organización internacional total, y se diera a esta organización internacional la fuerza suficiente para resolver de modo civilizado las oposiciones de intereses entre las Naciones, cuando no pudieren ser resueltas directamente entre ellas, la posición de las Naciones Iberoamericanas sería más satisfactoria: porque gozarían de los beneficios que para su progreso les brinda una sincera, leal y multifásica cooperación panamericana; sin los peligros de las complicaciones bélicas, que a cada paso de su historia, encuentran las grandes Naciones con intereses mundiales, cuando cada una tiene que contar primordialmente, para la defensa de esos intereses, no con una organización internacional universal, sino con sus propios recursos materiales.

AREA HISTÓRICA

Sobre el Imperio Británico.

También subsistirá en el panorama mundial —quizá con algunas bajas, pero no es imposible que también con algunas ganancias—, este complejo e imponente Imperio Británico, la obra más extraordinaria de la inteligencia, sutileza y tenacidad de una raza admirable, que ha sabido movilizar el Mundo en su favor durante siglos.

Felizmente para nosotros, va a subsistir el Imperio Británico, como elemento de primera línea en la vida mundial.

Canadá, Australia y Nueva Zelandia van a seguir formando parte de esta extraordinaria Asociación de Naciones.

No intento aconsejar soluciones a otros ciudadanos que no sean los ecuatorianos; pero sí puedo hablar de problemas que corresponden a toda América Ibérica.

No podemos, pues, dejar de recordar en este instante que, así como el asomarse de la Gran Bretaña a la política mundial, en contraposición a España, fué una de las contribuciones más poderosas a la independencia de Iberoamérica; así la fuerza naval de dicho Imperio, manteniendo abiertos los mares al comercio mundial, fué otro de los factores estabilizadores de nuestra independencia durante el siglo XIX, factor que no se desvirtúa totalmente por alguna intervención o tentativa de intervención británica durante ese siglo. Y en el obstinado orientarse de los Estados americanos del Sud-Atlántico hacia el cultivo preferente de las relaciones con la Gran Bretaña, no debe encontrarse sólo el resultado de una corriente comercial nacida de la clase de productos que aquellos Estados exportan y del mercado europeo que los recibe, sino además, la cauta concreción de un pensamiento de política internacional.

Creo, pues, que la subsistencia de un fuerte Imperio Británico en el Mundo de mañana, contribuye al bienestar y a la seguridad de los pueblos iberoamericanos. Y si bien las partes industrializadas de ese Imperio prefieren los productos tropicales y materias primas de las partes del mismo que están en un estado de economía colonial: no dejan también de constituír una salida parcial para nuestra producción y un contrapeso mundial para nuestra independencia.

Señalaré, así, la conveniencia de que el Ecuador se esmere en cultivar e incrementar al máximum, sus relaciones con la Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelandia y, muy especialmente, con el Canadá. Este gran país norteamericano, si bien anuda lazos de relación amistosa cada vez más densa con los Estados Unidos, no puede menos de conservar el interés fundamental que consiste en salvaguardiar su personalidad nacional y, por lo tanto, tiene posición análoga a la de la mayor parte de los Estados Iberoamericanos.

Además, el Canadá, como Australia, pero más que este último Estado, es un potente mercado potencial futuro para el consumo de nuestros productos tropicales y, en general, de todas nuestras materias primas.

Digo que es aún más que Australia, porque esta última cuenta hacia el Norte, en su propio territorio o en islas rela-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

tivamente cercanas, con artículos similares a los nuestros.

Creo, pues, que debemos propender también a la creación de relaciones diplomáticas y económicas directas con el Canadá, Australia y Nueva Zelandia.

Relaciones con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y con China.

Hace más de veinte años, en mi tesis doctoral, publicada en un libro, hice un esfuerzo para estudiar lo poco que sabíamos entonces acerca de la Revolución Rusa, este trascendental hecho social e histórico, que construyendo la U. R.S.S., ha construído uno de los grandes centros propulsores de la vida mundial.

Afrontando la crítica que me venía de todos lados, por escribir lo que entonces y después se dijo que eran "cuatro disparates sobre el Bolchevismo", expuse mi concepto sobre la Revolución Rusa y creo que acerté en varios de sus aspectos y consecuencias. Mis previsiones sobre la vida y el desarrollo de esos Países, en que se operaba la primera gran revolución socialista de la época contemporánea, han sido en parte confirmadas por los acontecimientos. Pero en fin, ahora acepta estos hechos el Mundo como inevitables.

Siempre he creído que un hombre debe tener el valor suficiente de ser minoría, aunque sea ínfima minoría, cuando sus convicciones le imponen, en conciencia, esa posición. Por eso, sostuve lo que sostuve en ese aludido libro de juventud.

Cuando la sinceridad de las propias ideas y el examen sereno de las realidades sociales y políticas aconsejan una línea de pensamiento nueva, aquellas chocan al principio con todas las fuerzas y los intereses heridos por la nueva dirección; pero, a la postre, se imponen.

Así, cuando ahora, después de la gran experiencia de esta guerra mundial, se reconoce que la obra social, espiritual y económica del bolchevismo, dentro de Rusia, ha convertido a esta Nación en una de las primeras del Mundo, acaso las mayorías de las personas de pensamiento político moderado, lo lamenten, pero tienen que admitirlo como un hecho objetivo, ya indiscutible.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Salvo que un cataclismo político borrara todos los factores que ahora se consolidan, la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, va a salir no solamente consolidada de esta guerra, sino con una zona de irradiación que resultará incontenible en el resto de Europa oriental y en la Europa central, por lo menos.

Además, la U. R. S. S., ha conquistado de hecho un puesto igual al de los Estados Unidos y al del Imperio Británico en la dirección de los asuntos mundiales.

Ya en uno de los párrafos anteriores, a los que llamé de reconstrucción o de coordinación interna del Asia, anoté el hecho crucial de la formación de varios grandes pueblos industriales y agrícolas, en ese Continente, engranados de manera armónica con la Rusia Europea, pueblos soviéticos que comienzan en los Urales y llegan hasta el Extremo Oriente.

Por otra parte, una segunda y más amplia esfera, con una orientación de mayor alcance social que la actual europea, o acaso socialista, aunque no fuere bolchevique, va probablemente a extenderse por los otros países de la Europa Oriental y Central, combinando su virtualidad política, su fuerza humana y sus recursos económicos con el Soviet, en una unidad de Estados autónomos o independientes que, en cualquier forma de asociación o de concentración, incrementen aún más los ya gigantescos recursos actuales de la U. R. S. S.

Esta nueva entidad o conjunto combinado de entidades políticas, probablemente, después de uno o dos lustros, contará ya con fuerzas económicas y financieras de primera magnitud, susceptibles de permitirle extender el radio de su influencia y de sus negocios en cualquier Estado o grupos de Estados de otros continentes.

Así, pues, creo que alcanzaremos a ver una Unión de las Repúblicas Soviéticas, junto con una Europa del Oriente y del Centro, exportando ayuda financiera, artículos elaborados, maquinarias de toda índole, ayuda técnica, a todos los mercados posibles.

Es interés de los pueblos pequeños conservar relaciones político - económicas con el mayor número de otros Estados, especialmente con aquellos que pueden constituir un mercado para sus productos, un mercado financiero y una fuente de obtención de mercaderías y de recursos técnicos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN DIGITAL

Concretando este pensamiento, considero que el Ecuador, por ejemplo, sin perjuicio de hacer, insisto en ello, una vez más, el esfuerzo más leal y sincero para cultivar, extender y profundizar el cúmulo de sus relaciones panamericanas, y, en especial de sus relaciones con los Estados Unidos, debe preocuparse de preparar intercambios con esos mercados potenciales.

Por lo tanto, creo que es hora de que el Ecuador, siguiendo el ejemplo de otros Estados Iberoamericanos, comience a hacer todos los esfuerzos necesarios para iniciar, en un próximo futuro, relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.

En efecto, esta gran federación de Estados y los demás que se le acerquen o integren, aunque tienen más cercanos países en la zona ecuatorial del Hemisferio Oriental, capaces de suministrarles cantidades teóricamente considerables de productos tropicales y, en general, de materias primas, van a constituir el mayor centro extracontinental de absorción de esa clase de productos; si se toma en cuenta que, solamente la Unión Soviética cuenta en la actualidad con 180 millones de habitantes y no dispone de zonas de producción tropical alguna, y que la mayor parte de esa población vive en una franja de tierra fría, productora de artículos propios de esa zona, con grandes recursos mineros e industriales.

Así, pues, tanto por el deber y conveniencia de un pequeño Estado como el Ecuador, de cultivar relaciones políticas con las grandes Potencias Mundiales; cuanto por la necesidad de no apartarse de ninguna de las grandes avenidas culturales del Mundo; como por la consideración primordial de desarrollar sus relaciones económicas internacionales: es impostergable, para el Ecuador, la necesidad de esforzarse, desde ya, por la iniciación de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.

Veo saltar inmediatamente la objeción: "No tenemos, nunca hemos tenido, relaciones políticas y económicas que justifiquen la creación de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. Mientras tanto, esa creación va a servir de pretexto para que los bolcheviques que vengan, en la eventual Legación Soviética, se dediquen a hacer propaganda comunista; es decir, de una doctrina política contraria a la Democracia de este Continente, a las ideas fundamentales de

nuestra Constitución y a las normas básicas de la convivencia panamericana. El comunismo es exótico a la tradición política liberal y a la tradición católica iberoamericana y, por lo tanto, no hay para qué abrirle las puertas de este Continente. En consecuencia, la iniciación de relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. no nos aportará ventaja alguna, sino perjuicios, y, por lo tanto, no debe ser buscada".

Colombia, el Uruguay, Cuba, Méjico, no han pensado lo mismo.

No tenemos relaciones económico-comerciales con la U.R.S.S., pero podemos tenerlas en el futuro, y debemos buscarlas porque nos conviene fundamentalmente iniciarlas. Se puede siempre asegurar que las representaciones diplomáticas no ejerzan propaganda política en forma alguna. Además, la U.R.S.S. no tiene para qué inmiscuirse en nuestra vida política interna, ni para qué hacer propaganda de su propio sistema político social. Sus realizaciones en el campo económico - social, su actuación durante la presente guerra, los despotismos minúsculos e ineptos en nuestros Estados, despotismos incapaces de levantar metódicamente el nivel de vida de las mayorías populares: son los mejores propagandistas de regímenes sociales nuevos.

Análogas consideraciones a las que me han movido para propugnar la iniciación de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. y a buscar relaciones económicas con ella, nos aconsejan reconocer la necesidad de buscar en el futuro un incremento de nuestras relaciones económicas y políticas con China, esta gran Nación heroica que, al desangrar prolongadamente al Japón, nos está liberando de una amenaza a los Sudamericanos del Pacífico.

Es probable que, desde luego, para incrementar nuestras relaciones diplomáticas con la China, nos veríamos en el caso de revisar la Ley Ecuatoriana que prohibe la inmigración china al Ecuador.

Posiblemente, el Ecuador, va a tener que trazarse una política inmigratoria, resistiendo a cualquier clase de presiones externas, porque de nuestra política inmigratoria depende no solamente nuestro futuro, sino acaso nuestra misma independencia nacional.

En efecto, si dejáramos entrar demasiados inmigrantes extranjeros que no se crucen ni se mezclen con los ecuatorianos, ni asimilen la cultura y los ideales ecuatorianos,

pronto esa minoría dejará de serlo, propiamente, para convertirse en mayoría dominante o en minoría dominante. Y si el Ecuador pudiera continuar siendo independiente, ya no estaría dirigido por ecuatorianos, sino por inmigrantes que habrían avasallado a la población ecuatoriana.

Creo que en la futura política inmigratoria del Ecuador, tendremos que determinar cuáles son las corrientes inmigratorias mejores o posibles, para darlas preferencia y señalar cuota a otras corrientes inmigratorias externas aceptables.

El sistema de cuotas podría resolver las dificultades en las relaciones con China.

CONCLUSIONES

Procuremos ya sistematizar esta exposición, apresuradamente escrita, en los esporádicos intervalos que el trabajo diario permite, sentando algunas conclusiones que cristalicen siquiera algunos de los conceptos expuestos en esta conferencia.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

POLITICA ECONOMICA INTERNACIONAL

Para formularla necesitamos partir de la base del conocimiento de los factores externos y de los internos ecuatorianos.

Entre estos últimos, necesitamos saber qué es lo que somos desde el punto de vista económico.

Ya sabemos, aproximadamente, lo que somos desde el punto de vista de la capacidad agrícola.

Entre la mar de datos que necesitamos conocer, enumeraré los siguientes:

Qué es lo que somos desde el punto de vista de la capacidad minera. Para ello, requerimos tener un mapa geológico ecuatoriano aproximado y un inventario aproximado de nuestra capacidad minera.

Es también indispensable la formación de un censo de la población ecuatoriana y un estudio completo que nos per-

mita conocer como está distribuída esa población, geográfica y racialmente, en las ciudades y en los campos, y en las actividades económicas.

Necesitamos una estadística de nuestra producción, de nuestra importación, de nuestro consumo y de nuestra exportación.

Para formular nuestra política económica internacional y nuestra política inmigratoria, requerimos también de nuevos órganos administrativos que llenen las nuevas funciones estaduales.

En primer lugar, requiérese de un Ministerio de Economía Nacional que centralice la investigación, el conocimiento, la planificación y la propulsión de la economía ecuatoriana y solucione los problemas de ella, en conexión con otros órganos administrativos existentes.

En efecto, un Ministerio de Economía Nacional tendría que laborar en íntima conexión con el de Relaciones Exteriores, Previsión Social, Agricultura y Finanzas.

Como centro de enlace tiene que crearse, en una u otra forma, un Departamento de Comercio, ya que, el que actualmente existe en la Cancillería, no cuenta ni con el personal suficiente, ni con los medios apropiados para llenar su complejo y vasto cometido.

En el Departamento de Comercio que, a mi ver, debe seguir engranado dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, se centralizaría la coordinación de la política económica internacional y de la política comercial internacional.

El planeamiento de estos problemas, sobre bases coordinadas, nos lleva también a la necesidad de que se formule una política de concesiones y relaciones con el capital extranjero, la cual está íntimamente ligada a la política internacional en general. Especialmente, si van a ser empresas oficiales de otros Estados las que van a tratar de obtener concesiones de explotación de los recursos nacionales.

En efecto, es diferente para el Gobierno tratar con una Compañía extranjera privada, que con una Agencia o Compañía de un Gobierno. En este instante, por ejemplo, la prensa americana comenta y estudia todos los días la intervención del Gobierno Norteamericano en el mercado mundial del petróleo, al tratar, mediante negociaciones, de asegurarse él, el Gobierno, por medio de una de sus organizaciones, ciertos recursos petroleros del Medio Oriente, para usufructo de los Estados Unidos.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

POLITICA CON LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS Y FINANCIERAS INTERNACIONALES. POLITICA INMIGRATORIA.

Otros aspectos complejos de la política exterior, se relacionan con ciertas clases de lo que podríamos llamar bases externas, organizadas jurídica e internacionalmente, para determinadas relaciones estatales.

Mencionemos algunas de estas bases.

En primer lugar vemos diseñada, desde hace varios lustros, una tendencia creciente a crear un sistema internacional de control o de acceso a determinados recursos naturales no explotados en varios países. Obsérvese, verbigracia, la fundamentación filosófica que se buscó para justificar la creación del sistema de Mandatos después de la guerra pasada.

En segundo lugar, mencionaría la extensión, a nuevos aspectos de relaciones internacionales, de un sistema de organización internacional de ciertos factores comerciales, etc. Véase, por ejemplo, el significado de la Convención Panamericana del Café. Medítese en la trascendencia de la institución de sistemas y cuotas para determinadas provisiones, compras, transportes, etc. Lo que al principio parecen solamente medidas de emergencia transitoria, dadas las circunstancias futuras del mundo pueden convertirse en engranajes de nuevas instituciones permanentes.

Otro ejemplo sería, el que la tendencia progresiva a la creación de sistemas internacionales estabilizadores de las monedas nacionales y de los cambios, y la aspiración a crear ciertas unidades monetarias internacionales. En efecto, desde hace varios años, comenzó a extenderse el sistema de acuerdos internacionales, de fondos de estabilización, etc. y ahora, a la cabeza de las posibilidades, hay dos planes para estabilización monetaria internacional, uno americano y otro inglés.

El problema de las migraciones voluntarias y forzosas va también entrando en el campo de la ordenación internacional. Recuérdese, para no citar sino pocos casos, la intervención de la Sociedad de las Naciones en el intercambio de poblaciones griegas y turcas, después de la guerra de 1914-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1918; y la Conferencia acerca de la situación de los refugiados, que promovió el Gobierno de los Estados Unidos, poco antes de la segunda guerra mundial. Tómese nota de que algunos de los nuevos Tratados de Paz, pueden implicar considerables migraciones de población alemana, polaca, checa, búlgara, y de algunos otros países de la Europa oriental y balcánica. Medítese en las sucesivas proclamaciones, por estadistas responsables de la dirección de la política de los grandes países, acerca de la solidaridad humana y la necesidad de la cooperación mundial para resolver el problema de los refugiados y, además, de los hombres sin Patria.

Y, para no cansar más, vuélvase los ojos un instante a los esfuerzos que se inician en este momento para construir, antes de que sea demasiado tarde, un sistema de cooperación internacional relativo a la navegación aérea, que evite la lucha sin cuartel por el predominio comercial y estratégico del cielo. No hace mucho, el discurso de una distinguida diputada americana sobre este tópico —de Mrs. Luce— promovió una tempestad de comentarios en el Parlamento y en la prensa británicos; y hace pocos días tuve el honor de recibir un libro extraordinariamente interesante "The Struggle for Airways in Latin America", escrito por Mr. William A. M. Burden, Agregado especial de Aviación al Secretario de Comercio de los Estados Unidos, publicado por el Council on Foreing Relations de esa República. Este último libro (que debería ser estudiado, con la mayor atención, por los estadistas latinoamericanos) después de hacer un estudio de las realidades geográficas y de las posibilidades económicas y culturales de nuestros países y de la historia del desarrollo de la aviación en cada uno de ellos, se ocupa luego del período de expansión y de la rivalidad de las Compañías de Aviación de diferentes nacionalidades, terminando por plantear las tremendas posibilidades de desarrollo de la aviación en el futuro y de los dilemas de competencia o monopolio sobre este aspectos.

Si solamente ponemos nuestra vista en los problemas que preceden, ya vemos que la política exterior del Ecuador tiene que prepararse a tomar una serie de posiciones y medidas:

Defensa de nuestros recursos naturales, combinada con la necesidad de abrirlos al capital y la técnica extranjeros, en un sistema o política de concesiones equitativas.

Necesidad de prepararse a obtener las mayores ventajas posibles en la organización internacional de los mercados, monedas, cambios, crédito y navegación aérea; tomando en cuenta que el do-ut-des es inevitable en estas materias.

Preferencia de un sistema de competencia, antes que de monopolio, en los problemas de navegación aérea y marítima. Como los pequeños Estados no pueden crear monopolios propios, tiene que procurar que no les opriman, a ellos, los ajenos.

Estudio del grave y trascendental problema de la clase de inmigración que conviene al Ecuador y que puede obtener el Ecuador.

De la política inmigratoria ecuatoriana depende en gran parte el futuro nacional. Si el Ecuador absorbe una población de color, su futuro puede enderezarse en un sentido dado. Si puede absorber oleadas de artesanos, industriales y agricultores blancos, su destino será diferente. Si adopta una actitud demasiado pacata y egoísta en materia inmigratoria, su estancamiento puede ser matador. Si abre todas sus puertas de par en par, sin freno, selección, ni meditación alguna, el Ecuador podría convertirse ciertamente, en un hogar de extranjeros; pero los ecuatorianos auténticos, en un pueblo avasallado y explotado. Si los inmigrantes se mezclan con los ecuatorianos, el Ecuador saldrá ganando, porque construirá un nuevo pueblo apto y adaptado al medio. Si no, habremos adquirido un nuevo gran problema, sin ganar nada, en cambio: un problema de minorías.

He aquí las grandes dificultades y los tremendos problemas que van envueltos en una política inmigratoria.

POLITICA INTERNACIONAL RELACIONADA CON LOS PROBLEMAS SOCIALES Y HUMANITARIOS.

Dados los hechos que marcan desde ahora el Destino, tenemos que formular la conclusión de que conviene a la política internacional ecuatoriana en esta materia, apoyar varonilmente todos los esfuerzos que se hagan para, mediante organizaciones internacionales, levantar la condición de las mayorías proletarias; para obtener la independencia y la igualdad de las razas oprimidas; para que las razas de

color sean consideradas en un plano igual al de las razas blancas; para estimular la cooperación internacional en los problemas del trabajo y la formulación de Tratados Internacionales de tipo social.

Desde el punto de vista humanitario, creo que es deber moral de los ecuatorianos engrosar el cauce de la solidaridad y de la asistencia mundiales, dando nuestro máximum de capacidad, para las poblaciones azotadas por la guerra y para la solución de los problemas humanos que la guerra ha traído.

POLITICA INTERNACIONAL DEL ECUADOR EN AMERICA.

Lo primero que habría que esclarecer es si conviene al Ecuador defender celosamente la conservación íntegra, de su personalidad nacional, de su independencia y de su autonomía, aspirando a ser, como algún estadista, aunque con ánimo poco amigo, le llamó hace más de 30 años, una especie de Suiza americana.

Pero ya hemos visto que hay poco lugar en el futuro para las Suizas.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La vida humana, como se ha dicho arriba, está provocando la formación de integraciones político-económicas más amplias. Y no está descartado el peligro de que las Suizas, de que las nuevas Suizas rodeadas por países más fuertes, más que Suizas, resulten Polonias, en trágica sucesión de repartos, agonías y resurrecciones.

Cualquiera solución no desvirtúa el deber ecuatoriano primordial, de fortalecer el organismo nacional y defensivo hasta el máximum posible, y de seguir cultivando en los hombres el más alto y abnegado sentido patriótico, sin perjuicio de desarrollar en ellos el anhelo colombianista, americanista y universalista. Sigamos, pues, cultivando celosamente nuestra virtualidad de grupo humano, consagrado como unidad política durante siglos.

Pero, sin perjuicio de lo que precede, hay que prever que, querámoslo o nó, —y yo creo que debemos quererlo resueltamente— tenemos que formar de manera progresiva más y más parte de nuevos organismos regionales, continen-

tales y mundiales. Si el aislamiento de los grandes Estados es imposible, menos es aún el de los pequeños.

Por mi lado, tomando en cuenta la atracción de la Gran Colombia, juzgo que el Ecuador debe hacer todo lo que esté en su mano para acercarse a su reconstrucción, sobre bases modernas y compatibles con las realidades actuales, en la forma más completa y rápida que resulte posible. Esto de la reconstrucción espiritual me parece un sustituto sin mucha eficacia, para consolarnos de que los Gobiernos no se atreven a avanzar en el real campo de los hechos.

Y sin perjuicio del anhelo de reconstrucción gran-colombiana, considero de mi deber insistir en que, por lo que mira al acercamiento con Colombia, hay que seguir intentándolo, con valentía y franqueza, por lo mismo que la reconstrucción de la Gran Colombia es más difícil.

Así, pues, por lo que respecta a estos dos tópicos de política internacional ecuatoriana, yo enunciaría la siguiente fórmula: La política internacional del Ecuador debe ser, por lo que mira al Grancolombianismo, avanzar en el camino de la reagrupación regional de los tres países, tan lejos y tan pronto como lo quieran Colombia, y Venezuela; y por lo que mira al acercamiento con Colombia, avanzar tan lejos y tan pronto como lo quieran el Pueblo colombiano y el Gobierno de Bogotá.

Anhelaría sinceramente que el Perú, en consideración a los imperativos de Justicia Internacional más elementales y a las conveniencias más esenciales, profundas y permanentes de ambos pueblos, abra las puertas para una modificación digna y razonable de la frontera de los dos países, estipuladas en el Protocolo de Río de Janeiro. Una reforma amistosa, encauzaría de modo definitivo e incontenible una cooperación múltiple, aconsejada por el inmenso volumen de los problemas y necesidades comunes a los dos Estados, en que coinciden armoniosamente los intereses de ambos.

Mas, como la política del Perú no toma esta dirección, sino que ha rechazado, duramente, a fuego de metralla, la intención amistosa del Ecuador, parece muy difícil que en este momento pueda encararse el incremento considerable de relaciones entre las dos Repúblicas.

El armamento del Perú, no puede menos que inspirarnos la más profunda y fundamentada preocupación y nos obliga a no desdeñar las lecciones de la experiencia.

Ante el Perú, pues, debemos ser altivos, corteses, sí, pero firmes. Robustecer nuestra nación y nuestra defensa. Cultivar el sentido del honor y el sacrificio propios, para no dejarnos abrumar otra vez, debe ser obligación y el primer lema ecuatoriano. Nosotros no somos ni hemos sido agresores, pero que podamos defendernos como hombres, si el Destino nos depara otro ataque.

Por otra parte, si el Mundo crea un Tribunal Internacional o una Organización Internacional, con poderes suficientes para considerar todos los problemas internacionales, en justicia y en equidad, creo que el Ecuador tendrá que meditar acerca de la posibilidad de encarar una revisión pacífica de un Tratado que los ecuatorianos suponemos que fué acaso firmado porque estaba ocupado por el adversario una parte de nuestro territorio; o porque estaban Guayaquil y ortas ciudades de la costa ecuatoriana amenazadas por la Marina y Aviación extranjeras; es decir, porque el Ecuador estaba presionado por circunstancias de fuerza, que impedían la libre manifestación de su voluntad nacional.

Creo que debe ser uno de los imperativos esenciales de la política externa ecuatoriana, encaminarse decidida, resueltamente, a un incremento de nuestras relaciones con el Estados Unidos, sobre una base de mutua franqueza y consideración, y dentro de la línea digna y consciente que deben seguir los pueblos débiles cuando tratan con las grandes naciones amigas.

No tenemos, dentro del radio limitado de nuestros problemas y de nuestras aspiraciones nacionales, punto alguno en que éllos choquen con los intereses de los Estados Unidos. Al contrario, nuestros recursos agrícolas y mineros, y las posesiones estratégicas que ocupamos en el Continente y en el Océano; nos invitan a una cooperación progresivamente creciente.

Sin perjuicio de que los Estados Unidos cultiven una política panamericana, un especial complementarismo económico, razones geográficas y estratégicas, no pueden menos, como lo demuestra la historia de este siglo, que tener una influencia aún más acentuada, en la zona continental que termina, hacia el sur de América, con la zona de producción tropical. Nosotros estamos dentro de ella y es de nuestra conveniencia cultivar los múltiples caminos que con-

ducen a la construcción de una amistad cada vez más sólida y verdadera.

Nuestro principal mercado de artículos tropicales está en los Estados Unidos. Ningún país más bien situado y capacitado para proveernos, a su vez, de lo que necesitamos. El Ecuador, está en una de las direcciones más fáciles para la inversión del capital americano y para nuevas empresas de progreso que la técnica americana quiera emprender.

En el pasado, jamás hemos tenido dificultad ni recelo alguno con los Estados Unidos, los cuales, a pesar de su situación de fuerza preeminente, nunca han tratado de poner obstáculos en nuestro camino, ni de inmiscuirse en nuestras locuras internas.

Así, pues, el anhelo de incremento de relaciones amistosas con los Estados Unidos, está en el cauce de las más naturales e ineludibles corrientes geográficas e históricas.

Naturalmente que anhelaríamos, antes de desembocar en el mar panamericano, la creación y fortalecimiento de una primera unidad o etapa, en una concentración continental iberoamericana. Y si ésta no es factible en la actualidad, es obvio que uno de los mandatos de la política internacional ecuatoriana es no poner obstáculo alguno a su desarrollo, sino favorecerla, incrementando laboriosamente sus vínculos con los demás países de Indo-América que quieran incrementarlos con el Ecuador.

ARCHIVO HISTÓRICO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Sin perjuicio de lo que sostengo más abajo, acerca de una organización internacional mundial, también tiene el Ecuador que colaborar realmente en la medida de sus modestas posibilidades, al desarrollo de esta curiosa y naciente entidad política y económica continental, Panamérica. Suponiendo que Panamérica no pudiere llegar al Super-Estado, tenemos que propender a que fomente y logre la concordancia de los intereses políticos y económicos de los países del Hemisferio Occidental, y mate o amortigüe los factores de choque y de discordia.

Tenemos pues, que, así como somos partidarios del acercamiento a Colombia, del Grancolombianismo y del Iberoamericanismo, somos partidarios del Panamericanismo, que no debe ni puede ser forma excluyente.

ACTITUD GENERAL DEL ECUADOR EN EL MUNDO EN MATERIAS POLITICAS

Cosas parecidas tenemos que concluir acerca de la posibilidad de una asociación mundial de naciones.

Si bien ha habido posición doctrinaria que aconseje que lo más conveniente es la organización que asocie de plano a todas las naciones del Mundo en una gran Sociedad de Naciones Mundial; ha habido otros pensadores, estadistas y juristas, que han creído que es más natural la escalonada organización mixta. Es decir que de la asociación regional se vaya a la Sociedad de Naciones Continental, y que la Sociedad de Naciones Mundial se forme del concierto de las sociedades de naciones continentales.

Cualquiera que sea el camino o la gradación que se adopte para constituir una Asociación de Naciones Mundial, estimo que el Ecuador debe, desde el principio, contribuir decididamente a ella, por conveniencia esencial de los países pequeños. En efecto, éstos encuentran más garantía para su existencia nacional independiente, dentro de una organización jurídica internacional; la cual, forzosamente, tiene que asegurar el respeto de los derechos fundamentales de las sociedades políticas menos poderosas, para no provocar la resistencia de la mayoría de los pueblos del mundo.

Nosotros, no podemos renunciar, en caso alguno, a nuestro anhelo regional colombiano-grancolombiano y a nuestra inveterada esperanza y sueño iberoamericanos. Cómo se llegue a la Sociedad de Naciones Mundial, es importante; pero no menos capital que la necesidad irrenunciable de encontrar fórmulas de cooperación —en el marco panamericano— con los demás Estados de este Continente y garantías para la existencia de los pequeños Estados.

Hace algunos años tuvimos la oportunidad y el acierto de apoyar la proposición colombiana y de Santo Domingo para formar una Sociedad de Naciones Americanas. A pesar de que entonces el Panamericanismo no había alcanzado el desarrollo actual, este proyecto, acaso, no debe considerarse muerto en definitiva. Pero no hemos de convertir nuestro anhelo de organización regional, en pretexto para

no hacer todo lo posible para la creación de una organización mundial que nos es indispensable.

Nos conviene esencialmente, en todas las actitudes de nuestra política internacional, mantener una actitud que, invariablemente, con la más tenaz y prolongada insistencia y del modo más coherente y firme, tienda a reforzar el imperio del Derecho Internacional Público, tantas veces violado en el curso de la Historia.

En lo político, cultivar y engrandecer la idea magnífica de la Patria, que es el hogar de los nuestros. Y dentro del amplio campo de la doctrina del Derecho Internacional Público, sostener los derechos a la existencia, a la soberanía y a la igualdad, por parte de los Estados débiles, sin perjuicio de abrir la voluntad, como se ha venido diciendo, para la gradual concertación de entidades políticas y económicas mayores. Ese es nuestro camino.

Del mismo modo, por el hecho de haber sido durante siglos una colonia extranjera, y de estar, dados nuestros recursos defensivos, en posibilidad de ser presas de cualquier imperialismo, tenemos que condenar, la supervivencia del sistema colonial, como contrario, fundamentalmente contrario, a los derechos iguales de los hombres, a las aplicaciones externas de los mandatos de una democracia interna, a las normas esenciales de un sentido humanitario que se impone y a los progresos del Derecho Político y del Derecho Internacional.

En efecto, estamos obligados a proclamar la existencia o la erección de vallas morales, que ponen cierto freno al abuso de unos pueblos contra otros, porque hay un derecho de la Humanidad, o de los hombres por ser tales, que es superior a los derechos particulares de un Estado dado, o a los pseudo-derechos que son el resultado de la fuerza.

El progreso universal impone que la Humanidad se levante a defender las partes o miembros de ella, que son víctimas de la agresión, de la invasión, de la conquista.

Estas normas fundamentales, no se oponen a que reconozcamos la necesidad de la tutela de los pueblos retrasados. Pero no de una tutela que se crea para la explotación, en favor de los fuertes, de los recursos materiales y humanos de los correspondientes territorios; sino, primeramente, para beneficio de las poblaciones del mismo terri-

torio y, en segundo lugar, para beneficio de toda la Humanidad.

Para no caer en el vacío, ni en el ridículo, los Estados poco poblados, poco extensos, poco poderosos, tienen que adoptar actitudes moderadas, pero serias y firmes, en sus relaciones internacionales. Pero esto no implica ni ánimo cobarde, ni timidez suicida.

Al contrario, el que un Estado sea pequeño, no impide que conquiste para sí el respeto del Mundo, si sabe ser moralmente fuerte e irreprochable, sincero y leal en sus convicciones, grande en sus ideales, audaz en sus propósitos de beneficio humano, fiel con sus amigos, digno y heroico con sus adversarios.

En los pueblos también, felizmente para el Ecuador, cabe, como en los hombres, la grandeza del alma y el temple acerado de la voluntad.

Así pues, vendémonos las heridas que nos dejó el pasado y con el alma llena de idealismo, de realismo y de voluntad, avancemos serena pero resueltamente hacia el porvenir.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Quito, marzo de 1944.

Dr. José María Urbina
Profesor de la Cátedra de Patología Interna

Observaciones en los Hospitales y Universidades Americanos. Sugerencias a la Facultad de Medicina

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad Central

En una lluviosa mañana de noviembre, hicimos un paréntesis a nuestra asistencia hospitalaria. Amigos, compañeros y los estudiantes que hacíamos el curso de P. I., nos encaminábamos hacia el aeródromo de Cotocollao. Ibamos a despedir al distinguido catedrático y caballeroso amigo. Se alejaba transitoriamente en busca de salud para uno de los suyos, alejamiento que nos privaba de uno de los verdaderos valores de la cátedra universitaria....

Y transcurrió el tiempo y luego de larga espera, dábamos la bienvenida al recordado profesor. Dias después, el Dr. Urbina exponia en una conferencia sus observaciones y hacia sugerencias tendientes a una reforma casi radical en nuestra Facultad de Medicina, que de ser llevada a la práctica, desde ya vislumbramos un nuevo amanecer para nuestra U. C.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Tomado de "RUMBOS", Revista de Juventudes Universitarias.—Enero - Febrero de 1945).

Hace poco más de un año, cuando por circunstancias especiales víme obligado a trasladarme con mi familia a los Estados Unidos de Norte América, en el afán de obtener para mi hijo los beneficios de una avanzada cirugía, el Honorable Consejo Universitario tuvo la gentileza de ofrecerme el permiso y los auxilios económicos que los reglamentos permitieron. Pero al mismo tiempo, me proporcionó el honroso encargo de observar el trabajo y la organización de las Facultades de Medicina y de los Hospitales de esa gran nación. Y es así cómo después del trágico desenlace del principal motivo de mi viaje, con el corazón destrozado por el más cruel de los dolores, víme obligado a cumplir con mi segundo cometido.

Desfalleciente y agotado por la tremenda realidad de mi desgracia, pero consciente de mi grande responsabilidad para esta Unversidad querida y todo lo que ella encierra, recordando al mismo tiempo mis deberes para con su juventud prometedora emprendí mi trabajo en las más desfavorables circunstancias. Pues a la iniciación de mi jornada me encontraba carente del idioma y con el espíritu destrozado por la tragedia irreparable; pero el grato recuerdo de la caballerosidad de mis colegas y de aquel grupo de jóvenes alumnos que me despidieron deseándome buena suerte, fué siempre para mí el mejor estímulo, y como buscando alivio a mi tormento, traté de refugiarme en el estudio, en defensa del dolor más implacable. No me atrevo a juzgar los resultados de este trabajo; si no lo he hecho mejor es porque no he podido hacerlo, pero en todo caso, me place haberlo probado de manera decidida. Es para informar de esta labor, que hoy ocupo la atención de este auditorio, culto e indulgente, al que qiero ofrecer mis más rendidos agradecimientos.

Como podéis vosotros comprender, ardua, difícil es esta labor, pero patriótica, caballerosa y bien intencionada es mi actuación, y basado en estas circunstancias voy a entrar en materia., siguiendo el plan que a continuación propongo.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En primer lugar, quiero hacer una sintética exposición de lo que, habiendo visto en los Estados Unidos puede ser adaptable a nuestras condiciones ambientales; en segundo lugar, quiero sugerir la adopción de algunos de estos sistemas en beneficio de nuestra Universidad y su juventud, de nuestros hospitales y sus enfermos, de nuestra nación y su prestigio ante el concierto de los países cultos.

En ningún momento pretendo hacer crítica sobre la actuación de algunos de los señores profesores en particular; mi actitud está por encima de la crítica personalista, mi propósito es más elevado.

En el fondo, quiero sugerir la adopción de algunos nuevos sistemas que mejoren la enseñanza de parte de nuestros profesores, y que permitan al mismo tiempo, un mejor aprovechamiento para nuestros estudiantes. No pretendo por otra parte, describir las impresiones de mi viaje, ni la maravilla de las ciudades visitadas; tampoco la magnificencia de las Universidades y Hospitales americanos; menos aún la

posición personal de este viajero que no tiene nada importante o atractivo que contarles.

Quiero si concretarme a hacer un relato de la marcha de las Universidades y Hospitales visitados, no en toda su amplitud tampoco puesto que ello podría ser asunto de todo un libro, sino solamente de aquello que entiendo puede ser aprovechable para nosotros, atentas nuestras condiciones de raza, educación, costumbres, y sobre todo, posibilidades económicas. Pero antes de entrar en materia, es menester que exponga pocos conceptos personales que debo presentarles a manera de antecedentes, y que aclaran la personal situación de quién habla en este momento trascendente y de tanta responsabilidad. En primer lugar debo exponer, de la manera más sincera, mi convencimiento firme del enorme provecho personal que reporta un viaje de esta naturaleza; pues no solamente constituye uno de los capítulos más interesantes y emotivos de la vida, sino que además amplía el horizonte espiritual, al mismo tiempo que lo humaniza; se adquiere la tendencia a encauzar el esfuerzo personal y colectivo hacia las más nobles causas y los mejores rendimientos; se aprende a respetar y servir mejor a los semejantes; y más importante aún, reconociendo lo poco que se sabe y lo mucho que falta aún por aprender y realizar en beneficio común, se despoja valientemente de vanas pretenciones, y se adquiere una valiosa y noble humildad que le impulsa hacia mejores actuaciones, con la esperanza de rendimientos óptimos.

En segundo lugar, quiero en este momento, animado de un espíritu de justicia, dejar constancia del alto concepto de valer que corresponde a nuestros profesores, médicos y estudiantes, quienes con un espíritu de abnegación, de firme voluntad, de lucha y de triunfo, afrontar situaciones complejas y difíciles en su labor profesional; nada menos que carentes de los medios auxiliares que la ciencia moderna impone como indispensables, realizan su abnegada tarea, poniendo su corazón y su cerebro al servicio de sus enfermos, y muchas veces, derramando lágrimas de dolor y de impotencia ante el inexorable destino de los hombres: la muerte. Pues estoy seguro que estos mismos individuos, colocados en las favorables condiciones que brindan los centros científicos bien equipados, podrían convertirse en verdaderas celebridades; e inversamente, las celebridades que

yo he visto, poco o nada bueno podrían hacer en medios carentes por completo de recursos como el nuestro.

Lo que pienso de los médicos en general, podría también afirmar de los profesores universitarios en particular; pues algunos de los señores profesores que me escuchan me han sido gratamente recordados cada vez que un juicio sereno y desapasionado me ha permitido colocarlos a la altura de los más destacados profesores americanos. De todo esto se concluye pues, que no carecemos del elemento fundamental y básico para nuestro futuro progreso y engrandecimiento.

Si bien es cierto que reconozco la gran superioridad de la ciencia americana, también es verdad que ella no depende tan sólo del elemento hombre, el cual lo tenemos también nosotros y de quilates muy subidos; la tremenda superioridad de los americanos se funda en dos aspectos esenciales: en primer lugar, en la disciplina, orden y sistema muy propios de su raza, y en segundo lugar, en las facilidades que les rodea para su trabajo, gracias a su gran poderío económico. Además, hay otros medios adicionales: colaboración decidida en todos los aspectos: los enfermos, sus maravillosos hospitales con sus completas instalaciones, médicos y enfermeras; sus poderosas Universidades con sus consagrados profesores y una cantidad de instituciones y de filántropos que apoyan la noble cruzada de estas casas dedicadas a la lucha contra la muerte y el dolor.

Nosotros, en cambio, de mucho carecemos: no tenemos ni la colaboración de los enfermos ni los bien equipados hospitales; carecemos de casi todos los medios que la ciencia moderna impone como indispensables para el diagnóstico y tratamiento de los pacientes; tenemos sí instituciones ricas, tenemos millonarios, pero carecemos de filántropos; y es así, en un ambiente como éste, estacionario y miserable, que viven laborando nuestros médicos y dispersando la simiente los maestros; sólo la fertilidad y exuberancia de esta raza semejante a la exuberancia y fertilidad propia de su suelo, han permitido que tengamos frutos en circunstancias tan adversas; gracias también al pequeño grupo de abnegados profesores que han consagrado sus energías, su juventud y sus esfuerzos hacia la formación y engrandecimiento de las generaciones nuevas; tratando de superarse cada vez más para merecer el nombre de maestros, y mantenien-

do siempre vivo el deseo de aprender, para luego disfrutar el halago y la dicha de enseñar. Loor a estos maestros que enseñan sin reservas ni egoísmos, que estudian y aprenden para enseñar y que enseñando sienten el deleite de vivir. Ellos saben que viven y se renuevan en las generaciones del mañana y por eso no vacilan en ofrecerlas no sólo su saber y su experiencia sino que también su corazón lleno de las más nobles ambiciones.

Finalmente, para terminar esta ligera disgresión, quiero también aludir a esta juventud de sano corazón, alegre y noble por naturaleza y tradición, a la cual la vida se encarga de perfeccionarla o corromperla, con la orientación de sus maestros, o el ejemplo de los mismos. He aquí, de cuerpo presente, la gran responsabilidad de los hombres que tienen a su cuidado la misión del magisterio; y he aquí también la razón de que para ser maestro no basta poseer la ciencia, y el arte de enseñar únicamente, sino que es menester también amar a la juventud para interesarse por ella y conducirla con paso firme hacia las aspiraciones más nobles.

Ya lo dijo un filósofo: "El hombre nace bueno, pero la sociedad le corrompe". Buscando la etiología de esta morbosidad social, bien pronto se encuentra que es el dinero el factor que más interviene en esta desviación de la moral. También la filosofía popular afirma que el dinero daña a las personas. Pero, partiendo de un punto de vista ecléctico, podríamos afirmar que, si bien el dinero es un elemento necesario para la vida, éste, en cambio, sólo debe ser adquirido por procedimientos lícitos. Entonces, de hecho rechazamos a quienes afirman: Lo interesante es hacer dinero y nada importan los procedimientos utilizados para adquirirlo.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

OBJETO DE LA MEDICINA

La finalidad esencial de la medicina es curar las enfermedades y restablecer la salud. Desgraciadamente, no siempre se puede alcanzar este fin ideal y por esta razón,

desde hacen muchos años ya lo dijo un gran clínico: el médico puede curar algunas veces, puede aliviar muchas y debe consolar siempre. El alcance de la medicina moderna es más avanzado todavía y tiende en la actualidad a prevenir las enfermedades, que es mucho mejor que curarlas; ésta es, en esencia, la labor del porvenir.

Dentro del convivir social, creo que jamás desaparecerán de la humanidad las enfermedades; es el tributo que ha pagado el hombre desde los más remotos tiempos, y que continuará pagándolo inexorablemente hasta la posteridad.

Se ha dicho que el tributo a las enfermedades está en relación inversa con la civilización, es decir que los pueblos más civilizados enferman menos, y que los menos civilizados enfermaban más; hasta cierto punto, es verdad esta afirmación, porque la observancia rigurosa de la higiene no es otra cosa que la realización de los preceptos de la medicina preventiva. Pero también debemos tener presente que la civilización trae para los pueblos su patología especial, a la que podremos llamar enfermedades de los pueblos civilizados: la guerra con todo el cortejo de neurosis que la preceden y las que son su consecuencia; la blenorragia, la sífilis, son más propias de las ciudades que de los campos; en el fondo lo que se observa es que desaparecen algunas enfermedades para ceder el paso a otras y tal vez de peores consecuencias. Si no es muy exacto que la morbilidad de los pueblos guarda estrecha relación con su grado de progreso, en cambio, es evidente hasta la saciedad y de ello estamos firmemente convencidos, que el grado de mortalidad es para los pueblos un índice inequívoco de cultura. Los países que tienen un alto grado de civilización y de desarrollo cultural, son los que menos grado de mortalidad presentan; en cambio los países atrasados, los países pobres, situados al margen de la evolución y del progreso, tienen cifras de mortalidad que espantan y atraen la compasión de los países poderosos. Esta es, desgraciadamente, nuestra dura realidad, puesto que somos uno de los pueblos que ofrecemos una de las cifras más altas de mortalidad en todo el mundo. Somos apenas tres millones de habitantes y sin embargo tenemos uno de los niveles de mortalidad más altos; no hay duda de que somos tristemente célebres.

De esto se deduce que todos los ecuatorianos, ricos y pobres, de izquierdas y derechas, nobles y plebeyos, estamos

obligados a proceder en unidad de acto, en defensa de este capital humano tan reducido y tan valioso. Olvidemos por esta vez que nos gusta la oposición sistemática a toda sana innovación, porque no somos cada uno de nosotros los autores de la idea, despojémonos de ese egoísmo que no conduce a ninguna parte y que tiende a agostar las iniciativas en flor. Unámonos patrióticamente para laborar con tesón, con energía en la conquista de un bien común que beneficiará por igual no sólo a todos los ecuatorianos, sino que también a todos los ciudadanos del mundo.

Llamo la atención de los Poderes Públicos, de todas las instituciones millonarias, de todos los ricos del país, cuyas fortunas fueron muchas veces incrementadas con el sudor y las angustias de los pobres, recordándoles que hay estas casas del dolor que se llaman asilos, hospitales, maternidades, etc., a donde acuden los desheredados de la fortuna en busca de algo tan valioso e imponderable como la salud, y que muchas veces no se la puede conseguir con todo el oro del mundo. La salud es para ellos su único patrimonio puesto que con ella trabajan y pueden ser el apoyo de toda una familia.

Nosotros los médicos, que estamos ligados por nuestro destino a esta clase de actividades, debemos aportar nuestro contingente en forma decidida. ¿Lo estamos haciendo bien dentro de las condiciones del medio en el que actuamos? En hora buena. Pero yo os invito a interrogarnos: ¿Podemos hacerlo mejor? La respuesta es obvia. Claro que podemos y debemos hacerlo mejor, muchísimo mejor.

Si de esto estamos convencidos, entonces procedamos a la acción con fé, con sinceridad, con esperanza. Para ello, permitidme sugerir estas ideas, que siendo expuestas por el menos autorizado de vosotros, no tienen otro mérito que el de su gran sinceridad y el de su profundo sentido patriótico.

Lo que váis a oír no es nada nuevo para vosotros, individualmente todos lo sabéis a saciedad, pero es menester que alguien lo ponga a consideración vuestra, que alguien le encauce hacia una realización definitiva.

UNIVERSIDADES Y HOSPITALES

Muchísimo se podría hablar de las Universidades y Hospitales Americanos, pero en mi afán de no salirme de los límites de este trabajo, sólo quiero sugerir lo que puede tener utilidad para nosotros.

1.—Creación de la Escuela de Medicina de acuerdo con un viejo anhelo que ha existido latente en el espíritu de todos cuantos han actuado en la docencia de nuestra facultad. Ultimamente, nadie ha sido tan decidido propulsor de esta idea como nuestro distinguido actual decano.

2.—La dirección técnica de los hospitales debe estar subordinada a la Escuela de Medicina. Ya es hora de que esa dirección técnica sea realizada con criterio médico que es el único que puede estar al tanto de sus necesidades, para satisfacerlas convenientemente en interés de los enfermos.

Estas dos sugerencias son fundamentales y constituyen la base de todas las demás.

Haciendo un estudio limitado a nuestra realidad, afirmo que todos los gabinetes, laboratorios y anfiteatros deben funcionar en dicha Escuela, menos el Instituto de Anatomía que tiene su local propio. Así la Escuela de Medicina se desprendería materialmente de la Universidad y sólo continuaría dependiendo espiritualmente de ella.

Ahora creo conveniente dividir la organización técnica de la Escuela y de los Hospitales.

ESCUELA DE MEDICINA

1.—Los estudios de Medicina deben hacerse en 6 años, ya que este lapso de tiempo es más que suficiente para una buena preparación de nuestros jóvenes, basada en el nuevo sistema de trabajo que propongo.

2.—Supresión del Curso Preparatorio, por considerarlo extraño a las actividades de la Escuela, e insinuación a los Colegios de toda la República para que pongan mejor atención en la enseñanza; de esta manera la Escuela de Medicina no tiene necesidad de este año de repetición de estu-

dios realizados ya, y que ocasionan una lamentable pérdida de tiempo y de dinero.

3.—Durante los años llamados preclínicos, y que comprenden el estudio de Anatomía, Histología, Parasitología, Bacteriología, Fisiología, Química Biológica, etc., los estudiantes no deben acudir a los Hospitales; antes bien, todo el tiempo que sus horas de clase les deje disponible, deben dedicarlo a trabajos prácticos en el anfiteatro, gabinetes y laboratorios respectivos, y realizar un conjunto indispensable de trabajos, sin los cuales no estarán capacitados para poder presentarse a rendir sus pruebas finales. Esta indicación es fundamentalísima, porque satisfecha ella, y cuando los alumnos acudan a los Hospitales en el período clínico, que comprende desde el año de Patología, ellos sabrán ya hacer exámenes de orinas, de sangre, cortes histológicos, investigaciones becteriológicas, etc., conocimientos que serán utilizados por ellos prácticamente desde los primeros días de su ingreso al Hospital.

4.—Supresión de los cargos de Internos y Externos para los estudiantes, puesto que además de constituir un privilegio para unos pocos, con detrimento de la mayoría, son cargos inconsultos y antipedagógicos. Con este sistema, los estudiantes favorecidos, lo único que aprenden es hacer las cosas defectuosamente, y los no favorecidos, nada; en consecuencia, la utilidad es ninguna.

5.—Desde el año de Patología, todos los estudiantes, sin excepción, acudirán obligatoriamente a los Hospitales, donde cada uno de ellos, recibirá un determinado número de camas, para el cuidado y el estudio de los enfermos que las ocupen.

Allí el estudiante se responsabilizará de la historia clínica de esos enfermos, de los exámenes elementales de sangre, orina, excreta, etc., de los mismos, a la vez que seguirá de cerca el tratamiento y evolución de cada uno de sus enfermos, hasta cuando egrese del servicio completamente curado, o hasta su fallecimiento. Sucedido éste, se encargará de participar el suceso al profesor y de practicar la autopsia del cadáver, bajo la dirección de uno de los profesores de Anatomía Patológica. Entonces el caso vuelve a ocupar la atención del profesor respectivo, es revisado, estudiado y discutido, dejando un saldo de enseñanzas provechosas pa-

ra el futuro, tanto para los profesores como también para los médicos y estudiantes.

6.—La distribución de los alumnos en los diferentes servicios se hará con carácter rotativo, a fin de que los estudiantes se familiaricen con toda clase de enfermos, y se pongan en contacto con todas las especialidades y todos sus profesores.

7.—Sólo la realización de un determinado número de trabajos prácticos de este género, pondrá a los estudiantes en condiciones de poder presentarse a exámenes finales.

8.—La calificación de los exámenes se basará de preferencia en la calidad y cantidad de los trabajos prácticos realizados durante todo el año escolar; su segundo lugar, en su asistencia, aplicación, conducta, etc.; y en tercero y último lugar, en el valor de la prueba final que debe rendir como una demostración de su aprovechamiento.

9.—Estos procedimientos serán rigurosamente aplicables para todas las materias tanto de los años preclínicos, como también de los años clínicos.

No hay razón alguna para que una sola de las asignaturas pretendiera evadir la práctica rigurosa de este sisteme esencialmente didáctico y científico, toda vez que la cantidad de trabajo realizado por cada asignatura, de acuerdo con este procedimiento, será la medida del trabajo y consagración de profesores y estudiantes.

10.—Los estudiantes deben ser exclusivamente estudiantes, puesto que todo su tiempo necesitan pasarlo en el hospital junto a sus enfermos; por tanto, sólo serán compatibles ciertas ocupaciones esencialmente técnicas y que tiendan a constituir una futura especialización.

11.—A la terminación de sus estudios, los estudiantes tendrán el año de Internado obligatorio en los diferentes hospitales. Durante este lapso de tiempo, están inhabilitados para ejecutar trabajos privados, vivirán en los hospitales para los cuales fuesen designados, y trabajarán todo el tiempo en beneficio de ellos y sus enfermos.

Serán auxiliares de la docencia, a la vez que completarán sus conocimientos y adquirirán la necesaria experiencia personal que les capacitará entrar de lleno en el ejercicio profesional. Durante el año de internado podrán también dedicarse a la preparación de sus tesis doctorales a la

vez que las pruebas de grado finales que les capaciten el libre ejercicio de su profesión.

12.—Durante los 6 años de estudio debe haber una perfecta orientación de las diferentes materias, de tal manera que se aprecie una decidida colaboración de todas las cátedras entre sí con una sola finalidad: ofrecer al estudiante un máximo de asimilación y de provecho con un menor esfuerzo. Para cumplir esta finalidad, necesitamos una cuidadosa revisión de los programas de todas las materias de estudio, primero por el respectivo profesor y luego después por una autorizada comisión universitaria. Esto tiene por objeto eliminar de los antiguos programas todo aquello que considerado anticuado, antipedagógico e inútil, dispersa el esfuerzo del alumno en mengua de un mejor aprovechamiento. En los estudios de medicina, debe haber una continuación no interrumpida de conocimientos sobre los ya adquiridos anteriormente; entonces así el estudiante, lejos de tener confusiones o dificultades de clase alguna, sigue un curso progresivo con paso seguro como si lo hiciera por los peldaños de una escalera, firme y sin obstáculos.

Al llegar a su término, habrá satisfecho gran parte de su ansiedad espiritual, con la posesión de un caudal de conocimientos y habilidades que le capaciten entrar en la tercera y última etapa de su preparación profesional, cual es el año de Internado obligatorio.

Durante esta importantísima fase, con los conocimientos adquiridos por los seis años de estudio ordenado, metódico y sistemático, los jóvenes están en condiciones de ejercitar todas sus capacidades médicas o quirúrgicas en una alta escuela científica, como es una sala de hospital. En este ambiente se perfeccionan, adquieren la conciencia de responsabilidad, y una gran experiencia personal que, sumada a la de sus inmediatos superiores, constituirán, de hecho, una verdadera garantía social.

La adopción de todas estas sugerencias traería como consecuencia inmediata: 1°—Un enorme beneficio para los enfermos, aquella clase pobre que entre nosotros es la única que acude al hospital, porque no puede pagar médicos privados; 2°—Se beneficiarían los futuros médicos, quienes tienen en los diferentes servicios la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y mejorarlos; 3°—Se beneficiarían los estudiantes, quienes tienen con este siste-

ma grandes oportunidades para un aprendizaje sólido y científico; 4º—Finalmente, se beneficiarían también los profesores, porque tendrían el honor y el placer de actuar en una escuela de medicina que podría calificársela de científica.

Debo insistir una vez más en la importancia que tiene el aprendizaje de laboratorio por los estudiantes durante el período preclínico en sus gabinetes y laboratorios respectivos, porque ellos se familiarizan con estas prácticas, y cuando acuden a los hospitales, desde el año de Patología, están ya tan adiestrados, que fácilmente hacen todos los exámenes de sangre, orinas, excreta, etc., de los enfermos entregados a su cuidado, y añaden éstos y otros muchos datos a sus respectivas historias clínicas. De esta manera, los estudiantes constituyen los mejores auxiliares para el hospital y sus enfermos, para los médicos y también para los profesores, porque todos sus magníficos trabajos son puestos a disposición de todos ellos, con un sentido de colaboración y responsabilidad bien entendidos. Pero para que toda esta labor de los alumnos tenga éxito, es menester que previamente a este período clínico, ya estén en posesión de todas las técnicas de exámenes, del concepto de su valor y su interpretación. Entonces así, y sólo así, se puede hacer a conciencia y de una manera científica el estudio de las patologías, las clínicas y todas las demás especialidades.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En otras palabras, el ingeniero que trata de construir un edificio, sabe que debe principiarlo por su base y que su estabilidad será mayor, mientras más firme sea aquélla; pero si por falta de sentido común o de técnica va a construírlo por el medio o la cubierta, por hábil y extraordinario que parezca, eso ni puede ser sólido ni puede ser estable. En consecuencia, la razón y la lógica nos imponen que no debe persistirse en procedimientos demostrados y reconocidos como anticientíficos so pena de malgastar tiempo y dinero, y en nuestro caso particular, además, so pena de hacer perder a los estudiantes la oportunidad de aprender y a los enfermos la oportunidad de curarse.

Pronto hablaré de la importancia del año de internado obligatorio, cuando me ocupe de los médicos de hospital.

HOSPITALES

1º—El hospital debe ser la Escuela de Medicina.

2º—Su organización técnica debe estar subordinada exclusivamente a dicha Escuela, porque es la única entidad que está autorizada para organizarla. Esta es función de médicos y de médicos encargados de la docencia, que forman un personal técnico especializado; este personal considera el hospital como su hogar, a él dedica gran parte de su tiempo y todos sus afanes, por lo tanto, él es el llamado a organizarlo creando un ambiente de colaboración, de técnica, de estudio y de verdadera utilidad social.

3º—Creación de un pequeño laboratorio en cada departamento para trabajos de rutina que realizarán los estudiantes bajo la dirección de un jefe respectivo, y creación de un gran laboratorio para todo el hospital, el cual estará destinado a trabajos de alta técnica como reacciones serológicas, hemoculturas, etc., con un personal especializado. Nunca se puede insistir lo suficiente sobre la importancia de estos laboratorios en los hospitales, pues son tan indispensables, que no se puede concebir la idea de éstos sin aquéllos; como no se puede concebir la idea de las ciudades sin canalización, sin agua, sin luz, calles, etc., pues así como todos estos elementos están comprendidos dentro de la idea de ciudad, así también los laboratorios están formando algo así como la esencia misma de los hospitales.

Permítaseme insistir en que los diagnósticos hechos sin la intervención del laboratorio, no deben llamarse diagnósticos, llamémosles más propiamente acertijos. ¿Y qué diremos todavía más de los diagnósticos hechos sin examen del enfermo? Esto que parece inaudito, es desgraciadamente una realidad entre nosotros; ésta es una de nuestras graves faltas; es un defecto adquirido desde edades muy tempranas, trasmitido por generaciones, y que por su tendencia a estabilizarse lo llamaría un vicio atávico. No pretendo afirmar que éste sea un defecto absoluto en nuestro cuerpo médico, ya que felizmente tenemos excepciones que nos salvan, pero hay que confesar que una buena parte de nosotros estamos comprendidos dentro de este mal. Si el reconocer los errores es un acto de hombría y de valor, el rectificarlos

es mucho más meritorio todavía. Hoy el gran desarrollo de la ciencia moderna impone la colaboración de los laboratorios en la nominación de los diagnósticos y sin la fijación de éstos, nada podemos hacer en bien de los pacientes.

La Escuela de Medicina es la llamada a rectificar estas desviaciones de la técnica, imponiendo a los estudiantes la rigurosa observación de estas normas científicas, y sobre todo, demostrándoles toda la verdad de estas afirmaciones en el terreno de la realidad y de la práctica.

Un estado patológico cualquiera, despierta en nosotros la idea del diagnóstico; pero ese mismo estado patológico llega a sugerirnos varios diagnósticos, y ahora viene mi pregunta: ¿Por cuál de estos diagnósticos tratamos el enfermo?

Hasta aquí viene la adivinación; pero si interviene el uso científico del laboratorio, entonces entraremos en posesión del diagnóstico eliminatorio y sólo entonces ha intervenido la verdadera técnica del diagnóstico.

4°—Incrementar el servicio radiológico, tanto en sus instalaciones como en su personal, puesto que por buena voluntad que tenga su actual director, y por eficaz que sea su actuación no se le puede pedir un trabajo superior al que realiza en la actualidad. Este servicio debe funcionar constantemente en el hospital y no solamente a determinadas horas del día, puesto que las necesidades de esta utilización no están sometidas a horario alguno.

5°—El personal médico de cada servicio debe ser: el profesor universitario que es el jefe del servicio; el médico residente y dos o tres médicos internos; además, existen los estudiantes que han sido designados en cada servicio, y el suficiente personal de enfermeras, etc.

6°—Fundación de un Banco de Sangre para la obtención, conservación y distribución del plasma, tanto para las necesidades del hospital, como también para el servicio fuera de él. La fundación de un Banco de Sangre es de impostergable necesidad. No es posible que no contemos con una instalación de esta naturaleza en todo el Ecuador, cuando es un servicio de imponderable utilidad en todos los hospitales, celosos guardianes de la salud y la vida de sus enfermos. Por otra parte, no es una instalación que demande mucho costo; tenemos además, excelentes técnicos en el manejo de la sangre; tenemos miles de personas jóvenes, sanas y caritativas, que gustosas darían su aporte de sangre

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES

que sería la reserva vital de este nuevo Banco. Si tenemos tantas instituciones que cuidan el capital de los asociados, ¿por qué es que no tenemos un solo Banco que cuide el capital más preciado que es la vida de los ciudadanos? El plasma de este Banco podría distribuirse dentro y fuera del hospital, y estaría al alcance de todas las fortunas: el rico lo obtendría con su dinero; el pobre lo obtendría también pagando su valor con una donación de su sangre la cual iría a reemplazar aquella que dispuso para salvar la vida de uno de los suyos. ¿Cabe cosa más útil, más fácil de llevarse a cabo y de conservarse? Los beneficios de esta instalación son incalculables, si pensamos por un momento que la vida de alguno de los nuestros depende de la oportuna utilización de 500 gr. de plasma. Esta vez también me permito llamar la atención de todas las corporaciones, sociedades o particulares que tuviesen interés en un beneficio social de tanta magnitud, para que con su entusiasmo y colaboración obtengan que cuanto antes este anhelo sea una bella realidad.

7º—**Servicio de oxígeno.** Tal como sabemos administrar oxígeno a nuestros enfermos, no sirve sino para engañarnos a nosotros mismos en el sentido de que cumplimos con esta fundamental indicación, ya se trate de pacientes privados o de enfermos de hospital. El hospital debe tener en cada sala un par de máscaras o tiendas de oxígeno para la administración a los enfermos, de este maravilloso elemento de vida, que salva de la muerte a un elevado porcentaje de los mismos, y que evita, por otra parte, un sinnúmero de complicaciones. El provecho de estos equipos es verdaderamente maravilloso y paga con mucho rendimiento su pequeño costo.

8º—**Sala para Metabolismo.** Hay un gran número de enfermedades que no se puede diagnosticarlas ni tratarlas sin la ayuda de este maravilloso procedimiento clínico.

9º—Un buen gabinete de Fisioterapia para el tratamiento de centenares de pacientes es también indispensable.

10.—El empleo del Electrocardiágrafo, es también indispensable tanto para el diagnóstico como también para el pronóstico y tratamiento de todas las enfermedades del corazón y de todas aquellas que repercuten en él.

11.—Debo también mencionar la provisión de suficientes salas de operaciones para las diferentes especialidades quirúrgicas, con equipos instrumentales completos y un personal de colaboradores suficiente y capacitado.

Todas las necesidades señaladas en estas sugerencias son absolutamente imperativas y de todos y cada uno de vosotros depende que sean llevadas a la práctica para un positivo bien, el más grande de todos los bienes sociales.

Hasta aquí, me he afanado en formular las sugerencias que he creído indispensables tanto para la organización de la Escuela de Medicina, como también de los hospitales, teniendo en cuenta todo aquel conjunto de factores señalados ya, al comienzo de esta exposición.

Podría sentirme feliz, y hasta creería en una justa compensación a todas mis tribulaciones y sacrificios pasados, si todas mis modestas sugerencias tuvieran los caracteres de la más hermosa realidad.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ahora por lo que respecta a los estudiantes de medicina, a los médicos de hospital y a los profesores de la Escuela, séame permitido únicamente, hacer una relación sencilla, veraz y justiciera de lo que son los estudiantes, médicos y profesores americanos.

Si en el curso de esta exposición me tomo la libertad de aludir en forma general a alguno de estos grupos, cuidaré de hacerlo muy caballerosamente, y si a pesar de mi deseo, incurro en algún desliz involuntario, séame también permitido ofrecer mis satisfacciones más cumplidas.

ESTUDIANTES

Una de sus sobresalientes cualidades es la de ser intensamente trabajadores, y lo hacen a gran satisfacción y con el afán decidido de aprender y adquirir la mejor preparación. Sin esfuerzos violentos, van familiarizándose con los conocimientos médicos en escala progresiva, y nunca se apartan de su método o sistema de trabajo ya establecido,

al cual estiman como uno de los requisitos importantes para el éxito.

Todas las actividades de los estudiantes son tan bien organizadas, que puedo asegurar a ustedes que primero interviene el arte de hacer las cosas sistemáticamente, con orden y método, para que bien pronto asome la ciencia, pero como una resultante de la experiencia y los conocimientos aportados por aquel arte riguroso. La ciencia así obtenida es más sólida y estable que la que puede adquirirse por un procedimiento inverso. Entre nosotros, por ejemplo, nuestros jóvenes reciben mucha ciencia, tal vez demasiada, pero muy poco arte, tal vez casi ninguno, por eso es que nuestros estudiantes olvidan bien pronto la brillante conferencia de sus profesores, y cuando quieren poner en práctica aquello que oyeron hacen pocos días, es demasiado tarde porque ya lo olvidaron.

Todo lo contrario sucede cuando a la demostración objetiva se acompaña la exposición razonada; entonces la primera ayuda a recordar la segunda, y con un esfuerzo menor, el estudiante adquiere mayores conocimientos, que los aplica ventajosamente en la primera oportunidad. El estudiante americano tiene un gran deseo de aprender y hasta paga sus estudios; esta contribución económica de su parte, hace que no malgaste su tiempo; jamás faltan a clase voluntariamente; ni tampoco llegan después que ellas hayan comenzado. Es verdaderamente notable el respeto entre los compañeros como también para los enfermos, médicos y profesores. Trabajo, cultura y caballerosa hospitalidad, son los distintivos de esa juventud patriota y vigorosa que cumple con sus deberes a satisfacción, en su afán de adquirir mayores conocimientos y experiencia cada día.

Durante el período preclínico, los estudiantes pasan todo el día en sus gabinetes y laboratorios respectivos, realizando trabajos prácticos que les servirán muchísimo en el período siguiente. Durante el período clínico, los estudiantes tienen un determinado número de enfermos, hacen sus historias clínicas y todos los exámenes de laboratorio elementales, los cuales son de rutina para todos los pacientes; siguen la evolución y el tratamiento de los mismos, hasta su curación o su fallecimiento. Sucedido éste, van a la mesa de autopsias a inquirir sobre la verdadera causa de la muerte. Estos son los casos que mayores enseñanzas prodigan a

profesores, médicos y estudiantes, y es por eso que vuelven a ser estudiados en esta forma: El profesor revisa la historia clínica del caso fallecido, añadiendo el tratamiento y la evolución hasta su muerte; entonces hace un estudio por eliminación de la causa o las causas que pudieron haberla motivado, hasta que, a base de científicos y profundos razonamientos, sienta sus propias conclusiones. Entonces interviene el profesor de Anatomía Patológica, quien les da a conocer con el estudio de los órganos y de los cortes histológicos proyectados, la causa verdadera de la muerte. Entre nosotros, un fallecimiento lo tomamos como un fracaso del cual nos sentimos responsables, y por tanto, tratamos de ocultarlo, de olvidarlo; lo echamos tierra, como se dice vulgarmente, a fin de evitarnos su preocupación; los americanos, en cambio tratan de descubrirlo, lo estudian y lo investigan con un saldo de grandes enseñanzas: Si encontraron algún error, lo divulgan, lo reconocen, lo advierten públicamente, para que ello no vuelva a suceder.

En otras palabras, se esmeran en ratificar sus conocimientos, incrementándolos cada vez más, o en rectificar sus errores corrigiéndolos y cariñosamente advirtiendo de ellos a sus estudiantes. En resumen, los estudiantes americanos trabajan todo el día: hacen las historias clínicas y los exámenes de laboratorio, asisten a las visitas de los médicos internos, a las clases de sus profesores, participan en éstas y en las conferencias, practican las autopsias, acuden a todos los actos científicos de la Escuela; es decir, trabajan mucho, pero aprenden también en la misma proporción. Yo estoy convencido de que toda esta laboriosidad de los estudiantes americanos es una consecuencia lógica de la laboriosidad de sus profesores. Entre nosotros, tenemos que reconocer, aun cuando sea doloroso el confesarlo, que se puede diferenciar los profesores que verdaderamente hacen labor de cátedra, de aquellos que simplemente desempeñan el empleo de profesores. Esto es tanto más importante, si recordamos que en todo tiempo y en todo lugar, los estudiantes tienen que ser el fiel reflejo de sus profesores. Antes, como hoy y como siempre, el profesor hará sus estudiantes. De nosotros depende que ellos sean mejores, ya que siempre están dispuestos a recibir y asimilar todo cuanto seamos capaces de darles.

ÁREA HISTÓRICA
DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y BIBLIOTECA

MEDICOS DE LOS HOSPITALES

Son de dos categorías: el médico residente, rentado por la Asistencia Pública y dos o tres médicos internos, con o sin sueldo que corresponden a los estudiantes egresados.

Los médicos de hospital son directamente responsables de los enfermos hospitalizados, porque son los médicos tratantes; además, son magníficos auxiliares de la docencia, puesto que cooperan en la enseñanza, asisten a las clases de los profesores, la visita diaria la pasan en presencia de los estudiantes y toman parte en todas las actividades científicas de la Escuela. Guardan grandes consideraciones para los enfermos, los estudiantes, los demás médicos y profesores. Es altamente satisfactorio observar la colaboración de todos y cada uno de estos elementos en un solo sentido: aprender cada vez más, para beneficio personal y del enfermo. Las discusiones son llevadas a cabo con armonía y ciencia; nadie trata de ofender ni destruir la reputación de los demás y siempre ofrece muchas luces este esfuerzo colectivo. La colaboración de los médicos para todos los servicios es muy grande, nunca prevalece en ellos un afán personalista, sólo les impulsa un interés común: el beneficiar a sus enfermos. En sus discusiones llevadas a cabo con entusiasmo y avanzados conocimientos, se pone de relieve un gran afán por aprender y enseñar, en medio de una caballerosidad de procedimientos digna de aprenderse e imitarse. Durante los doce meses de mi permanencia en los hospitales de Estados Unidos, jamás he oído ataques desdorosos por la espalda ni entre los estudiantes ni entre los médicos o profesores. ¿No es esto un alto grado de caballerosidad y de cultura? Los médicos de hospital presentan semanalmente conferencias sobre los casos más interesantes en algún sentido. Estas son estudios de acabado valor científico, saturados de grandes enseñanzas; allí se discute y aprende con marcado provecho para los asistentes; allí se reciben instrucciones útiles para los pacientes que con tanta confianza acuden a los servicios hospitalarios. Así se explica que los ciudadanos americanos quieran a sus hospitales, respeten a sus médicos y acudan en demanda de unos y otros cuando las necesidades lo requieren. Por otra parte, la alta disci-

AREA HISTÓRICA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVO

plina científica puesta de manifiesto en estas instituciones, atrae la atención de los Gobiernos y de la gente adinerada, y es así cómo muchos millonarios conceden a estas instituciones grandes donativos con los cuales tienden cada vez a incrementar sus beneficios.

El servicio de estadística a cargo de los médicos del hospital es por demás interesante. Periódicamente, el médico de la sala da a conocer el número de enfermos ingresados a su servicio y luego los clasifica por enfermedades: tantos de pneumonía, tantos de amebiasis, de reumatismo, etc., han salido curados tantos, de tales enfermedades; las defunciones alcanzaron a tal cifra, de las cuales fueron autopsiadas esta cantidad; finalmente, estas autopsias han demostrado tantos aciertos en el diagnóstico y tantos errores que consistieron en lo siguiente. Esta clase de disciplinas son llevadas a cabo en todos los servicios del hospital; en cirujía, cada ocho días, y en las clínicas, cada tres meses, en presencia de profesores, médicos y estudiantes; ellas permiten anotar más intensamente los aciertos y los errores, los primeros para perseverarlos y los segundos para corregirlos.

En resumen, estas prácticas son de un gran beneficio para la institución en general, para el médico en particular y para el enfermo en especial; además es uno de los positivos avances de la docencia en bien de la enseñanza, puesto que lo que se conoce a base de estadística es sólido y estable y todo lo que tiene base sólida y estable es perdurable y efectivo; en cambio, lo que carece de base y de técnica es deleznable y efímero.

Vuelvo a insistir sobre la responsabilidad de la docencia para con esta juventud que demanda un futuro de seguridad y garantía. La adopción rigurosa de sistemas reconocidos por la experiencia como los mejores, es lo único que puede permitirnos avanzar con paso firme por los senderos del éxito con estas generaciones que sabrán reconocer el esfuerzo que váis a desplegar por y para ella.

LOS PROFESORES

Son personas posesionadas de su alto cargo y grande responsabilidad.

La mayor parte de ellos se dedica casi exclusivamente

a su cátedra y a lo sumo tienen sus trabajos de práctica profesional privada.

La renta que perciben como catedráticos es de tal magnitud que muchos de ellos sólo se consagran a su labor de cátedra y pueden vivir con sus familias en relación a su categoría. Entre nosotros, el profesor necesita forzosamente dedicarse al ejercicio de su profesión, porque de otro modo, con el pequeño sueldo que percibe, estaría condenado a la miseria y a las más crueles privaciones; pues, a decir verdad, el sueldo que percibe nuestro profesor universitario no es suficiente ni para la adquisición de los libros de consulta, menos aún para su representación y gastos familiares. Si bien es cierto que el profesorado es una vocación, es un honor, y es un placer, para quien lo desempeña a conciencia, por otra parte, es por un imperativo de justicia, y hasta por decoro nacional, que la renta de un profesor universitario debe corresponder a su categoría. Creo que ha llegado el momento en que los profesores universitarios se impongan el trabajo que en realidad les corresponde, pero creo que también es hora de que se le ofrezca la retribución que se merece.

Los profesores cuentan con el auxilio de sus colaboradores, que son los médicos de hospital, y cuentan con el terreno tan cuidadosamente preparado de sus estudiantes.

Las clases son esencialmente prácticas, objetivas, con enfermos, con proyecciones cinematográficas, fotográficas o esquemas que, al mismo tiempo que facilitan la comprensión de los alumnos, tienden a mantener constantemente activa su atención; de esta manera, el esfuerzo del profesor es aprovechado al máximo.

La clase teórica, la conferencia de repetición, no tienen valor; ni el estudiante la ha atendido toda ni la recordará después de poco tiempo.

En cambio, la objetiva es aprovechable, tanto más cuando se la realiza en forma activa, es decir, haciendo participar en la clase al estudiante, mediante interrogaciones o demostraciones que atraigan su atención. Es un hecho que la atención de los jóvenes siempre tiende a apartarse fácilmente del asunto de clase, aun cuando estén siguiendo al profesor con la mirada; la prueba es que cuando a alguno de ellos se lo interroga repentinamente, se sorprende por lo inesperado del ataque y no sabe ni qué es lo que se le ha pre-

guntado, menos responder a la pregunta en cuestión; esto se constata en la práctica muy fácilmente. Por lo tanto, el profesor debe abandonar el método teorizante, improductivo, antipedagógico, estéril y anticuado, porque significa pérdida de tiempo para el maestro y los alumnos, además de la grave responsabilidad que recae sobre aquel que tiende a mantenerse estacionario, en vez de seguir la corriente evolutiva y remozante del progreso. Hay que convenir que la medicina es una ciencia esencialmente objetiva y hay que aprenderla y enseñarla de acuerdo a esta realidad. El profesor debe ocupar activamente la atención de sus discípulos, para que no sean ellos quienes ocupen la atención del profesor.

La clase la inicia siempre el estudiante, con la presentación del caso práctico, motivo de la misma; esta presentación es completa e impecable; entonces el profesor controla el caso en presencia de todos sus alumnos, luego lo explica, lo analiza, y haciendo un derroche de conocimientos en el estudio del diagnóstico diferencial, enseña a sus discípulos en la forma más científica, amena y eficiente. Junto con los conocimientos adquiridos por el estudio constante, el profesor aporta a sus clases, para enorme beneficio de sus estudiantes, el valioso contingente de su experiencia personal. Este es el aspecto más interesante, más fundamental, que imprime el carácter de verdadero profesor; éste debe ser siempre un ser privilegiado y desprendido, que lo da todo, sin reservas ni egoísmos, con interés de maestro y con amor de padre, señalando para la juventud el camino más fácil, y apartando de ella todas las asperezas y peligros.

Cuando algo de interés va a explicar el profesor, antes interroga a un estudiante, luego a otro, aquilatando sus conocimientos por una parte, y atrayendo su atención por otra, hasta que llega al momento de la explicación del gran problema; de esta manera, el profesor trabaja a la vez que da trabajo a los estudiantes, con enorme provecho para ambos.

Además, los profesores no sólo son modelo de trabajo, sino también de puntualidad y disciplina; jamás llegan atrasados ni dejan de dictar sus clases, y cuando esto ha sucedido por fuerza mayor, entonces es el auxiliar quien hace sus veces; los estudiantes no conciben la ausencia inmotivada de sus profesores, puesto que pagan sus estudios y no quieren perderlos.

Cada profesor anuncia en sus programas la fecha y el asunto de sus clases; así los alumnos tienen el tiempo suficiente para estudiar y consultar aquellos temas sobre los cuales versará la clase; verificada ésta, el profesor aplica sus conocimientos y experiencias a la realidad del enfermo. Esta previa anticipación de los asuntos de clase, permite que los estudiantes vayan preparados para recibirla, y su aprovechamiento promete ser un ciento por ciento mayor que si el profesor fuese a sorprender a los jóvenes con las primeras ideas acerca de cada enfermedad o capítulo a estudiarse. El estudiante no debe ir a recibir las primeras ideas de un asunto determinado, sino más bien a perfeccionarlas, a gravarlas de una manera definitiva, aclarando sus dudas, interrogando al profesor sobre ciertas dificultades. He aquí la razón del por qué los estudiantes toman parte activa en las discusiones y en las clases.

El profesor americano, es un cumplido caballero, de palabra y de acción y constituye un vivo ejemplo para sus alumnos; se complace en citar los trabajos de importancia de sus colegas y trata de difundir sus merecimientos con marcada simpatía. En otras palabras, le complace y estimula el progreso de sus compañeros. Este es un hermoso ejemplo, real y efectivo, para los jóvenes estudiantes, quienes comienzan por ser caballerosos aprendiendo e imitando la caballerosidad de sus maestros.

El profesor que da su conferencia en un enfermo, está obligado a dejar en su historia clínica constancia escrita de sus impresiones, las cuales son aprovechadas por los otros médicos o por los estudiantes que tengan interés en el estudio de los enfermos en mención. De esta manera, el traumatismo y las molestias que sufre el enfermo con el examen del profesor que enseña y de los estudiantes que aprenden, tienen la compensación del mejor y más rápido esclarecimiento del caso, lo que significa inmediato beneficio para el enfermo.

Todas las clínicas y todas las especialidades se dictan en forma parecida, tanto en adultos como en niños. Por lo que respecta a Cirugía, el procedimiento de estudio es también semejante, pero además de la presentación del caso por el estudiante, del examen y diagnóstico diferencial hecho por el profesor, éste enseña esquemáticamente el procedimiento operatorio que debe seguirse en cada caso parti-

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

cular, de tal manera que cuando la intervención se lleva a cabo, los estudiantes están al tanto de los pormenores de la misma. Varios días más tarde, cuando el enfermo se ha recuperado, el caso es presentado nuevamente a estudio en asocio con las piezas extraídas, las cuales son observadas macroscópica y microscópicamente, y donde se demuestra, además de la bondad de la intervención quirúrgica, el acierto en el diagnóstico sentado, después del estudio del enfermo, y previamente a la operación. En ésta interviene el profesor y sus ayudantes son, por turno riguroso, los alumnos del curso respectivo. Cuando el enfermo ha fallecido, se trata de averiguar, por todos los medios, la causa que ha motivado este desenlace, y todo este conjunto de nuevos conocimientos y experiencias incrementan la personalidad de estos profesores consagrados por entero a la enseñanza de su ciencia y de su arte.

Además de los horarios de clase respectivos, la Cirugía, las Clínicas de adultos y de niños, así como las más importantes especialidades presentan cinco conferencias semanales para los médicos de dentro y fuera del hospital y para los estudiantes. Hay conferencias de Clínica Médica, los lunes, de Cirugía los martes, de Pediatría los miércoles, de los médicos del hospital los jueves, de Clínica Patológica los viernes. Entre nosotros, de desear sería que tuviésemos siquiera una conferencia por semana para iniciarnos, y luego después, poder aumentar su número a medida que apreciemos su utilidad y las vayamos tomando gusto y simpatía.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ESCALAFON PROFESIONAL

Esta situación en que se colocan los profesionales, de acuerdo con su preparación y esfuerzo personal, es uno de los más saludables y eficaces procedimientos de justicia social. Es además un estímulo constante para los que han alcanzado una situación destacada como también para los que empiezan su carrera profesional.

En cada Estado, existe un tribunal de hombres de ciencia y de moral irreprochables, quienes son los encargados de

apreciar y valorar los merecimientos de cada profesional, para colocarlos en el sitio que sus atributos lo hagan acreedor. El juicio lo forman de acuerdo con su capacidad científica y de acuerdo con sus condiciones de moral profesional; ambos atributos tienen que marchar paralelamente, porque de otro modo la falla en uno de estos dos aspectos significa falla total. Una vez que el joven médico ha entrado en el libre ejercicio de su profesión, no queda apartado de la Escuela que lo formó, sino que continúa ligado a ella por muchas vinculaciones. En primer lugar, el profesional en estas condiciones, es un simple médico, pero si trata de optar alguna especialización, tiene que hacer estudios al respecto, realizar trabajos de importancia y demostrar sus capacidades ante el tribunal mencionado, siempre que haya transcurrido el tiempo fijado por reglamentos especiales después de su graduación. Igual procedimiento tiene que seguir si trata de ser médico de los hospitales y con mayor razón, para profesor universitario.

De desear sería que entre nosotros se estableciese también un escalafón profesional, realizado por un alto y respetable tribunal, puesto que esto significaría un poderoso estímulo para todos los profesionales en el sentido de su mejoramiento, y un poderoso freno para los desvíos de la moral profesional. Este escalafón serviría, además, para establecer categorías entre los profesionales, las cuales deberían servir como normas en sus graduales ascensos, de acuerdo a sus merecimientos. Entonces no tendríamos que presenciar ni las improvisadas especializaciones en todos los ramos de la medicina, ni tampoco el atropello que los audaces quieren realizar en cuanto egresan de su Escuela, tratando de obtener las cátedras de los que fueron sus maestros. Desgraciadamente, esto es bastante posible entre nosotros por varias razones: Primera, porque no todos hacemos verdadera labor de cátedra, y segundo, porque los cambios de la política improvisa a muchos hombres, creándoles alas y capacidades para lo más alto, como si obedeciesen a verdaderos remolinos de viento.

Para terminar esta ya larga exposición, vuelvo a insistir sobre la sinceridad de mi actuación y sobre lo patriótico de mi esfuerzo.

La situación de nuestra Facultad de Medicina deja mucho que desear; antes de mi viaje, yo estaba convencido que

lo hacíamos maravillosamente; hoy sé que podemos hacerlo mejor y que nos falta mucho por realizar para positivo provecho de profesores, médicos, estudiantes, enfermos, escuelas de medicina y hospitales.

En las conversaciones confidenciales sostenidas en los Estados Unidos con médicos y profesores de los países latinoamericanos, también estudiantes en los mismos hospitales, acerca de la forma cómo se realizan los estudios médicos en cada uno de sus respectivos países, he sacado la conclusión de que somos nosotros los que permanecemos en el último lugar. Esta circunstancia de que para lo bueno hemos de ser los últimos y para lo malo los primeros, es verdaderamente doloroso y no debe continuar por más tiempo, por lo menos en el campo que a nosotros corresponde.

Señores Profesores, Médicos y Estudiantes: Vuestro amor propio, vuestro talento, vuestro patriotismo, os invitan a colocar nuestro país a la altura de los más sobresalientes.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Prof. Dr. Antonio Santiana

Los Indios de Imbabura.

Su Craneología

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

P R O L O G O

El Titular de la Cátedra de Anatomía de la Universidad Central del Ecuador, Profesor Dr. Antonio Santiana, merece calurosos aplausos por haber abordado con riguroso método científico, el árido estudio de las razas aborígenes ecuatorianas, desde el punto de vista de la Antropología Física, campo —hasta ahora— casi inexplorado.

De los trabajos verificados por el Dr. Rivet, sólo han visto hasta hoy la luz pública los destinados al examen de los cráneos y huesos largos, por él recogidos, en las cuevas de Paltacalo, y que constituyen, a no dudarlo, la obra de Antropología de más aliento, que hasta hoy, se ha escrito acerca de los antiguos moradores de nuestra Patria (1). El Cráneo encontrado en Punín, en la vecindad de los yacimientos de Chalán tan ricos en fósiles, de un interglaciar pleistoceno, probablemente el último (la fauna de la Magdalena — Cantón Quito, Provincia de Pichincha— corresponde a un interglaciar más antiguo), pero no en la misma capa, y que presenta un estado de fosilización muy avanzado, ha sido estudiado con maestría por Sullivan y Hellman (2).

Spilman ha medido los cráneos encontrados por Uhle en el Carchi (3), en Cochasquí, y los que se descubrieron en "La Merced", hacienda cercana a Alangasí. Estos últimos estudios no han sido dados a luz, por la imprenta.

A J. Cruz C. debemos algunas medidas de criminales ecuatorianos (4).

Esta sería la parca lista de lo hecho en el campo de la Antropología física en el Ecuador, antes de que el Dr. Santiana se ocupase de ella, si exceptuásemos nuestro modesto aporte. En 1914 publicamos en Madrid, como parte de nuestra obra, "Contribución al conocimiento de los Aborígenes de Imbabura", los estudios que, sin maestro que nos iniciase en los secretos de la técnica antropométrica, habíamos hecho entre 1910 y 1912 en los cráneos y huesos largos que habíamos logrado recoger en nuestras excavaciones arqueológicas en Imbabura

y en los reunidos en otros lugares de la República; y a este ensayo se debe el que hoy tengamos el honor de prologar la valiosísima monografía del Sr. Dr. Santiana, "Los Indios de Imbabura. Su craneología".

No es ésta la primera contribución de tan acucioso investigador; con anterioridad ha publicado investigaciones acerca de la distribución pilosa como carácter racial, la dentadura de los indios y medidas de cráneos de Imbabura y Pichincha (5), trabajos que como el presente, se caracterizan por la rigurosidad del método científico, y su nítida presentación literaria.

El Dr. Santiana llega en este estudio a conclusiones muy importantes: I.—La similitud de composición racial de las diversas naciones indígenas que poblaron el Ecuador Precolombino. Los cráneos de Columbe —Territorio Puruhá— son muy parecidos a los de Imbabura —Territorio Caranqui—. II.—La población indígena es el resultado del cruzamiento y mezcla de varios tipos humanos. III.—Se puede determinar algunas de las razas que han intervenido en el proceso histórico de la formación de la población indígena del Ecuador. IV.—Son éstas: a) la platidolicocéfala, de tipo australiano, a la que pertenece el cráneo de Punín, que es, probablemente, muy antiguo, quizás pleistoceno; b) la paleo-americana, o de Lagoa Santa; c) la hipsimesaticéfala; d) la hipsibraquicéfala.

Ya nosotros, en 1914, habíamos señalado ciertas bien marcadas diferencias, de valor craneológico, entre los aborígenes que construían "Tolas", montículos piramidales de tierra, para base de sus casas y se enterraban en los flacos del montículo y los que se sepultaban en pozos, las que, si bien son muy notables, en el cráneo, no sirven tanto para diferenciar las dos razas, pues los primeros practicaban la deformación craneana, ignorada por los segundos, cuanto en los huesos largos, siendo las más importantes:

I.—La diferencia de altura entre los dos sexos, es mayor en los que se sepultaban en pozos, que en los que construían tolas;

II.—Los constructores de tolas eran más largos de antebrazos y piernas, con relación al largo de los brazos y muslos, que los que se sepultaban en pozos;

III.—Los constructores de tolas eran más largos de piernas que los otros.

IV.—Los huesos de los constructores de tolas son más robustos, a excepción del cúbito y la clavícula;

V.—En los huesos de los constructores de tolas la proporción entre la anchura y el espesor es mayor que en los que se sepultaban en pozos (6).

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Así, nuestro estudio demostró que la más antigua población imbabureña era hipsimesaticéfala y que con el andar del tiempo se establecieron allí gentes hipsibraquicéfalas.

Ahora, merced a las prolijas investigaciones del Dr. Santiana, sabemos que también existieron en el Norte del Ecuador gentes pertenecientes a la Raza de Lagoa Santa y a la platidolicocéfala de aspecto australiano.

Es éste el aporte de mayor importancia hecho por el Dr. Santiana a la Antropología de América y que concuerda no sólo con los resultados obtenidos del estudio de las lenguas y de las culturas del Ecuador Precolombino, sino con los de la propia Antropología Física.

El cráneo australoide de Punín, era hasta hoy el único que nos revelaba la existencia de una población platidolicocéfala en nuestra Patria, pero si la hubo, y de ello no cabe la menor duda, era de esperar se encontrasen pruebas de su supervivencia en tiempos menos antiguos que aquel de que cita el cráneo de Punín.

La raza de Lagoa Santa, en forma casi pura, la encontró el Dr. Rivet en Paltacalo, Provincia de El Oro; ahora sabemos, gracias al Dr. Santiana, que su influjo ha llegado hasta Imbabura.

Esta hermosa sección de nuestra región interandina, ha sido zona privilegiada para la investigación arqueológica, aun cuando parca en revelar sus secretos, pues no nos ha dado a conocer sino un lapso relativamente corto de su pasado.

Fué visitada por Reis y Stübel, quienes recogieron hermosos ejemplares de la cerámica prehistórica, que publicaron en colores, en Kultur und Industrie der Sud-Amerikanische Völker; por Rivet que practicó allí valiosos estudios; por Saville que formó magníficas colecciones, que se guardan en el Museo del Indio Americano —Fundación Heye— de Nueva York.

González Suárez se ocupó de la historia imbabureña en varios de sus escritos y le dedicó una monografía especial, "Aborígenes del Carchi e Imbabura" — Quito, 1902 (primera edición) y 1908 (segunda edición).

Carlos Emilio Grijalva, con la acuciosidad y rigor científico que le son propios, ha investigado la antigua lengua de los Caranquis (7). y sobre sus trabajos hizo penetrantes comentarios von Buchwald (8).

Nosotros hicimos en Urcuquí y el Quinche, las primeras excavaciones metódicas practicadas en el Ecuador, que hemos descrito en dos monografías (9), y a su lengua hemos dedicado un capítulo de nuestra obra el "Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Española" (10).

Hasta hoy, en el Ecuador, no se han encontrado huellas del hombre primitivo, si bien ciertos hallazgos hechos en los aluviones del San Pedro —Valle de Chillo— Provincia de Pichincha, de huesos aislados, de un instrumento lítico, sin precedentes, hacen presumir que tarde o temprano, se encontrarán restos de un hombre anterior al conocimiento de la agricultura y la cerámica.

Mientras esto no suceda, tenemos que conformarnos con decir que los objetos más antiguos extraídos del suelo ecuatoriano, nos dan a conocer un hombre agricultor, que fabricaba vasijas de barro, que poseía una cultura media, comparable por su grado de desarrollo, a las más antiguas del Valle de México, o del país Maya, a la que encontraron los castellanos, en el Delta del Paraná, u otros lugares periféricos, fuera de la zona de las grandes culturas andinas. Esta civilización (Proto Panzaleo I) fué sustituída por otra más adelantada, pero fundamentalmente semejante, en la que ya aparece la decoración pintada de la alfarería con técnica negativa, o a color perdido, y se revelan adelantos en la arquitectura (Proto Panzaleo II).

Sobrevienen, luego, otras civilizaciones, entre las que ocupa lugar eminente la de Tuncahuán, que hay que enumerarla entre las grandes culturas americanas, que introduce el conocimiento de los metales: cobre, oro, plata, y la decoración de la alfarería a color perdido, con sobre pintura positiva.

Posteriormente, cuando el arte de Tuncahuán había caído en desuso, llega hasta el Ecuador el influjo de la civilización peruana del Tiahuanaco.

ARTEHISTORIA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Después, en cada uno de los valles interandinos y secciones de la costa, en donde encontraron los conquistadores castellanos, radicadas distintas naciones indígenas, florecen artes locales.—No que los más antiguos hubiesen sido uniformes en todo el Ecuador; hay una modalidad de Proto Panzaleo I y II de la Sierra y otra de la Costa; un Tuncahuán del Carchi distinto del de Chimborazo y Cañar, Azuay y Manabí, sino que éstos son definitivamente regionales, sin por ello quedar estacionarios, que con una sola excepción, y ésta ocurre en Imbabura, corresponden a los pueblos que en cada territorio, vivían en el siglo XVI.

En Imbabura no se ha encontrado aún yacimientos anteriores a este florecimiento de artes locales, si bien en el Museo del Indio Americano hay vasos de Pimampiro, que parecen datar de Proto-Panzaleo II; así la prehistoria de esta región, anterior a la época en que se dejó sentir en el país Cañari y Puruhá, la influencia de Tiahuanaco, nos es aún desconocida.

Tres clases de sepulturas se han estudiado en la región Caranqui, que está limitada por el Norte, por el Cañón del Chota; por el sur, por el del Guallabamba y el curso del San Pedro hasta el Ilaló: a) Las sepulturas hechas en los flancos de los montículos piramidales, llamados tolas; b) las construídas en un pozo cilíndrico, cavado en el suelo, sobre el que se ha erigido un pequeño montículo cónico; c) las hechas simplemente en forma de pozos, sin el aditamento del montículo.

La cerámica de la primera y tercera clase de sepulturas nos es bien conocida, no así la de la segunda.

La alfarería de las Tolas tiene una sencilla ornamentación, la de los pozos está mejor adornada, con técnica negativa. Los pozos con motntículos parece eran adornados a color perdido, con cruces y grecas (1), o con dibujos positivos, semejantes a los que tiene la cerámica que colectamos, en estado de fragmentos, en la Tola de "El Aguacatal" y que siendo anteriores a su construcción, se encontraron mezclados con la tierra que se amontonó para hacer el montículo (12).

La de las Tolas sabemos que corresponde al último período prehistórico, el que precede a la conquista Incaica, primero por el testimonio de documentos coloniales que hablan de la construcción de las Tolas en Tumbaco, por indios que aún vivían en los primeros años de la Colonia; segundo, por el hecho de que la Tola con rampa de Cochasquí, es de época incaica; tercero, por cuanto en ella se encuentra también alfarería de la última época de Panzaleo, que en Quito, (San Roque) se ha hallado junto con aribalos cuzqueños; cuarto, porque en la tola de (Baratillo), San José, encontré un silvato en forma de un caracol sobre el que descansa un mono (13) idéntico a los hallados por Uhle, en los Cuasmal (14), donde se hallan también vasos cuzqueños (15). Luego las tolas son obra de los Caranquis o Caras, históricos, los "Huambracunas" de los Incas, las gentes que hablaban un idioma semejante al Cayapa y el Colorado, en el que Tontaqui significaba "tierra rica en humus", Pimampiro "laguna, o estanque grande", Tumbabiro "laguna de los patos".

La cerámica de los sepulcros, en los pozos imbabureños, es absolutamente igual a la de la época de la decoración negativa del Carchi; a tal punto que no se puede dudar que es obra de un mismo tiempo y de un mismo pueblo.

La sucesión de las culturas en el Carchi, es:

A) TUNCAHUAN.—Vasos con decoración negativa y sobrepintura roja, de barro crema, vasos pintados con anchas fajas rojas sobre el fondo claro del barro. La típica alfarería del cementerio de Chavayán, en El Angel.

B) EPOCA DE LA DECORACION NEGATIVA.—Vasos de color rojo oscuro, pintados negativamente; estatuillas de terracota, representando caciques, o dioses, sentados en dúos, o tianas y de mujeres lactando, sentadas en cuclillas.

La cerámica típica de Puchúes, publicada por Uhle (16). Un cacique de la colección del Dr. Luis Felipe Borja, muestra una decoración bajo los ojos que —quizás— es un indicio de la influencia del Tiahuanaco (alas de la visión).

C) DECORACION POSITIVA.—Vasos de barro amarillento, decorados con técnica positiva, de color café obscuro y dibujos figurativos, o con ornamentos rojos, con figuras lineales convencionales, que parecen ser la descomposición estilizada de las hechas con tinte café obscuro. Es probable que estas dos clases de alfarería correspondan a dos períodos, pero no se han hecho excavaciones metódicas, que permitan separar debidamente estos estilos.

Existe, además, en el país Pasto, una alfarería en la que los campos de distinto color, rojo y crema han sido limitados por incisiones hechas en el barro seco, antes de la cocción, en algunos en estas incisiones se ha juntado una pintura verde, cerámica que presenta semejanzas con la del "Período de las Sillas de Barro de Narrío", que es pre-tuncahuán, y con ciertas alfarerías coctáneas de tuncahuán, de Manabí. No sabemos la posición cronológica de este período.

La cerámica de la decoración negativa del Carchi, parece ser obra de los Pastos, lo que si es verdad al norte del Chota, debe serlo también al sur.

Los sepulcros coronados con montículos datan de un tiempo intermedio entre los sepulcros en pozo y la época en que se construyeron tolas.

Así tendremos para Imbabura:

A) Epoca en que fué habitada por las mismas gentes que el Carchi (Sepulcros en pozos).

B) Introducción de la costumbre de erigir pequeños montículos sobre las tumbas. Estos pueden haber desaparecido, en muchos casos, por obra del cultivo.

C) Invasión de Imbabura por los **Angos,** que erigían tolas, montículos piramidales, para construir sobre ellos sus casas.

D) Conquista incaica.

El estudio de la Toponimía de Imbabura nos revela:

1º—La existencia de nombres derivados del idioma Esmeraldeño (0,98% de Toponimios y patronímicos estudiados).

2º—La de voces pertenecientes al idioma Pasto, o Coayquer (3,13%).

3º—La de otras pertenecientes al idioma Panzaleo (6,40%).

4º—La de las derivadas de los idiomas Puruhá Mochicas (0,16%)

5º—La de aquellas que pertenecen al Caranquj (89,33% del total, exclusión hecha de las palabras castellanas y quechuas).

El estudio de la toponimía del Ecuador Interandino y Occidental demuestra que: la expansión del Esmeraldeño es la más antigua, de aquellas que hasta hoy nos son conocidas; que después se produjo la del Pasto, que fué seguida por la del idioma del cual se derivan el Colorado, Cayapa, Nigua y Caranqui, que luego se produjo la éra de Hegemonía Panzaleo y —por último— la Puruhá Mochica; llegando después estos distintos pueblos a establecerse en territorios definidos, a aquellos que ocupaban cuando se produjeron las conquistas Incaica y Castellana.

La presencia en Imbabura de nombres Pastos, con finales Caranquis y en el Carchi de voces Caranquis con finales Pastos, demuestra que al Norte del Chota, tras una época en la cual convivieron Pastos y Caranquis —Cayapas - Colorados— predominaron los primeros, y que al Sur de dicho río los acontecimientos se produjeron en orden inverso.

Las voces derivadas del idioma Panzaleo revelan que además de aquellas que tienen su origen en la antigua dispersión de estas gentes, hay otras que se deben a que, posteriormente, el límite septentrional de la nación Panzaleo estuvo más al norte del cañón del Guallabamba, que era hasta donde llegaban los Panzaleos, en el siglo XVI.

La penetración Caranqui en los valles de Cayambe, Tumbaco y parte del de Chillo, parece ser un proceso de conquista que estaba aún en marcha a la llegada de los Incas.

Así concretándonos a Imbabura —la historia, en cuanto nos lo revela la lingüística, sería:

I.—Ocupación por gentes Paleo-Chibchas que hablaban el idioma Esmeraldeño.

II.—Ocupación de la Provincia por pueblos cuyo idioma era semejante al Pasto, Coayquer o Muellamés.

III.—Invasión por los Caranqui-Cayapa-Colorados, venidos del Este, que como los Pastos pertenecen, por su idioma, al Grupo Occidental o Arcaico de la familia Chibcha, pertenecientes al Phyllum Macro-Chibcha.

IV.—Establecimiento pasajero de los Panzaleos, del Grupo Intermedio Interandino de la familia Chibcha.

ÁREA HISTÓRICA

V.—Paso por Imbabura de los Puruhá Mochicas del Phyllum Macro-Chibcha.

VI.—Conquista Pasto.

VII.—Reconquista Caranqui, partiendo de la Costa, y avance de éstos en el Norte del territorio Panzaleo.

El estudio de las culturas prehistóricas de Imbabura nos demuestra:

A) Una dominación de los Pastos —época de los sepulcros en pozos, con un arte, en todo igual al del período de la decoración negativa del Carchi.

B) Cambio de costumbres funerarias —época de Tolas—, enterramientos con sepulcros en pozo, y una alfarería que recuerda, muy de cerca, la de Cuasmal.

C) Epoca de los Montículos, base de habitaciones usadas, secundariamente, para enterrar, en los flancos, a los moradores de la casa — Caranquis históricos.

Estos movimientos de pueblos de que nos hablan la lingüística y la arqueología, tenían que producir la complejidad de tipos raciales demostrada por el Dr. Santiana en la valiosa monografía que tenemos el honor de prologar; sabemos, en efecto, que los que se enterraban en pozos eran hipsimesaticéfalos, mesosenos, cameprosopos, mesorrinos, mesoconquios, braquistafilinos; que los que construían montículos funerarios eran mesaticéfalos, hiperplatirrinos, hipsiconquios, braquistafilinos; mientras la población que edificó las tolas piramidales, la de los Caranquis históricos, era: hipsihiperbraquicéfala, mesosena oligocéfala, cameprosopa, microsena, mesorrina, cameconquia, braquistafilina, ortognata. Que esto no es sólo consecuencia de la deformación artificial del cráneo, lo comprueba el que de la población actual de Imbabura, el 38,76% es braquicéfala.

Nuestros estudios de Antropología Física, que los hicimos partiendo de la base de una división cultural que tiene valor cronológico, comprueban la sucesión en el tiempo dentro de la provincia de Imbabura de dos tipos humanos, el hipsimesaticéfalo más antiguo y el hipsibraquicéfalo más reciente.

Gracias a los desvelos del Dr. Santiana, queda hoy plenamente demostrada la existencia de otras dos razas, la paleo-americana, hipsidolicocéfala y la platidolicocéfala.

Pronto se publicarán las pruebas de la afirmación ya hecha por nosotros, de que existe parentesco entre las lenguas del Phyllum Ma-

cro-Chibcha y las del Hokan. Así, quizás no sea del todo aventurado el sospechar que los primitivos Chibchas, hayan pertenecido al tipo humano paleo-americano.

Al invadir un territorio, un pueblo, es lógico que sus antiguos habitantes hayan tenido que replegarse a parajes menos hospitalarios; así las poblaciones más antiguas han de buscarse en la Sierra, en la zona de la Cordillera vecina al páramo, en los parajes más secos y menos fértiles. No nos ha sido dado comprobar científicamente lo que, repetidas veces, hemos observado; los indígenas que moran al sur de Otavalo, en las navas de Mojanda y el Cajas, nos han parecido de un tipo físico distinto de los que pueblan las orillas del lago de San Pablo, la región de Atuntaqui, Caranqui y San Antonio de Ibarra; y, en general, en Imbabura y Pichincha, los moradores de la ceja del páramo, tienen otro tipo físico que los de los valles fértiles, donde prospera el maíz. ¿Influencia del medio, supervivencia de razas más antiguas?

La conquista de los Caranquis fué la de los **angos.** El calificativo de **ango** añadido al apellido de los hombres, de **kilago** al de las mujeres, era, en Imbabura, un rango de nobleza, semejante a la que se expresaba en el Cuzco con los calificativos **inca** y **palla;** dada la frecuencia con que ocurre, no es posible suponer que siempre significaba régulo, cacique, jefe, aun cuando aparece que tal era uno de sus valores, del siguiente documento.

"Hayllo y parcialidad de indios. . . . . ., que residen en el pueblo de San Pablo, de la Laguna, llamado Pixssalqui, de que es Don Hernando Pixssal, **ango,** sujeto a Don Felipe Ango de Salazar, ango y Cacique de todo el dicho Repartimiento" (el de Otavalo).

Así si **ango** era cacique, si había muchos **angos,** que no lo eran, vése claramente que era el distintivo de una aristocracia, la de los Caranquis, que vivían en Tolas, que sojuzgaron unos siglos antes de la llegada de los Incas, a los "Pastos", que les precedieron en la ocupación de Imbabura.

J. Jijón y Caamaño.

Quito, 4 de Junio de 1945.

NOTAS

1).—**Rivet (P.)** et **Anthony (R.) Etude Anthropologique des races précolombiennes de la Republique de l'Equateur.** Extrait des Bulletins et Memoires de la Société d' Anthropologie de Paris — Paris, 1908. **Rivet (P.) La race de Lagoa-Santa chez les population précolombiennes de l'Equateur.** Id. Id.—Paris, 1908.

2).—**Sullivan (Luis R.) and Hellman** (Milo) . . **The Punin Calvarium.** Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXIII. Part VII. New York. 1925.

3).—**Spillmann** (E).—**Estudio comparado de cráneos antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador.** Anales de la Universidad Central.—Vol. XL. Quito, 1928.

4).—**Cruz Cueva (Dr. J.) Contribución a la Cefalometría Ecuatoriana.**—Archivos de Criminología Neuropsiquiatra y Disciplinas conexas. Vol. II.

5).—**Santiana (Dr. Antonio). La distribución pilosa como carácter racial.—Su modalidad en los indios de Imbabura.**—Quito, 1941.

6).—**Santiana (Dr. Antonio)** y **Paltan (Dr. José D.)—Contribución al estudio de la Antropología Ecuatoriana.—La dentadura de los Indios de Imbabura y Chimborazo.** Quito, 1942. — **Santiana (Dr. Antonio).—Contribución al estudio de la Antropología Ecuatoriana.—Craneología de los Indios de Imbabura.** Quito, 1941.

(7).—**Jijón y Caamaño.—Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura.** Madrid, 1914, pág. 308.

8).—**Grijalva (Carlos E.)—Nombres y pueblos de la antigua Provincia de Imbabura.**—Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. II, Quito, 1921.

9).—**Von Buchwald (Otto).—La lengua de la antigua Provincia de Imbabura.**—Id. Id. Vol. III.—Quito, 1921.

10).—**Jijón y Caamaño.—Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura.**—Madrid, 1914.

Jijón y Caamaño.—Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura.—Ed. sep. del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos,—Quito, 1920.

11).—**Jijón y Caamaño.—El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana.**—Quito, 1941, págs. 235 - 285.

12).—**Jijón y Caamaño.—Contribución, etc.** Madrid, 1914, pág. 20.—Tola con pozo de "El Hospital Nº VI".

13).—**Jijón y Caamaño.—Nueva contribución,** etc. Quito, 1920.—Lam. XXVI-XXXII.

14).—**Jijón y Caamaño.—Nueva contribución,** etc.—Quito, 1920, pág. 104.

15).—**Jijón y Caamaño.—Contribución,** etc. Madrid, 1914, págs. 27, 109 y 110. Lam. XVII, fig. 2:

16).—**Uhle (Max).—Las ruinas de Cuasmal.**—Ed. sep. de los Anales de la Universidad Central. Quito, 1928.—Lám. VI, figs. 1 y 2.

17).—**Grijalva (Carlos E.)—La expedición de Max Uhle a Cuasmal.**—Quito, 1937. Lám. I y XIX, págs. 26 y 62.

LOS INDIOS DE IMBABURA. SU CRANEOLOGIA

INTRODUCCION

Con el presente trabajo emprendemos el estudio de los caracteres físicos y arquitectónicos de la cabeza ósea de las razas indígenas ecuatorianas actuales, es decir nos ocuparemos de un examen cuya importancia es primordial dentro de las modernas orientaciones de la antropología física.

Después de las magníficas contribuciones de González Suárez y Jijón y Caamaño al conocimiento de la Arqueología, la Cerámica, la Lingüística y la Historia de los antiguos pueblos de Imbabura, el estudio anatómico descriptivo de sus representantes modernos se impone.

Nuestros primeros contactos con la ciencia antropológica nos habían producido una extraña sensación de vacío, que sólo ahora, después de un inevitable proceso de maduración, la podemos explicar satisfactoriamente. Dos corrientes sucesivas, ninguna de las cuales ha tenido un predominio exclusivo en ninguna época —lo cual no es siempre posible en la actividad científica—, han orientado hacia si la labor de los investigadores; podemos decir que ellas resumen nuestras fundamentales aspiraciones: conocer la aparición del hombre en la tierra y el philum que la produjo, y establecer la posición recíproca de los variados grupos humanos mediante una tabla clasificatoria. Examinando el conjunto de la producción científica según su evolución cronológica, es fácil comprobar que la atención de los investigadores se ha desplazado de los subsuelos de la Paleontología a la superficie de la Sistemática. En tanto que la men-

talidad paleontológica de la mayoría de los antropólogos se dedicaba a la búsqueda de los "caracteres pitecoides" en los hallazgos ocasionales, los pueblos vivos, aún aquellos que iban a extinguirse, se encontraban en olvido. Morfólogos y filogenistas eminentes ponían su obsesionante interés en estudiar unos cuantos huesos fósiles casualmente encontrados en algún lugar. Todos hemos recibido, unos más, otros menos, el influjo de esta tendencia. Aún Paul Rivet, uno de los más erninentes cultores de la Sistemática moderna, tenía hace años hundidas en el pasado algunas raíces de su pensamiento, y así dice: "En résumé, je pense que le classifications anthropologique gagneraient en netteté et en précision, si au lieu de envisager l' ensemble des descendants plus o moins différenciés, plus o moins métissés, d' un ancentre supposé pur, on se contentait de définir les caractéres de cet ancetre, fut-il meme hypothetique".

Ahora, las cosas han cambiado. A partir de los principios del siglo actual los especialistas trabajan, como lo afirma Imbelloni, "con una mentalidad y finalidad que netamente los distingue de sus predecesores", y sería arbitrario "atribuir a una veleidad superficial o a una variación de la "moda" el cambio de ruta que ha llevado a los antropólogos a interesarse particularmente del sistema clasificatorio del género humano, después de haber por tan largo tiempo encarado la cuestión de los "precursores".

Han producido este cambio, según el mismo autor, varias razones fundamentales: la desilusión derivada de las certidumbres que tan prematuramente nos ofrecieron los paleontólogos humanos de la generación pasada; los datos acumulados por la investigación glotológica y la renovación de los métodos operada en las ciencias que estudian las culturas; por último, la seguridad de que junto a la especulación filética y estratigráfica debe estar, como punto de partida, el conocimiento taxonómico de los grupos humanos vivientes.

El presente trabajo es una tentativa de seguir los nuevos rumbos. Su objeto es el de contribuir a la determinación de las principales características en la somática de los pueblos aborígenes americanos, que existen todavía en algunos países formando importantes núcleos, y aun cuando tienen una fuerte tendencia a desaparecer, han sido asimilados y forman el sedimento étnico de la población actual.

Además del relato de los resultados, incluimos un capítulo destinado a exponer el estado presente de la importante cuestión del origen racial de los indios americanos, en tanto dicho origen sea esclarecido por los datos craneológicos. Aunque el índice cefálico horizontal está lejos de tener la importancia que en otros tiempos se le había asignado, especialmente por los elocubradores políticos y dilettanti, ocupa en este trabajo un lugar principal, lo que se debe a nuestro deseo de hacer, a propósito del mismo, ciertas consideraciones generales. Hemos examinado también las piezas dentarias de los cráneos, obteniendo los resultados que constan en un capítulo especial. La circunstancia de haber hallado en esta colección un buen número de espécimens que ofrecen, más o menos claro, o más o menos velado, el tipo de Lagoa Santa —un hecho que no esperábamos, a pesar de haber sido previsto por los autores anteriormente mencionados— nos llevó a dedicar al estudio de ellos una parte considerable de este trabajo. Finalmente, hemos consignado entre sus primeras páginas una relación sumaria de los principales trabajos que, según nuestro saber, se han realizado en otras partes, especialmente en América y en particular en el Ecuador sobre la cuestión que nos ocupa. Esto no se debe a una preocupación simplemente bibliográfica, sino a la necesidad que hay de relacionar los trabajos entre si estableciendo comparaciones de los resultados. A la altura a que han llegado estas disciplinas no se puede hoy, sin menoscabar el valor de las contribuciones, situarse dentro de los estrechos límites político-geográficos de un determinado país. El estudio de los pueblos aborígenes americanos, como se exterioriza, por ejemplo, en los LAGUIDOS y FUEGUIDOS, impone la amplia y sintética visión del panorama americano y por esto la colaboración estrecha de todos los investigadores de nuestro continente. Sólo así lograremos aproximarnos a la doble finalidad de estos estudios: LA CLASIFICACION DE LOS INDIOS ACTUALES DE AMERICA Y EL CONOCIMIENTO DE SU ORIGEN.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

●

En Agosto de 1938 recorrí algunas parcialidades indias de la Provincia de Imbabura (Ecuador), con el objeto de tomar las mediciones necesarias para la obtención de su ín-

dice cefálico horizontal. Al hacer esto, obraba bajo la influencia de ciertas ideas reinantes todavía en aquella época entre el vasto público y creía dar con ello un valioso aporte. Posteriormente hemos procedido a hacer el estudio completo de la valiosa colección de cráneos modernos de la citada provincia, que se encuentran en el Museo del Instituto de Anatomía. Su número pasa de un centenar. Sus resultados, los expongo a continuación.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTE PRIMERA

A. Antecedentes.

Nunca ha permanecido el hombre indiferente ante la forma de la cabeza, como lo prueban las deformaciones intencionadas de la misma en muchos y distintos pueblos. En América se seguía esta costumbre de un modo muy general, y los distintos pueblos la practicaban utilizando métodos fijos, como lo han establecido desde ya los estudios de Imbelloni (1). Practicaban la deformación cefálica los ándidos (incas, changos y atacameños, pobladores los últimos del norte de Chile), los plánidos y pánpidos (patagones), los aymarás (ándidos y plánidos), que empujaban el cráneo hacia arriba y atrás y creían que una deformación de esa suerte procuraba a su portador prudencia y sabiduría.

En el Ecuador seguían esta costumbre, según González Suárez (2), las tribus primitivas de Manabí, Esmeraldas y Colimes en la región de la Costa, y los Paltas y Saraguros (todos ándidos) en la Sierra. Se encuentran también deformados los cráneos de Cochasquí (al norte de Quito), que pertenecen a un pueblo que había alcanzado cierto progreso al tiempo de la conquista española, pues, como lo demostró Virchoff, tal costumbre sólo aparece entre pueblos de relativa cultura. Debemos también señalar el hecho, poco común, de que en algunos pueblos primitivos se manifiesta, además, cierta preocupación en el sentido de reducir el volumen de la cabeza: las tribus que habitaban la Provincia de Esmeraldas (región norte de la Costa, Ecuador) reducían después de la muerte su volumen al tamaño del puño, costumbre que se conserva actualmente entre ciertas pobla-

ciones salvajes de la región de Oriente ("jíbaros" de la Provincia de Santiago-Zamora).

Después de las consideraciones que anteceden, nos parece útil dar un breve resumen de la paleontología humana en Europa, según su índice cefálico horizontal. Las razas fósiles de la edad de la piedra tallada presentan el tipo Lengiere-Chanselade, del neolítico, que parece ser el tronco originario del hombre meridional europeo, que es dolicocéfalo. En este mismo período aparece el homo alpinus bajo la forma de cráneos braquicéfalos. El tipo de Neandertal constituye un grupo dentro del que se distinguen cráneos dólico y braquimorfos: a los primeros pertenecen las formas del poniente de Europa, o sea Neandertal, Spy y la Chapelle-aux-Saints; a los segundos, el tipo oriental de Krapina.

En el paleolítico superior, en el centro de Europa, se han encontrado formas meso y braquimorfas y se puede, por tanto, opinar con F. Birkner que al fin de la época glacial ya existían todas las formas de cráneos que con el transcurso del tiempo han ido apareciendo en diferentes regiones. Mas, como ocurre en nuestros tiempos, los cráneos fósiles braquicéfalos se encuentran en un tanto por ciento, variable según las regiones, junto a los dolicocéfalos, y junto a ambos hay también mesocéfalos. Así el tipo de Cro-Magnon es mesocéfalo; entre los neolíticos de Dinamarca se encuentra braquicéfalos en un 30% y en Francia en el 18%. En uecia y Dinamarca aumenta la proporción de dolicocéfalos 'a edad de piedra a la del hierro, de 48 a 65% y de 23 a %, para disminuir después. Igualmente se encuentran raquimorfos entre los cráneos de Offnet de la época aziliense.

Actualmente, según E. Pittard, la dolicocefalía caracteriza las dos razas principales de Europa, la nórdica y la mediterránea. La braquicefalía es propia de la raza alpina (céltica de Broca) y de la dinárica (de Pittard). Igualmente son dolicocéfalos los papúes (3), fidjianos, neocaledonios y algunos grupos de Africa. Son braquicéfalos los asiáticos del Turquestán, Transcaucasia, Armenia, los mongoles, etc.

Los trabajos sobre la craneología indígena realizados en América son numerosos, tanto por investigadores europeos como por los americanos. En los últimos años la atención ha pasado de las piezas fósiles a las modernas. Mencionaremos los trabajos más significativos.

No es éste el lugar adecuado para referirnos **in extenso** al hallazgo de Lund en las cavernas de Lagoa Santa. Sabemos que el nuevo tipo encontrado no empezó a ser conocido hasta que Lacerda y Peixoto en 1876, y De Quatrefages en 1879, lo describieron. Los cráneos encontrados por Lund, que se encuentran en el Museo zoológico de Copenhague, fueron descritos sumariamente por Kollmann (1884) y Ten Kate (1885), pero sólo en 1888 Sören Hansen les consagró una importante monografía.

La serie estudiada por estos antropológos comprende 17 cráneos, a los que Sören Hansen agrega el encontrado por Santiago Roth bajo el caparazón de un glyptodonte, que ha sido descrito por Virchow, Kollmann, de Quatrefages y Lehmann - Nitsche. En resumen, la raza de Lagoa-Santa está representada en la actualidad por 18 cráneos y un gran número de huesos cuya edad geológica ha motivado algunas discusiones. Entre estos existe un subbraquicéfalo que ha sido separado para obtener las medianas en los restantes. Debo añadir que, según Rivet (4), esta raza es de origen melanésico.

Poco más tarde, en 1888, fué descubierto en Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, el cráneo fósil descrito por Lehmann-Nitsche cuyas proporciones han permitido también referirle a la raza de Lagoa Santa. Los Araucanos argentinos y chilenos tienen, en cambio, según los trabajos de Virchow, Riccardi, Medina, de Verneau y especialmente de Latcham un tipo craneano diferente del de la raza de Lagoa-Santa. De Quatrefages, en una serie de 500 cráneos peruanos y 68 aymarás, sólo ha encontrado unos pocos hipsidolicocéfalos. Flower, entre 124 cráneos peruanos estudiados por él, sólo ha encontrado cinco hipsidolicocéfalos. En Colombia, los trabajos de Flower y Broca, de Quatrefages y Hamy, demuestran que entre los Muyscas y los Chibchas la hipsidolicocefalía es frecuente. Los cráneos chocós, en cambio, son menos largos y altos. Gracias a los trabajos de Marcano, las poblaciones precolombinas de Venezuela son relativamente bien conocidas, encontrándose cráneos doli, meso y braquicéfalos, caracterizándose todos ellos por una platycefalía constante y a veces exagerada.

Los cráneos de los indios actuales de Venezuela y de las Guayanas presentan, según Rivet y Stewart, los mismos caracteres. Los cráneos de arawacos medidos por Virchow,

Rey y Marcano, dan valores medios para los índices horizontal y vertical, obteniéndose los mismos resultados con cráneos de igual procedencia estudiados por Roland Bonaparte y Ten Kate y con los Caribes y Guayaneses observados por Maurel y Manouvrier. Estos hechos han llevado desde hace tiempo a los antropólogos a la conclusión de que toda la parte norte de la América meridional, de las Guayanas a Colombia, está poblada por una raza completamente diferente de aquella de Lagoa-Santa, no encontrándose ni supervivencias de un posible cruzamiento con ésta. Ultimamente T. D. Stewart (5) ha insistido sobre este punto. Este observador sostiene que, como en el oeste de la América del Norte, se encuentra la platycefalía en Yucatán y en el Norte de la América meridional. Otro grupo platydolicocéfalo sólo se ha encontrado en la Patagonia y, en un caso, en Punín (Ecuador). En el resto del continente sudamericano, excepto en la región amazónica que no está estudiada, las cabezas son medianas o altas.

Uno de los antropólogos que más han contribuído al conocimiento del indio americano es, sin duda alguna, Hrdlicka, quien, en uno de sus trabajos (6), plantea las conclusiones siguientes: el indio americano es de origen asiático, pero los inmigrantes asiáticos, aunque pertenecían a una misma raza fundamental, formaban varios sub-tipos. El primero era dolicocéfalo y está representado en América del Norte por los algonkinos, iroqueses, sioux, los pima-aztecas y en la América del Sur por gran número de tribus. El segundo se caracterizaba por la braquicefalía. Sus representantes actuales se diseminan a lo largo de la costa nor-oeste en el Golfo de México, en las Antillas y en el Yucatán, en la costa peruana y en el Norte de la América del Sur. El tercer sub-tipo, igualmente braquicéfalo, está representado por los atapascanos de Alaska y el Canadá con algunos grupos de penetración en California, Arizona, Nuevo México, Texas y el norte de México. El cuarto corresponde a los esquimales.

En época muy reciente se ha señalado en ciertas colecciones de cráneos de la Patagonia la existencia de un tipo platydolicocéfalo, con frente achatada y estrecha, glabela y arcos super-orbitarios prominentes. El mismo se observa en cráneos de Onas descritos por Hultkrantz. Se trata de un tipo que presenta marcadas semejanzas con los carac-

teres australoides, como lo estableció Lebzelter en 1924 y lo confirmaron más tarde Gusinde, de S. y G. Sergi y de Hilden.

Además de los trabajos citados, tenemos todavía que mencionar los de Latcham, quien ha medido el índice cefálico horizontal de razas prehistóricas del norte chileno, obteniendo los resultados siguientes:

Cráneos de uros: 85,37 (braquicéfalos);
Cráneos de tipo paleoamericano: 71 y 78 (dolico y mesocráneos);
Cráneos de tipo hiperbraquicéfalo: 86,1 y 92,3;
Cráneos de Changos: 81,3 y 86,9 (braquicráneos).

El Dr. Vergara Flores ha obtenido en Chile los siguientes resultados:

Cráneos subbraquicéfalos, atribuibles a changos;
Cráneos hiperbraquicéfalos con deformación levantada, atribuibles a quechuas;
Cráneos braqui, subbraqui, subdolicocéfalos con deformación echada, atribuibles a aymarás.

El Dr. J. Ibar (7) estudia los restos fósiles de las dos principales razas aborígenes que ocuparon las provincias de Antofagasta, en el norte de Chile. Según sus mediciones los changos eran dolicocéfalos y los atacameños —vecinos cuyos representantes vivos aún se encuentran en la actualidad— braquicéfalos.

En la región sureña del mismo país fueron encontrados en el Conchal Darwin de Talcahuano cuatro cráneos, de los cuales tres junto a objetos del neolítico superior y el cuarto en una capa superficial. Han sido estudiados por K. O. Henckel (8), quien ha encontrado que de los tres primeros dos son mesocráneos y el último dolicocráneo; el cuarto es braquimorfo. Posteriormente el mismo observador (9) ha presentado los resultados de sus observaciones sobre ocho cráneos procedentes de antiguas sepulturas de Vaimatú y Kuo-Kuo, en la isla de Pascua. De éstos, cuatro son hiperdolicocráneos, dos dolicocráneos, uno mesocráneo y otro no ha sido medido. La posición racial de estos cráneos tiene particular interés. Se sabe, en efecto, que aunque la isla de Pascua se encuentra a una distancia relativamente pequeña del continente americano, ha tenido pobladores de origen oceánico, como lo prueba el estudio de las culturas

que se han sucedido en la misma y de los hallazgos fósiles humanos encontrados hasta ahora. Esto fué establecido por Volz en 1895 y ha sido confirmado últimamente por Henckel, que ha encontrado tipos melanésidos puros y mestizos malenésidos-polinésidos.

Un trabajo hecho sobre los indios aymarás y quetchuas que pueblan actualmente la alta meseta boliviana, por G. Rouma (10), permitió saber que son braquicéfalos en su mayoría, encontrándose también numerosos mesocéfalos y muy raros dolicocéfalos.

Entre los numerosos trabajos realizados en el Perú, tanto por investigadores europeos como americanos (11, 12, 13), debemos citar el de G. F. Eaton (14), quien en 1912 practicó una serie de excavaciones en las sepulturas de Machu Picchu (Perú) por encargo de la Yale University and the National Geographic Society. La importancia de este lugar, por haber sido un foco de la cultura incásica, da a este estudio un relieve muy singular. Eaton abrió 107 sepulturas, encontrando en ellas un gran número de cráneos y huesos de las extremidades, a los que se añadían numerosos utensilios domésticos. Los cráneos estudiados por Eaton son en número de 75, de los cuales más de los dos tercios pertenecen, al parecer, a individuos del sexo femenino. Los caracteres que presentan estos cráneos, considerados en conjunto —como ocurre con los nuestros de Imbabura—, son variables, son intermedios, no permiten, en otros términos, colocarlos dentro de un solo tipo o dentro de cifras que caracterizan a un mismo tipo. La capacidad de éstos es generalmente mediana o pequeña; sólo en unos pocos es grande. Según el índice cefálico la mayoría de los cráneos son braquicéfalos, encontrándose también muchos mesocéfalos y sólo excepcionalmente —dos entre 70— dolicocéfalos. Según el índice vértico-longitudinal, la mayoría son altos; un buen número tiene proporciones medianas y unos pocos son bajos. Por fin el índice vértico-transversal nos indica que los tres grados de altura se distribuyen en ellos en proporciones casi iguales.

Debemos finalmente mencionar los trabajos del Dr. J. Cafferata Jr. (15) sobre el hueso epactal, que lo ha hallado en algunas de las piezas que se encuentran en el Museo del Instituto de Anatomía de Córdova (Argentina), y el de J. Comas (16), quien hace una relación bien documentada

y amplia sobre la frecuencia y causas del metopismo, presentando sus observaciones sobre 839 cráneos del Museo Nacional de México, entre los cuales encontró 24 metópicos.

ESTUDIOS REALIZADOS EN EL ECUADOR.—La importancia singular del Ecuador prehispánico no está en relación con la atención que le han dedicado los investigadores, por lo menos en lo que se refiere a la Antropología física. Podemos decir que el estudio de los fósiles humanos y el de los indios que actualmente pueblan el territorio ecuatoriano, especialmente el de éstos, se encuentran aún en las etapas iniciales. Según nuestro saber, los trabajos realizados hasta ahora son los siguientes:

1.—El cráneo de Punín.—En el notable espécimen encontrado hace cierto tiempo en Punín, cerca de Riobamba (Ecuador central), que se hallaba junto a una rica fauna pleistocénica, L. R. Sullivan y M. Hellman (17) han hecho un estudio prolijo cuyos detalles revisten el más alto interés. Se trata, al parecer, de un individuo del sexo femenino, de mediana capacidad craneal. Ya el examen de las fotografías nos muestra que es fuertemente dolicocéfalo y según los cuatro índices de altura más conocidos, el cráneo es bajo, ligeramente bajo. Hay que lamentar que las condiciones de deterioro de la pieza no garantizan la exactitud de las medidas tomadas. Como los autores lo anotan, lo importante en este caso es la determinación racial del cráneo. Sabemos que en Sudamérica se han encontrado hasta ahora dos tipos de cráneos largos (dolicocéfalos): el de bóveda alta (hipsidolicocéfalo), al que pertenece la raza de Lagoa Santa, y el de bóveda baja (platidolicocéfalo) de aspecto australoide. El primero es, según Rivet, de origen melanesio y el segundo, australiano. Los autores, después de reconocer cierta semejanza del ejemplar con el primer tipo, terminan, justamente, asignándole el segundo tipo. Es de desear que ellos hubieran establecido esta diferencia con la precisión requerida. Debemos en todo caso reconocer como ellos que el cráneo de Punín no es material indoamericano común; su altura, ligeramente baja, nos induce a con-

siderarlo el resultado de la unión de los dos tipos fundamentales mencionados, siendo por esto, quizá, un mestizo.

II.—Cráneos de Imbabura.—Uno de los investigadores que mejor se han ocupado del material osteológico ecuatoriano, es sin duda el Sr. J. Jijón y C. (18), quien habiendo medido tres cráneos de hombres, tres de mujeres y cuatro de niños recogidos en "tolas" en Urcuquí, Yaguarcocha y Quinche, ha obtenido un índice cefálico de 86,34 y una capacidad craneana de 1.275 c. c. Sintetiza así sus resultados: "Resumiendo diremos que los constructores de las tolas eran hipsihiperbraquicéfalos, microsenas, oligocéfalos (Sergi), cameprosopos, microsenos (cara), mesorrinos, cameconquios, braquistafilinos, ortognatos, que tienen el contorno superior en forma de trapecio redondeado, la frente bien desarrollada, el contorno lateral rectangular, el posterior pentagonal y la cara proporcionalmente más ancha que alta, siendo la anchura más o menos igual al promedio de las variaciones que esta medida sufre en la especie humana".

Desgraciadamente estos cráneos estaban deformados.

Otros siete cráneos adultos, cinco de hombre y dos de mujer, encontrados en "pozos", sin deformación, son descritos por el mismo autor en los siguientes términos: "Mesaticéfalos, hipsicéfalos, mesosenas, cameprosopos, mesorrinos, mesoconquios, braquistafilinos, que tienen el contorno superior en forma de ovoide deprimido lateralmente, el lateral con tendencias a la figura triangular, el posterior pentagonal, el anterior ojival y la cara ancha y alta".

III.—Cráneos del Carchi.—El Dr. F. Spillmann (19) ha tenido la oportunidad de examinar cuatro cráneos de Cuasmal y dos de Puchues (norte del Ecuador). Señala en los primeros los caracteres siguientes: glabela, inión y arcos supraciliares poco marcados; nariz hiperplatirrina, órbitas hipsiconquias y cuadrangulares, paladar braquistafilino y elíptico, inserciones musculares pronunciadas. Los cráneos de Puchues presentan bien marcados los arcos supraciliares, el inión y la glabela; el paladar es más arqueado y más corto, las órbitas más redondeadas y separadas entre sí, las inserciones musculares más pronunciadas; el cráneo es más corto y ancho. Estos cráneos presentan deformación artifi-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

cial ántero-posterior. El autor cree que se trata de dos razas diferentes que habitaron antiguamente esa región, encontrándose la de Cuasmal emparentada con la de Imbabura.

En otro estudio (inédito), el Dr. Spillmann (20) se refiere a cráneos recogidos por él y por Max Uhle en Alangasí y Cochasquí (norte del Ecuador). Los primeros son antiguos y no están deformados; los segundos son modernos y presentan deformación. Aquellos son dolicocéfalos; éstos, braquicéfalos. En los cráneos de Alangasí el occipital es abovedado, el torus prominente, los relieves de inserción muscular bien marcados, la apófisis mastoides voluminosa, el agujero auditivo externo elíptico y de mayor eje dirigido hacia adelante y arriba. En los mismos, el ángulo de inclinación del frontal es relativamente grande, el hueso nasal es corto y el ángulo del cráneo visceral varía de 45° a 48°. En los cráneos de Cochasquí se nota una reducción de estos caracteres: el agujero auditivo externo es más bien redondeado, la sutura metópica frecuente, el nasal en forma de reloj de arena y el ángulo del cráneo visceral mide 38°.

IV.—Cráneos de Cochasquí y de Imbabura.—Hemos tenido la oportunidad de examinar hace algún tiempo 23 cráneos recogidos por nosotros en esta región (21). Considerados sólo desde el punto de vista del índice cefálico, encontramos: un hiperdolicomorfo, tres dolicocráneos, cuatro subdolicocéfalos, ocho subbraquicráneos, tres braquimorfos, dos hiperbraquicéfalos y dos ultrabraquicráneos. No podemos por menos que señalar la extraordinaria variabilidad del índice cefálico, que todavía se considera por algunos homogéneo e inmutable en cada grupo racial. Este hecho tiene una amplia confirmación en el estudio que presentamos luego sobre el mismo en número mucho mayor de piezas y también en individuos vivientes.

Sobre el índice cefálico ha hecho una investigación el Dr. J. Cruz (22), en 560 reclusos de raza blanca, mestiza, india y negra, encontrando la dolicocefalía en pocos casos, en tanto que la braquicefalía es la forma dominante y la mesaticefalía ocupa un lugar intermedio.

V.—Los cráneos de Paltacalo.—El descubrimiento de los abrigos en las rocas del río Jubones (región Sur de la cos-

ta) y el estudio de los cráneos en ellos encontrados, hecho por P. Rivet (23), constituye, sin duda alguna, la contribución más importante que se ha dado hasta ahora a conocimiento de las razas prehistóricas del Ecuador.

En tales abrigos encontró Rivet 138 cráneos entre los que 37 se hallaban deformados; 101 eran normales y de éstos, 17 presentaban el tipo Lagoa Santa. La mayoría de cráneos de este tipo ofrecen la cara corta (66,67%), que en la mujer es un poco más alargada. Hay en esta raza una notable desarmonía entre la forma del cráneo (largo y alto) y la de la cara (corta y ancha), como ocurre en ciertas razas europeas fósiles.

La cara es ortognata, pero presenta notable prognatismo alveolar, que es más acentuado en la mujer. Visto en la norma vertical, el cráneo ofrece forma ovoide regular de pequeña extremidad anterior. La cara, grosera, es ancha y baja; los arcos superciliares son fuertes, el agujero nasal redondeado, el reborde alveolar superior corto; los pómulos robustos y salientes, que hacen aparecer la frente estrecha, la que en realidad está bien desarrollada. El conjunto de la cara tiene aspecto piramidal muy característico.

En ciertas piezas la sutura sagital se levanta produciéndose un aplanamiento de los parietales. Los cráneos son largos, especialmente en la región parietal; hay entre las eminencias parietales y las apófisis mastoides una depresión. La bóveda palatina es ancha y semicircular.

En las arcadas dentarias la línea de oclusión presenta su máxima convexidad a nivel del primer gran molar. Los dientes tienen apariencia normal, son pequeños y están desgastados, especialmente a nivel del mencionado molar, con pérdida de las cúspides palatinas en la arcada alta y de las labiales en la arcada baja, es decir el desgaste se ha producido en bicel, lo que se debe, según M. Choquet, a la oblicuidad de los cóndilos y a la supresión de los movimientos de diducción.

En resumen, los rasgos que caracterizan a la raza de Lagoa Santa, como a los cráneos de Paltacalo, son: hipsicefalía, reducida capacidad craneal, frente que no huye hacia atrás, prominentes arcos supraciliares, leptorrinia y órbitas mesosenas, talla pequeña y sistema óseo bien desarrollado y brutal.

El autor se ocupa largamente de la distribución de la raza de Lagoa Santa en América y señala el hecho de que razas derivadas de ella, aunque mezcladas con otras, existen actualmente en puntos diversos del continente. Esta opinión ha sido ampliamente confirmada por hallazgos posteriores y una prueba de su justeza nos la han proporcionado los cráneos de Imbabura, en cuya serie, más o menos velada por el mestizaje, se exteriorizan todavía los rasgos esenciales de la raza de Lagoa Santa.

B. EL INDICE CEFALICO HORIZONTAL EN LOS INDIOS DE IMBABURA.

1.—Consideraciones previas.—Se atribuía al índice cefálico horizontal gran importancia en el período de las clasificaciones binarias, cuando los pueblos eran divididos en dolicocéfalos y braquicéfalos. En América se señalaba el hecho general de que los pueblos con cráneo dolicomorfo abundan en el lado atlántico, mientras los braquimorfos están en el borde pacífico del continente. Así H. Meyer (24), después de reconocer que los indios del Ecuador tienen las "cabezas redondas", se refiere a las grandes oleadas de pueblos braquicéfalos procedentes de Asia que se han derramado en el lado occidental de América a lo largo del continente, en tanto que en la orilla oriental aparecía una raza dolicocéfala. Tal opinión, que reinaba como un dogma en aquellos tiempos, no era el fruto de opiniones erróneas simplemente individuales, sino que exteriorizaba los conceptos de la época.

Afortunadamente, quedan atrás esas ideas. Para nosotros, como lo afirma Imbelloni (25), el cráneo alargado o corto sólo es uno de tantos caracteres de forma que son empleados en la identificación de un conjunto racial. Este índice sólo es una de tantas relaciones métricas del cráneo cerebral empleadas corrientemente y entre las cuales las relaciones de altura no son menos importantes. Es tal el valor que se concede a estas últimas en la actualidad, que se han elaborado nuevos mapas de América de acuerdo con la distribución de las cabezas altas o bajas en el continen-

te (5, op. cit.). En el cráneo visceral y en el soma son también múltiples las relaciones métricas que definen su morfología.

El esquema binario estuvo representado por De Quatrefages, Topinard, Brinton y Deniker, y si nosotros hemos insistido en él ha sido con el objeto de ampliar los datos referentes al mismo que nos ha proporcionado la colección de cráneos de Imbabura.

2.—Los datos recogidos.—Hemos tomado las observaciones valiéndonos de un compás de espesor de exactitud comprobada, empleando siempre el mismo método y aplicando una de sus ramas sobre la glabela y la otra sobre el punto más lejano de la eminencia occipital, directamente sobre el cuero cabelludo. En el otro sentido, aplicamos las ramas del compás sobre los puntos más salientes de los parietales. Hemos tomado las observaciones sobre 1.202 individuos cuya edad oscilaba entre 17 — 100 años. Según su edad, los dividimos en tres grupos: PRIMERO, cuya edad oscila entre los 17 — 30 años; SEGUNDO, de 31 — 50; TERCERO, de 51 — 100 años, habiendo examinado 355 individuos en el primer grupo, 589 en el segundo y 258 en el tercero. Tal división según la edad, la hemos hecho con el objeto de descubrir en nuestro material las posibles variaciones de la forma de la cabeza en relación con la evolución somática general, una vez terminado el crecimiento sexual.

Las medianas de los diámetros transverso y ántero posterior obtenidas en cada grupo, son:

17 — 30 años	31 — 50 años	51 — 100 años
Diámetro transverso: 14,96 c.	Diámetro transverso: 14,99 c.	Diámetro transverso: 14,89 c.
Diámetro ántero posterior: 18,46 c.	Diámetro ántero posterior: 18,69 c.	Diámetro ántero posterior: 18,64 c.

y en los tres grupos, fusionados:

Diámetro transverso: 14,94 c.
Diámetro ántero posterior: 18,59 c.

El primero es igual al que presentan según Aranzadi (23) los esquimales, cacereños, minhotos y mujeres francesas; el segundo ocupa un lugar intermedio entre los que ofrecen los armenios y berberiscos rubios (18,2), los mongoles torgutos y berberiscos morenos (18,7).

El índice cefálico varía con la edad y en los individuos. Presentamos a continuación las cifras obtenidas en los tres grupos, especificándolas en la siguiente forma con la nomenclatura de Retzius:

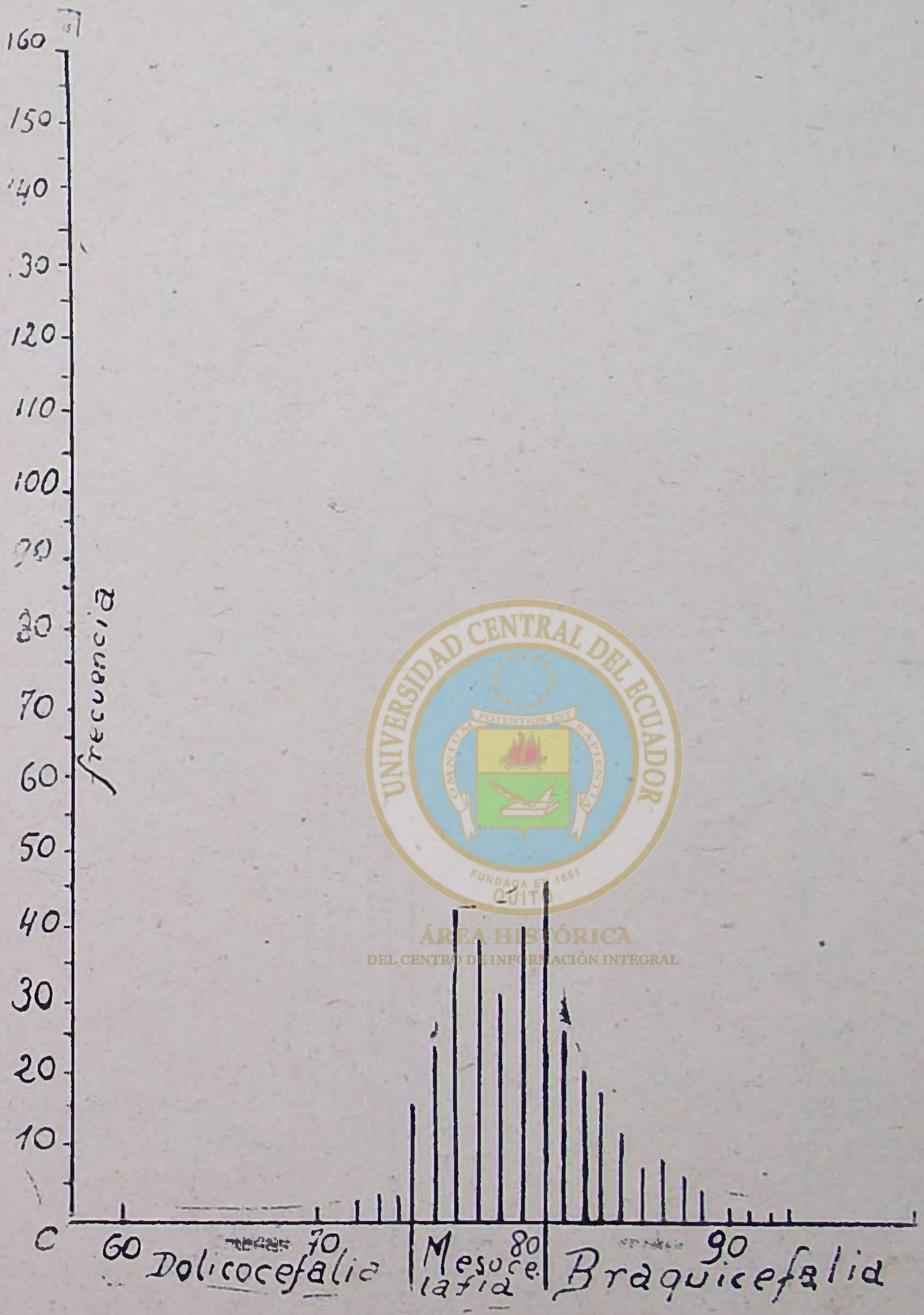
	17 — 30 AÑOS		31 — 50 AÑOS		51 — 100 AÑOS	
	Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos
Dolicocéfalos:	72.....	5	60.....	1	64.....	1
	73.....	4	65.....	1	67.....	1
	74.....	5	69.....	2	72.....	1
	75.....	16	71.....	3	73.....	5
	T.....	30	72.....	5	74.....	5
			73.....	9	75.....	24
			74.....	12	T.....	37
			75.....	23		
			T.....	56		
Mesocéfalos:	76.....	22	76.....	40	76.....	16
	77.....	43	77.....	52	77.....	28
	78.....	40	78.....	73	78.....	21
	79.....	28	79.....	68	79.....	23
	80.....	43	80.....	81	80.....	35
	T.....	176	T.....	314	T.....	123

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

	17 — 30 AÑOS		31 — 50 AÑOS		51 — 100 AÑOS	
	Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos
Braquicéfalos:	81.....	45	81.....	56	81.....	32
	82.....	24	82.....	54	82.....	23
	83.....	21	83.....	35	83.....	16
	84.....	19	84.....	26	84.....	7
	85.....	12	85.....	14	85.....	5
	86.....	7	86.....	10	86.....	7
	87.....	8	87.....	3	87.....	2
	88.....	5	88.....	2	89.....	2
	89.....	2	89.....	7	92.....	1
	90.....	1	90.....	4	93.....	1
	91.....	1	91.....	2	96.....	1
	93.....	1	92.....	1	97.....	1
	94.....	1	94.....	1		
	99.....	2	95.....	2	T.....	98
			96.....	1		
	T.....	149	97.....	1		
			T.....	219		

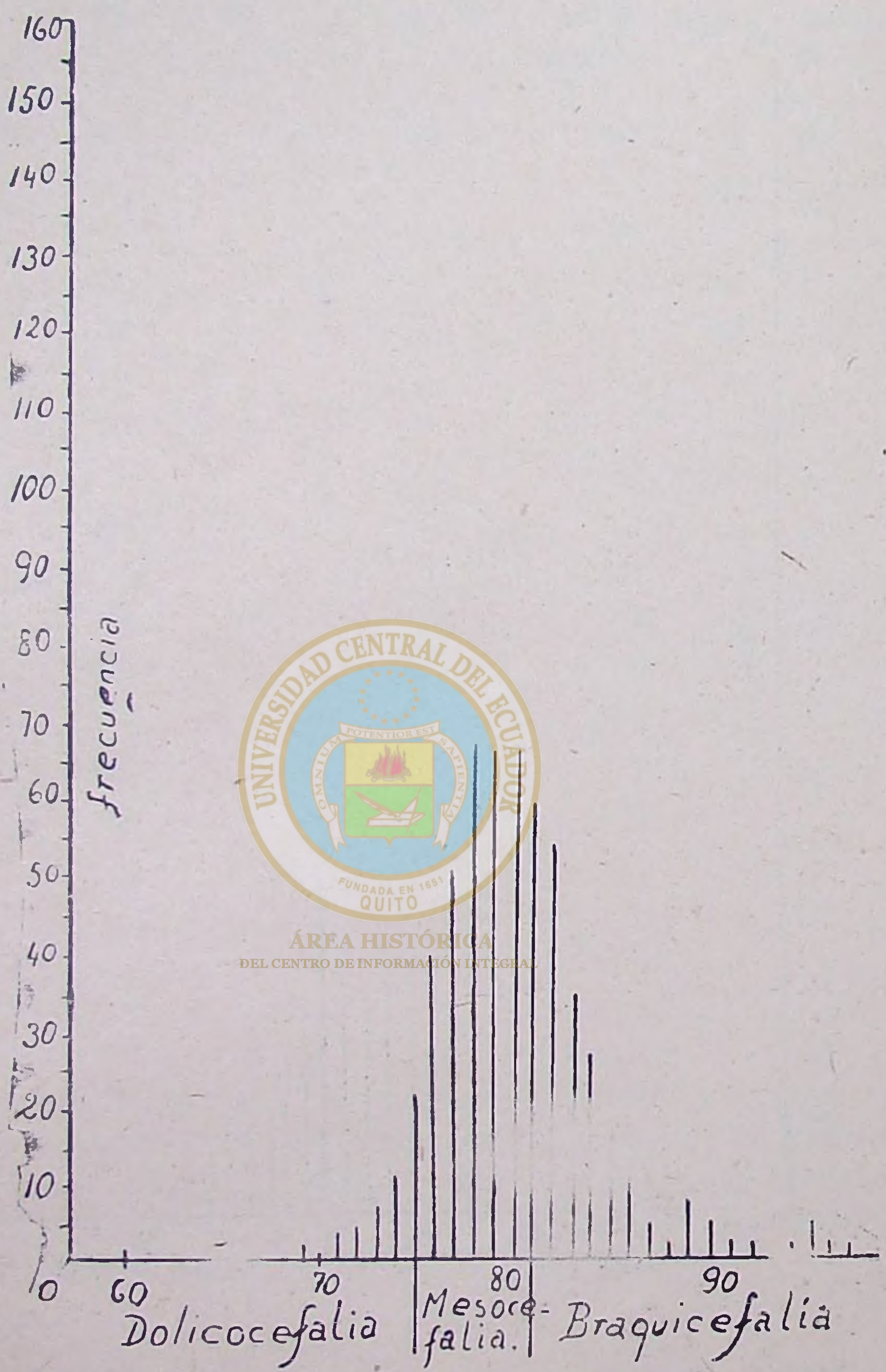
Representando los resultados obtenidos en cada uno de los tres grupos con una curva en un sistema de coordenadas, donde el índice se dispone en abscisas y la frecuencia en ordenadas, hemos obtenido las figuras que corresponden respectivamente a los grupos mencionados.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO FUNDADA EN 1651
AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FIG. 1.—Individuos comprendidos entre 17 - 30 años.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FIG. 2.—Individuos comprendidos entre 31 - 50 años.

Fusionando los resultados en los tres grupos, tenemos:

Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos	Indice	Nº de individuos
Dolicocéfalos:		Mesocéfalos:		Braquicéfalos:	
60.....	1	76.....	78	81.....	133
64.....	1	77.....	123	82.....	101
65.....	1	78.....	134	83.....	72
67.....	1	79.....	120	84.....	52
69.....	2	80.....	158	85.....	31
71.....	3	T.....	613	86.....	24
72.....	11			87.....	13
73.....	18			88.....	7
74.....	22			89.....	11
75.....	63			90.....	5
T.....	123			91.....	3
				92.....	2
				93.....	2
				94.....	2
				95.....	2
				96.....	2
				97.....	2
				99.....	2
				T.....	466

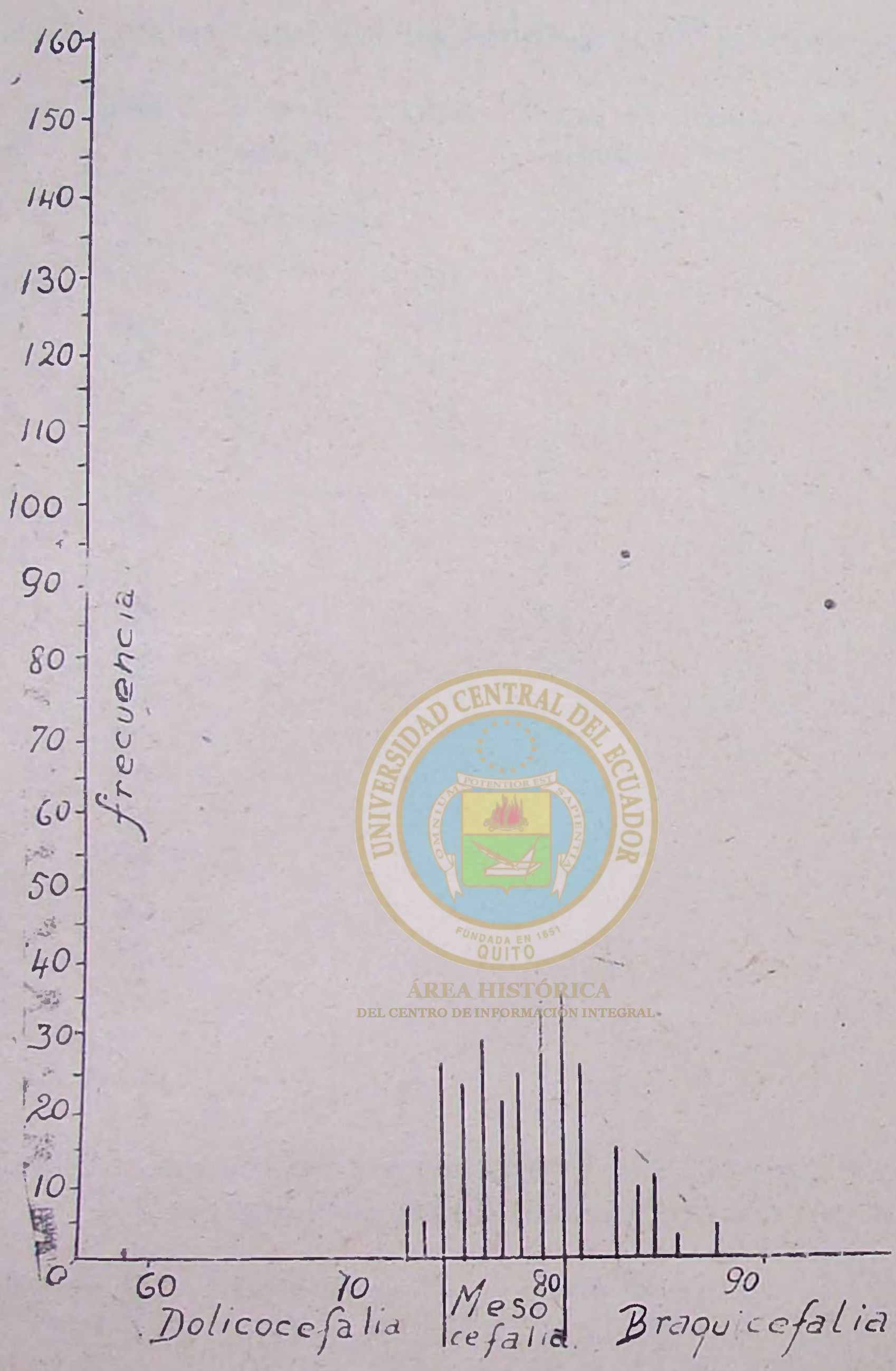
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIUM
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La figura Nº 4 lo interpreta gráficamente. Reduciendo a tantos por ciento aquellos datos, tenemos:

	17 — 30 AÑOS		31 — 50 AÑOS		51 — 100 AÑOS	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Dolicocéfalos:	30..	8,45	56..	9,50	37..	14,34
Mesocéfalos:	176..	49,57	314..	53,32	123..	47,67
Braquicéfalos:	149..	41,97	219..	37,18	98..	38,37

Y en los 1.202 individuos examinados, los resultados son:

	Nº	%
Dolicocéfalos	123.....	10,24
Mesocéfalos	613.....	51,00
Braquicéfalos	466.....	38,76



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FIG. 3.—Individuos comprendidos entre 51 - 100 años.

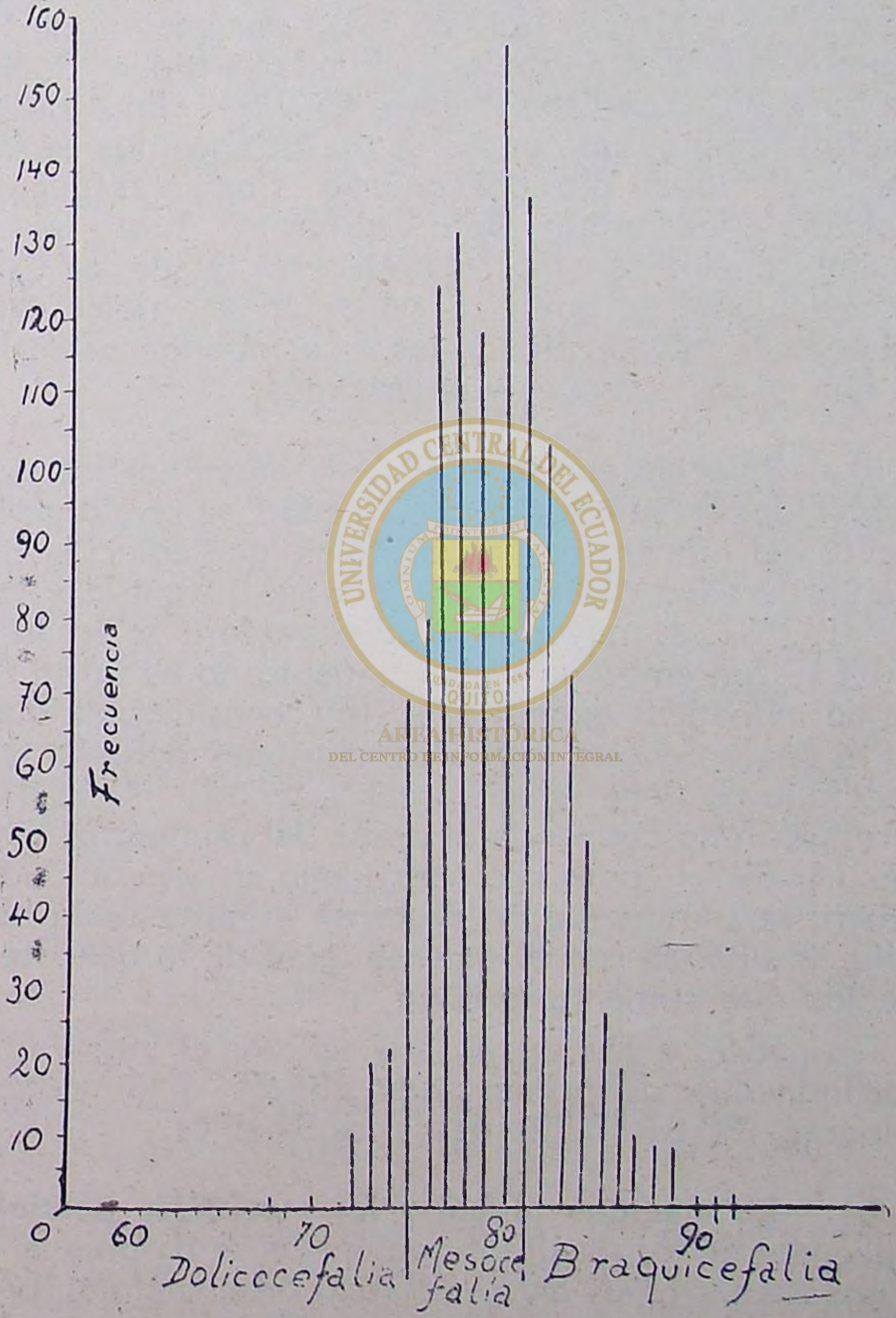
La mediana del índice obtenido en cada grupo es:

17 — 30 AÑOS	30 — 50 AÑOS	50 — 100 AÑOS
84,65	80,61	80,29

Y en el total de los individuos examinados:

81,73

que demuestra, aparentemente, que la braquicefalía es la forma dominante en esta raza, encontrándose también la mesocefalía que es, según algunos autores, un signo de mestizaje, en tanto que otros la incluyen en la dolicocefalía.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FIG. 4.—Suma total de los individuos.

Los individuos examinados pertenecen todos al sexo masculino. Su estado de salud es normal y no practican la deformación cefálica. Sin embargo hemos encontrado como índices extremos 60, 64, 65, 67 y 95, 96, 97, 99 en el otro extremo. Según Aranzadi (23 op. cit.) los casos más extremos "no están por bajo de 55 ni por encima de 100". En Europa los casos normales se puede considerar incluídos entre 63 y 100 y en España entre 63 y 94. En América se encuentra también una gama de variaciones que se extiende desde el cráneo ultradolicomorfo (índice cefálico horizontal 66 de los Pericue, Baja California) hasta el ultrabraquimorfo (índice cefálico horizontal 89 de los Cuna). Por consiguiente, la gama de variación del índice cefálica es, al parecer, más amplia en las razas aborígenes de Imbabura que en las europeas y americanas.

a).—Relación con la edad.—Al examinar los resultados obtenidos en su relación con la edad, se revela un ligero aumento del número de dolicocéfalos, que coincide con el aumento de edad. Insignificante en la juventud y la madurez (8-9%), es mayor en la edad madura y en la senil (9-14%). Sin embargo dicho aumento no es tal ni el número de individuos examinados tan considerable que nos permita sacar de este hecho conclusiones definitivas. La mesocefalía no tiene relación con la edad (49-53-47%). La braquicefalía desciende al pasar del primero al segundo grupo (41-37%), para ascender luego en una unidad. En resumen, se comprueba un descenso mínimo de la braquicefalía simultáneo con el ascenso igual de la dolicocefalía, a medida que aumenta la edad.

No podemos por menos que señalar el índice elevado de los individuos del primer grupo (84-65) y la mesocefalía dominante (80,61-80,29) desde los 31 años.

b).—La mediana global y los resultados parciales.—Del examen de los resultados obtenidos se desprende, pues, que nos encontramos ante una raza braquicéfala, por ser 81,73 su mediana global (Retzius). Pero no carece de significación el hecho de que mientras en el primer grupo se manifiesta una franca braquicefalía (84,65), en los grupos restantes domina la mesocefalía (80,61-80,29), en un grado muy próximo, por cierto, de la braquicefalía.

De modo que de 1.202 individuos, 355 presentan un índice mediano que corresponde a la braquicefalía y 847, a la mesocefalía.

Considerando ahora aislamente los tres grupos de índice, tenemos: de 1.202 individuos, 123 son dolicocéfalos, o sea el 10,24%; 613 mesocéfalos, es decir el 51%, y 466 braquicéfalos, por tanto el 38,76%. De esto resulta que el 61,23%, es decir la mayoría de los individuos, no son braquicéfalos. De lo que se deduce que la mediana global (81,73), NO REPRESENTA REALMENTE A LA MAYORIA DE LOS INDIVIDUOS examinados, sino sólo a una parte de éllos; no es, por tanto, el verdadero índice del grupo.

Se trata también aquí de una antigua actitud, que se orienta en el sentido de reducir los variados grupos humanos considerados en su conjunto o en sus detalles, a lo unitario, a lo simple. Se esperaba encontrar en la unidad la explicación más satisfactoria del hombre, así del conjunto como de los detalles y se recurrió, para lograrlo, a sumar cifras y a obtener medianas. Imbelloni (27), cuya contribución al conocimiento de los pueblos aborígenes americanos es notable, se refiere a este hecho en los siguientes términos: "Como lo evidencian las definiciones diagnósticas del párrafo anterior, no es posible reducir a una fórmula única los modelos corporales de los nueve grupos en que acabamos de dividir la humanidad americana aborígen, por tratarse de tipos humanos que poseen una individualidad propia e inconfundible".

"Toda tentativa de fundirlos en una fórmula única está destinada al fracaso, porque, para obtenerlo, se necesita recurrir al sistema de los promedios generales o bien a la interpretación de las adaptaciones ambientales como fuentes de transformaciones de un tipo orgánico original. En el primer caso trátase de un ardid puramente técnico, mediante el cual, sumando medidas de narices largas con las de narices cortas, de estaturas gigantescas con las pigmoides, de cabezas ultrabraquimorfas con las ultradolicomorfas, etc., se obtienen valores medios cuyo significado es nulo, por ser meramente aritmético. No coincide, en efecto, con alguno de los tipos étnicos considerados, y los caracteres específicos de cada tipo se encuentran diluídos en la masa heterogénea que se ha totalizado".

c).—Variabilidad fluctuante del índice cefálico.—De lo expuesto se desprende que el índice cefálico presenta VARIACIONES INDIVIDUALES, como cualquier otro carácter morfológico. Es sabido por todos, en efecto, que ningún individuo es idéntico a otro, y lo mismo ocurre con los órganos de los mismos. Los distintos caracteres de los organismos y de sus partes constitutivas —longitud, peso, número, volumen, forma, coloración, etc.—, varían de un sujeto a otro, presentando una intensidad máxima y otra mínima, y entre estos dos extremos una serie de estadios intermedios. Sometiendo esos caracteres al control estadístico se comprueba que las intensidades extremas —máxima y mínima— se producen en pocos casos, presentándose los grados medianos en la mayoría de los individuos. Estos grados constituyen la disposición normal. Normal es, pues, en sentido abstracto y en el terreno biológico, el carácter, la disposición o modalidad que se encuentran en el mayor número de individuos, y anormal o anómalo, un carácter hipertrófico en cualquier sentido, que se presenta sólo en unos pocos casos. Entre lo normal y lo anormal se extiende la gama de estadios intermedios. Estas son las VARIACIONES FLUCTUANTES de O. Hertwig (28), representables por medio de la curva binómica de Johannsen, donde las modalidades excepcionales en uno u otro sentido corresponden a los extremos y las formas intermedias —frecuentes, normales— al centro elevado de la curva.

Examinando según este método nuestros resultados, se comprueba que la variación individual del índice cefálico reproduce la curva de Johannsen, tanto en los grupos de edad como en el total de los individuos. No hay sino que examinar las figuras y tablas correspondientes para convencerse de ello. Así, en el cuadro correspondiente y la Fig. Nº 4 que representan, fusionados, los tres grupos de edad, se ve que las cifras extremas, 60, 64, 65, 67, 95, 96, 97, 99 sólo se presentan en un individuo; 71 hay en 3; 73 en 18; 75 en 63 individuos; 77 en 123; 80 en 158; 82 en 101; 84 en 52; 86 en 24, y 90 en 5 individuos. Se comprueba también que la mesocefalía ocupa la parte central de la curva, disponiéndose la dolico y braquicefalía hacia los extremos. En tal curva también se exterioriza que la mesocefalía, que ocupa su punto culminante y corresponde al mayor núme-

ro de individuos, es la forma normal —el índice normal— de esta raza, por ser el más frecuente.

d).—El índice cefálico y la raza.—El índice cefálico, que tomamos como tipo de medida craneológica, se encuentra en sus tres modalidades fundamentales esparcido por todo el mundo —esto resulta de las mediciones llevadas a cabo en los demás continentes—, aunque en diferente tanto por ciento. Lo mismo ocurre con la raza indígena de Imbabura, encontrándose también aquí, como hemos visto, las tres formas de la cabeza, lo cual confirma el aserto de que "el índice cefálico está tan sujeto a variación individual dentro de la raza más pura, como cualquier otro carácter" (23 op. cit.). Todos los anatomistas saben, en efecto, cuan variables son los organismos y sus partes constitutivas, y la forma de la cabeza no hace excepción a esta ley general.

Por otra parte, el índice cefálico no caracteriza por sí solo a ninguna raza, la que es un complejo creado por la asociación de caracteres: pigmentación, pilosidad, talla, índice nasal, etc., pero con ellos contribuye a la definición de la misma. Debemos señalar también que los caracteres asociados que constituyen la raza, se condicionan entre sí. Parece en efecto que la dolicocefalía se acentúa a medida que la talla se eleva, y en un grupo braquicéfalo los más altos son los menos braquicéfalos. A estos rasgos físicos se asocian otros: el hombre nórdico de Europa es de talla elevada, dolicocéfalo, cabello suave, ojos claros, piel blanca, macroskelo. Es erróneo por tanto asignarle al índice cefálico toda la representación de una raza, la que se caracteriza no sólo por rasgos físicos sino también por inherentes disposiciones fisiológicas y mentales, y no me parece aplicable al hombre el concepto exclusivamente zoológico de raza que preconiza Pittard. Poco a poco vamos aprendiendo que algunas modalidades fisiológicas que habíamos creído poder extender a todos los hombres, deben restringirse a ciertos grupos solamente. J. Pi-Suñer ha comprobado, en efecto, que el valor del metabolismo mínimo no es el mismo en las razas indígenas del continente americano que en las europeas (29).

La presencia de las tres formas fundamentales del cráneo en nuestro material de Imbabura ¿puede considerarse

como la revelación de que coexisten dentro de la misma raza subtipos distintos, o se trata de tres razas diferentes?

Comprobaciones análogas se han hecho en los hebrecos, que son dolicocéfalos en Africa Septentrional, Italia, España, y braquicéfalos en Polonia, Rusia, Alemania. Hoy día sabemos que tipos étnicos muy diversos presentan el mismo índice cefálico o un índice muy semejante, mientras tipos étnicos afines presentan índices diversos. Mas el caso de los indios de Imbabura no es único. Según Pittard ningún continente posee una raza única e idéntica en todas partes. Hay siempre numerosos grupos más o menos mestizos. Hasta en Escandinavia, aislada en el norte de Europa, se encuentran al lado de los grandes dolicocéfalos rubios cierto número de representantes de la raza dinárica, braquicéfala y parda.

Insistiendo aún sobre el índice cefálico que tomamos como tipo de medida craneológica y como término de comparación, diremos que el número elevado de mesocéfalos en relación con los braqui y dolicomorfos que se encuentran en los indios de Imbabura, nos lleva a considerar la causa de tal proporción. Realmente ignoramos todavía la naturaleza de las relaciones existentes entre los indios actuales y las razas fósiles del Ecuador, aunque se ha hecho ya mucha luz en este asunto (30) y, por otra parte, desconocemos el proceso de herencia de la forma del cráneo. La mesocefalía dominante en esta raza es probablemente un producto de mestizaje, que en el aborigen ecuatoriano se revela no sólo por rasgos antropológicos sino también por hechos históricos y por datos etnográficos. No podemos aceptar la opinión emitida por algunos, que incluyen en el grupo de la dolicocefalía la mesocefalía, porque ésta es en nuestro material el grupo dominante y, por esto, dotado de individualidad. Por otra parte no se ha demostrado que la forma del cráneo mendeliza al heredarse, y es más lógico suponer que dos razas, al cruzarse a través de muchas generaciones —desde el neolítico americano— darán al fin, productos mixtos, es decir mesocéfalos, cuya frecuencia estará probablemente en relación con el número de individuos que se cruzan y con el número de generaciones que concurren a la mezcla.

A estas conclusiones llega también el Sr. Jijón y Caamaño (15 op. cit.), quien en su notable obra sobre los Abo-

rígenes de la Provincia de Imbabura, dice: "Valiéndonos de nuestras investigaciones personales y de los estudios publicados por el Dr. Rivet, y que más de una vez hemos debido citar sobre los indios Paltacalos, podemos afirmar la existencia de tres formas fundamentales de cráneos en el Ecuador, la una muy alargada, alta, de cara larga y líneas acentuadas que presenta notabilísima semejanza con la raza de Lagoa Santa, y que hasta ahora no se ha encontrado sino en el Sur del país, en la cuencia del río Jubones. La segunda forma es mesaticéfala, bien desarrollada verticalmente, de cara medianamente alta; en esta forma se comprenden las calaveras de los Imbabureños, Quitus y Pansaleos. La tercera variedad observada en los cráneos Quillacingas o Pastos examinados por nosotros se parece mucho a la segunda, diferenciándose tan sólo por tener mayor índice cefálico (braquicéfalo) y vertical. (Puede decirse que las razas aborígenes del Ecuador están caracterizadas por la elevación de los índices vertical y vertical-transverso).

Bastan estos datos elementales para evidenciar que en el territorio ecuatoriano moraron por lo menos dos razas fundamentalmente diferentes, la una braquicéfala y la otra dolicocéfala, pues es probable que tl tipo mesaticéfalo no sea originariamente diferente sino el producto del mestizaje de las dos razas fundamentales; lo cual explicaría la falta de homogeneidad de las series estudiadas por nosotros, especialmente la de Imbabura, lo que bien claramente demuestra no se trata de una raza pura sino de un pueblo formado por la fusión de varios elementos étnicos"..

PARTE SEGUNDA

Craneología de los Indios de Imbabura

Hemos examinado numerosos cráneos de indios recogidos en la Provincia de Imbabura (norte del Ecuador). Todos adultos, en su mayoría pertenecen a individuos fallecidos en nuestros días; uno que otro es contemporáneo de la conquista española de América. Entre éstos se encuentran seis, modernos, recogidos en Columbe, en la Provincia del Chimborazo (centro del Ecuador).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN UNITARIA

Los cráneos proceden de los siguientes lugares:

Tocachi	4
Cochasquí	3
Otavalo	1
Cotacachi	72
Atuntaqui	23
Columbe (Chimborazo) . .	6
Caranqui	5
Yaguarcocha	1
Total . . .	115

Cada cráneo lleva el número de orden que le ha sido asignado en el Museo del Instituto de Anatomía. En su gran mayoría las mediciones han sido tomadas siguiendo la técnica craneométrica de Martin (31). Aquellos que se encontraban en estado de conservación deficiente y que por ello no ofrecían garantías de exactitud para las mediciones,

no fueron tomados en cuenta. El arco sagital del frontal fué medido en un número mayor de piezas que las que constan en las tablas que presentamos.

A. DESCRIPCION DEL TIPO ANATOMICO

Aunque los cráneos examinados presentan cierto número de caracteres individuales importantes, es posible dar de los mismos una descripción común, lo que ya se impone por su elevado número.

La mayoría de los cráneos en los cuales fué posible hacer la determinación del sexo pertenecen al masculino (77 hombres, 38 mujeres; 67%, 33%, respectivamente).

En general sus paredes son gruesas (paredes gruesas, 88 piezas; delgadas, 29; 75%, 25%, respectivamente) y los contornos rudos (contornos rudos, 79 piezas; suaves, 38; 68%, 32%, respectivamente). Las inserciones musculares están fuertemente marcadas en 82 piezas (73%) y son débiles en 30 (27%).

Llama la atención la dirección feminoide de la frente que caracteriza a la mayoría de los cráneos. La frente es recta en general, incluso en los individuos pertenecientes al sexo masculino, siendo éste un hecho en cierto sentido paralelo al modo de distribución pilosa en esta región, que es infantil-feminoide en los hombres de esta raza, como lo hemos demostrado en otro trabajo (32). (Frente recta, 66 casos; inclinada, 52; 56% y 44%, respectivamente).

La glabela está bien marcada en la mayoría de los casos (79 cráneos, 69%); es poco marcada en el resto (36 cráneos, 31%). F. Spillmann (op. cit.) sostiene que este carácter anatómico está bien formado en los dolico y mesocráneos y que falta en los braquimorfos. También están bien marcados los arcos ciliares, que se presentan gruesos y prominentes en 74 piezas, es decir en el 64% de los casos; delgados y con escaso relieve en el resto (42 cráneos, 36%).

El inión es bastante sobresaliente en la gran mayoría de los individuos (94 cráneos, 82%); en el resto (21 piezas, 18%) hace poca eminencia. En cuanto al relieve de inserción muscular que constituye la línea curva suprema

occipital, es bien marcada en el 59% de los individuos (67 cráneos); poco aparente en el 41% (46 piezas). Los cóndilos del occipital son anchos en una escasa mayoría (51 cráneos, 54%) y largos en el resto (44 cráneos, 46%.

El gran desarrollo del torus occipital es sin duda alguno uno de los caracteres anatómicos más destacados de esta raza, lo que ya ha sido señalado por Spillmann en cráneos indios procedentes de distintas épocas (Alangasí, Cochasquí).

Ecker emitió en 1878 su opinión relativa a la importancia del torus occipital como carácter racial. Le Double, sumarizando los datos publicados hasta entonces, dice: "Le torus occipitalis transversus qu'on ne rencontre que rarement chez les Européens et les Asiatiques, serait, au contraire, frequent dans certaines races prehistoriques et dans les races inferieures actuelles: les Papous, les Neo-Zelandais, etc.". Y Martin también reconoció su carácter racial. El parentesco existente entre los pueblos americanos y los asiáticos, hecho en el cual se ha insistido tanto, no se revela, al menos en este carácter morfológico, de un modo muy evidente. En efecto, E. Akabori (33), en una colección de más de 400 cráneos de japoneses modernos, de ambos sexos y de diversas edades, estudiados por él, encuentra este carácter sólo medianamente desarrollado en la mayoría de los casos. En cambio comprobó su clara relación con la edad, y, también, el hecho de que está más desarrollado en el hombre, en tanto que existe con más frecuencia en la mujer.

Nosotros lo hemos visto bien desarrollado en 82 cráneos, o sea en el 71% de los casos; es poco marcado en 28 piezas, es decir en 24%; no existe en 6 cráneos (5%). Los antiguos cráneos de Alangasí presentan el occipital prominente y abovedado, con fuertes relieves de inserción muscular; una reducción de estos caracteres se encuentra en los cráneos de Cochasquí, que son modernos.

El agujero occipital es ovoide en la gran mayoría de los casos (71 cráneos, 73%); redondeado en 19% (18 piezas); elipsoide en pocos individuos (8 cráneos, 8%).

El agujero condíleo anterior es constante y existe en ambos lados en la totalidad de los cráneos. En cuanto al agujero condíleo posterior, falta completamente en pocos casos (5 cráneos, 5%); existe en ambos lados en el 71%

(68 cráneos); se ve en un sólo lado en el 24,97% de los casos (23 cráneos).

Por lo que se refiere a las prominencias frontales y parietales, se observa que, de un modo general, las segundas aventajan a las primeras en volumen y frecuencia. Están bien marcadas en 53%; son poco visibles en 47%, (62 y 54 cráneos, respectivamente).

El agujero parietal es variable. No existe en el 54% de los casos; se ve en un lado en 34% y en ambos lados sólo en 12% (64-40-15 cráneos, respectivamente).

Las apófisis estiloides son largas en 48 cráneos, es decir en el 58% de los casos (probablemente estas apófisis son largas en un grado de frecuencia mayor, pues su estado de conservación es deficiente en la mayoría de las piezas).

Las apófisis mastoides son voluminosas en la mayoría de los casos (70 piezas, 62%) y pequeñas en el resto (38%, 43 cráneos). Estas formaciones están más desarrolladas en los cráneos prehistóricos de Alangasí que en los modernos de Cochasquí.

La forma del agujero auditivo externo es variable. Con frecuencia es elipsoide (68 cráneos, 60%); es circular en 28% (32 cráneos) y ovoide en 14 piezas, o sea en el 12% de los casos. La dirección de su mayor eje también varía siendo vertical en 43 cráneos (51%) y oblicuo hacia arriba y adelante en 41 piezas, es decir en el 49% de las piezas examinadas. En los cráneos de Alangasí tiene forma de elipse cuyo mayor eje va hacia arriba y adelante; en los de Cochasquí es redondeado.

Los huesos nasales revisten forma de reloj de arena en la gran mayoría de los individuos (70 cráneos, 84%); en los restantes están fusionados (13 cráneos, 16%). La forma de reloj de arena se presenta en los cráneos históricos de Cochasquí; los nasales son cortos en los prehistóricos de Alangasí.

En el maxilar superior, la fosita canina está acentuada en la mayoría de los cráneos (59 piezas, 61%); es superficial en los restantes (39%, 37 piezas).

La espina nasal anterior generalmente está bien desarrollada (53 cráneos, 66%); en muchas piezas su volumen es mediano (23 cráneos, 29%) y en unos pocos se presenta atrófica (4 cráneos, 5%).

El contorno de la órbita es casi siempre cuadrangular redondeado (91%, 103 cráneos); en algunos cráneos es circular (9%, 10 cráneos).

En cuanto a los huesos wormianos, faltan en 51 cráneos, es decir en el 44% de los casos; existe un wormiano en 19 cráneos (16%), dos wormianos en 16 cráneos (13%), tres en 8 cráneos (7%), cuatro en 6 cráneos (5%), cinco wormianos en 2 cráneos (2%), seis en 8 cráneos (7%) y siete, nueve, diez, diez y siete, diez y nueve, veinte y dos y cuarenta y dos huesos wormianos en un cráneo, respectivamente.

Podemos, en resumen, afirmar: 1°—Que las diferencias sexuales no se presentan bien claras en la arquitectura de detalle, encontrándonos aquí lejos de un dimorfismo sexual tan manifiesto como lo presentan, por ejemplo, ciertas tribus de indios norteamericanos; 2°—Que, a pesar de que la forma feminoide de la frente tiende a predominar, los rasgos restantes, especialmente los que dicen relación con el desarrollo locomotor, los de tipo viriloide son los que se manifiestan en el mayor número de los individuos, considerados los dos sexos.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

B. DESCRIPCION GENERAL DEL TIPO ANTROPOLOGICO

Tampoco podemos, por las razones mencionadas, dar una descripción particular de cada cráneo, aunque algunos la merecen. Los datos recogidos sobre cada uno de ellos, están consignados en los cuadros correspondientes. Aunque en los últimos tiempos se ha sugerido nuevas correlaciones craneanas (34), nosotros sólo nos hemos servido de las conocidas hasta ahora.

I.—Neurocráneo.—El neurocráneo, visto en la norma occipital muestra forma de torre en la gran mayoría de los cráneos (86%) y de bomba en algunos (14%).

Visto en la norma verticalis ofrece forma ovoide en la mayor parte de las piezas (71%); romboide, elipsoide, pentagonoide y brisoide en muy pocas (1, 6, 1, 1, respectivamente). Las formas mixtas: ovoide hacia elipsoide, ovoide

hacia romboide, ovoide hacia brisoide, ovoide hacia pentagonoide, se encuentran con más frecuencia (8, 3, 3, 1%, respectivamente).

El peso llega a 515 gramos, considerados los cráneos de ambos sexos; es de 538 gr. en hombres y 471 en mujeres (dado el estado de deterioro de algunas piezas, estas cifras no tienen la precisión deseada).

En cuanto a la capacidad, todos los cráneos son oliguencéfalos (escala S. Sarasin), alcanzando 1.135 c.c. en ambos sexos, 1.159 c.c. en hombres y 1.091 c.c. en mujeres.

La sutura metópica se presenta pocas veces; sólo la hemos encontrado en 5 piezas entre todos los cráneos examinados. En los cráneos modernos de Cochasquí es frecuente (Spillmann).

La calvaria es medianamente corta y ancha (largura máxima 17,6 c., anchura máxima 13,5 c.). Su altura es mediana (altura basio bregmática 13 c., altura porio-bregma 12,7 c.). Según el índice cefálico horizontal los cráneos son mesocráneos (76,27), encontrándose algunos dolicocráneos (23 cr.), muchos mesomorfos (57 cr.) y unos cuantos braquimorfos (23 cr.); 22%, 55%, 23%, respectivamente.

Según el índice vértico-longitudinal (73,8) los cráneos son ortocráneos, habiendo encontrado 11 camecráneos, 48 ortocráneos, 37 hipsicráneos (11%, 50%, 39%, respectivamente) en la serie examinada por nosotros. Según el índice vértico-transversal los cráneos son metriocráneos (95,12), habiendo encontrado 20 tapinocráneos, 22 acrocráneos (22%, 53,80%, 25%, respectivamente).

El diámetro frontal mínimo es de 9,28 c., en tanto que el diámetro frontal máximo llega a 11,18 c. Según el índice fronto parietal transversal los cráneos son metriometopes (67,79). Hemos encontrado 33 estenometopes, 33 metriometopes, 32 eurimetopes (34%, 34%, 32%, respectivamente). Esto nos indica, sin embargo, que la anchura del frontal es considerable, dado el porcentaje relativamente alto de eurimetopes. En relación con el índice frontal transversal los cráneos ocupan en su mayoría un grado intermedio (83, 25, 81%); hemos encontrado 18 esferometopes (16%) y tres paralelometopes (3%). El índice de altura auricular a largura nos indica que estos cráneos son hipsicráneos

(67,96); hemos encontrado 9 camecráneos (8%), 13 ortocráneos (13%) y 85 hipsicráneos (79%).

El ángulo de inclinación del frontal ofrece valores altos (59°), del mismo modo que en los cráneos antiguos de Alangasí examinados por Spillmann.

Visto en la norma lateralis en contorno de la calvaria comienza en el nasio y se dirige hacia arriba y adelante formando una prominencia acentuada —sobre todo en los cráneos masculinos—, que es la glabela. Luego se desvía en línea recta hacia arriba y atrás, formando generalmente una depresión ligera, hasta el punto de unión del tercio anterior con los dos tercios posteriores del frontal. Aquí cambia de dirección y se encamina hacia atrás y arriba describiendo una ligera curva y alcanza el bregma. A partir de este punto continúa su recorrido ántero posterior hasta las proximidades del lambda, para cambiar nuevamente de trayecto y dirigirse hacia abajo y atrás hasta el inión. Con frecuencia se constituye una ligera depresión pre lambdoidea, como la señalada por Henckel en los cráneos de la Isla de Pascua. Desde el inión el contorno corre hacia adelante y abajo y llega al opistion. Mirándolo en conjunto, describe una curva de concavidad dirigida hacia abajo.

Este tipo es general, pero presenta ciertas variaciones. En algunos cráneos antiguos, en virtud de una fuerte inclinación del frontal, la línea de contorno se dirige, casi rectilínea, hacia atrás hasta el bregma. Avanza luego casi horizontalmente hasta las proximidades del lambda y de aquí cae casi verticalmente hasta el inión, formando un ángulo redondeado, cercano al recto, en la región lambdoidea. Del inión parte el contorno en línea recta horizontal y llega al opistion formando otro ángulo redondeado cercano a los 90°.

En gran número de cráneos el torus occipital presenta un desarrollo muy acentuado, que por abajo termina bruscamente formando grada, desde la cual se dirige el contorno en línea recta o ligeramente cóncava hacia el agujero occipital.

II.—Cráneo visceral.—Hemos encontrado la criptozigia en pocos cráneos (5 cr. 5%); la fenozigia es la disposición normal (102 cr., 95%).

La altura de la cara superior es regular (nasio-prostio, mediana 6,52 c.); en cambio su anchura es considerable (diámetro bicigomático, mediana 13,60 c.). La anchura de la cara media llega a 10,53 c. Según el índice facial superior los cráneos son mesenos (50,03), encontrándose pocos hipereurienos (6 c., 10%), pocos leptenos (6 c., 10%), numerosos eurienos (23 c. 38%) y más mesenos (26 c., 42%). Este índice es en nuestro material uno de los más variables.

El índice orbitario demuestra que los cráneos son hipsiconcos (89,18). Hemos encontrado en nuestro material 88 hipsiconcos (79%) y 24 mesoconcos (21%). En los japoneses, R. Ono (35) ha encontrado cráneos hipsiconcos y mesoconcos en igual grado de frecuencia, y cameconcos en el menor número de los casos.

La nariz es ancha (mediana 25 mm.) y su altura regular (mediana 47 mm.). Los cráneos son camerrinos (53,74). Encontramos una gran variabilidad del índice nasal: hay algunos leptorrinos (12 c., 11%), más mesorrinos (17 c., 15%), bastantes hipercamerrinos (23 c. 21%) y una mayoría de camerrinos (59 c., 53%).

El índice de anchura de los nasales alcanza 62,37. Es por consiguiente más elevado que el de los polinesios (48,8), negros (58,8), esquimales (33,7). Es casi igual al de los parisienses (62,7). El chinpancé y el orangután presentan 43 a 58 y 30 a 33,3, respectivamente. Este índice separa netamente las razas europeas y los monos antropoides (Testut).

El ángulo del perfil total varía mucho en nuestros cráneos. El promedio obtenido los coloca en el grupo de los mesognatos (Martin) (82,43°), pero se encuentran también numerosos ortognatos (26 c., 23%) y prognatos (21 c. 20%). Los mesognatos llegan a 63 (57%).

Según el índice gnático (Flower) los cráneos son también mesognatos (98,94). Varían igualmente según éste, encontrándose algunos prognatos (13 c., 13%), la mitad de ortognatos (50 c., 50%) y menos mesognatos (37 c., 37%).

El ángulo basio-nasio y basio-prostion del triángulo visceral nasion basio prostion, alcanza a 41,25° en los cráneos de nuestro material. Spillmann sostiene que es más pequeño en los cráneos modernos que en los antiguos, pues tiene 38° en los cráneos de Cochasquí y 45 a 48 grados en

los cráneos de Alangasí por él examinados. Como se ve, nuestros datos difieren algo de los que este observador ha obtenido.

El prognatismo subnasal o alveolar se encuentra casi en todos los cráneos, pero en grado variable según los individuos. Lo hemos clasificado en ligero, mediano y fuerte, según su desarrollo. Es ligero en algunos cráneos (25 c., 24%), mediano en muchos (36 c., 35%), acentuado en unos cuantos (30 c., 29%), y falta en el resto (11 c., 11%).

La nariz nasal está fuertemente hundida siempre que la glabela hace considerable eminencia, disposición común a la mayoría de los cráneos. Los nasales, al levantarse, contribuyen a deprimirla.

III.—BOVEDA PALATINA Y ARCOS DENTALES

a).—Su forma.—En relación con las variaciones de las piezas dentales, estimamos útil resumir aquí las de la bóveda palatina. En efecto, son variables sus dimensiones y forma y también otros caracteres más pequeños, como las crestas palatinas, que presentan en su número, desarrollo, dirección, etc., diferencias raciales (Henckel, en los Papúas y Melanesios, 1926; Murakami en los japoneses, 1928; Locchi en el Brasil, 1930; J. Weldt D. en Chile) y sexuales.

La forma del arco dentario o sea de la bóveda palatina varía, pero en las razas aborígenes americanas o en otras del mismo tipo es con más frecuencia paraboloides y después upsiloides, como lo ha establecido Henckel en cráneos de indígenas de la isla de Pascua y Spillmann en los de Alangasí.

Nosotros (36) hemos estudiado antes desde este punto de vista la bóveda palatina en 112 cráneos modernos de indios de Imbabura y seis del Chimborazo, estableciendo que su forma es variable: es paraboloides en el 51% de los casos (53 cráneos), upsiloides en 27% (28 cráneos), elipsoides en 7% (7 cráneos), upsiloides hacia elipsoides en 3% (3 cráneos), upsiloides hacia paraboloides en 4% (4 cráneos) y paraboloides hacia elipsoides en 8% (8 cráneos).

En los cráneos de Alangasí es paraboloides.

b).—Sus dimensiones.—Según el índice palatino, los cráneos de Imbabura estudiados por J. Jijón y C., recogidos en tolas y pozos, son braquistafilinos. Nosotros, en los cráneos anteriormente mencionados, encontramos que la anchura media del paladar alcanza 3,91 ctms. y su largura 5,26 ctms. El índice palatino varía, aunque dentro de ciertos límites. Ofrece en general valores bajos, pues los cráneos son leptostafilinos (76,03); se encuentran en nuestro material algunos braquistafilinos (9 cráneos, 19%) y un número mayor de leptostafilinos (74 cráneos, 72%).

c.—La dentadura.—El examen de la dentadura en los cráneos de la colección mencionada nos ha proporcionado los resultados siguientes:

La caries de segundo y tercer grado se encontró en 20 y 40 casos (14 y 28%, respectivamente). La ausencia de piezas dentarias se consideró en las modalidades adquirida, congénita y aparente, encontrándose 59,11 y dos casos 50, 8,1%, respectivamente. El desgaste ligero se encontró en 107 piezas dentarias (74%), regular en 74 (51%), marcado en 103 (71%), completo en un cráneo con algunas piezas dentales.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El prognatismo, apreciado a simple vista, lo encontramos bien marcado en 30 casos (28%), mediano en 36 (25%), ligero en 25 piezas (17%). En los cráneos restantes no se le pudo apreciar, por deterioro.

Encontramos el trema en un caso, en dos labio-versión y en dos torsi-versión. Las crestas marginales de incisivos y caninos se presentan en grado ligero en 12 casos, en dos casos su desarrollo es regular y en uno marcado. El singulo, poco marcado, se encontró en seis piezas.

Dientes supernumerarios encontramos en dos casos; en el uno se trata de un incisivo central superior colocado sobre la línea media, atrófico; en el otro es también un incisivo colocado junto a los normales. Tubérculos supernumerarios no hemos hallado, excepto el de Carabelli que se presenta bien definido en un caso, con desarrollo regular en 6 y representado por una fosita en 5 cráneos.

En cuanto al número de cúspides en los premolares y molares, encontramos lo siguiente: tercer molar, 2 cúspides en 12 cráneos, 3 en 11, 4 en 4 cráneos; segundo molar 3 en

35; 4 en 18; primer molar, 2 cúspides en un cráneo; 3 en 1; 4 en 52. Segundo premolar, 2 en 19 y 4 en 1. Primer premolar, uno en 2; 2 en 21 cráneos.

Las dimensiones tomadas en los molares nos indican que en la arcada superior predomina la anchura (1,09 - 1,08 - 1,20 cents.) sobre la longitud (1,04 - 0,96 - 0,83 cents.). En la mandíbula inferior, por el contrario, predomina la longitud (1,13 - 1.09 - 1,02 cents.) sobre la anchura (1,05 - 1,03 - 101 cents.), en los primeros, segundos y terceros molares, respectivamente.

f).—Variaciones individuales.—El cráneo número 60 nos enseña que el prognatismo maxilar superior se realiza merced a un movimiento de torsión del hueso dirigido hacia arriba y adelante. El 83 presenta asimetría: reborde alveolar derecho, vertical; izquierdo, torcido hacia arriba y afuera. El 95 presenta deprimido el lado izquierdo, a nivel de los premolares. El 13 presenta una asimetría frecuente: borde derecho dentario rectilíneo; izquierdo, cóncavo hacia adentro y atrás, además, curva de Spee muy visible en el lado derecho. Cráneo 25, ligera curva de Spee; 27, igual; 38, curva de concavidad inferior; 79, curva de Spee bien marcada en ambos lados; 103, la misma en el lado izquierdo.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DIMENSIONES DE LAS PIEZAS DENTARIAS

Mandíbula superior

Longitud del Tercer molar,	en	32	piezas. . .	0,83 mm.
Anchura del Tercer molar,	en	32	piezas. . .	1,20 mm.
Longitud del Segundo molar,	en	64	piezas. . .	0,96 mm.
Anchura del Segundo molar,	en	64	piezas. . .	1,08 mm.
Longitud del Primer molar,	en	64	piezas. . .	1,04 mm.
Anchura del Primer molar,	en	64	piezas. . .	1,09 mm.

Mandíbula inferior

Longitud del Tercer molar,	en	6	piezas. . .	1,02 mm.
Anchura del Tercer molar,	en	6	piezas. . .	1,01 mm.
Longitud del Segundo molar,	en	11	piezas. . .	1,09 mm.
Anchura del Segundo molar,	en	11	piezas. . .	1,03 mm.
Longitud del Primer molar,	en	12	piezas. . .	1,13 mm.
Anchura del Primer molar,	en	12	piezas. . .	1,05 mm.

PARTE TERCERA

A. LA RAZA DE LAGOA SANTA EN IMBABURA

En el trabajo publicado por P. Rivet acerca de la raza de Lagoa Santa en el Ecuador (Op. cit.), después de seguir paso a paso la progresiva extensión geográfica de la misma, del Atlántico al Pacífico y de sur a norte hasta llegar a la región sur occidental de nuestro país, señala el Autor la posibilidad de que nuevos hallazgos, realizados en el futuro, permitirán seguir las migraciones de esta raza más hacia el norte. También anticipa el hecho de que no será posible encontrar siempre este tipo antropológico en estado de pureza. El hallazgo de cráneos de este tipo en la región de Imbabura confirma la justeza de sus apreciaciones.

Entre 1835 y 1844, un investigador danés, Lund, exploró cerca de 800 cuevas en la provincia de Minas Geraes (Brasil), donde descubrió una cantidad considerable de animales fósiles. En seis de aquellas grutas se encontraban 18 cráneos humanos. La más importante de estas cuevas es la Lapa da Lagoa do Sumidouro, cerca de Lagoa Santa.

Aunque su antigüedad es muy grande, el hombre de Lagoa Santa no es prehistórico.

Más tarde, en 1881, descubrió Santiago Roth el cráneo de Fontezuelas, que por la mayor parte de sus caracteres debe ser atribuído a la vieja raza brasileña.

En 1919 se descubrieron cerca de la ciudad de Santa Fé (Argentina) osamentas humanas y un cráneo dolicocéfalo y alto, que presenta gran semejanza con el de Fontezuelas.

Todos los ejemplares encontrados hasta ahora nos conducen al hecho de que no puede hacerse remontar la antigüedad del hombre primitivo, tanto en la América del Sur como en la del Norte, más allá de la aurora de los tiempos neolíticos. Y esto tiene importancia dada la relación que existe entre la raza que estudiamos y ciertos grupos americanos existentes en la actualidad.

El tipo puro de la raza de Lagoa Santa fué descubierto primero en la costa atlántica, en Brasil y Argentina. Más tarde se comprobó su existencia en la costa del Pacífico.

En 1884 Ten Kate encontró este tipo en California. Por su parte Quatrefages había señalado también el hecho de que ciertos cráneos procedentes de Bolivia y el Perú reproducen en forma atenuada, pero manifiesta, los principales caracteres de esta raza, derivados de un antiguo cruzamiento con ella, y concluye: "Le type fossile de Lagoa Santa est entré pour une part dans la composition des populations ando-péruviennes et se retrouve plus ou moins accusé, jusque sur le littoral du Pacifique". Pero la difusión es aún mayor: en 1885 Lacerda encuentra este tipo, más o menos velado, en cráneos de sambaquis brasileños del Paraná, de Santa Catalina y de Sao Paulo; en 1891 Hyades y Deniker en cráneos fueguinos y en 1893 Verneau en cráneos tehuelches.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ya Lacerda señaló la acción de otra raza en los cráneos de los botocudos y sambaquis, además de la de Lagoa Santa, y Von Ihering emite la misma opinión al comprobar la falta de homogeneidad en la serie por él examinada. Los botocudos son, pues, descendientes mestizados de la raza de Lagoa Santa, como lo han admitido Lacerda y Peixoto, Canestrini, Virchow y Sergi entre otros. Es así cómo los botocudos tienen la nariz leptorrina, las órbitas microsenas, la cara ancha y la frente estrecha.

Según afirma Rivet, la influencia de la raza de Lagoa Santa se debilita a medida que se aleja de la costa; parece que ha existido un gran centro de dispersión en el litoral atlántico y que dicha raza hubiera ejercido una acción más o menos acentuada sobre tribus de origen diferente. Los araucanos argentinos tienen rasgos craneales que denuncian su cruzamiento con los tehuelches. Pero éstos, como lo han demostrado Moreno y Verneau, están emparentados con la raza de Lagoa Santa. A pesar de su débil índice vér-

ticotransversal, los fueguinos se han de considerar, según Rivet, como descendientes mestizados de la raza de Lagoa Santa, como lo propusieron Hyades y Deniker. Un índice horizontal de 73,66 asociado al vertical de 101,24 hace, según Rivet, ingresar los fueguinos en el tipo Lagoa Santa. Los onas participan de los caracteres de los tehuelches y de los fueguinos, aunque por la altura de la cabeza entran al grupo de los platydolicocéfalos.

En la costa del Pacífico y en las altas planicies de los Andes las supervivencias del tipo que estudiamos se hacen raras, se reducen a algunos casos aislados.

Ya en 1882 Medina publicó los resultados de sus mediciones de cráneos chonos y fueguinos de Chile, en dos de los cuales se exterioriza el tipo de Lagoa Santa. Un cráneo de Coronel (Chile) medido por Soren Hansen presenta también esos caracteres y lo mismo otro descrito por Virchow de un sambaqui chileno (ind. cef. hor. 77,6; ind. vért., transv. 101,6). La pequeña serie de cinco cráneos de Coquimbo descrita por Latcham, ofrece un dolicocéfalo, tres subdolicocéfalos y, entre ellos, tres hipsicéfalos (ind. vért. transv. 104,24). El cráneo alargado y alto se encuentra todavía entre los indios chilenos actuales. Algunos de los cráneos de changos de la costa del desierto de Atacama descritos por Vergara Flores presentan el tipo de Lagoa Santa (ind. horz. 77,06; vért. transv. 98,62). Se encuentran, pues, en la costa chilena los representantes de una raza doli e hipsicéfala similar a la de Lagoa Santa. En el Perú y Bolivia parece que ha ejercido esta raza sólo una débil influencia, pues entre 500 peruanos y 68 aymarás examinados por Quatrefages sólo habían 13 hipsidolicocéfalos; de 124 cráneos medidos por Flower sólo cinco eran hipsidolicocéfalos. Mas en el Ecuador, como lo demuestran los estudios de Rivet, el tipo de Lagoa Santa, sea en estado de pureza como en Paltacalo o velado por el mestizaje como en Imbabura, o con la cabeza baja como en Punín, recobra la frecuencia que tenía en la costa atlántica y en la región sur del continente. En Colombia han sido también encontrados en estos últimos tiempos, cráneos de modelos referibles al tipo Lagoa Santa, así como también en Venezuela, de acuerdo con los datos de Marcano. Ten Kate ha señalado también la semejanza de ciertos cráneos encontrados en la península californiana

con la raza de Lagoa Santa, lo que Deniker lo confirmó después por el estudio de los huesos largos.

Es así cómo, según lo afirma Rivet, a partir de la contribución de Quatrefages al conocimiento de la raza de Lagoa Santa y de su interpretación sobre su acción en América, se han podido referir a ella poblaciones emparentadas con la misma y modificadas por la acción del ambiente o del mestizaje, o por ambos a la vez. La talla, originalmente pequeña, aumenta en los tehuelches; la leptorrinia se establece en los botocudos, tapuyos y fueguinos, en tanto que los tehuelches y karayá siguen siendo mesorrinos; la cara se alarga en ciertos grupos y en otros sigue siendo corta y ancha; la hipsicefalía se atenúa en unos y se exagera en otros; mas, a través de estas transformaciones, un conjunto de caracteres permite reconocer el parentesco de cada uno de estos grupos con la raza de Lagoa Santa. Según la opinión más generalizada (37), los botocudos son los descendientes directos de esta raza.

Sólo en los últimos tiempos ha sido reconocida, entre otros por Imbelloni (op. cit.), la existencia actual de representantes de la raza de Lagoa Santa, más o menos modificados, y a los cuales Von Eickstedt dió el nombre de Lagiden, e Imbelloni el de Láguidos en su "tabla clasificatoria" de los indios americanos. Esta raza comprende actualmente un área discontinua que se extiende desde California hasta el extremo sur del continente. Está formada por algunos residuos de una antigua población, extendida un día sobre territorios muy vastos y arrollada luego "por la acción fraccionadora y dispersiva de las olas humanas más recientes" y más civilizadas.

Si los Láguidos son los representantes actuales del tipo paleoamericano hipsidolicocéfalo, los Fuéguidos (en la nomenclatura de Imbelloni) lo son del tipo platydolicocéfalo. Pero aunque los Láguidos y Fuéguidos, que forman hoy pequeños núcleos arrinconados y dispersos, constituyen las poblaciones más primitivas de América, tienen un canon diferente en cuanto en los primeros es ultradolicomorfo, acrocéfalo, cameprosópico y camerrino, en tanto que en los segundos es dolicomorfo, platicéfalo, leptoprosópico y leptorrino.

Después de estas consideraciones, destinadas a demostrar que el hallazgo hecho por nosotros del tipo Lagoa San-

ta en los cráneos de indios actuales de Imbabura no constituye en realidad un hecho extraordinario, sino que, por el contrario, dados tales antecedentes, se lo podía anticipar —como la han hecho Rivet e Imbelloni—, vamos a describir nuestra serie.

De los estudios realizados resulta que los caracteres de la Raza de Lagoa Santa son los siguientes: tiene el cráneo pequeño, dolicocéfalo y alto; cara corta (cameprosopa), frente larga (megasena), nariz mesorrina, órbitas mesosenas y ancha bóveda palatina. Visto de perfil presenta curva ánteroposterior muy regular. La glabela está bien marcada; la frente no fuga y está bien desarrollada. Más allá del bregma la línea del perfil continúa elevándose y sólo cambia de dirección en el tercio anterior de la sutura sagital; desde aquí hasta el inión ofrece ligero aplastamiento siendo armonioso su cambio de dirección. La parte superior de la escama occipital se hincha fuertemente, luego la línea del perfil, horizontal, se dirige hacia adelante. En la cara es notable el prognatismo de la región alveolar y en la norma frontal es característico su aspecto piramidal, por salida lateral del zigoma. La cara es baja y ancha y el espacio interorbitario es también ancho. La norma occipitalis presenta la forma de un pentágono de ángulos redondeados. Estos cráneos, de paredes gruesas e inserciones musculares fuertes, tienen grosera apariencia; sus suturas son simples y el mentón bien desarrollado, aunque no prognato.

Entre los 117 cráneos adultos de Imbabura y del Chimborazo, encontramos 11 que presentan cierta semejanza con el tipo de Lagoa Santa, de los cuales 9 son masculinos y 2 femeninos.

En el gráfico adjunto hemos hecho —tal como Rivet con los cráneos de Paltacalo— figurar los ejemplares de Imbabura y del Chimborazo que permiten medir a la vez los índices cefálicos horizontal, vértico-longitudinal y transverso-vertical. En la línea horizontal constan los valores del índice cefálico horizontal y en la vertical los del índice vértico-longitudinal. La oblicua AB es la línea de igualdad entre los valores contenidos en abscisas y en ordenadas. Cuando un cráneo ha sido situado en el gráfico de acuerdo con sus índices cefálicos horizontal y vértico-longitudinal, se ve inmediatamente, según se encuentre debajo o encima de esta línea, si es más alto que largo o inversamente. To-

dos aquellos que se encuentran exactamente situados sobre la línea AB tienen un índice transverso-vertical igual a 100. Las líneas CD y EF corresponden respectivamente a los índices transverso-verticales de 95 y 105. Los cráneos del tipo de Lagoa Santa están indicados por el signo +.

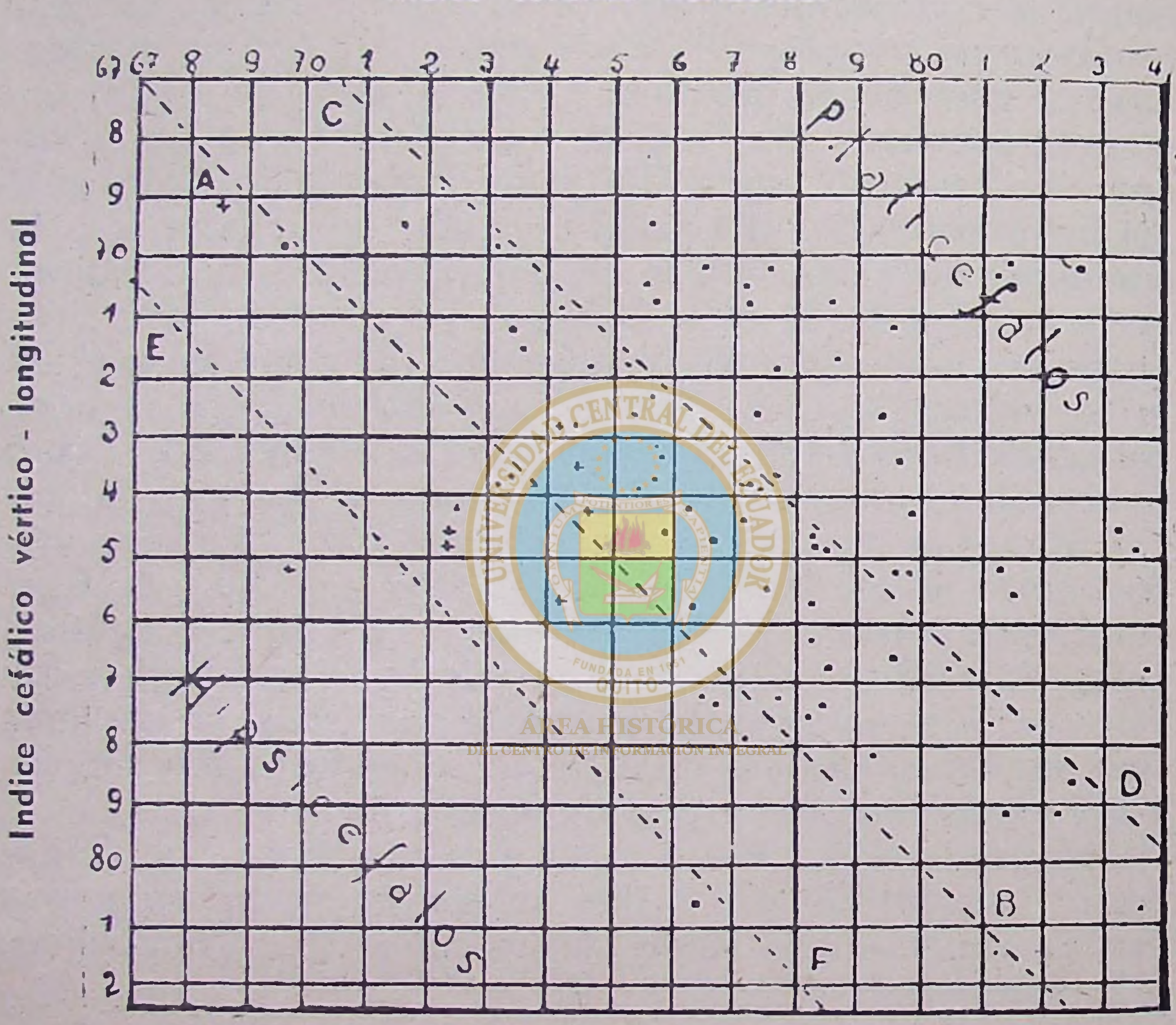


FIG. 5.—Gráfico que indica la distribución de todos los cráneos de Imbabura y del Chimborazo de acuerdo con sus tres índices cefálicos (horizontal, vértico-longitudinal y transverso-vertical). Los cráneos del tipo Lagoa Santa están indicados por el signo +.

Examinando este gráfico se ve inmediatamente que los cráneos, considerados en su conjunto, no forman un grupo enteramente homogéneo. Lo mismo ocurre con los del tipo de Lagoa Santa, que varían entre unos y otros, especialmente en los valores de los índices de altura. Ya hemos dicho

que se trata en nuestro material de una aproximación; no de la reproducción del tipo puro. Para establecer tal semejanza, es decir para fijar los límites del grupo, me he guiado por las escalas de variación de cada índice que constan en los tratados sobre la materia, especialmente en el de Martin. Además, he establecido comparaciones de nuestras cifras con las de las series de Lagoa Santa y de Paltacalo. Si la separación de tal grupo en nuestra serie es ilegítima, los otros caracteres (índice facial, índice orbitario, índice nasal) se encontrarán fatalmente en desacuerdo con los caracteres correspondientes de la serie de Lagoa Santa.

I. CRANEO

a).—Indice cefálico horizontal.—El cuadro siguiente indica el porcentaje de cada cifra, obtenido en las tres razas en presencia.

ÁREA HISTÓRICA
DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN INTERNA

INDICE CEFALICO HORIZONTAL	LAGOA-SANTA (17 cráneos)	PALTACALO (17 cráneos)	IMBABURA (11 cráneos)
67	5,88%	5,88%	0,00%
68	0,00%	0,00%	9,09%
69	11,76%	0,00%	9,09%
70	35,29%	11,76%	0,00%
71	17,65%	47,06%	0,00%
72	11,76%	23,53%	27,27%
73	11,76%	11,76%	18,18%
74	5,88%	0,00%	36,36%

En las tres razas los cráneos son dolicocéfalos; el máximum de frecuencia se encuentra en los cráneos de Lagoa Santa en los índices 70-71, en 71 en los de Paltacalo y en 74 en los de Imbabura.

b).—Indice cefálico vértico - longitudinal.

INDICE CEFALICO VERTICO - LONGITUDINAL	LAGOA-SANTA (10 cráneos)	PALTACALO (17 cráneos)	IMBABURA (11 cráneos)
68	—,—	—,—	9,09%
69	—,—	—,—	18,18%
70	10,00%	0,00%	0,00%
71	20,00%	17,65%	0,00%
72	0,00%	5,88%	9,09%
73	10,00%	17,65%	18,18%
74	0,00%	29,41%	36,36%
75	20,00%	11,76%	9,09%
76	20,00%	11,76%	0,00%
77	0,00%	5,88%	0,00%
78	20,00%	0,00%	0,00%

La más homogénea de las series es la de Paltacalo. La frecuencia máxima se encuentra en la de Lagoa Santa entre los índices 75 - 76; en la de Paltacalo en 74, como también en la de Imbabura. En ésta encontramos espécimens con índices 68 - 69 que no existen en las series restantes.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



FIG. 6.—CRANEO Nº 22.—Norma frontalis (Tipo de Lagoa Santa, hombre).



FIG. 7.—CRANEO Nº 22.—Norma lateralis.

c).—Indice cefálico transverso - vertical.

INDICE CEFALICO TRANSVERSO-VER-	LAGOA-SANTA (10 cráneos)	PALTACALO (17 cráneos)	IMBABURA (11 cráneos)
98	—,—	—,—	18,18%
99	—,—	—,—	9,09%
100	10,10%	17,65%	72,72%
101	10,00%	5,88%	0,00%
102	10,00%	0,00%	0,00%
103	10,00%	23,53%	0,00%
104	10,00%	17,65%	0,00%
105	10,00%	17,65%	0,00%
106	10,00%	5,88%	0,00%
107	10,00%	5,88%	0,00%
108	10,00%	5,88%	0,00%
109	0,00%	0,00%	0,00%
110	0,00%	0,00%	0,00%
111	0,00%	0,00%	0,00%
112	10,00%	0,00%	0,00%

En las series de Lagoa Santa y de Paltacalo sólo constan los cráneos cuyo índice se extiende por encima de 100. En la de Imbabura hemos incluído piezas que aunque tienen

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1826 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

un índice que oscila entre 98 - 99, sus demás caracteres son semejantes a los de los otros cráneos que constituyen la serie. La más homogénea de estas series es la de Lagoa Santa; pero la de Paltacalo ofrece la frecuencia máxima en un punto medio equidistante de los extremos de la escala de variabilidad del índice. En la serie de Imbabura se manifiesta la frecuencia mayor en el índice 100, lo que se explica por el hecho de que nuestra serie, como ya lo hemos dicho, no representa el estado de pureza, sino que ofrece una aproximación al tipo de Lagoa Santa.

	LAGOA-SANTA	PALTACALO	IMBABURA
Microsemas	30,00%	17,65%	33,33%
Mesosemas	20,00%	64,71%	50,00%
Megasemas	50,00%	17,65%	16,66%

Como en las razas de Lagoa Santa y Paltacalo en la de Imbabura el índice mediano vértico longitudinal es mesosemo (de acuerdo con la antigua nomenclatura). En la Imbabura, como en la de Paltacalo, el máximum de frecuencia corresponde exactamente al índice mediano.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

d).—Indice aurículo longitudinal.

	PALTACALO Nº		
Platicéfalos (debajo de 57,9)	0	o sea	0,00%
Orthocéfalos (de 58,0 a 62,9) . . .	6	o sea	35,29%
Hypsicéfalos (por encima de 63,0) .	11	o sea	64,71%

	IMBABURA (11 cráneos) Nº		
Platicéfalos . . .	1	o sea	9,09%
Orthocéfalos . .	6	o sea	54,54%
Hypsicéfalos . .	4	o sea	36,36%

Estos resultados, expuestos según la nomenclatura propuesta por Martin, son paralelos a los obtenidos en el índice vértico transversal tanto en la serie de Paltacalo como en la nuestra.

e).—**Indice frontal.** (Indice frontoparietal transversal según nuestra nomenclatura).

INDICES	LAGOA-SANTA (14 cráneos)	PALTACALO (16 cráneos)	IMBABURA (10 cráneos)
63	—,—	—,—	10%
64	—,—	—,—	10%
65	—,—	—,—	—
66	—,—	—,—	10%
67	—,—	—,—	10%
68	14,29%	6,25%	20%
69	7,14%	6,25%	10%
70	7,14%	6,25%	10%
71	35,71%	18,75%	10%
72	0,00%	25,00%	—
73	21,43%	12,50%	—
74	0,00%	6,25%	—
75	0,00%	12,50%	—
76	0,00%	0,00%	—
77	7,14%	6,25%	—
78	7,14%	0,00%	10%

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Aunque nuestra serie se muestra tan homogénea como la de Paltacalo, no coincide sino en los índices comprendidos entre 68 - 71 con ésta y con la de Lagoa Santa. En tanto que en éstas la mayoría de los cráneos son eurimetopes (según la nomenclatura de Martin), los nuestros son principalmente metriometopes y estenometopes.

f).—**Relación entre el diámetro frontal mínimo y el diámetro frontal máximo.** (Indice frontal Transverso).

PALTACALO		Máxima	Mínima	Mediana
Hombres	(8)	86,31	77,87	83,64
Mujeres	(4)	88,83	81,24	84,88
Niños	(2)	86,67	80,27	83,47

IMBABURA

	Máxima	Mínima	Mediana
Hombres	88,18	80,37	84,275
Mujeres	81,48	77,77	79,625
Niños	—	—	—

Examinado comparativamente el índice en las series de Paltacalo y de Imbabura, se advierte su semejanza en los individuos de sexo masculino, la misma que se atenúa mucho en los del sexo contrario.

g).—Capacidad craneana.

PALTACALO

Cráneos medianos u ordinarios . . .	(de 1.650 a 1.450 cm^3.)	57,14%
Cráneos pequeños	(de 1.450 a 1.150 cm^3.)	42,86%

IMBABURA (11 cráneos)

Cráneos medianos u ordinarios . . .	0,00%
Cráneos pequeños	100,00%

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

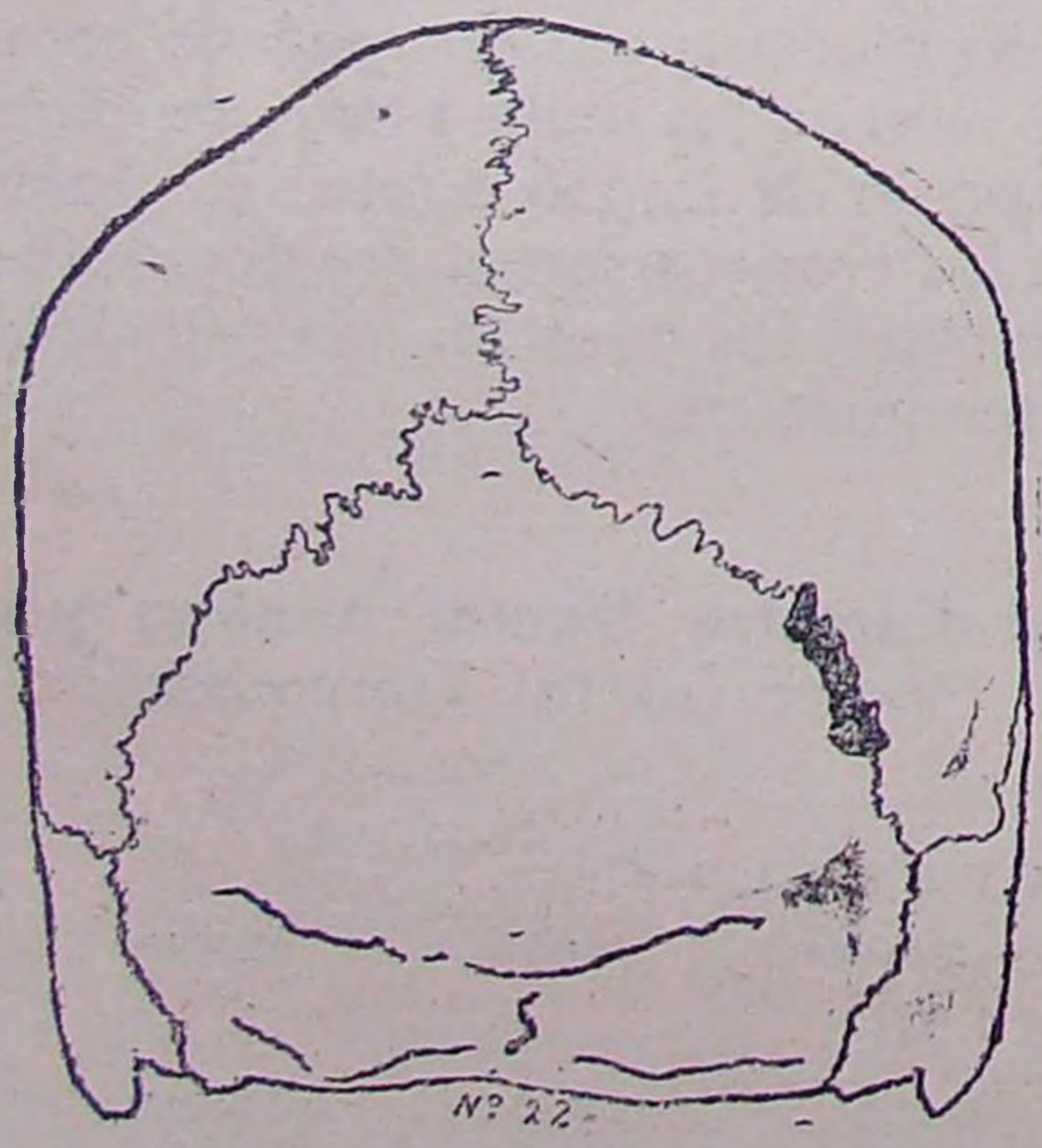


FIG. 8.—CRANEO Nº 22.—Norma occipitalis.

Uno de los cráneos del tipo Lagoa Santa, medido por Lacerda y Peixoto, dió 1.388 cm^3. Los 7 cráneos de Paltacalo medidos por Rivet son masculinos y son medianos o pequeños a partes iguales, de acuerdo con la nomenclatura de de Topinard. De los 11 cráneos medidos por nosotros 9 son hombres y 2 mujeres, y son, de acuerdo con la nomenclatura enunciada, todos pequeños.

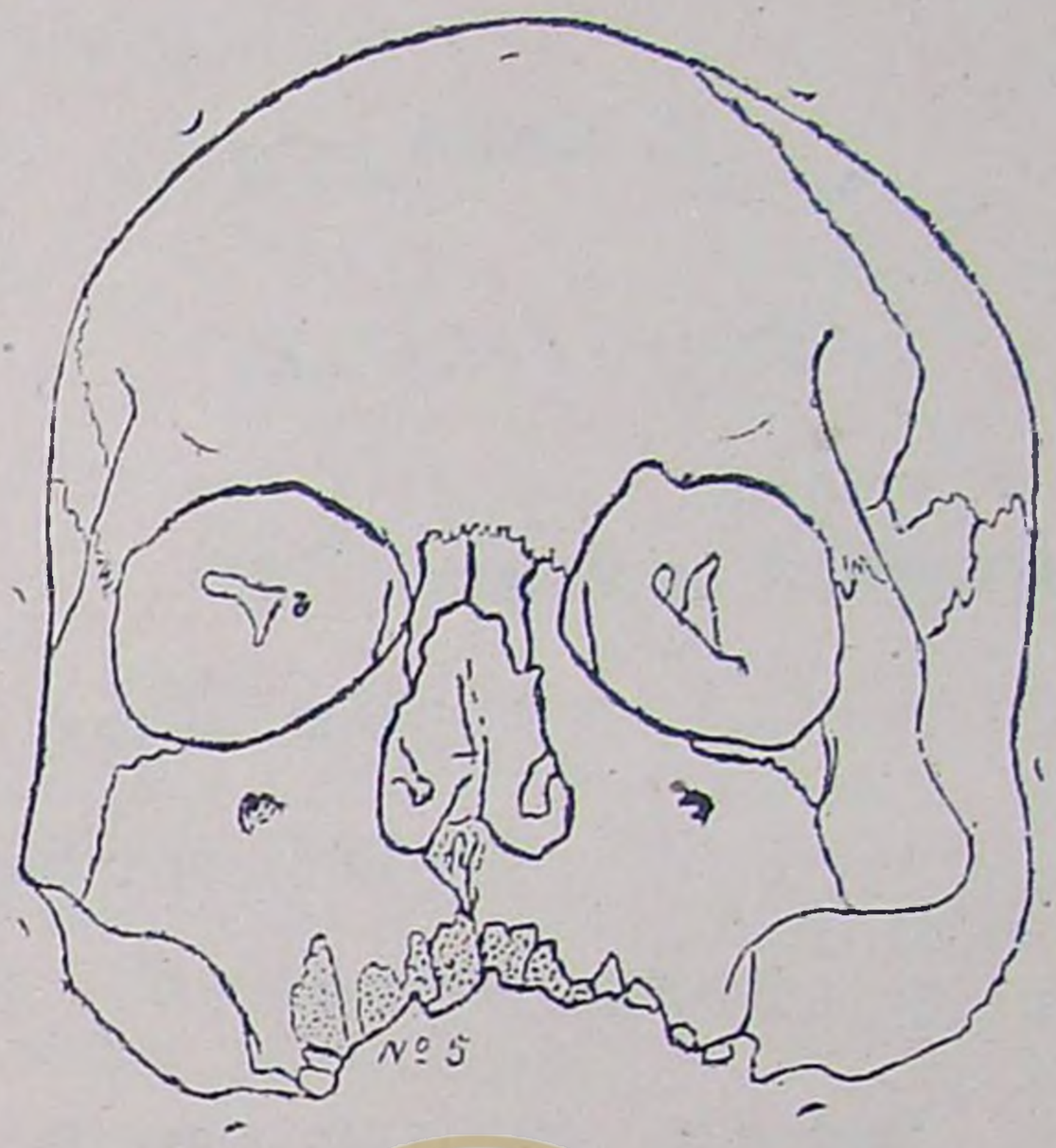


FIG. 9.—CRANEO Nº 88.—Norma frontalis (Tipo de Lagoa Santa, hombre).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

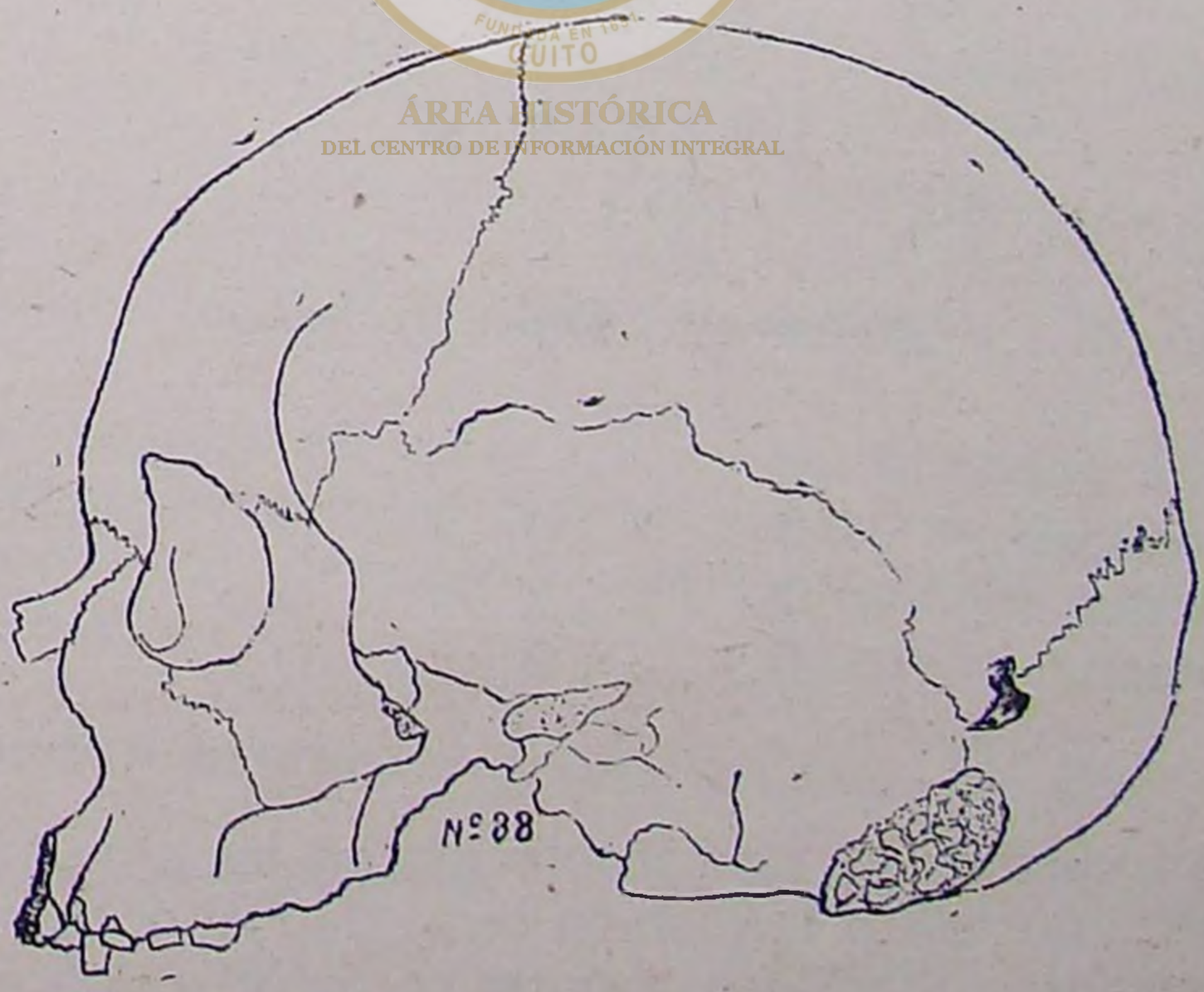


FIG. 10.—CRANEO Nº 88.—Norma lateralis.

II. CARA.

INDICES FACIALES

a).—Indice facial de Broca.

$$\frac{\text{(Dist. ofrio alveolar} \times 100}{\text{Diámetro bicigomático)}}$$

P A L T A C A L O

	Hombres (6)	Mujeres (2)	Niños (1)	Porcentaje total
Microprosopos . .	4	0	1	55,56%
Mesoprosopos . . .	2	1	0	33,33%
Megaprosopos . .	0	1	0	11,11%

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

I M B A B U R A

	Hombres (3)	Mujeres (2)	Niños	Porcentaje total
Microprosopos . .	1	0	0	20%
Mesoprosopos . . .	2	2	0	80%
Megaprosopos . .	0	0	0	0,00%

Este índice no se ha establecido en los cráneos de Lagoa Santa. En tanto que en la serie de Paltacalo la gran mayoría de los individuos tienen la cara corta, sobre todo en los hombres, en la de Imbabura la inmensa mayoría de los individuos la tienen de proporciones medianas; sólo en un hombre se encontró la cara corta.

b).—Indice orbitario.

	LAGOA-SANTA (7 cráneos)	PALTACALO (16 cráneos)	IMBABURA (11 cráneos)
Microsemas . .	28,57%	12,50%	27,27%
Mesosemas . . .	28,57%	50,00%	45,45%
Megasemas . . .	42,86%	37,50%	27,27%

La serie de Imbabura se muestra tan bien ordenada como la de Paltacalo y ambas mejor que la de Lagoa Santa. En ésta las medianas tienden hacia los valores altos, en tanto que en la de Paltacalo y en la nuestra, hacia los valores intermedios. En ésta, como sabemos, la inmensa mayoría de los individuos son hombres.

c).—Indice nasal.

	LAGOA-SANTA		PALTACALO		IMBABURA
	Antes de eliminar (6 cráneos)	Después de eliminar (14 cráneos)	Antes de eliminar (13 cráneos)	Después de eliminar (10 cráneos)	
Leptorrinos .	33,33%	14,29%	15,38%	20,00%	
Mesorrinos .	50,00%	57,14%	61,53%	20,00%	
Platirrinos . .	16,67%	28,57%	23,08%	60,00%	

Si la concordancia entre las series de Lagoa Santa y de Paltacalo es perfecta en cuanto a este índice, no ocurre lo mismo con la de Imbabura, cuyos individuos son en su mayoría platirrinos.

d).—Indice palatino.—Indice palatino de Broca.

	LAGOA-SANTA (3 cráneos)	PALTACALO (10 cráneos)	IMBABURA (9 cráneos)
Microsemas . .	0,00%	10,00%	88,88%
Mesosemas . . .	0,00%	10,00%	11,11%
Megasemas . . .	100,00%	80,00%	0,00%

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Es evidente la semejanza que existe entre las razas de Lagoa Santa y de Paltacalo en cuanto al índice palatino, y la disparidad de la de Imbabura con ella. Es probable que ello realmente ocurra, aunque puede también ser debida a diferencias de carácter técnico en las mediciones tomadas.

e).—Prognatismo.

	Prognatismo Total (Angulo del perfil total)	Prognatismo Nasal	Prognatismo Alveolar
Paltacalo (hombres) . .	81,00	86,05	64,57
Imbabura (hombres) .	83,12	—,—	—,—
Piedra Pulida	80,25	82,25	78,75
Bascos	78,50	77,25	80,00
Parisienses	78,25	77,75	78,25
Paltacalo (mujeres) . .	78,00	83,42	61,67
Polinesios	76,75	77,50	70,75
Australianos	75,25	77,50	68,25
Chinos	74,75	76,50	71,00
Negros Africanos . . .	73,75	75,75	67,00
Imbabura (mujeres) . .	85,25	—,—	—,—

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



FIG. 11.—CRANEO Nº 88.—Norma occipitalis.

Rivet midió el prognatismo de los cráneos de Paltacalo siguiendo el método de Topinard y adoptando el plano alvéolo condíleo de Broca.

De esta comparación resulta que la raza de Paltacalo se sitúa entre las menos prognatas si sólo se considera su prognatismo total o naso-alveolar; es aún menos prognata si se mira sólo a la región nasal; pero, en cuanto a la región subnasal o alveo-

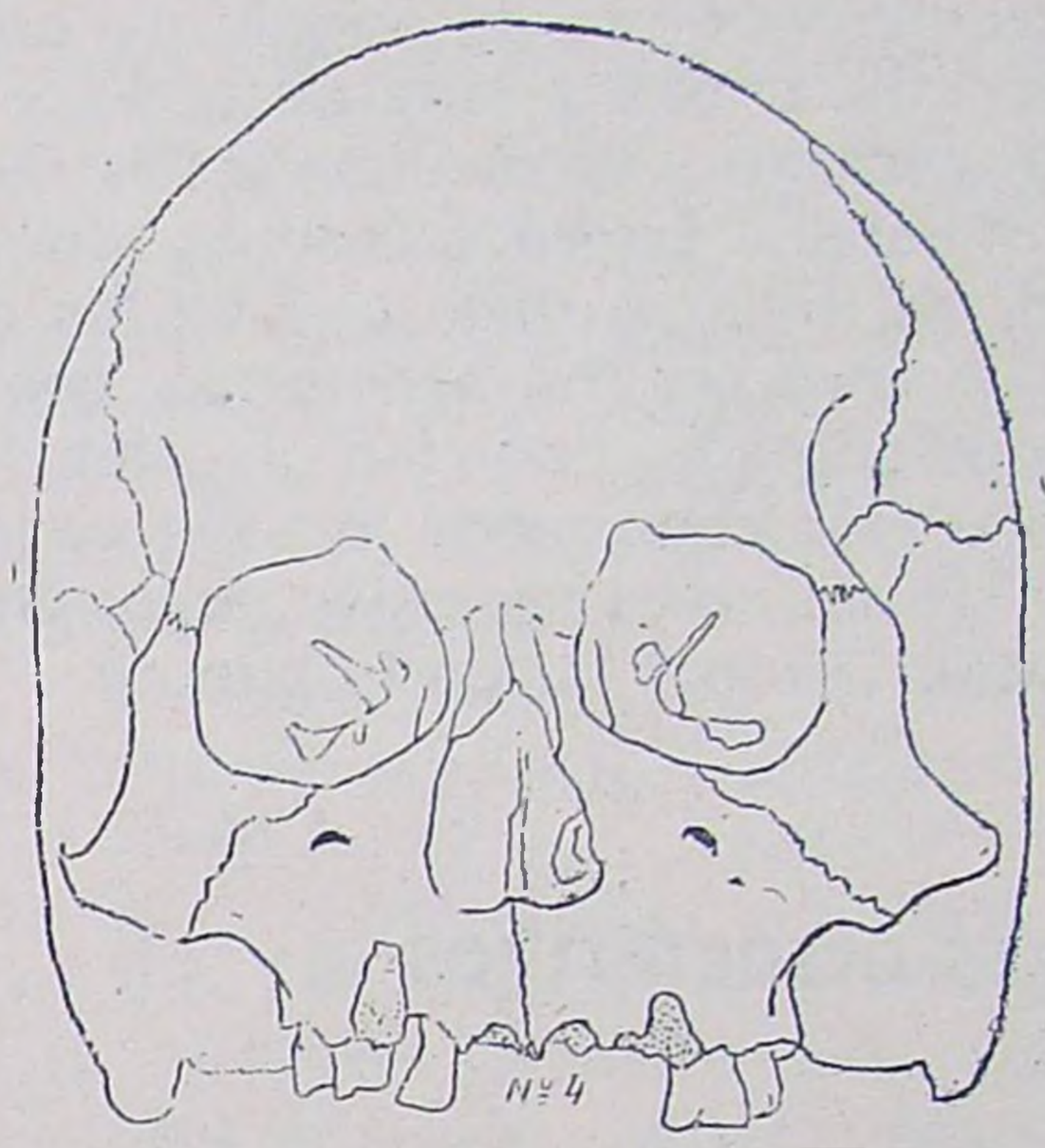


FIG. 12.—CRANEO Nº 4.—Norma frontalis (Tipo de Lagoa Santa, mujer)

lar, ésta se proyecta fuertemente hacia adelante, aunque sus variaciones individuales son extensas. El autor no está seguro de haber aplicado exactamente el método de Topinard, pero es evidente para él que la cara de los hombres de Paltacalo, ortognata en su conjunto, presenta en la región alveolar un notable prognatismo, que es siempre más acentuado en la mujer que en el hombre.

En el material de Imbabura encontramos un prognatismo total (ángulo del perfil total) que se extiende en todos los cráneos de la serie entre 80° - 88,5°, cuya mediana es 83,12° en los hombres y 85,25° en las mujeres. Según Rivet todos serían ortognatos; en la escala de Martin resul-

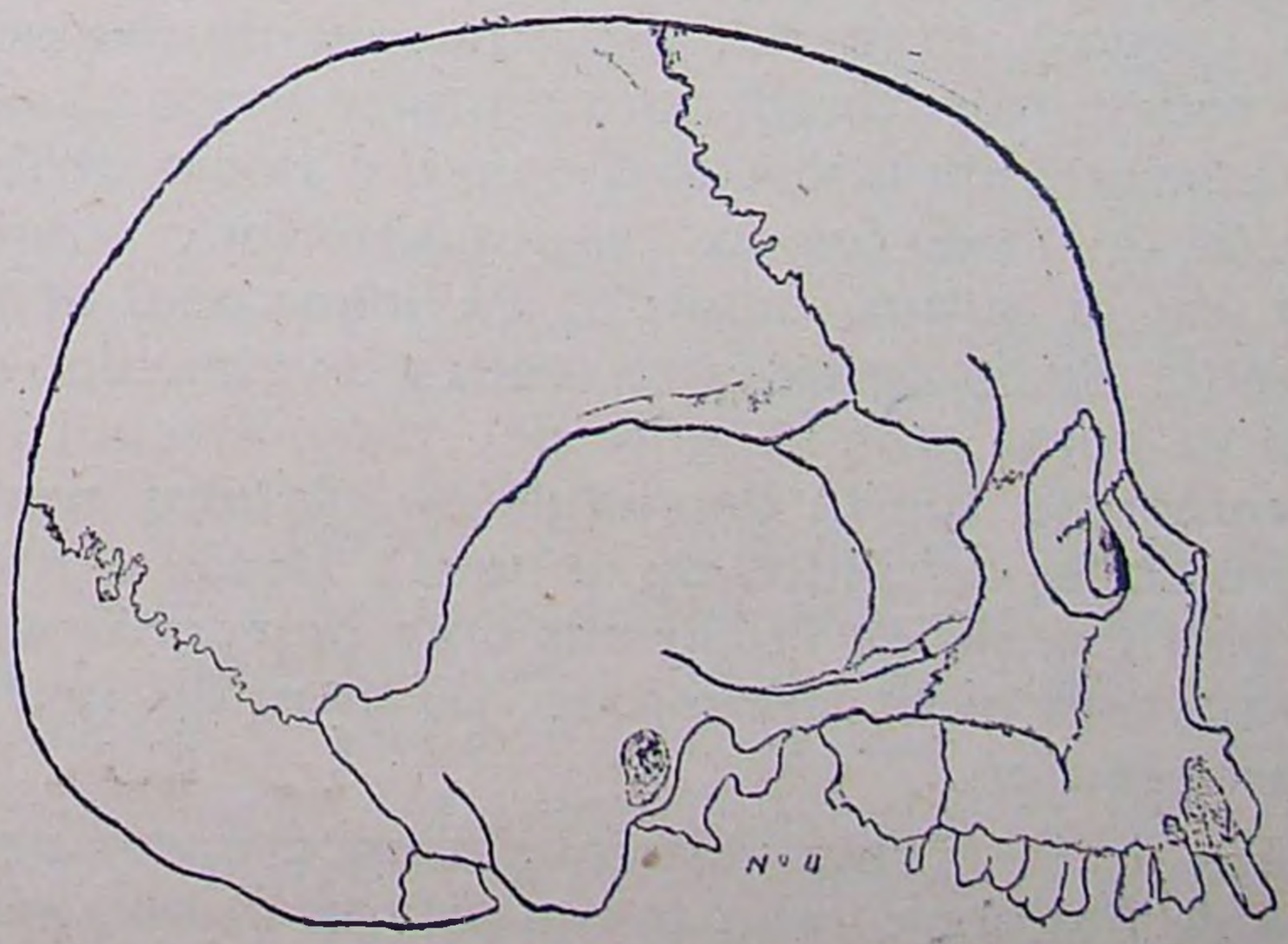


FIG. 13.—CRANEO Nº 4.—Norma lateralis.

tan unos ortognatos y otros mesognatos. El ángulo del cráneo visceral nos da valores comprendidos entre 39° - 43,5°. Las oscilaciones no son muy grandes. La mediana es 41,64° en hombres y 42,25° en mujeres. En estos cráneos llama especialmente la atención, del mismo modo que en los de Paltacalo aunque no con un carácter tan acentuado como aquí, la proyección hacia adelante de la porción alveolar del maxilar superior. Tal proyección comprende la zona de los incisivos y caninos. Por lo demás no es exclusiva de los cráneos de esta serie, sino común a todos los de Imbabura.

CARACTERES DESCRIPTIVOS

Los cráneos ofrecen un aspecto que es intermedio entre delicado y grosero; las inserciones musculares están medianamente marcadas; las suturas son medianamente complicadas.

Examinados en la norma lateralis ciertos cráneos ofrecen la glabela bien desarrollada, en tanto que en otros sobresale poco. La frente es abombada y alta. La línea del perfil sube regularmente hasta el bregma en algunas piezas, pero en la mayoría de ellas, incluso en las mujeres, cambia de dirección al llegar a un punto situado dos tercios antes del bregma, formando aquí un saliente redondeado, a veces un rodete transversal para dirigirse luego hacia arriba y atrás describiendo una curva convexa hacia arriba hasta el punto de unión de los dos tercios anteriores con el tercio posterior de la sutura sagital. Al llegar aquí se flexiona bruscamente; se dirige en línea recta y a veces algo deprimida hasta la parte más saliente del inion, el cual haciendo una prominencia fuerte desciende en algunos casos hasta las proximidades del plano de la base. Desde el inion la línea del perfil se dirige hacia adelante descendiendo ligeramente y a veces algo deprimida. La línea del perfil no es, pues, muy regular.

Vistos en la norma verticalis estos cráneos presentan, como los de Paltacalo, una forma ovoide de pequeña extremidad anterior. Las eminencias parietales están poco marcadas y los arcos cigomáticos son medianamente sobresa-

lientes. Esta norma nos muestra el cráneo alargado en sentido ánteroposterior.

La cara es medianamente ancha y alta; sus rasgos son algo groseros en el hombre y menos en la mujer. Los arcos superciliares hacen fuerte eminencia en pocos cráneos; el borde inferior de las fosas nasales está bien formado; el arco alveolar es prominente y los pómulos están proyectados hacia afuera. El contorno de la cara presenta un aspecto piramidal esbozado.

Examinados en la norma occipitalis presentan, como los de Paltacalo, una forma piramidal redondeada. En algunos se produce una ligera depresión entre la eminencia parietal y la apófisis mastoides. Llama la atención en ciertos cráneos el rodete formado en la sutura sagital por aplanamiento de las partes contiguas de los parietales. En la base no hay nada digno de mención especial; las inserciones musculares están aquí también medianamente marcadas.

Las piezas dentarias faltan total o parcialmente en la mayoría de los cráneos, lo que se debe a las malas condiciones fisiológicas que las caracterizan en el vivo, en la gran mayoría de los individuos (op. cit.). .Los dientes son pequeños y bien conformados y lo que los caracteriza especialmente es el desgaste de la superficie oclusal que se hace en sentido oblicuo hacia arriba y adentro. Anomalías o lesiones patológicas no se encuentran.

Estos cráneos, como en general los de Imbabura aquí estudiados, fueron recogidos en los cementerios de las poblaciones mencionadas antes, excepto uno que fué encontrado por un amigo mío en las orillas desecadas del lago de Yaguarcocha. Se trata pues de cráneos modernos en su gran mayoría, hecho éste que da, precisamente, a nuestra colección de cráneos del tipo Lagoa Santa un aspecto muy original.

No se trata, como lo he manifestado antes, del tipo Lagoa Santa en estado de pureza, sino sólo de una semejanza con él; se trata de ese canon modificado por nuevos aportes raciales o sea por el mestizaje. Una semejanza igual nos presentan actualmente algunos grupos americanos, los que constan en una tabla elaborada por Rivet, en la cual hemos incluído nuestros cráneos de Imbabura.

RAZAS	No. de cráneos	Capacidad	Indice cefálico	Indice vértico longitudinal	Indice vértico transversal	INDICES FACIALES			Indice nasal	Indice orbitario	Indice fronto parietal
						Diámetro bicigomático / Alt. ofrio-Alveolar	Diámetro bicigomático / Alt. naso, mentoniana	Diámetro bicigomático / Alt. nasoalveolar			
Lagoa Santa	17	1388	70.71	74.30	104.73		84.20	47.03	50.70	86.40	71.70
Paltacalo	11 ♂	1425	71.43	73.97	103.54	64.00	» »	49.07	51.48	86.13	72.15
Imbabura (tipo Lagoa Santa)	9 ♂	1206	72.87	73.69	99.69	65.94	» »	53.26	51.81	85.10	68.80
Sambaquis	20	1300	75.01	77.55	102.72	» »	94,43	60.48	43.64	94.02	69.04
Botocudos	26 ♂	1419	74.04	75.82	102.51	69.87	86.36	53.06	47.09	82.39	68.23
Karayá	4	1385	71.84	78.34	108.00	» »	92.41	54.13	50.67	86.72	70.10
Tapuyos	5	1487	70.51	74.00	103.18	» »	80.27	» »	45.05	85.18	69.91
Paraguayo	1 ♂	1520	72.25	72.25	100.00	75.63	» »	» »	49.09	85.36	73.18
Téhuelches	16 ♂	1619	76.48	78.35	103.35	72.92	» »	» »	50.62	90.80	67.58
Fuéguinos	41 ♂	1445	76.96	73.45	95.74	66.67	84.76	50.89	46.35	87.90	67.22
Onas	6	1677	74.25	71.66	96.56	70.85	89.05	54.57	44.85	86.78	67.92
Changos	2	1480	76.66	76.77	99.27	66.43	» »	» »	48.00	92.30	67.39
Californianos	7	1267	66.09	65.72	100.70	66.87	» »	51.53	51.47	86.50	73.91
Imbabura (tipo Lagoa Santa)	2 ♀	1131	71.56	69.42	100.38	65.57	» »	56.22	54.62	90.06	66.43

En este cuadro se evidencia que los indios de Imbabura no constituyen un grupo particular —por lo menos en la serie que acabamos de describir—; presentan tanto parecido al tipo Lagoa Santa como los otros grupos americanos que constan en el mismo

Mas junto a este hecho, junto a la difusión americana del cráneo hipsicéfalo se encuentra la difusión, americana también, de la platycefalía, que se encuentra en los mismos grupos: patagones, araucanos argentinos, botocudos, en Paltacalo, en Venezuela, hecho éste que nos da una idea de la complejidad y de la difusión del mestizaje existente en la actualidad entre los indios de América. A esto se refiere Rivet cuando dice: "Je reviendrai plus loin sur les descendants plus o moins métissés de la race de Lagoa Santa, que l'on retrouve en dievrs points de l' Amérique". Deniker dió en 1889 el nombre de **raza paleoamericana** a una población compuesta de individuos dolicocéfalos, con nariz recta y pequeña talla; más tarde la llamó **sud americana** y la dividió en dos subrazas: la una dolicocéfala, que corresponde al tipo **paleoamericano** y la otra mesocéfala, que sería el tipo corriente en la América del Sur. Tal esquema aparece en nuestros días insuficiente, pues el número de razas que pueblan el continente Sud Americano es mucho mayor, aunque ninguna de ellas se encuentre en estado de pureza. El mestizaje es siempre la modalidad dominante, aunque no es tan profundo como para borrar ciertos rasgos característicos de los antepasados remotos. Así, hemos demostrado que en el Ecuador, en sus actuales indios, en los de Imbabu-

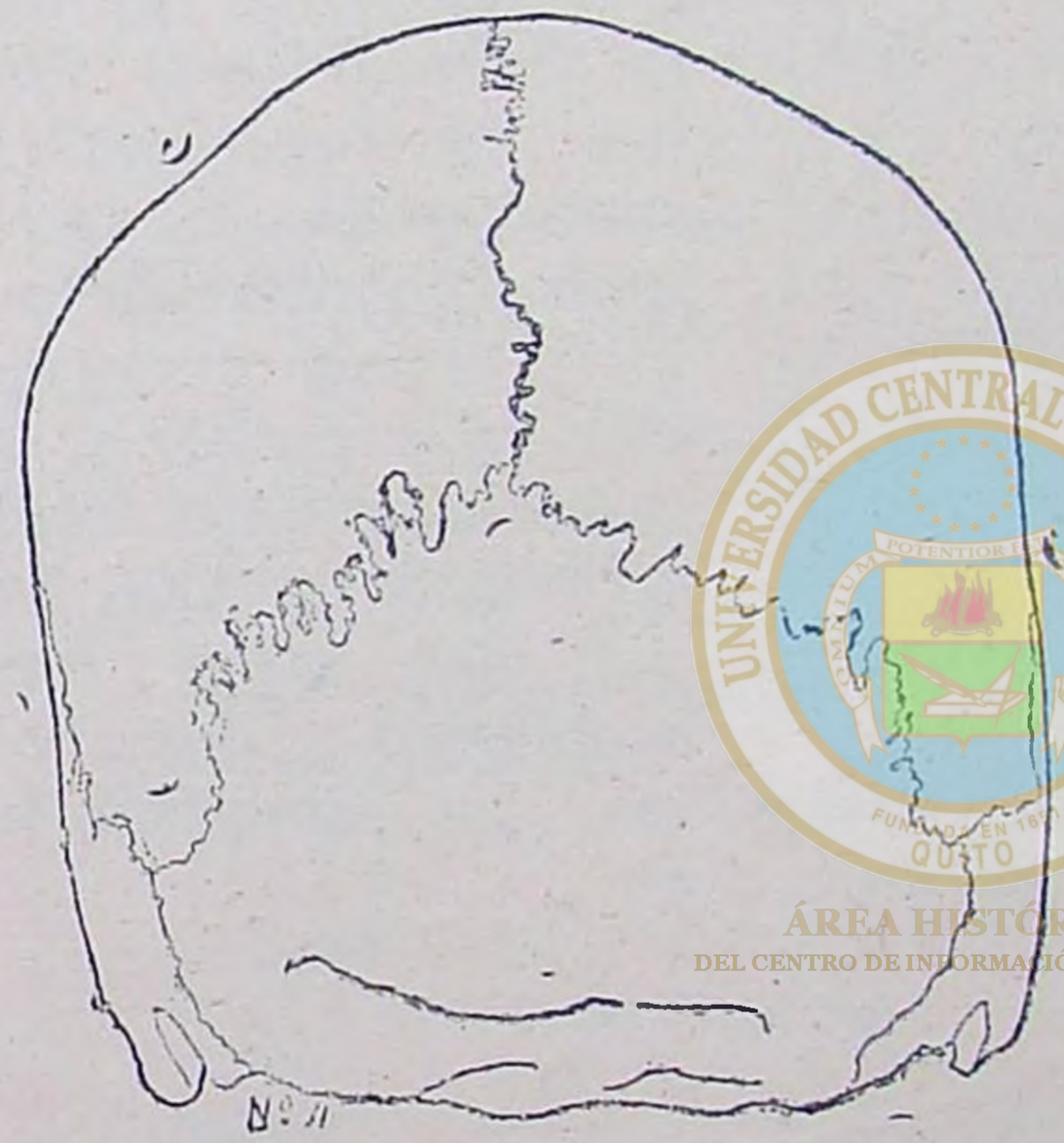


FIG. 14.—CRANEO Nº 4.—Norma occipitalis

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEG

ra, supervive la raza de Lagoa Santa, quedando confirmadas también las palabras siguientes de Rivet: "Il est probable que dans d'autres localités que Paltacalo, je retrouverai le type de Lagoa Santa; je me propose en outre de rechercher les survivances de ce type parmi les indiens modernes que j'ai mensurés"; y de Imbelloni: "Pueda ser que todavía existan en el Ecuador prolongaciones étnicas de los primitivos hombres pertenecientes a la raza láguida. Sería sumamente interesante el iniciar una investigación muy prolija y detallada, para sacar conclusiones que hagan luz sobre estos problemas apasionantes de americanística".



FIG. 15.—CRANEO Nº 16.— Norma frontalis (Tipo platydolicocéfalo, (hombre).

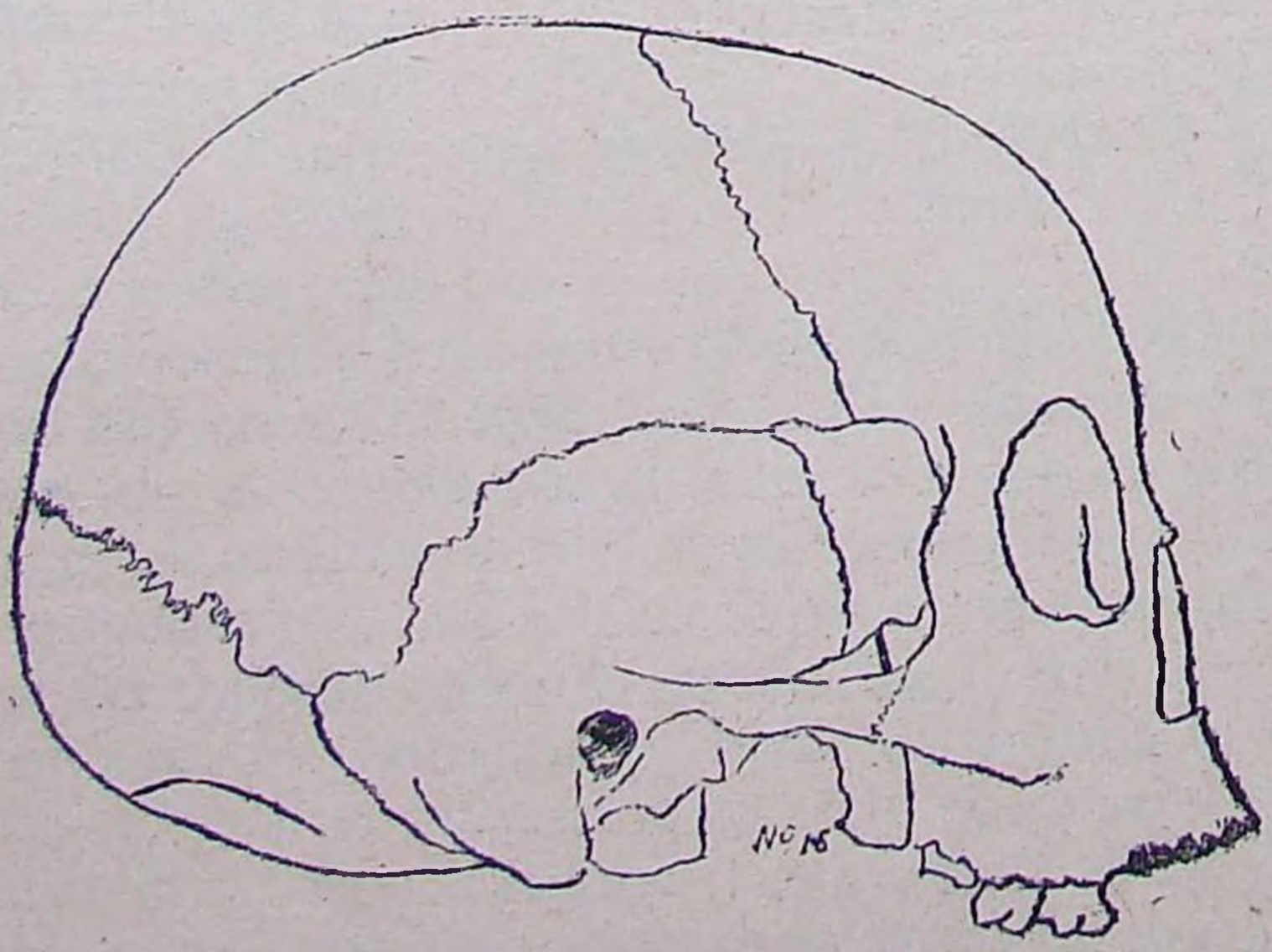


FIG. 16.—CRANEO Nº 16.—Norma lateralis.

B. EL TIPO PLATYDOLICOCEFALO EN IMBABURA

Al mismo tiempo que el tipo de Lagoa Santa, encontramos en la colección de Imbabura dos cráneos platydolicocéfalos. Aunque el número es pequeño, su presencia es muy significativa. No se trata, por otra parte, de la reproducción de este tipo en su estado de pureza, sino de una semejanza más o menos ligera, más o menos acentuada; de una aproximación al mismo. He resumido en el siguiente cuadro las medidas e índices más característicos.

Medidas e Indices	Número del cráneo	Indice	Número del cráneo	Indice
Indice cefálico horizontal	16	73,18	30	70,96
» vértico longitudinal	»	69,83	»	65,05
» frontal transversal	»	90,47	»	89,81
» fronto parietal transversal	»	.....	»	73,48
» vértico transversal	»	95,41	»	91,66
» facial superior	»	49,24	»	51,07
» orbitario	»	92,50	»	89,74
» palatino	»	82,35	»	75,86
» de altura auricular a largura	»	57,03	»	68,27
» nasal	»	59,52	»	53,06
» gnático	»	101,06	»	102,00
» de anchura de los nasales	»	.....	»	66,66
Angulo del perfil total	»	79,5°	»	82,5°
Angulo del cráneo visceral	»	41°	»	41°
Declive del frontal	»	56°	»	58,5°
Peso	»	458 gr.	»	699 gr.
Capacidad	»	1030 c.c.	»	1125 c.c.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Podemos interpretar estas cifras en los siguientes términos: Los cráneos son dolicomorfos, camecráneos, paralelometopes; uno de ellos es eurimetope y el otro no ha sido medido; el uno es metriocráneo y el otro tapinocráneo; ambos son mesenos e hipsiconcos; el uno es mesostafilino y el otro leptostafilino; camecráneo e hipsicráneo; camerrino e hipercamerrino. Desde el punto de vista del índice gnático ambos son mesognatos. Ambos tienen los arcos cigomáticos sobresalientes. En la norma occipital, uno tiene la for-

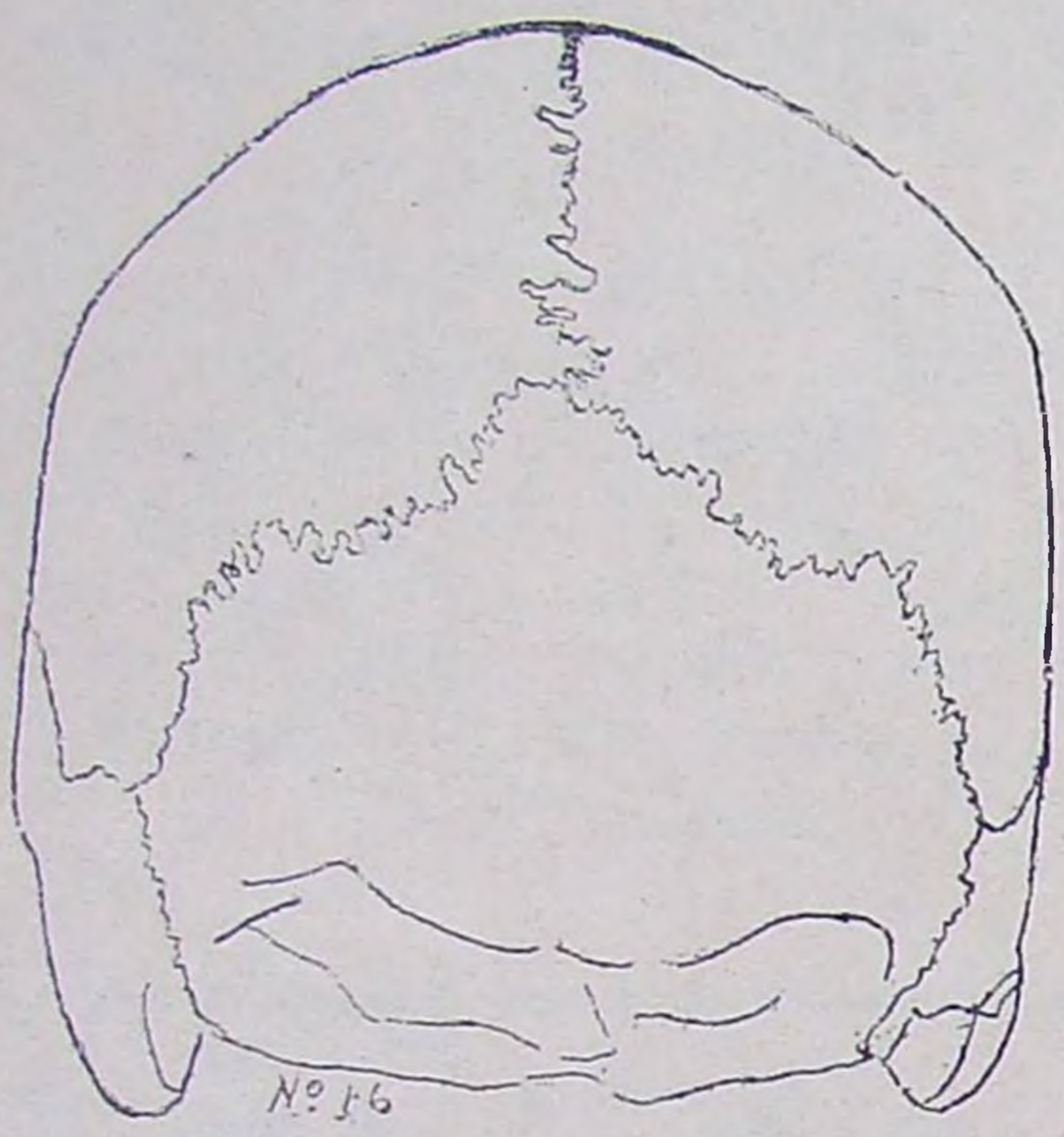


FIG. 17.—CRANEO Nº 16.— Norma occipitalis.

bilidad de los mismos entre los diversos espécimens son los rasgos dominantes, así como en los cráneos antes que, en tanto el tipo Lagoa Santa predomina en el sur de la América meridional, donde parece encontrarse su foco originario, el modelo platydolicocéfalo abunda en el norte, especialmente en Venezuela, como lo ha demostrado, entre otros, Stewart (op. cit.). El Ecuador, dada su situación geográfica entre los dos focos, estaba sujeto a la influencia simultánea de ambos. Tal influencia no podía ser meramente cultu-

ma de torre y el otro la de bomba y en la norma superior, en tanto el uno presenta forma ovoide en el otro la forma ovoide tiende a elipsoide. En cuanto a la capacidad, ambos son oliguencéfalos.

Llama la atención la frecuencia con que los caracteres del tipo intermedio se presentan en los cráneos y también la frecuencia con que tales caracteres varían entre una pieza y otra. Frecuencia de caracteres mixtos y variaplatydolicocéfalos. Mencionamos

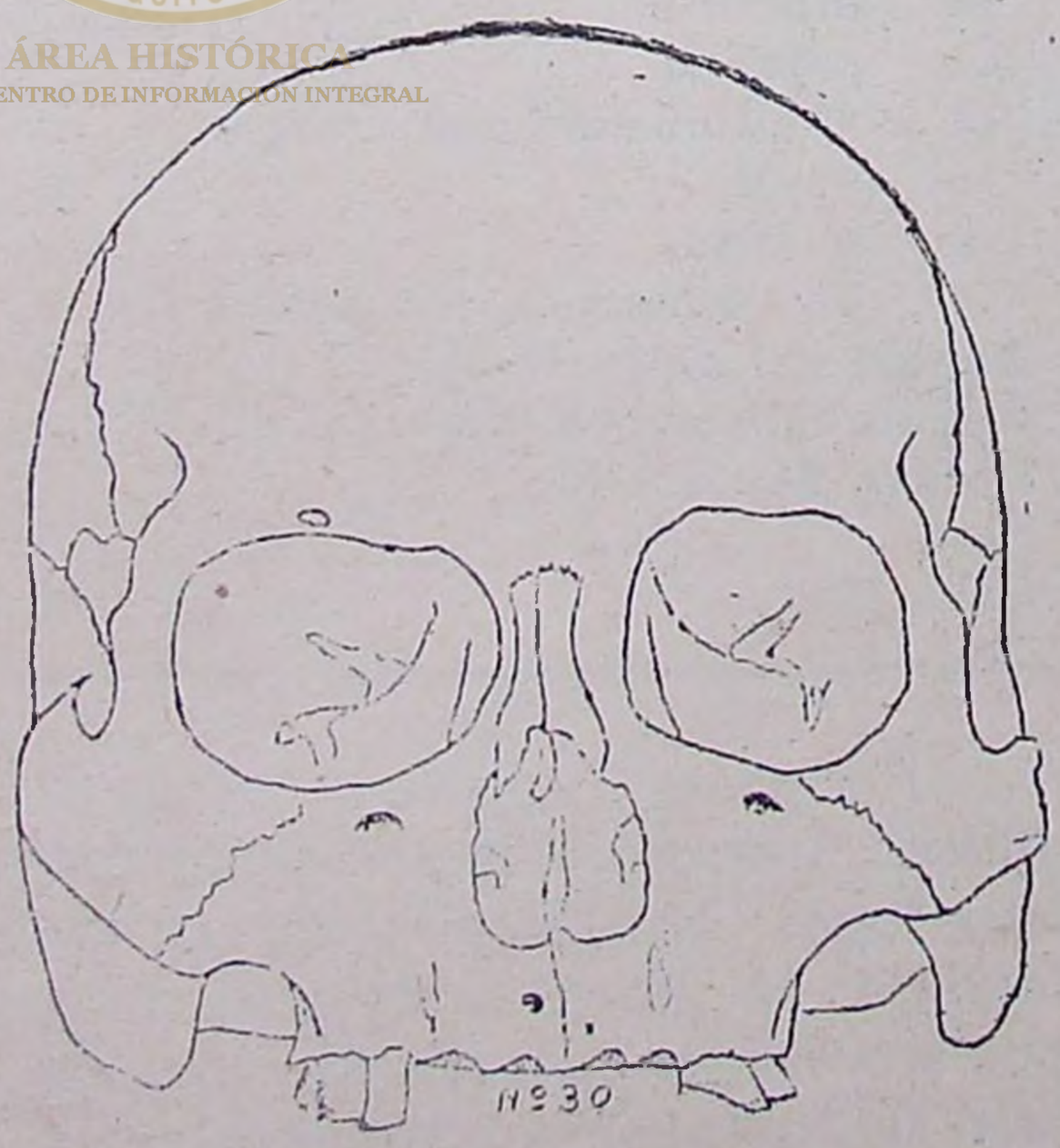


FIG. 18.—CRANEO Nº 30. — Norma frontalis (Tipo platydolicocéfalo, hombre).

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

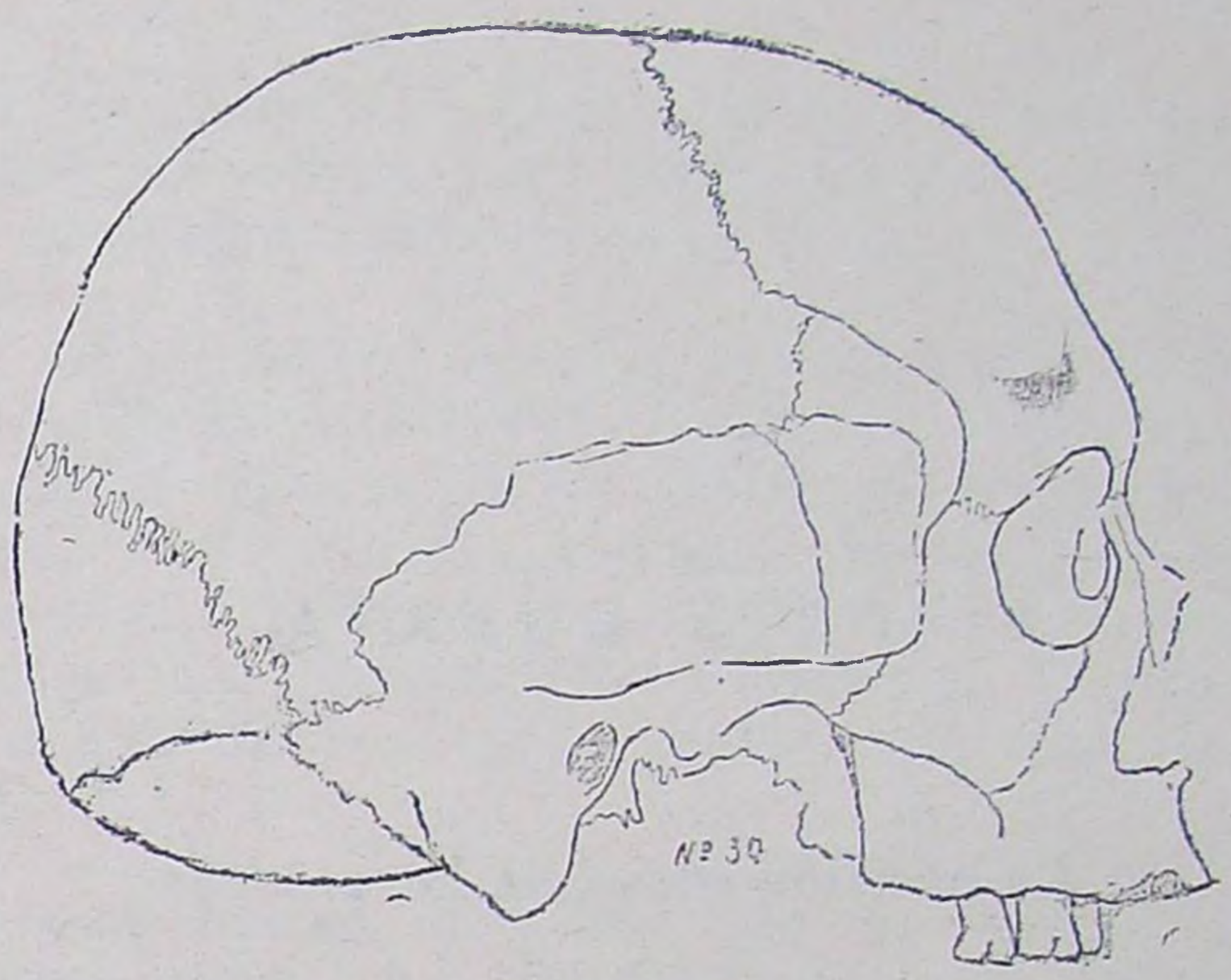


FIG. 19.—CRANEO Nº 30.—Norma lateralis.



FIG. 20.—CRANEO Nº 30. — Norma occipitalis.

ral, pues, se han producido intercambios raciales, lo que se demuestra en casi todos las características craneológicas y somáticas. Lo que queda ahora por averiguar es cuál ha sido la profundidad y la extensión de esas penetraciones, lo que no se podría conseguir sino gracias a un estudio más vasto, realizado a través de todas las regiones del país. En todo caso el tipo de cabeza baja parece ser en el Ecuador menos frecuente que el otro de cabeza alta y mucho menos frecuente que el de medianas proporciones que, como hemos visto, constituye la gran mayoría en nuestro material.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTE CUARTA

La posición racial de los cráneos

La finalidad del presente trabajo es la determinación racial de los cráneos.

Considerándolos en su conjunto, podemos resumir así los resultados obtenidos en la totalidad de los cráneos: son ortocráneos, metriocráneos, metriometopes, hipsicráneos, mesenos, hipsiconcos, camerrinos, leptostafilinos, intermedios entre esferometopes y paralelometopes, mesognatos.

Tales resultados demuestran que nuestro material de indios modernos de la Provincia de Imbabura es HETEROGENEO, encontrándose en el mismo, junto al tipo de transición o sea intermedio, que es el más numeroso, tipos extremos.

En efecto su cabeza es medianamente larga (mesocráneos), medianamente alta y larga (ortocráneos), medianamente alta y ancha (metriocráneos). Pero el índice de altura auricular a largura permite colocarlos entre los cráneos altos, en tanto que las relaciones de anchura entre las regiones frontal y parietal los sitúan en un lugar intermedio (metriometopes). Ocupan igualmente un término de transición al ser considerados desde el punto de vista del desarrollo en anchura del frontal (intermedios entre esfero y paralelometopes).

La cara superior es limitada en el doble sentido de su anchura y longitud (mesenos) y su proyección hacia adelante es mediana (mesognatos), y del mismo modo el desarrollo del cráneo visceral.

Las cavidades viscerales de la cara se apartan de esta modalidad. En efecto, las órbitas son altas (hipsiconcos), las narices anchas (camerrinos) y el paladar estrecho (leptostafilinos).

Lo importante es considerar los resultados desde el punto de vista COMPARATIVO - RACIAL. Según nuestro saber son pocos los trabajos realizados sobre esta materia en el Ecuador. En general, como ya lo hemos dicho, en América se ha hecho bastante, pero el material de investigación está todavía lejos de haber sido agotado. P. Rivet distingue en el Continente Americano los tipos craneológicos siguientes:

Paleoamericano, caracterizado por cráneo pequeño, dolicocéfalo y alto, cuyo representante más notable es el de Lagoa Santa, habiéndose encontrado otros de este tipo en diversos lugares;

Braquicéfalo, que es el más común;

Platidolicocéfalo, de capacidad pequeña, dolicocéfalo y bajo. Es semejante a los cráneos australianos y a ciertos cráneos prehistóricos europeos (Frizzi) y los presentan en la actualidad los indios Onas de la Tierra del Fuego y, según el mismo autor, se manifiesta una tendencia hacia este tipo entre algunas tribus sudemericanas de indios, particularmente meridionales.

Según J. Jijón y C., a quien corresponde el mérito de haber sido el primero en estudiar en forma muy exacta y completa los restos óseos prehistóricos de los indios del Ecuador, se encuentran en nuestro país tres formas fundamentales de cráneos:

1ª—DOLICOCEFALOS Y ALTOS, con cara alta y líneas acentuadas, semejantes al tipo de Lagoa Santa. Esta forma sólo ha sido encontrada en el Sur del país, en la cuenca del río Jubones;

2ª—BRAQUICEFALOS Y ALTOS. Se encuentran entre los Quillacingas (Pastos);

3ª—CRANEOS MESATICEFALOS Y ALTOS, con cara medianamente alta. Es el tipo que presentan los indios de Imbabura, los Quitus y Pansaleos.

Procediendo a una revisión de nuestros resultados desde el doble punto de vista de los datos craneológicos de Rivet y de la clasificación de Jijón, obtenemos los tipos siguientes:

1°—**Cráneos dolicomorfos.**—Se cuentan 22 en nuestro material y los consideramos, como a los que siguen, sólo desde el punto de vista de las medidas e índices más demostrativos. Según el índice vértico-longitudinal dos son altos (hipsicráneos, 10%), 6 medianos (camecráneos, 28%) y 13 bajos (ortocráneos, 62%). Según el índice vértico transversal 11 son acrocráneos (altos, 52%) y 10 metriocráneos (medianos, 48%). Según el índice de altura auricular a largura, 14 son altos (64%), 6 medianos (27%) y dos bajos (9%)

El índice facial superior indica que en esta serie se encuentran 4 eurienos (bajos), 5 mesenos (intermedios) y 2 leptenos (altos), es decir 36, 46, 18%, respectivamente.

Por su capacidad son oliguencéfalos (pequeños) en la gran mayoría de los casos (17 cráneos, 85%); hay pocos euencéfalos (3 c., 15%).

El examen de su prognatismo revela que son mesognatos (13 c., 62%); hay algunos ortognatos y un prognato (7 c., 38%).

2°—**Cráneos hipsidolicomorfos.** (tipo paleoamericano o de Lagoa Santa).

Hemos encontrado también en esta serie, como lo hemos visto, 11 cráneos que presentan cierta semejanza con el tipo paleoamericano. Estos representan el 50% de los cráneos dolicocéfalos y el 11,22% de la serie total. No insistimos aquí en mayores detalles, por haberlos estudiado en otro capítulo.

3°—**Cráneos platydolicomorfos.**—Entre los 22 delicocéfalos, hemos encontrado dos del tipo platydolicocéfalo, los números 16 y 30, cuyos índices de altura son casi todos bajos.

Su grado de frecuencia con relación al número de dolicocéfalos se eleva a 9,09%; con relación al número total de cráneos es 2.04%.

4º—Cráneos braquimorfos.—Existen 19 de este tipo, de los cuales 16 son altos. Según el índice vértico longitudinal 13 son hipsicráneos (81%) y 3 ortocráneos (19%). El índice vértico-transversal comprende 6 tapinocráneos (bajos y anchos), 1 acrocráneo y 9 metriocráneos (37; 6; 56%, respectivamente). En relación con el índice de altura auricular a largura 15 son hipsicráneos, 2 camecráneos, 1 ortocráneo (83, 11, 6%, respectivamente).

El índice facial superior es muy variable en los cráneos de este grupo: se cuentan 6 mesenos, 2 leptenos, 6 eurienos y 3 hipereurienos, o sea el 35, 12, 35 y 18%, respectivamente.

La cabeza es pequeña. Hay 13 oliguencéfalos (76%) y 4 euencéfalos (24%).

En cuanto al prognatismo, se encuentran 11 mesognatos, 4 prognatos y 2 ortognatos (65, 23, 12%, respectivamente).

El 84% de los cráneos braquicéfalos son a la vez HIPSIBRAQUICEFALOS; mas con relación a todos los cráneos examinados sólo forman el 16,32%.

5º—Cráneos mesomorfos.—Eston son los más numerosos, pues su número se eleva a 57, de los cuales 47 son a la vez mesocéfalos y altos. En el índice vértico longitudinal contamos 16 hipsicráneos, 29 ortocráneos y 3 camecráneos (33, 61, 6%, respectivamente). En el índice vértico transversal hay 27 metriocráneos, 12 tapinocráneos y 10 acrocráneos (56, 24, 20%, respectivamente). Según el índice de altura auricular a largura existen 44 hipsicráneos, 6 ortocráneos y 5 camecráneos, o sea el 80, 11 y 9% de los casos, respectivamente.

El índice facial superior es variable: hay 13 mesenos, 12 eurienos, 2 hiperleptenos y 1 lepteno, es decir 46, 43, 7, 4%, respectivamente. Su capacidad es reducida en la gran mayoría de los casos: 43 oliguencéfalos, 7 euencéfalos y 1 aristencéfalo (84, 14, 2%, respectivamente). El prognatismo es mediano en algunos de entre ellos: 29 mesognatos, 11 ortognatos y 13 prognatos (55, 21, 24%, respectivamente). EL 82% DE LOS CRANEOS MESOCEFALOS SON ALTOS. Pero su porcentaje desciende a 48 al considerarlos en relación con la serie total de los cráneos.

Considerando ahora la totalidad de los cráneos, tenemos: DOLICOCEFALOS SEMEJANTES AL TIPO PALEOAMERICANO (Lagoa Santa), frecuentes en el 11%; PLATICEFALOS (tipo australoide), en el 2% de los casos; HIPSIBRAQUICEFALOS, en el 16%; HIPSIMESOCEFALOS en el 48% de los casos. Los cráneos restantes no pertenecen a ninguno de los tipos enunciados o no fueron medidos dadas las condiciones defectuosas de su conservación.

Los datos que anteceden demuestran la heterogeneidad del material craneológico de Imbabura y lo mismo ha comprobado Jijón en su material del mismo origen. Los cuadros que presentamos muestran que tal heterogeneidad no sólo abarca el conjunto sino también las series, los grupos, y hasta se exterioriza en los cráneos considerados estos aisladamente.

Entre todos los tipos craneológicos que hemos examinado se encuentran los cráneos altos en el 74,48% o sea en una gran mayoría. Llama la atención el número relativamente elevado de cráneos semejantes al tipo Lagoa Santa, lo que se explica por la tendencia hacia la forma alta que se manifiesta de un modo general en los cráneos de todas las series. Los hipsi-acro-cráneos son en nuestro material muy frecuentes, asociados a la oliguencefalía, al índice medio de la cara y al prognatismo mediano.

Debemos ahora buscar la explicación de tal heterogeneidad desde el punto de vista de sus causas. LA CONSIDERACION DEL CONJUNTO DE LOS HECHOS CRANEOLOGICOS ENUNCIADOS NOS SUGIERE LA IDEA DE LA MULTIPLICIDAD DEL ORIGEN RACIAL DE LOS INDIOS ACTUALES DE IMBABURA. Los datos arqueológicos e históricos que poseemos confirman esta sospecha. En efecto, los aborígenes de esta región eran vecinos desde la época más remota de los Quitus, que vivían al Sur; tuvieron frecuentes contactos con los Chibchas procedentes de Colombia y con ciertas tribus Centroamericanas. Conocían a los Cayapas que habitaban la provincia occidental de Esmeraldas y recibieron su influencia cultural. Se mencionan también sus posibles relaciones con unos arawacos, compuestos de tribus oriundas de la región Amazónica; con los "Caras", que llegaron por el mar y, por último, con los Incas, originarios del Cuzco. Desconocemos todavía en parte las características craneológicas de la mayoría de estos pueblos, mas

los resultados obtenidos en nuestro material moderno nos hacen pensar en la posibilidad de la mezcla, en escala subida, de los indios de Imbabura con aquellos. Sólo admitiendo esta posibilidad tienen las variedades craneológicas encontradas una explicación satisfactoria. BIEN PODEMOS DECIR QUE HEMOS ENCONTRADO UN "CAOS" CRANEOLOGICO, QUE GUARDA CIERTO PARALELISMO CON EL "CAOS" ETNOLOGICO QUE HABIA DESCUBIERTO WOLF EN NUESTRO PAIS DURANTE EL PASADO SIGLO.

También debemos consignar el hecho de que se afirma en nuestro material moderno el esquema craneológico de las antiguas razas indígenas del Ecuador que da Jijón, si bien nosotros podemos añadir que el tipo paleoamericano, aunque desprovisto de pureza y en porcentaje menor, se encuentra también en las regiones del norte de nuestro país. Hasta hemos encontrado dos espécimens australoides (platidolicocéfalos), evidentemente modernos, semejantes a aquellos que se presentan con mayor frecuencia, aunque no en estado de pureza, según afirma Rivet, a medida que se avanza hacia el Sur de la América Meridional, llegando a ser característicos de los Onas de la Tierra del Fuego. Nosotros los hemos encontrado con una frecuencia que al parecer confirma sus observaciones respecto de este punto.

Tal diversidad de medidas y tipos craneológicos aparece inexplicable en un pueblo que vive en un ambiente uniformemente estrecho, donde todo concurre a la homogeneidad. Este pueblo ocupa una meseta poco extensa, limitada por dos cordilleras continuas de elevados montes, aislada hasta hace poco del resto del país por la falta de vías de comunicación, donde el clima es templado, la tierra fértil, la topografía regular; donde los productos agrícolas y las costumbres han creado un régimen alimenticio que es igual para todos, donde, por fin, la cultura se nivela en todas partes. Por tanto, la falta de uniformidad craneológica no se explica por razones dependientes del ambiente. Pero sabemos que este pueblo no ha vivido aislado, sino que, por el contrario, ha tenido contactos múltiples con otros pueblos, algunos de los cuales se establecieron definitivamente en su territorio. Es en este hecho en donde hay que buscar la explicación de la heterogeneidad de los cráneos. Los cambios filogenéticos que han señalado algunos autores existen en verdad, son

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

lentos, y al actuar sobre todos los individuos uniformemente —el ambiente es uniforme— y en el mismo sentido, deben también producir variaciones semejantes y simultáneas, ya que, como hemos dicho, las condiciones físicas y los hábitos son más o menos iguales para todos.

Se plantea entonces la cuestión en el sentido de saber si la diversidad craneológica de los Indios de Imbabura se debe simplemente a cambios filogenéticos, a variaciones de los individuos por procesos de adaptación, o si tal diversidad se debe a los contactos, a las mezclas de los aborígenes de Imbabura con los pueblos que han llegado hasta la región que ellos ocupan. La segunda es una posibilidad generalmente reconocida. Por otra parte es importante establecer si esos pueblos tienen su origen en un tronco racial común para todos ellos, o en razas distintas, es decir si eran variedades de un tipo racial común, de una "unidad racial" o constituían razas distintas. Este aspecto del problema se discute actualmente. Parece ser lo más probable que los tipos craneológicos que se exteriorizan en nuestro material corresponden a dos o tres razas distintas que se han mezclado desde hace largo tiempo, habiendo ya la mayoría de los individuos alcanzado un tipo intermedio, o mixto, en la mayoría de las características craneológicas, tipo éste que ofrece con toda probabilidad, en grado mayor o menor, los caracteres somáticos de las razas que concurrieron a la mezcla. Fundamos esta presunción exclusivamente sobre los datos craneológicos que hemos obtenido, porque "hacer descender del mismo tronco étnico a hiperbraquicéfalos como los mayas y a hiperdolicocéfalos como los paihú, hombres de muy alta talla como los patagones y de estatura tan reducida como los motilones, sería en definitiva considerar que todos los caracteres anatómicos en que descansa la antropología no tienen ningún valor; sería, como lo escribe el antropólogo portugués Mendez Correa, el fin de la antropología étnica" (38).

Es probable, como lo afirma Rivet, que otros factores han debido intervenir secundariamente en el poblamiento de América, y que "el mestizaje consecutivo es lo que explica, en gran parte, el polimorfismo extraordinario de las poblaciones, de las civilizaciones y de las lenguas americanas, polimorfismo evidente a pesar del vínculo que crea en-

tre ellos el substrato asiático primitivo, sobre el cual se desarrollaron".

Fundándonos en estos datos, llegamos a la conclusión de que la raza aborigen actual, que puebla la provincia de Imbabura constituyendo una aparente unidad, es el producto de la mezcla de dos o más razas distintas; se trata por tanto de un pueblo mestizo, LO QUE CONSTITUYE SU MAS IMPORTANTE CARACTERISTICA RACIAL.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

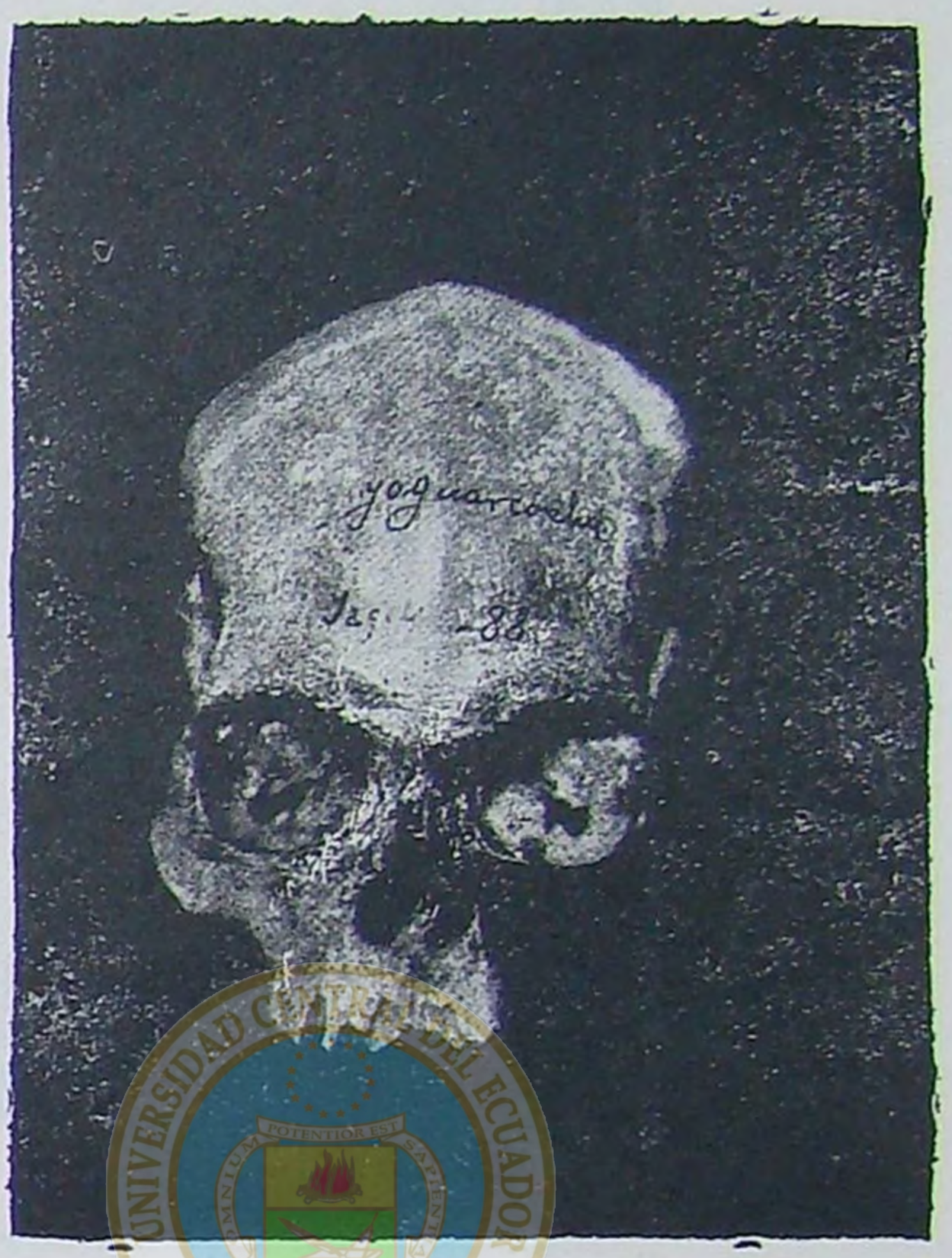


Fig. 21.—Cráneo Nº 88.
Yaguarcocha.—Norma Frontalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 22.—Cráneo Nº 88.
Yaguarcocha.—Norma Lateralis.



Fig. 23.—Cráneo Nº 88.
Yaguarcocha.—Norma Verticalis.

FUNDADA EN 1787
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

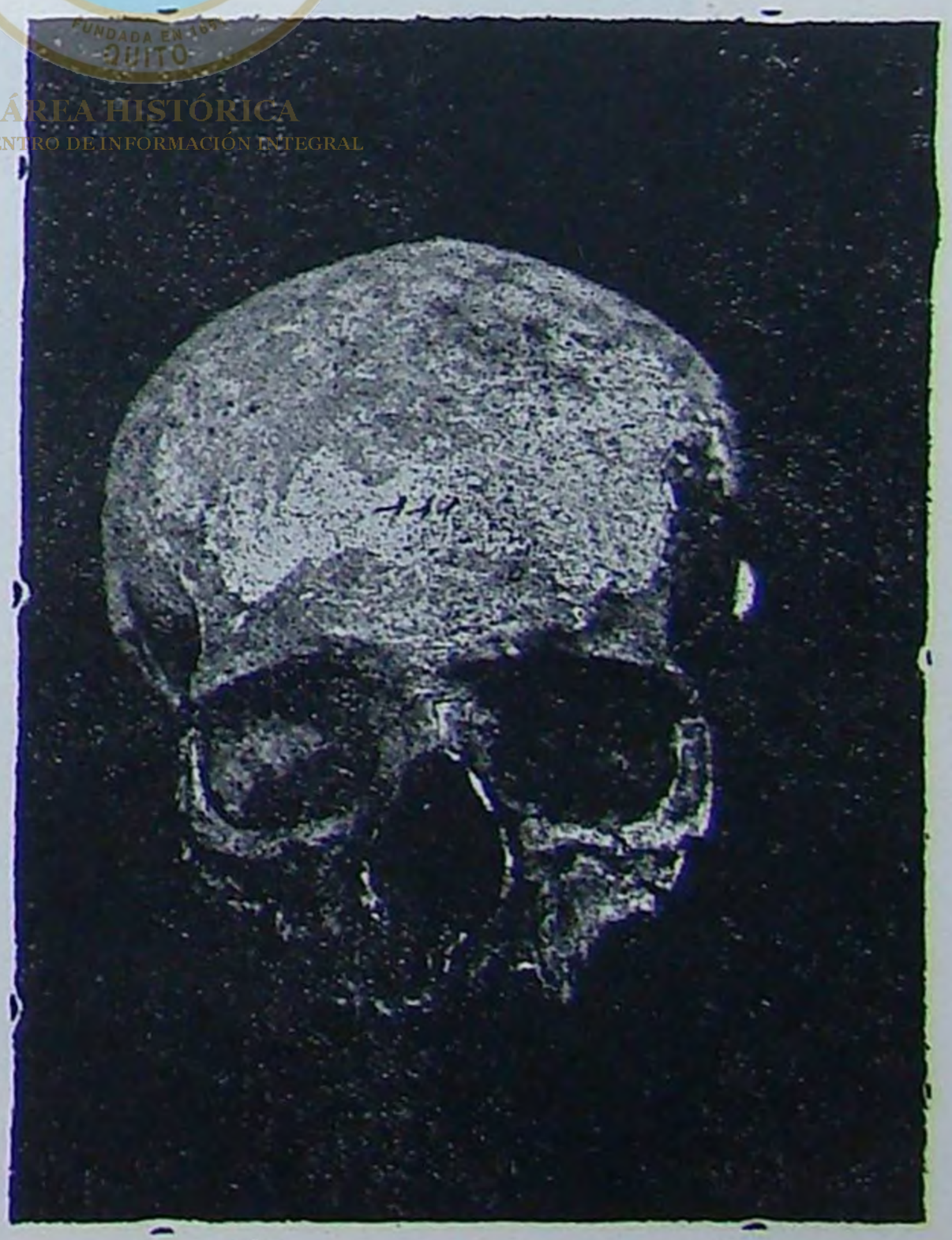


Fig. 24.—Cráneo Nº 111.
Otavalo.—Norma Frontalis.



Fig. 25.—Cráneo Nº 111.
Otavalo.—Norma Lateralis.



Fig. 26.—Cráneo Nº 111.
Otavalo.—Norma Occipitalis.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

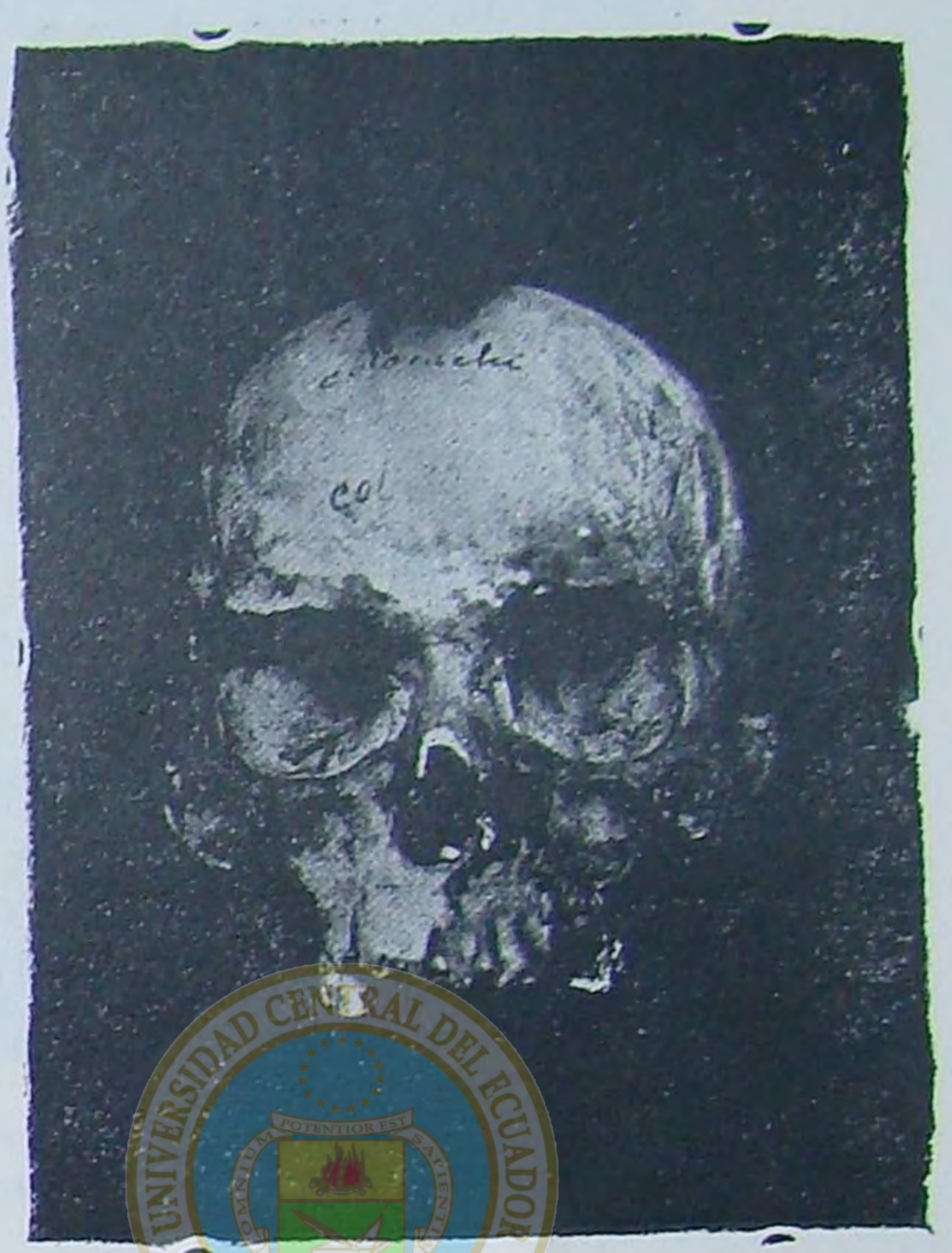


Fig. 27.—Cráneo Nº 30.
Cotacachi.—Norma Frontalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

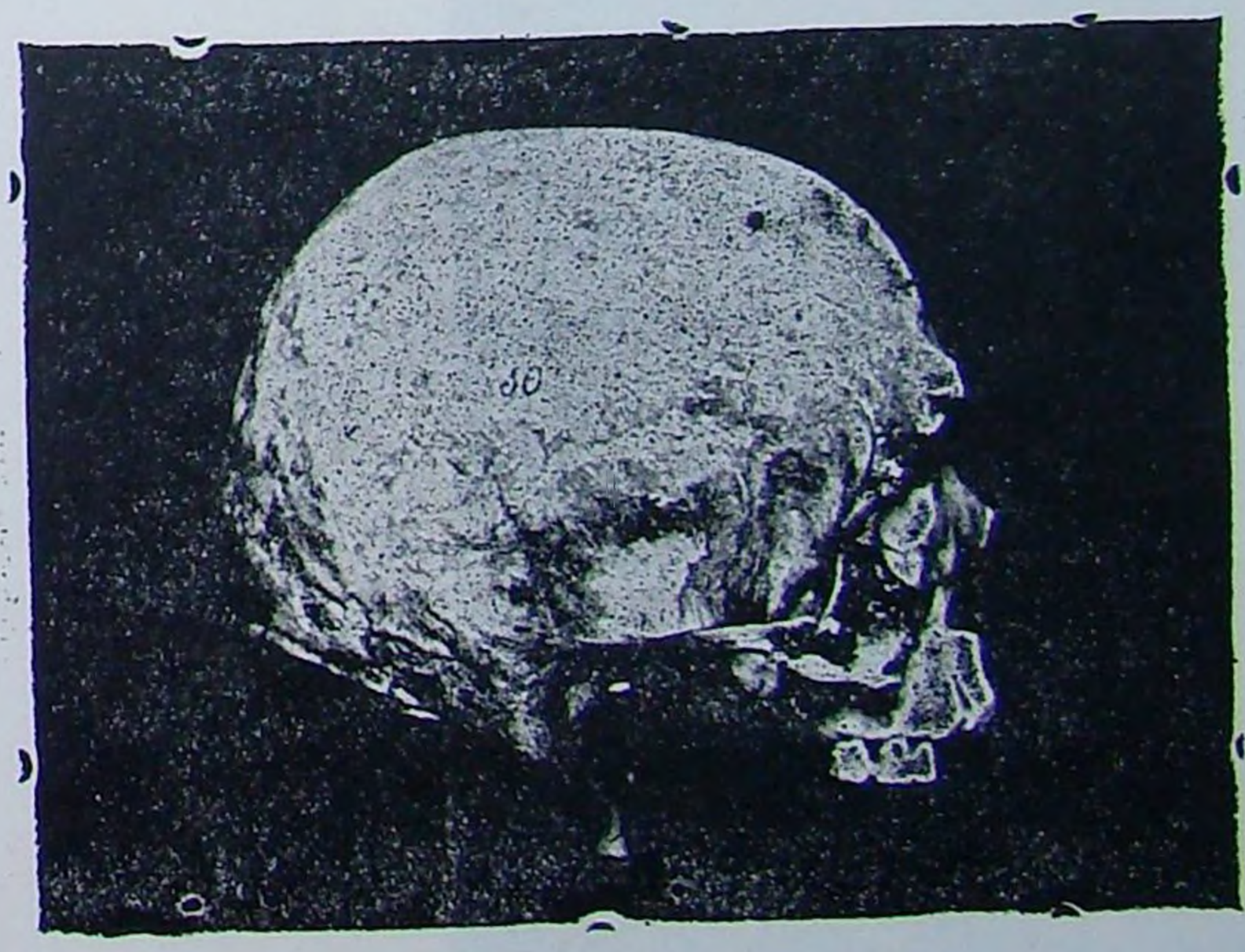


Fig. 28.—Cráneo Nº 30.
Cotacachi.—Norma Lateralis.



Fig. 29.—Cráneo Nº 30.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 30.—Cráneo Nº 124.
Tocachi.—Norma Frontalis.



Fig. 31.—Cráneo Nº 124.
Tocachi.—Norma Lateralis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

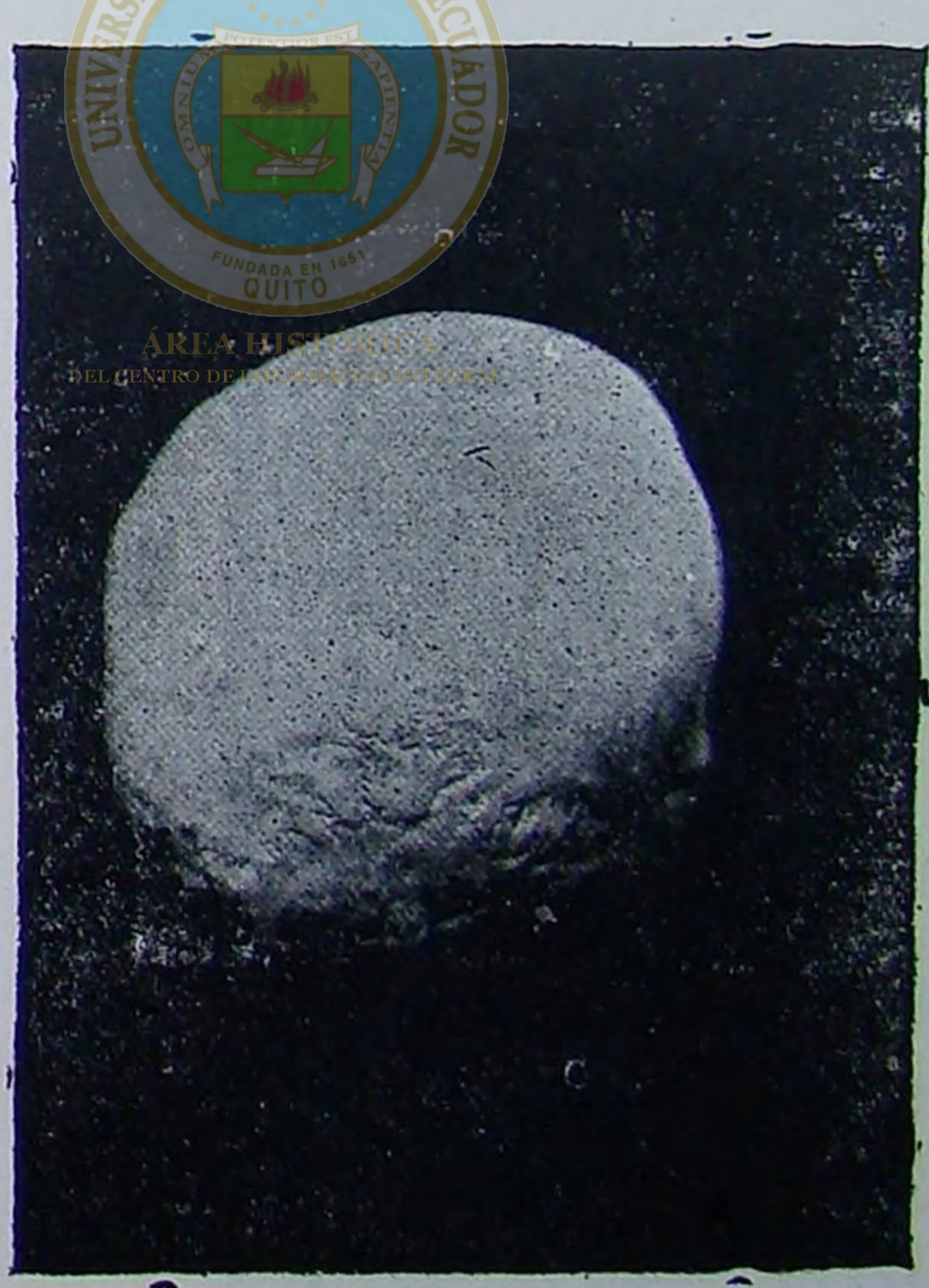


Fig. 32.—Cráneo Nº 124.
Tocachi.—Norma Verticalis.

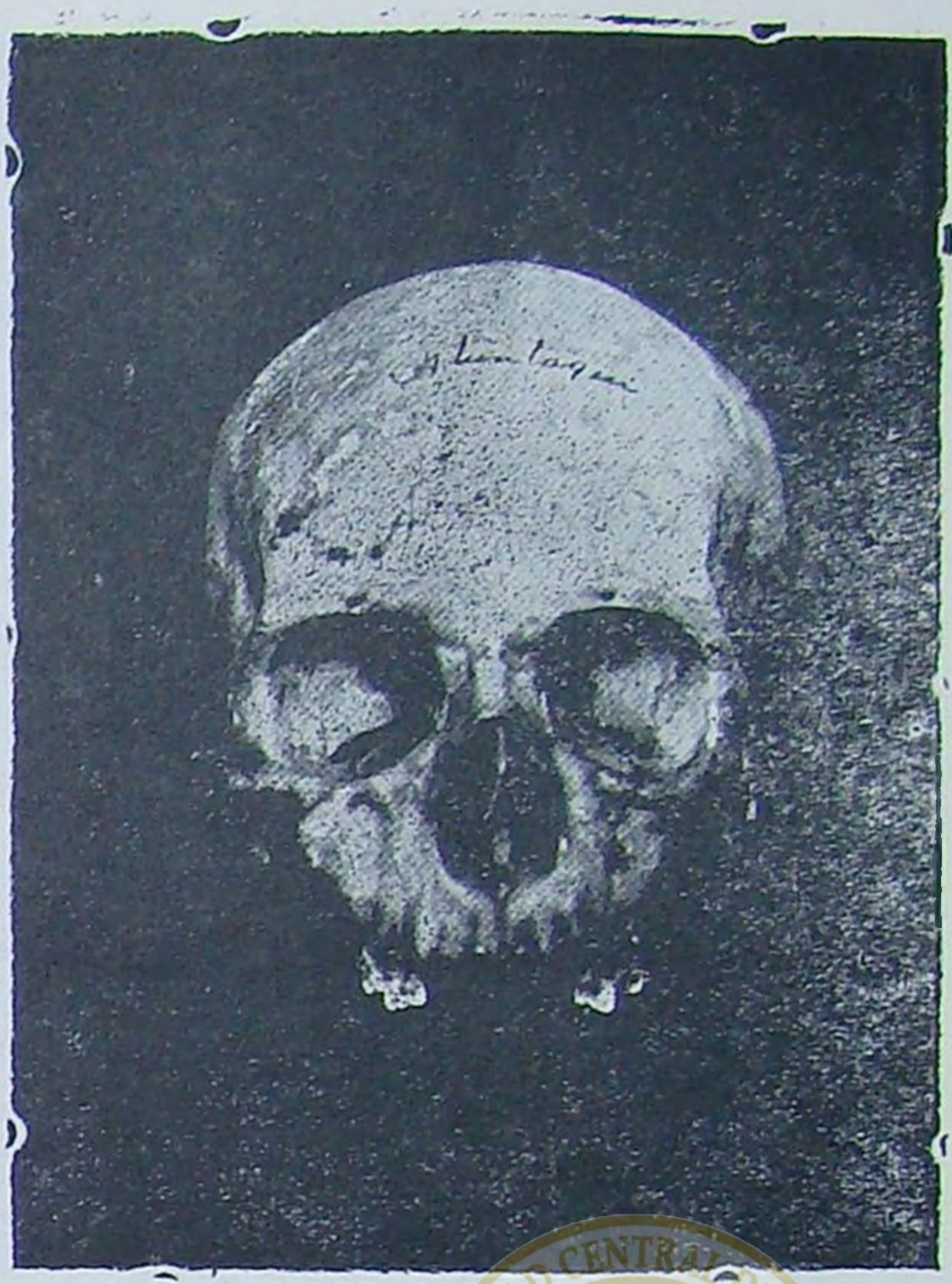


Fig. 33.—Cráneo Nº 75.
Atuntaqui.—Norma Frontalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 34.—Cráneo Nº 75.
Atuntaqui.—Norma Occipitalis.

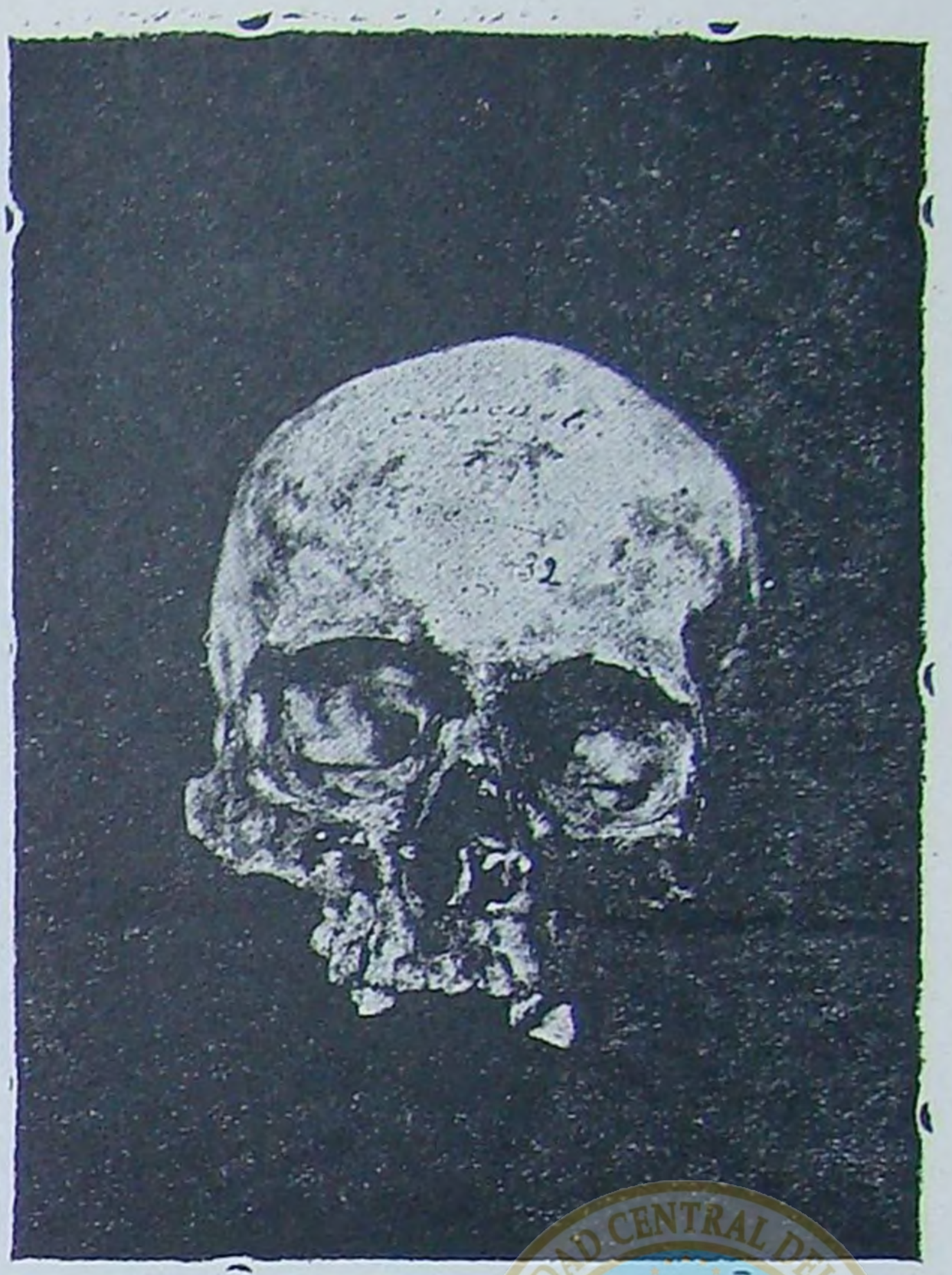


Fig. 35.—Cráneo Nº 32.
Cotacachi.—Norma Frontalis.

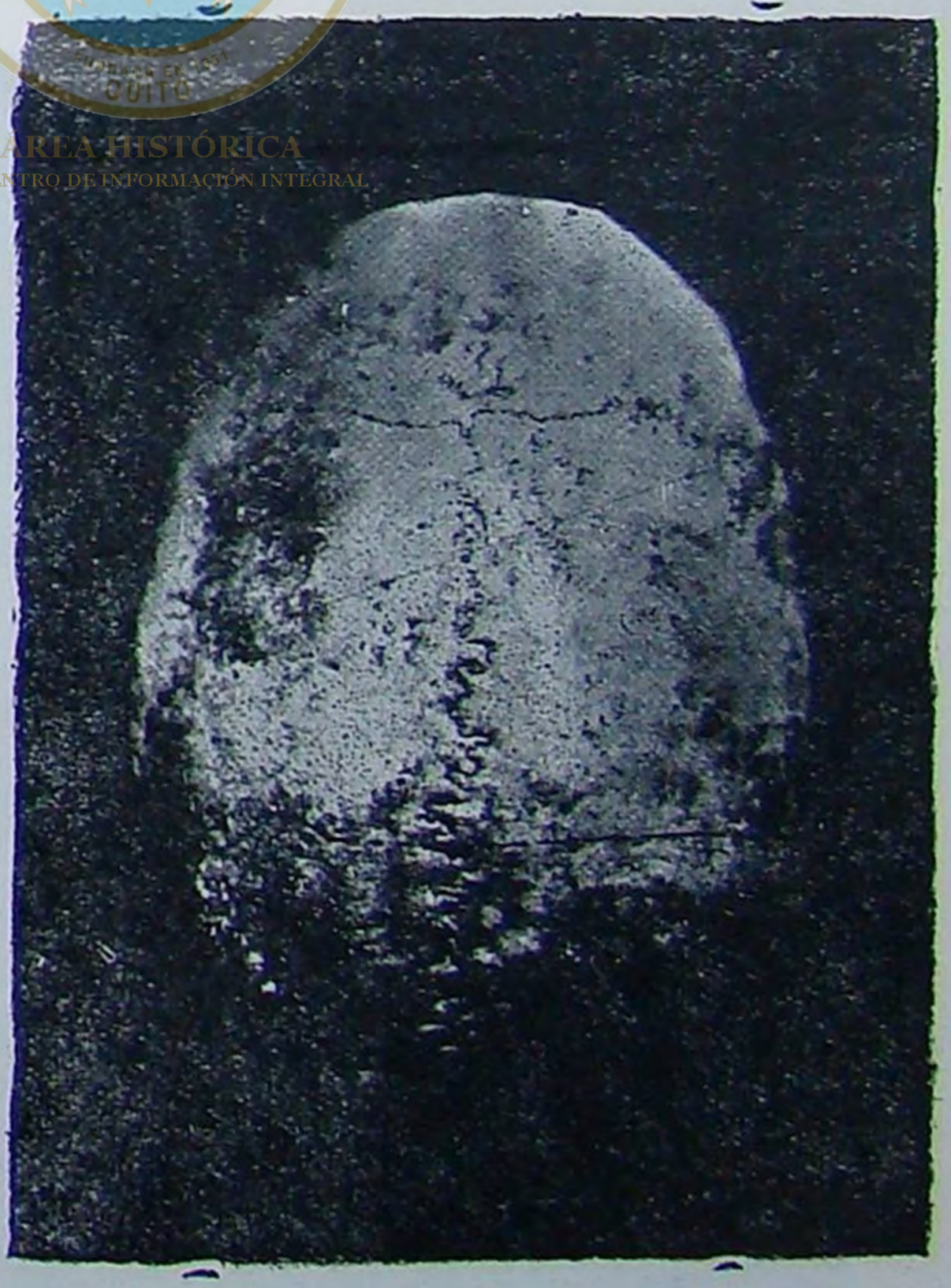


Fig. 36.—Cráneo Nº 32.
Cotacachi.—Norma Verticalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1857
QUITO
AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

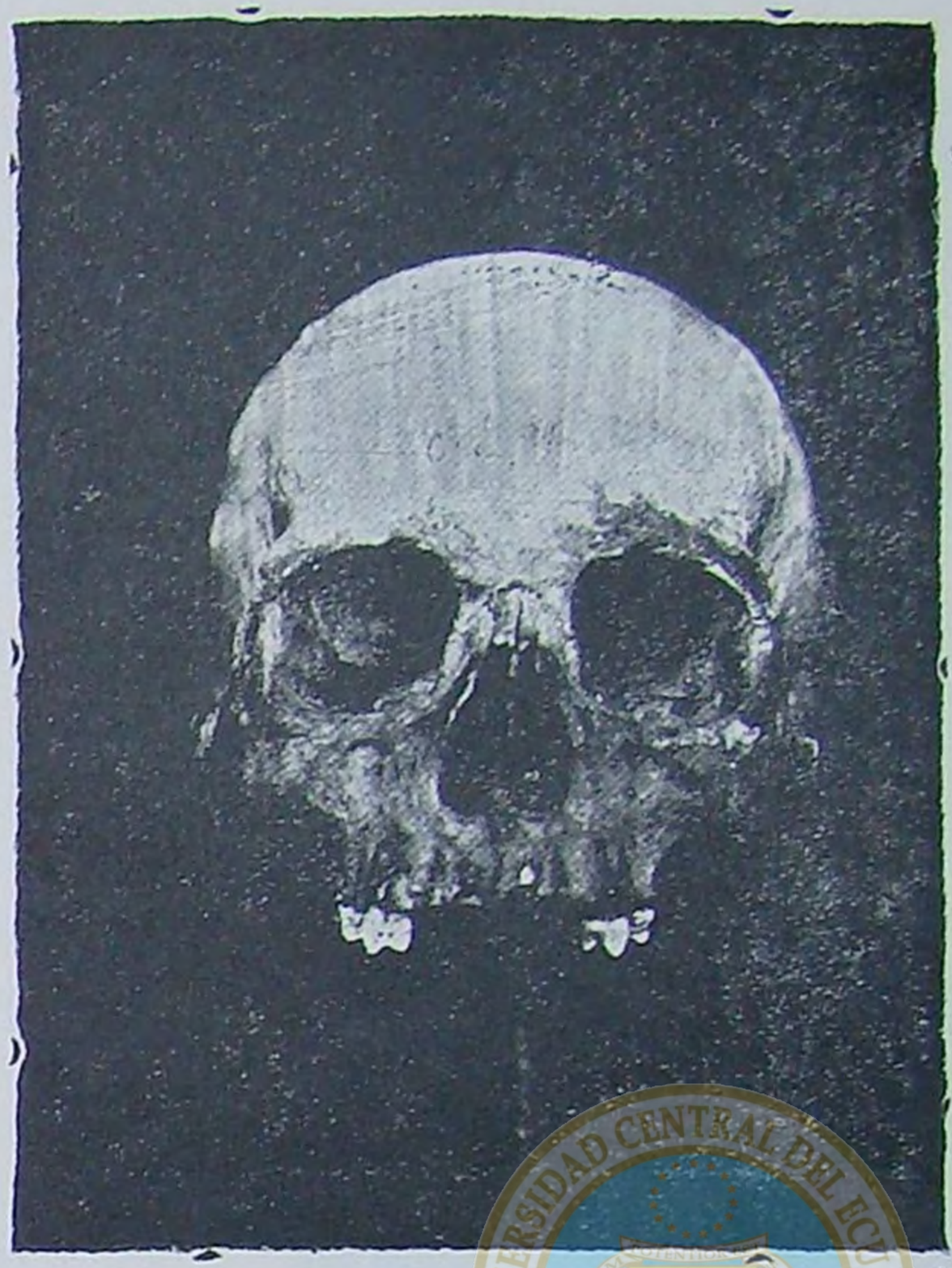


Fig. 37.—Cráneo Nº 31.
Cotacachi.—Norma Frontalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 38.—Cráneo Nº 31.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.

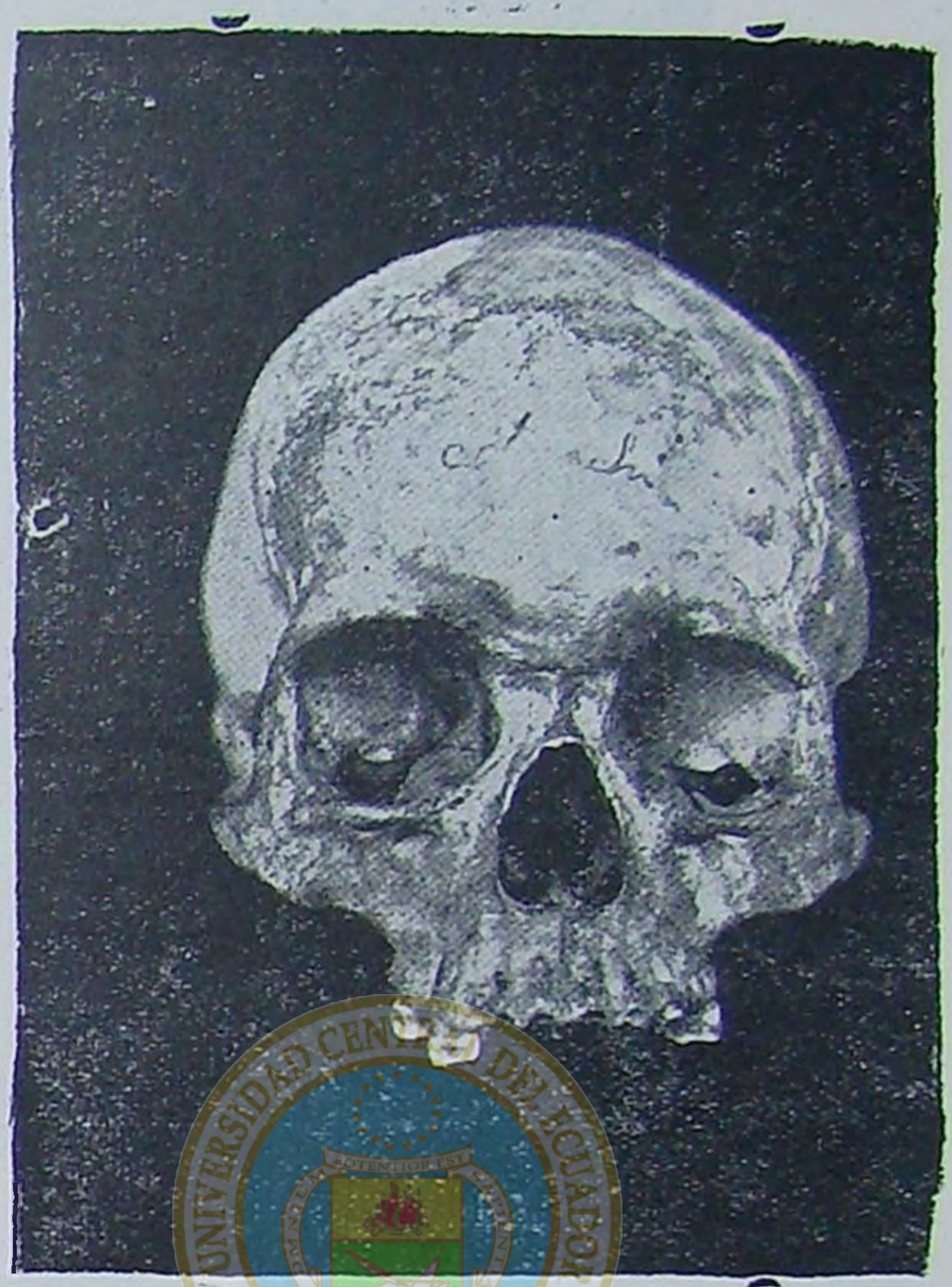


Fig. 39.—Cráneo Nº 101.
Cotacachi.—Norma Frontalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 40.—Cráneo Nº 101.
Cotacachi.—Norma Lateralis.



Fig. 41.—Cráneo Nº 100.
Cotacachi.—Norma Frontalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 42.—Cráneo Nº 100.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.



Fig. 43.—Cráneo Nº 94.
Tocachi.—Norma Lateralis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

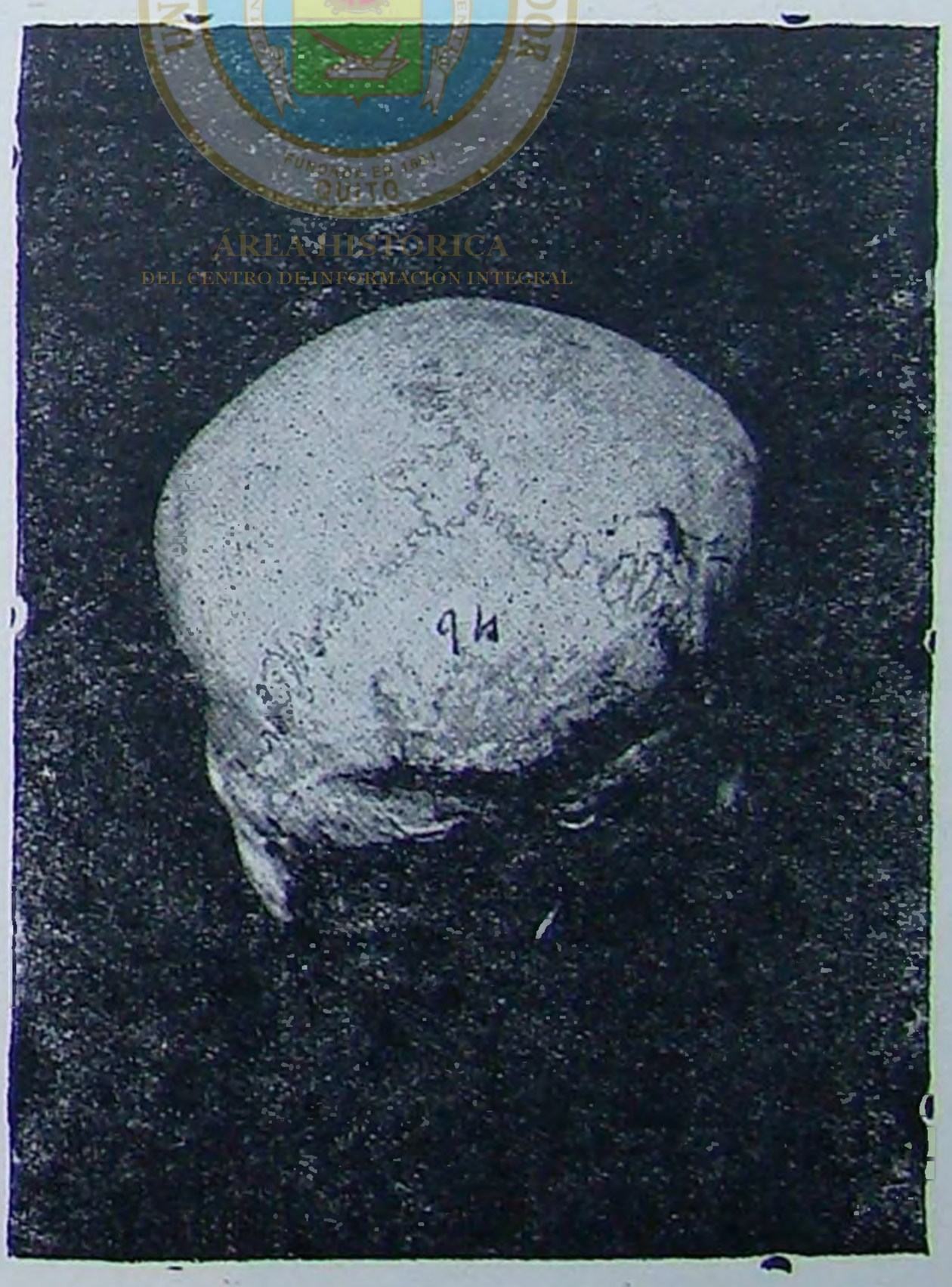


Fig. 44.—Cráneo Nº 94.
Tocachi.—Norma Occipitalis.

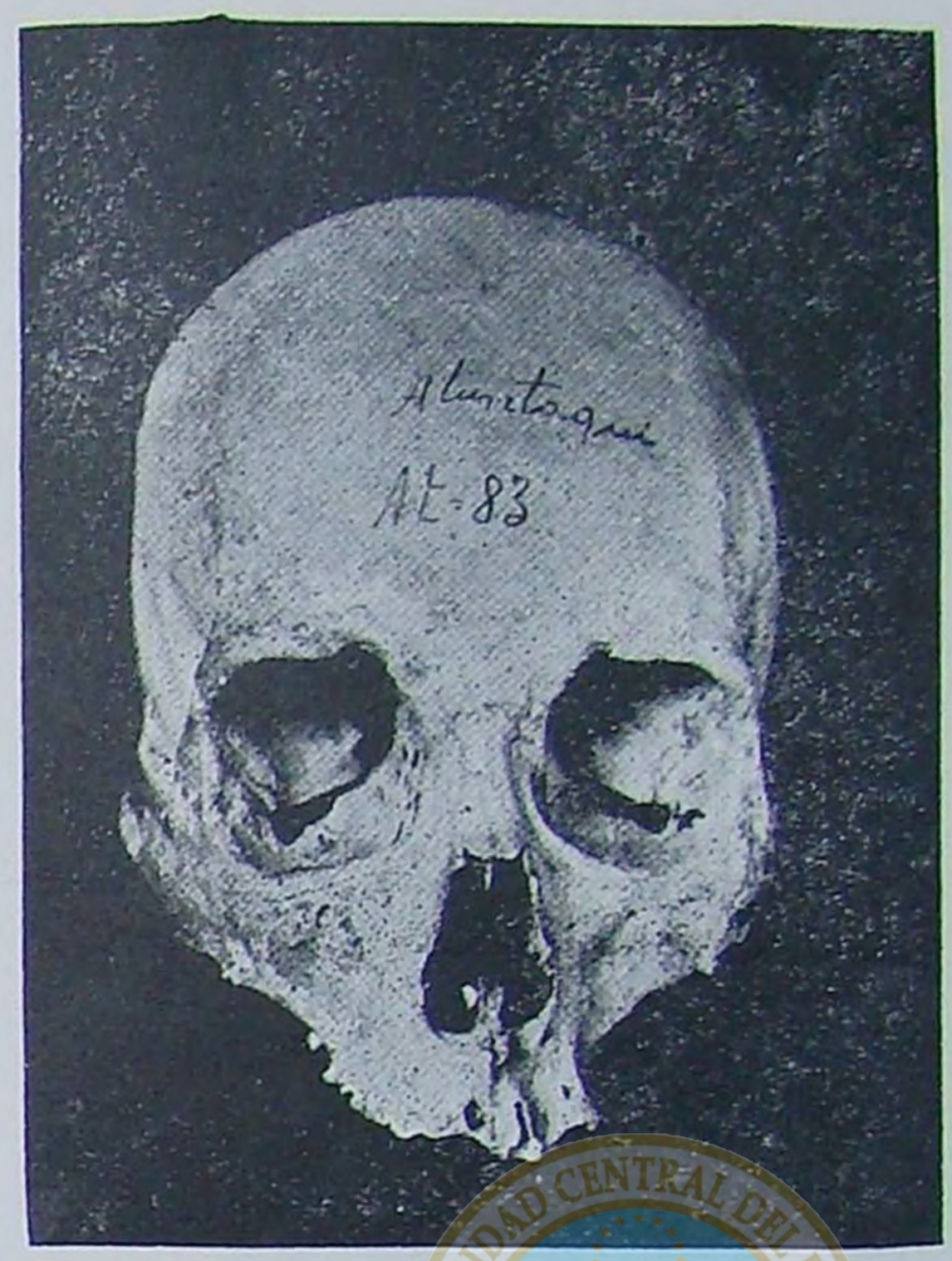


Fig. 45.—Cráneo Nº 83.
Atuntaqui.—Norma Frontalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 46.—Cráneo Nº 83.
Atuntaqui.—Norma Occipitalis.



Fig. 47.—Cráneo Nº 87.
Caranqui.—Norma Frontalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 48.—Cráneo Nº 33.
Cotacachi.—Norma Lateralis.



Fig. 49.—Cráneo Nº 29.
Cotacachi.—Norma Lateralis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1951
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

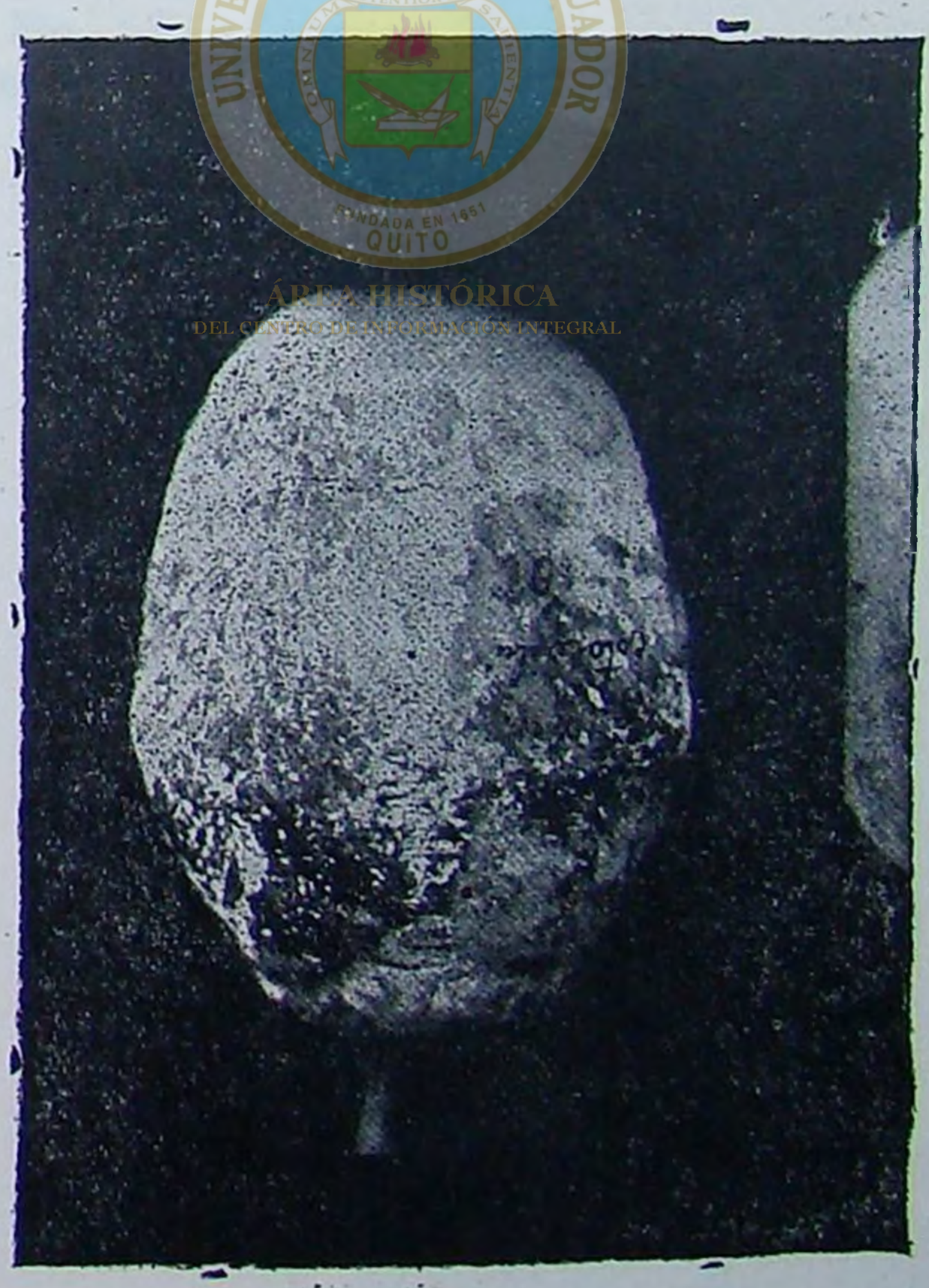


Fig. 50.—Cráneo Nº 20.
Cotacachi.—Norma Verticalis.



Fig. 51.—Cráneo Nº 27.
Cotacachi.—Norma Verticalis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 52.—Cráneo Nº 92.
Cotacachi.—Norma Verticalis.



Fig. 53.—Cráneo Nº 102.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 54.—Cráneo Nº 28.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.



Fig. 55.—Cráneo Nº 33.
Cotacachi.—Norma Occipitalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 56.—Cráneo Nº 58.
Cotacachi.—Norma Frontalis.



Fig. 57.—Cotacachi.—Norma Frontalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 58.—Cráneo Nº 16.
Cotacachi.—Norma Frontalis.



Fig. 59.—Atuntaqui.—Norma Frontalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 60.—Imbabura.—Norma Lateralis.



Fig. 61.—Imbabura.—Norma Lateralis.

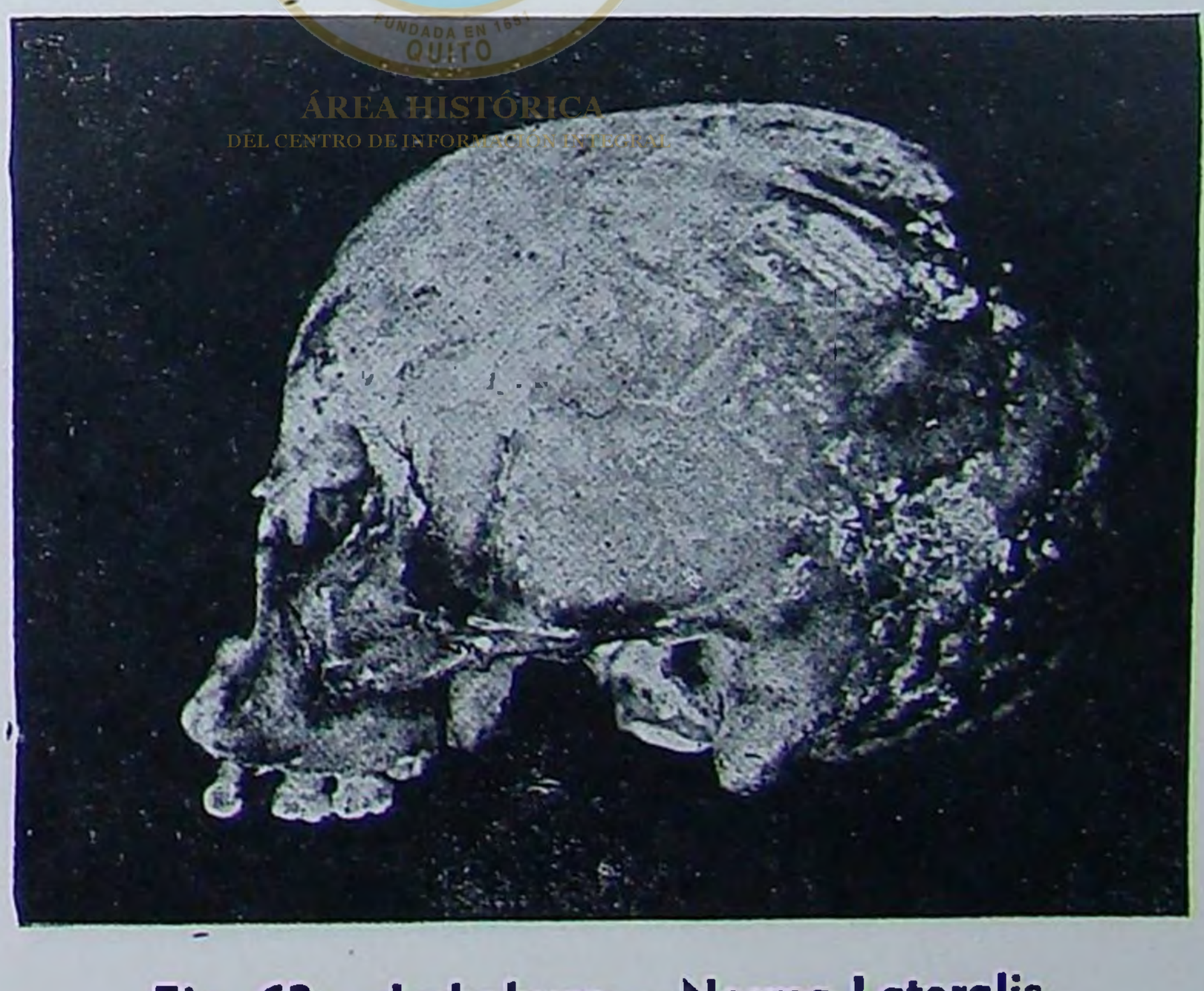


Fig. 62.—Imbabura.—Norma Lateralis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1681
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 63.—Imbabura.—Norma Lateralis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 64.—Imbabura.—Norma Lateralis.



Fig. 65.—Imbabura.—Norma Verticalis.



Fig. 66.—Cotacachi.—Norma Verticalis.



Fig. 67.—Imbabura.—Norma Verticalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1681
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 68.—Imbabura.—Norma Verticalis.



Fig. 69.—Imbabura.—Norma Verticalis.

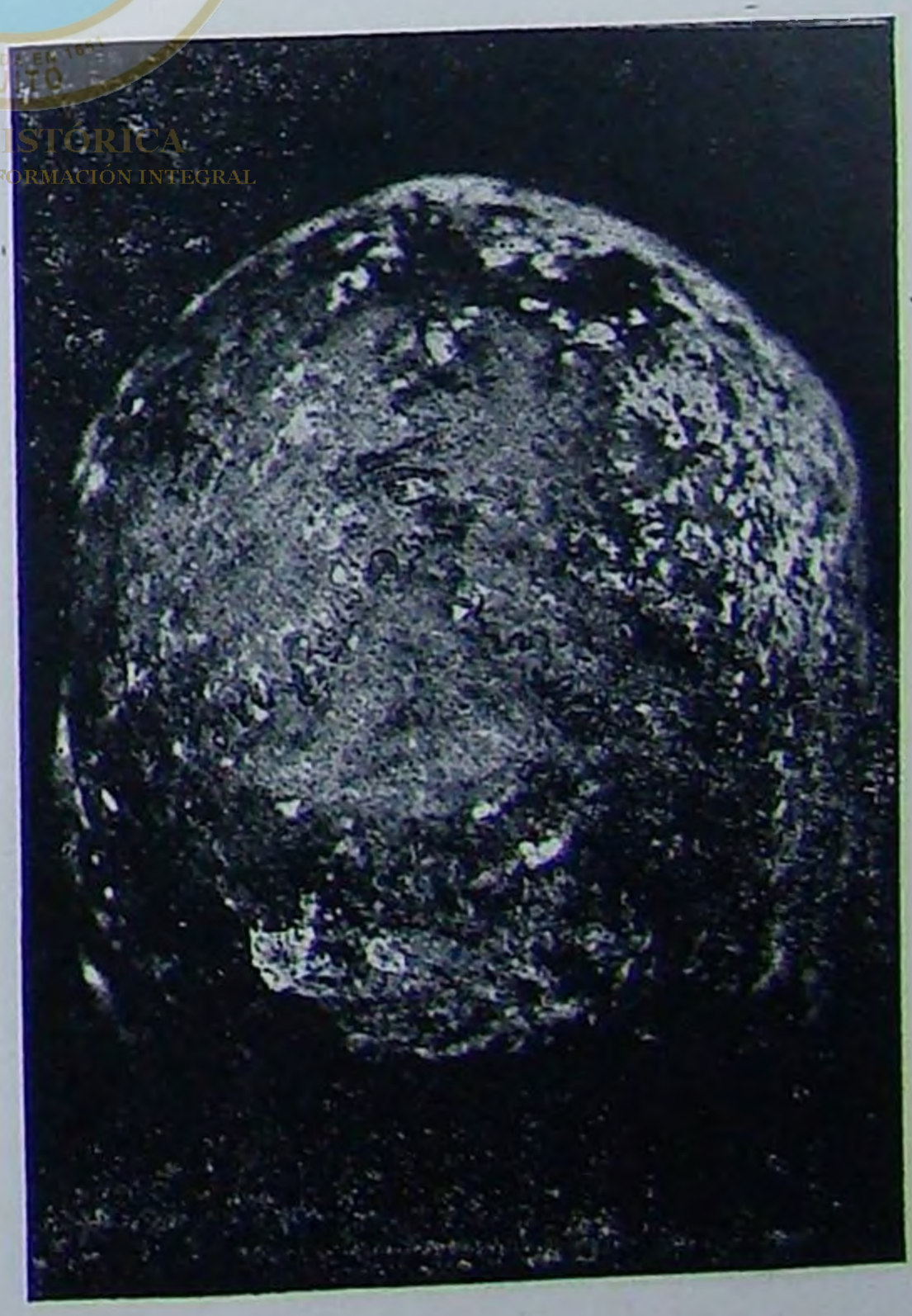


Fig. 70.—Imbabura.—Norma Occipitalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1681
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 71.—Imbabura.—Norma Occipitalis.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1951
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 72.—Imbabura.—Norma Occipitalis.

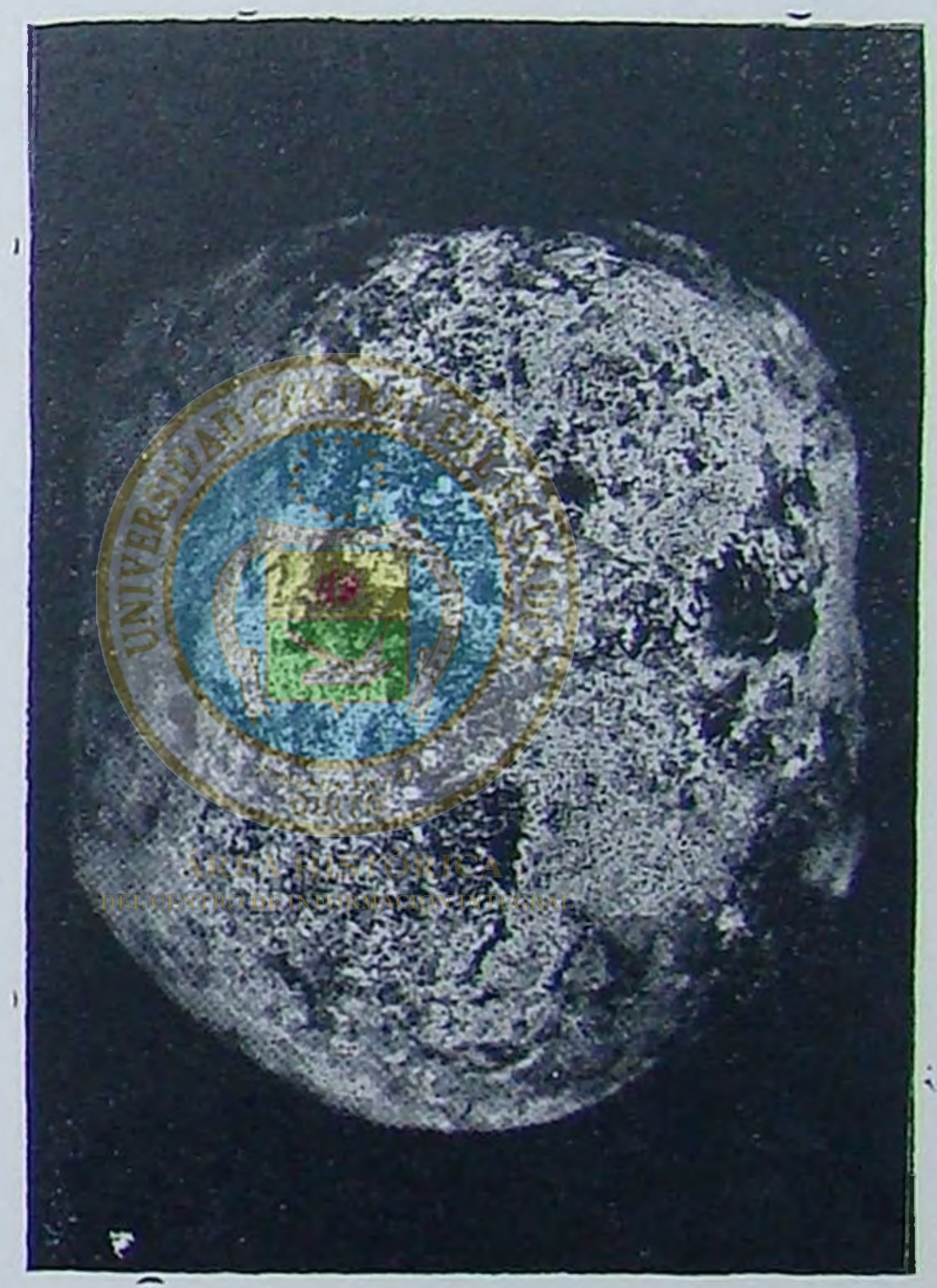


Fig. 73.—Imbabura.—Norma Occipitalis.

CUADRO Nº. 1

CRANEOS, LOCALIDADES Y SEXOS

Tocachi—Cochasqui

Hombres	Mujeres
93	
94	
98	
104	
107	
119	
124	
T. 7	

Otavalo—Cotacachi

Hombres	Mujeres
3	36
5	38
6	39
7	40
9	41
10	42
12	43
13	46
15	47
16	48
17	49
18	52
19	53
22	56
23	58
24	59
26	60
27	92
28	100
29	102
30	111
31	121
33	125
34	126
35	T. 49

Mujeres
1
2
4
8
11
14
20
21
25
32
37
44
45
50
51
54
55
57
91
96
101
103
105
127
T. 24

Atuntaqui

Hombres	Mujeres
61	62
64	63
66	65
67	68
70	69
71	72
73	75
74	78
76	79
77	82
80	T. 10
81	
83	
T. 13	

Columbe

Hombres	Mujeres
128	129
132	130
133	131
T. 3	T. 3

Caranqui—Yahuarcocha

Hombres	Mujeres
84	87
85	T. 1
86	
88	
89	
T. 5	

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO N° 2

Escala de variabilidad del indice cefálico horizontal

Hiperdolico cráneos		Dolico cráneos		Subdolico cráneos		Meso cráneos		Subbraqui cráneos		Braqui cráneos		Hiperbraqui cráneos		Ultrabraqui cráneos	
N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice	N°	Indice
20	69,94	4	73,18	2	76,57	3	78,10	1	81,39	31	84,02	94	85,63	97	94,18
92	68,55	5	72,53	7	75,80	6	78,36	11	80,00	57	83,75	109	85,45	111	96,87
107	69,84	13	71,75	8	75,29	9	79,51	52	82,63	68	83,33	116	86,30	124	90,41
63	69,76	22	74,58	18	75,72	10	77,04	56	80,00	87	83,83				
N° de crá-		28	73,56	19	76,00	12	77,14	71	81,43	122	83,05	N° de crá-		N° de crá-	
neos...	4	29	73,51	26	75,58	14	78,57	80	81,66	123	84,88	neos...	3	neos...	3
%	3,88	30	70,96	27	75,39	25	79,28	77	80,68	N° de crá-		%	2,91	%	2,91
		36	74,19	34	76,70	32	78,48	93	81,21	neos...	6				
		42	74,72	35	75,69	33	77,12	96	82,20	%	5,82				
		58	72,41	38	76,24	37	77,77	118	80,70						
		73	74,03	40	76,50	39	78,45	129	81,08						
		74	74,86	46	76,63	65	78,77	N° de crá-							
		76	72,48	49	76,43	43	77,71	neos...	11						
		83	72,58	50	75,72	44	77,71	%	10,67						
		88	74,03	51	75,58	45	77,84								
		103	74,58	54	75,82	47	78,10								
		104	73,74	64	75,54	48	77,14								
		108	74,03	66	75,70	55	77,45								
		16	73,18	69	75,97	41	78,77								
		N° de crá-		84	75,41	70	78,08								
		neos...	19	91	76,92	72	78,82								
		%	18,44	99	77,00	75	78,40								
				100	76,57	79	78,49								
				N° de crá-		81	78,03								
				neos...	23	85	79,23								
				%	22,23	86	77,41								
						101	79,54								
						102	79,66								
						106	77,71								
						110	79,26								
						121	77,27								
						128	79,88								
						130	78,65								
						131	79,76								
						N° de crá-									
						neos...	34								
						%	33,00								

Máxima: 96,87
Mediana: 76,27
Mínima: 68,55
Total de cráneos examinados: 103

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO
BIBLIOTECA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 3

Caracteres anatómicos de los crâneos

CARACTERES	Nº de crá-neos exa-minados	Porcentaje	Total de cráneos
Hombres	77	66,96	
Mujeres	38	33,04	115
Paredes delgadas	29	24,79	
Paredes gruesas	88	75,21	117
Contornos rudos	79	67,53	
Contornos suaves	38	32,47	117
Inserciones musculares fuertes	82	73,21	
Inserciones musculares débiles	30	26,79	112
Frente recta	66	55,94	
Frente inclinada	52	44,06	118
Glabela fuerte	69	68,70	
Glabela débil	36	31,30	115
Arcos ciliares gruesos	74	63,80	
Arcos ciliares delgados	42	36,20	116
Inión fuerte	94	81,74	
Inión débil	21	18,26	115
Línea curva occipital bien desarrollada	67	59,29	
Línea curva occipital poco desarrollada	46	40,71	113
Cóndilos anchos	51	53,69	
Cóndilos largos	44	46,31	95
Torus occipital, no existe	6	5,19	
Torus occipital, poco desarrollado	28	24,13	
Torus occipital, bien desarrollado	82	70,68	116
Agujero occipital, ovoide	71	73,19	
Agujero occipital, redondeado	18	18,55	
Agujero occipital, elipsoide	8	8,26	97
Agujero condíleo anterior, existe en ambos lados	101	100,00	101
Agujero condíleo posterior, existen en un solo lado	23	23,97	
Agujero condíleo posterior, existe en ambos lados	68	70,83	
Agujero condíleo posterior, falta	5	5,20	96
Prominencias frontales y parietales fuertes	62	53,44	
Prominencias frontales y parietales débiles	54	46,56	116
Agujero parietal, no existe	64	53,79	
Ag. parietal, existe en un lado	40	33,61	119

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ag. parietal, existe en ambos lados ...	15	12,60	
Ap. estiloides bien desarrolladas	48	42,10	
Ap. estiloides poco desarrolladas	66	57,90	114
Ap. mastoides bien desarrolladas	70	61,95	
Ap. mastoides poco desarrolladas	43	38,05	113
Ag. auditivo externo, circular	32	28,07	
Ag. auditivo externo, elipsoide	68	59,65	
Ag. auditivo externo, ovoide	14	12,28	114
Ag. auditivo externo, vertical (54 eje mayor)	43	51,19	
Ag. auditivo extr. oblicuo arriba y adelante	41	48,81	84
Nasales forma de reloj de arena	70	84,33	
Nasales fusionados	13	15,67	83
Fosa canina acentuada	59	61,45	
Fosa canina superficial	37	38,55	96
Espina nasal anterior, poco desarrollo	4	5,00	
Espina nasal anterior, mediano desarrollo	23	28,75	
Espina nasal anterior gran desarrollo ..	53	66,25	80
Arco dentario, upsiloides	28	27,18	
Arco dentario, paraboloides	53	51,45	
Arco dentario, elipsoides	7	6,82	
Ar. dent. upsiloides hacia elipsoides ...	3	2,91	
Ar. dent. upsiloides hacia paraboloides	4	3,88	
Ar. dent. paraboloides hacia elipsoides	8	7,76	103
Orbita cuadrilátera...	103	91,15	
Orbita redondeada	10	8,85	113
Huesos wormianos, faltan	51	43,58	
» » hay uno	19	16,23	
» » » dos	16	13,67	
» » » tres	8	6,83	
» » » cuatro	6	5,12	
» » » cinco	2	1,70	
» » » seis	8	6,83	
» » » siete	1		
» » » nueve	1		
» » » diez	1		
» » » diez y siete...	1		
» » » diez y nueve	1		
» » » veinte y dos	1		
» » » cuarenta y dos	1		117

NOTA:—Encontrándose las localidades de donde proceden los cráneos, unas junto a otras, no nos ha parecido necesario distribuir según ellas los caracteres anatómicos de los respectivos cráneos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 4 — CARACTERES GENERALES DE LOS CRANEOS, EN AMBOS SEXOS Y EN LAS DIVERSAS REGIONES

	Otavalo—Cotacachi				Atuntaqui				Caranqui - Yahuarcocha				Tocachi—Cochasqui				Columbe				Mediana en todas las regiones		
	HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	MUJERES	Total en ambos sexos
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	%	%	%
Criptosigia			2	1,90			2	1,90	1	0,95											0,95	1,90	4,75
Fenosigia	44	41,90	21	20,00	12	11,42	7	6,66	3	2,85	1	0,95	6	5,71			3	2,85	3	2,85	12,94	7,61	95,19
NORMA OCCIPITAL:																							
Torre	39	34,21	24	21,05	12	10,52	9	7,89	4	3,50	1	0,88	6	5,26			3	2,63	2	1,75	11,22	7,89	87,69
Bomba	9	7,89	1	0,88	1	0,88	1	0,88	1	0,88									1	0,88	3,21	0,88	12,29
Peso	26	530,3	15	458,2	7	524,7	5	497,4	1	564,0			4	555,7					1	535,00	543,68	496,86	520,27
Capacidad	38	1153,6	21	1070,9	13	1187,2	7	1110,7	2	1292,5	1	1121,0	5	1104			1	1027,0	3	1141,6	1152,8	1111,05	1132,2
NORMA SUPERIOR																							
Ovoide	36	32,72	21	19,09	10	9, 09	4	3,63	3	2,72	1	0,90	4	3,63			3	2,72	3	2,72	10,17	6,58	77,22
Romboide	1	0,90																			0,90		0,90
Elipsoide	3	2,72	1	0,90					1	0,90			1	0,90							1,50	0,90	5,42
Pentagonoide	1	0,90																			0,90		0,90
Brisoide	1	0,90																			0,90		0,90
Ovoide hacia elipsoide	3	2,72	1	0,90	1	0,90	1	0,90					1	0,90							1,50	0,90	6,32
Ovoide hacia brisoide	2	1,81			1	0,90	1	0,90													1,35	0,90	3,61
Ovoide hacia romboide					1	0,90	2	1,81					1	0,90							0,90	1,81	3,61
Ovoide hacia pentagonoide									1	0,90											0,90		0,90

NOTA:—Para el peso y la capacidad, la mediana se ha determinado en gramos y centímetros cúbicos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1851 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

INDICE ORBITARIO

Mesoconcos		Hipsiconcos	
Nº	%	Nº	%
24	21,43	88	78,57

Promedio: 89,18 Hipsiconcos

INDICE NASAL

Leptorrinos		Mesorrinos		Camerrinos		Hipercamerrinos	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
12	10,81	17	15,31	59	53,15	23	20,63

Promedio: 53,74 Camerrinos

INDICE PALATINO

Leptostafilinos		Mesostafilinos		Braquistafilinos	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
74	72,55	19	18,62	9	8,82

Promedio: 76,03 Leptostafilinos

INDICE FRONTAL TRANSVERSAL

Esferometopes		Paralelometopes		Intermedios	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
18	16,36	3	2,72	89	80,90

Promedio: 83,25 Intermedios

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

INDICE DE ANCHURA DE LOS NASALES

Promedio: 62,37

INDICE GNATICO

Ortognatos		Mesognatos		Prognatos	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
50	50	37	37	13	13

Promedio: 98,94 Mesognatos

ANGULO DEL PERFIL TOTAL

Prognatos		Mesognatos		Ortognatos	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
21	20	63	57	26	23

Promedio: 82,43 Mesognatos

ANGULO DEL CRANEO VISCERAL

Promedio: 41,25

DECLIVE DEL FRONTAL

Promedio: 58,86

CUADRO Nº 6

CRANEOS DE IMBABURA DEL TIPO LAGOA SANTA

Medidas e Indices	HOMBRES 73	74	76	83	88	22	29	58	92	MUJERES 4	20	MEDIANAS Hombres	Mujeres
Capacidad	1173	1080	1235	1370	1200	1195	1273	1073	1255	1225	1038	1206	1131,5
Cráneo, anchura máxima	13,4	13,4	13,7	13,5	13,4	13,5	13,6	12,6	13,3	13,1	12,8	13,37	12,60
Anchura menor del frontal		9,7	9,2	9	9,2	8,6	9,7	8,8	9,4	8,4	8,8	9,20	8,60
» mayor » »	11,2	11	11,2	11	10,8	10,7	11,5	10,8	11,1	10,8	10,8	10,92	10,80
» auricular	11,6	12,1	12,2	12	12	11,9	12,7	11,4	11,5	11,5	11,2	11,93	11,35
» asteriónica	10,5	10,2	10,8	11,1		10,6	11	10,1	10,7	10	10,1	10,62	10,05
» bimastoidea	12,4	12,5	12,4	12,5		12,6	13	12,1	12,4	12.2	11,5	12,48	11,85
Altura basiobregma	13,2	13,3	14,1	13,8	13,7	13,3	13,6	13	13,4	13,2	12,8	13,37	13,00
» poriobregma	13	12,9	13,1	13,3	13	12,7	13,2	12.4	13,2	12,7	12,2	12,97	12,45
Largura del agujero grande	3,4	3,1	3,4	3,6	3,5	3,4	3,7	3,4	3,7	3,8		3,46	3,80
Longitud máxima (cráneo)	18,1	17,9	18.9	18,6	18,1	18,1	18,5	17,4	19,4	17,9	18,3	18,33	18,10
» glabela inion	17,7	17,5	18,3	18,5	18	17,5	18,2	17,1	18,6	17,2	17,4	17,93	17,30
» » lambda	17,3	16,5	17,5	18,3	17,3	16,8	17,4	16,8	18,3	16,8	16,3	17,35	16,55
» nasio basio	9,9	9,6	10,1	10,6	10,2	5	10,7	9,5	9,7	9,1	9,2	9,47	9,15
Distancia nasion bregma	11,2	10,9	11,2	11,4	11,1	10,9	11,5	10,8	11,3	10,4	10,8	11,14	10,60
» bregma lambda	11,8	11,9	12	11,1	12	11,3	11,7	11	13,4	11,5	10,8	11,80	11,15
» lambda opistion	9,2	9,3	9,8	9,3		10	9,5	9,2	9,8	9,9	9,7	9,51	9,80
» lambda inion	7,1	7	6,8	5,7	6,7	7,2	6,5	6,1	6,4	6,4	7,2	6,61	6,80
Cráneo, circunferencia horizontal	50	49,6	51	51		49,5	51,4	47,5	51,8	49,6	49	50,22	49,30
» arco transversal	32,5	31	32,6	33,5	32	31,6	31,8	30,7	32,5	31,5	30	32,02	30,75
» » sagital	37	37	39	38		37,2	36,5	36	39,4	36,5	36	37,51	36,25
Arco sagital del frontal	12,5	12,2	12,5	12,5	12,1	12,3	12,2	12	13	11,7	12,5	12,36	12,10
» » » parietal	13	13	13,5	12,2	13,5	12,4	12,5	12,5	14,8	12,5	11,6	13,04	12,05
» occipital sagital	11,3	12	12	13,2		12,5	11,1	11,4	11,5	12	12,5	11,87	12,25
» » superior	7	6,5	6,5	7	6	6,5	6	6,5	6,5	5,8	7,5	6,50	6,65
Anchura de la cara superior	10,2	10,5	9,9	10	10,5	9,8	10,9	9,6	10,2	9	9,3	10,17	9,15
» » » » media			10,2	10,5	10,9	10,5	11,4	11,4		10,4	9,7	10,81	1005
Diámetro bicigomático				13,2			14	13		12,2	12,2	13,40	12,20
» basio prostio		8,6	9,5	10	9,5	9,5	10,3	9,2	10,1	9	8,7	9,58	8,85
» nasio prostio		6,5	6,7	7,4	7,1	6,7	7,2	6,8	6,5	6,5	6	6,86	6,25
Anchura inter orbitaria anterior	25	27	25	24	26	21	26	21	26	22	23	24,55	22,50
Altura nasio espinal	5	5	4,8	5,5	4,6	4,6	5,4	4,9	4,4	4,5	4,3	4,91	4,40
» abertura piriforme			3,6	3,4	3,6		3,1		2,8			3,30	.....
Anchura nasal		2,8	2,3	2,4	2,5	2,5	2,9	2,5	2,4	2,3	2,5	2,52	40
» mínima de los nasales		12	10	10	13	8	11	9	13	9	9	10,75	9,00
» máxima » » »	16	18	17	16	16	14	20		21	17		17,25	17,00
» orbitaria	4	5	3,9	4	4,1	3,8	4,1	4	3,8	3,4	3,7	4,07	3,55
Altura »	3,5	3,2	3,3	3,6	3,4	3,3	3,5	3,6	3	3	3,4	3,37	3,20
Anchura del paladar			4,2	4,2	4	3,8	4	3,9	4	4	3,8	4,01	3,90
Largura » »			5,6	5,9	5,4	5,4	6	5,2	6	5	5	5,64	5,00

Medidas e Indices	HOMBRES 73	74	76	83	88	22	29	58	92	MUJERES 4	20	MEDIANAS Hombres	Mujeres
Angulo del perfil total		88,5°	80°	86°	81,5°	85°	81°	83°	80°	87,5°	83°	83,12°	85,25°
Angulo del cráneo visceral		42,5°	40,05	43°	42,5°		40,5°	43,°	39°	42°	40,5°	41,64°	42,25°
Declive del frontal	59,5°	65,5°	61°	57,5°	58,5°	62,5°	58°	59°	61°	61°	60,5°	60,37°	60,75°
Ind. cefálico horizontal	74,03	74,86	72,48	72,58	74,03	74,58	73,51	72,41	68,55	73,18	69,94	72,87	71,56
» vértico longitudidal	72,92	74,30	74,60	74,19	75,69	73,48	73,51	74,71	69,07	68,91	69,94	73,69	69,42
» frontal transversal		88,18	82,14	81,81	85,18	80,37	85,58	81,48	84,68	77,77	81,48	83,67	79,62
» fronto parietal transversal		72,38	67,15	66,66	68,65	63,70	71,32	69,84	70,67	64,12	68,75	68,80	66,43
» vértico transversal	98,50	99,25	100,29	100,22	100,22	98,51	100,00	100,17	100,07	100,76	100,00	99,69	100,38
» facial superior				56,06			51,42	52,30		53,27	49,18	53,26	56,22
» orbitario	87,50	80,00	84,61	90,00	82,92	84,21	87,80	90,00	78,94	88,23	91,89	85,10	90,06
» palatino			75,00	71,18	74,07	70,37	66,66	75,00	63,66	80,00	76,00	70,84	78,00
» de altura auricular a largura	71,82	42,06	59,31	61,50	61,82	60,16	71,35	61,26	68,04	60,94	66,66	61,92	63,80
» nasal		56,00	46,91	43,63	54,34	54,34	53,70	51,02	54,54	51,11	58,13	51,81	54,62
» gnático		89,58	94,05	94,33	93,13	100,00	96,26	96,84	104,12	98,90	94,56	96,03	96,73
» de anchura de los nasales	62,50	66,66	58,82	62,50	81,25	57,14	55,00		61,90	52,94		63,22	52,94

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 7

MEDIDAS E INDICES	RAZA DE LAGOA SANTA			SERIE MASCULINA DE PALTACASO (Tipo de Lagoa Santa				SERIE MASCULINA DE IMBABURA (Tipo de Lagoa Santa)			
	Máxima	Mínima	Mediana	Número de cráneos	Máxima	Mínima	Mediana	Número de cráneos	Máxima	Mínima	Mediana
Capacidad			138,8	7	156,5	127,0	142,5	9	137,0	107,3	120,6
Diámetros del cráneo: ántero posterior máximo	196,0	172,0	184,0	11	186,5	175,0	182,0	9	19,4	17,1	18,33
Diámetros del cráneo: transverso máximo	140,0	124,0	130,0	11	134,0	127,0	130,0	9	13,7	12,6	13,37
Diámetros del cráneo: transverso bimastoideo	»	»	145,0	10	131,0	119,0	124,9	8	13,0	12,1	12,48
Diámetros del cráneo: transverso frontal máximo	»	»	107,0	9	115,0	106,0	112,6	9	11,5	10,7	10,92
Diámetros del cráneo: transverso frontal mínimo	100,0	84,0	93,3	10	98,0	88,0	93,8	8	9,7	8,6	9,20
Diámetros del cráneo: vertical basilo bregmático	145,0	26,0	136,7	11	138,5	129,0	134,6	9	14,1	13,0	13,37
Curvas del cráneo: horizontal total	520,0	480,0	506,7	10	514,0	497,0	507,0	8	51,8	47,5	50,22
Curvas del cráneo: transversal supra-auricular	325,0	285,0	307,1	10	302,0	287,0	295,0	9	33,5	31,0	32,02
Curvas del cráneo: » total	400,0	370,0	382,6	10	388,0	361,0	375,0	8	39,4	36,0	37,51
Curvas del cráneo: » frontal	400,0	»	130,0	11	137,0	117,0	127,8	9	13,0	12,0	12,36
Curvas del cráneo: » parietal	»	»	140,0	11	146,0	103,0	127,0	9	14,8	12,2	13,04
Curvas del cráneo: » occipital	»	»	120,0	10	142,0	108,0	120,3	8	13,2	11,1	11,87
Largura del agujero occipital	338,0	31,0	35,4	10	36,0	29,0	32,8	9	3,7	3,1	3,46
Línea naso-basilar	108,0	93,0	99,0	11	104,0	97,0	101,3	9	10,7	5,0	9,47
Circunferencia mediana total	538,0	494,0	517,7	10	520,0	493,0	509,2				
Distancia bi-auricular	»	»	112,0	10	115,0	103,0	107,0	9	12,7	11,4	11,93
Anchura biglenóidea	98,0	85,0	92,6	10	100,0	91,0	95,1				
Altura de la cara: naso-mentoniana	116,0	110,0	113,2	1	100,0	91,0	123,0				
Altura de la cara: naso-alveolar	66,0	60,0	62,8	11	72,5	64,0	68,0	8	7,4	6,5	6,86
Altura de la cara: alveolo-subciliar	73,0	69,0	71,0	11	79,0	70,5	74,5				
Diámetro bicigomático	138,0	130,0	133,6	6	114,5	131,0	136,6	3	14,0	13,0	13,40
Diámetro biorbitario externo	110,0	96,0	105,4	9	112,0	102,5	107,8	9	10,9	9,6	10,17
Diámetro biyugal	122,0	113,0	116,5	9	125,0	114,0	118,4				
Diámetro bimalar	113,0	95,0	102,2	9	117,0	102,0	106,8				
Diámetro bimaxilar máximo	104,0	95,0	99,5	10	102,5	92,0	96,8	6	11,4	10,2	10,81
Distancia interorbitaria	»	»	22,0	10	25,0	19,5	22,1	9	27,0	21,0	24,55
Anchura de la órbita	41,0	37,0	38,7	11	42,0	37,7	40,2	9	5,0	3,8	4,07
Altura de la órbita	36,0	30,0	33,4	11	37,5	32,0	34,6	9	3,6	3,0	3,37
Altura de la nariz	49,0	45,0	47,0	11	53,5	46,0	49,6	5	3,6	2,8	3,30
Anchura de la nariz	25,0	22,0	23,8	10	31,0	22,5	25,6	8	2,9	2,3	2,52
Anchura de la bóveda palatina	47,0	45,0	46,3	7	46,5	36,5	41,3	7	4,2	3,8	4,01
Largura de la bóveda palatina	52,0	43,0	47,3	7	54,0	45,0	50,3	7	6,0	5,2	5,64
Talla	»	»	1,57	7	»	»	»				
Indices cefálicos: horizontal	73,5	67,0	70,71	11	72,57	69,94	71,43	9	74,86	68,55	72,87
Indices cefálicos: vertico longitudinal	78,4	69,8	74,30	11	77,42	70,68	73,97	9	75,69	69,07	73,69
Indices cefálicos: vertico transversal	112,4	100,0	104,73	11	106,69	99,61	103,54	9	100,29	98,50	99,69
Indice frontal	78,12	67,74	71,70	10	77,16	67,69	72,15	8	72,38	63,70	68,80
Relación entre el diámetro frontal mínimo y el diámetro frontal máximo	»	»	85,97	8	86,31	77,87	83,64	8	88,18	80,30	83,67
Indice fronto-cigomático	73,68	65,18	70,81	6	72,06	64,71	68,74				
Indices faciales: *Dist. naso-alveol x 100* / Diám. bicigomático	49,62	43,48	47,03	6	54,19	44,64	49,07	3	56,00	51,42	53,26
Indices faciales: *Dist. naso-mentoniana x 100* / Dist. bimalar	118,9	108,91	113,90	1	»	»	115,48				
Indices faciales: *Dist. naso-alveol x 100* / Dist. bimalar	66,32	53,98	61,69	9	69,61	55,13	64,38				
Indice nasal	53,3	46,9	50,7	9	57,94	45,00	51,48	8	56,00	43,63	51,81
Indice orbitario	92,3	78,9	86,4	10	91,46	79,63	86,13	9	90,00	78,94	85,10
Indice palatino de Broca	104,6	90,3	98,3	7	95,55	66,36	82,55	7	75,00	63,66	70,84
Relación del diámetro bicigomático al diámetro transverso	102,30	100,74	101,51	6	108,64	101,49	104,25				

NOTA:—La comparación entre las cifras de Rivet y las nuestras es sólo aproximada para algunas características, como las curvas total, frontal y parietal, el diámetro bimaxilar máximo la altura de la nariz, el índice palatino de Broca, etc., lo que se debe a diferencias de terminología y, probablemente también, de técnica en las mediciones.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDACIÓN QUITO
MEMORIA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 8

POSICION RACIAL DE LOS CRANEOS

(CONSIDERADOS EN SU TOTALIDAD)

CRANEOS DOLICOCEFALOS

Indice Vértico Longitudinal	Nº	%	Indice Vértico Transversal	Nº	%	Indice de Altura Auricular a Largura	Nº	%
Hipsicráneos	2	9,52	Acocráneos	11	52,38	Hipsicráneos	14	63,63
Camecráneos	6	28,57	Metriocráneos	10	47, 6	Ortocráneos	6	27,27
Ortocráneos	13	61, 9				Camecráneos	2	9,09

Indice Facial Superior	Nº	%	Capacidad	Nº	%	Prognatismo	Nº	%
Eurienos	4	36,36	Oliguencéfalos	17	85	Mesognatos	13	61,9
Mesenos	5	45,45	Euencéfalos	3	15	Ortognatos	7	33,33
Leptenos	2	18,18				Prognatos	1	4,76

Total de cráneos dolicocéfalos 22

CRANEOS HIPSIDOLICOCEFALOS

Total de cráneos de tipo paleoamericano 11
Porcentaje de cráneos hipsi acro dolicocráneos (tipo paleoamericano) con relación al número de dolicocéfolos ..... 50 %

Porcentaje de los mismos con relación al número total de los cráneos examinados ..... 11,22 %

CRANEOS PLATYDOLICOCEFALOS

Nº de orden de los spécimens: 16 y 30

Porcentaje con relación al número de cráneos dolicocéfalos..... 9,09 %
Porcentaje con relación al número total de los cráneos de todos los tipos... 2,04 %

CRANEOS BRAQUICEFALOS

Indice Vértico Longitudinal	Nº	%	Indice Vértico Transversal	Nº	%	Indice de Altura Auricular a Largura	Nº	%
Hipsicráneos	13	81,25	Tapinocráneos	6	37,5	Hipsicráneos	15	83,3
Ortocráneos	3	18,75	Acrocráneos	1	6,25	Camecráneos	2	11,11
			Metriocráneos	9	56,25	Ortocráneos	1	5,55

Indice Facial Superior	Nº	%	Capacidad	Nº	%	Prognatismo	Nº	%
Mesenos	6	35,29	Olinguencéfalos	13	76,47	Mesognatos	11	64,70
Leptenos	2	11,76	Euencéfalos	4	23,52	Prognatos	4	23,52
Eurienos	6	35,29				Ortognatos	2	11,76
Hipereurienos	3	17,64						

Total de cráneos braquicéfalos 19
Total de cráneos hipsi acro braquicéfalos 16
Porcentaje de cráneos hipsi braquicéfalos, con relación al número de braquicéfalos ..... 84 %
Porcentaje de los mismos con relación al número total de los cráneos examinados ..... 16,32 %

CRANEOS MESOCEFALOS

Indice Vértico Longitudinal	Nº	%	Indice Vértico Transversal	Nº	%	Indice de Altura Auricular a Largura	Nº	%
Hipsicráneos	16	33,33	Metriocráneos	27	56	Hipsicráneos	44	80
Ortocráneos	29	60,41	Tapinocráneos	12	24	Ortocráneos	6	10,9
Camecráneos	3	6,25	Acrocráneos	10	20	Camecráneos	5	9,09

Indice Facial Superior	Nº	%	Capacidad	Nº	%	Prognatismo	Nº	%
Mesenos	13	46,42	Oliguencéfalos	43	84,31	Mesognatos	29	54,71
Eurienos	12	42,85	Euencéfalos	7	13,72	Ortognatos	11	20,75
Hiperleptenos	2	7,14	Aristencéfalos	1	1,96	Prognatos	13	24,52
Leptenos	1	3,57						

Total de cráneos mesocéfalos..... 57
Total de cráneos hipsímesocéfalos 47
Porcentaje de cráneos hipsímesocéfalos, con relación al número de mesocéfalos ..... 82 %
Porcentaje de los mismos con relación al número total de los cráneos examinados ..... 47,95 %

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO N° 9

Máxima, mínima y mediana, de las medidas e índices de los cráneos considerados según las regiones y sexos

MEDIDAS E INDICES	OTAVALO-COTACACHI						Mediana en ambos sexos	ATUNTAQUI						Mediana en ambos sexos	CARANQUI YAGUARCOCHA				Mediana en ambos sexos	TOCACHI-COCHASQUI				COLUMBE						Mediana en ambos sexos	Total en todas las regiones y en ambos sexos		
	HOMBRES			MUJERES				HOMBRES			MUJERES				HOMBRES			MUJERES (1)		HOMBRES			MUJERES (2)	HOMBRES			MUJERES						
	Máxima	Mínima	Mediana	Máxima	Mínima	Mediana		Máxima	Mínima	Mediana	Máxima	Mínima	Mediana		Máxima	Mínima	Mediana			Máxima	Mínima	Mediana		Máxima	Mínima	Mediana	Máxima	Mínima	Mediana		Máxima	Mínima	Mediana
Altura Basio Bregma	13,6	11,6	12,93	13,5	11,6	12,19	12,26	14,1	12,4	12,89	13,5	12,2	12,44	12,66	13,8	13,0	13,04	13,5	13,07	13,4	12,8	12,83	.....	13,5	12,7	14,56	13,0	12,6	12,37	13,42	14,1	11,6	12,8
Altura Porio Bregma	13,6	11,7	12,22	12,8	11,3	12,45	12,33	13,6	12,1	12,50	13,0	12,0	12,13	12,31	13,2	12,6	12,82	13,0	19,91	13,4	11,7	12,26	.....	12,6	12,0	12,03	12,5	11,6	11,70	12,86	13,6	11,3	12,4
Largura del agujero grande	3,8	3,1	3,66	3,8	3,0	3,37	3,02	3,9	3,1	3,04	3,9	2,9	2,93	2,98	3,6	3,5	3,55	3,3	3,42	3,5	3,1	3,03	.....	4,0	3,2	3,34	3,5	3,4	3,04	3,17	4,0	2,9	3,4
Largura máxima	19,4	16,0	17,34	18,3	16,3	16,86	3,51	18,9	16,7	17,47	17,9	16,8	16,81	17,14	18,6	17,9	17,96	16,7	17,18	18,9	16,5	18,34	.....	18,3	16,9	17,56	18,5	17,2	17,38	17,47	19,4	16,0	17,7
Largura Glabela-inión	18,6	16,2	17,01	18,2	15,8	17,78	17,39	18,5	16,5	17,28	17,6	16,3	16,59	16,93	18,0	17,7	17,84	16,6	17,02	18,4	16,3	16,92	.....	18,0	16,8	17,04	17,7	16,3	16,38	14,22	18,6	16,2	17,4
Largura Glabela lambda	17,9	15,3	16,42	17,7	15,0	15,83	16,39	18,3	16,0	16,80	17,2	15,4	15,68	16,24	17,6	17,1	17,04	16,3	16,67	17,2	15,7	15,92	.....	17,2	16,0	16,67	17,2	16,0	16,36	16,52	18,3	15,0	16,6
Largura Nasio-Basio	10,7	5,0	9,13	9,9	8,8	8,90	16,20	10,6	9,2	9,28	9,8	8,7	8,75	9,01	10,3	10,0	10,01	9,8	9,90	10,6	9,0	9,22	.....	10,1	9,1	9,35	9,6	9,5	9,05	9,20	10,7	5,0	7,6
Altura máxima	15,5	12,6	13,31	14,0	12,8	13,03	9,01	14,7	13,2	13,95	14,1	13,2	13,29	13,57	14,5	13,4	13,54	14,0	13,77	15,1	13,2	13,64	.....	13,5	.....	13,5	15,0	12,0	13,67	13,54	15,5	12,0	13,7
Altura menor del frontal	10,5	8,2	8,96	9,5	8,3	8,48	14,67	9,7	8,5	9,5	9,8	8,5	8,84	9,01	10,2	9,2	9,52	9,1	9,31	10,0	9,1	9,18	.....	9,8	9,1	9,03	9,5	9,0	9,31	9,12	10,5	8,2	9,3
Altura mayor del frontal	13,0	10,3	10,91	12,0	10,1	10,48	8,72	11,8	10,5	11,5	11,2	10,6	10,83	12,23	12,8	10,5	10,82	11,3	11,06	12,4	10,8	11,05	....	11,4	10,8	10,71	11,8	10,5	10,73	10,72	13,0	10,1	11,5
Altura auricular	12,8	11,2	11,55	12,3	11,0	11,30	10,69	12,6	11,3	12,04	12,0	11,2	11,15	11,94	12,7	11,1	11,63	....	11,63	12,3	11,2	11,53	....	12,4	10,9	11,6	12,1	11,1	11,36	11,48	12,8	11,0	11,9
Altura asteriónica	11,8	10,1	10,47	12,0	10,0	10,32	11,42	11,6	10,2	10,90	10,8	10,0	10,04	10,47	12,1	10,9	11,05	.....	11,05	11,2	10,6	10,64	.....	11,2	.....	11,2	10,8	10,6	10,74	10,87	12,1	10,0	11,0
Altura bimastoidea	13,3	11,3	12,13	12,8	11,5	12,15	12,14	13,0	11,1	12,05	12,5	11,8	11,82	11,93	13,5	11,6	12,05	.....	12,05	12,9	11,9	11,85	.....	11,5	.....	11,5	12,7	12,2	12,04	11,77	13,5	11,1	12,3
Nasion-bregma	11,8	9,8	10,37	11,7	9,8	10,05	10,21	11,5	10,2	10,73	11,2	10,1	10,14	10,43	11,5	11,0	11,02	.....	11,02	11,8	10,0	10,47	.....	11,5	10,8	10,71	11,0	10,3	10,36	10,53	11,8	9,8	10,8
Bregma-lambda	12,7	9,5	10,82	11,6	9,6	10,61	10,71	12,2	10,7	11,14	11,7	9,4	10,66	10,90	12,0	11,2	11,43	.....	11,43	11,3	10,5	10,77	.....	11,5	10,1	10,53	11,4	10,8	10,72	10,64	12,7	9,4	11,0
Lambda-opistion	10,7	9,1	9,29	10,5	8,6	8,99	9,14	10,2	8,2	9,13	10,1	9,1	9,36	9,24	9,5	....	9,5	....	9,50	10,0	9,0	9,18	.....	9,5	9,3	9,05	9,8	9,2	9,05	9,05	10,7	8,2	9,4
Lambda Inion	7,7	6,0	6,35	7,5	5,5	6,13	6,24	7,5	5,5	6,03	7,5	6,0	6,37	6,20	7,0	6,4	6,70	.....	6,70	6,8	6,0	6,04	.....	6,5	6,0	6,02	6,7	6,0	6,03	6,02	7,7	5,5	6,6
Circunferencia horizontal	53,0	46,4	49,30	50,4	45,6	47,90	48,60	51,0	47,4	49,53	49,6	47,3	48,18	48,85	53,0	49,4	51,36	48,5	45,94	51,2	48,0	49,37	.....	48,5	.....	48,5	52,6	47,5	49,71	49,20	53,0	45,6	49,3
Arco transversal	33,5	29,3	31,17	32,5	29,5	30,56	30,86	34,0	30,3	31,72	32,0	30,0	31,03	31,37	32,5	30,5	31,52	.....	31,52	33,5	30,7	31,83	.....	31,5	.....	31,5	33,5	30,0	31,37	31,43	34,0	29,3	31,6
Arco sagital	39,4	34,0	36,06	37,0	32,0	35,08	35,57	39,0	35,5	36,75	37,5	35,0	36,02	36,37	37,5	.....	37,05	35,0	36,02	39,8	33,5	35,70	.....	37,7	35,0	29,05	37,0	36,2	46,54	37,78	39,8	32,0	35,9
Arco sagital del frontal	13,5	11,0	11,76	12,5	11,3	11,38	11,07	13,0	11,0	11,95	12,5	11,4	11,53	12,74	13,0	12,1	12,44	12,1	12,27	13,3	11,0	11,61	.....	13,0	12,2	12,36	12,3	11,6	11,39	11,87	13,5	11,0	12,2
Arco sagital del parietal	14,8	10,3	11,89	13,5	10,5	11,90	11,89	13,5	11,6	12,34	12,8	11,4	11,92	12,13	13,5	12,5	12,63	12,3	12,45	13,5	11,0	11,03	.....	12,5	11,0	11,70	12,5	11,7	11,71	11,70	14,8	10,3	12,5
Arco occipital sagital	14,0	10,5	11,42	12,8	10,2	11,08	11,25	13,2	10,5	11,31	12,5	11,0	11,21	11,26	11,2	...	11,2	10,5	10,85	12,3	10,5	10,88	.....	12,1	11,4	11,36	12,4	11,2	11,53	11,45	14,0	10,2	12,1
Arco occipital superior	8,5	5,5	6,37	7,5	5,5	6,11	6,24	7,0	5,5	6,18	7,0	5,5	6,14	6,16	6,5	5,7	5,74	5,5	5,62	7,0	5,5	6,02	.....	7,0	6,0	6,33	6,0	6,0	6,00	6,16	8,5	5,5	7,0
Arco de la cara superior	11,3	9,3	9,88	10,2	9,0	9,25	9,56	10,8	9,8	9,86	10,6	9,3	9,13	9,49	11,0	10,2	10,24	10,1	10,17	10,5	9,4	9,84	.....	10,7	10,0	10,03	10,0	9,2	9,36	9,68	11,3	9,0	10,1
Arco de la cara media	11,8	10,2	10,51	10,7	9,6	9,76	10,13	11,2	10,2	10,13	10,5	9,5	9,71	9,92	10,9	10,6	10,08	10,3	10,19	10,9	10,2	10,06	.....	10,7	9,9	9,42	10,7	9,2	9,70	9,56	11,8	9,2	10,5
Diámetro bimastoideo	14,2	12,3	12,88	13,7	11,2	12,21	12,54	14,1	13,0	13,16	13,5	12,4	12,38	12,77	13,7	13,0	13,03	.....	10,03	14,4	13,1	13,26	.....	12,1	.....	12,1	13,2	11,4	12,35	12,22	14,4	11,2	12,8
Diámetro basio prostio	10,5	8,5	9,25	10,0	8,0	8,70	8,97	10,0	8,6	9,03	9,8	8,5	9,4	9,09	9,5	9,2	9,04	9,5	9,27	10,0	8,5	9,03	.....	9,8	9,0	9,04	9,5	9,2	9,04	9,04	10,5	8,0	9,2
Diámetro nasio prostio	7,6	5,7	6,28	7,1	5,4	5,95	6,11	7,4	6,5	6,23	7,2	6,8	6,23	6,23	7,5	6,5	6,54	6,5	6,52	7,3	6,0	6,32	.....	7,3	6,3	6,67	7,3	6,6	6,39	6,51	7,6	5,4	6,5
Anchura interorbitaria anterior	31,0	21,0	24,96	28,0	20,0	22,91	23,93	27,0	23,0	24,76	29,0	21,0	22,32	23,54	28,0	24,0	26,00	23,0	14,50	27,0	23,0	25,14	.....	25,0	21,0	22,66	25,0	22,0	23,50	23,08	31,0	20,0	25,5
Altura nasio espinal	5,6	4,0	4,33	5,3	4,1	4,12	4,29	5,5	4,5	4,43	5,0	4,0	4,23	4,33	5,6	4,6	4,74	4,9	4,82	4,9	4,2	4,06	.....	5,4	4,3	4,69	5,0	4,4	4,36	4,52	5,6	4,0	4,8
Anchura orbitaria	5,0	3,5	3,51	4,8	3,4	4,10	3,80	5,0	3,5	4,17	4,8	3,4	3,96	3,76	4,3	4,0	4,01	4,1	4,05	4,1	3,7	3,61	.....	4,2	3,8	3,70	4,0	3,5	3,38	3,54	5,0	3,4	4,2
Altura orbitaria	3,9	3,0	3,05	3,8	3,0	3,04	3,04	3,9	3,0	3,05	3,8	3,0	3,05	3,05	3,9	3,4	3,06	3,8	3,43	3,6	3,2	3,04	.....	3,8	3,1	3,05	3,8	3,2	3,05	3,05	3,9	3,0	3,4
Anchura del paladar	4,5	3,5	3,53	4,2	3,6	3,69	3,61	4,7	4,0	4,01	4,3	3,3	3,80	3,90	4,2	3,6	3,77	4,1	3,98	4,2	3,8	3,82	.....	4,3	3,6	3,69	4,0	3,5	3,37	3,53	4,5	3,3	3,9
Largura del paladar	6,0	4,5	5,25	5,8	4,3	4,99	4,30	6,0	4,6	4,86	5,5	4,5	4,84	4,85	5,4	5,0	5,02	5,2	5,11	5,4	5,0	5,02	.....	5,8	5,4	5,55	5,6	5,0	5,03	5,03	6,0	4,3	5,1
Altura de la abertura piriforme	3,2	2,5	2,73	3,4	2,5	2,70	2,71	3,6	2,8	2,85	3,7	3,2	3,45	3,15	3,6	3,4	3,5	....	3,50	3,4	3,0	3,02	.....	3,8	3,1	3,04	3,1	.....	3,1	3,70	3,6	2,5	3,0
Anchura nasal	2,9	2,3	2,05	2,7	2,1	2,04	2,04	2,8	2,3	2,06	2,6	2,3	2,04	2,05	2,5	...	2,5	2,5	2,50	2,8	2,3	2,5	.....	2,5	.....	2,5	2,6	2,3	2,43	2,45	2,9	2,1	2,5
Anchura mínima de los nasales	18,0	5,0	8,69	14,0	6,0	9,96	9,32	12,0	9,0	10,42	12,0	8,0	9,87	10,14	13,0	10,0	11,0	11,0	11,00	13,0	7,0	9,57	.....	13,0	10,0	11,66	12,0	8,0	10,00	10,83	18,0	5,0	11,5
Anchura máxima de los nasales	21,0	14,0	18,04	19,0	14,0	16,60	17,32	19,0	15,0	17,44	20,0	14,0	16,67	17,05	19,0	16,0	17,50	15,0	16,25	17,0	15,0	16,00	.....	18,0	16,0	17,00	19,0	.....	19,00	18,00	21,0	14,0	17,5
Arco del perfil total	91,0	73,5	82,24	91,5	77,0	82,88	82,56	88,5	78,5	82,60	83,0	75,0	79,51	81,05	84,0	80,0	80,76	83,0	81,88	90,5	78,0	84,44	.....	83,5	79,0	81,37	84,0	81,0	82,00	81,16	91,5	73,5	82,5
Arco del cráneo visceral	45,6	35,0	40,74	45,5	36,0	40,07	40,40	46,5	39,5	41,12	44,5	38,5	41,24	41,18	45,5	38,5	41,05	40,5	40,77	44,5	39,5	42,22	.....	47,0	40,5	43,37	46,0	41,5	43,37	43,37	47,0	35,0	41,0
Declive del frontal	64,0	48,0	57,55	63,5	52,5	59,15	58,35	65,5	55,0	58,96	65,5	56,5	58,36	58,66	61,5	54,5	58,24	59,0	38,62	61,5	55,0	58,03	.....	56,0	55,0	55,00	62,5	55,0	58,03	56,01	64,0	48,0	56,0
Indice cefálico horizontal	84,02	68,55	76,28	83,75	69,94	76,84	76,81	81,66	72,48	76,82	83,33	69,76	77,65	77,93	79,23	74,03	72,52	83,83	78,17	90,41	69,84	80,17	.....	79,82	.....	79,88	81,08	78,65	79,83	29,85	84,02	68,55	76,28
Indice vértico longitudinal	80,48	65,05	73,45	79,14	67,05	73,13	73,29	79,04	72,31	75,48	77,32	68,15	73,81	75,64	77,09	72,58	74,49	80,83	77,66	81,21	65,93	75,73	.....	75,14	73,77	74,45	73,25	70,27	71,00	72,70	81,21	65,05	73,13
Indice frontal transversal	90,47	76,15	83,68	88,11	77,77	82,42	83,05	88,18	76,52	82,68	88,28	77,98	83,24	82,96	90,47	78,90	83,51	80,53	82,02	86,95	79,03	83,00	.....	85,96	82,72	84,31	85,71	80,50	71,43	77,87	90,47	76,15	83,31
Indice frontoparietal transversal	76,08	61,65	68,30	73,07	63,43	66,82	67,56	72,38	63,13	67,17	71,11	63,43	67,30	67,23	70,34	68,65	69,71	65,0	67,35	71,96	63,08	67,65	.....	67,40	.....	67,40	75,00	63,33	68,73	68,01	76,08	61,65	68,86
Indice vértico transversal	100,74	89,36	95,55	100,76	88,54	95,02	95,27	100,29	92,51	97,19	98,51	86,52	93,07	95,13	100,22	93,75	96,75	96,42	96,56	100,00	86,09	92,91	.....	94,07	.....	94,07	100,50	86,66	92,39	93,23	100,74	86,52	93,63
Indice facial superior	56,45	44,44	49,56	54,16	43,20	49,66	49,61	56,06	46,09	50,22	58,06	43,00	49,48	49,85	57,69	47,44	52,56	.....	52,56	54,07	45,80	50,25	.....	52,06	.....	52,06	59,64	50,76	55,23	53,64	57,69	43,0	50,34
Indice orbitario	97,43	78,57	90,38	100,00	82,50	90,98	90,68	95,00	80,00	89,07	94,87	84,61	90,40	99,73	97,50	82,92	87,89	92,68	80,16	93,73	80,00	86,22	.....	92,50	81,57	88,18	93,43	90,00	91,62	89,90	100,00	78,57	89,28
Indice palatino	90,00	62,50	74,34	95,34	71,42	77,64	75,99	97,87	63,66	78,48	100,00	60,00	79,46	78,97	82,35	72,00	75,62	76,84	77,13	80,00	73,07	76,23	.....	74,13	66,66	71,62	71,42	70,00	70,72	71,17	100,00	60,00	80,00
Ind. de altura auricular a largura	80,00	45,42	68,45	76,68	57,58	69,02	68,73	77,27	42,06	65,58	74,40	47,03	68,79	67,18	72,13	59,89	63,48	77,84	70,66	74,85	61,21	68,25	.....	71,00	68,85	69,93	67,56	67,41	67,47	68,70	80,00	42,06	61,03
Indice nasal	63,63	46,00	53,71	60,46	46,66	54,70	54,20	62,22	41,81	52,92	64,28	50,00	56,60	64,76	54,34	44,64	39,05	51,02	45,03	58,69	46,91	53,84	.....	58,13	46,29	51,47	57,77	48,00	52,68	52,02	64,28	44,64	54,46
Indice gnático	104,37	93,40	99,15	107,77	91,30	93,33	98,24	103,26	85,87	95,01	108,88	95,74	85,15	90,08	94,05	92,00	92,85	96,93	94,89	101,04	89,47	97,68	.....	103,29	95,74	98,68	98,95	96,84	97,91	98,29	104,37	85,87	93,12
Indice de anchura de los nasales	90,90	45,00	63,28	86,66	40,00	60,27	61,67	66,66	50,00	59,11	70,58	50,00	59,56	59,33	81,25	57,89	69,57	73,33	71,45	81,25	50,00	67,32	.....	81,25	55,55	68,40	42,10	....	42,10	55,25	90,00	40,00	65,00

(1) Como solo existe un ejemplar femenino, no pueden obtenerse la máxima mínima y mediana.

(2) No existen cráneos femeninos en esta región.

CUADRO Nº 10

CARACTERES GENERALES DE LOS CRANEOS

Criptozigia y Fenozigia, Norma Occipital (S. Haberer), Peso, Capacidad.

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	Fenozigia	Criptozigia	NORMA OCCIPITAL Torre	NORMA OCCIPITAL Bomba	PESO Gramos-	CAPACIDAD C. C.
3	3	.....	3	.....	.....	995
5	5	.....	.....	5	519	1280
6	6	.....	.....	6	456	1010
7	7	.....	7	.....	514,5	1345
9	9	.....	9	.....	579	1000
10	10	.....	10	.....	442	1185
12	12	....	12	....	.....	1080
13	13	.....	13	.....	.....	.....
15	15	.....	15	.....	.....	.....
16	16	.....	16	.....	458	1030
17	...	.....	17	.....	....	.....
18	18	.....	18	.....	.....	.....
19	19	.....	19	.....	512	1060
22	22	.....	22	.....	.....	1195
23	23	.....	23	.....	.....	....
24	24	.....	24	.....	.....	.....
26	26	.....	26	.....	.....	1020
27	27	.....	.....	27	.....	1470
28	28	....	.....	28	435	1015
29	29	.....	29	.....	663	1273
30	30	.....	.....	30	699	1125
31	31	.....	31	.....	630	1080
33	33	.....	.....	33	+599	1345
34	34	.....	34	.....	546	1125
35	35	.....	35	.....	+480	1200
36	36	....	36	.....	+650	1265
38	38	.....	.....	38	.....	1255
39	39	.....	39	.....	.....	1075
40	40	.....	.....	40	.....	1120
41	41	.....	41	.....	.....	1176
42	42	.....	42	.....	464	1280
43	43	.....	43	.....	.....	1245
46	46	.....	46	.....	566	1273
47	47	.....	47	.....	+369	1012
48	48	.....	48	.....	+625	1060
49	49	.....	49	.....	+384	1016
52	52	.....	52	.....	551	1125
53	53	.....	53	.....	.....	1210
56	56	.....	56	.....	+541	1137

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 10)

Nº	Fenozigia	Criptozigia	NORMA OCCIPITAL Torre	NORMA OCCIPITAL Bomba	PESO Gramos	CAPACIDAD C. C.
Hombres						
58	58	.....	58	.....	502	1073
59	59	.....	59	.....	.....	.....
60	60	.....	60	.....	.....	.....
92	92	.....	92	.....	*644	1255
100	.....	.....	100	.....	638	1070
102	102	.....	102	.....	523	1193
111	.....	.....	.....	111	.....	.....
121	121	.....	121	.....	.....	1167
125	.....	.....	.....	.....	.....	.....
126	.....	.....	126	.....	.....	.....
T. 49						
Mujeres						
1	1	.....	1	.....	449,5	1125
2	2	.....	2	.....	.....	1065
4	4	.....	4	.....	351	1225
8	8	.....	8	.....	.....	926
11	11	.....	11	.....	299	1005
14	14	.....	14	.....	.....	.....
20	20	.....	20	.....	510	1038
21	21	.....	21	.....	.....	.....
25	25	.....	25	.....	.....	1068
32	32	.....	32	.....	454,5	1098
37	37	.....	37	.....	516	1028
44	44	.....	44	.....	*559	1060
45	45	.....	45	.....	416	930
50	50	.....	50	.....	*455	1000
51	.....	.....	51	.....	.....	1037
54	54	.....	54	54	.....	1232
55	55	55	55	.....	*424	1178
57	.....	57	57	.....	400	900
91	91	.....	91	.....	*503	1030
96	96	.....	96	.....	487	995
101	101	.....	101	.....	585	1105
103	103	.....	103	.....	462	1235
105	105	.....	105	.....	.....	1210
127	.....	.....	127	.....	.....	.....
T. 24						
Homeres						Atuntaqui
61	61	.....	61	.....	.....	1080
64	64	.....	64	.....	*508	1245
66	66	.....	66	.....	*525	1120
67	67	.....	67	.....	.....	1100
70	70	.....	.....	70	.....	1207

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 10)

N°	Fenozigia	Criptozigia	NORMA OCCIPITAL Torre	NORMA OCCIPITAL Bomba	PESO Gramos	CAPACIDAD C. C.
Hombres						
71	71	.....	71	.....	440,5	1059
73	73	.....	73	.....	.. ...	1173
74	.....	.....	74	.....	.....	1080
76	76	.. ...	76	.....	+621	1235
77	77	. ...	77	.....	529,5	1290
80	80	....	80	.....	526	1420
81	81	.....	81	.. ...	.....	1055
83	83	.....	83	.....	532	1370
T. 13						
Mujeres						
62	62	.....	62	.....	.....	.....
63	63	.. ...	63	.....	+452	1012
65	.....	65	.....	65	576	1133
68	68	.. ...	68	.....	495	1027
69	... ..	.....	69	.....	.....	1178
72	72	.....	72	.....	.....	1010
75	75	.....	75	.....	519,5	1225
78	.....	78	78	.....	.....	.....
79	79	.....	79	.....	444,5	1190
82	82	.....	82	.....	.....	.....
T. 10						
Hombres					**Caranqui - Yahuarcocha**	
84	84	.....	84	.....	. ...	.....
85	.....	.....	85	.....	.....	.....
86	.....	86	.....	86	564	1385
88	88	.....	88	.....	.....	1200
89	89	.....	89	.....	. ....	.....
T. 5						
Mujeres						
87	87		87	.....	.....	1210
T. 1						
Hombres					**Tocachi - Cochasqui**	
93	93	.....	93	.....	.....	1035
94	94	.....	94	.....	+593	1247
98	98	.....	98	.....	+447	1120
104	104	.....	104	.....	579	995
107	.....	.....	107	.....	.....	.....
119	119	.....	.....	.....	.....	.....
124	124	... ..	124	.....	604	1125
T. 7						

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 10)

Nº	Fenozigia	Criptozigia	NORMA OCCIPITAL Torre	Bomba	PESO Gramos	Capacidad C. C.
HOMBRES						**COLUMBE**
128	128	.....	128	.....	.....	1027
132	132	.....	132	.....	.....	.....
133	133	.....	133	.....	.....	.....
T. 3						
MUJERES						
129	129	.....	.....	129	.....	1300
130	130	.....	130	.....	535	1125
131	131	.....	131	.....	.....	1000
T. 3						

NOTA:—La capacidad ha sido tomada según el método de Broca. El peso de los cráneos en estado de conservación deficiente, se encuentra en (*).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 11

NORMA SUPERIOR

(S. SERGI)

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	Ovoide	Romboide	Elipsoide	Pentagonoide	Brisoide	Ovoide II. Elipsoide	Ovoide II. Brisoide	Ovoide II. Romboide	Ovoide II. Pentagonoide
3	3	...	...	...	...	...	...	...	...
5	...	5	...	...	...	..	...	...	...
6	6	...	...	...	...	...	...	...	...
7	7	...	...	...	...	...	...	...	...
9	9	...	...	..	...	...	...	...	...
10	...	...	...	...	...	...	10	...	...
12	...	...	12	...	...	...	...	...	...
13	13	...	...	...	...	...	...	...	...
15	15	...	...	...	...	...	...	...	..
16	16	...	...	...	...	...	...	...	...
17	17	...	...	...	...	...	...	...	...
18	...	...	...	18	...	...	...	...	...
19	19	..	...	...	...	...	...	...	...
22	22	. .	...	...	...	..	...	...	...
23	23	...	...	..	...	...	...	...	...
24	24	...	...	...	...	...	...	...	...
26	..	...	...	...	...	26	..	...	...
27	27	...	..	...	...	...	...	...	...
28	...	...	...	...	...	28	...	...	...
29	29	...	...	...	...	...	...	..	...
30	...	...	...	...	...	30	...	...	..
31	31	...	. .	...	...	...	...	..	...
33	...	...	33	..	...	...	...	...	...
34	...	...	..	...	34	...	...	...	...
35	35	...	. .	...	...	...	...	...	...
36	...	...	36	...	...	...	..	...	...
38	38	...	...	...	...	...	...	...	...
39	39	...	...	...	...	...	...	...	...
40	...	...	...	..	...	...	40	...	...
41	41	...	...	...	...	...	...	...	...
42	42	...	...	...	...	...	...	...	...
43	43	...	.	...	...	...	...	...	...
46	46	...	..	...	...	...	...	...	...
47	47	..	...	.	...	...	..	...	...
48	48	...	....	...	...	...	...	...	...
49	49	...	...	...	...	...	...	...	...
52	52	...	...	...	...	...	...	...	...
53	53	...	...	...	..	...	..	...	...

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1861
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 11)

Nº	Ovoide	Romboide	Elipsoide	Pentagonoide	Brisoide	Ovoide II. Elipsoide	Ovoide II. Brisoide	Ovoide II. Romboide	Ovoide II. Pentagonoide
Hombres									
56	56								
58	58								
59	59								
60	60								
92	92								
100	100								
102	102								
111	111								
121	121								
125									
126	126								
T. 49									
Mujeres									
1	1								
2	2								
4	4								
8	8								
11	11								
14	14								
20				20					
21	21								
25	25								
32	32								
37	37								
44	44								
45	45								
50	50								
51	51								
54	54								
55	55								
57	57								
91	91								
96	96								
101	101								
103	103								
105					105				
127	127								
T. 24									
Hombres								**Atuntaqui**	
61	61								
64								64	
66	66								
67	67								

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro N° 11)

N°	Ovoide	Romboide	Elipsoide	Pentagonoide	Brisoide	Ovoide II. Elipsoide	Ovoide II. Brisoide	Ovoide II. Romboide	Ovoide II. Pentagonoide
70	70	...	...	...	...	...	...	...	...
71	71	..	...	..	...	...	...	...	..
73	...	...	...	...	..	73	...	...	...
74	74	...	...	...	...	...	...	..	...
76	76	..	...	...	...	...	...	...	...
77	77	...	..	...	...	...	...	...	...
80	80	...	...	...	...	...	...	. .	...
81	81	...	...	...	..	...	...	...	...
83	...	..	...	...	...	...	83	..	.

T. 13

MUJERES

62	62	...	...	...	...	...	...	...	..
63	...	...	...	...	...	..	...	..	...
65	...	...	...	...	...	65	...	...	...
68	68	...	...	...	...	...	...	...	..
69	69	..	..	...	...	...	...	...	.
72	...	..	...	...	...	...	...	72	...
75	...	...	...	...	...	...	...	75	...
78	78	...	..	...	...	..	...	...	...
79	...	...	...	...	...	...	79	...	...
82	..	...	...	...	..	82	...	...	...

T. 10

HOMBRES CARANQUI - YAHUARCOCHA

84	...	...	...	...	..	...	...	...	84
85	85	...	...	...	...	..	...	...	...
86	..	...	86	...	...	...	.	...	...
88	88	..	...	...	...	...	...	...	...
89	89	...	...	...	..	...	...	...	...

T. 5

MUJERES

87	87	...	...	..	..	...	...	...	...

T. 1

HOMBRES TOCACHI - COCHASQUI

93	...	..	...	...	...	93	...	...	...
94	94	...	...	...	...	...	...	...	...
98	...	..	98	...	...	...	...	...	...
104	104	...	...	...	...	...	...	...	...
107	...	...	...	...	...	...	...	107	...
119	119	...	...	...	..	...	...	...	...
124	124	...	...	...	...	...	...	...	...

T. 7

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 11)

Nº	Ovoide	Romboide	Elipsoide	Pentagonoide	Brisoide	Ovoide II. Elipsoide	Ovoide II. Brisoide	Ovoide II. Romboide	Ovoide II. Pentagonoide
Hombres						**Columbe**			
128	128	..	...	...	...	...	...	...	..
132	132	...	...	...	...	...	...	...	...
133	133	...	...	..	...	...	...	...	...
T. 3									
Mujeres									
129	129	..	...	...	...	...	...	...	...
130	130	...	...	...	...	...	...	...	...
131	131	...	...	...		...	...	...	...
T. 3									

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 12

NEUROCRANEO

Medidas de altitud y longitud

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	A. Basio Bregma	A. Porio Bregma	L. del Agujero grande	Longitud Máxima	L. Glabela ¡nion	L. Glabela Lambda	L. Nasi Basio
3	12,9	12,1	3,2	16,9	16,3	16,3	9,8
5	13,3	12,9	3,5	19,3	18,4	17,2	9,6
6	12,8	12,7	3,4	17,1	16,4	16,2	9
7	13,6	12,8	3,5	18,6	18,2	16,8	9,5
9	12,7	12,3	3,1	16,6	15,9	15,6	9
10	12,9	12,1	3,4	18,3	17,6	16,9	9,2
12	12,4	12	—	17,5	17,4	16,8	9,3
13	12,3	12	3,4	17,7	17,1	17,1	9,4
15	13	12,4	—	—	16	15,7	9,4
16	12,5	12	3,8	17,9	17,6	17	9,4
17	13	12,4	3,3	18,2	17,4	17,1	9,7
18	12,2	—	3,4	17,3	16,6	16,5	9,2
19	13,1	12,5	3,3	17,5	17,4	16,8	9,6
22	13,3	12,7	3,4	18,1	17,5	16,8	5
23	12	11,9	—	—	16,5	16,2	9,6
24	—	—	—	17,3	17	16,8	9,2
26	—	12,6	—	17,2	16,8	16,2	—
27	—	13,5	—	19,1	18	17,6	10,3
28	12,4	11,7	3,6	18,4	17,2	16,7	10
29	13,6	13,2	3,7	18,5	18,2	17,4	10,7
30	12,1	12,7	3,2	18,6	18,4	18	10
31	13	12,9	3,3	16,9	16,7	16	9,5
33	12,2	13	3,8	18,8	18,6	17,9	9,3
34	13,6	12,5	3,5	17,6	17,2	17,2	10,1
35	12,6	12,7	3,8	18,1	17,8	16,9	9,4
36	13,2	12,9	4	18,6	18,4	17,8	10,1
38	13,4	13,1	3,4	18,1	17,8	17,5	10,4
39	—	13,6	—	18,1	18,1	17,3	—
40	—	12,9	—	18,3	18,3	17,4	—
41	—	13,3	—	17,9	17,7	17,2	—
42	13,1	12,5	3,6	18,2	18,1	17	9,1
43	13,2	12,9	3,1	17,5	18,1	17,3	9,6
46	13,2	13	3,2	18,4	18,3	17,9	9,8
47	12,8	12,4	3,1	16,9	16,9	15,8	9,9
48	13	13	3,5	17,3	17,3	16,7	9,7
49	13,2	12,6	3,5	17,4	17,1	16,9	9,9
52	13,1	12,6	3,3	16,7	16,5	16,1	9,5
53	13,5	13,2	3,8	17,5	17,4	16,9	9,3
56	13	12,8	3,3	17,5	17,4	17,2	10,1
58	13	12,4	3,4	17,4	17,1	16,8	9,5
59	13	12,2	3,2	16,9	16,2	15,3	9,7
60	11,6	12,1	3,4	17,2	16,7	—	8,7
92	13,4	13,2	3,7	19,4	18,6	18,3	9,7

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES

(Continuación del Cuadro Nº 12)

Nº	A. Basio Bregma	A. Porio Bregma	L. del Agujero grande	L. Máxima	L. Glabela Inion	L. Glabela Lambda	L. Nasio Basio
100	13,5	12,9	3,1	17,5	17,5	16,1	10,5
102	12,6	12,4	3,2	17,7	17,2	16,5	9,5
111	--	12,8	--	16	16,2	16,3	—
121	13	12,7	3,4	17,6	17,7	17	9,5
125	—	—	—	—	—	—	—
126	13	12,6	3,4	17,1	17,1	16,3	9,6
T. 49	MUJERES						
1	12,9	12,4	3,7	17,2	16,5	16,3	9,3
2	12,3	12,7	3,6	17,5	16,5	16,2	9,5
4	13,2	12,7	3,8	17,9	17,2	16,8	9,1
8	12,2	11,7	3,4	17	16,4	16	9
11	12,4	11,3	3,3	16,5	16	15,9	8,8
14	12,6	12	—	16,8	16,4	16,1	8,9
20	12,8	12,2	—	18,3	17,4	16,3	9,2
21	13,5	12,8	3,4	—	17,1	—	9,8
25	—	12,8	—	16,9	16,5	16,2	—
32	13,2	12,2	3,3	17,2	16,7	16,5	9,7
37	12	12	3,2	17,1	16,7	16	9,1
44	12,6	12,8	3,2	17,5	17,1	16,5	9,3
45	12,9	12,1	3	16,7	16,4	15,8	9,2
50	11,6	11,9	3,2	17,3	17,1	16,7	8,9
51	12,7	12,2	3,1	17,2	17,1	16,5	9,4
54	12,9	12,3	3,6	18,2	18,2	17,7	9,9
55	12,8	12,3	3,4	17,3	17,3	16,7	9,3
57	12	11,6	3,2	16,8	15,9	15,2	9,1
91	12,6	12,6	3,6	16,9	16,3	15,9	9,2
96	12,9	12,5	3,2	16,3	15,8	15	9
101	12,8	13	3,2	17,6	17,2	16	9
103	13,2	12,5	3,5	18,1	17,9	16,9	9,6
105	12,5	12,4	3,5	17,7	17,5	16,6	9,2
127	—	—	—	—	16,5	15,4	—
T. 24	HOMBRES					ATUNTAQUI	
61	12,6	12,1	—	—	17,5	16,3	9,7
64	13,6	13,1	3,6	18,4	18	17,7	9,2
66	12,8	12,4	3,5	17,7	17,6	17,1	9,4
67	12,4	12,3	3,4	18	17,6	16,7	9,2
70	13,8	12,8	—	17,8	17,7	17	9,9
71	13,2	12,6	3,1	16,7	16,5	16	9,2
73	13,2	13	3,4	18,1	17,7	17,3	9,9
74	13,3	12,9	3,1	17,9	17,5	16,5	9,6
76	14,1	13,1	3,4	18,9	18,3	17,5	10,1
77	13,5	13,6	3,4	17,6	18,1	17,2	10,2
80	13,6	13,2	3,9	18	17,7	17,3	9,9
81	13,5	12,8	3,5	17,3	17,2	17	9,7
83	13,8	13,3	3,6	18,6	18,5	18,3	10,6
T. 13							

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

MUJERES (Continuación del Cuadro Nº 12)

Nº	A. Basio Bregma	A. Porio Bregma	L. del Agujero grande	L. Máxima	L. Glabela Inion	L. Glabela Lambda	L. Nasio Basio
62	12,4	12,4	—	—	—	—	9
63	12,6	12,1	3,4	16,8	16,6	15,6	9,4
65	12,2	12	3,1	17,9	17,1	16,4	8,9
68	12,5	12,5	3,1	16,8	16,4	15,9	8,7
69	13,1	12,6	3,6	17,9	17,1	16,2	9,2
72	12,2	12,1	—	17	16,3	15,4	8,8
75	13,1	12,9	2,9	17,6	17,6	17,2	9,5
78	13,5	13	3,7	17,7	17	15,9	9,8
79	13,3	12,6	3,9	17,2	1,72	16,8	9,4
82	12,8	12	3,9	—	16,8	—	9
T. 10	HOMBRES				CARANQUI-YAGUARCOCHA		
84	13	12,6	—	17,9	17,7	17,1	10,1
85	—	13,2	—	18,3	17,7	17,4	—
86	13,5	13	3,6	18,6	18	17,6	10,3
88	13,7	13	3,5	18,1	18	17,3	10,2
89	13,8	13,1	—	17,9	17,8	17,5	10
T. 5	MUJERES						
87	13,5	13	3,3	16,7	16,6	16,3	9,8
T. 1	HOMBRES				TOCACHI-COCHASQUI		
93	13,4	13,4	3,5	16,5	16,3	15,7	9
94	13,2	12,7	3,2	17,4	17,2	16,9	9,9
98	—	11,7	3,4	18,2	18	17,2	9,5
104	12,8	12,5	3,5	17,9	17,7	16,6	9,6
107	—	13,3	3,1	18,9	18,4	17,8	10,6
119	13,2	12,4	—	16,7	16,6	15,8	—
124	13	12,5	3,5	16,7	16,7	15,8	9,6
T. 7	HOMBRES					COLUMBE	
128	12,7	12	3,2	16,9	16,8	16	9,4
132	13,5	12,6	4	18,3	18	17,2	10,1
133	—	—	3,2	—	—	17	9,1
T. 3	MUJERES						
129	13	12,5	3,5	18,5	16,3	17,2	9,6
130	12,6	12	3,4	17,8	17,7	16,8	9,6
131	12,6	11,6	—	17,2	16,6	16	9,5
T. 3							

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 13

NEUROCRANEO

MEDIDAS DE ANCHURA

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

No.	A. Máxima	A. Menor del Frontal	A. Mayor del Frontal	A. Auricular	A. Asteriónica	A. Bimastoidea
3	13,2	9	11	12,1	—,–	12,5
5	14	9,5	11,2	12,5	10,8	12,6
6	13,4	9,2	11	11,8	10,6	12,2
7	14,1	8,9	11,3	12,1	11	13
9	13,2	8,5	10,5	11,8	11,3	12,7
10	14,1	9,1	11,4	12	11,4	11,7
12	13,5	8,9	11	11,7	10,6	12,4
13	12,7	8,7	10,5	11,4	10,6	12,2
15	—,–	—,–	—,–	—,–	—,–	—,–
16	13,1	9,5	10,5	12,3	10,8	12,1
17	—,–	9,5	10,8	11,7	10,8	11,5
18	13,1	9,1	11	—,–	—,–	—,–
19	13,3	8,2	10,5	12	10,1	12,1
22	13,5	8,6	10,7	11,9	10,6	12,6
23	—,–	8,9	10,3	11,2	—,–	—,–
24	—,–	9	—,–	11,6	10,1	11,6
26	13	9,1	11	11,8	10,3	12
27	14,4	10,2	12,5	12,8	11,8	—,–
28	12,8	9,5	11,1	11,2	10,6	11,3
29	13,6	9,7	11,5	12,7	11	13
30	13,2	9,7	10,8	12,2	11	13
31	14,2	9,5	11	12,6	11	12,7
33	14,5	9,9	12	12,2	11,6	12
34	13,5	10,1	11,2	12,2	10,4	—,–
35	13,7	9,4	11,1	12,4	11	12,4
36	13,8	10,5	12,4	11,7	11,4	12,6
38	13,8	9,5	12	12	10,9	12,6
39	14,2	9,6	11,3	12,5	11,4	13,3
40	14	9,5	11,1	12,2	11,9	13,3
41	14,1	9,7	11,3	12,2	11	13,1
42	13,6	9,2	11,3	11,5	10,6	12,1
43	13,6	9,3	11,3	11,8	10,4	12,2
46	14,1	9,8	11,3	12,2	11	12,9
47	13,2	9,3	10,6	11,6	11	12,2
48	13,5	9,4	11,1	11,5	10,8	12,3
49	13,3	9,4	10,9	11,5	10,6	12,4
52	13,8	9,6	11,6	11,6	11	12,4
53	—,–	10	11,5	12,4	10,9	13

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES

(Continuación del Cuadro Nº 13)

No.	A. Máxima	A. Menor del Frontal	A. Mayor del Frontal	A. Auricular	A. Asteriónica	A. Bimastoidea
56	14	9,2	11,2	12	11	12,5
58	12,6	8,8	10,8	11,4	10,1	12,1
59	—,—	9,4	11,2	11,5	10,6	—,—
60	—,—	9,1	—,—	11,8	—,—	12,1
92	13,3	9,4	11,1	11,5	10,7	12,4
100	13,4	9,4	11	12,1	10,4	13,3
102	14,1	9,1	11,5	12,2	11,5	12,9
111	15,5	9,9	13	—,—	—,—	—,—
121	13,6	9,4	—,—	12	10,7	12,5
125	—,—	—,—	—,—	—,—	—,—	—,—
126	—,—	—,—	—,—	11,9	10,7	—,—
T. 49						

MUJERES

1	14	9,1	11	12,1	11	12,4
2	13,4	8,9	10,8	12,1	10	12,3
4	13,1	8,4	10,8	11,5	10	12,2
8	12,8	9	10,9	11,3	10,5	11,5
11	13,2	8,3	10,5	11,2	10,5	12
14	13,2	9,1	10,4	—,—	—,—	—,—
20	12,8	8,8	10,8	11,2	10,1	11,5
21	—,—	8,9	11,2	11,7	—,—	—,—
25	13,4	8,6	10,6	12	10,4	12
32	13,5	9,1	10,8	11,7	11	11,9
37	13,3	8,6	10,7	11,5	10,3	11,7
44	13,6	9,5	11,1	12,3	10	12,8
45	13	8,9	10,1	11,2	10,4	11,7
50	13,1	8,9	10,8	11,2	10,6	12,2
51	13	8,8	10,5	11,4	12	12,4
54	13,8	9,4	11	11,6	10,8	12,7
55	13,4	9,4	11,3	11,4	10,6	12
57	13,4	8,5	10,6	11,1	10,2	12,1
91	13	9,5	11,2	11	10,4	11,5
96	13,4	8,8	10,6	11,1	11	12,2
101	14	9,1	11	12	10,9	12,6
103	13,5	8,6	11	11,2	10,5	12
105	—,—	9,3	12	12,2	11,3	12,8
127	—,—	—,—	—,—	—,—	—,—	—,—
T. 24						

HOMBRES — ATUNTAQUI

61	13,2	9	10,5	11,3	10,7	11,1
64	13,9	9,1	11,1	12	11,1	12,7
66	13,4	9,2	10,8	11,9	10,7	12,5
67	13,4	8,5	10,7	11,8	11	12,2

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro Nº 13)

No.	A. Máxima	A. Menor del Frontal	A. Mayor del Frontal	A. Auricular	A. Asteriónica	A. Bimastoidea
70	13,9	9	11,6	12,2	11,5	12,7
71	13,6	8,8	11,5	12	11	12,4
73	13,4	—,–	11,2	11,6	10,5	12,4
74	13,4	9,7	11	12,1	10,2	12,5
76	13,7	9,2	11,2	12,2	10,8	12,4
77	14,2	9,8	11,2	12,6	11,4	12,9
80	14,7	9,6	11,8	12,2	11,6	13
81	13,5	9,5	11,2	11,5	10,5	12,2
83	13,5	9	11	12	11,1	12,5
T. 13						

MUJERES

62	13,2	9,2	10,8	11,8	—,–	12,3
63	13,4	9,2	10,6	11,2	10,5	—,–
65	14,1	9,4	12	11,9	10,6	12,5
68	14	9,2	11	12	10,8	12,3
69	13,6	8,8	11	11,2	10,6	12
72	13,4	8,5	10,9	11,2	10	11,9
75	13,8	9,3	11,1	11,6	10,1	11,8
78	—,–	9,1	11	11,9	—,–	12,2
79	13,5	9,6	11,2	11,9	10,5	12,4
82	—,–	9,8	11,1	11,8	—,–	12,4
T. 10						

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES — CARANQUI - YAHUARCOCHA

84	13,5	9,5	10,5	11,1	12,1	11,6
85	14,5	10,2	11,8	12,7	—,–	13,5
86	14,4	10,1	12,8	12,2	10,9	12,4
88	13,4	9,2	10,8	12	—,–	—,–
89	—,–	—,–	—,–	11,7	—,–	—,–
T. 5						

MUJERES

87	14	9,1	11,3	—,–	—,–	—,–
T. 1						

HOMBRES — TOCACHI - COCHASQUI

93	13,4	9,3	11	—,–	—,–	—,–
94	14,9	9,4	11,6	12	10,9	12,6
98	—,–	10	11,5	11,6	11,1	12
104	13,2	9,5	11,3	11,2	10,6	11,9
107	13,2	9,1	10,8	—,–	11	12,2
119	—,–	9,5	11,7	—,–	—,–	—,–
124	15,1	9,8	12,4	12,3	11,2	12,9
T. 7						

(Continúa)

(Continuación del Cuadro Nº 13)

HOMBRES

COLUMBE

No.	A. Máxi ca	A. Menor del Frontal	A. Mayor del Frontal	A. Auricular	A. Asteriónica	A. Bimastoidea
128	13,5	9,1	10,8	10,9	11,2	11,5
132	—,–	9,8	11,4	12,4	—,–	—,–
133	—,–	9,1	11	11,5	—,–	—,–
T. 3						

MUJERES

129	15	9,5	11,8	12,1	10,8	12,7
130	14	9,5	11,5	11,5	10,8	12,2
131	12	9	10,5	11,1	10,6	—,–
T. 3						

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 14

NEUROCRANEO

MEDIDAS DE DISTANCIA

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

No	Nasion-Bregma	Bregma-Lambda	Lambda-Opistion	Lambda-Inion
3	10	10,7	9,4	6,5
5	11,8	10,4	9,8	7,8
6	10,6	11	9,8	6,3
7	11,3	12,7	9,8	6,2
9	10,2	9,5	9,5	6,6
10	10,9	11,4	9,7	6,6
12	10,8	11,4	—,—	6,6
13	10,7	11,3	9,2	6,4
15	10,3	11	—,—	6
16	10,7	10,9	—,—	6,6
17	10,7	11,7	9,3	6,5
18	10,2	11,2	9,4	6,3
19	10,9	11,3	9,7	6,2
22	10,9	11,3	10	7,2
23	10,5	11	—,—	—,—
24	—,—	11,5	—,—	6
26	10,2	11,2	—,—	6
27	11,5	12,1	—,—	6,6
28	10,2	10,1	9,2	6,5
29	11,5	11,7	9,5	6,5
30	11,5	11,8	9,1	6,6
31	10,5	10,7	9,5	6
33	11,5	10,6	10,7	8,4
34	11,3	11,5	—,—	6,7
35	10,8	10,6	10,4	7,7
36	11,1	11,2	10,5	7,2
38	11	12	9,2	6,4
39	11,5	11,2	10,4	7,2
40	11,5	10,7	9,6	6,3
41	11,3	11,3	—,—	7,6
42	10,8	11,7	10,2	7,3
43	11,7	12,1	9,5	6,1
46	11,5	11,3	10,2	7
47	10,1	9,8	10,4	7,4
48	10,5	11,6	9,5	6,6
49	10,9	11,4	8,9	6
52	10,2	10,8	10,3	7,2
53	11,1	10	10,6	7,7

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro N° 14)

No.	Nasion-Bregma	Bregma-Lambda	Lambda-Opistion	Lambda-Inion
56	10,8	—,—	9,2	—,—
58	10,8	11	9,2	6,1
59	10,3	10,5	9,2	6,1
60	9,8	—,—	—,—	—,—
92	11,3	13,4	9,8	6,4
100	10,9	10,9	9,2	6,8
102	10,3	11	9,5	6,8
111	10,8	11,4	—,—	6
121	10,6	11,6	9,1	6,9
125	—,—	—,—	—,—	—,—
126	10	11,2	9,6	7
T. 49				

MUJERES

1	10,6	11	9,4	6,8
2	10,5	11	9,2	7
4	10,4	11,5	9,9	6,4
8	10,2	10,8	8,8	6,1
11	10,3	11	9,5	6,7
14	10,4	10,9	—,—	6,2
20	10,8	10,8	9,7	7,2
21	10,9	—,—	—,—	—,—
25	10,6	11,4	—,—	6,4
32	10,5	11	9,3	6,7
37	10,5	10,8	9,3	6,7
44	10,7	11,6	9,2	5,4
45	10	11,3	9,2	6,5
50	11,7	10,6	8,9	6,2
51	10,6	11,4	9,2	6,1
54	10,9	12	9,5	6,7
55	10,5	10,6	—,—	6,7
57	10	9,6	8,6	8,5
91	10,4	11,1	—,—	5,7
96	10,2	10,8	9,2	6,2
101	10,4	11,1	10,2	7,1
103	10,8	10,9	10,5	7,5
105	10,4	11,6	9,4	6,2
127	9,8	10,1	—,—	7,4
T. 24				

HOMBRES — ATUNTAQUI

61	10,2	—,—	—,—	—,—
64	11,1	12,2	9,8	6,2
66	11,1	11,9	9,4	5,6

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro Nº 14)

No.	Nasion-Bregma	Bregma-Lambda	Lambda-Opistion	Lambda-Inion
67	10,6	11,9	8,2	6
70	11,5	10,7	—,—	6,1
71	11,2	10,7	9,8	6,1
73	11,2	11,8	9,2	7,1
74	10,9	11,9	9,3	7
76	11,2	12	9,8	6,8
77	10,6	11,4	10,2	7,5
80	11,4	12	10	6,3
81	11,3	11,9	9	5,5
83	11,4	11,1	9,3	5,7
T. 13				

MUJERES

62	10,4	—,—	—,—	—,—
63	10,4	9,4	—,—	7,5
65	10,1	11,2	10,1	6,6
68	10,3	11,3	9,2	6
69	10,5	11,7	9,1	6,1
72	10,2	11	—,—	6,1
75	11,2	11,5	9,6	6,5
78	10,7	10,4	9,8	7
79	10,9	11	10	6,2
82	10,5	—,—	—,—	—,—
T. 10				

HOMBRES — CARANQUI - YAHUARCOCHA

84	11,3	11,6	—,—	—,—
85	11,4	11,2	—,—	—,—
86	11	12	9,5	6,4
88	11,1	12	—,—	6,7
89	11,5	11,5	—,—	7
T. 5				

HOMBRES — TOCACHI - COCHASQUI

93	11,3	10,8	9	6,1
94	10,7	11,5	9,4	6
98	10	11,8	9,6	6,8
104	11	11,2	9	6,6
107	11,8	12,3	10	6,7
119	10,5	10,9	—,—	6,4
124	10,5	10,5	9	6
T. 7				

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 14)

No.	Nasion-Bregma	Bregma-Lambda	Lambda-Opistion	Lambda-Inion
Hombres			Columbe	
128	10,8	10,1	9,5	6,1
132	11	11,5	9,6	6
133	11,5	—,—	9,3	6,5
T. 3				
Mujeres				
129	11	11,3	9,8	6,7
130	10,5	11,4	9,2	6
131	10,3	10,8	—,—	6,2
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 15

NEUROCRANEO

Medidas de circunferencias y arcos

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	C. Horizontal	A. Transversal	A. Sagital	A. Sagital del frontal	A. Sagital del parietal	A. Occipital sagital	A. Occipital supr.
3	47,9	31	35,5	11,1	12,5	11	6
5	52	31,6	38,9	13,5	11,5	14	8
6	48,3	31,1	36	11,8	12	12	6,7
7	52	32,5	39,1	12,5	14,5	12,7	6,5
9	47	31	37,5	11,5	10,3	11,7	7,6
10	50,6	32,1	37,5	12,4	12,5	12,5	6,5
12	46,4	30,5	...	12	12,5	...	7,2
13	49	29,3	36,2	11,6	13	11,5	6,5
15	47	..	34,5	11,8	12	10,5	6
16	49	29,6	36	11,8	11,6	12	7,5
17	49,5	31	37	12,2	12,6	11,5	7
18	48	...	35	11,2	12,5	11	6,5
19	48,5	30,5	36	12,3	12,5	11,2	6,5
22	49,5	31,6	37,2	12,3	12,4	12,5	6,5
23	...	30	34	11,6	12	10,8	...
24	48	...	..	12,3	12,5	...	6,5
26	48	30,5	...	11,5	12,5	...	...
27	53	33,5	38,5	13,2	13,5	11,5	7
28	48,5	30	34	11,5	11,7	11	7
29	51,4	31,8	36,5	12,2	12,5	11,1	6
30	51	31	37,4	12,5	13,2	11,5	6,5
31	48,7	31,5	35,5	11,8	11,8	11,5	6,5
33	52,2	32,3	38,5	12,7	12	14	8
34	50	30,8	36	12,4	12,6	10,8	6
35	50	30,5	36,5	11,7	11,3	13,2	7,5
36	52,5	31,5	37,6	12,5	12	12,5	7
38	...	32,5	36,9	12,5	13	10,9	6,5
39	51,2	33	38	13,1	12,3	12,5	7
40	51	31,3	36,5	13	11,6	11,6	5,5
41	50,2	32,6	...	12,5	12	...	7
42	50,5	32,5	37,6	12,1	12	13	8,5
43	49,2	32,5	37,2	13	13,5	11	6
46	50,6	32,5	37,9	13	12,5	12,5	6
47	48	31	34,5	11	10,3	12,8	7
48	49,2	32,5	35,5	11,5	12,2	11,5	6,5
49	48,4	30,5	35	12	12,5	10,6	5,8
52	48,1	32	32,5	11,4	12	12	7
53	49,7	32	35	12,2	10,5	12	6,5
56	49,5	31,2	35,4	12	12,5	11,7	6
58	47,5	30,7	36	12	12,5	11,3	6,5
59	...	31	34,5	11,6	11,5	10,8	6
60	48,2	31,5	35	11	12,2	...	...
92	51,8	32,5	39,4	13	14,8	11,5	6,5

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Nº	C. Horizontal	A. Transversal	A. Sagital	A. Sagital del frontal	A. Sagital del parietal	A. Occipital sagital	A. Occipital supr.
HOMBRES				(Continuación del Cuadro Nº 15)			
100	49,1	31	35,5	12	12	11,2	7
102	50,1	32	36,1	11,8	12,5	12,2	6,5
111	50	...	...	11,1	11	...	5,5
121	..	31,6	36	11,7	12,4	11,1	6
125	...	...	...	...	...	...	6
126	...	31,7	34,6	11	12	11,8	6
T. 49	MUJERES						
1	48,5	31,7	35,5	12,4	12,5	11,5	5,5
2	48,7	31	35,5	11,9	12,5	11,5	5,5
4	49,6	31,5	36,5	11,7	12,5	12	5,8
8	47	29,5	34,3	11,8	12	10,5	6
11	49,4	30,5	34,6	11,5	12	11,2	6
14	47,3	...	...	11,9	12	...	6,4
20	49	30	36	12,5	11,6	12,5	7,5
21	...	..	...	12,3	...	11	...
25	48	30,5	...	11,9	12,5	...	6
32	48,3	31,5	35	11,4	12,1	11,5	7
37	48,3	29,8	35	11,5	11,5	11,8	7
44	48,6	31	36,5	11,5	13,5	11	5,5
45	46,3	30,6	35	11,3	13,5	10,5	6
50	48,3	30	35,2	12,5	12	11,2	6
51	47,8	30,5	35,8	12	12,5	11	5,5
54	50,2	32	37	12	13	12	6
55	48,3	31	35,5	11,6	12	11	7
57	45,6	29,7	32	11,3	10,5	10,2	6
91	47,3	31,5	34	12	12,5	11,1	6,5
96	45,8	31,6	34,2	11,5	12	11,2	6
101	49,8	32	36,6	11,5	12	12,8	8
103	49,8	32,5	37	12,2	12	11,8	7,5
105	50,4	30,7	35,8	11,6	12,5	11,3	6
127	...	...	...	11,5	10,5	...	6,5
T. 24	HOMBRES					ATUNTAQUI	
61	..	30,3	...	11	12,6	....	..
64	50,5	33	37,8	12,5	13,5	11,5	6
66	49,5	3,05	36,8	12,5	12,6	11,2	6
67	49,4	31	35,7	12	13	10,7	6
70	50,1	31,5	...	13	12	...	6
71	47,4	31,5	3,55	12,2	11,6	11,6	6
73	50	32,5	37	12,5	13	11,3	7
74	49,6	31	37	12,2	13	12	6,5
76	51	32,6	39	12,5	13,5	12	6,5
77	50,7	33	37	11,5	12,5	12,4	7
80	50,8	34	37	12,2	12,5	11,5	6,2
81	48,2	31	36,2	12,5	12,5	10,5	5,5
83	51	33,5	38	12,5	12,2	13,2	7
T. 13							

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1826 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Nº	C. Horizontal	A. Transversal	A. Sagital	A. Sagital del frontal	A. Sagital del parietal	A. Occipital sagital	A. Occipital supr.
				(Continuación del Cuadro Nº 15)			
MUJERES							
62	...	30,6	...	11,4	...	...	...
63	47,7	30,5	...	11,5	12,5	...	7
65	49,6	31,5	37,5	11,8	12,7	12,5	6,5
68	48	31,5	35,5	11,7	12,5	11,1	6
69	49	32	36	12,1	12,8	11	5,5
72	47,3	31	...	11,7	12,5	..	6
75	49,4	32,3	37	12,5	12,5	11,5	6
78	...	32	35	12	11,4	11,8	7
79	48,5	31,6	36	12,2	12	11,5	6
82	...	30	...	12	..	...	...
T. 10	HOMBRES				CARANQUI-YAGUARCOCHA		
84	49,4	32	...	12,5	12,5	...	6,5
85	53	30,5	...	12,6	13,2	...	...
86	52,4	32,5	37,5	13	13	11,2	5,7
88	...	32	...	12,1	13,5	...	6
89	...	...	...	12,7	12,5	...	6,5
T. 5	MUJERES						
87	48,5	...	35	12,1	12,3	10,5	5,5
T. 1	HOMBRES				TOCACHI-COCHASQUI		
93	48	32	35	12,6	11,5	10,5	5,7
94	50	33,5	35,3	11,6	12,5	10,8	6
98	50,3	30,7	37	11	13,5	12,3	7
104	48,8	31,2	35,6	12,1	12,5	11,2	6
107	51,2	...	39,8	13,3	13,4	12,2	7
119	..	...	.	11,5	12,1	...	6
124	49,8	33	33,5	11,8	11	10,6	5,5
T. 7	HOMBRES					COLUMBE	
128	48,5	31,5	35	12,2	11	12,1	6
132	...	...	37,7	12,6	12,5	11,4	6
133	...	...	37,6	13	12,5	11,5	7
T. 3	MUJERES						
129	52,6	33,5	37	12,3	12,3	12,4	6
130	50	31,7	36,9	11,9	12,5	11,2	6
131	47,5	30	...	11,6	11,7	...	6
T. 3							

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 16

CRANEO VISCERAL

MEDIDAS DE ANCHURA

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	A. Cara Superior	A. Cara Media	Diámetro Bicigomático
3	10,1	.....	.....
5	10,6	11,8	13,5
6	10,3	11,2	12,3
7	10,2	10,7	13,5
9	9,6	10,3	12,5
10	10	11	12,8
12	10	10,2	13
13	10	.....	.....
15	....	.....	.....
16	10,2	11,4	13,2
17	10	.....	.....
18	10,4	10,5	.....
19	10	10,8	13,5
22	9,8	10,5	.....
23	9,6	.....	.....
24	...	10,4	12,9
26	10	10,7	.....
27	10,9	11,5	.....
28	10,1	10,2	12,4
29	10,9	11,4	14
30	10,8	11,2	13,9
31	10,5	11,1	13,5
33	10,3	11,1	.....
34	11,3	11,6	13,8
35	10,4	10,9	13,7
36	11,1	11	.....
38	10,1	10,6	13,7
39	10,2	.....	.....
40	10,4	10,7	.....
41	10,5	.....	.....
42	9,8	10,3	12,5
43	10	.....	.....
46	10,5	11,3	14,2
47	10,1	.....	.....
48	10,8	10,7	.....
49	10,7	11,7	.....
52	10,2	11	13
53	10,7	.....	.....
56	9,8	10,5	13,7
58	9,6	11,4	13
59	10,2	10,6	13,3
60	9,8	10,6	.....
92	10,2	.....	.....

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 16)

Nº	A. Cara Superior	A. Cara Media	Diámetro Bicigomático
HOMBRES			
100	10,7	11	13,7
102	9,6	10,3	13,2
111	9,3	.....	.....
121	10,2	.....	.....
125	.....	.....	.....
126	.....	.....	.....
T. 49			
MUJERES			
1	9,8	10,4	12,8
2	10	.....	.....
4	9	10,4	12,2
8	9,5	.....	.....
11	9	10	11,2
14	10,2	10,4	.....
20	9,3	9,7	12,2
21	9,3	9,9	.....
25	9,3	10,3	.....
32	9,8	10,3	12,6
37	9,7	10,3	12,5
44	9,8	.....	.....
45	9,5	10,7	12,5
50	9,5	10,1	.....
51	9,6	.....	.....
54	10	.....	.....
55	9,6	10,4	.....
57	9	9,6	12
91	10	10	.....
96	9,6	9,8	12,5
101	10	10,3	13
103	9,3	10,3	13,6
105	9,8	9,9	13,7
127	.....	.....	.....
T. 24			
HOMBRES			ATUNTAQUI
61	10,1	10,2	13
64	9,2	10,3	13,6
66	10	10,3	13,6
67	10	10,5	.....
70	10,1	10,3	.....
71	10	10,3	13
73	10,2	.....	.....
74	10,5	.....	.....
76	9,9	10,2	.....
80	10,8	11,2	14,1
81	10,3	10,3	13,1
83	10	10,5	13,2
T. 12			(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 16)

Nº	A. Cara Superior	A. Cara Media	Diámetro Bicigomático
Mujeres			
62	10,4	10,1	.....
63	10,4	10,1	....
65	10	10,2	12,6
68	9,6	10,2	13,5
69	9,4	.....	.....
72	9,3	9,9	12,5
75	10	10,5	13,4
78	9,5	9,5	12,4
79	10	9,9	12,5
82	10,6	10,4	.....
T. 10			
Hombres			Caranqui Yahuarcocha
84	10,5	10,6	13
85	10,8	.....	.....
86	11	10,9	13,7
88	10,5	10,9	.....
89	10,2	.....	.....
T. 5			
Mujeres			
87	10,1	10,3	.....
T. 1			
Hombres			Tocachi - Cochasqui
93	10,2	10,5	13,1
94	10,5	10,2	13,5
98	10,5	10,4	13,3
104	9,4	10,7	.....
107	.....	.....	.....
119	.....	.....	.....
124	10,5	10,9	14,4
T. 7			
Hombres			Columbe
128	10	9,9	12,1
132	10,7	9,9	.....
133	10,3	10,7	.....
T. 3			
Mujeres			
129	9,8	10,2	13,2
130	10	10,7	13
131	9,2	9,2	11,4
T. 3			

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 17

CRANEO VISCERAL

MEDIDAS VARIAS

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	Diámetro Basio Prostio	Diámetro Nasio Prostio	Anchura Interorbitaria A terior	Altura Nasio Espinal
3	9,3	5,7	25	4
5	9,5	7,2	25	4,9
6	9,3	6,4	24	4,4
7	9,2	6,4	25	4,5
9	9	5,8	23	4,3
10	9,2	6,5	25	4,3
12	9,3	6,3	21	4,3
13	9,7	7	26	5,1
15	9	6,1	...	4,4
16	9,5	6,5	27	4,2
17	9,4	6,8	27	4,6
18	9,4	6,6	24	4,4
19	10	6,5	22	4,4
22	9,5	6,7	21	4,6
23	9	6,4	24	4,4
24	8,6	6,7	23	4,6
26	.....	6	23	4,5
27	.....	7,3	27	5
28	10	7	27	5
29	10,3	7,2	26	5,4
30	10,2	7,1	25	4,9
31	10	6,4	25	4,6
33	9,5	7,1	24	5,4
34	9,6	7	28	5,6
35	9,5	6,4	26	4,5
36	9,5	7,1	31	4,9
38	10	7,1	25	5
39	.....	6,6	23	5
40	.....	.....	23	5,3
41	.....	7,2	27	5,4
42	8,5	6,1	23	4,2
43	9,3	6,5	23	4,7
46	9,9	6,6	23	4,7
47	9,8	5,9	26	4,3
48	9,8	6,6	26	4,7
49	10	6,9	29	4,7
52	9,6	6,4	25	4,1
53	9,8	7,2	27	5
56	10	6,5	24	4,7

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 17)

Nº	Diámetro Basio Prostio	Diámetro Nasio Prostio	Anchura Interorbitaria Anterior	Altura Nasio Espinal
Hombres				
58	9,2	6,8	21	4,9
59	9,3	7,1	24	4,6
60	9,3	6,6	26	4,4
92	10,1	6,5	26	4,4
100	10,5	6,5	25	5
102	9,6	6,1	23	4,4
111	.....	6,8	30	5
121	.....	.....	24	4,6
125	.....	.....	...	...
126	10	7,6	26	5,3
T. 49				
Mujeres				
1	9,5	6,5	22	4,5
2	9,5	6,3	25	4,5
4	9	6,5	22	4,5
8	9,2	6	...	4,2
11	8,2	6	21	4,5
14	8	5,5	24	4,5
20	8,7	6	23	4,3
21	8,6	6,5	23	4,5
25	.. ...	6,5	22	4,7
32	10	6,5	21	4,7
37	9,5	6,2	24	4,3
44	9,3	6,1	22	4,4
45	8,4	5,4	21	4,3
50	8,7	6,5	24	4,2
51	. ...	6,2	23	4,7
54	9,5	7,1	28	5,3
55	9,5	6	23	4,5
57	8,8	6,5	22	4,5
91	9,1	5,8	21	4,2
96	8,8	5,6	23	4,1
101	9,7	6,2	24	4,1
103	9,3	6,4	20	4,4
105	9,2	7	25	5
127	... ..	6,2	23	4,5
T. 24				
Hombres				**Atuntaqui**
61	9,2	6,7	24	4,8
64	9	6,5	25	4,6
66	10	6,9	23	4,5
67	9,5	6,8	32	4,6

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro N° 17)

N°	Diámetro Basto Prostio	Diámetro Nasio Prostio	Anchura Interorbitaria Anterior	Altura Nasio Espinal
70	8,7	7,4	24	5,5
71	9,3	6,7	24	4,5
73	.....	...	25	5
74	8,6	6,5	27	5
76	9,5	6,7	25	4,8
77	10	6,9	27	4,6
80	9	6,5	25	4,8
81	8,7	6,7	26	5,2
83	10	7,4	24	5,5
T. 13				

MUJERES

62	9,8	6,8	21	4,4
63	9,6	6,5	21	4,6
65	8,9	6,2	27	4
68	8,5	6	22	4,6
69	9,6	6,1	23	4
72	9	6	21	4,2
75	9,4	6,4	23	4,8
78	9,5	7,2	23	4,9
79	9	6,8	22	5
82	.....	7	29	5
T. 10				

HOMBRES — CARANQUI - YAHUARCOCHA

84	9,5	7,5	24	5,6
85	.....	.....	28	...
86	9,5	6,5	27	5,4
88	9,5	7,1	26	4,6
89	9,2	6,5	27	5
T. 5				

MUJERES

87	9,5	6,5	22	4,9
T. 1				

HOMBRES — TOCACHI - COCHASQUI

93	9	6	26	4,2
94	10	7,3	27	4,6
98	8,5	6,8	25	4,7
104	9,3	6,4	26	4,5
107	.....	6,5	23	...
109	9,3	6,6	24	4,9
124	9,7	7,2	25	4,8
T. 7				

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 17)

Nº	Diámetro Basio Prostio	Diámetro Nasio Prostio	Anchura Interorbitaria Anterior	Altura Nasio Espinal
Hombres				**Columbe**
128	9	6,3	25	4,3
132	9,8	7,3	21	5,4
133	9,4	7,3	22	5
T. 3				
Mujeres				
129	9,5	7,3	...	5
130	9,5	6,6	25	4,5
131	9,2	6,8	22	4,4
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 18

CRANEO VISCERAL

Contorno Orbitario y Bóveda Palatina

OTAVALO-COTACACHI

HOMBRES

No.	Anchura Orbitaria	Altura Orbitaria	Anchura del paladar	Largura del paladar
3	3,6	3,4	3,9	4,7
5	4,2	3,9	4	5
6	4,2	3,3	4	5,4
7	3,9	3,7	3,6	5,1
9	3,8	3,5	3,6	4,8
10	3,7	3,5	4,1	5
12	3,8	3,5	4	4,5
13	3,9	3,8	4,2	5,4
15	3,6	3,4	4	5
16	4	3,7	4,2	5,1
17	3,7	3,7	3,8	...
18	4	3,8	3,7	5,6
19	4	3,5	4,1	5,6
22	3,8	3,3	3,8	5,4
23	4	3,2	3,6	5
24	3,8	3,3	3,5	5
26	3,9	3,5	4	5,1
27	3,9	3,9	4,4	5,1
28	4	3,7	3,5	5,6
29	4,1	3,5	4	6
30	3,9	3,5	4,4	5,8
31	3,9	3,3	4	5,3
33	4,1	3,3	4,1	5,1
34	4,3	3,6	4,1	5,5
35	4,1	3,4	3,8	6
36	4	3,3	3,7	5,1
38	3,8	3	4	6
39	3,8	3,5	3,8	...
40	3,9	3,6	..	...
41	3,9	3,6	...	5,4
42	4	3,5	3,7	4,9
43	4	3,5	4,2	5
46	4,1	3,6	4,2	5,8
47	3,7	3,2	3,9	5,4
48	4,1	3,5	3,8	5,5
49	4	3,5	3,9	5,5
52	3,7	3,3	3,8	5,2
53	3,9	3,5	4,2	5,4
56	3,8	3,1	4,2	5,7
58	4	3,6	3,9	5,2
59	4	3,5	4,1	5,2
60	3,5	3,3	4,5	5
92	3,8	3	4	6

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro No 18)

HOMBRES

No.	Anchura Orbitaria	Altura Orbitaria	Anchura del paladar	Largura del paladar
100	4,2	3,5	4,5	5,6
102	3,8	3,5	4,1	5,1
111	3,9	3,4	3,9	5,6
121	3,8	...	...	...
125	...	...	...	...
126	5	3,7	4	5,6
T. 49				

MUJERES

1	3,8	3,5	4	5,4
2	3,8	3,8	4	5,4
4	3,4	3	4	5
8	3,8	3,4	3,6	5
11	3,7	3,5	3,8	4,5
14	3,9	3,3	4,1	4,3
20	3,7	3,4	3,8	5
21	3,8	3,6	3,8	4,8
25	3,7	3,7	3,6	5
32	3,8	3,7	4	5,6
37	3,6	3,2	3,8	5,6
44	3,9	3,5	4,1	5
45	...	3,4	4,1	5,8
50	3,6	3,1	3,9	4,7
51	3,9	3,5	...	...
54	3,9	3,6	4,1	5,2
55	3,7	3,4	4,1	5,2
57	3,5	3,5	3,6	4,6
91	4	3,3	4	4,9
96	4,8	3,4	4	5,1
101	3,7	3,3	4,2	5,6
103	3,8	3,4	4	5,2
105	3,8	3,5	4,1	5,6
127	3,7	3,4	4	5,4
T. 24				

HOMBRES ATUNTAQUI

61	4	3,6	4,2	5
64	3,8	3,5	4	5
66	3,7	3,5	4,3	5,8
67	4	3,6	4	5,5
70	7	3,7	4	4,7
71	4	3,6	4	5,5
73	4	3,5	...	...
74	5	3,2	...	...
76	3,9	3,4	4,2	5,6

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 18)

No.	Anchura Orbitaria	Altura Orbitaria	Anchura del paladar	Largura del paladar
HOMBRES				
77	5,1	3,7	4	6
80	4,3	3,6	4,7	4,6
81	4	3,8	4	4,6
83	4	3,6	4,2	5,9
T. 13				
MUJERES				
62	3,9	3,4	4,3	5,5
63	4,1	3,6	3,8	5,4
65	3,5	3,3	...	5,5
68	3,7	3,4	4	4,5
69	3,7	3,5	3,3	5,5
72	3,5	3,3	4,1	4,6
75	3,9	3,3	4,2	5,4
78	3,9	3,4	4,1	5,4
79	3,8	3,7	4,2	5
82	5	3,7	4,2	5,5
T. 10				
HOMBRES				CARANQUI-YAGUARCOCHA
84	4	3,9	4	5,4
85	...	...	...	..
86	4,3	3,5	4,2	5,1
88	4,1	3,4	4	5,4
89	4,1	3,6	3,6	5
T. 5				
MUJERES				
87	4,1	3,8	4,1	5,2
T. 1				
HOMBRES				TOCACHI-COCHASQUI
93	4	3,2	4	...
94	4,1	3,5	...	...
98	4	3,2	4	5
104	4,1	3,3	3,8	5,2
107	3,8	3,6	...	. .
119	3,7	3,4	4,2	5,4
124	3,9	3,5	4	5,4
T. 7				
HOMBRES				COLUMBE
128	3,8	3,1	3,6	5,4
132	4,2	3,8	4,3	5,8
133	4	3,7	4	5,4
T. 3				
MUJERES				
129	3,9	3,8	3,8	...
130	4	3,6	4	5,6
131	3,5	3,2	3,5	5
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 19

CRANEO VISCERAL

FOSAS Y HUESOS NASALES

HOMBRES — OTAVALO - COTACACHI

Nº	Altura de la Abertura Piriforme	Anchura Nasal	Anchura Mínima de los Nasales	Anchura Máxima de los Nasales
3	3,2	2,5	8	..
5	3,1	2,7	10	20
6	...	2,6	9	20
7	3,2	2,4	9	17
9	2,8	...	12	17
10	3	2,4	12	19
12	2,8	2,5	12	18
13	...	2,6	7	...
15	...	2,8	...	..
16	...	2,5	11	...
17	...	2,6	10	..
19	...	2,5	5	...
22	...	2,5	8	14
23	...	2,3	9	14
24	...	2,4	11	15
26	...	2,5	11	...
27	...	2,3	11	...
28	...	2,5	12	18
29	3,1	2,9	11	20
30	3	2,6	12	18
31	..	2,5	10	16
33	3,2	2,6	12	18
34	...	2,2	11	...
35	...	2,8	13	..
36	...	2,6	18	20
38	3,1	2,4	14	19
39	...	2,5	12	..
40	...	2,5	11	19
41	.	2,5	16	19
42	...	2,3	11	18
43	2,5	2,5	13	21
46	3,2	2,5	7	20
47	...	2,5	10	...
48	...	2,5	13	...
49	3	2,8	14	18
52	...	2,3	9	...
53	...	2,5	10	...
56	3,2	2,5	10	18
58	...	2,5	9	...
59	...	2,5	11	...
60	...	2,6	12	...
92	2,8	2,4	13	21

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 19)

Nº	Altura de la Abertura Piriforme	Anchura Nasal	Anchura Mínima de los Nasales	Anchura Máxima de los Nasales
Hombres				
100	3,2	2,5	11	18
102	2,9	2,5	11	17
111	..	2,6	14	...
121	..	2,6	11	..
125	...	...	...	...
126	...	2,7	10	15
T. 48				
Mujeres				
1	...	2,5	6	...
2	...	2,5	13	...
4	...	2,3	9	17
8	...	2,3	10	...
11	3,2	2,1	6	15
14	2,5	2,5	8	14
20	...	2,5	9	...
21	...	2,3	11	...
25	...	2,5	13	15
32	...	2,4	10	18
37	...	2,7	13	19
44	...	2,5	11	...
45	...	2,6	11	...
50	...	2,5	9	...
51	...	2,2	10	...
54	3	2,7	14	...
55	...	2,6	13	17
57	...	2,6	9	...
91	...	2,5	7	...
96	3	2,5	9	18
101	2,9	2,4	10	18
103	...	2,3	10	...
105	3,4	2,5	9	15
127	...	2,5	9	...
T. 24				
Hombres				**Atuntaqui**
61	...	2,5	11	..
64	...	2,6	9	18
66	...	2,6	9	17
67	...	2,5	9	...
70	...	2,7	10	15
71	..	2,8	9	..
73	...	...	...	16
74	...	2,8	12	18
76	3,6	2,3	10	17
77	...	2,7	12	...

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 19)

Nº	Altura de la Abertura Piriforme	Anchura Nasal	Anchura Mínima de los Nasales	Anchura Máxima de los Nasales
Hombres				
80	3	2,8	12	21
81	3,6	2,7	12	19
83	3,4	2,4	10	16
T. 13				
Mujeres				
62	...	2,5	8	...
63	. .	2,4	10	20
65	...	2,4	12	17
68	...	2,3	...	...
69	...	2,3	...	...
72	...	2,6	10	...
75	3,7	2,5	9	17
78	3,2	2,5	12	17
79	3,4	2,3	9	14
82	3,5	2,4	9	15
T. 10				
Hombres			Caranqui - Yahuarcocha	
84	...	2,5	10	...
85	...	...	.	...
86	3,4	2,5	11	19
88	3,6	2,5	13	16
89	...	2,5	10	...
T. 5				
Mujeres				
87	...	2,5	11	15
T. 1				
Hombres			Tocachi - Cochasqui	
93	..	2,4	7	.
94	3,4	2,7	11	17
98	...	2,8	13	16
104	3	2,3	8	16
107	...	...	7	. .
119	...	2,5	10	...
124	3,4	2,3	11	15
T. 7				
Hombres			Columbe	
128	.	2,5	12	...
132	3,8	2,5	13	16
133	3,1	2,5	10	18
T. 3				
Mujeres				
129	...	2,4	10	...
130	3,1	2,6	8	19
131	...	2,3	12	...
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 20

CRANEO VISCERAL

MEDIDAS DE ANGULOS

HOMBRES — OTAVALO COTACACHI

No.	Angulo del Perfil Total	Angulo del Cráneo Visceral	Declive del Frontal
3	86°	35°	61,5°
5	85°	44,5°	60°
6	83°	41,5°	62°
7	84,5°	41°	62,5°
9	80°	38°	63°
10	84,5°	41,5°	48,5°
12	83°	40°	57,5°
13	82°	43°	60°
15	85°	39°	64°
16	79,5°	41°	56°
17	78,5°	42°	60°
18	78°	42°	60,5°
19	79°	40°	56,5°
22	85°	—,—	62,5°
23	85°	41°	57,5°
24	84,5°	44°	59,5°
26	84°	—,—	59,5°
27	85°	—,—	62°
28	81°	42°	55,5°
29	81°	40,5°	58°
30	82,5°	41°	58,5°
31	80°	38,5°	57,5°
33	88°	45°	57°
34	81,5°	42°	61,5°
35	79°	40°	58,5°
36	82°	43°	59°
38	83°	42°	60,5°
39	88°	—,—	59,5°
40	81,5°	—,—	53°
41	81,5°	—,—	60°
42	83°	41,5°	58,5°
43	81,5°	40,5°	56°
46	79°	40°	53°
47	81°	35°	59°
48	91°	40°	61,5°
49	82°	40,5°	56,5°
52	77,5°	39,5°	63°
53	87°	44,5°	55,5°
56	84°	38,5°	58,5°
58	83°	43,5°	59°
59	82°	45,6°	62,5°

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 20)

No.	Angulo del Perfil Total	Angulo del Cráneo Visceral	Declive del Frontal
Hombres			
60	76°	43,5°	59°
92	80°	39°	61°
100	82°	36,5°	53,5°
102	84°	38°	60,5°
111	73,5°	—,—	54,5°
121	86°	—,—	58°
125	—,—	—,—	—,—
126	80,5°	43,5°	61,1°
T. 49			
Mujeres			
1	83°	41°	62°
2	86°	39,5°	60,5°
4	87,5°	42°	61°
8	81°	39°	60°
11	91,5°	42°	63,5°
14	85,5°	38°	60°
20	83°	40,5°	60,5°
21	87°	41°	58,5°
25	83°	—,—	61,5°
32	78°	39,5°	60°
37	77°	40°	61°
44	82°	38,5°	59°
45	91°	36°	62°
50	83°	43°	56,5°
51	84°	—,—	59°
54	82°	43,5°	57,5°
55	78°	38°	56,5°
57	84°	43,5°	52,5°
91	79,5°	37,5°	59,5°
96	78°	38°	60,5°
101	77°	39°	60°
103	82,5°	40,5°	57,5°
105	82°	45,5°	57,5°
127	86°	—,—	59,5°
T. 24			
Hombres			**Atuntaqui**
61	84°	42,5°	57,5°
64	88°	42,5°	60,5°
66	78,5°	42°	60,5°
67	80°	43,5°	59°
70	85°	46,5°	55°

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro N° 20)

No.	Angulo del Perfil Total	Angulo del Cráneo Visceral	Declive del Frontal
71	80°	43,5°	60,5°
73	—,—	—,—	59,5°
74	88,5°	42,5°	65,5°
76	80°	40,5°	61°
77	81°	39,5°	57,5°
80	81,5°	40,5°	57°
81	80°	43°	59,5°
83	86°	43°	57,5°
T. 13			
MUJERES			
62	—,—	42°	—,—
63	80°	41°	58°
65	81°	41,5°	62°
68	83°	41,5°	60°
69	75°	38,5°	65,5°
72	75°	40°	61,5°
75	81°	40°	56,5°
78	82,5°	44,5°	60,5°
79	79°	44°	56,5°
82	—,—	—,—	56,5°
T. 10			
HOMBRES		**CARANQUI - YAHUARCOCHA**	
84	84°	45,5°	54,5°
85	—,—	—,—	61,5°
86	82°	38,5°	58,5°
88	81,5°	42,5°	58,5°
89	80°	39,5°	60°
T. 5			
MUJERES			
87	83°	40,5°	59°
T. 1			
HOMBRES		**TOCACHI - COCHASQUI**	
93	85°	39,5°	60,5°
94	78°	43°	56,5°
98	90,5°	44,5°	58°
104	86°	41°	57,5°
107	85°	—,—	59°

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HOMBRES (Continuación del Cuadro Nº 20)

No.	Angulo del Perfil Total	Angulo del Cráneo Visceral	Declive del Frontal
119	84,5°	—,—	61,5°
124	83°	44°	55°
T. 7			
HOMBRES			COLUMBE
128	82,5°	40,5°	56°
132	79°	43,5°	55°
133	83,5°	47°	—,—
T. 3			
MUJERES			
129	81°	46°	62,5°
130	81°	41,5°	55°
131	84°	43,5°	57,5°
T. 3			

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 21

INDICE DE LOS CRANEOS

HOMBRES — OTAVALO COTACACHI

Nº	Indice Cefálico Horizontal	Indice Vértico Longitudinal	Indice Frontal Transversal	Indice fronto parietal transversal
3	78,10	76,33	81,81	68,18
5	72,53	68,91	84,82	67,85
6	78,36	74,85	83,63	68,65
7	75,80	73,11	76,76	63,12
9	79,51	76,50	80,95	64,39
10	77,04	70,49	79,82	64,53
12	77,14	70,85	80,90	65,92
13	71,75	69,49	82,85	68,50
15	—,—	—,—	—,—	—,—
16	73,18	69,83	90,47	—,—
17	—,—	71,42	87,96	—,—
18	75,72	70,52	82,72	69,46
19	76,00	74,85	78,09	61,65
22	74,58	73,48	80,37	63,70
23	—,—	—,—	86,40	—,—
24	—,—	—,—	—,—	—,—
26	75,58	—,—	82,72	70,00
27	75,39	—,—	81,60	70,83
28	73,56	71,26	85,58	74,21
29	73,51	73,51	85,58	71,32
30	70,96	65,05	89,81	73,48
31	84,02	76,92	86,36	66,90
33	77,12	—,—	82,50	68,27
34	76,70	77,27	90,17	74,81
35	75,69	69,61	84,68	68,61
36	74,19	70,96	84,67	76,08
38	76,24	74,03	79,16	68,84
39	78,45	—,—	84,95	67,60
40	76,50	—,—	85,58	67,85
41	78,77	—,—	85,84	—,—
42	74,72	71,97	81,41	67,64
43	77,71	75,42	82,30	64,38
46	76,63	80,48	86,72	69,50
47	78,10	75,73	87,73	70,45
48	77,14	74,28	84,68	69,62
49	76,43	75,86	86,23	70,67
52	82,63	78,44	82,75	64,56
53	—,—	77,14	86,95	—,—
56	80,00	74,28	82,14	65,71
58	72,41	74,71	81,48	69,84
59	—,—	76,92	83,92	—,—
60	—,—	67,44	—,—	—,—

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 21)

N°	Indice Cefálico Horizontal	Indice Vértico Longitudinal	Indice Frontal Transversal	Indice fronto parietal transversal
Hombres				
92	68,55	69,07	84,68	70,67
100	76,57	77,14	85,45	70,14
102	79,66	71,18	79,13	64,53
111	96,87	—,—	76,15	63,87
121	77,27	73,86	—,—	69,11
125	—,—	—,—	—,—	—,—
126	—,—	77,84	—,—	—,—
T. 49				
Mujeres				
1	81,39	70,49	79,82	64,53
2	76,57	70,28	82,40	66,41
4	73,18	73,74	77,77	64,12
8	75,29	71,76	82,56	70,31
11	80,00	75,15	79,04	62,87
14	78,57	75,00	87,50	68,93
20	69,94	69,94	81,48	68,75
21	—,—	—,—	79,46	—,—
25	79,28	—,—	81,13	64,17
32	78,48	76,74	84,25	67,40
37	77,77	70,17	80,37	64,66
44	77,71	72,00	85,58	67,85
45	77,84	77,24	88,11	68,46
50	75,72	67,05	82,40	67,93
51	75,58	73,83	83,80	67,69
54	75,82	70,87	85,45	68,11
55	77,45	73,98	83,18	70,14
57	83,75	75,00	80,18	63,43
91	76,92	74,55	84,82	73,07
96	82,20	79,14	83,01	65,67
101	79,54	72,72	82,72	65,00
103	74,58	72,92	78,18	63,70
105	—,—	—,—	—,—	—,—
127	—,—	—,—	—,—	—,—
T. 24				
Hombres				**Atuntaqui**
61	—,—	—,—	85,71	68,18
64	75,54	73,91	81,98	65,46
66	75,70	72,31	85,18	68,65
67	—,—	—,—	79,43	63,43
70	78,08	77,52	77,58	64,74
71	81,43	79,04	76,52	64,70
73	74,03	72,92	—,—	—,—

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 21)

Nº	Indice Cefálico Horizontal	Indice Vértico Longitudinal	Indice Frontal Transversal	Indice fronto parietal transversal
Mujeres				
74	74,86	74,30	88,18	72,38
76	72,48	74,60	82,14	67,15
77	80,68	76,70	87,50	69,01
80	81,66	75,55	81,35	65,30
81	78,03	78,03	84,82	70,37
83	72,58	74,19	81,81	66,66
T. 13				
Mujeres				
62	—,—	—,—	85,18	69,69
63	69,76	75,00	86,79	69,69
65	78,77	68,15	78,33	66,66
68	83,33	74,40	83,63	65,71
69	75,97	73,18	80,00	64,70
72	78,82	71,76	77,98	63,43
75	78,40	74,43	83,78	67,39
78	—,—	76,27	82,72	—,—
79	78,48	77,32	85,71	71,11
82	—,—	—,—	88,28	—,—
T. 10				
Hombres			**Caranqui - Yahuarcocha**	
84	75,41	72,62	90,47	70,37
85	79,23	—,—	86,44	70,34
86	77,41	72,58	78,90	70,13
88	74,03	75,69	85,18	68,65
89	—,—	77,09	—,—	—,—
T. 5				
Mujeres				
87	83,83	80,83	80,53	65,00
T. 1				
Hombres			**Tocachi - Cochasqui**	
93	81,21	81,21	84,54	69,40
94	85,63	75,86	81,03	63,08
98	—,—	65,93	86,95	—,—
104	73,74	71,50	84,07	71,96
107	69,84	—,—	84,25	68,93
119	—,—	79,04	81,19	—,—
124	90,41	77,84	79,03	64,90
T. 7				

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continúa)

(Continuación del Cuadro N° 21)

N°	Indice Cefálico Horizontal	Indice Vértico Longitudinal	Indice Frontal Transversal	Indice fronto parietal transversal
				COLUMBE
HOMBRES				
128	79,88	75,14	84,25	67,40
132	—,—	73,77	85,96	—,—
133	—,—	—,—	82,72	—,—
T. 3				
MUJERES				
129	81,08	70,27	80,50	63,33
130	78,65	70,78	82,60	67,85
131	79,76	73,25	85,71	75,00
T. 3				

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA OMNIUM
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 22

Indice de los cráneos

Nº	Indice vértico transversal	Indice facial superior	Indice orbitario	Indice palatino
HOMBRES			OTAVALO - COTACACHI	
3	97,72	—,—	94,44	82,97
5	95,00	53,33	92,85	80,00
6	95,52	52,03	78,57	74,07
7	96,45	45,40	87,17	70,58
9	96,21	46,40	92,10	74,00
10	91,48	50,78	94,59	82,00
12	91,85	48,46	92,10	74,07
13	96,85	—,—	97,43	75,77
15	—,—	—,—	94,44	80,00
16	95,41	49,24	92,50	82,35
17	—,—	—,—	97,29	—,—
18	93,12	—,—	92,50	66,07
19	98,49	48,14	90,00	73,21
22	98,51	—,—	84,21	70,37
23	—,—	—,—	80,00	72,00
24	—,—	51,93	86,47	70,00
26	—,—	—,—	89,74	78,43
27	—,—	—,—	94,87	86,27
28	96,87	56,45	92,50	62,50
29	100,00	51,42	87,80	66,66
30	91,66	51,07	89,74	75,86
31	91,54	47,40	84,61	74,07
33	84,13	—,—	80,48	80,39
34	100,74	50,72	83,72	74,54
35	91,97	46,71	82,92	63,33
36	95,65	—,—	82,50	72,54
38	97,10	51,82	78,94	63,66
39	—,—	—,—	92,10	—,—
40	—,—	—,—	92,30	—,—
41	—,—	—,—	92,30	70,37
42	96,32	48,80	87,50	74,51
43	97,05	—,—	87,50	84,00
46	93,61	46,47	87,80	72,41
47	96,96	—,—	86,48	72,22
48	96,29	—,—	85,36	69,09
49	99,24	—,—	87,50	70,90
52	94,92	49,23	89,18	73,07
53	—,—	—,—	89,74	77,77
56	92,85	47,44	81,57	73,68
58	100,17	52,30	90,00	75,00
59	—,—	53,38	85,36	76,84
60	—,—	—,—	94,28	90,00

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 22)

N°	Indice vértico transversal	Indice facial superior	Indice orbitario	Indice palatino
Hombres				
92	100,07	—,—	78,94	63,66
100	100,07	44,44	83,33	80,35
102	89,36	46,21	92,10	80,39
111	—,—	—,—	87,17	69,64
121	95,58	—,—	—,—	—,—
125	—,—	—,—	—,—	—,—
126	—,—	—,—	92,50	71,42
T. 49				
Mujeres				
1	92,14	50,78	92,10	74,07
2	91,79	—,—	100,00	74,07
4	100,76	53,27	88,23	80,00
8	95,31	—,—	89,47	72,00
11	93,93	53,57	94,59	84,44
14	95,45	—,—	84,61	95,34
20	100,00	49,18	91,89	76,00
21	—,—	—,—	94,73	79,16
25	—,—	—,—	100,00	72,00
32	97,77	51,58	92,10	71,42
37	90,22	49,60	88,88	70,37
44	92,64	—,—	89,74	82,00
45	99,23	43,20	—,—	—,—
50	88,54	—,—	94,44	82,97
51	97,69	—,—	89,74	—,—
54	93,47	—,—	92,30	75,84
55	95,52	—,—	91,89	82,00
57	89,55	54,16	100,00	77,26
91	96,92	—,—	82,50	81,63
96	96,26	44,80	86,47	78,43
101	91,42	47,69	83,18	75,00
103	97,77	47,05	86,47	76,92
105	—,—	51,09	92,10	73,21
127	—,—	—,—	87,17	74,07
T. 24				
Hombres				**Atuntaqui**
61	95,45	51,53	90,00	84,00
64	97,84	47,79	92,10	80,00
66	95,52	50,73	94,59	74,13
67	92,53	—,—	90,00	72,72
70	99,28	—,—	95,00	85,10
71	97,05	51,53	90,00	72,72
73	98,50	—,—	87,50	—,—

(Continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 22)

Nº	Indice vértico transversal	Indice facial superior	Indice orbitario	Indice palatino
Hombres				
74	99,25	—,—	80,00	—,—
76	100,29	—,—	84,61	75,00
77	95,07	46,89	85,36	63,66
80	92,51	46,09	83,72	97,87
81	100,00	51,14	95,00	86,95
83	100,22	56,06	90,00	71,18
T. 13				
Mujeres				
62	93,93	—,—	87,17	77,18
63	94,02	—,—	87,80	70,37
65	86,52	49,20	94,28	100,00
68	89,28	44,44	91,89	85,88
69	96,32	—,—	94,59	60,00
72	91,04	43,00	89,18	89,13
75	94,92	47,76	84,61	77,77
78	—,—	58,06	87,17	75,92
79	98,51	54,40	94,87	84,00
82	—,—	—,—	92,50	74,36
T. 10				
Hombres			**Caranqui - Yahuarcocha**	
84	96,29	57,69	97,50	74,07
85	—,—	—,—	—,—	—,—
86	93,75	47,44	83,33	82,35
88	100,22	—,—	82,92	74,07
89	—,—	—,—	87,80	72,00
T. 5				
Mujeres				
87	96,42	—,—	92,68	76,84
T. 1				
Hombres			**Tocachi - Cochasqui**	
93	100,00	45,80	80,00	—,—
94	88,59	54,07	85,36	—,—
98	—,—	51,12	80,00	80,00
104	96,96	—,—	80,48	73,07
107	—,—	—,—	93,73	—,—
119	—,—	—,—	91,89	77,77
124	86,09	50,00	92,10	74,07
T. 7				

(Continúa)

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 22)

N°	Indice vértico transversal	Indice facial superior	Indice orbitario	Indice palatino
				Columbe
Hombres				
128	94,07	52,06	81,57	66,66
132	—,—	—,—	90,47	74,13
133	—,—	—,—	92,50	74,07
T. 3				
Mujeres				
129	86,66	55,30	93,43	—,—
130	90,00	50,76	90,00	71,42
131	100,50	59,64	91,42	70,00
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CUADRO Nº 23

Indice de los cráneos

Nº	Indice de Altura Auricular a Largura	Indice Nasal	Indice Gnatico	Indice de anchura de los nasales
HOMBRES				OTAVALO-COTACACHI
3	61,59	62,50	94,89	—,—
5	66,83	55,10	97,95	50,00
6	74,26	59,09	103,33	45,00
7	68,81	52,17	96,84	52,94
9	74,09	55,81	100,00	70,58
10	46,12	58,13	100,00	63,15
12	68,57	58,13	100,00	66,66
13	67,79	50,98	103,19	—,—
15	—,—	63,63	95,74	—,—
16	57,03	59,52	101,06	—,—
17	68,13	56,52	96,90	—,—
18	—,—	50,00	102,17	58,82
19	71,42	56,81	104,16	—,—
22	60,16	54,34	100,00	57,14
23	—,—	52,27	93,75	64,28
24	—,—	52,17	93,47	73,33
26	73,25	55,55	—,—	—,—
27	60,68	46,00	—,—	—,—
28	67,24	50,00	100,00	66,66
29	71,35	53,70	96,26	55,00
30	68,27	53,06	102,00	66,66
31	76,33	54,34	100,52	62,50
33	—,—	48,14	102,15	66,66
34	71,02	39,28	95,04	—,—
35	70,16	62,22	98,94	—,—
36	69,35	53,06	94,05	90,00
38	72,37	48,00	96,15	73,68
39	75,13	50,00	—,—	—,—
40	70,49	47,16	—,—	57,89
41	74,30	46,29	—,—	84,21
42	68,68	54,76	93,40	61,11
43	73,71	53,19	96,87	61,90
46	70,65	53,19	95,98	35,00
47	73,37	58,13	98,98	—,—
48	74,28	51,06	97,97	—,—
49	72,41	59,57	101,01	77,77
52	65,44	56,09	101,05	—,—
53	45,42	50,00	104,37	—,—
56	53,14	53,19	99,00	55,55
58	61,26	51,02	96,84	—,—
59	72,18	54,34	94,87	—,—
60	70,34	59,09	106,89	—,—

(continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro Nº 23)

Nº	Indice de Altura Auricular a Largura	Indice Nasal	Indice Gnatico	Indice de anchura de los nasales
Hombres				
92	68,04	54,54	104,12	61,90
100	73,71	50,00	100,00	61,11
102	70,05	56,81	101,05	64,70
111	80,00	52,00	—,—	—,—
121	72,15	56,12	—,—	—,—
125	—,—	—,—	—,—	—,—
126	73,68	50,94	104,16	66,66
T. 49				
Mujeres				
1	72,09	55,55	102,15	—,—
2	62,57	55,55	100,00	—,—
4	60,94	51,11	98,90	52,94
8	68,82	54,76	100,22	—,—
11	68,48	46,66	93,18	40,00
14	61,42	55,55	88,88	57,14
20	66,66	58,13	94,56	—,—
21	—,—	51,11	86,75	—,—
25	65,73	53,19	—,—	86,66
32	70,93	51,06	100,30	55,55
37	70,17	60,46	94,78	68,42
44	73,14	56,81	100,00	—,—
45	72,45	60,46	91,30	—,—
50	68,78	59,52	97,75	—,—
51	70,93	46,80	—,—	—,—
54	57,58	50,94	94,95	—,—
55	71,09	57,77	102,15	76,47
57	72,50	57,77	96,70	—,—
91	74,55	57,14	98,91	—,—
96	76,68	56,09	97,77	50,00
101	73,86	58,53	107,77	55,55
103	69,06	52,27	96,87	—,—
105	70,05	50,00	100,00	60,00
127	—,—	55,55	—,—	—,—
T. 24				
Hombres				**Atuntaqui**
61	69,14	52,08	94,84	—,—
64	71,19	56,52	97,82	50,00
66	50,05	54,77	100,63	52,94
67	—,—	54,34	103,26	—,—
70	71,91	41,81	85,87	66,66
71	65,44	62,22	101,08	—,—
73	71,82	—,—	—,—	62,50

(continúa)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuación del Cuadro N° 23

N°	Indice de Altura Auricular a Largura	Indice Nasal	Indice Gnatico	Indice de anchura de los nasales
74	42,06	56,00	89,58	66,66
76	59,31	46,91	94,05	52,94
77	77,27	56,52	98,03	—,—
80	73,33	58,33	90,90	57,14
81	73,98	51,92	89,69	63,15
83	61,50	43,63	94,33	60,00
—-—				
T. 13				
MUJERES				
62	—,—	56,81	108,88	—,—
63	72,02	52,17	102,12	50,00
65	47,03	60,00	100,00	70,58
68	74,40	50,00	97,70	—,—
69	70,39	57,50	104,34	—,—
72	71,17	64,28	102,27	—,—
75	73,29	52,08	98,94	52,94
79	73,25	—,—	95,74	64,28
82	—,—	60,00	—,—	60,00
—-—				
T. 10				
HOMBRES			CARANQUI - YAHUARCOCHA	
84	60,39	44,64	94,05	—,—
85	72,13	—,—	—,—	—,—
86	59,89	46,29	92,23	57,89
88	61,82	54,34	93,13	81,25
89	63,18	50,00	92,00	—,—
—-—				
T. 5				
MUJERES				
87	77,84	51,02	96,93	73,33
—-—				
T. 1				
HOMBRES			TOCACHI - COCHASQUI	
93	61,21	57,14	100,00	—,—
94	72,98	58,69	101,01	64,70
98	64,28	53,19	89,47	81,25
104	69,83	51,11	96,87	50,00
107	70,37	—,—	—,—	—,—
119	64,25	51,02	—,—	—,—
124	74,85	46,91	101,04	73,33
—-—				
T. 7				

(continú (a)

FUNDADA EN 1651 QUITO
MEMORIA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continación del Cuadro Nº 23)

Nº	Indice de Altura Auricular a Largura	Indice Nasal	Indice Gnatico	Indice de anchura de los nasales
HOMBRES				COLUMBE
128	71,00	58,13	95,74	—,—
132	68,85	46,29	97,02	81,25
133	—,—	50,00	103,29	55,55
T. 3				
MUJERES				
129	67,56	48,00	97,95	—,—
130	67,41	57,77	98,95	42,10
131	67,44	52,27	96,84	—,—
T. 3				

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

RESUMEN

Después de una relación de los trabajos más importantes realizados, especialmente en América, hasta el momento actual, el autor entra al estudio de una colección de más de ciento nueve cráneos de indios modernos recogidos por él en la Provincia de Imbabura (norte del Ecuador), y de seis procedentes de la Provincia del Chimborazo (Ecuador Central).

Su objeto es, ante todo, de acuerdo con las actuales corrientes de la Antropología Física, el de contribuir a la clasificación de los indios de América y, secundariamente, al conocimiento de su origen.

Se incluye en este trabajo el estudio hecho en 1.202 indios vivos de Imbabura sobre el índice cefálico horizontal; habiéndose encontrado los tres tipos fundamentales del índice en los mismos y en los tres grupos en que se han clasificado, atendiendo a su edad. Fusionando los resultados encontrados en tales grupos se obtiene como mediana 81,73, cifra que demuestra que la braquicefalía es su modalidad dominante. Mas se considera que esta cifra no exterioriza el índice cefálico verdadero de los indios examinados, por cuanto se encuentran entre ellos 123 dolicocéfalos (10,24%), 613 mesocéfalos (51%) y 466 braquicéfalos (38,76%).

Incluídos en la serie de cráneos dolicocéfalos hay 11 que presentan el tipo Lagoa Santa, lo que constituye el 50% con respecto a la serie dolicocéfala y el 11,22% de la serie total examinada. Ninguno de ellos presenta el tipo Lagoa Santa en estado de pureza, sino una semejanza más o menos aproximada con él; pues en cada uno de los cráneos se

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

encuentran, junto a rasgos reveladores del tipo, otros que lo disimulan u ocultan.

Queda comprobada pues, al parecer, la presencia del mismo en los cráneos de los modernos indios de Imbabura.

En la misma colección se encontraron, además de los mencionados, dos platydolicocéfalos (australoides). Estos constituyen el 9,09% de la serie dolicocéfala y el 2,04% de la serie total. Como los de Lagoa Santa, ofrecen algunos caracteres que los aproximan al tipo platydolicocéfalo y otros que los separan de él.

Considerada en su conjunto la totalidad de los cráneos ofrecen, en general, paredes gruesas y contornos rudos. El torus occipital presenta gran desarrollo, lo que constituye una de sus características más importantes. Desde el punto de vista antropológico, son: ortocráneos, metriocráneos, metriometopes, hipsicráneos, mesenos, hipsiconcos, camerrinos, leptostafilinos, intermedios entre esfenometopes y paralelometopes, mesognatos.

En el material de Imbabura se han encontrado, pues, los siguientes tipos de cráneos: dolicocéfalos y altos, dolicocéfalos de mediana altura, dolicocéfalos bajos; cráneos mesocéfalos y cráneos braquicéfalos, los últimos con una altura de la calvaria que oscila del mismo modo que en los dolicomorfos.

Se trata por tanto de un material HETEROGENEO, que presenta junto al tipo de transición o sea intermedio, tipos extremos. Los cráneos altos se encuentran en mayoría (74,48%). Los hipsiacrocráneos, asociados a la oliguencefalía, al índice medio facial y al prognatismo mediano son aquí los más frecuentes. Esto se explica por las múltiples influencias raciales y culturales a que han estado sometidos los indios de Imbabura desde los lejanos tiempos prehistóricos. Aquí no ha habido, ni existe en la actualidad, una "unidad racial". Por esto los aborígenes actuales de Imbabura deben considerarse como el producto del cruzamiento de dos o más razas distintas. Constituyen una raza MESTIZA, lo cual es su característica racial más importante.

RÈSUMÈ

Après une relation des plus importants travaux réalisés, surtout en Amérique jusqu'au moment actuel, l'auteur entreprend l'étude d'une collection de plus de 109 crânes d'Indiens modernes recueillis par lui dans la province d'Imbabura (au Nord de la Republique de l'Equateur), et de six autres provénant de la province de Chimborazo (Equateur central).

C'est mon but de contribuer, d'après les courants actuels de l'Anthropologie Physique, principalement à la classification des Indiens d'Amérique et, sécondairement, à la connaissance de leur origine.

Ce travail comprend l'étude sur l'indice céphalique horizontal fait chez 1.202 Indiens vivants d'Imbabura; ayant trouvé les trois types fondamentaux de l'indice chez ceux-ci et chez les trois groupes classés d'apres leur âge. En combinant les résultats trouvés chez tels groupes on obtient comme terme moyen 81,73, chiffre qui prouve que la brachycéphalie est leur modalité dominante. Pourtant, on considére que ce chiffre ne réprésente pas le vrai indice céphalique des Indiens examinés, car on trouve parmi eux 123 dolichocéphales (10,24%), 613 mésocéphales (51%) et 466 brachycéphales (38,76%).

De la série de crânes dolichocéphales y a-t-il 11 qui présentent le type Lagoa Santa, ce qui constitue le 50% à l'égard de la série dolichocéphale et l' 11,22% de la série totale examinée. Aucun d'eux ne présente le type Lagoa Santa en état pur, mais une ressemblance plus ou moins approché de celui-ci, car dans chacun des crânes on rencontre à côté de traits révélateurs du type, d'autres qui le dissi-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

mulent ou cachent. Il est donc vérifié, en apparence, la présence de celui-ci parmi les crânes des Indiens modernes d'Imbabura.

Dans la même collection on a rencontré, outre les mentionnés, 2 platydolichocéphales (australoïdes). Ceux-ci constituent le 9,09% de la série dolichocéphale et le 2,04% de la série totale. Comme les crânes de Lagoa Santa, ils présentent quelques caractères qui les approchent du type platydolichocéphale et d'autres qui les en éloignent.

Pris dans leur ensemble, les crânes présentent, en général, des parois grosses et de contours rudes. Le torus occipital montre un grand développement, en constituant une de leurs caractéristiques plus importantes. Du point de vue anthropologique ils sont: orthocraniens, métriocraniens, métriométopes, hypsicraniens, mésénes, hypsiconques, leptostaphilins, intermédiaires entre sphénométopes et parallelométopes, mésognates.

Dans le matériel d'Imbabura on a trouvé, donc, les suivants types de crânes: dolichocéphales et hauts, dolichocéphales de moyenne hauteur, dolichocéphales bas; des crânes mésocéphales et des crânes brachycéphales, ceux-ci avec une hauteur de la calvaire qui oscille de la même façon que chez les dolichomorphes.

Par conséquent, il s'agit d'un matériel hétérogène, qui présente à côté du type de transition ou intermédiaire, des types extrèmes. La pluspart correspond aux crânes hauts (74,48%). Les hypsicraniens, associés à l'oliguencéphalie, à l'indice moyen facial et au prognatisme moyen sont ici les plus fréquents. On explique ceci par les multiples influences raciales et culturelles aux quelles les Indiens d'Imbabura ont-ils été soumis des plus lointains temps préhistoriques. Ici il n'y a existé n'il existe à présent une "unité raciale". C'est par cela que les aborigènes actuels d'Imbabura doivent être considerés comme le produit du croissement de deux ou plus races différentes. Ils constituent une RACE METISSE, ce qui devient leur caractéristique raciale plus importante.

SUMMARY

After relating the most important works effected, specially in America, upto the present date the author commences the study of a collection of over 109 modern indian skulls which he personally collected in the Province of Imbabura (to the north of Ecuador) and of six more proceeding from the Province of Chimborazo (central Ecuador).

His aim, above all, in accordance with the modern tendencies of Physical Anthropology is to contribute to the classification of the indians of America and, at the same time, to the knowledge of their origin.

In this study he includes the investigations carried out on 1.202 living indians from Imbabura, in connection with their horizontal cephalic index, which investigations led to the establishment of their corresponding indices and of the three groups in which they have been divided, according to their age. Joining together the results discovered in said groupsan average of 81,73 is arrived at, a figure that shows a dominating brachicephalia as the main characteristic of the indians examined. However it is thought that said figure does not reveal the actual cephalic index of the group of indians examined for this group included 123 dolicocephali (10.24%) 613 mesocephali (51%) and 466 braquicephali (38.76%).

Among the dolicocephalic skulls there are 11 that present the Lagoa Santa type, which corresponds to 50% of the whole dolicocephalic series and 11.22% of the whole series examined. None of them, however, presents the pure Lagoa Santa type, but only an approximate likeness thereto

FUNDADA EN QUITO
AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

for in every skull there is to be found, together with features suggestive of the type others that tend to blur or to conceal it.

Nevertheless, the results apparently show that the type prevails in the skulls of the modern Imbabura indians.

In addition to these the collection includes two platydolicocephali. They represent a 9.09% of the dolicocephalic series and 2.04% of the total number of skull. In the same way as those of Lagoa Santa they present certain features that ressemble the platydolicocephalic type and others that differ there from. Examined as a whole the totality of these skulls present thick sides and rough contours. The occipital torus is considerably developed which constitutes one of the main features of the group. From an orthopological point of view the skulls are either: orthocranean, metriocranean, metriometopean, hipsicranean, mesenean, hipsiconcean, camerrinean, leptostafilinean, being intermediates between esfenometopean and paralelometopean, mesognatean.

Therefore in this material from Imbabura the following types of skulls have been found: dolicocephali and high domed, dolicocephali of medium height and low domed dolicocephali; mesocephali and braquicephali the latter with a height of the calvaria that fluctuates in the same way as in the dolicomorphi. The material is therefore **Heterogeneous** that presents the extreme types side by side to the intermediate types or transition types. The high domed skulls form the majority (74.48%). The most frequent are the hipsiacrocraneans associated with the oliguencephalia the average facial index and the average prognatism. This can be explained by the numerous racial and cultural influences which the Imbabura indians have been submitted to throughout the ages. There has never been here, nor is there at present, anything ressembling "racial unity". This is why the Imbabura indians should be considered as a result of crossbreeding of two or more different races. They are a cross bred race and this is their most important racial feature or characteristic.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

BIBLIOGRAFIA

1.—J. Imbelloni y A. Dembo.—Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico.—Humanior, bibliot. del amer. mod. Buenos Aires.

2.—F. G. Suárez.—Historia General de la República del Ecuador.—Quito.

3.—Testut-Latarget.—Tratado de Anatomía Humana.—Octava Edición española.

4.—P. Rivet.—Los orígenes del hombre americano.—Cuadernos Americanos, México, 1943.

5.—T. D. Stewart.—Distribution of cranial height in South America. An J. Phys. Anthrop., vol. 1, June 1943.

6.—A. Hrdlicka.—The genesis of the American Indian. Proceedings of the nineteenth international Congress of Americanists, held at Washington, December, 1915.

7.—J. Ibar B.—Consideraciones Anatómicas sobre Cráneos de Indios de Paquica y Chiuchiu. Archivos Chilenos de Morfología.—Tomo I, Nº 2, 1935.

8.—K. O. Henckel.—Contribuciones al estudio de la Antropología Chilena. Sobre cráneos encontrados en el Conchal Darwin de Talcahuano.—Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile).—Tomo VII, 1933.

9.—K. O. Henckel.—Contribuciones al estudio de la Antropología Chilena. Observaciones Antropológicas acerca de la Isla de Pascua.—Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile).—Tomo XIII. Nº 2, 1939.

10.—G. Rouma.—Les Indiens Quitchouas et Aymaras des Hauts Plateaux de la Bolivie.—Bruxelles, 1913.

11.—T. D. Stewart.—Skeletal Remains from Paracas, Perú. Am. J. Phys. Anthrop., Vol I, March, 1943.

12.—T. D. Stewart.—Skeletal Remains with cultural Associations from the Chicama, Moche, and Virú Valleys, Perú. Smithsonian Inst. U. S. nat. Museun. Vol. XCIII, 1943.

13.—A. Hrdlicka.—Skull of a midget from Perú. Am. J. Phys. Anthrop.—Vol. I, March, 1943.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

14.—G. Eaton.—The Collection of Osteological Material from Machu Picchu. Mem. Connect. Acad. of Arts a. Scien.—Vol. V, May, 1916.

15.—J. Cafferata Jr.—Hueso Epactal. Actas y trabajos de la Primera Conferencia Nacional de Anatomía Normal y Patología, etc., de la Universidad Nacional de Córdova, Rep. Argentina, 1943.

16.—J. Comas.—El Metopismo: sus causas y frecuencia en los Cráneos Mejicanos. Anales del Instituto de Etnografía Americana. Universidad Nacional de Cuyo.—Tomo IV, 1943.

17.—L. R. Sullivan y M. Hellman.—El cráneo de Punin.—Anales de la Universidad Central del Ecuador.—Abril - Junio de 1938.—Nº 304.

18.—J. Jijón y Caamaño.—Contribución al conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador. —Madrid.

19.—E. Spillmann.—Estudio comparado de cráneos humanos antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador.—Anales de la Universidad Central, Tomo XL, Nº 264.

20.—F. Spillmann.—Contribuciones a la Prehistoria del hombre en el Ecuador (inédito).

21.—A. Santiana.—Contribución al estudio de la Antropología Ecuatoriana. Sobre cráneos encontrados en las provincias de Imbabura y Pichincha. "Sístole", Nros. 13 y 14.—Noviembre de 1936.

22.—J. Cruz G.—Contribución a la Cefalometría ecuatoriana. —Archivos de Criminología.—Vol. II.—Nº 4.—Quito, Ecuador.

23.—P. Rivet.—La Race de Lagoa-Santa chez les populations precolombiennes de l'Equateur. Bulletins et memoires de la Société d'Anthropologie de Paris.

24.—Hans Meyer.—En los Altos Andes del Ecuador.—Anales de la Universidad Central del Ecuador.—Abril - Junio de 1938.—Nº 304.

25.—J. Imbelloni.—Estado actual de la Sistemática del hombre con referencia a América.—Buenos Aires, 1939.

26.—T. Aranzadi.—Antropometría.— Soler, editores.— Barcelona.

27.—J. Imbelloni.—Tabla clasificatoria de los indios.—Buenos Aires, 1938.

28.—O. Hertwig.—Génesis de los Organismos.—Espasa-Calpe, Madrid, 1929.

29.—J. Pi-Suñer.—El metabolismo mínimo de los indios mapuches de la Araucanía.—Trab. de la Soc. de Biología.—Vol. XV.— Barcelona, 1933.

30.—F. González Suárez.—Los Aborígenes de Imbabura y del Carchi.—Quito, 1908.

31.—R. Martin.—Lehrbuch der Anthropologie.—Jena, 1928.

32.—A. Santiana.—La Distribución Pilosa como Carácter Racial. Su modalidad en los Indios de Imbabura (Ecuador).—Publicaciones de la Universidad Central.—1941.

33.—E. Akabori.—Crania Nipponica Recentia. Nacional Re-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

search Council of Japan. Japanese Journal of Medical Sciences. I. Anatomy.—Vol. IV, Nº 1, Tokyo, Novenber, 1933.

34.—F. Falkenburger.—Sur quelques nouvelles correlations craniennes.—Rev. del Institut. de Antropología de la Universidad de Tucumán.—Vol. II.—Nº 4.

35.—R. Ono.—Untersuchungen über die Orbita von Japaner. Nacional Research Council of Japan. Japanese Journal of Medical Sciences. I. Anatomy.—Vol. I.—Nº 4.—Tokyo, December, 1928.

36.—A. Santiana y J. D. Paltan.—La dentadura en los indios de Imbabura y el Chimborazo.—Imp. de la Universidad. Quito (Ecuador), 1942.

37.—W. Krickeberg.—Los Americanos en General.—Archivos Chilenos de Morfología.—Tomo IV, Nº 5.—Santiago.—Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

38.—Paúl Rivet.—El Hombre en América.—Boletín de la Academia Nacional de Historia.—Quito. Vol. XVIII, Nº 54.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Rafael Alvarado

Eugenio Espejo, Médico y Duende

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

UN GRAN LIBRO ECUATORIANO

Enrique Garcés, periodista que nos ha brindado desde las columnas de "El Día" sustanciosos y vibrantes artículos sobre los problemas fundamentales de la vida nacional; que ha prodigado para el Ecuador que lee —por desgracia tan pequeño— amenas crónicas narrativas, en las que sobresalen la observación perspicaz, la tonalidad emotiva y el estilo nervioso y desigual, que parece ir saltando entre el grito, la sonrisa, la ironía y la conmiseración; Garcés, escritor que tuvo un formidable acierto en el género dramático y llegó a saborear los goces del triunfo con esa desconcertante pieza teatral intitulada "Boca Trágica"; Garcés, en fin, el conocido y apreciado Túpac Amaru de las páginas periodísticas, ha escrito un gran libro, un libro que debemos conocer y amar todos los ecuatorianos, porque trata justamente del héroe máximo, del hombre representativo del Ecuador, del vidente y mártir, precursor y sabio que ocupa el más encumbrado sitial en el escalafón del patriotismo: Francisco Eugenio de Santacruz y Espejo.

Enrique Garcés es patriota verdadero y, por lo mismo, es vehemente y exaltado. Aplica el ojo avizor, con penetración de médico e intuición de sociólogo, a las angustiosas realidades ecuatorianas y al describirlas parece que grita, por lo que sufre, y parece que llora, por lo que descubre, comprende, mide y quisiera remediar. Siente el dolor del hombre y de la tierra, ausculta la tragedia, pulsa el movimiento arrítmico y torturado de un pueblo que agoniza, más de injusticia que de hambre; más de incultura que de pobreza; más por el desconcierto gubernativo que integra los tomos completos de la historia nacional que por las taras y vicios hereditarios que para este pueblo amasaron las razas.

Enardecido por el espectáculo, amargado por la extensión y caudal de los males, noblemente codicioso del mejo-

ramiento popular, Garcés declama y grita sus quejas y enseñanzas, sus alarmas, observaciones y consejos. No acostumbra las voces doctorales ni las pausadas reglas catedráticas. Habla siempre en tono mayor de patriotismo y suele exhibir cifras tajantes y reveladoras, sumando en sus escritos la angustia, la vehemencia y el desorden. Ha sido y es predicador excelente y generoso, y como ha laborado en su tierra ecuatoriana, ha sido y es excelente y abnegado predicador en el desierto.

Ha laborado a semejanza de Espejo, su antecesor en la medicina y en el periodismo; ha luchado como Espejo, su inspirador y maestro. Con tales impulsos, ha estudiado cordialmente la vida y obra del indio genial y patriota insigne y le ha consagrado el magnífico libro que debemos conocer todos los ecuatorianos.

Como la mayoría de los que integran la producción literaria nacional, es libro premuroso y desaliñado. Pero es rico, hermoso y robusto. Hay que leerlo y meditar en sus revelaciones, cuadros y apóstrofes. Es libro magnífico, de recia ecuatorianidad, pleno de vigor, sugestiones y patriotismo.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Enrique Garcés quisiera realizar una formidable y extraña revolución: la revolución de la salubridad pública, de la higiene y de la cultura. Ha estudiado y ha hecho el recuento de los males de su pueblo, saturándose, por ello, de amargura. Desearía remediarlos pronta y eficazmente, radical y drásticamente. Si en sus manos tuviera suficientes y poderosos medios, realizaría la obra en pocos meses, lamentando no hacerlo en pocos días. Abnegado en incomprensiones, dolorido por la pobreza nacional, por el desconcierto administrativo, la miopía de los funcionarios y la escasez de los recursos fiscales, ha clamado siempre con fe y perseverancia, aunque sus clamores hayan sido devueltos solamente por las oquedades de nuestras montañas, como los de otros hombres de buena voluntad, ecuatorianos beneméritos, que vieron estrellarse en la roca de las incomprensiones esa abnegada y patriota buena voluntad.

Las aficiones de Enrique Garcés a los problemas de la salud pública debían conducirle lógicamente al culto fervoroso y consciente y al homenaje admirativo, en razón de análisis, consagrados a Eugenio Espejo. Tenía que enamorarse de la obra de Espejo, obra de atisbos geniales, de valentías pasmosas, de ferviente dedicación al pueblo pobre y enfermo, al pueblo triste y oprimido, al pueblo inculto y desesperanzado, al pueblo soñador, olvidadizo y desagradecido.

La trayectoria cultural y los afanes científicos de Enrique Garcés indicándonos estaban que sería el gran exégeta de la vida y obra del Dr. Espejo. Garcés debía darnos la visión integral, con voz cálida y emocionada, con frase devota y conmovida, para que conociéramos la obra multifásica de Eugenio Espejo, el Grande. Para que apreciáramos la luz de universalidad que irradia el prócer de próceres, el indio genial, que es:

"el primer periodista del Ecuador, el padre de la medicina ecuatoriana, el revolucionario máximo contra la injusticia social, el fundador de la primera biblioteca ecuatoriana, el primer reformador de los sistemas de enseñanza, el primer sanitario e higienista, el primer apóstol de la reforma social ecuatoriana, el que señala bases firmes para la fundación de la Cruz Roja, el primero en crear los estudios de la Medicina social, el primer defensor de la conciencia democrática ecuatoriana, el primer crítico de nuestra literatura, el primer ciudadano que reclama los derechos que integran y definen la vida cívica, el primer panfletario y el primer predicador en el desierto".

En nuestro desierto, debemos añadir; indudablemente es Eugenio Espejo el decano de los predicadores en el desierto ecuatorial, bañado con sol de indolencia y cubierto con arena densa de fatalismo.

Enrique Garcés ha registrado pacientemente en los archivos nacionales las documentaciones relativas a Espejo. Ha recorrido la Corte Suprema, la Universidad Central, el Municipio de Quito y las Bibliotecas públicas y privadas.

Ha buceado en las oscuras y pequeñas lagunas que dan origen a los cursos fluviales de nuestra historia. Ha vestido la rara escafandra de la paciencia y se ha internado en esas aguas, que no son muy profundas sino muy turbias, porque el descuido, el desorden y la chapucería nacionales las han espesado con algas, sargazos, troncos y desperdicios, como si hubiera existido el propósito de ensombrecer y dificultar, capítulo por capítulo, todos los de la historia nacional.

Garcés ha descubierto invalorables tesoros bibliográficos y algunos documentos raros y preciosos, como joyeles antiguos. Ha hurgado en aquellos cofres centenarios —está por demás llamarles polvorientos— para encontrar y exhibir en su libro varios expresivos retratos de personajes célebres, evocadores cuadros de antaño, ideas y prejuicios de otros tiempos, costumbres y fanatismos coloniales. Van pasando en abigarrada revista dogmas que se evaporaron, ídolos que se deshicieron, reglas y prejuicios estólidos, y aquellas sapiencias doctorales y ensoberbecidas que fueron desvaneciéndose como fantasmas, conforme clareaban las auroras de la ciencia.

Entre las páginas destinadas a los hallazgos documentales sobresalen por la emoción profunda y el entusiasmo cordial las dedicadas al invalorable manuscrito de Espejo que se encuentra en la Biblioteca del Colegio Mejía: las "Reflexiones higiénicas", tesoro sin igual, tesoro mirífico, salvado de la pérdida y guardado amorosa y devotamente por una extraña mujer, la señora Juana Cerpa, una misteriosa viejecita que adquiere contornos de hada benéfica para la bibliografía ecuatoriana.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Sin desconocer la obra meritoria de los grandes escritores ecuatorianos que se han ocupado de Espejo, —González Suárez, Herrera, Cevallos, Viteri Lafronte, Arcos, Muñoz Vernaza, Arias, Benítes Vinueza— es en el libro de Garcés donde podemos apreciar, integralmente, la figura colosal del Precursor. Vemos cómo se desarrolla la vida angustiada y turbulenta de Espejo, desde la cuna humilde, sigue en la niñez pobre y desvalida, entra a la mocedad la-

boriosa, contraída reciamente al cultivo de las mejores disciplinas del espíritu; llega a la madurez combativa y heroica, dedicada a velar por el pueblo, curar sus males, ilustrarle, defenderle y consolarle; para culminar, al fin, en las horas de la lucha libertaria, y ser la gran víctima de la persecución de la campaña sañuda que, impulsados por miedo rencoroso, desatan contra Espejo los sátrapas españoles, los gobernantes de entonces, campaña que sólo termina con el martirio del gran quiteño.

Garcés insinúa, con más de un impresionante signo, que los españoles envenenaron a Espejo. Nada insólito sería. Espejo combatió encarnizadamente a la dominación española, por el afán sublime de salvar, libertar y dignificar al pueblo ecuatoriano. Lo envolvió el ambiente más hostil e implacable. Estuvo contra todos y todos estuvieron contra él. Quiso elevar la cultura de su pueblo y encontró una masa inerte, sumida en resignación, pues le habían acostumbrado a que padeciera y le predicaron siempre que el padecimiento es bueno. Espejo quiso enseñar y se encontró con poderosas fuerzas dedicadas a sembrar despotismos y regar castigos para cultivar —literalmente— la incultura del pueblo.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Tratábase de la mala hora del coloniaje español. Preciso es reconocer —y demostrar, cuando hace falta— que la tiranía española en América fué tiranía cabal, fué tiranía "esmerada". Su terrible aleación se compuso, por iguales partes, de fanatismo, ignorancia, orgullo y codicia. Perduran sus huellas en la condición del indio, como capítulo fundamental, demostrativo y completo. Perduran en muchos hábitos del pueblo, propicios a las enfermedades, a las epidemias, a la degeneración racial; en la ubicación desgraciada, antisanitaria y antihigiénica y el trazado absurdo de ciudades, pueblo y caseríos; en las características vitales del pueblo, que ha vivido y vive amasando cochambre y misticismo; que se ha saturado de resignación, alcohol y devociones.

No sería completo el libro de Garcés, ni nos diera la visión cabal de la obra y del mérito extraordinario de Eugenio Espejo, sin el examen del medio en que vivió, combatió, predicó y murió. Están analizados en el libro los factores sociales, culturales y económicos que dominaban la vida

colonial y definían su absurda composición: reino de arbitrariedades e injusticias; miseria de las mayorías autóctonas; descuido, ignorancia y pobreza para ellas, frente al gamonalismo absorbente de la minoría que realizó la conquista y se adueñó de las tierras de América con el triple tentáculo de la frailecía, los terratenientes y los gobernantes.

Algunos eruditos escritores se han empeñado en descubrir, entre las caudalosas colecciones de Cédulas Reales, los preceptos, admoniciones y reglas tendientes a defender a los indios, en la noche larga y tremenda del coloniaje.

El más entusiasta de aquellos escritores, el Sr. Dr. Alfonso María Mora, autor de otro gran libro que debiéramos conocer todos los ecuatorianos, "La conquista española", tiene en su libro frases de esta elocuencia:

"Ninguna Cédula Real es más reveladora de la deplorable y angustiosa situación en que se hallaba la raza indígena en estas provincias, que la expedida el 27 de Mayo de 1582, relativa a los malos tratamientos y extorsiones de que eran víctimas los indios, en las Encomiendas de la Real Audiencia de Quito, y en ella encarece su majestad el celo de los oficiales de la Audiencia, a fin de evitar que "los indios sean vendidos como esclavos y muertos a azotes; que las mujeres mueran y revienten con las pesadas cargas; que vivan y duerman en los campos donde paren y crian a sus hijos, mordidos de sabandijas ponzoñosas; que se ahorquen y tomen yerbas venenosas; que maten las madres a sus hijos para librarles de la tiranía de los encomenderos, para eximirles de los trabajos que padecían, con odio del nombre cristiano y de los mismos españoles que les engañaban y no cumplían las muchas cartas, provisiones y ordenanzas de los Reyes".

Pocas páginas después, refiriéndose a otra Cédula Real, de 19 de Septiembre de 1675, dice el Sr. Dr. Mora: "Con rubor la transcribimos, para el conocimiento imparcial y pleno de hechos imborrables en el proceso paradójico de leyes sociales, reivindicadoras del buen nombre y presti-

gio de la Madre España. De la ruptura y transgresión de aquellas leyes no tiene la culpa el legislador".

Sí, en verdad no tiene la culpa el legislador. Era en aquella época de la dominación española que se había inventado la sutil, refinada y pasmosa distinción entre OBEDECIMIENTO y CUMPLIMIENTO de las leyes. Las Cédulas, Ordenanzas y Provisiones también se acataban, pero no se cumplían.

Gran verdad es que nunca faltaron espíritus generosos, frailes beneméritos, legisladores y estadistas sabios, que se preocuparon y condolieron de la triste condición de los indios. Pero, cuando llegaban las leyes y las cédulas, los funcionarios, los religiosos y los encomenderos, llenando un rito grandemente cómico, se las ponían probablemente sobre la cabeza, para acatarlas, pero no las cumplían.

El terrateniente acataría la ordenanza, para salir luego a dar de palos y flagelar a sus indios. El cura, después de acatar la cédula real, saldría a imponer priostazgos, cobrar diezmos y exigir servicios personales a los indios. Y por fin, el funcionario, luego de acatar la ley, poniéndosela sobre la cabeza, daría la razón al cura y al gamonal, siempre en contra del indio.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Nunca faltaron leyes y ordenanzas, cédulas y decretos; de eso estamos bien seguros. Pero la gran tragedia indígena de América y su proceso tienen duración secular, del siglo XV al siglo XX.

La versión de Enrique Garcés sobre el asesinato cobarde y cruel de Eugenio Espejo no tiene por qué sorprendernos. Trátase de los mismos conquistadores españoles que asesinaron al grande Atahualpa el 29 de Agosto de 1533; que asesinaron al insigne Túpac Amaru el 25 de Noviembre de 1572; que en el recuento interminable de crímenes, llegarían —quince años después de la muerte de Espejo—, al asesinato de los Próceres quiteños el 2 de Agosto de 1810.

Con singular acierto, no se ha limitado Garcés a trazar el panorama de la Universidad coetánea de Espejo, el cuadro de la organización, labores e influencias del medio

científico que tenía su mejor concreción en aquel Instituto. Garcés avanza un poco más, sigue la trayectoria de la Universidad hasta los primeros años de nuestro siglo; menciona personajes y programas, doctrinas y prácticas, prejuicios y costumbres que dominaban en la más encumbrada de las aulas; nos revela cómo procedían ilustres dignatarios y célebres profesores; cómo perpetraban operaciones quirúrgicas y cómo diagnosticaban y recetaban ciertas eminencias médicas, desde la época de Espejo hasta nuestros días, cuando ya estaban bien andados algunos años del presente siglo.

Ha compuesto así un gran capítulo de Historia de la Medicina en el Ecuador. Capítulo que va de los "Circunforantes" y sus andanzas, en los tiempos de Espejo, a ciertos galenos y sus hazañas en la éra contemporánea. Ha descrito —cual si manejara un filoso bisturí— el despego irónico que sentían ciertas eminencias médicas, en años no muy lejanos del presente, por inventos trascendentales que ya estaban revolucionando la ciencia. Nos cuenta cómo era considerado y calificado el microscopio. Sí, para ciertos galenos era sólo un curioso artefacto, era un menospreciado "tutilimundi" el microscopio, cuando ya su poderío descubridor de nuevos mundos y su mágica revelación de misterios inquietaban a todos los verdaderos científicos del orbe civilizado.

Capítulo de penetrantes sugestiones es el dedicado a la vida universitaria ecuatoriana, desde su nacimiento hasta nuestros días. Proyecta singular claridad en aspectos básicos de la historia nacional. Contiene, en efecto, la explicación de buena parte de nuestra incultura y atraso; es la revelación del origen de nuestros males, de muchos males, taras y vicios que han azotado, que azotan aún y que seguirán azotando a nuestro pueblo.

Los "tutilimundis", según el doctoral calificativo, son de ayer y de hoy. Los "tutilimundistas" están en todas partes: en los Parlamentos, en los Ministerios y en los periódicos, igual que en los Bancos, la diplomacia, las aulas y las corporaciones, y lo mismo que en las calles, plazas y portales, en donde se prodigan los chismes y chistes de la vida nacional.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Con tan reveladora presentación del panorama circundante, en especial, del universitario, queda bien situada la figura colosal de Espejo y podemos apreciar su valía multiforme y su capacidad excepcional.

Conocemos los atisbos geniales del insigne médico quiteño, que intuye las causas de varias enfermedades, que dicta el presagio de los descubrimientos de Pasteur, que habla —en 1770— de la "casi infinita variedad de esos atomillos vivientes, que explican la prodigiosa multitud de epidemias tan diversas y de síntomas tan varios".

Conocemos la obra estupenda, la campaña admirable del higienista, del sabio que quiere salvar la salud pública, señala medios para su defensa, y con prodigioso acierto quiere prevenir antes que curar. Oprimido por la necedad de los gobernantes y profesionales que le combaten, le envidian y le censuran, Espejo tiene que dedicarse a salvar a los enfermos y lo hace con abnegación apostólica. No hay medida para su tarea, no lo detienen fatigas ni temores. Trabaja hasta caer rendido y proclama "su consuelo y alegría, los más grandes de su vida, porque al cabo de tres días consecutivos de labor, cae su puño diestro lánguido y desfallecido".

Hoy, en la mitad del siglo XX, en que hablamos casi a diario de la Medicina Social y de sus proyecciones, de la Higiene Social y de los cuantiosos medios de que debe disponer en defensa de la salud, de la Sanidad pública y de los poderes absolutos que deben asignársele para salvar la vida de los pueblos, nos asombra y enorgullece cada vez más la obra de Espejo, gran médico social, higienista clarividente en medio de las tinieblas de su época, apóstol y profeta de la Sanidad pública con poderes máximos, patriota y maestro que se consagra —luchando contra todo y contra todos— a proteger la salud del pueblo infeliz, del pueblo oprimido y destrozado por la tiranía, la incultura y las epidemias.

No ha olvidado Garcés ningún aspecto notable de la extraordinaria vida de Espejo. Ocupan señalado lugar en el libro los capítulos dedicados al precursor de la libertad, al insigne periodista y panfletario, que se codea con los más notables próceres del continente, que dialoga secretamente con ellos para iniciar la campaña de la liberación, que pro-

paga las doctrinas de la Enciclopedia porque las conoce a fondo y escribe libros, folletos, gacetas y cartas. Espejo es el amigo dilecto y par del insigne Nariño a quien antecede en el pensamiento libertario, y le supera en la idea continental de la emancipación; es el maestro e inspirador del Marqués de Selva Alegre. Cuando no puede hacer mejor propaganda escribe en las paredes. Está de nuevo en la lucha contra todo y contra todos. Es el inquieto duende enamorado de la libertad y de la justicia, que utiliza cuantos recursos le sugiere su mente para golpear en los cimientos del gobierno despótico, para desprestigiar a los tiranos y destruir su poderío; para iluminar la conciencia del pueblo, abrir sus ojos adormilados, enseñarle caminos de justicia e inculcarle amor a la libertad.

La imaginación de Espejo tiene una movilidad de antorcha agitada por vientos huracanados. No pueden aquietarla persecuciones ni martirios. Sólo encuentra reposo cuando llega la sombra definitiva de la muerte.

Nada falta en este gran libro ecuatoriano, consagrado al héroe máximo de la Patria. Espejo, el visionario, que se adelanta a los prodigios de la ciencia; Espejo, el médico sabio, que anticipa normas inteligentes para la sanidad pública y la higiene de las ciudades; Espejo, el patriota heroico, que lucha como un titán, de día y de noche, dentro del cerco más tiránico y hostil, para que aprenda el pueblo las lecciones de la libertad. Y por fin, para que nada falte en el retrato inmortal, aquel Eugenio Espejo, gran solitario de toda la vida, hijo humilde y bueno, vocero del talento de su padre, defensor de sus hermanos, protegido toda la vida por la hermana exorable y beatífica, llena de blanduras maternales; esa mujer silente y dócil, que aparece como un marco difuminado de suave tonalidad gris, en torno a las recias figuras de Eugenio Espejo y de José Mejía.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

●

En cuanto a la forma, el libro de Garcés se resiente de premura periodística. Todo él parece un vuelo febril, en línea recta, que no puede ni quiere detenerse para remirar lo escrito o pulir la frase, para corregir la construcción o perfeccionar el capítulo.

Perfeccionar, dijimos. Es palabra ambiciosa, pero exacta. Quisiéramos que los grandes libros ecuatorianos fueran perfectos.

Este libro de Garcés, obsesionante por su contenido, rebosante de imágenes bellas, originales y sugeridoras, nos sorprende también por las incorrecciones gramaticales que menudean en sus páginas. Nos deja la sensación del viaje premuroso, pletórico de novedades. En ciertos capítulos, la profusión de imágenes nos hace recordar esos parajes de la selva tropical donde, al aparecer el viajero, se levantan bandadas multicolores de grandes mariposas.

Es pródigo en metáforas. Son el distintivo, la tonalidad permanente, la característica de su estilo nervioso y desigual. En todo el libro fluye esta corriente con rapidez, brío y espontaneidad.

Derrocha igualmente apóstrofes y reticencias, con intención buída y justiciera, con ánimo encendido y fustigador. Enrique Garcés encuentra siempre el motivo nacional y suele apostrofar contra todo y contra todos —como Espejo— porque tiene laudable afán de superación y quisiera transformar a su país en uno muy bello, culto, vigoroso y respetable.

Fija la mirada en el intento, la inspiración fogosa no le permite remirar lo escrito; carece de tiempo para el retoque artístico; no le interesa la forma, ni le impresiona la página desaliñada. Le satisfacen los capítulos densos y sugerentes por su fondo, salpicados de imágenes rutilantes, de hipérboles raras y aún de giros dislocados. Desdeña el pulimento, le incomoda la corrección fraseológica y no le place la preceptiva literaria.

A los que presumimos de lectores atentos nos detiene el desaliño notorio, que pudo ser corregido; nos duele, por la admiración leal, afectuosa también, que despierta en nosotros el libro de Garcés y que se mantiene de la primera a la última página. Nos duele, por la ambición patriótica de que los grandes libros ecuatorianos —como éste— entren orgullosamente, a la primera línea de las antologías continentales.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE EXTENSIÓN INTEGRAL QUITO

Tenemos que reprochar a Garcés dos leves injusticias. Son de volumen mínimo, pero injusticias, en todo caso.

Recuerda que la Unión Panamericana solicitó a las Naciones de este Continente que enviaran el busto del héroe máximo, del hombre representativo de cada una de ellas, y recuerda que un grupo de periodistas ecuatorianos abrió fervorosa campaña y exaltó a los hombres ilustres de la Patria, según personales simpatías. Desfilaron entonces, en la inolvidable polémica laudatoria, Montalvo, González Suárez, Olmedo, García Moreno, Alfaro, Rocafuerte, Atahualpa y Huayna-Cápac. Y dice Garcés: "lo curioso es que se olvidaron del duende Espejo, y que Espejo alcanzó unos pocos votos, consignados con fe".

Escaso el número de votos, quizá. Pero esos periodistas que coincidieron en la admiración devota y convencida y proclamaron a Espejo el máximo héroe nacional, el hombre representativo del Ecuador, el prócer inmortal que debía entrar merecida y altivamente a la Galería de los Grandes Americanos, tienen derecho a una mención más justa y más afable que aquella cita incidental, fría y contradictoria que está en el libro.

Lo cierto es que, a la vuelta de algunos años de aquel galano y erudito comicio, resultó triunfante la candidatura de Espejo. Y allí está, en el Salón de Honor de la Unión Panamericana, a donde sin duda llegaría digno y severo, nimbado de gloria como sus Pares; donde, al entrar, su mirada buscaría con misteriosos efluvios cordiales a Benito Juárez. Allí está, dialogando con los Genios epónimos de América, el hombre representativo del Ecuador.

El segundo reproche es por un olvido minúsculo. Reclama Garcés con santa indignación, con dolor y al mismo tiempo con frases irónicas, que en el Ecuador las nominaciones territoriales se olvidaron de Espejo. Aprovecha la ocasión para elogiar a Otavalo, pueblo vigoroso y noble, patria de otro indio egregio, Jacinto Collaguazo, y afirma que sólo en el cantón Otavalo se cumplió la leve justicia, se realizó la modesta ofrenda de bautizar a una de las parroquias con el nombre ilustre de Eugenio Espejo.

Garcés, que escribe su libro en los meses finales de 1943 y primeros de 1944 —como leemos en el colofón— anota doloridamente que este homenaje de Otavalo a Es-

pejo fué rendido sólo veinticinco años antes, en 1918. Pero no dice, no quiere decir, que en 1934 fué creado el nuevo Cantón que lleva orgullosamente el nombre de Espejo. Cantón rico y bello, enclavado en la provincia del Carchi e integrado por parroquias de significativos y evocadores nombres: La Libertad, Juan Montalvo, Concepción, Mira, El Angel. No ha querido recordar que ese año los congresistas admiradores de Espejo lucharon por dar este nombre al nuevo Cantón. Hicieron también campaña ilustrativa, exaltaron los méritos, la gloria de Espejo, la significación de su nombre, y consiguieron el triunfo por encima de otras proposiciones bautismales que iban de lo bueno y aceptable a lo extraño, altisonante y ridículo.

No, no hemos sido tan ingratos y olvidadizos los ecuatorianos. Eugenio Espejo se llama —ya son catorce años— el gran Hospital de Quito. Eugenio Espejo, la más importante escuela municipal de esta ciudad. No solamente la callejuela de trasmano, como dice el libro. Y así, en otras ciudades, como Babahoyo, con su principal Colegio, el preclaro nombre está en los sagrados recintos de escuelas y bibliotecas y en la humilde y a veces poco recomendable nominación de calles y plazas.

De suerte que ya no se puede afirmar, en 1944, que en el Ecuador el olvido del gran indio está sintetizado y demostrado en el hecho de que sólo exista una modesta parroquia con el nombre de Eugenio Espejo.

FUNDADA EN 1651 QUITO
BIBLIOTECA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

No amenguan estos pequeños reparos la valía inmensa del libro de Garcés. Si pudimos encontrarlos es por efecto de la atención profunda y cordial, consagrada a su lectura. Si los señalamos es porque la emoción admirativa, que va creciendo como luz del amanecer, conforme avanza el curso de las páginas, se disloca por instantes cuando asoma el desaliño evidente. Pero esta luz, como esa emoción, no pierden intensidad por las pequeñas nubes pasajeras.

Y no porque el lector atento alcance a divisar unas máculas, puede olvidarse de las páginas admirables y sugeridoras, de las emocionadas páginas que tocan linderos de

sublimidad. Así, en las hojas finales del libro, aquella narración de la visita del autor a la catacumba gélida, en el Osario de El Tejar, donde estará vagando, en desolada perennidad, la sombra inquieta del Duende. Página de intenso dramatismo, vórtice de amargura, plegaria inmortal que condensa y traduce un arranque patriótico de altura insospechada y de conmovedor verismo; página que parece marcada con la huella de quemantes lágrimas y ha quedado temblando con el estallido de una imprecación.

•

El libro de Garcés merece más, mucho más que la nota volandera e intrascendente de los diarios, en cualquier sección de "Libros y Revistas", o "Publicaciones recibidas". Merece la atención de la alta crítica, y no solamente el haz de notas dispersas que integran este artículo.

Pero conviene acentuar, ante todo, que estos reparos son dictados por el más sincero patriotismo. Los anotamos porque nuestra ambición de ecuatorianos quiere que los grandes libros de la ecuatorianidad resplandezcan por el vigor y poderosa sugestión del fondo y por el esmero, la nitidez y el primor de la forma. Queremos —todos debemos querer— que estos libros de fuerte contextura y magnífica esencia entren altivamente a la primera fila de las antologías continentales. Debemos soñar con ambición patriótica que los libros ecuatorianos que nos son especialmente dilectos entran a los recintos augustos de la literatura inmortal sin motivar murmullos porque tengan defectos en la forma y revelen descuido en los detalles. Debemos imaginar que los libros ecuatorianos llegan a las galerías de la Historia entre los primeros y más respetables. No, por ejemplo, como llegaban y eran recibidos en célebres asambleas internacionales el apostólico Mahatma Ghandi, de la India lejana, o el Emperador Haile Selassie, de la Etiopía remota. Sí. Recibidos con simpatía y curiosidad, pero también con algunas sonrisas irreverentes y ciertos reparos compasivos. Cómo quisiéramos para lo nuestro, para lo que representa lo más valioso de nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestra historia, una llegada sensacional, entre el asombro unáni-

me y el silencio respetuoso, como cuando aparece Antony Eden, Representante de la Gran Bretaña, diplomático insigne y árbitro de las elegancias.

El prestigio de la literatura ecuatoriana —la de Montalvo, González Suárez y Luis Felipe Borja— reclama que estos grandes libros, como el de Enrique Garcés, tengan página por página esa labor de pulimento, ese afán de retoque artístico que tiende a la perfección. Esas páginas, por la valía sustancial del libro, requieren unas pocas horas más —digamos que sean horas— de examen paciente, iluminado por ideales de superación.

Y los que leemos no debemos quedarnos en la tradicional frase laudatoria si sentimos verdad, honradez y patriotismo en las observaciones críticas. Tenemos que combatir en toda ocasión contra la chapucería nacional, enfermedad de los ecuatorianos, endemia que crece en nuestra indolencia y produce las obras apresuradas, imperfectas, truncas y desaliñadas. Con todas ellas se integra el acervo de la literatura nacional y llegan, más tarde o más temprano, los juicios autorizados, el balance de la crítica y la consagración definitiva.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Frente al nuevo libro de Enrique Garcés tenemos que declarar la admiración que nos produce, pero debemos hacer advertencias, si son justas. Al mismo autor, gran médico social, debemos insinuarle la conveniencia de combatir y eliminar a los microbios de la chapucería, dolencia nacional, que está en todas las ciudades, en todas las clases sociales y en todos los órdenes del intelecto y de la actividad humana. Debemos decirle, en fin, que en el Ecuador ya somos en ingente número los que escribimos mal.

C. Reginald Enock, F. R. G. S.

Miembro de la Real Sociedad Geográfica, autor de «The Andes and the Amazon», «Perú», «México», «The Secret of the Pacific», etc.

ECUADOR

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA OMNIUM
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Su Historia, antigua y moderna. Topografía y recursos naturales. Industrias y desarrollo social.

Traducido del inglés por Arturo Meneses Pallares.

NOTA PRELIMINAR

Para quienes se interesan por el conocimiento de la historia del país —dentro y fuera de sus límites geográficos— juzgamos de especial interés la publicación del libro escrito entre 1914 - 1919 por el destacado hombre de ciencia británico Mr. C. Reginald Enock, F. R. G. S. (1) acerca de nuestro país.

Este paciente y ordenado trabajo lleva un título escueto: ECUADOR. Pero, en resumen, comprende un detenido análisis de "su historia antigua y moderna. Topografía y recursos naturales. Industrias y desarrollo social".

El autor contempla, con certera visión, las singulares riquezas naturales que encierran los territorios de la República, muchas de ellas, inexplotadas hasta hoy.

Desde el aspecto prehistórico del Reino de Quito, hasta llegar al orden político, social y económico de los modernos tiempos, Mr. Enock estudia con mirada penetrante y respaldado por una amplia documentación bibliográfica, los orígenes y el desarrollo de la nacionalidad ecuatoriana.

Esta obra de evidente mérito histórico y geográfico, fué traducida al español por nuestro compatriota el Sr. Arturo Meneses Pallares, hace algún tiempo.

Ahora la ofrecemos, como una primicia, a los lectores de "ANALES".

H. A.

---

(1) Miembro de la Real Sociedad Geográfica. Autor de "The Andes and the Amazon".—"Perú".—"México". "The Secret of the Pacific", etc.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

CONTENIDO

CAPITULO I.—Ojeada General.

CAPITULO II.—El Reino de Quito Prehistórico.

CAPITULO III.—El advenimiento de los Incas.

CAPITULO IV.—El advenimiento español.

CAPITULO V.—El gobierno español.

CAPITULO VI.—La República.

CAPITULO VII.—Extensión y límites.

CAPITULO VIII.—La Costa.

CAPITULO IX.—Los ríos Guayas y Esmeraldas.

CAPITULO X.—Los altos Andes y los volcanes.

CAPITULO XI.—El Oriente Ecuatoriano.

CAPITULO XII.—Clima, estaciones, patología.

CAPITULO XIII.—Gobierno y división territorial.—Instrucción Pública.—Religión.

CAPITULO XIV.—El pueblo ecuatoriano y sus razas.

CAPITULO XV.—Principales ciudades del Ecuador.

CAPITULO XVI.—Medios de comunicación: Ríos, caminos, ferrocarriles.

CAPITULO XVII.—Historia natural.

CAPITULO XVIII.—Las Islas de Galápagos.

CAPITULO XIX.—Arqueología ecuatoriana.

CAPITULO XX.—Agricultura y Ganadería.

CAPITULO XXI.—Recursos minerales e industrias anexas.

CAPITULO XXII.—Comercio, situación financiera, industrias.—Evolución social.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PREFACIO

Hasta aquí no se había publicado en inglés un libro lo suficientemente amplio acerca de la República del Ecuador. El presente volumen pretende llenar este vacío. El país, como se indicará, tiene gran interés desde varios puntos de vista, tanto para el comerciante como para el viajero y el lector común. Se ofrece este libro como un estudio de "geografía humana", dentro del campo respectivo, motivo básico de las varias obras del autor respecto a otras tierras, tanto en ésta como en otras series editoriales (1).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

C. R. E.

Londres, 1914.

---

(1) Se refiere el autor a la colección de estudios sobre Sudamérica publicados por la Editorial Fisher Unwin de Londres, que comprende sus obras acerca del Perú, México y Ecuador.

CAPITULO I.—OJEADA GENERAL.

La República del Ecuador, si bien uno de los Estados menos conocidos de la América del Sur, en lo que respecta al resto del mundo, posee caracteres de marcado interés topográfico e histórico. En común con ciertas vecinas suyas en el continente meridional, especialmente aquellas que comparten con ella el interior montañoso y el litoral Pacífico de ese vasto territorio, la República está dotada de variados y extensos recursos naturales, cuyo desarrollo ha sufrido considerable demora, debido, sobre todo, a la distancia del país de los centros comerciales del mundo y a las agitadas circunstancias políticas que demasiado frecuentemente han sido fuente de desasosiego para la vida de sus habitantes. Empero, las corrientes económicas de orden internacional que laboran actualmente en el mundo se están dejando sentir aún en las más distantes comunidades de Sud América y el Ecuador indudablemente responderá, en igual medida, a estas influencias.

Geográficamente, y en lo que respecta a su topografía y condiciones naturales, el Ecuador incorpora una de las porciones más interesantes de la América del Sur. Dentro de su territorio, los Andes, una de las cordilleras más estupendas del mundo, alcanza su más alto desarrollo orográfico, en particular en lo que toca a la agrupación de sus volcanes. Estas grandes eminencias de la cordillera suramericana han sido apropiadamente descritas como uno de los más notables conjuntos de picos ciclópeos en el mundo, culminando sobre las nieves perpetuas. Nada puede sobrepasar a la majestuosa grandeza de la gran avenida de volca-

nes cubiertos de nieve, ya extinguidos o en actividad, que forma el camino a Quito y termina cerca del ecuador. El antiguo habitante de la tierra (cuya civilización fué forjada antes de la venida del viajero y del jinete español), el laborioso campesino de las serranías, el turista ocasional, todos han experimentado una admiración o un terror intensos en presencia de estas grandes montañas, pues, a decir verdad, más de una vez han sido amenazados o asolados por su actividad eruptiva.

Topográficamente, y en consecuencia climatológicamente, el Ecuador presenta contrastes bien marcados. Bajo llanuras perpetuamente cubiertas de hielo yacen valles fructíferos; el Invierno perenne reina sobre la Primavera perpetua; los frutos de los trópicos cuelgan a una distancia no mayor de un día de marcha de las formas botánicas Articas, y los mares calientes de la zona tórrida bañan las costas ribereñas que ascienden, en suave declive, a los páramos helados.

En el mismo territorio, dentro de un campo de cuarenta leguas, aquel "dragón primigenio" el odioso lagarto en el ardiente limo de los ríos tropicales, y el boa constrictor de la jungla, dan lugar a las formas perfectas de ciervos o vicuñas de la altiplanicie y al majestuoso cóndor que traza círculos caprichosos sobre los bordes de volcanes revestidos de nieves eternas; desde los bellos cocoteros del Guayas a los humildes líquenes del helado Chimborazo, geográficamente hay apenas un paso.

El Ecuador ocupa aquella porción del continente sudamericano que se extiende más al oeste hacia el Océano Pacífico. Sobre la costa ecuatoriana, Francisco Pizarro, el renombrado conquistador del Perú, y sus compañeros supieron, por primera vez, la existencia de un gran imperio —el de los Incas— yacente allende los Andes, cuyas grises y distantes escarpas se levantaban como poderosa cortina entre ellos y la ignota civilización más allá: un imperio donde los utensilios hogareños se forjaban en oro, donde bellos templos y palacios de piedra se levantaban por doquier y donde florecía un bien concertado sistema social, superior, en muchos respectos, a cualquiera de los que ha producido el mundo.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Aún antes de la llegada de los Incas habitaba en el Ecuador un pueblo extraño, semi-civilizado: un pueblo que había llegado a sus costas en grandes balsas. De acuerdo con la tradición o la fábula estaba compuesto de gigantes; dejaron testimonio de sus artes en sillas de piedra de curiosa escultura sobre plataformas tumulares, ahora envueltas por la selva, y ascendieron a Quito para fundar la estable y culta nación shiri que precedió a las invasiones inca y española.

A través de estas agrestes regiones se abrió paso el fanático español, con una espada y una cruz para forjar de nuevo la historia en ese viejo mundo, quizás erróneamente llamado "nuevo". De Quito fueron aquellos intrépidos viajeros que descendiendo por las faldas orientales de los Andes se aventuraron sobre un gran río, el Napo, y en la eterna búsqueda de El Dorado salieron al Atlántico, después de haber navegado, por primera vez, las tres mil millas de su curso —viaje que en razón de sus riesgos y penalidades no tiene igual en la historia de la exploración interior. Sin embargo, como una suerte de compensación por las estupendas altiplanicies y la salvaje región amazónica, la naturaleza ha dotado al Ecuador del más hermoso y prolífico sistema fluvial en todo el trópico de América— el del Guayas y sus afluentes, que bordea una sección que provee al mercado mundial de la mayor parte de su cacao y chocolate y desemboca en el Océano Pacífico frente a Guayaquil.

El sistema fluvial del Guayas es el único grupo considerable de vías navegables y el golfo de Guayaquil la única gran dentelladura en todo el vasto litoral Pacífico de las Américas del Centro y del Sur y parte de la del Norte, en una extensión de varios miles de millas, detalle que da al Ecuador una marcada individualidad geográfica. El mundo tiene con los primitivos habitantes del Ecuador una deuda de gratitud, pues uno de sus productos más valiosos, la patata, obtenida por los indios a partir de la variedad silvestre, amarga, llamó la atención de los españoles por primera vez en Quito. Entre los dones de la América Latina al mundo (productos como el caucho, el chocolate, la quinina, la cocaina, etc.) la patata merece lugar muy especial.

La superficie del Ecuador presenta, en forma notable, la estructura peculiar y los atributos que caracterizan la to-

pografía del flanco occidental de Sur América de los cuales es copartícipe su vecino, el Perú. Hay tres regiones bien diferenciadas, y es necesario entenderlas para darse cuenta perfecta de la fisonomía general del país. La primera es la cis-Andina, litoral o costa, colocada entre el Océano Pacífico y el pie de los Andes; la segunda, la interandina, que abraza los flancos, mesetas y picos de la cordillera de los Andes; la tercera, la trasandina, forma la parte superior de la hoya amazónica. Cada una de estas divisiones presenta diferencias absolutas en lo que concierne al clima, la vegetación, aspecto general y aún su población humana. Si hubiese sido designio de la naturaleza construir un modelo gracias al cual pudiese exhibir, dentro de un contorno mensurable, los primores varios de su manufactura, tal propósito no podía haber tenido mejor realización que en la República del Ecuador.

Sobre las ardientes planicies de la costa, cubiertas en ciertos sitios por una densa vegetación y estériles en otros, yacen desoladas mesetas, coronadas por nieves perpetuas, no obstante su proximidad a la línea equinoccial. Se encuentran todas las condiciones de clima, todos los grados de la aridez o de la humedad. En el extremo superior de este modelo de climas y topografías prosperan las criaturas y la vegetación de los ambientes fríos, mientras en su base nutrida y densa, se agita esa vida fantástica y profusa, animal, vegetal y reptil, cuya morada es la selva impenetrable o el lodo perezoso de los arroyos tropicales. Análogamente se mueve el mundo vegetal, los frutos útiles para el hombre, cuyo cultivo sigue el compás del desarrollo de la civilización. La naranja, el banano, el cacao, el café y más productos dan lugar al trigo y a la patata, conforme se ganan más altas elevaciones. En cuanto al hombre, el pináculo de su civilización indígena tuvo asiento en la altiplanicie. Las tierras bajas le amenazaron con sus fiebres y sórdidas inclemencias, al paso que los bosques de la hoya amazónica dieron asilo sólo a desnudos salvajes a quienes la naturaleza primitiva brinda subsistencia.

La zona litoral ecuatoriana, está formada, en su mayor parte, de llanuras de poca elevación, producto, casi en su totalidad, de depósitos terciarios y cuaternarios, arenas aluviales, tierra y detritus arrastrados por la acción de las co-

rrientes que bajan de las montañas de la Cordillera. Difiere considerablemente de la región correspondiente en el Perú y el norte de Chile (extendiéndose más de 2.000 millas hacia el sur) por ser mucho más amplia, pues los Andes, en esta parte del continente, se levantan más lejos de la línea costanera. Se diferencia además por poseer numerosos ríos navegables que no existen en el litoral peruano, y por estar cubierta, en parte, por una densa vegetación, contrastando con la aridez de desierto que caracteriza a grandes porciones de las costas chilena y peruana. El litoral del Ecuador se extiende desde 1°20′ al norte del ecuador hasta la latitud 3°14′ al sur.

La estructura de la región alta del Ecuador se caracteriza por su sistema tectónico, de fisonomía marcada y muy particular. A grandes rasgos, comprende las dos grandes cadenas paralelas de los Andes conocidas respectivamente con los nombres de cordilleras oriental y occidental, situadas a una distancia de 20 a 50 millas la una de la otra, y unidas por contrafuertes o **nudos** (1), según expresión local. Este sistema se extiende en toda la extensión de la República, de norte a sur, un poco menos de 500 millas en total. En la mitad norte, el gran valle o serie de mesetas entre las dos cordilleras, donde se hallan los principales centros de población del altiplano, contempla a ambos lados elevados picachos, algunos de los cuales son volcanes muy activos. La altura media de las cordilleras de donde se levantan estas cumbres puede estimarse en 11.500 pies, y en algunos casos los picos alcanzan una altura de 19.000 pies. El valle longitudinal se halla situado a 8.250 pies sobre el nivel del mar. En este gran valle nacen numerosos ríos, a partir de las nieves y lluvias de las cordilleras, y abriéndose paso a través de profundos cañones encerrados entre ambas cadenas avanzan al Atlántico o al Pacífico. La posición de la línea divisoria de las aguas de la América del Sur, formada por los Andes, cerca de la costa del Pacífico, a todo lo largo del continente, presta a la estructura física del Ecuador un considerable interés. De ambas cordilleras se des-

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Todas las palabras en **bastardilla,** están en español en el original.—(N. del T.)

prenden estribaciones o ramales que descienden al Este y al Oeste, en el primer caso para morir en la planicie Amazónica, en el segundo al borde de la costa del Pacífico. En estas altitudes se encuentran cambios y contrastes sorprendentes, tal como ocurre en todos los países andinos y alpinos. Hay amenos vergeles y fértiles llanos bañados por transparentes arroyuelos, donde crecen la naranja y el arrayán, los cereales y más frutos necesarios para la vida de sus ocupantes humanos y el pastoreo del ganado, y en cuyos aledaños surgen ásperos e inclementes declives y yermos flancos, frente a los volcanes, de resultas de cuya actividad sobre vastos parajes se ha hecho la vida imposible. Gracias al ferrocarril de Guayaquil a Quito, una de las vías férreas más notables del mundo, para cuya construcción hubo que vencer grandes dificultades, son ahora más fácilmente accesibles el altiplano y los grandes nevados del Ecuador.

En el espinazo oriental de los Andes, desde las altas cimas y mesetas, no hay, desgraciadamente, tales medios de comunicación y en esta zona, en el Ecuador y el Perú, se revela lo que podría denominarse un mundo inacabado. El descenso es rápido. Del altiplano helado, sin árboles ni vegetación, excepto por la profusa hierba **ichu** y la maleza incipiente y enmarañada de las quebradas, el viajero penetra sin transición en parajes de riqueza arbórea en todo esplendor, en un clima húmedo y caluroso, a menudo revestido de sudarios de nieblas, los cuales yacen en embancamientos de curiosa forma en toda la extensión de los valles. A medida que se realiza el descenso aparecen, aquí y allá, grandes precipicios, viejos y grises, y otras veces recientes, donde los aludes, a causa de la acción de las grandes tempestades sobre los terrenos escarpados, han caído destrozándolo todo a su paso, para terminar más abajo, entre los árboles, donde se pueden ver sus restos. Sobre éstos prontamente vuelve a crecer una vegetación de arbustos, malezas y flores. La roca viva misma, puesta al descubierto por la caída, no permanece mucho tiempo desnuda. Centellantes cascadas saltan ágiles sobre márgenes vertiginosas, dejando flotar una densa llovizna sobre las copas de los árboles conforme caen en el fondo rocoso, pulido y simétrico por la acción de las aguas. A la vista se abren grandes grietas y profundas grutas, y en ocasiones el sendero al parecer im-

posible, se curva y zig-zaguea subiendo por este o aquel flanco de la cañada hasta coronar la cumbre, donde la mula jadeante y su jinete —siempre que el camino admita el paso de cabalgaduras, lo cual no es muy común— se detienen a descansar contemplando las dificultades de la ascensión. En estas zonas admirables se refocila la vista ante un paisaje irregular y caprichoso; por arriba surgen cimas y cumbres inaccesibles; por abajo grandes laberintos de follaje, y el misterio y la belleza salvaje del conjunto resarcen, en cierta medida, de las penalidades sufridas.

Hay mucho de interés en la hidrografía de los Andes. Los grandes manantiales que nacen entre las nieves de los Andes se destrenzan a lo largo de amplias mesetas a varias millas sobre el nivel del mar, recogiendo tributarios innumerables. Durante su curso atraviesan por desolados pueblos del altiplano, cuyas gentes, sencillas e ignorantes, pero fuertes y pacientes, arrancan su sustento a estas tierras adversas. Luego van a derramarse a la vera de los llanos, brotando, podría decirse, de la misma boca de los Andes; descienden, por fin, torrentosamente por los ásperos pretales de las cordilleras y en último término fertilizan y dan vida con sus aguas a suaves planicies y bosques tiernos, donde crecen todos los frutos de los trópicos. El sistema hidrográfico de las cordilleras, considerado como una gran máquina hidráulica que primero extrae el agua y luego la distribuye por gravitación, dondequiera que sea necesaria para la vida orgánica, es un fenómeno curioso y revelador.

La región oriental del Ecuador es similar, hasta cierto punto, a la parte norte de la faja litoral, como se apuntó antes, pero es menos montañosa. Bajo el pié de los Andes, donde los ríos que bajan tumultuosamente de las cordilleras permiten ya la navegación de canoas y buques, la fisonomía del país presenta enormes llanos cubiertos de árboles, interrumpidos solamente por pequeñas ondulaciones. Estos dilatados yermos que se extienden en toda la amplitud del Oriente Ecuatoriano y abrazan las montañas de Bolivia y el Perú, pasando a las selvas del Brasil, tienen un carácter peculiar que se graba en la mente del viajero. Es algo majestuoso en ciertos aspectos pero a veces se vuelve melancólico, sombrío y deprimente. No hay horizonte. La vista se halla aherrojada por los árboles, cuyas verdes paredes bor-

dean los ríos hasta la misma ribera. No hay en el Oriente Ecuatoriano llanuras abiertas, de vegetación herbácea que permita la vista de las colinas distantes, tal como en las alturas, o como aquellas que en Colombia y Venezuela distinguen a las tierras bajas amazónicas de esos países. No obstante, para el naturalista, la riqueza de vida animal tiene un gran atractivo, aún en los bosques más sombríos.

El pueblo del Ecuador, según la descripción más completa que se encontrará más adelante, está compuesto de la raza española, los conquistadores y colonizadores originales, lo cual conserva en pequeño grado la pureza de sangre europea y en proporción varia, de acuerdo con la mezcla con la raza aborigen, ha dado lugar a otra, la **mestiza,** que es la que predomina en todas las Repúblicas montañosas de la América del Sur (como también en México). Esta constituye la raza típicamente ecuatoriana, y tiene igual carácter en el Perú, como estirpe latinoamericana (excepto en la Argentina y la región del Río de la Plata en general, donde el porcentaje indio es muy pequeño).

Por muchos respectos debe considerarse a esta raza como constitutiva de un pueblo fuerte e inteligente, bien que sujeta a muchas deficiencias como efecto de costumbres y medio ambiente. Las tribus propiamente salvajes del Ecuador, los **infieles,** habitan en la región amazónica, pues los habitantes de la altiplanicie han sido todos cristianizados.

El idioma oficial de la República ecuatoriana es el español o **castellano**. Sin embargo, la gran masa de la población, constituída por las clases que más se aproximan a la india, habla todavía la lengua quechua, la cual fué la del régimen Inca pre-hispánico. Tanto el español como el quechua son idiomas ricos y agradables, cualidades que se manifiestan en la terminología y nomenclatura topográficas. En este libro hemos conservado todas las palabras de esta naturaleza con el propósito de familiarizar al lector o al viajero con algo que es una parte inseparable de la atmósfera del país.

Para el viajero en busca de aventuras la porción de Sud-América que ocupa la República del Ecuador ofrece considerable atracción; algunos de los distritos orientales casi nunca han sido explorados y yacen en esa parte del continente que es la más remota e inaccesible. Del altiplano no

hay fáciles vías de comunicación con el Oriente; los primitivos senderos de mulas, sobre los cuales han pasado jinetes y bestias de carga desde la conquista, son los únicos medios de tránsito existentes. Desde Quito, el viajero puede seguir la ruta de Gonzalo Pizarro y Orellana, bajando por los flancos orientales de los Andes hasta la cebecera del río Napo, y embarcándose allí en una canoa o lancha a vapor para llegar hasta el Amazonas y así a la costa atlántica del Brasil.

En el Ecuador hay muchas riquezas inexploradas que aguardan mejores regímenes políticos y económicos y el desarrollo de un más culto sistema social; empero, antes de considerar estos aspectos, es necesario, dentro de la finalidad de este libro, bosquejar, a grandes rasgos, la historia de este país.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO II.—EL REINO DE QUITO PREHISTORICO.

La historia del Ecuador, en su época antigua, es en gran parte el relato de la conquista de aquel territorio misterioso, primeramente conocido por los europeos con el nombre de "Perú", tierra yacente al sur de Panamá. Mas la historia de esta región, si bien hasta cierto punto vaga e indefinida, se remonta mucho más atrás de la hora del desembarco de Pizarro en la inhospitalaria costa de Tumbez y se esfuma en las tradiciones semi-fabulosas de los Incas, milenarias en el tiempo. De la historia a la Arqueología del Ecuador y el Perú, el investigador se ve trasladado a tiempos todavía más remotos, acaso contemporáneos con el Egipto y Babilonia antiguos. Entonces, aún sobre esta costa de América distante e inaccesible, la inteligencia del hombre erigía templos y expandía sus leyes.

Hace muy pocos años que se tiene algún conocimiento detallado respecto al pueblo antiguo en la costa ecuatoriana y los objetos legados por ellos en la época pre-hispánica. Hasta años recientes (1) muy poco se había estudiado arqueológicamente la costa occidental de la América del Sur, en esa parte que se extiende al Norte del Perú, desde el golfo de Guayaquil hasta Panamá, o sea el litoral del Ecuador y Colombia. La misma ignorancia prevalecía, en

---

(1) Véase el Capítulo que trata de las antigüedades del Ecuador.

gran parte, en lo tocante a la región interandina de ambos países.

En la República de Colombia, el área cultural de los Chibchas, se encuentra un pueblo muy importante, cuya descripción compete más a este país que al Ecuador, y el de los Quimbayas, con rastros de otras culturas autónomas. Bogotá fué el centro del foco Chibcha, y de otros, Cali y Popayán. Parecería que las densas y húmedas florestas de Darien y Panamá sirvieron de barrera entre Sud América y el área cultural chiriqui de Costa Rica y Panamá, pero se sabe que los Mayas de México enviaban, de tiempo en tiempo, colonias que llegaron hasta la costa occidental de la América Central, y se han encontrado restos de sus poblados hasta en las inmediaciones mismas de la laguna de Chiriqui. Todas estas regiones se hallaban entre la amplia área de cultura de los Mayas y aztecas de Yucatán y México al norte, y la de los Incas del Perú al sur. Apenas parece que hubo conección entre estas dos antiguas civilizaciones del norte y el sur de América, aunque posteriores estudios arqueológicos pueden determinar relaciones de mayor consideración. Los mitos y relatos de migraciones parecen indicar lazos de esta clase, así como también ciertos detalles arqueológicos. Es muy razonable pensar que ciertas tribus errantes de México y el Perú hubieran encontrado una vía a través del istmo de Panamá, la estrecha garganta que une a los continentes gemelos, cruzando, naturalmente, por donde la línea del canal de Panamá divide ahora el istmo. Estaría fuera del alcance de este libro describir en detalle todas las teorías acerca del origen de las culturas pre-colombinas de América. No se puede afirmar ni negar dogmáticamente si estas culturas fueron autóctonas, si el resultado de la evolución natural del hombre en su ambiente, merced a la adaptación al medio, o de origen extranjero. No hay ninguna razón para negar la posibilidad de antiguas relaciones con el Asia, merced a la llegada de juncos veleros desde la China, o por emigración a través del estrecho de Behring, donde es posible divisar desde la costa de uno de los continentes la del otro. Hay una variedad de pruebas que fundamentan la hipótesis de una cultura importada en los tiempos pre-hispánicos, bien que razones de igual peso sostienen la tesis contraria. El problema, en conjunto, tiene

un enorme interés (1). De todas maneras ha quedado prácticamente establecido que Norte y Sur América estuvieron habitadas originalmente por la raza mongólica. Se advierte, frecuentemente, gran analogía entre la raza cobriza americana y la mongoloide.

A la época de su obscuridad prehistórica el Ecuador estaba poblado por una cantidad de tribus en diferentes grados de cultura y con diversas lenguas. Velasco, el principal historiador y geógrafo del reino de Quito, ha dejado una enumeración de estos aborígenes primitivos, material que ha servido a investigadores más recientes. Parece que se agrupaban en "estados independientes" y "tribus" o "provincias principales". Estos estados, según la re-ordenación de Wolf (2), comenzando al norte en la provincia del Carchi, hasta Loja, en la frontera con el Perú, fueron los siguientes:

Huaca, Dehuaca y Tusa, 3 pequeños Estados unitarios; Pimampiro, un Estado de tamaño mediano compuesto de 4 tribus; Imbaya, gran Estado, con 8 tribus; Otavalo, grande, 7 tribus; Cayambe, grande, 3 tribus; Poritaco, Collahuaso y Lingachi, 3 pequeños Estados cerca de Quito, compuestos de muy pocas tribus; Quito, grande, con 34 tribus; Latacunga, grande, con 15 tribus; Angamarca, mediano, Colorados y Yungas; Ambato, pequeño, 4 tribus; Mocha, mediano, 5 tribus; Puruhá, grande, 30 tribus; Chimbo, mediano, 5 tribus; Tiquizambi (o Tixán) pequeño, 3 tribus; Lausí (o Alausí), mediano, 8 tribus; Cañar, grande, 25 tribus; Paltas, pequeño, 3 tribus; Zara, grande, 13 tribus.

Los anteriores vivieron en la región alta del Ecuador. Los que siguen, en la baja o marítima:

Tumbez y Mayavilca, 2 pequeñas confederaciones; Poceos y Machala, 2 pequeños Estados; Lapuna, en la isla del mismo nombre; Guancavilcas, grande, 17 tribus; Manta, grande, 10 tribus; Cara, grande, 8 tribus; Tacames o Atacames, 13 tribus.

En la región oriental: Jaenes, con 10 tribus; Pacamo-

---

(1). Wolf, **Ecuador,** Leipsic, 1892 (Español y Alemán).

(2) El autor discute detenidamente este asunto en su libro **"El Secreto del Pacífico"**. T. Fisher Unwin.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR CASA DE QUITO 1651 ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN CULTURAL

res con 12 tribus; Yaguarzongos, con 12 tribus; Jíbaros, 13 tribus; Huamboyas, 2 tribus; Macas, 8 tribus; Quijos (o Canelos) 5 tribus; Cofanes, 5 tribus; Sucumbíos, 5 tribus; Mocoas, 5 tribus. Además, Velasco en su lista de naciones indias de las misiones del Marañón enumera 43 naciones con 130 tribus y 20 naciones "dudosas". En total el número de naciones que cita Velasco llega a 100, y, de acuerdo con esta autoridad, cada una tenía su lenguaje independiente con un total de más de 430 tribus, todas con dialectos distintos. Así pues dentro de la extensión del Ecuador preincásico se puede decir que existía una verdadera Babel, un caos lingüístico y étnico posiblemente sin igual. Bien que probablemente muchas de estas diferencias habrían desaparecido con una observación más atenta y se basaban, en parte, en informes indios, no dignos de mucha confianza. Por lo demás la enumeración de Velasco se refería, indudablemente, y en su mayor parte, a meros **pueblos,** dignificados por el historiador con el nombre de "naciones". También se ha suscitado cierta confusión por la mezcla ortográfica de los nombres Caras y Quichuas. Sin embargo los varios distritos quedan diferenciados con cierta nitidez y precisión por los nombres geográficos puestos por los mismos indios, los cuales son muy significativos. Se nota, por ejemplo, que la terminación **bi** o **pi** significa "agua" o "río", equivalente del quichua **yacu;** el primer vocablo fué corriente entre los indios Cayapas de Esmeraldas. El quechua, el gran idioma de los Andes, fué desconocido entre los Caras, habiendo sido introducido por los Incas.

Se asevera que en esa época la nación de los Quitus no se distinguía mayormente de las que le circundaban ni por espíritu de empresa o más avanzada civilización. A decir verdad constituía una de las naciones más populosas de entonces, pero otras, y especialmente la de los Cañaris, le sobrepasaba en varios de los ramos de la cultura, tal como nos ha sido revelado por sus restos arqueológicos (1). Quito requería algún impulso del exterior para lograr la grandeza que alcanzó después, y tal incitación advino con la conquista de Quito por los Caras.

---

(1) González Suárez, **"Estudio histórico sobre los Cañaris,** Quito, 1878.

De los asientos de población más antiguos en la costa ecuatoriana es muy poco lo que se sabe. Del único pueblo del que se tienen datos concretos es del de los Caras, los cuales formaban una agrupación que se distinguía entre el resto de las aborígenes. En razón de esta diferencia se aduce que los Caras fueron un grupo invasor o inmigrante, que llegaron por mar en grandes balsas, en una época no muy remota, posiblemente durante el siglo sexto o séptimo de la Era Cristiana. En inteligencia y cultura eran superiores a los nativos; belicosos y conquistadores, rápidamente se apoderaron del territorio habitado por los bárbaros de la región. Su teatro de operaciones inicial fué Manabí, de la bahía de Caraquez a Manta, y se afirma que fundaron una ciudad en este último lugar. De allí gradualmente extendieron sus actividades a otras partes. No obstante, la historia de los Caras está envuelta en la obscuridad y la especulación y su migración es incierta. Lo único que se sabe es que abandonaron las costas de Manabí, estableciéndose, poco a poco, en Atacames y Esmeraldas en el norte, y en el interior, siguiendo los ríos hasta las vecindades de Quito. De acuerdo con Velasco esta migración tuvo por objeto el eludir la insalubridad del clima, pero como quiera que los parajes, lugar de su habitación original, son de clima saludable, y los que ocuparon después, florestas y bosques, todo lo contrario, se trata indudablemente de un error, y la verdadera razón de su movimiento migratorio fué probablemente su carácter nómade y aventurero. Posiblemente un grupo de los Caras debió haberse quedado en Manabí. Velasco y otros tratadistas afirman que el viaje a Quito se hizo siguiendo el valle del río Esmeraldas, cuya corriente ascendieron navegando en **balsas.** Los nombres geográficos que han quedado sirven de indicio para la determinación de sus residencias. Más o menos hasta el año mil permanecieron los Caras en posesión de la comarca quiteña, y data de ese tiempo la preminencia y esplendor de Quito. En lo tocante a los tres primeros siglos de este régimen hasta 1.300 se desconocen los datos cronológicos exactos.

Velasco, el historiador ecuatoriano cuyos escritos se remontan a 1789 y quien defendió a sus compatriotas de los ataques literarios de ciertos escritores europeos, afirma que con anterioridad a la ascensión por el río Esmeraldas los Ca-

ras permanecieron 200 años en la costa, tiempo durante el cual fueron súbditos de 8 soberanos sucesivos. Su conquista de los Quitus tuvo lugar en el año 980 de la Era Cristiana. Los Caras-Shiris adoraban al sol y a la luna, y construyeron un templo dedicado al rito del sol en las cercanías de Quito, en la colina que se conoce ahora con el nombre de Panecillo. En una descripción de la puerta oriental de este templo se cuenta que "tenía dos altas columnas al frente, que servían para la determinación de los solsticios, y doce pilares a un costado del templo, como gnomos, indicando, por su orden de colocación, cada uno de los días del mes". De esta manera seguía este pueblo el rudimentario sistema astronómico que hubieron de usar los Incas tan considerablemente. Sobre una altura adyacente se levantaba un templo a la luna. Sus tumbas eran construcciones funerarias abovedadas, erigidas con tierra y piedras en forma de montículos llamados **tolas.** Los shiris no tuvieron gran conocimiento de la arquitectura, arte que fué patrimonio admirable de los Incas, pero labraban excelentemente la piedra. En su toca caudal el rey shiri llevaba una gran esmeralda como signo de autoridad. Sus conquistas las hicieron principalmente en el norte, y en esos lugares construyeron fuertes circundados de villorios, donde contaban con guarniciones estables. Se considera a los escritos del padre Velasco algo defectuosos por su excesiva credulidad (1). Velasco fué un sacerdote jesuíta y cuando su orden fué expulsada de la América del Sur se retiró a Italia, lugar en el que escribió su libro, usando como material para su obra en gran parte manuscritos inéditos. La historia antigua del Ecuador tiene, sin embargo, el apoyo de otros escritores y descansa sobre bases suficientemente sólidas. Los objetos antiguos encontrados en la costa, especialmente las notables sillas de piedra esculpida y otros vestigios menores, atestiguan la habilidad muy desarrollada de un pueblo que vivió con gran anterioridad a la venida de los Incas.

Los emperadores de Quito ostentaban el título general de Caran-shiris. Se desconocen los nombres distintivos de los primeros diez u once caciques de esta dinastía. Gradual-

---

(1) Según Prescott.

mente estos soberanos extendieron sus dominios sobre un territorio considerable, el cual comprendía, en la región interandina, hasta la región que ahora forma Colombia, la provincia de Pasto, y en el Sur hasta la provincia de Puruhá, cerca de Mocha (Ecuador). La gran tradición del último y más esplendoroso período de los shiris, el que duró alrededor de 150 años, comenzó con la conquista pacífica de la importante provincia del Puruhá, y en rigor puede decirse que la geografía y la historia política del Ecuador se inician en esa época.

Según un juicio y dudosa conjetura de Velasco, a principios de la Era Cristiana las sabanas litorales fueron "invadidas por gigantes". Bandelier, sin embargo, sitúa la invasión en el siglo XV, rigiéndose por un manuscrito inédito de Gutiérrez, bien que tal opinión carece del apoyo de otras autoridades. De todas maneras son muy interesantes las referencias de los viejos escritores españoles en lo que atañe a estos supuestos gigantes. Según la tradición, los gigantes pisaron tierra ecuatoriana en la Punta de Santa Elena (la cual penetra en el Océano Pacífico, formando la máxima extremidad occidental del continente ecuatoriano), viajeros en **balsas** o embarcaciones de gran tamaño. Entonces vivían en la costa los Caras. Esta tradición, acogida universalmente entre los indios a la época de la conquista española, consta en todos los escritores. Los botes o **balsas** del pueblo nativo del Ecuador estaban formados de cañas atadas entre sí, y a veces de madera de balsa. En el relato que hace Diego de Almagro en la **Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro,** Ruiz, piloto de Pizarro, describe estas embarcaciones, una de las cuales fué capturada por la expedición. Las describiremos posteriormente.

Hablando de los gigantes, Zárate dice: "Cerca de Sta. Elena (1) hay ciertas venas que se extienden hacia el mar, las cuales contienen betún de apariencia de alquitrán, y los indios dicen que gigantes de gran estatura habitaron la isla en este punto, los cuales eran 4 veces más grandes que un hombre. No cuentan de dónde vinieron éstos, pero dicen

---

(1) Ahora centro de producción petrolera.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

que comían peces y eran grandes pescadores, y viajaban en balsas, cada uno en la suya, porque no había sitio para más. Devoraban indios, treinta y dos cada uno, y vivían desnudos, y eran muy crueles para matar a los indios". Zárate afirma además, que los españoles "vieron dos macizas figuras esculpidas de estos gigantes, un hombre y una mujer", y que "los indios guardaban y se transmitían de padres a hijos muchos detalles respecto a los gigantes, especialmente en lo que hacía a su fin, el que ocurrió por la venida del cielo de un joven brillante como el sol, el cual obligó a los gigantes a refugiarse en un valle, y los mató con llamas de fuego, cuyas marcas todavía pueden verse en las rocas". Los españoles prestaron poco oído a estas historias "hasta que el capitán Juan de Olmos, de Trujillo, Gobernador de Puerto Rico, habiendo oído noticias de ellos, en 1543 hizo hacer excavaciones en el valle, quedando a la vista enormes huesos y costillas que si no hubieran aparecido con cabezas difícil habría sido creer que fueran de seres humanos". De esta tradición de los gigantes ha quedado constancia en los **quipos,** sistema mnemónico a base de cuerdas de los antiguos peruanos. Otro escritor, Bollaert, registra la tradición concerniente al abandono de la región costanera de parte de los Caras y la explica por razón del advenimiento de los gigantes, los cuales llegaban en flotillas de asedio. La tradición relata además que los gigantes se apoderaron de las mujeres Caras y mataron a los varones, y se añade que Pizarro debió haber visto estatuas de piedra de ocho pies de alto, con mitras y otras insignias, las cuales representaban a las monstruosas criaturas que habían sido aniquiladas por la cólera divina, y además grandes ruinas atribuídas a los gigantes, y muros elevadísimos. La aserción de Zárate de que los españoles vieron estas esculturas ciclópeas, según lo conjetura Bandelier, pudo haberse originado en la existencia de las grandes sillas o bancos de piedra de Manabí, una de las antigüedades más notables que tiene el Ecuador. Estos grandes asientos tienen esculpidos en sus bases figuras humanas y animales y se encuentran exclusivamente en la citada provincia ecuatoriana. Es extraordinario que los primeros españoles no hubieren hecho mención de estas curiosas sillas de piedra, las cuales no se encuentran entre las antigüedades de ninguna otra parte de las Américas. Los huesos

enormes que los indios supusieron pertenecían a los gigantes, eran fragmentos de esqueletos de mastodontes, de los cuales se ha encontrado una gran cantidad en varios lugares del Ecuador y el Perú, incluso en Sta. Elena. Indudablemente el mito del desembarco de los gigantes en Sta. Elena pudo haber tenido su raíz en el pasado remoto por el advenimiento de alguna suerte de gentes guerreras en embarcaciones de clase especial. La tradición de tales incursiones en la costa Pacífica, tanto en México como en el Perú, demuestra que pudo haber contacto con el mundo exterior mucho antes del descubrimiento de América por Colón. La fábula y la arqueología están extrañamente entremezcladas en la doctrina histórica de la América occidental. Los formidables colosos de piedra, algunos de más de 75 pies de altura que se encuentran en la Isla de Pascua (perteneciente a Chile), según la fábula representan "perversos gigantes antes del Diluvio".

Con la muerte del onceavo shiri llegó a su fin la línea masculina de los Caras. La legislación shiri prohibía el advenimiento al trono de una mujer, única hija del soberano. Mas la ley fué abrogada y en su lugar se dictó otra, la cual regulaba que a falta de un heredero podría reinar una mujer en compañía de un príncipe que ella tendría que elegir como consorte. Esta disposición fué bien recibida por el pueblo y la princesa Tota contrajo matrimonio con el primogénito del Cacique Duchicela. De esta manera el shiri de Quito logró a la vez una alianza y un heredero habiéndose ampliado el imperio con la adquisición de Puruhá, rico territorio que siempre había resistido la asimilación. El shiri murió en el año 1300 y su sucesor, el shriri XII, reinó pacíficamente durante 70 años, habiendo muerto centenario. Después de él ocupó el trono su hijo, el shiri XII quien reinó también pacíficamente por un período de 60 años; en esta época el imperio se extendió grandemente hacia el sur con la anexión de Huancabamba, Piura y Paita, merced a alianzas y tratados. Fueron incorporados en el imperio de los Cañaris, los Paltas, los Zargas y algunos Estados marítimos. Indudablemente algunos de los pequeños Estados buscaban la alianza con los más poderosos por motivos de defensa, en vista de la amenaza del gran imperio Inca en el sur, cuyo creciente poder había llegado muy lejos y ha-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

bía alarmado gran parte del continente sud-americano. El sistema de conquista de los Shiris de Quito era completamente distinto al de los Incas. Estos últimos seguían un sistema de centralización, consolidando sus conquistas merced a la introducción de sus propias creencias religiosas, leyes, costumbres e idioma y estableciendo en las provincias sometidas autoridades civiles y militares. Los Quitos se contentaban con un simple tratado de alianza, con un pequeño tributo, es decir una especie de confederación, pero dejaban siempre a las provincias asociadas sus propios gobernadores indígenas, idiomas y costumbres. Este sistema que convenía bien con el carácter anti-social propio de las tribus americanas no era fuente de fortaleza en tiempo de guerra. Al Shiri XIV le tocó en suerte una guerra de éstas. Había tomado el poder en 1430 y de su régimen de 33 años tan sólo 20 fueron pacíficos. El nombre de este soberano fué Hualcopo Duchicela. En esa época el reino de Quito, que había gozado de una paz ininterrumpida por 150 años, abarcaba en realidad el mismo territorio que la actual República del Ecuador, quizá con la excepción de la región ultra- andina, o faja forestal amazónica. Las naciones de las laderas del Pacífico se le habían sometido o eran sus aliados, y su monarquía era la única en Sud-América que rivalizaba con el imperio incásico, tanto en extensión como por el número de sus gentes y el grado de civilización, en ese período.

Asunto de difícil investigación es aquel que se refiere al sistema merced al cual los Shiris alcanzaron su alto nivel cultural. ¿Se debió a la influencia extranjera o fué un desarrollo natural? Se trata seguramente de un proceso igual al que cimentó la vida de los incas. Todavía no se ha precisado si estos últimos debieron el impulso hacia mejores formas de gobierno, vida cívica y el desarrollo de sus artes y oficios, que fueron suyos de manera tan notable, al ímpetu de fuera y al contacto primordial con el Viejo Mundo o si fué un proceso autóctono y natural, nacido en su propio suelo. Igual situación tuvo el pueblo de Quito. Sin embargo se sabe que los Caras, al parecer los causantes de esta incitación, eran superiores a las tribus aborígenes al tiempo de su advenimiento: tuvieron mayor amplitud espiritual, un carácter noble e inteligente, gran espíritu de empresa y

conocimiento superior de las artes de gobierno, la guerra y la paz. Su orígen es un misterio. Empero, penetraron como un fermento en el pequeño Reino de Quito y en la masa inerte de las naciones y tribus circundantes de la puna y al parecer estaban poseídos de la misión de civilizar y desenvolver el atrasado elemento humano con el cual se encontraron en contacto. Siempre alertas, persiguieron medios metódicos de perfeccionamiento y fueron, además, favorecidos por una serie continua de éxitos. Añádase a esto el medio ambiente favorable, la poderosa influencia del clima sano y vigorizador de las mesetas serranas y un suelo que respondió a la labranza y permitió el establecimiento de habitaciones estables y se verá que todo esto arguye en favor de un desarrollo natural. En tal forma las condiciones físicas y morales que circundaron a los Shiris por más de 400 años fueron muy parecidas a las que gozaron los Incas, no menos famosos. (1)

Mas tocaba ya a su término el floreciente Estado de Quito, y los Incas hubieron de ser los agentes de su caída. Amplio como era el continente, la ley de la polaridad negaba sitio para dos monarquías sobre su suelo, y durante la postrera mitad del gobierno de Hualcopo Duchicela, el Imperio Shiri, el viejo Reino de Quito, dió las primeras señales de decadencia.

Los historiadores ecuatorianos han prestado considerable atención a la historia del pre-incario de su país, y, en búsqueda de mayor información pueden consultarse sus obras (en español). Ahora nos toca considerar el advenimiento del invasor Inca.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Véase **El Perú** por el mismo autor (segunda edición).

CAPITULO III.—EL ADVENIMIENTO DE LOS INCAS.

La historia de los Incas, y el conocimiento fragmentario que existe respecto a sus predecesores, el "pueblo Andino", (como puede denominárselo), pertenece más propiamente a la historia del Perú que a la del Ecuador. Los primeros pasos en la historia de este pueblo admirable, los Incas, yace en la aurora gris del mito y de la fábula, mientras los hechos de sus predecesores, de los cuales, sin lugar a dudas, heredaron los principios de su civilización, han quedado archivados tan sólo en los muros ruinosos de las estructuras pétreas que dejaron en el altiplano andino y en sus cacharros y tejidos textiles, a menudo de hermosa manufactura, descubiertos en sus monumentos funerarios. De otra suerte su historia es un libro sellado. El principal monumento del "pueblo de los Andes" es el umbral monolítico esculpido en las ruinas de Tiahuanako, en Bolivia, cerca del lago Titicaca, pero hay otros restos dispersos en todo el Perú. De allí en adelante se puede ya separar la obra propia de los Incas. No es finalidad dentro del plan de este trabajo el análisis de la admirable civilización incásica, sus leyes, templos e industrias.

Los Incas del Perú, cuyo poder e influencia habían llegado a gran altura comenzaron a mirar con envidia la floreciente nación shiri. Siempre había sido política del Inca extender las fronteras de su imperio, y en 1450, bajo el cetro del gran emperador Inca Tupac Yupanqui, el onceavo de la dinastía, la idea de la conquista norteña o "rectificación" de la frontera se cristalizó en acción por primera vez. Las primeras operaciones a raíz del impulso inicial fueron

sobradamente fáciles. La debilidad de la federación en contraste con el sistema central del gobierno shiri, contribuyó para este resultado. Las provincias sureñas del imperio de Quito fueron conquistadas por las fuerzas de los Incas, bajo el mando de Tupac Yupanqui sin derramamiento de sangre, y merced a las seductoras promesas de los conquistadores, de acuerdo con su política usual en estos casos, estos Estados aceptaron un tratado de paz y amistad. Las primeras noticias de la invasión extranjera llegaron a Quito simultáneamente con las nuevas de la defección de los Estados fronterizos y algunos de los marítimos. Al mismo tiempo estos Estados habían enviado sus embajadores a Huancabamba, ofreciendo amistad y alianza a los Incas, los cuales, ipso facto, replicaron destacando gobernadores, capitanes, y sacerdotes para instruir a estas nuevas provincias del imperio en sus flamantes obligaciones como súbditos. Los Incas redoblaron este fácil triunfo con una acción inmediata: marcharon, victoriosos, por las grandes provincias de Zara, Paltas y Cañar, y se detuvieron tan sólo en la base sur del nudo montañoso del Azuay, en el pleno portal de entrada al antiguo reino de los Shiris.

Debe recordarse, al dejar constancia de este rápido avance y resuelta voluntad, que los Incas estaban dominados no sólo por la fiebre de conquista sino por el fanatismo religioso. Los Incas, según su propia creencia, eran "hijos del Sol". Considerábanse los escogidos, mensajeros del cielo para civilizar la tierra y propagar el culto de su padre, el Sol. En su opinión eran hombres-dioses, la familia reinante de fabuloso origen, y desobedecerlos era rechazar los benévolos atributos que impulsaban sus acciones e incurrir en su cólera, semi-divina. El reino de Quito no estaba en condiciones de defender su patrimonio contra tan insólito ataque. Los hombres y los ejércitos bajo su mando se hallaban desorganizados, y lejos de pretender la reconquista de lo previamente tomado, su único interés era defender lo que restaba. Tupac Yupanqui, sin embargo, se dilató dos años en Cañar, construyendo palacios, fortalezas y templos, según la usanza incásica, estableciendo una firme base de operaciones y reclutando su ejército entre los nuevos aliados, bajo la conjetura de que, al otro lado del Azuay, su tarea sería harto

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

menos fácil, pues habría que hacer frente a los fieles vasallos del verdadero reino de los Shiris.

La conquista de la provincia del Cañari fué una de las grandes hazañas del Inca Tupac Yupanqui, cuyas actividades tendientes a la reducción de otras naciones vecinas para incorporarlas al imperio Inca le destacaban sobre todos sus predecesores. La conquista del Cañar se llevó a cabo después del sometimiento de Huanaco, lugar donde los Incas construyeron enormes estructuras de piedra (1). Entre ellas un palacio, un templo para el culto del Sol con hermosos umbrales de piedra tallada y una ciudadela de edificios redondos y cuadrados que se extendía sobre una llanura inmensa. El conjunto, aún ahora, forma un grupo típico y muy poco conocido de construcciones incásicas, y se levanta a más de 11.000 pies sobre el nivel del mar.

En el camino a Cañar, Tupac conquistó la provincia de Paltas y de acuerdo con Cieza de León, posteriormente trasplantó los deliciosos frutos **palta** (aguacates) productos de esa sección, a un valle cálido, cerca del Cuzco, la capital del imperio. Los Incas se preocupaban mucho de estas actividades. Al sur de Huanaco habían conquistado un lugar llamado Papamarca, "pueblo de las patatas", llamado así por la abundancia y tamaño de este tubérculo en aquel punto. Las obras de mejoramiento eran muy valiosas para la vida del Imperio y en todas las regiones invadidas los Incas hicieron construir canales de regadío, bancales de cultivo y dieron gran impulso a la Agricultura y más medios de vida de los aborígenes, redimiéndoles, de tal suerte, de su estado anterior, mucho más primitivo. No debe sorprender, por tanto, el que estas tribus hubieran aceptado con tanta presteza el dominio de los Incas. Los indios Paltas tenían la curiosa costumbre de atar dos tablillas a ambos lados del cráneo de los niños de tierna edad, y ajustándola día a día, hasta que el niño hubiera cumplido los 3 años, lograban modificar, alargándola, la forma de la cabeza. Esta horrible costumbre dió origen, posteriormente, a un término de oprobio, "Cabeza de Palta" o "cabeza aplastada" aplicado a aquellos indios en los cuales aparecía más alar-

---

(1) Visitadas por el autor y descritas ante la Sociedad Geográfica Real.

gada que de ordinario. Los Cañaris, aunque al principio reacios al yugo del Inca, finalmente se sometieron a él. El pueblo cañari adoraba a la Luna, los árboles y las piedras preciosas (el jaspe), pero aceptó el culto inca del Sol. El Inca favoreció a esta provincia con mucha munificencia construyendo palacios con oro y plata, cuyas puertas "tenían incrustaciones de oro engastadas de esmeraldas", y Tupac especialmente implantó aquí las beneficiosas leyes incas. Según relata Cieza de León se trajeron ricas vestiduras y copas de oro fino, y las piedras para la construcción de los palacios fueron transportadas desde el Cuzco, la capital incásica del Perú, situada a gran distancia. Estas piedras eran objeto de veneración y se consideraba como un privilegio especial el que fueran traídas del Cuzco. Los indios "con el fin de gozar de tales honores no daban mayor importancia al acarreo de las piedras por un camino tan largo y fatigoso, cuya longitud debe sobrepasar de cuatrocientas leguas, y tan accidentado que tan sólo quien haya viajado por él puede atestiguar su existencia" (1). Sea esto cierto o nó, el carácter del aborigen andino es de tal índice que muy fácilmente debió prestarse a estas labores. Tupac Yupanqui, habiendo arreglado los asuntos de gobierno en Cañari, retornó al Cuzco para atender a las nuevas urgencias en la capital imperial. Muy pronto, sin embargo, su espíritu de conquista pudo más que él y reiniciada la vuelta prosiguió conquistando pequeñas tribus y estableciendo su gobierno. Las provincias marítimas bajo la égida de Quito, especialmente la de los Huancavilcas, enviaron embajadores a Tupac Yupanqui, como ya lo dijimos, solicitando el suave gobierno del Inca y sus instituciones. Con este fin fueron destacados varios capitanes, portadores de obsequios y benévolas instrucciones. De acuerdo con los escritores iberos, Tupac Yupanqui en persona marchó a la tierra de los Huancavilcas, donde vió por primera vez el mar, en las costas de Guayaquil, y luego de coleccionar una gran flota de balsas zarpó con viento propicio. Se dice que los indios descubrieron dos islas en los Mares del Sur. Es posible, aun-

---

(1) El autor, que conoce bien ciertas secciones de este "camino" puede dar fé de su inaccesibilidad.

que no probable, que éstas hayan sido las Islas de Galápagos. Los nativos huancavilcas sorpresivamente se mostraron traidores, matando a los capitanes e instructores. Tupac supo esto, mas prefirió disimular, pues por entonces le habría sido difícil castigar a los ofensores.

El Inca volvió otra vez al Cuzco, pero después de un tiempo, nuevamente partió a la conquista de Quito con un ejército de 4.000 hombres que reunió en Tumipampa. Hualcopo, el rey shiri, aprovechando la demora, había fortificado parte de la provincia del Puruhá y los pequeños estados de Tiquizambi y Alausí que se extendían hasta la base norteña del Azuay. Tan pronto como Tupac Yupanqui con su ejército hubo pasado esta montaña, el soberano inca hizo las propuestas usuales de paz y amistad, bajo promesa de sometimiento, pero Hualcopo las rechazó con indignación.

El valor personal del shiri y sus súbditos fué estéril. Tampoco pudo impedir la marcha de los incas el territorio alto y recortado de esta frontera, ni detener su avance las profundas gargantas y ríos que nacen en esta bifurcación fluvial del continente Sudamericano. De estos ríos algunos corren hacia el Este a unirse con el Marañón y el Amazonas en camino al Atlántico; otros hacia el Oeste, en dirección al Pacífico. Los incas estaban bien acostumbrados al terreno accidentado, el que, en realidad, era similar al de su ambiente nativo. Las nieves del Chimborazo y del Sangay que tenían frente a sí eran tan sólo una repetición de sus cimas nevadas y aherrojadas por los hielos. La resistencia pertinaz de las tropas del shiri, al mando de su general Epiclachima, hermano del rey, no prevaleció frente a los experimentados veteranos del Sol y después de varios encuentros sangrientos cayeron los estados de Alausí y Tiquizambi. Las fuerzas de Quito se retiraron a los **páramos** del nudo de Tiocajas, entre Tixán y Guamote, con el fin de alistarse para la batalla definitiva.

Tupac Yupanqui, viendo que la conquista de Quito sería ardua y dilatada, mandó a traer a su hijo y heredero Huayna Capac, para que adquiriese experiencia en el arte de la guerra. Este príncipe desde su niñez había dado pruebas de grandes talentos y de real magnanimidad. Su propio nombre significaba "el que desde la infancia ha sido

rico en proezas magnánimas". La palabra "Capac", sinónima de grandeza de alma y expresiva de las cualidades peculiares de los incas, sirvió para calificar a los jefes de esta notable dinastía desde su fundador, Manco Capac, en adelante. Una de las virtudes especiales de Huayna Capac, como príncipe y como monarca, y por la cual le veneraban los indios era no rehusar jamás la petición de una mujer, cualquiera que fuere su rango, edad o condición. Cualidad ésta que influyó en algunas de sus acciones posteriores.

La mala fortuna siguió afligiendo al pueblo de Quito en Tiocajas. Después de tres meses de escaramuzas en los alrededores de la fortaleza, los incas les infligieron una severa derrota, en la cual murió el valiente Epiclachima con 16.000 de sus soldados. Hualcopo se retiró a Liribamba, pero no habiendo hallado ahí mayor apoyo fué a refugiarse a Mocha, dejando la provincia íntegra en manos de los Incas. La fortaleza de Mocha era un punto estratégico eficaz, rodeado de bosques, con lagos conectados por canales. Allí recibió nuevos refuerzos de Quito y reorganizado el ejército, lo puso al mando de Calicuchima, hijo del general fallecido y joven muy experto. En los hombres surgieron nuevas esperanzas. Rechazadas, altivamente, las ofertas de rendición honrosa, los peruanos no cejaron en sus ataques. Víctimas, empero, de graves reveses, las fuerzas del Inca sufrieron grandes pérdidas. En vista de este desfavorable cambio de fortuna, Tupac Yupanqui, observando que disminuían sus tropas, y reconocedor de las dificultades de la campaña, levantó el sitio, contentándose con la consolidación del régimen inca en las provincias subyugadas. En ellas construyó fortalezas y estableció gobernadores. Hecho esto volvió en triunfo al Cuzco, el año 1460, dejando el mando en poder de Huayna Capac. Hualcopo, el monarca quiteño, pudo sobrevivir muy poco al dolor de sus derrotas y la pérdida de sus provincias, y murió en 1463.

A la muerte de Hualcopo subió al trono su hijo Cacha Duchicela, el quinceavo y último shiri de Quito. Cacha al punto púsose a recobrar las provincias que les habían sido arrebatadas. Ayudado por la suerte, pudo reconquistar la del Puruhá, con Tiquizambi y Alausí, previa destrucción de las fortalezas del Inca, pasando a cuchillo a los soldados de éste. De tal suerte extendió nuevamente los dominios de

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Quito hasta el pié del Azuay, pero a pesar de todos sus esfuerzos no pudo circuir el extremo sur, debido a la obstinada resistencia de los Cañaris, quienes preferían permanecer fieles al Inca. Cacha cayó enfermo en Liribamba y su sobrino Calicuchima tomó a su cargo el mando del ejército. El inca Tupac Yupanqui, terriblemente contrariado por los descalabros de su ejército, según los informes llegados al Perú, habría querido ponerse en seguida en marcha para Quito, mas sintiendo que se acercaba su fin, hizo venir a su hijo Huayna Capac y le encargó el castigo de los traidores huancavilcas y la conquista de Quito. Luego el anciano soberano se despidió de su hijo y de su pueblo, indicándoles que su padre el Sol le había llamado a su seno. De este modo pereció este gran gobernante dejando una memoria inmortal hasta los más lejanos confines de su imperio, en virtud de su bondad y benevolencia. Su cuerpo fué embalsamado a la usanza incásica, y, dice Garcilazo de la Vega, su cronista y descendiente: "Yo lo ví después, en el año 1559, y parecía que estuviera vivo" (1).

Huayna Capac, comisionado para la reducción de Quito, partió del Cuzco en 1475, después de que hubo transcurrido un año en las ceremonias correspondientes a las exequias de su padre. Se hizo acompañar de 40.000 guerreros (2). Viajó por el camino a lo largo de la cordillera hasta Huancabamba, y descendiendo a Túmbez, se puso a conquistar pacíficamente las provincias litorales del reino de Quito. Rara vez se hizo necesaria la fuerza, excepto con los isleños de Puná. Este pueblo, por medio de una celada, inflingió una sangrienta derrota a los incas. El jefe de la isla, Tumbalá, a quien se describe como un ser orgulloso y depravado, dueño de "muchas mujeres y adolescentes" y que acostumbraba ofrecer a sus ídolos sangre y corazones humanos ,convocó a su pueblo y le exhortó para que resistiera la pacífica solicitud usual de los Incas. La tribu, tenía, empero, conciencia de que sus fuerzas no bastaban contra las peruanas. Por tanto, devolvieron traidoramente el mensaje de paz, y el Inca, satisfecho, visitó la isla y se esforzó

---

(1) Reales Comentarios de los Incas.
(2) Ibid.

por establecer sus leyes. Fueron enviados entonces ciertos oficiales de sangre real, de cuyo transporte se encargarían los nativos por medio de sus balsas veleras. Una vez que hubo partido el Inca, se conjuraron los curacas de Puná, embarcaron a los oficiales en dos balsas y cuando estaban en la mitad de la travesía desataron las cuerdas que las unían arrojando a los Incas al agua, donde perecieron ahogados. Asesinaron a los restantes con suma crueldad, y colgaron sus cabezas en las puertas de sus templos idólatras. Sabedor de esta traición, Huayna Capac experimentó una profunda aflicción y se dirigió inmediatamente a la isla para tomar venganza. Esta fué terrible: ordenó que los Caciques puneños fueran ajusticiados en la misma forma en que habían asesinado a los oficiales peruanos, sea por inmersión, decapitación o descuartizamiento. Según datos históricos, varias de las tribus ecuatorianas (y lo mismo ocurría, probablemente, en ciertas regiones del Perú) practicaban la sodomía, vicio en especial del caudillo de Puná, y Huayna Capac castigó severamente a una tribu de Manabí por esta práctica criminal, extirpándola por completo.

En el curso de estos tiempos la salud de Cacha Duchicela, el Rey Shiri, se había resentido gravemente. Su espíritu, sin embargo, no participaba de las flaquezas de su cuerpo, y formuló una serie de planes cuidadosos para la organización de sus fuerzas, los que fueron puestos en práctica, al mando de Calicuchima. Atrincherada en las nevadas cumbres del Azuay la vanguardia de los Puruhaes detuvo, por largo tiempo, el avance de los Incas. Pero, ayudados por los Cañaris, los peruanos abrieron una brecha, y sobre los yermos y melancólicos **páramos** de Tiocajas, donde otrora habían peleado sus antepasados, se entabló de nuevo la batalla, con el mismo mortal resultado para las fuerzas del Shiri. Completamente vencido, Cacha se retiró a la fortaleza de Mocha, tal como lo había hecho su padre Hualcopo; pero, aún más infortunado, Cacha no pudo evitar el avance de los incas. Habiendo perdido casi todo su ejército, no tanto por las bajas como por la deserción y el descontento, el jefe indígena se vió obligado a abandonar las provincias de Mocha, Ambato, Latacunga y Quito, que parecían inseguras, y a pasar a las provincias norteñas. Segui-

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

do por el Inca se fortificó al principio en Cochasquí y luego en Otavalo (1). Aquí los valientes Caranquis que habían sido siempre fieles vasallos del Shiri pelearon con tal bravura que de la defensiva el ejército pasó a la ofensiva, y el Inca para escapar del ataque, se vió obligado a levantar el sitio de la fortaleza de Caranqui y suspender las operaciones. Ordenó que se construyeran fortificaciones en Pesillo y regresó a Tomebamba, con el objeto de pedir al Cuzco y a las demás provincias hombres de refuerzo. Mientras tanto los Caranquis atacaron y tomaron la fortaleza de Pesillo, matando a su guarnición, hazaña que fué correspondida inmediatamente por Huayna Capac por medio del envío de un fuerte destacamento de soldados al mando de sus hermano Auqui Toma. Sin encontrar ninguna resistencia, este general avanzó hasta Otavalo, pero cayó en el primer encuentro. Descorazonados por su muerte, los peruanos hicieron un alto. En son de venganza, Huayna Capac marchó adelante y renovado el ataque, resultó inútil. A la postre, por medio de un subterfugio (una falsa retirada y luego un ataque por los flancos) fué tomado el castillo y reducido a cenizas. Los chasqueados Caranquis cayeron en grande confusión ante el enemigo, y los mil que pudieron escapar se refugiaron en la selva. Cacha huyó a la famosa fortaleza de Atuntaqui, la última esperanza de sus restantes vasallos, y alrededor de este baluarte pudo concentrar a sus tropas. El rey shiry, pese a la enfermedad que le consumía, obligó a sus sirvientes a que le llevaran en una silla al sitio donde el combate era más reñido. El Inca, queriendo evitar más derramamiento de sangre, le solicitó por última vez que se rindiera honrosamente. Cacha replicó que él no había buscado la guerra, que defendía la integridad de su pueblo y que moriría antes de someterse. Los ataques continuaron y al principio pudo creerse que la suerte de las armas se inclinaba a favor del shiry. Estas esperanzas fueron, empero, vanas, pues, bruscamente atravesado por una lanza, el valeroso indio cayó muerto en su silla. El desastre no se hizo esperar: el ejército vencido entregó sus armas y se rindió, no sin antes proclamar, sobre el campo de la lu-

---

(1) Velasco y Cevallos.

cha, el derecho de accesión al trono de Paccha, hijo del difunto soberano. Desgraciadamente con la batalla de Atuntaqui se acabó la dinastía de los shirys, y sobre aquella llanura que había sido alguna vez el fatal campo de batalla, el viajero puede ver hoy día los numerosos túmulos, bajo los cuales reposan los restos de los que otrora formaron el ejército del reino de Quito. Así se desarrolló, en esos elevados parajes mirados desde lo alto por los volcanes y nieves andinos, uno de esos dramas funestos de la América primigenia, análogo, en muchos respectos, a las luchas históricas de las dinastías del Viejo Mundo.

Inmediatamente después de la batalla de Atuntaqui Huayna Capac tomó como esposa a la hija del shiry fallecido, esperando aplacar con esta alianza a los quiteños. El Inca, como era costumbre entre los príncipes del Sol, tenía una multitud de concubinas. El verdadero heredero del trono del Perú era Huáscar. Este nombre significaba "cable" o "cuerda" y se originó en el hecho de que Huayna Capac celebró en el Cuzco el nacimiento de su hijo Huáscar mandando a hacer una enorme cadena o cable de oro que los nobles deberían asir mientras ejecutaban sus danzas autóctonas en el festival. Según Zárate y Garcilaso esta cadena tenía "700 pies de largo y el espesor de la muñeca de un hombre". Hay que traer a cuento, sin embargo, que los escritores españoles generalmente no reducían al mínimo los detalles portentosos que relataban. A decir verdad, el favorito de Huayna Capac era su hijo Atahualpa, a quien había tenido en la reina shiry, y cuyo destino sería perecer a manos del conquistador español del Perú, Francisco Pizarro, como se describirá en el Capítulo correspondiente.

Huayna Capac, después de la derrota de los quiteños, penetró hasta el norte de Quito y las provincias adyacentes, si bien Quito quedó como asiento central del reino. No tardaron en llegar los caciques de los valles del litoral, trayendo obsequios, entre ellos "un león feroz y un tigre". Los dos animales figuraron posteriormente en la historia del advenimiento español. El soberano inca volvió al Cuzco y visitó o envió emisarios hasta los más remotos confines del imperio, incluso lo que ahora forma la república de Chile, y Tucumán en la Argentina, allende los Andes. Hizo construir algunos de los más famosos edificios del Cuzco. Las pa-

redes del palacio de Huayna Capac, edificadas con sólidas piedras octogonales de ajuste preciso, son actualmente una de las características arqueológicas más dignas de nota en la ciudad cuzqueña (1).

Durante la ausencia del Inca se rebeló el pueblo de los Chachapoyas, matando a los gobernadores del conquistador. Chachapoyas es una extensa provincia en la parte norte del Perú; se halla situada en las márgenes orientales del Marañón, al norte de Huánuco. Huayna Capac avanzó con su ejército hasta el Marañón, y allí hizo construir un puente flotante formado de numerosas balsas de Maguey, madera sumamente liviana. Los rebeldes, temerosos de la ira del Inca, huyeron presurosamente, excepto los enfermos, las mujeres y los niños. Fué entonces cuando el atributo, ya mencionado, de Huayna Capac, el no rehusar jamás la petición de una mujer, tuvo prominente aplicación. Los Chachapoyas conocían esta virtud: mandaron al encuentro del Inca una mujer que había sido amante de Tupac Yupanqui, el padre del soberano, y esta valerosa mujer, urgida por las súplicas de su gente y la inerme situación en que se hallaban, se puso en camino, acompañada por un séquito de doncellas y matronas, dispuesta a arrojarse a los pies del terrible monarca. Ningún hombre las acompañaba. El encuentro con el Conquistador ocurrió, aproximadamente, a dos millas de Cajamarquilla. Las mujeres hundieron su rostro en el polvo. "Oh señor único" exclamó la matrona, "recordad que lleváis el nombre de Huac-Chacuyac, (2), amigo y protector del pobre y del indefenso. Os pido perdón para este infeliz pueblo; o, si es preciso que ejercitéis vuestra venganza, que ésta caiga sobre mi cuerpo humilde. Acordáos que sois un hijo del Sol. Mañana os pesará el haberos dejado llevar de vuestra cólera. ¡Que se detenga vuestra diestra!" Luego enmudeció, mientras sus compañeras plañían la súplica.

Se cuenta que el caudillo inca permaneció largo tiempo en suspenso. Por último levantó del suelo a la mujer y

---

(1) Véase **The Andes and the Amazon** del mismo autor.

(2) El nombre fué tomado por el primer Inca Manco Capac y adoptado por sus descendientes.

le dijo que su acción había salvado al pueblo, que los perdonaba, y que ella era en verdad una noble mujer y **mamacuna** (1). Dicho lo cual, Huayna Capac ordenó el retorno, luego de haber nombrado nuevos gobernadores para la provincia. El pueblo de Chachapoyas, arrepentido de sus acciones y conquistado por la magnanimidad del Inca construyó en el sitio donde había tenido lugar la entrevista, un pozo sagrado, rodeado de un triple muro, el interior del cual era "de fina piedra labrada, con una corniza en su parte sueprior" (2).

A continuación de estos acontecimientos Huayna Capac se puso en camino para realizar su expedición a la costa ecuatoriana proyectada mucho tiempo antes. Su propósito era establecer la civilización incásica entre las tribus salvajes que la habitaban. Llegó a Manta, bautizada más tarde por los españoles con el nombre de Puerto Viejo. Sus habitantes eran groseros idólatras que adoraban el mar, los peces, tigres, leones, serpientes y otros objetos, y —motivo principal de su veneración— una gran esmeralda "que se dice tenía el tamaño de un huevo de avestruz". Esta piedra preciosa era exhibida en las festividades y los indios hacían largos peregrinajes para visitarla. Se la llamaba Umiña y a guisa de ofrendas, los indios le ofrecían esmeraldas más pequeñas, pues los jefes y sacerdotes de Manta les habían inculcado la cómoda doctrina de que la gran esmeralda "tenía a las más chicas como hijas suyas", un credo ambicioso que enriqueció al santuario con una profusión de gemas. A la época de la conquista, Pedro de Alvarado y sus soldados encontraron gran cantidad de estas joyas, y según datos históricos, los españoles las "probaron" "haciéndolas pedazos sobre un yunque", convencidos de que las piedras preciosas no podían ser destruídas ni con el martillo más duro. No obstante, la gran piedra fué escondida cuidadosamente, y no hubo manera de encontrarla. En

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(1) Es de notar que la palabra **mama,** en el idioma de los Incas, tiene el significado que en inglés y en español.

(2) **Reales Comentarios de Indias.**

cuanto a los nativos, se afirma que eran sodomistas y especialmente crueles y bárbaros con sus prisioneros de guerra, a los que desollaban vivos, llenando luego su piel de brazas vivas y, a fuer de embalsamados, colocándolos a la puerta de sus templos. Tenían además la repulsiva costumbre de aplanar la cabeza de cada niño tan pronto como llegaba a la infancia, por medio de tablillas atadas al cráneo. Ciertos escritores han tratado de mitigar estos detalles pertinentes a los vicios nativos de los ecuatorianos antiguos.

El Inca, como siempre, mandó la vanguardia de paz, pidiendo la sumisión de este pueblo. Así lo hicieron, viendo que toda resistencia habría sido inútil. Huayna Capac avanzó luego a la provincia de Caranqui, sometiendo a sus habitantes en forma semejante. Este pueblo practicaba también la costumbre de modificar la forma de la cabeza, y otras igualmente repulsivas. El Inca se dirigió luego a Cabo Pasado, cuyos indios, de costumbres así mismo bestiales, no tenían ningún conocimiento de agricultura, vivían en huecos practicados en los árboles, se pintaban la cara y el cuerpo y se alimentaban principalmente de pescado, pues eran muy diestros en el arte de la pesca. Se afirma que el Inca, convencido de que sería una pérdida de tiempo todo intento de civilizar a tales salvajes, se alejó con su ejército, dejando a los aborígenes de Pasado con su salvajismo. Luego retornó al Cuzco.

El incidente consecutivo durante el gobierno de Huayna Capac, en lo que concierne al Ecuador, fué la rebelión de los Caranquis, los que previamente habían aceptado a los gobernantes incas. La debelación de este movimiento requirió tiempo y tesón, pero al fin se resolvió en un castigo terrible. El Inca ordenó que 20.000 rebeldes (1) fueran ahogados en un lago, el de Yaguar-Cocha, nombre que significa "lago de sangre" y ha permanecido invariable hasta nuestros días. Otros cronistas observan que la cifra citada debe referirse a los combatientes que perecieron de ambas partes. Una vez ejecutada la expedición punitiva, el Sobe-

---

(1) Según Cieza de León.

rano regresó a Quito, muy preocupado por las continuas insurrecciones de las provincias del imperio norteño. Había una sombra en el espíritu del gran gobernante Inca, el augurio de un desastre cierto que sobrevendría a su nación. Ese presentimiento debía realizarse más tarde, pues los carabelas del hombre blanco, aunque en tal momento el Inca no lo supiese, se aprestaban para cruzar las aguas del Pacífico sobre las costas del imperio.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO IV.—EL ADVENIMIENTO ESPAÑOL.

La historia del descubrimiento y conquista de las tierras yacentes en la costa occidental de Sud América, ese vasto territorio conocido por los españoles con el nombre de "Perú", después que Balboa hubo cruzado, en 1513, el istmo de Panamá, es una de las más conmovedoras y románticas en los anales de la exploración. Relatar en detalle la conquista del Perú y la aventura de Pizarro y sus compañeros, haciendo más que un esquema breve, sobrepasaría, y con mucho, el alcance y propósito de este libro. Nuestra intención es referirnos sólo a los sucesos ocurridos en el territorio de lo que hoy forma la República del Ecuador.

Vasco Núñez de Balboa fué el primero que soñó en la conquista del Perú, y seguramente habría merecido la gloria por tal hazaña a no haber sido ejecutado vil e injustamente por razón de las maquinaciones del despiadado Pedrarias Dávila. Francisco Pizarro fué uno de los exploradores que acompañó a Balboa en la expedición a través de Panamá y quien coronó con éste el famoso "picacho de Darién" (cuya identidad todavía no ha podido determinarse con precisión) y juntos vieron por primera vez el gran Mar del Sur, u Océano Pacífico. Cuando Andagoya volvió en 1522 con entusiastas nuevas acerca de su expedición a lo largo de la costa al sur de Panamá, relato que inflamó la imaginación de los españoles ya excitada por las hazañas de Cortez en México, dos de los colonos de Panamá, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, con un tercer socio, el eclesiástico Fernando de Luque, entraron en sociedad para continuar las exploraciones y haciendo bolsa común de sus

capitales compraron dos pequeños navíos. Se enganchó gente con alguna dificultad, entre el pueblo de la Península, y se tuvo una tripulación. Pizarro desplegaba sus velas desde Panamá en Noviembre, 1554. Almagro debía seguir después. Ignorantes de la estación, el viaje dió comienzo en el tiempo de los vientos adversos, pero de todas suertes el barco entró en el río Birú, el que marcaba el límite de la aventura de Andagoya. Zárate opina que el nombre de esta vía fluvial, por un trueque fonético, dió origen al término Perú. El territorio marginal era muy poco promisor. Era tan sólo tierra pantanosa, arboladas lúgubres, desiertas soledades; y los hombres de Pizarro, que esperaban encontrar alguna especie de El Dorado, donde las riquezas estuvieran aptas para sus manos ávidas, se insurreccionaron e intimaron la vuelta a Panamá. Empero la fibra de Pizarro era más recia. Sabía, además, que esta expedición que había significado para él y sus compañeros esfuerzos grandes y gastos era la única coyuntura que había tenido en su vida para el logro de la gloria y la fortuna. Por lo pronto, y en vista de que la expedición corría el peligro de perecer de hambre, envió el barco a la isla de las Perlas, en la bahía de Panamá, a proveerse de vituallas. El viaje no era muy largo. En espera de la vuelta de la carabela, murieron de hambre muchos expedicionarios, pues la jungla tropical no les deparaba ningún alimento. En el colmo de su angustia toparon con un villorio indígena. Precipitándose entre los nativos atónitos, los Iberos devoraron el maíz y los cocos que llenaban los graneros indios, sordos a las protestas de sus dueños. Mas otros motivos provocaron el interés de los españoles. Habían visto el brillo del oro. He aquí que habían encontrado el fascinador metal, incitación de su viaje, en forma de rudos ornamentos sobre el cuerpo de los nativos. Y todavía este oro fué sólo el preludio de otros descubrimientos más sensacionales. Pizarro logró saber, por signos y otras formas de comunicación posibles entre aquellas gentes, que, allende los bosques y las elevadas cimas detrás, se extendía un gran imperio y había un gran Señor cuyo nombre terrible había llegado hasta esa primitiva tribu a las orillas del mar. Tales fueron las noticias que por primera vez recibieron los españoles sobre el imperio de los Incas, e indudablemente el "Gran Señor" no podía ser otro

sino Huayna Capac, quien 30 años antes de este período había subyugado el reino de Quito.

Sus sufrimientos físicos aliviados en cierta medida y sus espíritus más ligeros y animosos por los informes recibidos, Pizarro y sus compañeros aguardaban, día tras día, el retorno de su nave. Llegó 6 meses después, cargada de provisiones. Mitigadas sus penas, abandonaron las costas del puerto del Hambre —como apropiadamente bautizaron a ese lugar— y surcaron mar afuera, con dirección sur, bordeando la costa. Empero muchas penalidades hubieron de acontecerles. En un combate con los indios, Pizarro estuvo a punto de perder su vida y muchos españoles fueron victimados. Cundió la desesperanza entre los expedicionarios y el grupo regresó a Chicama, cerca de Panamá. Mientras tanto Almagro continuaba el viaje en su carabela con unos 60 hombres de tripulación. Siguiendo la misma ruta, tocó en los mismos puntos que Pizarro, encontró los mismos salvajes feroces y en dirección sur avanzó hasta el río San Juan. Este río corre a unas cuantas millas al norte del puerto de Buenaventura, Colombia, a 4 grados de latitud norte. (Actualmente se le considera como una vía fluvial utilizable como ruta para un canal trans-ístmico). Se advertirá pues que la distancia sureña que se había recorrido hasta entonces no era mayor cosa. Pizarro ordenó la vuelta de su barco a Panamá, y Almagro también retornó al mismo lugar. Nuevas dificultades se suscitaron, pues fué preciso vencer la resistencia del Gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila, quien se oponía a otros viajes de exploración por el sur, y, de no haber mediado el auxilio y la influencia del tercer socio de Almagro y Pizarro, el sagaz sacerdote Fernando de Luque, el descubrimiento del Perú no hubiera podido llevarse a cabo. Calificados casi de locos por los colonos de Panamá, los tres confederados acordaron un nuevo pacto, y Pizarro y Almagro, con su piloto Bartolomé Ruiz, el más experto navegante en esas aguas, nuevamente se hicieron a la vela hacia el río San Juan. Habiendo recogido un considerable botín de oro de los indios de la región y alentados por este pequeño triunfo, las esperanzas de los españoles surgieron con renovado vigor. Mas, a juzgar por el número de indios, los conquistadores se dieron cuenta de que sus fuerzas no eran suficientes para emprender la gran aven-

AREA HISTORICA DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

tura. Por lo tanto Almagro regresó a Panamá, con el oro, en busca de refuerzos, mientras Pizarro acampaba en el territorio y Ruiz navegaba hacia el sur con el fin de explorar la costa ignota que se extendía a sus pies.

El piloto ibero llegó a la bahía que se conoce ahora con el nombre de San Mateo, a la isla del Gallo y a la cabezuela extrema de la costa ecuatoriana, llamada cabo Pasado. Este cabo se halla ligeramente al sur del Ecuador, y de tal suerte el valiente Ruiz fué el primer europeo que cruzó la Línea en el Pacífico occidental. Súbitamente apareció en el horizonte una vela sobremanera extraña. Buque de blancos no podía ser, en esas aguas; entonces, ¿qué significaba aquello? A medida que se aproximaba la carabela a la curiosa embarcación, los viajeros pudieron distinguir que se trataba de una balsa indígena, llevando a bordo un buen número de nativos. La balsa india (que como se describirá en un Capítulo subsecuente todavía se usa en forma más o menos similar en el río Guayas) se hallaba construída con grandes troncos de livianísima madera de balsa atados entre sí y cubiertos con una plataforma, sobre la cual se erguía un mástil con una vela cuadrada, grande, de algodón. Se hallaba además dotada de un rudo timón y de una quilla movible. A bordo de esta rara embarcación se veían indios, vestidos de telas de lana de fina y curiosa textura recamadas con figuras de pájaros y flores brillantemente matizadas. En posesión de los viajeros se hallaron singulares objetos, entre otros, espejos de obsidiana y un par de balanzas para pesar el oro. Ruiz se quedó atónito al contemplar estas muestras de una notable cultura nativa. De boca de los ocupantes de la balsa, dos de los cuales procedían de la costa norte del Perú (Túmbez) supo maravillas del monarca y las gentes de aquellas regiones, de sus vastos rebaños y manadas, sus palacios de piedra, del oro y la plata, tan comunes que servían para la fabricación de los utensilios caseros. A todas luces, aquí se encontraba el estímulo de guisa tan cara al español.

Virando otra vez hacia el norte desde el cabo Pasado, Ruiz se apresuró a reunirse con Pizarro. Era tiempo, pues sus acompañantes estaban exhaustos de hambre y de necesidad. Habían penetrado en el interior de los bosques tropicales donde parloteaban los monos y grandes boas y la-

gartos aterrorizaban la manigua y la marisma, y muchos habían caído víctimas de la fiebre y de los ataques de los salvajes. Excepto la patata silvestre, el coco y el fruto amargo del mangle los exploradores habían tenido muy poca cosa para su subsistencia y acosados por los mosquitos se habían visto obligados a enterrar sus rostros en la arena para poder dormir durante la noche.

Con el estímulo de las buenas nuevas de Ruiz estos sufrimientos fueron prontamente olvidados, y, para colmar su satisfacción, Almagro y su nave llegaban al puerto trayendo nuevas provisiones y más refuerzos, incluso una partida de entusiastas españoles recién llegados a Panamá. Pizarro se embarcó. Llegó a la isla del Gallo y a San Mateo y prosiguió el viaje sin detenerse. Conforme avanzaba se veía aumentar el número de villorios indígenas a lo largo de la costa y se abrían a la vista opulentos retazos de tierra cultivada, campos de maíz y verdes praderas. Al llegar a Atacames, cerca del gran río Esmeraldas (en la parte norte del Ecuador) Pizarro largó el ancla frente a su puerto. Los españoles "vieron una ciudad de dos mil casas cuyos habitantes resultaron poseer oro y esmeraldas preciosas". Sin embargo los nativos no fueron fácil presa para la conquista. Desde la orilla, canoas armadas rechazaban el ataque, con el apoyo de diez mil guerreros que secundaban la defensa desde la playa. En un encuentro, una vez que hubieron desembarcado, Pizarro cayó de su caballo, y los indígenas, estupefactos y aterrorizados por la separación en dos partes del jinete y su cabalgadura, lo que ellos habían imaginado un animal único y formidable, huyeron despavoridos, y los españoles pudieron entonces regresar a su buque.

Una vez más Pizarro y su gente constataron la inefi-

ÁREA HISTÓRICA

cacia de sus fuerzas y la aparente imposibilidad de conquistar una tierra tan vasta y bien organizada, a menos de contar con recursos muy superiores a los que poseían hasta entonces. Fué preciso convocar a consejo de guerra. La opinión de algunos era el abandono de la empresa y la vuelta a los hogares; Almagro insinuaba su retorno a Panamá en busca de refuerzos, siempre que Pizarro aguardara, a pie firme, su regreso. Pero este último objetó esta proposición. En Panamá todos ellos habían dejado un buen número de acreedores y posiblemente allí les esperaría tan sólo la pri-

sión y la vergüenza. En cuanto a su permanencia, Pizarro reconvino a su camarada enrostrándole su preferencia por la fácil vida de a bordo, mientras él tendría que soportar, una vez más, las durezas del desierto. Almagro replicó que si era menester, él se quedaría también, pero de las palabras los dos socios vinieron a las manos y, a no haber mediado Ruiz, quizá habría llegado el fin para uno de los dos. Al fin y al cabo se aprobó el plan de Almagro. Pero había que contar también con el resto de los hombres de la expedición, para los cuales tenía muy poco atractivo la prolongación de sus sufrimientos. ¿Dónde estaba el tesoro que se les había prometido? ¿Cuál podía ser la gloria o la fortuna para combatir contra una partida de salvajes miserables? A su juicio todo el plan había resultado un fracaso y un engaño, y muchos de ellos escribieron cartas, que llevaría Almagro, rogando al gobernador que exigiera la vuelta de esta desastrosa expedición. Sin embargo Ruiz astutamente se apoderó de estas cartas a bordo, con la intención de destruirlas. Mas se frustró su plan por el ingenio de uno de los soldados, quien ocultó una carta en un ovillo de hilo de algodón, destinado, como obsequio, para la esposa del gobernador. La denuncia llegó cumplidamente a su destino, y el gobernador, Pedro de los Ríos, irritado por el pésimo resultado de la expedición y haciendo fizga de las solicitudes de Almagro y Luque, que afirmaban que el éxito sería seguro la próxima vez, despachó dos navíos inmediatamente con órdenes de traer a Pizarro y a sus compañeros.

No obstante, Almagro y Luque enviaron una comunicación a su confederado, aconsejándole que no hiciera caso de la conminación y permaneciera firme, prometiéndole, al mismo tiempo, tarde o temprano, reunirse con él. Esto fué suficiente para Pizarro. Llamando a la tropa desmoralizada y semi insurrecta, se plantó frente a sus hombres y con su espada trazó una línea en el suelo —gesto que ha pasado a la historia— y les dijo: "Camaradas! Al sur de esta línea encontraréis penalidades, hambre y posiblemente la muerte; al norte, el fruto de nuestros desvelos y la salvación. Al sur, el Perú, con sus riquezas; al norte Panamá, con sus pobrezas. Seguidme si lo deseáis. Por mi parte, iré al sur. ¿Cuál de vosotros está dispuesto a seguirme?" Con estas palabras, Pizarro dió un paso sobre la línea que trazara en

el suelo. Siguióle inmediatamente Ruiz y Pedro de Candía, un griego de gran coraje y gigantesca estatura que se hallaba buscando fortuna con la banda, y además 11 miembros de la expedición. Los nombres de estos 13 leales quedaron grabados para siempre en la convención que se hizo posteriormente con la Corona de España, documento en el que se encomia su fidelidad.

Fué uno de aquellos momentos en la vida de un hombre en que se hace preciso arrostrar, con decisión, la marea del éxito o la del fracaso. Fieles a su ideal estos héroes de oceánica caballerosidad, un mero puñado de hombres, escogieron deliberadamente el desierto y su futuro antes que un regreso ignominioso. Tafur, el oficial enviado con el encargo de embarcarlos, no estaba, de ningún modo, animado de tal espíritu y a regañadientes, dejándoles algunos víveres, enrumbó hacia el Istmo. Ruiz le acompañaba, con la intención de laborar posteriormente, de acuerdo con Almagro y Luque. Pizarro armó sus tiendas en la pequeña isla Gorgona, frente a la costa colombiana, habiendo navegado hasta allí en una balsa que se construyó para este objeto. En el islote había agua y caza mayor para el sustento, y los mosquitos eran más soportables. Se celebraban oficios religiosos todas las mañanas y aquí los españoles apenas hacían otra cosa que contemplar las monótonas olas con la remota esperanza de la llegada de los refuerzos de Almagro.

Almagro fué fiel a su promesa y al fin el gobernador de Panamá, movido por un sentimiento de responsabilidad, permitió el despacho de una nave a la isla Gorgona, conminando el regreso de los expedicionarios dentro de un término no mayor de seis meses. Pizarro y sus leales se embarcaron con dirección sur, nuevamente; se dejó atrás el cabo Pasado y después de 20 días de navegación la carabela penetró en las tranquilas aguas del golfo de Guayaquil, región que hasta entonces no había sido tocada por la quilla de nave de hombre blanco. Las riberas se hallaban orladas de verde, y más allá, hacia el Este, brillaban las resplandecientes crestas del Chimborazo y del Cotopaxi, dominando la poderosa cadena de los grises y rocosos Andes. El barco pasó la isla de Puná y clavó su ancla a la entrada de la bahía de Túmbez (1).

---

(1) Isla de Santa Clara.

La aparición del castillo flotante en sus aguas atrajo prontamente grandes hordas de indios y se destacó un gran número de balsas llenas de guerreros. Dos nativos de ese lugar, capturados anteriormente por Ruiz y que se hallaban a bordo, se mezclaron con sus conciudadanos y relataron las maravillas, cualidades y hazañas de sus nuevos señores, los cuales, afortunadamente, los habían tratado bien. Entonces los indios enviaron nuevas **balsas** cargadas de frutas y provisiones —plátanos, cocos, maíz y otros productos del fructífero valle de Túmbez. Los españoles manifestaron un asombro inmenso a la vista de las llamas, si bien ya habían visto anteriormente los dibujos rudos que de estos animales había hecho Balboa. Un noble Inca, que había estado en Túmbez de casualidad, toda su persona decorada con ornamentos de oro, hizo una visita a Pizarro a bordo de la embarcación y recibió como obsequio del español una hachuela de hierro, metal este desconocido para los aborígenes. Además Pedro de Candía bajó a tierra en calidad de emisario, portador de espada y cruz y armado de una caracabina y ante la delectación de los nativos hizo varios disparos y exhibiciones de tiro. El valiente Candía se había aventurado solo, como una suerte de caballero andante, pero pudo penetrar en la ciudadela indígena y volvió sin novedad, relatando detalles maravillosos de lo que había visto. Entre aquellas preciosidades había "jardines llenos de flores artificiales labradas en oro". Debe recordarse que Túmbez era el lugar favorito de Tupac-Yupanqui y los Incas, que contaba con una fortaleza y era el término del camino a Quito. Por exagerada que hubiere sido la cálida narración del entusiasta griego había en ella parte de verdad suficiente para volver locos de alegría a los aventureros iberos.

Una vez que hubieron abandonado Túmbez, Pizarro y sus compañeros llegaron a Paita, en la costa del Perú. En todas partes los españoles recibían los mismos informes sobre el poderoso imperio de los Incas cuya plaza fuerte se encontraba allende los Andes proyectando su presencia sobre el horizonte oriental. Prosiguiendo el viaje, después de haber tenido que luchar con tempestades adversas, los expedicionarios llegaron a Trujillo y habiendo penetrado 9° más al Sur que cualquier otro navegante, los españoles decidieron volver al Istmo.

Todo el resto de las aventuras de Francisco Pizarro y sus compañeros pertenece propiamente a la historia del Perú. A su vuelta a Panamá narró todo lo que sabía y había conocido del rico imperio indígena. Pero "unos cuantos cachivaches de oro y plata y algunos ovejones nativos" (las Hamas) no despertaron ningún entusiasmo en el pecho del gobernador y agenciándose algún dinero Pizarro partió para España con el objeto de presentar su causa ante el rey de Castilla. El fervor extremo de su relato, su porte y los exóticos y valiosos objetos que había llevado le granjearon las simpatías del soberano y de la corte y conseguido el favor real se le prometió todo apoyo para otra expedición. Desgraciadamente los arreglos necesarios para el viaje de retorno requirieron demasiada espera y se agilitaron finalmente tan sólo gracias a la Reina. La soberana hizo que se firmara una **Capitulación** en la cual se concedía a Pizarro el derecho de conquista del Perú o Nueva Castilla, como había de denominarse la región.

Almagro y Luque fueron también recompensados con esplendidez y elegidos para el desempeño de importantes destinos. Pizarro recibió exhorto especial de dejar tal como estaba el buen gobierno nativo de los indios. Debe recordarse que los soberanos españoles se esforzaron generalmente en proteger a los indígenas, los cuales si posteriormente fueron tratados cruelmente fué a manos de los codiciosos colonos. Además no debe olvidarse, en abono de los soberanos Iberos, que ellos pusieron todo empeño en que se enseñara la doctrina cristiana a los indios, y en tal virtud se exigía que aparte de la ruda soldadesca los navíos que enrumbaban hacia América llevaran, como complemento, un grupo de sacerdotes. Antes de embarcarse de nuevo para el continente americano Pizarro hizo una visita a su pueblo nativo en Extremadura y se trajo consigo a sus hermanos, uno de los cuales, Gonzalo Pizarro, había de figurar tanto en las páginas de la historia del Ecuador. Venciendo muchas dificultades Pizarro al fin partió con su expedición rumbo al Nuevo Continente. En Panamá tuvo un altercado con Almagro pero, finalmente, en el mes de Enero de 1531, el conquistador del Perú se hacía a la mar en su tercera y última expedición.

El primer pueblo de la costa sureña en el que desembarcaron fué Coaque, y luego de una cruel carnicería de indios fueron despachados los navíos de vuelta a Panamá en busca de más hombres y caballos, al mismo tiempo que se expedía con el mismo destino el oro arrebatado a los indígenas, cuyo valor ascendía a 20.000 castellanos. Los expedicionarios continuaron la marcha a lo largo de la costa, sufriendo durezas indecibles y enfermedades y luego de haber subyugado varios poblados llegaron a la isla de Puná en balsas que construyeron especialmente para cruzar el golfo. Al mismo tiempo llegaba de Panamá un barco con provisiones y varios oficiales Regios. La isla de Puná estaba habitada por una raza aborigen intensamente belicosa, la misma que había resistido a los Incas, y fué necesaria una porfiada lucha para lograr la ocupación del lugar. Varios españoles perecieron en esta acción y Pizarro mismo fué herido. El arribo de los dos navíos del Istmo alivió, sin embargo, la situación, y los Peninsulares se abrieron camino hacia Túmbez, iniciando así la verdadera conquista del Perú. El relato de su esforzada marcha por los asolados desiertos costaneros, su ascenso por las rocallosas paredes de los Andes, hasta entonces no holladas por ningún jinete y lo que les aconteció allí son asuntos que no pertenecen a la historia del Ecuador sino a la de la conquista del Perú, a cuyas vicisitudes es menester que echemos una ojeada final.

Bajo el gobierno de Huayna Capac el imperio inca había alcanzado su mayor desarrollo y poderío y después de su muerte y a la época de la invasión española el Estado comenzaba ya a declinar. Su territorio abarcaba el que corresponde ahora a las repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Pues bien, Huayna Capac que había hecho más que todos los incas precedentes para aumentar el imperio, fué también el instrumento en la división que antecedió a su ruina. Huayna Capac, como era costumbre entre los monarcas indios, tenía un gran número de mujeres. De sus numerosos hijos varones, dos de ellos, Huáscar y Atahualpa —este último vástago de la princesa shiri—, heredaron el reino. Sintiendo que se aproximaba su fin, Huayna Capac dividió la posesión, adjudicando a Huáscar la porción sur, cuya capital era el Cuzco, y a Atahualpa la del norte, cuyo centro era Quito. El Inca vivió sus últimos días en esa

ciudad, y su muerte ocurrió, aproximadamente, a las postrimerías del año 1525, más o menos 7 años antes de la llegada de Pizarro a la isla de Puná. Su cuerpo fué embalsamado y transportado al Cuzco para que descansara, en forma sagrada, con los de sus antecesores. Una de las obras de Huayna fué la construcción de los famosos carreteros incásicos entre el Cuzco y Quito, empresas de gran utilidad pero cuya importancia ha sido muy exagerada por los primeros cronistas españoles. También se han atribuído al mismo Inca algunos de los más suntuosos edificios del Cuzco. A él se debe también un sistema de correos en toda la extensión de los caminos y muchas obras tendientes a aumentar el bienestar material del pueblo, mientras se difundía el idioma quechua. Si el imperio hubiera continuado prosperando y desarrollándose podría quizás haber alcanzado un nivel de civilización muy próximo al de los grandes despotismos del Asia o Africa.

Huayna Capac sin lugar a dudas, recibió noticias de las primeras irrupciones de los blancos en la costa panameña de Sud América y este acontecimiento hubo de impresionarle profundamente. Relata la tradición que fenómenos sobrenaturales anunciaron la caída del imperio inca: cometas flamígeros, terremotos, etc. En su lecho de muerte, según cuenta la tradición, Huayna recordó un pronóstico que había oído muchos años atrás: que después de que hubieren gobernado doce incas —Huayna era el doceavo— aparecería una raza bravía, gentes blancas y barbudas, que someterían bajo su férula al imperio. "Voy a descansar con nuestro padre el Sol", añadió. Empero parece que el gran Inca no había siempre considerado al sol como un poder infalible. Algunos años antes, en la gran fiesta de Raymi, celebrada en el Cuzco en honor del Sol, el Sumo Sacerdote había observado que el monarca de vez en cuando miraba al astro sin empacho alguno, una acción ilícita y tenida como sacrílega; entonces preguntó al soberano por qué hacía tal cosa. El inca replicó: "Os diré que nuestro padre el Sol debe tener otro señor más poderoso que él; cosa así tan desasosegada y constreñida en su ruta no puede ser un dios". Antes de morir Huayna Capac amonestó a su sucesor a que llevara avante las nobles tradiciones de su dinastía, en particular cumpliendo sus deberes como "amigo del pueblo".

En efecto, una civilización y soberanos tales que pudieron organizar tan bien los recursos físicos de sus dominios y la vida de la comunidad de manera que nadie sufriera privaciones ni clase alguna oprimiera a las otras, como era indiscutiblemente el caso en el imperio inca, justicieramente merecía un título así. Es uno de los hechos más lamentables de la historia el que un sistema de esta clase haya sido destruído por el despiadado individualismo de los europeos.

Durante los 5 años siguientes a la muerte de Huayna Capac, Atahualpa y Huáscar gobernaron sus respectivos dominios, cuyos límites eran aproximadamente los mismos que los del Ecuador y Perú en nuestros días. Una violación de fronteras provocó una disputa entre los dos hermanos, de tal suerte que aún en esos remotos tiempos produjose incitación a la guerra por razón de cuestiones limítrofes. Atahualpa invadió el Perú, irrumpió sobre los Cañaris y luego de haber avanzado hasta Cajamarca mandó un ejército al Cuzco. Huáscar fué derrotado y en ese momento —al despuntar el año 1532— desembarcaban los españoles. Las crueldades de Atahualpa culminaron con el asesinato de Huáscar. Atahualpa ya se había proclamado emperador de ambos reinos cuando Pizarro y sus huestes penetraron en la ciudad de Cajamarca, en su marcha invasora por el litoral. Cualesquiera que hayan sido las faltas de Atahualpa, su cruel asesinato de parte de los españoles en la plaza de Cajamarca es una mancha indeleble sobre el nombre de Pizarro y sus compañeros. Esta vileza ocurrió el 3 de Mayo de 1533. El Cuzco, la capital incásica, cayó en Noviembre y comparativamente con pequeña resistencia. Pizarro estableció firmemente el dominio ibero en toda la extensión del vasto imperio aborigen. Si el imperio no hubiese estado dividido por las disenciones entre los dos Incas la historia de la conquista del Perú podría haber sido escrita muy distintamente, pero el Destino dispuso los acontecimientos de tal suerte que cuando advino la irrupción europea, fué relativamente muy poca la resistencia que pudo oponerse.

CAPITULO V.—EL GOBIERNO ESPAÑOL

Los verdaderos conquistadores del Ecuador fueron Diego de Almagro y Sebastián de Benalcázar. Los dos, por orden de Francisco Pizarro, en 1534, partieron de San Miguel de Piura, cerca de Paita, y penetraron en las provincias de Loja, Cuenca y otras poblaciones de la meseta, siempre con dirección a Quito. Luego de librar algunas batallas con los lugartenientes de Atahualpa que interceptaban su paso, entraron en Quito el 6 de Diciembre de 1534. Empero Benalcázar sufrió una de las más amargas decepciones de su vida, pues los tesoros no aparecían por ninguna parte. Desde Riobamba, Almagro regresó al Perú, y Benalcázar, habiendo consolidado el régimen ibero en Quito, subyugó los distritos de Pasto y Cauca, en tanto que sus capitanes fundaban colonias en la costa, desde Guayaquil hasta Esmeraldas, tratando además de rendir a los pueblos de Canelos y el Napo.

Fué en esta misma época que otro **conquistador** español trató de sojuzgar, por su cuenta, el reino de Quito. Pedro de Alvarado, un oficial que había peleado con gran renombre en México, a órdenes de Cortez, y que desempeñaba el cargo de gobernador de Guatemala (el antiguo imperio de los Quiches conquistado por él mismo) concibió el plan de invadir el reino. Presuponiendo arbitrariamente que éste se encontraba más allá de la esfera de influencia de Pizarro en el Perú, y con una poderosa fuerza de 500 soldados, incluso 230 de caballería, ejército el mejor equipado de los que hasta entonces habían invadido los mares del sur, Alvarado desembarcó en Bahía de Caráquez (pertene-

ciente a la costa ecuatoriana) en Marzo de 1534. Acometiendo inmediatamente la marcha por las montañas, la expedición pronto se encontró envuelta en una urdimbre de inclementes yermos entre las nieves de la cordillera, y los españoles, acostumbrados al cálido clima de Guatemala sufrieron severamente, en tanto que los indios que formaban parte del grupo, perecían por centenares. Su curso a través de las gélidas altiplanicies y nevados pasadizos quedó sembrado de objetos que fué necesario arrojar y de cadáveres de hombres y animales. Posteriormente, obligados por la necesidad, los famélicos soldados tuvieron que alimentarse con la carne de sus caballos. Aún el oro, botín del pillaje entre los nativos, devino una carga en una situación en que nada importaba, excepto el logro de algo con que alimentarse. Sumándose a los terrores de la expedición, ocurrió la erupción de un gran nevado, muy cerca de su ruta, llenando el aire de cenizas, en tanto que el ruido de la explosión resonaba sobre la faz de la tierra como descargas de artillería. Era el magnífico Cotopaxi, en erupción en ese momento. Efectuado el cruce del pasadizo helado, los aventureros entraron a la llanura de Riobamba, habiendo perecido en la ascensión andina la cuarta parte de los invasores. Aquí les esperaba otra decepción. En el polvo del camino se veían huellas de cascos atestiguando que por esa región, desconocida para el blanco, a juicio de Alvarado y sus adláteres, varios jinetes les habían precedido. En efecto, la expedición de Benalcázar había cruzado ya por allí y Quito habíase rendido definitivamente. La marcha de Alvarado fué una de las más notables y desastrosas en la historia de la conquista.

Durante la ausencia de Benalcázar en su busca del mítico "El Dorado" de Cundinamarca, en 1538, Pizarro nombró a su hermano Gonzalo Gobernador y Capitán General de Quito, Popayán y todas las regiones que descubriera, proscribiendo injustamente a Benalcázar. A poco de estos acontecimientos Gonzalo Pizarro y su lugarteniente Orellana realizaron su famoso aunque terrible viaje a la tierra de los Quijos, expedición desgraciada que tuvo como resultado el descubrimiento del río Napo, la gran vía fluvial que corre al oriente, y la navegación memorable, por primera vez, sobre las aguas del gran Amazonas.

Despuntaba el año 1540 cuando Gonzalo Pizarro, con 350 españoles, entre ellos 150 jinetes, 4.000 indios y una piara de cerdos que les servirían de alimento, iniciaban esta expedición. Ascendieron los Andes, la gran cordillera oriental, sufriendo intensamente por el frío, y mientras realizaban el cruce experimentaron un terrible terremoto. En la ladera oriental cambió el clima y la altiplanicie abierta dió lugar a profundas quebradas y a una vegetación enmarañada, en medio de un calor intenso y lluvias torrenciales. Después de meses de marcha fatigosa, la expedición llegó a Canelos, la tierra de la canela. A ambos lados se bifurcaban los árboles de corteza aromática, pero fué la leyenda del oro de boca de indios errantes lo que fascinó a los exploradores impeliéndoles a seguir adelante, en busca de la rica tierra prometida. La selva impenetrable les cobijaba abrumadora, y para abrirse paso fué preciso que sus **machetes** fueran hendiendo la espesura. Sus vestidos rasgados en pedazos, agotadas las provisiones, dispersa la piara de cerdos, estos hombres se vieron obligados a devorar los miles de perros feroces que habían traído con ellos para cazar a los indios. Al fin los fatigados españoles contemplaron la dilatada corriente del Napo, el cual, si bien tan sólo uno de los tributarios del Amazonas, en comparación con sus propios ríos de España, les pareció uno de los más grandes que habían visto. Después de luchar penosamente a lo largo de sus riberas, todavía atentos a los relatos de indios que encontraban ocasionalmente y que contaban del fructuoso país yacente más allá, Gonzalo y sus compañeros decidieron construir una embarcación. Así lo hicieron con la madera de los bosques y clavos manufacturados con las herraduras de sus caballos. Este bergantín costó dos meses de trabajo a la expedición y sólo podía embarcar a la mitad del grupo. El comando del buque fué confiado a Francisco de Orellana, un caballero de Trujillo en cuya constancia creyó Gonzalo se podía fiar, y por agua y tierra los exploradores prosiguieron el viaje tesoneramente río abajo, cruzando la melancólica y monótona maniqua del Napo. Exhaustos los comestibles, devoraron los caballos que quedaban y una vez que se hubieron acabado éstos, las sillas, pues la montaña del Amazonas superior es muy parca en

elementos de vida (1). Una y otra vez los aventureros oían nuevas del magnífico paraje, siempre "a unos pocos días de marcha" en un lugar que se decía era aquel en que el río desembocaba en otro más vasto. Empero Gonzalo Pizarro ordenó un alto. Se convino en que Orellana, con parte de la expedición, prosiguiera el viaje en el barco y volviera con provisiones para el resto de los hambrientos exploradores. Al punto partió el bergantín y pronto se perdió de vista llevado por la veloz corriente del Napo.

Esa fué la última vez que Pizarro y sus compañeros vieron al bergantín y sus tripulantes. Aguardaron, mientras corrían las semanas, sin que volviera Orellana, y finalmente, cansados y abatidos, reiniciaron su marcha hacia la supuesta tierra de promisión. Transcurrieron dos meses de viaje dificultoso antes de que llegaran a la confluencia del Napo con el Amazonas, y los iberos se quedaron atónitos contemplando la poderosa avenida que se desaguaba hacia el oriente en el continente desconocido. Hubo de abandonarse toda esperanza de hallar a Orellana. No había tal tierra fructífera, ningún El Dorado, ni refugio, ni consuelo de descripción posible. Convenidos de esto, resolvieron emprender el viaje de vuelta a Quito. Súbitamente apareció un hombre blanco semi-desnudo, vagando por la floresta, y cuyas facciones parecían familiares. Resultó ser Vargas, uno de los compañeros de Orellana, cuyo relato no podía ser más sombrío. Llevado por la rápida corriente, el bergantín había llegado en tres días al Amazonas, pero ni se había visto la región prometida ni tampoco había sido posible proveerse de vituallas. Por lo demás habíales parecido imposible navegar de vuelta contra la corriente. En vista de estas dificultades, Orellana había decidido dejar abandonados a su suerte a Gonzalo y sus compañeros, descender por el Amazonas hasta su desembocadura y luego seguir a España y adjudicarse la gloria del descubrimiento. Vargas se había opuesto a esta deshonrosa conducta y como castigo fué abandonado solo en la selva. Orellana y sus hom-

---

(1) El autor pudo comprobar esto personalmente, en una expedición por la región oriental del Perú, habiéndose visto obligado a efectuar marchas forzadas debido a la falta de provisiones.

bres cumplieron su objetivo. Una y otra vez el barco se escapó de estrellarse contra las rocas, y su tripulación, del ataque de los salvajes, y después de penalidades increíbles el 26 de Agosto de 1541 el bergantín llegaba a la desembocadura del Amazonas. Los exploradores bordearon la costa a lo largo de la Guayana inglesa y Trinidad y de allí Orellana puso la proa hacia España. Las dificultades de un viaje así, casi 3.000 millas de navegación por un río desconocido, fueron necesariamente enormes y fué algo casi milagroso que se lo hubiera coronado con éxito.

La única alternativa para Pizarro y sus acompañantes era regresar a Quito. El viaje fué uno de los más terribles en la historia de América. Muchos de los expedicionarios perecieron en el camino y los que caían morían abandonados. De ese ejército que se había puesto en camino con altas esperanzas de conquista, sólo ochenta españoles regresaron a Quito y la mitad de los indios. Un año entero se había consumido en el viaje. Los sobrevivientes de la expedición regresaron convertidos en sombras humanas, por la fiebre, el hambre y las privaciones. A medida que se aproximaban a Quito salieron a su encuentro los pocos habitantes blancos de ese lugar, y tan pronto como hubieron llegado, conste a favor de los exploradores, se dirigieron a la iglesia y ofrecieron un acto de acción de gracias por el retorno de los pocos que habían sobrevivido.

La suerte de Gonzalo Pizarro había cambiado en otros respectos durante su ausencia de Quito. Una guerra civil entre los conquistadores del Perú había provocado gran desorden en el gobierno de Nueva Castilla. La vergonzosa ejecución de Almagro en el Cuzco, después de un juicio falso e irrisorio, consecutivo a la batalla en el mismo lugar entre los adherentes de Almagro y los de Pizarro, además de otros disturbios, provocó el envío de un juez de la Corona, encargado de poner en claro los asuntos del Perú. Este funcionario fué Vaca de Castro, cuya llegada se demoró grandemente a causa de tempestades marinas, en las cuales, según se comunicó al principio, había perecido el emisario. Un acontecimiento todavía más terrible que la muerte de Almagro hubo de conmover al país: el asesinato del famoso **conquistador,** a cuyo espíritu de empresa debía su descubrimiento el Perú. Francisco Pizarro fué alevosamen-

te victimado por los iracundos partidarios de Almagro, acremente exasperados por la dilatoria de la justicia ocasionada por la demora del enviado Real. El conquistador fué apuñaleado por los asesinos durante la comida, el Domingo 10 de Junio de 1541.

Se han hecho frecuentes descripciones del carácter y la persona del Marqués Francisco Pizarro. Se dice que era un hombre alto y bien proporcionado y aunque de inteligencia poco cultivada, tenía un talante marcial, con cierta dignidad que hubo de servirle de mucho en la puntillosa corte de Castilla cuando se presentó allí. Era moderado, de gran capacidad para sobrellevar las adversidades; las dificultades de la conquista atestiguan suficientemente su indomable voluntad. Probablemente su principal defecto fué no ser fiel al cumplimiento de su palabra, y a este respecto se le ha calificado de pérfido. Sin embargo su constancia fué grande para otros menesteres. Su fatal ruptura con Almagro se debió indudablemente al defecto ya anotado.

Como resultado de un urgente mensaje de Alonso de Alvarado, quien había sido uno de los valerosos capitanes de Pizarro, el licenciado Vaca de Castro tomó inmediatamente parte activa en los asuntos del país. El emisario español, después de un viaje tempestuoso, se había detenido en Buenaventura hasta recobrar su salud. Las complejidades de la situación significaban para él una pesada carga, pero, leal a España, continuó su marcha a Quito, donde se unió con Benalcázar. Una vez allí, Castro mostró el edicto real que le autorizaba para asumir el gobierno del Perú. El hijo de Almagro, quien había tomado el caudillaje del Perú, disputó su autoridad, y Castro avanzó hacia el Cuzco. Entablado el combate, triunfaron los realistas y el joven Almagro fué ajusticiado. Desde Quito, Gonzalo Pizarro, de vuelta de su expedición por el Napo, ofreció sus servicios a Castro y después de la victoria fué llamado al Cuzco. No obstante se le amonestó para que se retirara a la vida privada. Vaca de Castro era un hombre que inspiraba respeto y, si bien no era soldado, logró afianzar su posición. Habría sido muy beneficioso para el país si Carlos V de España lo hubiera mantenido en su puesto como Gobernador del Perú.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Fué en esta época, 1542, que Las Casas completó su célebre tratado sobre **La Destrucción de las Indias.** Las Casas fué el piadoso fraile cuya obra por la protección de los indios le ha ganado gloria tan grande para sí como la de los **conquistadores** agentes de su opresión. Denunció acremente ante la Corte española los trabajos forzados y la ruina de los aborígenes de Sud América, aduciendo, con mucho vigor, sus derechos naturales. Gracias a su labor, se ordenó la redacción de un código de ordenanzas. Fray Bartolomé se presentó ante una comisión real en Valladolid, de la cual salió finalmente un sistema de leyes para el gobierno de las colonias americanas. También se decidió mandar un virrey para que se pusiera al frente del país como representante del soberano español. Este funcionario debía acompañarse de cuatro jueces (Real Audiencia) dotados de jurisdicción tanto para lo civil como para lo penal, formando en conjunto una especie de Concejo. La Ciudad de los Reyes, como se comenzó a denominar a Lima, fué elegida como la metrópoli del imperio español en el Pacífico. Estas ordenanzas recibieron la sanción real en Noviembre, 1543, y en tal virtud fué promulgada por primera vez la famosa **Ley de Indias.** Sin embargo, en lugar de elegir como Virrey a Vaca de Castro, la persona más apropiada, el rey eligió para este alto puesto a un caballero español, Blasco Núñez de Vela. Las nuevas leyes produjeron gran conmoción entre los colonos españoles, pues sabían que la supresión del trabajo obligatorio de sus esclavos aborígenes y más reglas de conducta, a las cuales tendrían que someterse, les privaría de los pingües beneficios económicos y de la plena libertad de que habían gozado hasta entonces. Si Vela hubiere suspendido la aplicación de las ordenanzas hasta que fuera consultada la Corona sobre la conveniencia de su derogación, se habría conseguido la paz, pero, por el contrario, el Virrey anunció que las haría cumplir al pie de la letra. Tomó posesión de su cargo de Virrey, en Lima (1544), mas una revolución en su contra le obligó prontamente a prepararse para la guerra. Gonzalo Pizarro, avivada su ambición de poder, fué elegido jefe por los oponentes de la política real, si bien ellos mismos se cuidaron bien de ostentar los colores de España y de no aparecer en la contienda como simples revolucionarios. En esta situación,

el Inca Manco, el último de su estirpe, elevado a la dignidad real, como simple muñeco instrumento de Pizarro, fué asesinado cruelmente por algunos de los partidarios de Almagro.

La situación de Vela se tornó rápidamente crítica. Realizó varios actos arbitrarios, entre ellos la prisión del bien intencionado Vaca de Castro y otros caballeros. Mientras tanto habían llegado a Lima los jueces de la Real Audiencia. Sus opiniones fueron adversas a la actuación del Virrey y como éste continuara en sus excesos, se declararon contra él y entre un tumulto popular en las afueras del palacio el funcionario real fué arrestado. La Audiencia conminó luego a Gonzalo Pizarro a que depusiera las armas, lo cual rehusó obedecer y marchando a la cabeza de sus partidarios entró en Lima y fué nombrado Gobernador General del Perú, hasta oir las nuevas órdenes de Su Majestad. Los jueces de la Real Audiencia tomaron el juramento de estilo.

Este cuerpo gubernamental pronto se deshizo en pedazos. Blasco Núñez de Vela había sido deportado a Panamá, pero, en compañía de Castro, que se había escapado de su arresto, volvió dispuesto a establecerse en Quito. A su alrededor se agruparon un cierto número de voluntarios y recibió promesa de apoyo de parte de Benalcázar, el comandante regio establecido en Popayán. Gonzalo Pizarro inició una de las marchas más terribles en la historia del país en persecución de Vela: en ocasiones los soldados del Virrey desfallecían de hambre; no había más alimento que unos cuantos puñados de maíz requemado y hierbas recogidas en el camino, las cuales tenían que ser hervidas en los cascos guerreros, a falta de otros utensilios culinarios. Los caballos había que dejarlos morir o desjarretarlos. Los sufrimientos de Gonzalo Pizarro y su gente eran casi una duplicación de los horrores de su marcha amazónica. Blasco al fin penetró en Quito, pero fué mal recibido y continuó hacia Pasto, lugar dentro de la jurisdicción de Benalcázar. Pizarro le seguía muy de cerca, ambos bandos luchando dolorosamente con las inclemencias de la altiplanicie y perdiendo gran número de hombres en razón de las durezas del camino. La retirada de Vela fué una de las jornadas más severas que se hayan realizado en ese período y su

recorrido abarcó más de doscientas leguas de territorio montañoso. Al fin pudo el Virrey llegar a Popayán, donde fué recibido muy cordialmente. Gonzalo Pizarro fijó su asiento en Quito y por medio de una estratagema, para entablar inmediatamente la lucha, obró en tal forma que el Virrey resolvió el regreso. Benalcázar y el representante regio marcharon sobre Quito y a continuación se dió la gran batalla de Iñaquito, el 18 de enero de 1546, en una planicie cercana a Quito. Las fuerzas del Virrey llegaban a 400 hombres y las de Pizarro al doble y por ambas partes unos 140 de caballería. El resultado fué desastrozo para Vela, quien murió con la tercera parte de su ejército. Habiendo caído al suelo, herido, fué decapitado por un esclavo negro de Pizarro, y luego su cabeza fué colocada en una pica y expuesta a la infamia pública. Así pereció el primer Virrey del Perú. El nombre de Pizarro resonó desde Quito hasta Lima y el Cuzco como el libertador del país. Una vez que regresó a Lima fué aclamado como Protector, habiendo sido acompañado por los Obispos y los cuerpos de ejército del Cuzco, Quito y Bogotá. De ahí en adelante vino a ser el Regidor indisputable de todo el país.

La venida de un nuevo Virrey, Pedro de la Gasca, la derrota última y la ejecución de Gonzalo Pizarro son asuntos que pertenecen a la historia del Perú. Desde la época del primer Gobernador, Francisco Pizarro, hasta el establecimiento de la independencia del Perú se sucedieron en el gobierno de ese país y Quito cuarenta y cuatro Virreyes. Los jesuítas llegaron en 1567, introdujeron la primera imprenta en el Nuevo Mundo, establecieron Iglesias y Colegios y adquirieron grandes riquezas. En 1573 tuvo lugar el primer **auto de fé** de la Inquisición en Lima y esa desvastadora institución persistió hasta la caída del gobierno español. En cuanto a su comercio, las colonias españolas sufrieron el estricto sistema proteccionista de España, y los **curacas** indios contemplaron, con tristeza, la gradual extinción de su pueblo bajo el yugo inicuo de la **mita,** o sistema de trabajos forzados en las minas y plantaciones. Las instituciones del régimen español lograron firme estabilización; en cada ciudad se levantaron hermosos templos, centros del fanatismo religioso y quedó así grabado indeleblemen-

te el carácter español, para bien o mal, en toda la amplitud de América.

Todas las colonias españolas, denominadas **tierra firme— el Nuevo Reino de Granada, el Nuevo Reino de Castilla, el Nuevo Reino de Toledo,** Tucumán, Paraguay y Buenos Aires— fueron gobernadas hasta el año 1717 por un solo Virrey con residencia en Lima, la capital del **Nuevo Reino de Castilla.** Este vasto Virreynato estaba compuesto de las **Audiencias** de Panamá, Caracas, Santa Fé, Quito, Lima, Cuzco, Charcas, Santiago y Buenos Aires. El que ahora forma la república del Ecuador estaba constituído, en 1564, con el nombre de **Presidencia de Quito,** por otro nombre **Reino de Quito,** pero su jurisdicción abarcaba mucho más territorio que en nuestros días. Su primer presidente fué Don Fernando de Santillán, el **Oidor** de la Real Audiencia de Lima. Junto con la presidencia se estableció una **Real Audiencia,** la cual sin embargo fué suprimida, así como también la de Panamá, en razón del establecimiento del Virreynato del **Nuevo Reino de Granada,** el 27 de Marzo de 1717. Sea para moderar el poder de los virreyes o para facilitar la administración de tan extensos virreynatos, el rey de España determinó establecer un segundo Virreynato, el de **Nueva Granada,** con su capital en Santa Fé, ahora Bogotá. A éste fueron posteriormente incorporados los territorios de la Presidencia de Quito. Por razones que no se conocen el nuevo Virreynato fué suprimido en 1723, y el gobierno nuevamente centralizado en Lima, reestableciendo así mismo la Real Audiencia de Quito. En 1739 el Rey de España vuelve a erigir el Virreynato de Nueva Granada, conservando al mismo tiempo con sus límites siempre constantes la **Real Audiencia** de Quito.

En esa época la **Presidencia de Quito,** de acuerdo con la **Recopilación de Indias** se extendía por el norte incluyendo Pasto, Popayán, Cali, Buza, Chapandica y Guarchicona y por la costa hacia Panamá hasta el puerto de Buenaventura inclusive; en el sur hasta Paita, incluso este puerto, y en el interior hasta Jaén; en el oriente abarcaba los pueblos de Canelas y Quijos "con los demás que se descubrieren". Los descubrimientos hechos especialmente por los misioneros de Quito pasaban más allá de la confluencia de los ríos Yavarí y Amazonas. La presidencia tenía bajo su mando 7

gobiernos menores —Popayán, Guayaquil, Cuenca, Macas, Quijos, Jaén de Bracamoros y Maynas; 5 **corregimientos**— Ibarra, Otavalo, Latacunga, Riobamba, Chimbo y Loja y las **Tenencias** de Ambato y Barbacoas. Al gobierno de Cuenca pertenecía la **tenencia** de Alausí y al de Guayaquil las de Babahoyo, Baba, Daule, Portoviejo, Santa Elena, Puná, Naranjal y Yaguachi.

Del gobierno eclesiástico de Sud América participaban tres "iglesias metropolitanas": Las de Nueva Granada, Perú y Chacras. Quito, que políticamente y en cuanto al control militar se hallaba bajo el Virreynato de Santa Fé dependía eclesiásticamente de Lima. De las otras iglesias dentro de la presidencia, algunas estaban bajo el control del arzobispado de Lima y otras bajo el de Santa Fé.

La maquinaria gubernamental de la Corona Española en el Ecuador, las virtudes y defectos del régimen seguirían la misma ruta que trazó el destino de sus antiguos predecesores shiris e incas. La vieja ciudad de Quito aguardaba su vida futura. Había sonado ya la hora de la decadencia española, y una por una las ricas colonias del Nuevo Mundo habrían de pasar a manos de la raza mixta fruto y brote de la América Latina. La madurez de las ideas revolucionarias y liberales en el mundo civilizado de entonces se hizo sentir aún en aquellas remotas regiones. Actualmente aparecen con toda nitidez los beneficios y los males aportados por el régimen español en América. Hubo en ello mucho de belleza y utilidad, mucho de opresión y fanatismo. A la época de los Virreyes, creció en el Perú, en el Ecuador y en todas partes una raza mestiza, producto del cruce indo-español. Así se formaron las varias naciones del continente, cuyo desarrollo social ofrece en nuestros días tal multiplicidad de problemas.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO VI.—LA REPUBLICA

El Reino de Quito permaneció dentro de la demarcación política descrita anteriormente hasta principios del siglo diez y nueve. Durante 250 años no había ocurido ningún cambio en su geografía política, pero cuando llegó la época de la independencia ocurrieron notables modificaciones en su estructura geográfica y social. Quito no fué por completo indiferente al grito de independencia en la América del Sur. El Dr. Eugenio Espejo y Pío Montúfar, ambos de Quito, entraron en arreglos con Nariño y Zea, los caudillos revolucionarios en Santa Fé, y establecieron en la capital una asociación política. Después del fracaso de la primera revolución en Quito, en 1809, se hicieron varios otros esfuerzos para sacudir el yugo español, todos sin resultado, hasta que, el 9 de Octubre de 1820, Guayaquil obtuvo definitivamente su libertad, después de un buen número de derrotas. El año siguiente, el general venezolano Antonio José de Sucre, enviado por Bolívar y con el auxilio de un contingente del Perú, al mando de Andrés de Santa Cruz inició su campaña contra las fuerzas realistas en la sierra, y obtuvo el 24 de Mayo de 1822 una victoria decisiva. El encuentro tuvo lugar en las faldas del volcán Pichincha, frente a la ciudad de Quito. Tal fué la famosa batalla inmortalizada con el nombre del nevado capitalino.

Dos días después de la batalla, Aimerich, el último presidente del gobierno español en Quito, firmó una capitulación, y con ella se selló la independencia de todo el antiguo Reino de Quito, 288 años después de la conquista del

vasto dominio para España. La Presidencia de Quito aceptó la constitución de Colombia y fué incorporada en esa gran república. El famoso libertador Simón Bolívar llegó por entonces a Quito y descendió a Guayaquil. Fué menester toda su poderosa influencia para que ese departamento se adhiriera a la república de Colombia y no a la del Perú, como lo deseaba un buen porcentaje de sus habitantes. Teniendo como base la constitución republicana signada en Cúcuta en Julio, 1821, se efectuó una unión política con Nueva Granada y Venezuela. La triple federación tomó el nombre de Colombia, y de tal suerte la bandera de esa nación ondeó sobre el dilatado territorio que se extiende desde la desembocadura del Orinoco, en el Atlántico, hacia el sur hasta la desembocadura del río Túmbez (hoy entre el Ecuador y el Perú), en el Pacífico, abarcando más o menos la misma área que estuvo bajo el gobierno del antiguo virreynato de Santa Fé.

Pero la gran república de Colombia no estaba destinada a perdurar. En realidad duró sólo ocho años, sin que le hubiera sido posible obtener en el curso de ese período ni solidaridad política ni estabilidad cívica. Fué víctima de la misma suerte que había afligido a todas las repúblicas latinoamericanas; una vez terminada la lucha por la independencia, brotó la guerra civil, y de la rivalidad, la contienda fratricida. Un desacuerdo con el Perú en 1828 tuvo como resultado la irrupción de un ejército peruano en el Ecuador, y la ocupación de Cuenca y Guayaquil; y si bien se restauró la paz al año siguiente, después del triunfo ecuatoriano en Tarqui, todo ello fué señal de la rivalidad que se levantaría entre esos vecinos de los Andes. La división de la Gran Colombia ocurrió en el año 1830. Por medio de un instrumento firmado en Caracas el 24 de Noviembre de 1829, Venezuela se había declarado como república independiente e inauguró las sesiones de un congreso nacional el 6 de Mayo de 1830. Casi al mismo tiempo —por un decreto fechado el 13 de Mayo de 1830— el año de la muerte de Bolívar— se resolvió en Quito separar al Ecuador de la federación, acto al que se adhirieron Guayaquil, Cuenca y otras ciudades. Un congreso se reunió el 14 de Agosto de 1830 en la ciudad de Riobamba, y José Flores, venezolano de nacimiento, fué elegido primer presidente de la re-

pública. Flores, si bien tuvo que luchar contra muchas dificultades internas y externas, mantuvo una fuerte posición durante quince años.

Las ciudades de Pasto, Buenaventura y Popayán, que habían hasta entonces dependido de la presidencia de Quito, bajo el régimen español, se incorporaron en ese entonces, voluntariamente, al Estado ecuatoriano, y todas las provincias del Cauca se hicieron representar con sus **diputados** en el primer congreso constitucional de la república, en 1831. Colombia no vió con buenos ojos esta incorporación y reclamó todas las antiguas provincias del gobierno de Popayán, sin tomar en consideración —según los escritores ecuatorianos— el deseo de los habitantes de esos distritos ni la razonada protesta del gobierno de Quito. Se produjo la guerra entre los dos países, pero el Ecuador llevó las de perder. Los historiadores ecuatorianos afirman que el resultado, fatal para sus demandas, se debió a las traidoras acciones del coronel López en Popayán y del coronel Sáenz en Pasto. Como consecuencia de la derrota, el Ecuador y Colombia firmaron un tratado de paz, el 8 de Diciembre de 1831, en la ciudad de Pasto. Según las cláusulas de este documento, la frontera entre los dos países quedó delimitada por el río Carchi (un tributario del Mira superior que corre al Pacífico) de acuerdo con el Art. 22 de la ley colombiana del 25 de Junio de 1824. Esta línea limítrofe definitiva ha persistido hasta el presente.

Al general Flores le sucedió en la presidencia de la república, Dn. Vicente Rocafuerte, quien 4 años después era nuevamente elegido presidente. En 1843, logró triunfar nuevamente en las elecciones, pero, poco después Rocafuerte aceptó el título de **generalísimo** y la cantidad de 20.000 **pesos,** resignándose a dejar el país y el gobierno en manos de sus rivales políticos. Durante el segundo período presidencial de Rocafuerte se llevó a buen término una medida muy importante: el establecimiento de la paz con España. Después de Rocafuerte ocupó la presidencia Ramón Roca, de 1845 a 1849. Durante su gobierno se hizo un arreglo temporal de la cuestión pendiente con Colombia, y una convención con Inglaterra, en contra del tráfico de esclavos, además de un tratado comercial con Bélgica. Bajo el corto gobierno de su sucesor, Diego Noboa, ocurrió una ruptu-

ra con Nueva Granada. Noboa había sido elegido después de una época de gran turbulencia política. La causa de las dificultades con Nueva Granada, o Colombia, fué el haber acogido el presidente, con el carácter de refugiados, a ciertos políticos conservadores que se habían visto obligados a huir de ese país. No tardó en producirse la caída y el exilio de Noboa. De 1852 a 1856, fué presidente J. M. Urbina, demócrata al principio y dictador después. Fracasado un intento de llevar a Noboa nuevamente al poder, bajo el gobierno de Flores, ocupó el primer puesto de la república Francisco Robles, en 1856. En este tiempo se adoptó en el país el sistema métrico francés de pesos y medidas, y varias otras mejoras que han quedado como aporte útil de aquellos años. Robles abdicó en 1859 y salió del país. Había rehusado ratificar el tratado con el Perú, bajo el cual se convino en levantar el sitio de Guayaquil.

El Dr. García Moreno, elegido para la presidencia en 1861, fué un hombre progresista, en ideas y en acción. Profesor de Química, poeta y periodista, fué quizás el espíritu más notable de su época en el Ecuador. Reconocido como "leader" único del partido conservador, fué elegido por la convención nacional en Quito. Entre las concepciones de García Moreno estaba la construcción del Ferrocarril de Guayaquil a Quito. Este dignatario se esforzó por desarrollar los recursos materiales del país, en oposición a las ambiciones meramente políticas de la mayoría de sus predecesores. Era firme doctrina suya que mientras existiera tan grande pobreza general, el progreso sería inalcanzable. Durante la presidencia de García Moreno, el mandatario y las fuerzas de Colombia trataron de usurpar territorio patrio. El ecuatoriano destacó un ejército a su encuentro. Derrotado éste, García Moreno presentó su renuncia, la cual, sin embargo, no fué aceptada. Desgraciadamente la publicación de algunas de las cartas privadas del presidente, en las cuales se había expresado favorablemente acerca de un protectorado francés sobre el Ecuador, excitó la desconfianza en su política. Esta opinión de García Moreno fué indudablemente inducida por el estado de anarquía política de su país. Por otro lado, ciertos actos de despotismo y su propósito de establecer una dictadura soliviantaron el ánimo de sus rivales políticos. Se le acusaba también de

un "papismo" demasiado ferviente y de métodos retrógrados en lo tocante a religión y a educación, y en 1865, García Moreno se retiraba de la magistratura. La figura de García Moreno merece un estudio más detenido que el que hemos podido dedicarle aquí (1).

Durante el período 1865-67 detentó el mando Jerónimo Carrión. Durante este gobierno se verificó la alianza del Ecuador con Chile y el Perú contra España. De la península Ibérica había llegado una expedición a la costa del Pacífico sudamericano, comandada por el almirante Pinzón, con dos fragatas, aparentemente con el objeto de verificar observaciones científicas. Pero por los actos que se cometieron se hizo ostensible que España trataba de recobrar su perdido pedestal en esas regiones. Pezet, el presidente del Perú en aquel entonces, contemporizó con España, pero Bolivia y Chile, poniendo a un lado la disputa pendiente entre ambos países por el asunto de Atacama, combinaron sus fuerzas y los chilenos capturaron un cañonero español. Perú entró también en alianza con Chile para hacer frente a los iberos, mas Callao y Valparaíso fueron bombardeadas, con graves pérdidas de ambas partes. La marina española optó por retirarse, y luego emprendió el retorno a la Península. Gracias a la amistosa intervención de los Estados Unidos se convino en un tratado de paz. De resultas de la acción española los súbditos de esta nacionalidad habían sido expulsados del Ecuador y del Perú.

Consecutivamente a la renuncia de Carrión, el congreso del Ecuador hizo algunas reformas de importancia. Considerando el peligro que entrañaba la facultad del presidente por la cual quedaba a su arbitrio la encarcelación de toda persona cuyas opiniones parecieran adversas al orden público, se decretó la insubsistencia de tal poder. También se aprobó la naturalización de los bolivianos, chilenos, peruanos y colombianos en el Ecuador. En 1868 fué nombrado presidente Jerónimo Carrión, pero no bien había asumido el poder, cuando, en Agosto del mismo año, un terrible terremoto devastó el país, calculándose en 30.000 la pérdi-

---

(1) Un estudio de esta clase puede encontrarse en **Latin América: its rise and Progress,** por F. García Calderón: Unwin, 1913.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

da de vidas humanas. El movimiento sísmico dejó en ruinas los edificios públicos de Quito y se destruyeron completamente varias otras ciudades de la serranía. A los disturbios de la naturaleza siguieron los de la política humana, y una revolución que se encendió en la capital un año más tarde, dió fin a la presidencia de Espinoza.

La convención nacional eligió a Carvajal para la magistratura suprema, pero García Moreno, el presidente anterior, desafiando esa voluntad, consiguió ser exaltado en 1869. Su política, que le había granjeado el antagonismo de muchos de sus conciudadanos, no había sufrido cambio alguno. Volvió a manifestar el mismo pertinaz deseo de establecer un despotismo religioso, en el cual tuviera el clero la supremacía y el presidente tan sólo un segundo lugar junto a él. Enardecida la opinión, no tardó en suscitarse un terrible asesinato político, de aquellos que han manchado tan frecuentemente la historia moderna de la América Hispana. El presidente García Moreno murió asesinado en Quito, el mes de Agosto de 1875.

El sucesor de García Moreno, el Dr. Antonio Borrero, detentó el poder durante un período sumamente breve, pues en 1876 estalló una revolución en Guayaquil, encabezada por el general Ignacio Veintemilla. Las fuerzas gubernamentales destacadas a su encuentro al mando del general Aparicio fueron vencidas en Galte, un día del mes de Diciembre. Veintemilla se proclamó presidente y al año siguiente fué elegido legalmente por el congreso. Veintimilla era radical y la campaña emprendida con tan cumplido éxito por los revolucionarios respondía al deseo de una política más liberal. Las viejas falanges del conservadorismo y del clericalismo habíanse tornado opresivas. El revolucionario presidente hizo que se modificara la Constitución a tono con un espíritu más libre e inflingió golpes certeros al partido clerical, aboliendo, entre otras cosas, el concordato con Roma. Veintimilla, empero, se extralimitó penetrando en el terreno fatal de las dictaduras, las que tan a menudo han ocasionado la caída de sus autores. En 1878, obró en tal forma que se hizo elegir para un nuevo período de cuatro años, y cuando éste llegaba a su fin, en lugar de entregar el poder a su sucesor, tal como lo exigía la ley, asumió facultades dictatoriales y retuvo su magistra-

tura como jefe del Ejecutivo. Exasperados por esta acción, el partido clerical y los liberales moderados unieron sus fuerzas, provocando un levantamiento popular en todo el país contra Veintimilla. Arrojado de Quito, su gobierno quedó reducido a las provincias litorales de Guayaquil y Esmeraldas; incapaz de retener aún este último reducto, sus antagonistas, comandados por el general Reinaldo Flores, le compelieron a salir de Guayaquil y luego a huir al Perú, en Junio de 1883.

Por esta época, el Perú emergía recién de su terrible lucha con Chile, habiendo perdido, como consecuencia, sus ricas provincias salitreras. Los chilenos habían derrotado a los peruanos en la tierra y en el mar, no obstante la heroica resistencia del ejército y del pueblo de Lima. La famosa batalla naval del **Huáscar,** la muerte de aquellos héroes del mar, Grau y Prat, el uno de la marina peruana y el otro de la chilena, el funesto encuentro del Morro de Arica y la muerte del heroico Bolognesi, así como también las sangrientas acciones en el desierto ardiente de Tarapacá y el sitio y caída de Lima, fueron otros tantos incidentes de esta gran guerra, motivada principalmente por la posesión de las provincias salitreras. En 1883 se firmó el tratado de Ancón, pero la enconada cuestión de Tacna y Arica todavía aguarda un arreglo definitivo. Estos asuntos, son materia propia de la historia del Perú y el Ecuador no tomó parte en ellos, salvo como espectador.

A continuación advino a la presidencia del Ecuador el Dr. Plácido Caamaño, llamado al principio con carácter provisional y luego elegido oficialmente en 1883, para el período que habría de terminar en 1888. El curso de este régimen se marcó por varios movimientos subversivos, todos debelados, y en 1888 ceñía la banda presidencial el Dr. Antonio Flores, para gobernar, sin ninguna dificultad política, durante los cuatro años del período legal. Esta tranquilidad no perduró, sin embargo, pues elegido su sucesor, el Dr. Luis Cordero, en 1892, el país se vió envuelto una vez más en sórdidas contiendas y matanzas políticas.

La causa de estos desórdenes fué harto peculiar, pues se originó en un asunto extranjero que no tocaba en nada los problemas domésticos. Estaba en pleno hervor la guerra chino-japonesa, y en 1894, el gobierno de Chile, ha-

biendo ultimado la venta del crucero **Esmeralda** al Japón, y deseoso de evitar complicaciones internacionales, quiso que la transferencia del barco se hiciera por intermedio del Ecuador. El método propuesto para la entrega fué que ésta se verificase en aguas ecuatorianas frente a las islas de Galápagos, a 600 millas de distancia del continente. La bandera del Ecuador debía ser reemplazada por la del Japón, previo formal traspaso del buque al representante de ese país enviado a recibirlo. Este plan se llevó a cabo sin ninguna dificultad y el **Esmeralda** fué transferido al gobierno del Sol Naciente en las solitarias aguas del Archipiélago. Conocida la transacción por el pueblo del Ecuador, produjo una indignación general, sobre todo cuando se supo la ingerencia en el asunto del presidénte Cordero. Flameó la revolución al mando del general Alfaro. Un año se vió conturbado el país por el fragor de una lucha interrumpida por grandes paréntesis, pero al fin, enconada la batalla final, fueron vencidas las fuerzas del gobierno y el presidente Cordero abandonó su puesto y se escapó del país.

Alfaro era radical y anti-clerical nato. Había penetrado a la arena política en temprana edad, y en una época, exilado y sin recursos, conoció las más dolorosas privaciones. La suya fué la carrera que caracteriza típicamente a ciertos caudillos latinoamericanos cuyas épocas de poder, meteóricas o tintas en sangre, se suceden unas a otras con tanta frecuencia en la América Central y en la del Sur. Parece que Alfaro estaba animado por un odio especial contra el clero, árbitro del país en ese entonces y bastante retrógrado y corrompido. Lograda la victoria, asumió inmediatamente facultades dictatoriales como jefe supremo de la república y continuó en esa capacidad administrativa hasta que en Febrero del año 1897 se puso en conocimiento de todos que había salido legalmente electo presidente. La elección produjo resistencias en ciertos sectores y una serie de revoluciones contra la administración de Alfaro hundió al país, por varios años, en guerra civil y cruento sacrificio. Estos levantamientos se debieron en gran parte a las intrigas del clero, cuyos poderes habían sufrido bajo el gobierno de Alfaro grandes restricciones. La influencia eclesiástica, ejercida, frecuentemente, con torcidos propósitos, fué refrenada severamente. Durante este período se

firmó el contrato para la terminación de la vía férrea Quito - Guayaquil, paso progresista de gran valor para el país. En agosto, 1901, el general Alfaro entregó el poder al general Leonidas Plaza, quien había sido "elegido" como su sucesor y gozaba de la simpatía oficial.

La política anti-clerical inaugurada por Alfaro tuvo su continuador en el presidente Plaza. La ley que permitía el matrimonio civil y el divorcio fué un triunfo para el elemento progresista del Ecuador; y lo que tomaba caracteres de revolución social en un país de preponderante clerecía tuvo su fecha en 1904, cuando la Iglesia fué puesta bajo el conrtol del Estado, prohibido el establecimiento de nuevas órdenes y uniformado el estatuto legal de todas las religiones. Hacia las postrimerías del gobierno de Plaza se tomaron medidas anti-clericales todavía más drásticas. Las grandes posesiones de la Iglesia fueron declaradas bienes nacionales y se las sacó a licitación pública. De esta suerte se efectuó en esta parte de la América del Sur la inevitable reacción contra los dogmas y la opresión del papado.

En 1905 la oposición se sintió lo suficientemente fuerte para esforzarse por cambiar esta política progresista que había llegado a extremos demasiado marcados. La Iglesia no era en todas partes necesariamente una institución maligna, ni su influencia inevitablemente retrógrada. El pueblo de la América Latina no puede precipitarse en el materialismo sin grave daño para su estado social, y en todo caso la gran masa de la población apoya a su Iglesia. Fué elegido para la presidencia D. Lizardo García, un rico comerciante y director del **Banco Comercial y Agrícola** del Ecuador. Las fuerzas de la oposición eclesiástica eran, no obstante, demasiado poderosas, y el general Alfaro, en virtud de un **pronunciamiento** y un llamado a las armas derrocó a García, expulsó a sus colegas de Gabinete y asumió de nuevo la presidencia con carácter dictatorial. El ejército le proclamó Dictador Supremo.

En 1911 fué elegido presidente Emilio Estrada. Estrada había sido el candidato de Alfaro, pero posteriormente el general se arrepintió de su elección, y según rumores populares, el día conmemorativo de la Independencia el ejército habría de proclamar a Alfaro dictador. Pero, ante la sorpresa y desengaño de este último, se produjo un estallido

popular en el cual tomaron parte aún sus propios soldados, unidos contra sus procedimientos anticonstitucionales. El populacho fué invitado a armarse en las barracas; súbitamente se oyó el grito **"¡Viva la Constitución!"** mezclado con disparos de artillería, bajo la ventana de la habitación donde cenaba el atónito general. Fué preciso el auxilio de los ministros chileno y boliviano para librar a Alfaro y sus hijos de la furia de las masas. Les fué brindado asilo en la legación de Chile. Si bien no se combatió verdaderamente, era peligroso transitar por las calles debido a los disparos de la soldadesca embriagada. El objeto de la asonada era en parte exaltar a la presidencia a otro candidato, el Dr. Emilio Terán. Este caballero había representado anteriormente a su país en la Gran Bretaña. Era persona de mérito y merecedora de mejor suerte, mas cúpole ser asesinado por un enemigo personal, el Coronel Quirola, quien se aprovechó de los disturbios políticos para tomar venganza, hecho no del todo insólito en la América Latina. Los partidarios de Terán, sin embargo vengaron su muerte de manera terrible: al día siguiente, el asesino fué sacado a rastras de su celda y victimado; luego se mutiló su cadáver, según la bárbara costumbre que caracteriza a las épocas de encarnizamiento político en la América Española.

Alfaro tuvo que presentar su abdicación por escrito y Emilio Estrada, el Presidente Electo, tomó posesión del cargo. Se permitió salir del país a Alfaro, previa promesa de permanencia en el exterior al menos por un año, a pesar de que el pueblo pedía su ejecución. Estrada no gozaba de las simpatías de ninguno de los partidos, pero fué bien recibido, como un cambio después de la dictadura anterior. Falleció en Guayaquil, el 22 de diciembre de 1911, y una vez más la Revolución agitó al país, con su séquito usual de sangrientos excesos. El General Plaza ofreció su apoyo al Gobierno, así como también el General Montero, el Comandante Militar de Guayaquil. En esta ciudad se consideró la oferta del primero como signo de que el Gobierno secundaba sus pretensiones a la Presidencia, y, con tal pretexto, Montero, en el **pronunciamiento** del 27 de Diciembre, se dió a conocer como Jefe Supremo de la Nación y sobrevino una revolución. Se decía que antes de la muerte de Estrada había habido una conspiración en Guayaquil, co-

mo resultado parcial de una disputa entre el Gobierno y la Compañía Portuaria de Durán, de la cual era accionista Estrada. El Gobierno había arrendado el muelle a la Compañía por un período de 10 años, al término del cual el Gobierno habría de pagar a los concesionarios 600.000 libras esterlinas o, en caso de incumplimiento, la Compañía retendría su posesión.

Podrían narrarse los incidentes consecutivos a esta disputa y revolución, pues al par que nos llevan a la época actual en la historia del país demuestran la base deleznable en que parece apoyarse el Gobierno Constitucional en el Ecuador. Se verá también el carácter sanguinario que pueden asumir tales disenciones.

Las fuerzas gubernamentales, después de rudo batallar, entraron en Durán, la población terminal del ferrocarril a la Costa, frente al puerto de Guayaquil. Gracias a un ardid, las fuerzas revolucionarias fueron incitadas al cruce del Guayas y entonces a tiro de rifle y ametralladora produjose una siega de vidas, habiendo caído cientos, fáciles víctimas de la estratagema del General Plaza. El número total de muertos subió a mil, sin contar muchísimos heridos, y de parte del Gobierno apenas se registraron algunas bajas. En esta coyuntura llegó Eloy Alfaro a unirse con Montero, y los dos Jefes con un cuerpo de tropa, quedaron en posesión de Guayaquil, protegidos por el río. Montero juró reducir la ciudad a cenizas en caso de que intentaran el cruce las tropas del Gobierno. En estas circunstancias ofrecieron su mediación los Cónsules de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, en Guayaquil, la cual fué aceptada por ambas partes, y Plaza de parte del Gobierno y Montero y Alfaro por los revolucionarios firmaron un acuerdo. Según las cláusulas de éste, los sediciosos se comprometían a capitular con honores de guerra y bajo promesa de amnistía. Pero mientras se ultimaban los detalles de la capitulación, un grupo de guayaquileños, enemigos de los revolucionarios, atacó a los soldados inermes, los que huyeron, y Alfaro y Montero fueron hechos prisioneros. Esta acción, realizada contraviniendo el pacto, arrancó la más enérgica protesta de los Cónsules, los que presentaron sendas exposiciones al gobierno de Quito, desgraciadamente sin ningún fruto. Parte del ejército gobiernista regresó a Quito y fué

recibido con una lluvia de flores de ventanas y balcones. A petición popular, Montero fué juzgado por una Corte Marcial en Guayaquil y condenado por alta traición. En consecuencia sería expulsado, deshonrosamente, del ejército, y guardaría diez y seis años de prisión. El populacho, considerando esta sentencia insuficiente, y presa de ira frenética por la proterva y desenfrenada revolución en su seno, fusiló a Montero o al menos estimuló a sus guardias para que lo hiciesen. Después de que se hubo disparado el tiro de gracia, las masas le cortaron el cuello "para asegurarse de su muerte". Alfaro, su hermano, y algunos de sus compañeros, fueron enviados en tren a Quito a esperar su enjuiciamiento. Por entonces se desarrolló en Guayaquil una epidemia de fiebre amarilla y cayeron enfermos cientos de soldados. Entre los muertos mencionaremos al capitán de un cañonero norteamericano surto en el río. Se afirma que esta fiebre ocasionó 2.000 víctimas. Alfaro, con otros 5 "líderes" de la revolución, fué encarcelado en el Panóptico de Quito, con una guardia para protegerlo del populacho. Empero la venganza última había de caer. Pocos minutos después, las masas forzaban las puertas de hierro de la cárcel sin que ofreciera ninguna resistencia la policía armada, y dirigiéndose a las celdas de los prisioneros (no obstante que sólo el alcaide de la prisión debía saber la situación de éstas) (1), asesinaron a Alfaro y sus compañeros con absoluta sangre fría y "odiosas atrocidades".

Plaza y algunos otros jefes del gobierno condenaron estos actos. La situación era crítica: no había un solo centavo en el Tesoro y se produjo la caída del gobierno. Varias semanas habíase paralizado el ferrocarril, y en Guayaquil descansaba la correspondencia aportada por 6 buques. El gobierno provisional que se había establecido después de la muerte de Estrada, dirigió los asuntos del país hasta el mes de Marzo de 1912, fecha en que el general Plaza fué elegido presidente por una gran mayoría y sin molestias futuras. Plaza tomó ciertas medidas para restablecer el cré-

---

(1) **"The Times"**, Marzo 26, 1912.

dito del país por medio del envío de las cuotas atrasadas a los tenedores de bonos en Londres. Siguió un período de tranquilidad, mejorado el comercio y abiertas ciertas perspectivas para el Ecuador. Esta situación ha perdurado hasta las postrimerías del año 1913, si bien se han producido ciertos disturbios revolucionarios de menor importancia.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO VII.—EXTENSION Y LIMITES

La República del Ecuador ocupa un área territorial de forma triangular, con su frontis sobre la costa del Pacífico, y se extiende hacia el oriente, a través de los Andes, hasta el valle Amazónico. Linda por el noroeste con la República de Colombia y por el sur con la República del Perú. Deriva su nombre moderno del hecho de hallarse situada directamente bajo la línea equinoccial (ecuador), la cual cruza por el norte del país.

En cuanto a extensión, el Ecuador es la más pequeña de las repúblicas sudamericanas, con excepción del Uruguay. No se puede decir que su área esté plenamente delimitada, pues todavía hállase en disputa la frontera con su vecina del sur. Los mapas del país son muy defectuosos. Los publicados por el Perú reclaman para sí gran parte del territorio que el Ecuador considera como suyo, en tanto que los mapas ecuatorianos extienden sus límites en las regiones cuya pertenencia reclama el Perú, y en los cuales el país últimamente citado tiene avanzadas y ocupación territorial. De acuerdo con Wolf, (1), en su prolija obra:

"Si el Ecuador reclamaría todo el terreno a que se cree con derecho, el área de la república comprendería aproximadamente 714.860 kilómetros cuadrados (o 275.936 millas cuadradas, de las cuales 2.888 representan las islas de Galápagos). De la tierra firme ocupa actualmente el Perú:

---

(1) Ob. cit.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1.—En Túmbez, la región entre el río Túmbez y el río de Zarumilla, 513 millas cuadradas.

2.—En Jaén, la región entre la orilla derecha del río Chinchipe y la izquierda del Marañón, 3.242 millas cuadradas.

3.—Toda la región al lado derecho del río Amazonas, 41.380 millas cuadradas. Además pretende el Perú toda la región del Oriente al lado izquierdo del Amazonas, entre el río Chinchipe y la frontera del Brasil —esto es hasta el pie de la cordillera oriental— hasta donde los ríos son navegables, región que se calcula aproximadamente en . . . 149.190 millas cuadradas, un total de 194.325 millas cuadradas. El Ecuador quedaría reducido a 74.050 millas cuadradas de territorio.

No sé de punto fijo cuáles sean los límites pretendidos por la República de Colombia, por eso no puedo calcular el terreno que quieren quitar al Ecuador.

Advierto que el cálculo de Villavicencio que da a la República 16.000 leguas cuadradas y al Archipiélago de Galápagos 800 leguas cuadradas, cálculo que ha pasado a todas las geografías modernas y a los libros de enseñanza del país, carece de todo fundamento".

Será necesario que echemos aquí una ojeada a estas pretensiones rivales, las que han sido materia de larga y enconada controversia entre las tres repúblicas interesadas. Las áreas territoriales en disputa, si bien distantes de la civilización, son de enorme extensión y probablemente serán de gran valor para el desarrollo futuro de las regiones del Alto Amazonas y sus afluentes, actualmente en un estado de atraso absoluto.

Parte del territorio en disputa se interpone entre el Ecuador y el Brasil y los mapas del primer país extienden su territorio hasta las fronteras del segundo. Los mapas peruanos, en cambio, muestran al Perú ocupando casi toda la extensión de la hoya amazónica en el Ecuador, con las líneas limítrofes norte y sur a muy poca distancia de Quito y Riobamba, hacia el Este, pretensión indudablemente fantástica. Los mapas comunes dan al Ecuador la frontera con Colombia en el río Napo, y es de importancia extrema para el Ecuador tener acceso a este gran río navegable que se comunica con el principal sistema amazónico, el Marañón.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL QUITO

Si al Ecuador le fuere negado este territorio la república quedaría confinada a un área pequeñísima, la que comprendería sólo la faja andina y el litoral Pacífico. La posesión del Napo, de gran importancia para el Ecuador, lo es mucho menos para el Perú, pues este país tiene varios afluentes navegables hasta el Amazonas, especialmente los que desembocan en el Marañón desde el Sur. El Perú goza en realidad de algo que es equivalente a un litoral Atlántico, pues los vapores oceánicos atraviesan el Amazonas peruano, o Marañón, por varios centenares de millas, dando salida, a través del Brasil, hasta el Océano Atlántico. Iquitos, la capital oriental del Perú, situada a 2.500 de la boca del Amazonas, está, en verdad, en comunicación directa con el Atlántico, y de ahí, sin trasbordo, con Liverpool o Nueva York.

La línea que indica la frontera provisional en la parte Sudeste se extiende desde Huirima-Chico en el río Napo, aproximadamente a 2,50' de latitud Sur y 73.20' de longitud occidental y se dilata en dirección O.S.E. hasta el río Santiago (1).

La porción fronteriza perú-ecuatoriana que cruza los Andes parte desde el río Santiago (vía fluvial que desemboca en el Marañón cerca de la cabecera de navegación de ese mismo río en el **Pongo** (o rápidos) de Manseriche) en un punto norte de su confluencia, aproximadamente a los 14.12' de latitud Sur y 78 de longitud occidental. De allí atraviesa los Andes en dirección occidental hasta la cabecera del río Macará, sigue hasta el Chira, o Achira, del cual es tributario, hasta un punto en el que se vierte desde el norte un riachuelo, el Alamo, más o menos a 80.17' de longitud occidental. De allí se curva casi en ángulo recto y separándose apenas de su orientación norte en dirección occidental se extiende hasta la ribera sur del golfo de Guayaquil, sobre el Pacífico. El Perú reclama una pequeña sección en el valle de Chira (2).

---

(1) Esta es la demarcación provisional ilustrada en el mapa del Ecuador de la Enciclopedia Británica.

(2) Enciclopedia Británica.

Si se cumplieran los deseos del Ecuador, su frontera noroeste se extendería hasta el río Putumayo ––cuyo territorio adyacente se ha tornado odioso últimamente en razón del infame tratamiento recibido por los aborígenes—— y la posesión del cual pretenden Perú, Colombia y Ecuador. El Putumayo corre paralelo al Napo, a una distancia de 60 a 80 millas al norte de esa vía fluvial y desemboca en el Amazonas en tierra brasileña. De Huirima-Chico, sobre el río Napo, la línea limítrofe colombo-ecuatoriana se extiende provisionalmente por el Napo, aguas arriba hacia el noroeste, siguiendo el curso de los ríos Coca y San Francisco, tributarios del Napo, hasta el Divortium Aquarum andino, y un punto cercano a éste, donde lo cruza el ecuador, forma la línea divisoria en una extensión aproximada de 80 millas. De allí la línea tuerce hacia el oeste y corta la costa del Pacífico en la cabecera de la bahía Panguapi, a 1°34′ de latitud norte. El río Mira se vierte en esta bahía y Colombia pretende una pequeña zona adyacente. El Ecuador reclama como límite el cauce mayor del río Mira, y Colombia un pequeño distrito al sur de éste, limitado por una línea que corre al oeste desde la desembocadura de los varios desaguaderos más meridionales del Mira hasta un punto de intersección con este río.

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La cuestión de límites entre el Ecuador y el Perú y entre este último país y Colombia, más de una vez ha estado a punto de provocar la guerra entre estas naciones. De tiempo en tiempo, soldados de las guarniciones establecidas en estos solitarios parajes y colonos de los mismos han violado la frontera, o cometido alguna tropelía y aún tratando de imponer su autoridad. De tales incidentes no ha habido sino un paso a patrióticas manifestaciones en Quito, Bogotá o Lima. Apenas hay cosa más inflamable que el espíritu latinoamericano a la sola mención de que "han sido ultrajados sus derechos soberanos" sobre territorio que reclaman como suyo. En realidad hay muy poca diferencia fundamental entre los pueblos de estas repúblicas, en aspecto, idioma, acento, o cualquier otra característica. El extranjero suele observar que los nacionales de Colombia, Perú y el Ecuador son esencialmente idénticos, y sin embargo en ninguna parte se ha fijado con tanta estrictez y artificialidad la línea limítrofe de **patria.** Los territorios en disputa,

en algunos casos están casi completamente deshabitados, excepto por unas cuantas tribus aborígenes diseminadas sin concierto, y están formadas en parte de selvas impenetrables y pantanos maliferos, distantes centenares de millas de cualquier centro civilizado. En tales circunstancias la acritud de la contienda y las dificultades de su solución son motivo de sorpresa, contempladas desapasionadamente.

Las dificultades fronterizas tuvieron comienzo cuando los países de América arrojaron lejos de sí el yugo de España y de Portugal. Los límites no tuvieron siempre una demarcación precisa y las naciones independientes, en pleno desarrollo, sufrieron sus consecuencias. No obstante los linderos a los que generalmente se hace referencia son aquellos que enmarcaban las viejas Audiencias Españolas, y las partes, cuando es menester, presentan sus pruebas, no desprovistas de sutileza, basadas en antiguos decretos o documentos emanados de la Corona Española, y en ciertos casos en bulas del Papa que datan de la época colonial.

El litigio limítrofe entre el Ecuador y el Perú fué materia de un tratado entre los dos países en las postrimerías del último siglo, y por medio de él los signatarios acordaron someterse al arbitraje del rey de España. El Soberano defirió largamente su decisión y transcurrieron varios años de fricción creciente entre las dos naciones sometidas al laudo. Cuando se anunció al fin que el real árbitro estaba listo a dar su fallo, llegó a traslucirse que éste era muy favorable para una de las partes y completamente adverso para la otra, y en 1908 fueron ultrajados en el Perú ciertos funcionarios ecuatorianos y en el Ecuador atacados la legación y el consulado del Rimac. Intensamente excitado el ánimo popular, no tardaron en ser movilizados los ejércitos de ambos países. En vista del peligro de guerra, los gobiernos del Brasil y Argentina, y así mismo el de los Estados Unidos, ofrecieron mediar en el asunto, proposición aceptada por el Perú pero rechazada por el Ecuador, lo mismo que otra en que se proponía someter el asunto al tribunal de La Haya. Afortunadamente se pudo conjurar el conflicto armado. El gobierno del Ecuador informó a las partes interesadas que no serían aceptables las condiciones estatuídas —según rumores— en el dictamen Regio, que en su opinión, el asunto no había sido demostrado imparcialmente y proponía que

quedara en suspenso la jurisdicción del arbitrador y que los dos litigantes entraran en negociaciones directas. El Perú, profesando sentimientos de delicadeza en lo tocante al rey, cuyos reales oficios habrían de ponerse a un lado, rehusó acceder a ese arbitrio, a pesar de que (según las autoridades peruanas) sabían que el fallo sería adverso a sus legítimos derechos". De resultas de tales disenciones y procedimientos, el Rey de España renunció a su ministerio arbitral y se retrocedió al estado de cosas vigente antes del tratado de 1887. A poco de esto, el Ecuador se vió envuelto en graves dificultades políticas y en el torbellino revolucionario, y la cuestión límites fué relegada a segundo término. El Perú mantuvo posesión de casi la totalidad del territorio en disputa y se esforzó por desarrollar varias empresas que robustecieran su situación y sus pretensiones.

La contienda fronteriza entre Perú y Colombia afecta, en cierto grado, al Ecuador, y lo mismo rige respecto al sistema fluvial materia de la controversia. La demanda peruana, que despojaría al Ecuador de sus provincias orientales o trasandinas y le privaría del acceso al río Napo, con sus facilidades de Navegación hasta el Amazonas, se extiende hacia el norte, tras el ecuador, más allá del río Putumayo hasta el río Caquetá o Yapura. Estos ríos, el Napo, el Putumayo y el Caquetá, forman parte de esa serie de vías fluviales aproximadamente paralelas que descienden desde los Andes de Colombia y Ecuador y van a desembocar al [illegible]d-este en el Marañón y el Amazonas. El Napo es valio[illegible]o para el Ecuador —como salida al Atlántico— en la misma medida que el Putumayo lo es para Colombia. El Caquetá es insuficiente para Colombia como río navegable, pues, si bien sus tributarios y ramales superiores permiten la navegación interna, los buques no pueden avanzar hasta el Amazonas debido a los rápidos y cataratas de Araracuara. En lo tocante a sus necesidades económicas parece esencial para Colombia sostener sus derechos al Putumayo, único río que le permite navegar (a vapor) hasta el pie de los Andes cerca del meridiano setenta y seis, o sea únicamente a 200 millas más o menos de la costa del Pacífico, pasando los Andes. El Perú reclama la región bañada por este importante río. El Putumayo, como se indicó anteriormente, ha devenido casi sinónimo de infamia, a causa de las exce-

crables atrocidades de que han sido víctimas los indios de la región, a manos de los trabajadores del caucho peruanos y otros. Llama la atención que el Perú haya demostrado tan poca repugnancia por los actos cometidos y ningún empacho en sobrellevar la responsabilidad; indudablemente la razón de su actitud debió haber sido el reconocimiento implícito que se hacía de su propiedad al presentar cargos contra el gobierno de este territorio. "Los peruanos son tradicionalmente diplomáticos y seguramente consideran estas molestias como el logro, a poco precio, del reconocimiento implícito de sus derechos. Estos, en verdad, son controvertibles y hace mucho tiempo constituyen motivo de enconada disputa". . . . . (1).

Ciertos mapas del Ecuador señalan el Marañón como frontera meridional del país, en lugar de la línea provisional fijada por la ocupación efectiva, esto es desde el Napo hasta el Santiago, según se describió anteriormente. La carta geográfica que se conoce con el nombre de gran mapa de Fray Enrique Vacas Galindo, de la orden de Predicadores, extiende el territorio del Ecuador hasta el Marañón, y lo mismo puede observarse en el mapa publicado por la Unión Panamericana, Washington, 1894. Este último, sin embargo, coloca a Iquitos dentro del Ecuador, algo manifiestamente imposible. Cruzando esta zona corren hasta desembocar en el Marañón los ríos Morona, Pastaza, Tigre y otros más, como se verá detalladamente cuando tratemos del sistema fluvial. El Ecuador basa sus derechos de propiedad sobre este territorio, en el protocolo Pedemonte-Mosquera, firmado en 1830. El Perú, por otra parte, asegura que ninguna de estas dos líneas fronterizas tiene validez y reputa como insostenible cualquier pretensión ecuatoriana en virtud de la cual quisiera llegarse hasta el Marañón. Afirman que el Perú, desde principios del siglo diez y nueve, ha ocupado el territorio adyacente a los ríos Santiago y Morona. En lo que respecta al protocolo Pedemonte-Mosquera, las autoridades peruanas aseveran que "el documento es apócrifo y cualquier reclamo fundamentado en él

---

(1) **The Times,** Suplemento Sudamericano, Abril, 1913.

por ende, desprovisto de valor; que el gobierno del Perú sostuvo ante la Corte de Arbitraje de Madrid, que el mencionado protocolo jamás llegó a existir, y que en la fecha que, según alega el Ecuador, fué firmado en Lima por el ministro peruano de Relaciones Exteriores, Sr. Pedemonte, y el ministro colombiano, Sr. Mosquera, hacía ya varios días que este último viajaba con rumbo a Guayaquil" (1). El Perú alega, además, la posesión efectiva, **de jure** y **de facto** de todo este territorio desde 1803, año en que entraron en vigencia las disposiciones administrativas contenidas en la Real Cédula del 15 de Julio de 1802, en la cual se resolvía segregar del Virreinato de Santa Fé para agregarlos al Virreinato de Lima el gobierno y Comandancia general de Mainas, con todo el territorio bañado por los tributarios meridionales y septentrionales del Amazonas, hasta "el paraje en que por sus altos y raudales inaccesibles dejan de ser navegables". La nueva área política y administrativa del Virreinato de Lima comprendía toda la región bañada por los ríos Santiago y Zamora, afluentes septentrionales del Marañón (2). A las antedichas declaraciones peruanas contestan los comentadores imparciales anotando que, dado que persiste la condición jurídica de territorio en disputa entre ambas repúblicas, la exactitud del reclamo no sufre ningún cambio si uno cualquiera de los litigantes aduce, como prueba, que su posición **de jure** o **de facto** es más fuerte que la del otro (3).

Según expresamos en la sección histórica de este libro, el Virreinato de Nueva Granada, que incluía la Presidencia de Quito, fué estatuído en 1739. El gobierno de Colombia reclama, para su propio país y el Ecuador, todo el territorio de ese Virreynato, en conformidad con el **uti possidetis** (4) de 1810, el cual fué la norma para la demarcación fronteriza de varias de las repúblicas sudamericanas. Cuando se estableció el gobierno de Quito, a mediados del siglo diez y seis, abarcaba Macas, entre los ríos Santiago y Morona, Ca-

---

(1) Encargado de Negocios del Perú en Londres; carta al **Times,** Junio, 1913.
(2) **Ibid.**
(3) Nota editorial del **Times** en respuesta a la carta anterior, Junio, 1913.
(4) Uti possidetis, "Como poseéis seguid poseyendo".

nelas, entre el Morona y el Pastaza, Quijos, entre el Pastaza y el Napo, y las **Misiones** de Mocena y Sucumbíos, entre el Napo, Putumayo y Caquetá, misiones éstas que dependían de Pasto, el centro religioso de los jesuítas y los franciscanos. A principios del siglo diez y siete, la región adquirió categoría de provincia, con el nombre de Mainas. La **Real Cédula** sobre la que basa el Perú su pretenso derecho al Putumayo, Napo, Pastaza y otros ríos al norte del Marañón, fué promulgada en 1802, pero Colombia niega su validez. Esta Cédula fué motivada por la expulsión de los jesuítas en 1717. Estos sacerdotes habían fundado un buen número de pequeñas poblaciones a la vera de los ríos, muchas de las cuales databan de 1616, y cuando los religiosos abandonaron esas regiones los indios volvieron a caer en su primitivo salvajismo. El Decreto Real ordenaba el establecimiento de la Diócesis de Mainas, la que abrazaba las tierras a ambos lados del Marañón, extendiéndose por los grandes ríos meridionales y septentrionales, aguas arriba, "hasta donde fueren navegables". El gobierno administrativo y militar de esa región había de estar sujeto al Virreinato del Perú y su obispo sería sufragáneo del Arzobispado de Lima. Los colombianos niegan la validez de esta **cédula** aduciendo que jamás se la puso en práctica, y que por tanto dejó incólume el **uti possidetis** de 1810. Demuestran además que Mainas y Quito fueron incorporadas a Nueva Granada, y basan su derecho a la propiedad del Putumayo en las cédulas de 1717 y 1739 que definen los límites del mencionado Virreynato.

El lindero austral del Antiguo Reino de Quito que, salvo posteriores arreglos considera el Ecuador como perteneciente a la república, toca con el Marañón unas cinco leguas al sur de la boca del Chamaya (que es la misma que la del Huancabamba), cruza luego los ríos Utcubamba, Chuchunza, Huallaga y Ucayali y termina con el curso del Yaravi en la boca de ese río, abarcando, con el curso del Amazonas, una superficie de 107.200 kilómetros cuadrados. La parte occidental de este vasto territorio fué pertenencia del antiguo **Gobierno de Jaén** y la oriental del de Mainas. Actualmente constituye una de las ocupaciones peruanas. El Perú ha ido avanzando paso a paso hasta el borde mismo del Marañón, pese a las tribus salvajes que

obstaculizaban su marcha. Hay que anotar, sin embargo, que todo lo que se sabe hoy respecto a esas remotas regiones, no sólo en lo tocante a la ribera meridional del Marañón sino a la septentrional y sus principales tributarios, se debe a los exploradores peruanos o a los extranjeros apoyados por el gobierno del Perú. A este respecto es muy poco lo que ha hecho el Ecuador.

Desde un punto de vista imparcial, parece que los linderos de estos países —cuyas líneas han dependido de obscuros decretos azás discutibles— podrían fijarse ahora con cierta medida de proporción y estabilidad. Es irracional, e indica muy poca cordura, dar a una nación una faja de terreno que se circunde o se extienda arbitrariamente tras otro Estado, o que se le prive, por tal arbitrio, del acceso a los ríos navegables y las costas (1). Proceder así es tan sólo sentar las bases para futuros resquemores. Es sobremanera anormal que una fracción moderna de la antigua unidad territorial española pretenda gozar de vastas tierras enteramente desproporcionadas para su población, en tanto que su vecina, de población no menos densa, queda reducida a una zona sumamente estrecha. Las fronteras naturales son las mejores: un espíritu de sana avenencia transaccional establecería permanentemente un entendimiento sincero entre estas naciones, especialmente entre aquellas de auténtica comunidad de sangre y cuyas gentes apenas se diferencian entre sí.

Un geógrafo imparcial se aventuraría a pensar, sin ánimo de ofensa, que el Marañón es el límite más natural entre el Ecuador y el Perú. Corre hacia oriente y occidente, es navegable y recibe de ambos países grandes afluentes así mismo navegables, en direcciones opuestas —del norte para el Ecuador y del sur para el Perú. Si fuere posible el acuerdo, sería difícil encontrar una línea de demarcación más natural. Al sur de esta línea el Perú posee enormes áreas de territorio rico e incultivado, mucho más que el Ecuador. Iquitos, el importante puerto fluvial sobre la ribera septentrional del Marañón es, en cualquier caso, indiscutiblemen-

---

(1) Como es el caso en Bolivia y Chile.

te peruano. Colombia se extiende al norte del Ecuador. Entre estos dos países la línea divisoria natural parece ser el Putumayo, al menos hasta un cierto trecho de su curso. Como sabemos, éste es el gran río navegable que corre hasta el Marañón o Amazonas y los dos países citados deberían gozar, solidariamente, de las ventajas de su condominio. Aparece como un intento absurdo de demarcación geográfica que el Perú reclame como suya una faja de territorio casi aislada, sobre el río Putumayo, entre Colombia y Ecuador. Equivaldría a plantar, en estas tierras, la semilla de las discordias futuras. Colombia posee magníficas salidas al mar y tiene costas sobre el Pacífico y el Atlántico; domina además parte del Orinoco, el gran río navegable. En cuanto al Brasil, esta república posee la más dilatada superficie del continente, y parece forzado y artificioso que quiera adjudicarse ese ángulo territorial que comprende la desembocadura del Putumayo y aún más, aquel otro mayor que penetra en el Perú (de los 70 a los 74° de longitud occidental). Un espíritu de concesiones mutuas debería bastar para la liquidación final de las disputas limítrofes en Sud América. Ninguno de los países en cuestión puede todavía supervigilar o explotar, eficazmente, los inmensos territorios dentro de su gobierno, ni les será posible hacerlo, antes de que prevalezcan, en la América Hispana, mejores condiciones políticas y económicas.

FUNDADA EN 1951
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO VIII.—LA COSTA

Como ya lo observamos anteriormente, el territorio de la República del Ecuador se caracteriza por tres grandes divisiones naturales: La costa, la altiplanicie, y el Oriente o región amazónica. Es preciso estudiar cada una de estas zonas en detalle y separadamente, y en tal virtud dedicaremos nuestra atención, en este Capítulo, a la zona litoral.

La costa ecuatoriana presenta especial interés debido a los cambios producidos por los fenómenos climatéricos. Podría comenzarse su descripción con el extremo austral de la república, en las riberas del gran golfo de Guayaquil. Sobre él se extiende la línea divisoria con la vecina República del Perú.

El golfo es de forma triangular y constituye la mayor abertura en toda la amplitud de la costa sudamericana. El Cabo Blanco, en el Perú, bajo el cuarto paralelo de latitud sur determina su extremo más meridional. Entre éste y la escarpada puntilla de Santa Elena, sobre el segundo paralelo, el golfo alcanza una anchura media de 140 millas, y se halla delimitado, en su parte interna, por la isla de Puná. El Ecuador propiamente dicho principia al norte de la ensenada o bahía de Túmbez, con un grupo de islas bajas y cubiertas de manglares. El golfo penetra tierra adentro hacia el Este, y en su parte superior, en una extensión de 100 millas, curva al norte para terminar en el delta del río Guayas, sobre el cual se recuesta la ciudad y puerto de Guayaquil, descrito más ampliamente en otro lugar. Numerosos esteros de menor magnitud cortan la extremidad superior del golfo y sus riberas septentrionales. Los entrantes en la

tierra firme se hallan marcados por las bocas de los ríos que descienden de la cordillera. Estas costas se hallan generalmente bordeadas de manglares. La parte sudeste del golfo, conocida con el nombre de Canal de Jambelí, entre la gran isla de Puná y la tierra firme, mide entre la Punta Salinas y la de Jambelí 18 millas náuticas, y se estrecha luego a 6 millas. Este pasaje marino constituye la vía de entrada de los barcos hasta el puerto de Guayaquil. El Canal es algo peligroso para la navegación por los cambiantes bancos de arena que interceptan el paso. Los buques reciben para su entrada y salida un piloto (práctico) desde y hasta la Punta Arenas. Posteriormente describiremos el Canal del Morro, la entrada al norte de la isla de Puná. El río Guayas se presenta como la continuación del golfo hacia el norte. Desde la punta sur de la isla de Mondragón, donde propiamente termina el golfo, hasta la ciudad de Guayaquil hay una distancia de treinta millas.

La planicie arenosa sobre la cual se halla situada la ciudad de Guayaquil forma una garganta de terreno que separa el Estero Salado y el río Guayas. El estero, en época geológica no muy remota, formaba el delta del río, pero a causa de los aluviones del río mismo se ha verificado la separación completa del Salado y el Guayas. El río Guayas desciende desde muy lejos de Guayaquil, como se verá oportunamente.

La isla de Puná merece cierto interés. Mide en su mayor extensión longitudinal (de Punta Mandinga a Punta Salinas) 30 millas náuticas y en su ancho mayor 14 millas náuticas. Su área total se calcula en 919 kilómetros cuadrados. Su terreno es ondulado y de poca elevación, la costa completamente plana y recubierta de **salitrales** y **manglares.** Un laberinto de esteros divide casi en dos partes la isla. El clima y la hidrografía de la isla son desfavorables para la agricultura y las principales industrias susceptibles de desarrollo son la cría de ganado y la explotación de la madera, de excelente calidad, que se encuentra allí. El carácter densamente forestal de la isla de Puná presenta un contraste marcadísimo con la árida costa peruana al sur; al pintoresco efecto del paisaje litoral en los trópicos se suma el verde del follaje exuberante. Las pequeñas eminencias de la ribera oriental surgen sobre el nivel ordinario. A

través de la isla se extienden, a poca altura, los cerros de Zambo Polo. En Puná sólo hay un **pueblo,** el que lleva el mismo nombre de la isla. No tiene más de 200 habitantes. La preponderancia de .la fiebre amarilla en Guayaquil ha impuesto la necesidad de establecer una estación de cuarentena y observación en Puná, lugar por tanto de permanencia forzada por un tiempo fijo, de los tripulantes y viajeros que pudiesen hallarse dentro del período de contagio.

A 12 millas de la Punta Salinas en la isla de Puná, y aproximadamente en el punto medio del golfo de Guayaquil yace un islote estéril y solitario, el de **Santa Clara** o **del Muerto.** Debe su nombre a la singular estructura topográfica de la isla, cuya apariencia da la impresión de un gigante amortajado yacente sobre la superficie del mar. Esta cresta angosta de roca arenosa, de dos kilómetros de largo, se halla coronada de un faro.

Las 4 islas principales cerca de la costa meridional del golfo son Payana, Tembleque, Pongal y Jambelí. Hacia el oeste circunda las islas una zona de peligrosos bajos, **"los bajos de Payana",** que quedan descubiertos en la bajamar. Estos bajos, sin embargo, poseen ricos bancos de ostiones, de los que se provee el mercado de Guayaquil y el de algunos pueblos peruanos. Al norte de la isla se ramifica un laberinto de islotes y **esteros,** en cuyo estudio los pescadores nativos son los únicos guías.

A consecuencia de la gran ensenada que hace el golfo de Guayaquil en la costa sudamericana, el Océano Pacífico se aproxima mucho a la cordillera de los Andes. Sólo desde Túmbez, al sur, y desde Puná, al norte, donde la costa retrocede al occidente, comienza a tomar mayor amplitud y desarrollo el litoral. El río Túmbez pertenece en su sistema superior a la **hoya** interandina de Zaruma, el rico distrito minero del Ecuador que será descrito más adelante. Después de salir de las montañas altas, el río penetra en la llanura y cruza la línea limítrofe con el Perú. En su curso inferior, que mide hasta Túmbez unas 5 leguas, el río es navegable por canoas pequeñas. Corre por un terreno suavemente ondulado que en la estación de las lluvias se cubre de vegetación y de flores. Este carácter del paisaje, empero, pronto pierde su encanto para ser reemplazado por el aspecto melancólico del desierto de Túmbez que ocupa la par-

te norte del Perú. La **villa de Túmbez** se halla unas 9 millas arriba de la desembocadura del río.

Al noroeste del Túmbez, a lo largo de la costa, corre el pequeño río Zarumilla. Tiene interés por ser actualmente la línea divisoria entre la jurisdicción ecuatoriana y la peruana (Wolf y otros). La costa se dirige luego al este, hasta la boca del río Arenillas, el que corre por tierras desoladas y desiertas. Sólo desde Santa Rosa, unas pocas millas más allá, donde las altas montañas ya se acercan mucho a las orillas del golfo, comienza a desarrollarse el clima húmedo característico de la zona litoral del Ecuador.

El río Santa Rosa tiene varios ramales, uno de los cuales cruza el camino que conduce del puerto de Santa Rosa a Zaruma, hasta las minas y Loja. El río o estero, como se puede denominar su curso inferior, es navegable por canoas y **chatas** (pequeños botes sin velas). El Jubones es una vía fluvial más considerable. Tiene su boca al norte de la desembocadura del Santa Rosa, y en esta parte la costa del golfo, o más bien dicho el canal de Jambelí, se curva bruscamente. El río Jubones nace en la gran hoya interandina del mismo nombre, entre las dos cordilleras andinas. El río se abre paso a través de la cordillera occidental. En su curso superior y sobre sus riberas existen extensas ruinas de la época incásica, y se cree que sobre esos lugares se levantaba la famosa ciudad de Tomebamba, donde nació Huayna Capac. Sobre uno de los tributarios superiores del río, a la vera de los cerros de forma cónica cerca de Pucará, han quedado otras viejas fortificaciones de los Incas o de los Cañaris, más o menos a 10.500 pies de altura sobre el nivel del mar. Todavía más bajo, sobre un promontorio de poca elevación frente al Jubones, han perdurado los restos de otra antigua fortaleza, la de Pitaviña, que debió ser indudablemente el destacamento más lejano de los Cañaris hacia la costa, y ésta y la de Pucará fueron seguramente reductos de defensa contra las tribus costeñas que defendían el valle de Yunguilla. Una legua más abajo de las ruinas de Pitaviña principian las llanuras de Pasaje y Machala. El río Jubones, en los sitios donde cruza por el litoral, parece haber cambiado de curso una y otra vez, y la costa de Payana se caracteriza en esta zona por la escasez de agua. El pueblo de Machala, cerca del mar, sufre por su situación

desventajosa al borde de los salitrales y además hállase privado de agua. La región cultivada, productora de cacao, dista unas cuantas millas. Desde Puerto Bolívar se extiende hacia el interior una pequeña vía férrea.

Desde el "Rompido" hasta el río de Naranjal, una sección de unas treinta y tres millas de largo, la costa tiene un carácter uniforme. Aquí la cordillera se acerca más al mar, y su vista desde el golfo o desde Puná es una de las más notables, presentándose con su altura absoluta de 13.200 pies.

La zona litoral entre Machala y Naranjal constituye uno de los distritos de cacao más importantes de la república. La región es uniforme y para conocerla resulta un excelente punto de mira cualquiera de los ríos que la atraviesan. De los ríos que fertilizan la región, el primero es el Pagua, al norte del Jubones, el cual recibe a la mitad de su curso, como tributarios, el Machalera y el Chaguana. Todas las tierras adyacentes a estos tres ríos pertenecen a la gran hacienda de Pagua. Sigue el pequeño río Siete, el cual nace cerca del cerro cónico de Tenguelillo, y luego el Tenguel que tiene su origen en la cresta de la cordillera, en el lago Nariviña y desciende desde esa alta elevación hasta los llanos, retorciéndose, tortuosamente, para desembocar en el mar. Otro de los ríos de la región es el Gala, y todos los terrenos comprendidos entre éste y el Siete y atravesados por el Tenguel hasta las altas faldas de la Cordillera pertenecen a la hacienda de Tenguel, una de las más grandes y más valiosas de la república. No muy lejos del río Gala corre el de Balao, el más grande en lo que respecta a su caudal. Los valles superiores y medios de los otros ríos eran angostos y despoblados, pero el valle del Balao es amplio y cuenta con una buena población en las haciendas y caseríos hasta cerca de los **páramos.** Por él conduce un camino bastante frecuentado a Cuenca, en la gran Cordillera. Lanchitas de vapor y balsas llegan hasta Balao, el **pueblo** cerca de la desembocadura. A continuación encontramos el Jagua y siguen luego otros más pequeños hasta llegar al Naranjal. Con este río se acaba la región angosta del litoral; las llanuras se ensanchan considerablemente, marcando el límite del golfo de Guayaquil y el principio del delta del río Guayas.

El Naranjal, que en su curso superior toma el nombre de Cañar, nace en el gran **nudo** del Azuay y atraviesa, en la parte más alta de su recorrido, por una región inhabitada y poco conocida. Pasa entre desfiladeros tortuosos bordeados de torvos tejados de pórfido. En su descenso recibe varios tributarios, uno de los cuales pasa bajo la mal afamada Pucaloma, una estribación corta del Azuay, sobre cuya cima, a 14.600 pies sobre el nivel del mar, serpenteaba el viejo carretero de los Incas, y lugar muy temido de los viajeros por estar comunmente nevado y sujeto al azote de furiosos vientos gélidos. Bajo la cresta yace una hermosa laguna, servida por un canal estrecho, y un valle difícil y pantanoso; a poca distancia se encuentran los Paredones, ruinas de un **Tambo** del tiempo de los Incas. El pueblo de Cañar se levanta sobre el río. Varios afluentes se reúnen con el Naranjal, entre ellos el Chacazaen, a cuya vera está situado el **pueblo** de Naranjal. Hasta el puerto de la Revesa, en la confluencia, sube la marea y el río o estero es desde allí navegable por los vapores fluviales.

Según anotamos anteriormente, el distrito litoral entre Machala y Naranjal, valioso, generalmente por sus plantaciones de cacao, se caracteriza por la uniformidad del terreno. Siguiendo por el río Tenguel o el de Gala, se distinguen cuatro regiones distintas. La primera es la de los manglares, a lo largo de la orilla del golfo; mide por lo regular una milla de ancho y se halla sujeta a las inundaciones. Con la creciente entran las **chatas** al río. La segunda es la zona de las **sabanas** y **tembladeras,** con un ancho variable de una a tres millas. Este distrito no se presta a la agricultura, pero es excelente para la cría de ganado. En el invierno se inunda casi íntegramente, y el río serpea tortuosamente. La tercera es la zona del cultivo, la más importante de todas, y se extiende entre la sabana y el pie de las montañas, con un ancho de tres a nueve leguas. Esta región es casi plana y se compone de un terreno algo arenoso recubierto por rica tierra vegetal. En el estado natural esta zona está cubierta de una vegetación arbórea muy variada y densa, en la cual se encuentra mucho cacao silvestre, lo cual demuestra la capacidad natural del suelo para esta clase de cultivo. Se reúnen en esta zona todas las condiciones favorables para el cultivo del cacao, incluso un cli-

ma húmedo y ardiente y un suelo ligeramente arenoso o cascajoso, pero sólido y substancioso. Se dan igualmente bien otros productos tropicales, especialmente el café, el plátano y la caña de azúcar; en síntesis, ésta es una de las regiones más fértiles del país y está todavía lejos de ser explotada en toda su capacidad. En esta zona el río corre por un cauce más estable, es más rápido y correntoso y ya no es navegable ni aún por canoas pequeñas. La cuarta zona es la de las faldas inferiores de la cordillera y sus estribaciones. Se levanta hasta 3.300 pies de altura, cifra que indica el límite máximo del cultivo, útil, de los productos del trópico. La zona necesita mayor laboreo agrícola y se halla de ordinario recubierta de esa majestuosa vegetación que da ese carácter tan peculiar al pie de los Andes. Los ríos avanzan en forma de poderosos torrentes y dan lugar, por sus depósitos, a la formación de los bancos y vegas de arena, tan útiles para el cultivo del café, plátano, tabaco, etc.

Más allá de esta región, a lo largo del litoral principia, como ya se indicó, el delta del río Guayas y los ríos propios de este sistema, cuya descripción va en Capítulo aparte.

Los términos topográficos españoles que se encuentran tan abundantemente de un lado al otro del Nuevo Mundo cobran sentido especial en ciertos lugares de Norte y Sudamérica, si bien con muy pocas excepciones, su uso es general. Es posible que tales acepciones sean más numerosas en el Ecuador, por las asimismo excepcionales condiciones climatológicas del país, las que han originado características geográficas peculiarmente interesantes. A continuación van unas cuantas notas explicativas de los términos empleados en el Ecuador con carácter ciertamente privativo.

Los **manglares** y **salitrales** serán descritos en el Capítulo sobre la vida vegetal. El **manglar** representa la vegetación espesa y bien nutrida; el **salitral** (llanura salina) carece de ella por completo. El decurrir periódico de las épocas de aguajes da lugar a la evaporación del agua y por consiguiente a la deposición de las sales marinas. De tal suerte aparece el salitral como una llanura tras los **manglares.** En ciertos puntos se forman **pozos** naturales donde el agua marina, estancada y sujeta a una evaporación continua,

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

forma gruesas capas de sal gema, como en Santa Elena, Puná, Payana, etc. Esta sal en ocasiones constituye valioso artículo para el comercio.

El término **pampa** o llanura es autóctono de Sudamérica; su origen es indio y la palabra se ha incorporado tanto al español como al inglés.

Las **sabanas** son llanuras cubiertas de una vegetación gramínea, comunmente con árboles aislados y en pequeños grupos. En el Ecuador, las sabanas libres de las inundaciones durante el verano, toman el nombre de **sartenejales**. Aquí el terreno es seco y resquebrajado, eminentemente arcilloso, y las gramas se presentan por mechas aisladas, en lugar de formar una alfombra continua. No hay experiencia más penosa para los viajeros y lesiva para las bestias que atravesar sartenejales, debido a su superficie dura e irregular. Al acercarse a una costa se pasa sucesivamente, en el orden siguiente, las cuatro formaciones antedichas: **sabana, sartenejal, salitral y manglar.**

Las **tembladeras** son sabanas anegadas durante todo el año y cubren, en ocasiones, muchas leguas cuadradas. En ellas prosperan las gramíneas gigantes y otras plantas. El agua no permanece del todo estancada, y su profundidad varía de unas cuantas pulgadas a algunos pies; proviene del desborde de ciertos ríos que las atraviesan o que se pierden en ellas. Las sabanas constituyen excelentes áreas forrajeras para el ganado.

Los pajonales "no son mas que tembladeras en escala más reducida". Se hallan principalmente en el sistema superior del río Guayas, y se las encuentra generalmente entre los bancos de los ríos que describiremos después. El nombre se deriva de la vegetación correspondiente la planta **pajón,** muy distinta del pajonal de la sierra.

Los esteros (del latín, **æsterium**) son pequeños brazos de mar sujetos al flujo y reflujo de la marea, pero en el Ecuador se aplica también el término a cualquier río pequeño fuera del alcance de la marea, se designa así aún a un río seco o un cauce abandonado. Tales esteros abundan en las regiones del Ecuador occidental, donde los ríos que corren por las llanuras aluviales de la costa, cambian de cauce con extrema facilidad. En ocasiones los esteros constituyen un medio de comunicación entre dos sistemas fluviales.

El agua corriente de los ríos da origen a las **playas, vegas** y **bancos.** Playas se llaman los planos casi al nivel del agua, cubiertos de arena o cascajo; como estas formaciones no tienen la fertilidad necesaria carecen de vegetales y se inundan concomitantemente con la creciente de los ríos. No es insólito en Sudamérica que las playas posean arenas auríferas, tal como las "ensenadas" de California.

La formación de las **vegas** ocurre solamente en los ríos correntosos y profundos. Son depósitos de tierra vegetal mezclada con lodo y arena fina que se forman en los remansos, al lado opuesto de la corriente más fuerte del río.

Las **vegas** son terrenos movedizos y cambian frecuentemente de posición cuando crece el agua de los ríos y varía el cauce de esos. A la **vega** corresponde el barranco al lado opuesto del río, en virtud de la obra de cincel que verifica la corriente en el talud del cauce, y el material viene a depositarse en forma de **vegas.** A cada vuelta de un río corresponde su **vega** y su barranco. El terreno de la **vega** es sumamente fértil y los grandes depósitos de esta naturaleza —tan abundantes por ejemplo en el río Daule (Guayas)— rinden espléndidas cosechas de tabaco, arroz, maíz y otras plantas anuales.

Los **bancos** tienen aún mayor importancia para la agricultura. Las grandes plantaciones de cacao de las provincias del Guayas y de Los Ríos se dan precisamente sobre estas formaciones. La "tierra roja" tiene tanto valor para el cafetero del Brasil como los **bancos** para el cacaotero ecuatoriano. El material que compone los **bancos** es similar al de las **vegas,** tierra arenosa y feraz que permite la penetración de las raíces y las deja expandirse con facilidad, conservando al mismo tiempo la humedad y la formación compacta del terreno. Esta rica tierra que también se llama localmente, **"pan de sembrar"** forma la zona próxima al cauce del río con un ancho variable de pocas a muchas millas. Es el producto de aluvión del río mismo. El **banco** es algo más alto que la sabana que se extiende detrás, y tiende a extenderse hacia ella merced al aporte de nuevos depósitos, sea del lado de la sabana, sea del lado del río, durante las inundaciones. No es difícil de comprender la formación de un banco. El río se abre un nuevo cauce apenas ocurre una vía en el **banco,** corre a la **sabana** y con la menor cre-

ciente inunda todo el terreno circundante; el material que el agua lleva en suspensión se deposita a la orilla y las partículas más finas forman una capa delgada en las inmediaciones del nuevo borde del río. Con cada creciente aumenta el grosor de la capa y en unos cuantos años se forma el **banco** de mayor magnitud. Naturalmente tales bancos requieren para su formación parajes apropiados en que los ríos transportan el material necesario y donde la topografía se presta adecuadamente para ello. Como los bancos se han formado extensamente a lo largo de los viejos esteros, así como también a la vera de los ríos actuales, su número y magnitud alcanzan cifras considerables. Muchas veces permiten identificar el curso de las vías fluviales antiguas y ya desaparecidas. La región de los bancos, con sus plantaciones de cacao, merecerá nuestra atención más detallada al tratar del sistema fluvial del río Guayas.

El Estero Salado, mencionado anteriormente, es la continuación directa del golfo de Guayaquil y lleva el agua pura del mar hasta el respaldo mismo del puerto. El ancho de este estero es de tres millas, entre Punta Escalante y Boca Sabana, pero se estrecha rápidamente hacia arriba. Su canal primario es profundo y seguro y permite la entrada de grandes embarcaciones hasta cerca de los Baños de Salado, frente a Guayaquil. El Canal del Morro, entre la Isla de Puná y la tierra firme, mide solamente 1 ½ milla de ancho, de Punta Trinchera a Punta Arena. Al norte de la isla el canal se torna peligroso por la profusión de islotes y bancos razón para que los buques eviten el paso en esa dirección. Debemos observar aquí que la isla, en un período geológico anterior, estuvo unida al continente.

Desde la Punta Arena, la costa del golfo se dirige, uniforme e ininterrumpidamente, hacia el Noroeste, hasta la Puntilla de Santa Elena. Esta contituye el extremo Occidental más saliente del Ecuador, y a decir verdad, de toda Sudamérica, con la excepción de la costa de Piura, en el Perú, al sur de Tumbez, la cual se adelanta unas cuantas millas más sobre el Pacífico. En este lado de la costa ecuatoriana no es posible hallar fondeaderos seguros, pues se halla azotado permanentemente por las olas y vientos del Sur, y se hace peligroso por los muchos arrecifes y bajos. Antiguamente se llamaba toda esta sección la "costa mala". La

Puntilla es una lengua le tierra baja, arenosa, más o menos de 2.000 metros de ancho, que se extiende desde la planicie de Salinas, casi al nivel del mar, y luego se levanta bruscamente, en la punta misma de la lengua, un cerro escarpado a la altura de 423 pies sobre el nivel del agua. Geológicamente, esta plataforma natural se compone de capas horizontales de arenisca arcillosa y sirve de asiento a un faro cuyos rayos dominan un amplio horizonte. La proyección forma el costado Sur de la bahía de Santa Elena con el pequeño puerto de Ballenita. De éste al **pueblo de Santa Elena** hay una distancia media de una milla. El puerto, abierto a las brisas septentrionales, presta sin embargo ciertas facilidades para el comercio, siendo necesario, eso sí, que los buques de gran calado fondeen muy afuera. Santa Elena constituye la toma de tierra para el cable de la costa occidental. Según se indica en el capítulo sobre los recursos minerales del país, aquí se ha comenzado ya a explotar los ricos recursos petroleros de la región.

La costa continúa hacia el norte hasta el cabo de San Lorenzo, y hasta allí descienden varios riachuelos, desde la cordillera de Chongón, que corre al noroeste, a partir de Guayaquil, con rumbo a la costa. Esta cadena está compuesta de rocas cretáceas y de pórfido, similares a las de los Andes. Estos cerros marcan el límite de la gran sabana de Santa Elena y el Morro, la cual, por otra parte, tiene sólo pequeñas elevaciones. Entre el Morro y Chanduy se alza una cadenita de colinas de poca altura, y una extensión de 18 milas. Su mayor elevación alcanza 825 pies, si bien los Altos de Chanduy, al Este del pueblo de ese nombre, se elevan casi a 1.000 pies de altura. La cúspide de su punto más alto permite una magnífica vista de casi toda la península.

La península, de formación diluvial o cuaternaria tiene apenas vegetación y carece de ríos, excepto en su parte Norte. El principal de ellos es el Jabita, que se seca parcialmente en el Verano. A este le sigue una serie de ríos, comunmente cortos y torrenciales. La aproximación a la costa de la cordillera de Chongón suscita un cambio sumamente marcado en el clima y la vida vegetal de esta pequeña zona — mayor humedad y vegetación más vigorosa—. Una vez que se alejan de nuevo los cerros, la costa recupera su carácter seco y desaparece la humedad. Cerca de la desembocadu-

ra de los ríos que hemos mencionado encontramos pequeños pueblos, con unas pocas casas, la vida de cuyos ocupantes gira alrededor de las posibilidades económicas de las vías fluviales. Mencionaremos, como principal, el pueblo de Manglar Alto. Esta península, compuesta de llanuras pétreas y onduladas recuerda a los desiertos de la costa peruana. Sus principales plantas son el cactus y el algarrobo. La Punta de Salango, en el centro de la bahía de Santa Elena, tiene en sus inmediaciones algunas islitas. Una de ellas, la isla Salango, mide dos millas de circunferencia y se levanta a una altura de 524 pies. Es bien arbolada y la frecuentan los balleneros en busca de agua y provisiones. A poca distancia se halla la ensenada de Machalilla, la que constituye un fondeadero de primera clase para los buques veleros que reciben la tagua (marfil vegetal) de una parte de la provincia de Manabí. Casi enfrente de dicha ensenada se levanta la isla de la Plata. Su área mide algunas millas cuadradas, y en sus alrededores se encuentra la perla y la concha-perla. La isla se levanta a 790 pies, y el fondeadero se encuentra en el lado Este. Esta isla tiene un curioso interés histórico, pues se dice que allí desembarcó el pirata Drake, en 1579, para proceder a la repartición del botín obtenido en el saqueo del buque-tesoro español **Cacafuego.** Volviendo otra vez al continente, a través de la Cordillera Baja, encontramos la cuenca del río Guayas y todos sus tributarios. En Jipijapa, famoso por sus sombreros "Panamá", se levanta el cerro Bravo, parte de un grupo de ellos, el más alto de los cuales, el Montecristi, alcanza una altura de 1.500 pies. Al pie del cerro se halla el pueblo del mismo nombre. En otro Capítulo (1) describiremos las plataformas prehistóricas y grandes asientos de piedra labrada que se encuentran en el cerro de Montecristi. Estas reliquias del pasado se cuentan entre las maravillas del Ecuador.

Allende el Cabo de San Lorenzo y la Punta San Mateo la costa enrumba hacia el Este dando lugar a la formación de la bahía de Manta, análoga, en muchos respectos, a la

---

(1) En el Capítulo sobre las Antigüedades. Villavicencio las mencionó por primera vez, pero su descripción completa fué hecha por la expedición Savile, (1907).

de Santa Elena. La bahía se cierra con la punta de Jaramijó. Varios ríos cortan sus riberas, siendo los principales el Portoviejo y el Chone. Este último desemboca en la pequeña bahía de Caráquez. En el extremo sur de la bahía de Manta se halla el pequeño puerto del mismo nombre. El ancho valle del río Portoviejo, que desciende hasta la bahía de Manta, separa dos grupos de cerros. Este valle, o como se le llama también, ensenada de Charapotó, comienza en un macizo de cerros húmedos a gran distancia de la costa. Portoviejo, la capital de la provincia de Manabí, está situada a unas 15 millas de la desembocadura del río, contándose, además, otros pueblos en la inmediaciones. Portoviejo es una antigua ciudad de unos 6.000 habitantes. Posee una catedral, un colegio, afamado en la república, la casa del gobernador y el palacio arzobispal. El río no es navegable, tanto por la escasez de agua cuanto por su curso torrentoso. A este respecto es muy análogo a los numerosos ríos que atraviesan la costa peruana. Manta es el principal puerto de Manabí. La industria pesquera de la perla, iniciada aquí, hubo de interrumpirse por las depredaciones de los bucaneros y la presencia de los feroces tiburones **mantas** que infestan la costa. El puerto cuenta con una casa aduanera y un faro. Una vía férrea sirve de conexión con el interior hasta la ciudad de Santa Ana y la de Portoviejo, descritas en otro lugar.

La bahía de Caráquez penetra en forma de un amplio río unas 8 millas tierra adentro. El pueblo se halla al principio de la bahía. La entrada a la bahía mide una milla de ancho, pero más adentro se ensancha. A no ser por un arrecife que se extiende transversalmente delante de su boca, interceptando el paso de los buques de gran calado, la bahía de Caráquez sería el mejor de los puertos de la costa ecuatoriana; sobre sus aguas podría flotar cualquier barco, por grande que fuere. A causa de este obstáculo los buques se ven obligados a fondear fuera del arrecife. Se considera factible, sin que sea prohibitivo su costo, la apertura de un canal a través de ese bajío. Si alguna vez llega a realizarse la construcción del ferrocarril entre Quito y Bahía de Caráquez, proyectado desde tiempos atrás, indudablemente habrá de hacerse la obra mencionada. El pueblo de Caráquez, reclinado en colinas recubiertas de verdura, presenta

un aspecto sumamente pintoresco y su importancia no es poca como centro de salida para la región fértil y fructífera que se extiende a sus espaldas. El río Chone, que desemboca en la bahía, tiene sus vertientes allende los cerros y recibe varios afluentes, entre ellos el Garrapata y el San Lorenzo. En la orilla se asienta el pueblo de Chone. Una vía férrea pone en contacto Caráquez y Chone, centro de una rica zona cacaotera.

A unas cuantas millas al norte de Bahía de Caráquez el río Briseño se precipita al mar. Este río nace en los alrededores de Chone y si bien su caudal es pequeño ordinariamente, en la estación lluviosa crece en forma considerable y es muy difícil vadearlo. Cosa igual ocurre con otros ríos en la zona húmeda.

Al norte de Bahía de Caráquez, y especialmente más allá de Cabo Pasado, a una distancia de 12 millas, el aspecto del litoral cambia completamente. Debido a la mayor humedad, el boscaje de los cerros se torna espeso y numerosos ríos descienden al Océano. La causa de este fenómeno no es meramente local, como lo es cerca de Manglar Alto, por la presencia de la cordillera de Colonche. Tampoco se debe necesariamente a la acción de las **montañas,** pues las llanuras hállanse también cubiertas de bosques. Suele observarse este fenómeno desde el Cabo Pasado hasta el río Mira y por toda la costa occidental de Colombia. La causa es más compleja: radica en un cambio notable de la temperatura del Océano, ocasionado por la ausencia de la corriente peruana o de Humboldt, como se verá más ampliamente en otro Capítulo. El Cabo Pasado se halla a 0°22′ de Lat. Sur. Es el primer Cabo que se encuentra pasada la línea equinoccial, y a tal circunstancia debe su nombre, atenta la descripción de las exploraciones de Pizarro y Ruiz.

En la pequeña ensenada que forma el Cabo Pasado se esconde el pueblo de Canoa, y en el mismo punto desembocan dos ríos, el Canoa y el Tabuchila. A poco trecho entra al mar el pequeño río Puntilla. Este y los ríos Briseño, Puca, Colimes y Magro tienen la particularidad de llevar, en tiempo de verano, agua salobre y no potable. 18 millas al norte del Cabo Pasado encontramos la boca del río Jama, tan extenso como el Chone, con varios tributarios. Un sistema fluvial análogo es el del río Cuaque cuya boca se en-

cuentra cerca del río Pedernales. Este pequeño río del litoral tiene la distinción de correr sobre la línea equinoccial, y su boca hállase situada casi sobre la Línea. Los nombres de otros pequeños ríos y cabos entre Pasado y Pedernales, tales como Punta Ballena y río Camarón indican, suficientemente, su origen.

Cerca de Pedernales las montañas comienzan a alejarse de la costa, formando un gran semicírculo alrededor de los esteros de Cojimíes y de Portete, con unas cuantas islas pequeñas. Aquí, como se recordará, se encuentra una extensa planicie plana de manglares, como en el golfo de Guayaquil y la isla de Puná. La boca del estero de Cojimíes tiene tres millas de ancho y se halla dividida en dos ramales por la isla del mismo nombre. Unas seis millas tierra adentro se ensancha formando un lago de pintoresca apariencia, con tres islitas centrales. Este entrante marítimo que de otra manera constituiría un magnífico puerto para los buques de gran tamaño hállase obstruído por inmensos bajos y bancos, denominados **bajos de Cojimíes.** El extremo sur del lago ofrece una vía de comunicación ventajosa para el tráfico por canoa entre los ríos Cojimíes y Pedernales, paralelos a la costa. En este brazo desembocan varios ríos pequeños. Muy próximo a este estero sigue el de Portete, con la isla Zapotal y otras más pequeñas. En esta abra vierten sus aguas unos cuantos ríos que tienen su origen en las alturas de Monpiche. Encontramos a continuación la hoya de Muisne, correspondiente al río del mismo nombre. Su curso es tortuoso y comienza a recibir sus afluentes a tres millas del pueblo de la misma denominación. A su vera pueden contemplarse manglares inmensos. El río se presta, hasta cierto trecho, a la navegación en canoa, lo mismo que algunos de sus tributarios. Al norte de esta región, los cabos San Francisco y Galera marcan un nuevo rumbo a la costa, en dirección Este, aunque ligeramente proclive al Norte. El pueblo de Atacames, situado aquí, fué el villorio indígena visitado por Pizarro en uno de los viajes de la conquista. Unas cuantas millas más allá de los pueblos mencionados más arriba encontramos la boca del importante río Esmeraldas, con la ciudad de ese nombre. Este río no sirve para la navegación por vapor, más que por escasez de caudal a causa de su impetuosa corriente, pues no

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

deja de correr en ninguna estación; pequeñas canoas circulan por él, aguas arriba. El puerto de Esmeraldas es análogo al de Bahía de Caráquez, por tener, en común con éste, un gran arrecife que cierra la boca del río, e impide, igualmente, la entrada de los buques mayores, los que se ven obligados a echar ancla muy afuera.

El río Esmeraldas es el más bello y el más grande del Ecuador, entre todos los que desaguan en el Pacífico (excepto el Guayas). Nace con los nombres de S. Pedro y Guallabamba unas pocas millas al norte de Quito, y después de recoger todas las aguas del callejón interandino rompe la cordillera occidental de los Andes y desciende a la costa, atravesando, sucesivamente, todas las zonas y climas de la república. Contemplando las tierras bajas del litoral, el viajero sobre este río podría creerse transportado al Amazonas, tal es la humedad, la densa vegetación tropical y la ausencia de seres humanos. De la provincia de Esmeraldas se ha dicho que "es una verdadera joya de la República del Ecuador" pero no labrada, pues a pesar de su belleza y la atracción que tiene para el naturalista y el amante del paisaje, para no mencionar sus posibilidades agrícolas, no cuenta sino con "unos pocos pueblecitos miserables en la costa del mar". "¿Por qué en la inmensa área de más de 400 leguas cuadradas, predestinada, por decirlo así, para la agricultura, resuena el bramido del tigre en lugar del mujido del ganado? ¿Por qué el indio salvaje anda vagando todavía con flecha y bodoquera mientras que casi a su vista los vapores surcan las olas del mar? ¿Por qué ni la codicia siquiera podía atraer a los blancos para poblar las riberas auríferas de los ríos?" (1). Sin embargo ciertas partes de la provincia hállanse bastante pobladas, como suele observarse sobre el río Tiaone, uno de los tributarios del Esmeraldas, cerca del mar, donde existen numerosas **haciendas.** Haremos una descripción completa del río Esmeraldas en páginas posteriores. La distancia entre las ciudades de Quito y Esmeraldas es cuarenta y seis leguas, veinte y dos de las cuales pueden recorrerse en bote, navegando aguas arriba.

---

(1) Wolf: **op. cit.**

Pasando el río Verde, la línea litoral vuelve al E. (hasta cerca de la frontera con Colombia), y presenta la boca de varios ríos y una red vasta de esteros e islas: aspecto quebrado, irregular, que nos recuerda ciertas secciones del golfo de Guayaquil. El sistema fluvial del Santiago, que vierte sus aguas aquí, se compone de cuatro ríos grandes y torrenciales, con numerosos tributarios. De éstos los principales son el Bogotá, el Cachabí, el Santiago y el Cayapas. Tienen su origen a gran altura en la cordillera occidental. La navegación por estas vías fluviales sólo es posible por canoa y lanchas a vapor, hasta cierta distancia, pues los rápidos más distantes dificultan un mayor avance. La mayoría de estos ríos son auríferos, y suele encontrarse el oro en los depósitos aluviales a sus orillas. Sus cabeceras se pierden generalmente en territorios casi inaccesibles, y en muchos casos, muy poco conocidos. Los esteros y canales que se ramifican entre las islas, en la boca del Santiago, comunican con tres o cuatro ensanches marinos; los dos más grandes se llaman la Poza y el Pailón, y serían fondeaderos seguros y cómodos si no estuviese obstruída su entrada. Las principales islas son la de la Tola, frente al pueblo del mismo nombre, y las de Santa Rosa y San Pedro. La Tola, fundada en 1741 por el gobernador español Maldonado, fué, otrora, una población floreciente. Los contornos son ricos en valiosas reliquias prehistóricas, como indicamos anteriormente.

Desde la boca del río Santiago se extienden grandes llanuras marítimas hasta el río Mira; en esta región baja rodeada de manglares, los esteros forman un verdadero laberinto. Al sur de la Tola hay una extensa marisma, habitada por pájaros acuáticos, que se dilata hasta el mar: La región entre la boca del Santiago y la Punta Manglares, ésta última en la línea fronteriza con Colombia, se conoce con el nombre de Bahía de Ancón de Sardinas. Se encuentra llena de bajos y bancos de arena, como Cojimíes y Payana, al sur, lo que dificulta el acceso de los buques. Como su nombre lo indica, la bahía es asiento de pesca. Todas estas islas y bajos tienen carácter marino más que fluvial y se originan por el material transportado por las rápidas corrientes que cruzan el litoral desde los cerros lejanos. La costa todavía no está bien marcada y estable. En algunos

lugares avanza el mar, en otros la tierra firme, y en la ganancia de la tierra los manglares son factor de importancia primordial. El río Mira, que forma en su curso inferior la frontera Colombo-ecuatoriana, nace, como el Esmeraldas, en el gran valle interandino e irrumpe a través de la cordillera occidental hasta llegar al Pacífico. Los deltas del Mira, tributarios del puerto colombiano de Tumaco, son navegables. Descripción más completa se encontrará más adelante.

Dotado de grandes ríos, el litoral del Ecuador es una región sumamente favorecida por la naturaleza. Las llanuras fértiles y bien irrigadas, las tierras ondulantes, cubiertas de rico suelo de aluvión, las secciones secas y saludables que alternan con los húmedos bosques de la montaña (1), la vegetación majestuosa, bañada por numerosos ríos navegables, constituyen, en conjunto, una posesión sobremanera valiosa, y sería de desear que tome ímpetu su aprovechamiento en un futuro cercano.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Hay que anotar que la palabra **montaña** no significa siempre en Sudamérica lo que indica, estrictamente, su nombre, sino en ocasiones, "monte", "floresta" o "tierra forestal" accidentada.

Crónica Universitaria

La Universidad Central, en el decurso del año de 1944, ha venido desenvolviendo sus actividades en forma normal, intensificando la función cultural inherente a ella y, desarrollando de manera constante labores científicas a la par que de orientación nacional, con criterio sereno y elevado, por encima de las pasiones y de los intereses ocasionales, con miras al cumplimiento de sus específicas funciones de Alma Mater de la Cultura.

Es dable observar, a partir de este año, la intensificación de las relaciones culturales con Universidades e Instituciones Científicas de dentro y fuera del País; habiendo sido grato para el Plantel recibir la visita de Catedráticos Extranjeros, así como de Delegaciones Estudiantiles que, en embajada cultural y de amistad, contribuyeron a la mejor comprensión y leal entendimiento de los aspectos que inquietan por igual a todas las Naciones y, posibilitaron la consulta sincera y el intercambio directo para la efectiva solución de los varios problemas que confronta el Mundo.

Personas de indiscutible valía intelectual y virtuosos de la Cultura, en su multiplicidad de aspectos, han honrado la Tribuna Universitaria, sustentando conferencias sobre sugestivos temas de actualidad, orientando —desde elevados planos— la conciencia nacional y propiciando la comprensión de problemas de otras naciones, con las que nuestro País se siente vinculado, dentro del concepto de interdependencia internacional que hoy más que nunca, ha hecho

solidarias y comunes a todos los pueblos del Orbe, las angustias y glorias de cada Pueblo.

Conferencias.

El 24 de octubre, el Sr. Dr. Eduardo Santos, ex-Presidente de Colombia y Delegado Especial de la UNRRA, sustentó una conferencia, bajo los auspicios de la Universidad Central y del Instituto Ecuatoriano--Colombiano de Cooperación Intelectual, sobre el tema: "Finalidades de la UNRRA". La presentación la hizo el Sr. Dr. Luis Bossano, Presidente de dicho Instituto y Profesor de Sociología del Plantel.

La Federación de Estudiantes Universitarios, auspició un ciclo de conferencias sobre problemas internacionales, el mismo que tuvo un completo éxito, ya que las personas que sustentaron dichas conferencias se refieron a aspectos de capital importancia, en momentos en que el mundo y especialmente América hacía una revisión de la organización internacional, anhelando encontrar y asentar las bases de una verdadera y práctica política internacional, en la que campeara la justicia y el derecho, sobre la iniquidad y la agresión.

El Dr. Juan I. Lovato, trató sobre el sugestivo tema: "Política de Buena Vecindad", el 24 de febrero.

El periodista Jorge Reyes, sustentó una conferencia sobre el importante tema de actualidad: "Examen de la Carta del Atlántico", el 2 de marzo.

"Proyecciones de un Bloque Económico Americano para el Ecuador", fué el tema sobre el que disertó el Sr. Dr. Luis Eduardo Lasso, el 19 de marzo.

El Dr. Humberto García Ortiz, dentro de este mismo ciclo, habló sobre: "El Pensamiento Gran Colombiano en la Historia Ecuatoriana".

El Dr. Antonio J. Quevedo, cerró dicho ciclo con una brillante conferencia sobre: "Política Internacional Ecuatoriana para la Post-Guerra".

El Dr. Gustavo Salgado, disertó en el Salón Máximo del Plantel, el 21 de marzo, sobre el tema: "La Comunidad Británica del Derecho".

El ilustre profesor y escritor español, Dr. Luis Jiménez de Asúa sustentó dos conferencias en el Salón Máximo del Plantel, las mismas que fueron escuchadas por numerosas personas y especialmente por el Cuerpo de Abogados de la Capital y por los estudiantes de Jurisprudencia, dada la importancia enorme de dichas conferencias y la capacidad indiscutible del Dr. Jiménez, quien es reputado como uno de los Criminalistas más distinguidos de la actualidad.

La presentación corrió a cargo de los Dres. Gustavo Buendía y Alberto Arroyo, en términos apropiados, habiendo puesto de manifiesto la gran personalidad del Dr. Jiménez de Asúa, ya como Catedrático, ya como español, ya como escritor distinguido y tratadista brillante.

Por su parte el H. Consejo Universitario, a solicitud de la Facultad de Jurisprudencia, le otorgó el Título de Doctor Honoris Causa, atendiendo a los merecimientos del Dr. Jiménez y a su obra beneficiosa para la Humanidad.

El Dr. Celso Romero Peláez, distinguido escritor y jurista español, bajo los auspicios de la Universidad Central y del Instituto Cultural Ecuatoriano, sustentó varias conferencias en los días 7, 10 y 12 de julio, sobre los siguientes temas: "Bolívar, Personaje Dramático", "El Contrato de Opción" y "La Celestina de Rojas, adaptación teatral y comentario".

La Universidad Central, la Facultad de Medicina, la Federación Médica del Ecuador, la Asociación Médica de Quito y la Dirección de Sanidad de la Zona Central, auspiciaron las conferencias que en el Salón Máximo del Plantel sustentó el Dr. Atilio Macchiavello, doctorado en Salubridad Pública en la Universidad de Harvard, sobre: "Administración Sanitaria Estatal, Provincial, Municipal y Rural", en los días 16, 17, 19, 20 y 21 de julio.

El 15 de julio, el ilustre escritor y hombre de Estado español, don Alvaro de Albornoz, sustentó una interesante conferencia sobre el tema: "Fascismo y Españolismo". La presentación, en términos brillantes la hizo el Dr. Antonio Jaén Morente.

"Tres meses en Argel" y "El General De Gaulle y su Gobierno", fueron los asuntos sobre los que versó la confe-

rencia que sustentará el Sr. Dn. Bertrand Ges, Inspector de los Servicios Franceses de Información en Sud América, el día 22 de junio.

Bodas de Plata.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas, tuvo una sesión extraordinaria el 20 de marzo, con motivo de la celebración de las Bodas de Plata como Profesores Universitarios, de los Dres. Carlos R. Sánchez y Pablo Arturo Suárez. En esta sesión tomó la palabra el Dr. Manuel H. Villacís, Decano de la Facultad, quien se expresó en los siguientes términos:

Señores:

Si la labor de un hombre se pudiera representar con una gráfica, se nos presentaría con ondulaciones sumamente características, correspondientes a las diferentes personalidades de cada uno de nosotros, algo así, como el cuadro térmico de un enfermo que lucha, se defiende y triunfa de la enfermedad que le ataca y le abruma. Algunas existencias son frías, apiréticas, pasan desapercibidas; otras presentan ligeras exacervaciones que caen pronto en la monotonía de la línea horizontal y, por fin, viene una tercera variedad, en la que encontraremos reacciones internas, vitalidad acentuada, lucha sostenida y triunfos resonantes. Y es así como la vida de los hombres requiere un continuo aporte de dinamismo, que gastamos unas veces en nuestro provecho, pero las más en bien de los demás.

El médico, tiene una gran virtud: vive, trabaja y lucha por el bien de sus semejantes; estudia, investiga y se sacrifica por la existencia del resto de la humanidad.

Si a todo esto añadimos el esfuerzo que requiere la enseñanza durante 25 años de continua labor, sólo entonces es dable considerar todo el mérito de una vida dedicada a la docencia y todo el significado de este homenaje, que la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central ofrece a dos de sus más distinguidos miembros, los señores doctores Carlos R. Sánchez y Pablo Arturo Suárez.

Estudiantes de orientación científica definida, espíritus selectos, que aman la ciencia por el infinito goce del saber y conocer, pudie-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES INTEGRAL

ron en su tiempo, fácilmente, destacarse por el trabajo asiduo y el esfuerzo constante, obteniendo cada uno de ellos el título universitario, con el derecho de quienes saben cumplir en todo momento con sus deberes y obligaciones. Más tarde, no satisfechas sus aspiraciones científicas, se alejan de su patria, en pos de otros centros de cultura más adelantados que el nuestro, en donde vuelven a demostrar la capacidad de sus dilectos espíritus. Recorren gran parte de Europa, observan con sagacidad, captan las enseñanzas de los grandes maestros, se enriquecen con la experiencia y piensan de retorno a su patria aún distante, verla más grande y más gloriosa con el nuevo contingente de sus esfuerzos.

Desde entonces transcurren 25 años de continua labor docente, enseñando no solamente lo que la medicina exige, sino también, lo que todo hombre debe saber para ser un ciudadano honrado, útil a su patria y a la humanidad. Verdaderos maestros, cuyas cátedras, no están solamente limitadas al reducido espacio de una sala universitaria, ni sus conferencias sujetas al capricho de la hora; no, ellos son maestros y son catedráticos en todo momento de sus vidas y en toda manifestación de su trabajo. Es en las salas del Hospital, en la dirección pública, en la Prensa, en el laboratorio privado y aún en la vida íntima, en donde nos siguen enseñando lo que vale la investigación de la verdad, lo que dignifica al hombre, lo que precave al niño y lo que representa el valor de una existencia humana.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Testigo de esa labor, primero como alumno, luego como compañero, y ahora, aunque ocasionalmente, como Decano, puedo afirmar que la medicina ecuatoriana, les debe mucho en el lento pero firme progreso que en estos últimos años ha conseguido. Cuando algún día se escriba la historia de nuestra medicina, se tendrá como la época de mayor resurgimiento y renovación, la de estos últimos 25 años, período que se inició con un selecto grupo de maestros entre los que están con toda justicia los doctores Carlos R. Sánchez y Pablo Arturo Suárez.

La Pediatría, gracias a la labor entusiasta del señor Profesor doctor Sánchez, ya no ocupa el modesto puesto que antes se le asignaba en los planes de estudio; ya no es la materia que se dicta en una oscura sala de un Dispensario, en donde las palabras del Profesor se pierden entre el grito de la muchedumbre apiñada y el molesto ruido de nuestras calles. Ahora se aprende a diagnosticar y a curar, se enseña todo el delicado psiquismo de esas almas infantiles y se adapta la terapéutica, no tanto con el objeto de curar las enfermedades, sino más bien con el fin de precaverlas; buscando para este objeto no

solamente los grandes recursos de la ciencia, sino también del arte. La Pedriatría y la Puericultura, son ramas de la medicina, que en la actualidad se las estudia con fé, con amor y con enorme entusiasmo, porque de sus sabias aplicaciones depende en gran parte el porvenir de esta Nación. El señor doctor Sánchez tiene ese gran mérito, esa gran virtud que todos apreciamos, pero que desgraciadamente no siempre sabemos dar con su debida expresión que la represente, esa gran virtud que nos acerca a Dios, es la de amar, y amar sincera y entrañablemente al niño, sin mirar el color de sus ojos, la riqueza de su cuna, ni la situación de sus mayores. Noble tarea la de este médico, que recoge las amarguras y dolores ajenos, para colocarles en el rincón más delicado de sus sentimientos y extraer de esa misma fuente, la dulce y caritativa obra que convierte las lágrimas del niño en risa y alegría de serafines.

Benditas manos las de ese médico, manos paternales, manos suaves, manos que auxiliaron a tantos niños a levantarse de su lecho de dolor, manos caritativas que cerraron los ojos del moribundo y que recogieron las lágrimas de los abandonados.

En los ya lejanos días de mi iniciación estudiantil en esta Universidad, tuve la suerte de conocer por primera vez al señor doctor Pablo Arturo Suárez; desde entonces he seguido muy de cerca las sabias huellas que ha ido dejando este distinguido maestro con el correr de los años; puedo afirmar con todo el orgullo de un discípulo agradecido que, el Sr. Dr. Suárez contribuyó en esta forma decisiva a la formación de mi personalidad de médico y de catedrático. El destino ha dispuesto, que en este día ocupe el alto cargo de Decano de la Facultad, como si de esta manera quisiera demostrar al maestro, que su obra ha fructificado y que su labor ha tenido una respuesta favorable.

Nó hay duda de que, el señor doctor Suárez, mientras estuvo en la Universidad, fué el creador de una nueva escuela médica, que se distinguió por la investigación paciente, el estudio objetivo y la orientación práctica. El texto cae de su pedestal sagrado, y ocupa el modesto sitio de un libro más de consulta, sus páginas aunque llenas de verdad no son suficientes para opacar toda luz que irradia la realidad de la vida de un pueblo joven y mal orientado. Con el Profesor Sr. doctor Suárez, la Cátedra se socializa, sale de las aulas universitarias, recorre la ciudad, el campo; se acerca al obrero, pregunta al campesino y deambula por todos los rincones de la Nación, buscando la verdad, descubriendo el mal, sus orígenes, sus consecuencias y sus remedios.

La Histología Normal, la Fisioterapia, la Higiene y la Tisiología, son ramas de la medicina, que con el señor doctor Suárez, han tenido su debida aplicación en la medicina nacional, y han contribuído en forma eficiente para que las nuevas generaciones de médicos, puedan desempeñar en mejor forma la gran labor de salvar a nuestros semejantes y contribuir al progreso de nuestra patria.

El señor doctor Carlos R. Sánchez, se inicia con todo éxito en la Cátedra de Patología General y Semiología; durante varios años, dichas materias fueron diestramente dictadas a varias generaciones de estudiantes, en la vieja Sala de la Virgen. Más tarde, y siguiendo los impulsos de su generoso corazón, se dedica con todo entusiasmo y constancia al cuidado de los niños; desde entonces vive para ellos y junto a ellos; sus palabras que en las salas de Hospital tienen toda la ternura de un padre afligido y de maestro inconforme con la injusticia social, vibra ardiente y enérgica en la Prensa; en la Conferencia pública y en el artículo científico. Amigo de la verdad, pero de la verdad desnuda aunque dolorosa, describe con hondo realismo, nuestras claudicaciones, nuestra pequeñez y nuestras vergüenzas. Muy pocos le comprenden y le siguen, los más se callan o se apartan de él; el maestro queda solitario y guarda silencio, pero ese mutismo sigue teniendo todo el significado de una rebelión espiritual, que jamás transige ni claudica ante la imposición venga de donde viniere. Esta ha sido la conducta de nuestra profesor y ex-Decano, señor doctor Sánchez.

La labor del señor doctor Pablo Arturo Suárez, ha sido esencialmente constructiva. En el año de 1920 inaugura el primer gabinete de Histología Normal de nuestra Universidad; en el año de 1924, nombrado Profesor de Fisioterapia, nos instruya sobre las bases científicas de la Física Moderna y la Radiología, que hasta entonces nos eran extrañas, peligrosas y obscuras, recuperan todo su valor y prestigio, permitiéndonos desde entonces hacer uso de sus beneficios en forma por demás provechosa.

Miembro de la Cruz Roja y Director de Sanidad, funda la primera Planta Pasteurizadora para la alimentación infantil y al mismo tiempo pone todo su interés para conseguir los implementos necesarios para la cloronización de nuestras impuras aguas de bebida, impropiamente llamadas potables. En en año de 1930, como Catedrático de Higiene, orienta la enseñanza hacia la investigación de nuestros problemas nacionales y es así como se constituye el Dispensario Social para los enfermos pulmonares; luego el Centro Científico so-

bre la Tuberculosis, de cuyo seno han salido constantemente estudios, monografías y tesis que honran a nuestra medicina.

Por esta época parece que las actividades del Profesor señor doctor Suárez, se orientan en forma definida hacia la lucha contra el gran mal de nuestros pobládores: la Tuberculosis; en constante trabajo y venciendo dificultades y aún fracasos, logra por primera vez en nuestra patria, preparar la vacuna B. C. G. Conseguido el gérmen, le cuida constantemente, le alimenta, le fortifica y le prueba en los animales de laboratorio y cuando ya le conoce a fondo, cuando sabe de todos sus peligros y traiciones, entonces principia a utilizarlo con toda la prudencia del caso en la terapéutica humana. En la actualidad gozan de la vacunación preventiva, 2.460 niños.

Abundantes son las publicaciones que particularmente o en colaboración con alumnos y colegas nos ha dado el señor doctor Suárez, no haré sino enumerarlas brevemente: En el año 1926 formula las nuevas leyes y reglamentos de Sanidad, en 1927 publica sus investigaciones sobre la pulga trasmisora de la peste, en este trabajo hace la descripción de una nueva variedad de parásito, que los entomólogos americanos, la encuentran muy especial, por lo que se la da el nombre de Hectopsilla Suárez.

En el año de 1934 publica su libro: "Contribución al estudio de las Realidades en las Clases Obreras y Campesinas del Ecuador".

En el año 1942, nos brinda con su valioso trabajo sobre la nutrición del indio de Otavalo; para el año 1943 da a publicidad su texto de Higiene, que es la síntesis de su labor, de su experiencia y de sus sabias enseñanzas.

Profesor, Decano de la Facultad y Rector de la Universidad, prueban la valía de este hombre, que acaba de cumplir los 25 años de apostolado docente; de este científico avaro de su tiempo, que prefiere robar las horas de su tranquilidad y reposo, para dedicarlas a su gran labor de maestro y de altruísta. Avaro del tiempo, no quiere desperdiciar un minuto de su vida, porque sabe que esta es corta y nuestra tarea demasiado grande.

Señor doctor Carlos R. Sánchez, señor doctor Pablo Arturo Suárez: El Consejo Universitario y la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, apreciadores de los altos méritos de vuestra labor científica en 25 años de Cátedra, ha querido, con peligro de herir vuestros delicados sentimientos y vuestra innata modestia, presentar este homenaje de admiración a vuestra labor docente y a vuestra patriótica obra constructiva. Hemos querido recoger todos los minutos transcurridos en estos 25 años de labor universitaria, para con

ellos delinear la leyenda de este homenaje en la hoja de un pergamino que ha condensado, en el plasma de sus células, toda la admiración y afecto de los compañeros y toda la gratitud de vuestros discípulos; para que siempre lo conservéis como un ejemplo de lo que vale el trabajo, la constancia y el patriotismo real y sincero.

En frases galanas agradeció la manifestación el Dr. Carlos R. Sánchez, y el Dr. Pablo Arturo Suárez sustentó una conferencia de estilo.

Representación Universitaria ante la H. Asamblea Constituyente.

Dando cumplimiento a lo dispuesto por la Ley de Elecciones que estableció la Representación Funcional de muchas Instituciones, correspondió a la Universidad Central, nombrar su Representante ante la H. Asamblea Nacional, que se instaló el 10 de agosto, siguiendo la tradición parlamentaria.

De acuerdo con la Reglamentación correspondiente, la Asamblea Universitaria, en sesión de 12 de julio del año de 1944 eligió por mayoría absoluta de votos, al Sr. Dr. Julio Enrique Paredes, actual Rector del Plantel, en calidad de Representante Principal, y, al Sr. Dr. Alberto Arroyo, Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, como Representante suplente.

La Representación de la Central, cumplió con su cometido en forma brillante, especialmente en todo lo relacionado con las aspiraciones universitarias, habiendo conseguido mejoras notables, tanto para la clase estudiantil, cuanto para los Planteles de Enseñanza Superior, por lo que mereció un aplauso sincero de todas las personas vinculadas a la Institución Universitaria. En el próximo número de "Anales", nos será grato dar a conocer la labor desarrollada por la citada Representación.

Anexión de varios Planteles a la Universidad.

Considerando que la labor cultural que debe desarrollar la Universidad, tiene un sentido de universalidad, el Su-

premo Gobierno de la República, anexó por Decreto Ejecutivo Nº 409, de 14 de julio de 1944, a la Universidad, los siguientes Planteles de Educación y demás Dependencias que se indican: Instituto de Pedagogía, Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Bellas Artes, el Instituto de Criminología, el Museo y Archivo Nacional y la Dirección de Bellas Artes del Ministerio de Educación Pública. Posteriormente se desanexó el Museo y Archivo Nacional.

La Universidad, en el afán de establecer, con el debido detenimiento, la situación que dentro de su organización deben tener estos Planteles y Dependencias anexadas, expidió una resolución transitoria, la misma que transcribimos a continuación:.

EL H. CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL,

Considerando:

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Que por Decreto Ejecutivo Nº 409 de 14 del mes en curso, el Gobierno de la República anexa a la Universidad Central, el Instituto Superior de Pedagogía de Quito, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Bellas Artes, el Instituto de Criminología, el Museo y Archivo Nacional y la Dirección de Bellas Artes del Ministerio de Educación Pública,

Acuerda:

Que dichos Institutos y Dependencias sigan funcionando en lo económico, de conformidad con las asignaciones que figuran en el Presupuesto General del Estado y con el personal con el que funcionan en la actualidad, hasta que el Consejo Universitario expida el Presupuesto para el ejercicio financiero de 1945 y la organización que creyere conveniente dar a dichos Institutos y Dependencias.

Dado en la sala de sesiones del H. Consejo Universitario, en Quito, a veinte y ocho de julio de mil novecientos cuarenta y cuatro.

El Rector, Presidente del H. Consejo Universitario,

(f) **Dr. Julio Enrique Paredes C.**

El Secretario General,

(f) **Dr. Francisco Páez R.**

Estudio científico.

El Dr. Antonio Santiana, Profesor de la Facultad de Medicina, acaba de realizar un valioso estudio sobre la reacción serológica para el conocimiento de los Grupos Sanguíneos en los Indios del Ecuador, el mismo que ha merecido valiosos comentarios de personas e instituciones científicas de dentro y fuera del país.

Nos es grato transcribir a continuación un comentario del Dr. J. Imbelloni.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LAS INVESTIGACIONES SEROLOGICAS DEL PROFESOR A. SANTIANA EN EL ECUADOR

Por J. IMBELLONI.

La contribución del profesor Dr. Antonio Santiana que ve la luz en las páginas que anteceden, no es una nota serológica de las que se presentan corrientemente a la atención de los estudiosos, porque se distingue de todas ellas por un carácter inconfundible. Cuando, en mayo de 1943, el profesor Santiana me comunicó que había empezado una campaña serológica en el interior de su país, y que se proponía alcanzar el total de 6.000 reacciones, no pude menos que sorprenderme, y confieso que habría acogido tal propósito como jactancioso, si no hubiese ya tenido manera de

comprobar la seriedad y tenacidad del profesor Santiana y su intenso amor para la ciencia.

Considérese que el número de los indigenas ecuatorianos cuyos diagnósticos sanguíneos componen el material de la nota que se publica, y que fueron reunidos por el Profesor Santiana y sus colaboradores en la cátedra de Quito en sus cinco viajes (a la Provincia de Pichincha en Febrero de 1943, a la de Imbabura en Marzo de 1943, a las regiones del Amazonas en Agosto del mismo año, a Cotopaxi, Tungurahua y el Chimborazo a fines de Mayo de 1944, y nuevamente a Pichincha e Imbabura en Junio de este año, con el fin de controlar los primeros datos) es de 6.662 individuos, cifra que supera de casi dos millares el total de indígenas sudamericanos investigados y publicados hasta hoy.

En efecto, la lista recopilada por el profesor Oswaldo Streng en su repertorio de 1935 contaba con el total de 8.513 individuos investigados en toda América, de los cuales 2594 pertenecían al continente Sur. Mediante una recopilación realizada en nuestros días (1944, Agosto) reuniendo todos los datos que obran en mi poder, he obtenido el total sudamericano de 4.850 individuos, sin discutir ahora cuántos de ellos pertenecen a seres defectuosamente determinados, o faltos de homogeneidad, o dignas de rechazo por la posición teórica asumida a priori por el serólogo que las investigara, y que le impedía ver claro en sus propios resultados brutos.

Esas cifras dicen sencilamente que la exploración serológica de los pueblos aborígenes de América del Sur acaba de ser extendida de 4.850 unidades a 11.512, de un solo golpe.

Ahora bien, estas relaciones entre lo hecho anteriormente y lo que el Profesor Santiana acaba de cumplir, no pueden ser enunciadas únicamente en el plano de las cifras brutas, lo que acusaría una condenable pobreza de perspectiva y falta de comprensión biológica del problema. Estas tupidas series ecuatorianas tienen una importancia indudablemente mayor, si se las analiza con respecto a las figuras serológicas (**r** más **p** más **q**) y se las compara con las series sudamericanas por número exiguo de individuos (que constituyen infortunadamente la gran mayoría). Hemos cuidado de presentar los datos del Profesor Santiana en una tabla completa de valores, cuya elaboración estadística es debida al señor Oswaldo Luis Paulotti, de esta Sección "Antropología"

del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Me propongo completar del mismo modo todas las referencias de los demás autores que se ocuparon de la América del Sur, muy próximamente, con el fin de facilitar las comparaciones y deducciones críticas que haremos, principalmente a propósito de los prejuicios sobre la ausencia de determinados grupos sanguíneos en el continente, y otras limitaciones y aprioismos injustificados, que abundan en nuestra literatura serológica. La prometida nota crítica acompañará la publicación definitiva del Profesor Santiana, quien se encuentra actualmente completando la indagación de las regiones del Sur del Ecuador (Azuay y Loja), y puedo decir que uno de los mayores motivos de interés que reviste para mí la fineza del autor en confiarme la edición de sus resultados (tanto de la nota preliminar como de la definitiva), consiste en su magnífico aporte de materiales numerosísimos, bien documentados y compuestos por series homogéneas y tupidas, en cuya experiencia y valoración crítica ha de apoyarse, como en un terreno firme, una verdadera renovación de toda la serología del continente. Atendiendo a tales bases, podrá usarse con pleno derecho el título: **La serología raciológica de Sudamérica después de las series ecuatorianas del Profesor Santiana** (1944).

Buenos Aires, Agosto de 1944

Notas del Museo, tomo IX: Buenos Aires, 16 de Diciembre de 1944.

Elecciones Estudiantiles.

En el mes de diciembre de 1944, se realizaron, dentro de un ambiente de armonía y distinción, las elecciones estudiantiles de Representantes ante las distintas Entidades Universitarias. Realizados los correspondientes escrutinios, resultaron elegidos los siguientes estudiantes:

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS:

Ante el H. Consejo Universitario:

Principal: Sr. Gustavo Gavela Reyes.
Suplente: Sr. Manuel Araujo Hidalgo.

Ante la Facultad:
Escuela de Derecho

Por el Primer Curso:

Principal: Sr. Juan Manosalvas.
Suplente: Sr. Luis Cornejo O.

Por el Segundo Curso:

Principal: Sr. Nelson Montalvo Pérez.
Suplente: Sr. Germánico Salgado.

Por el Tercer Curso:

Principal: Sr. Gonzalo Donoso.
Suplente: Sr. Homero Alvear.

Por el Cuarto Curso:

Principal: Sr. Francisco González.
Suplente: Sr. Vicente Bolívar García.

Por el Quinto Curso:

Principal: Sr. Jorge Ortiz.
Principal: Sr. Jorge Garcés.
Suplente: Sr. Jaime Martínez.
Suplente: Sr. Wilson Caicedo.

Por el Sexto Curso:

Principal: Sr. Klaus Graetzer.
Principal: Sr. Daniel Maldonado.
Suplente: Sr. Manuel A. Rodríguez.
Suplente: Sr. Juan M. Boada.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Escuela de Economía:

Por el Primer Curso:
Principal: Sr. Alfonso Arcos.
Suplente: Sr. Angel H. Muirragui.

Por el Segundo Curso:
Principal: Sr. Rodolfo Campos.
Suplente: Sr. Wilson Cepeda.

Por el Tercer Curso:
Principal: Sr. José A. Guarderas.
Suplente: Sr. Bolívar Bolaños.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS:

Ante el H. Consejo Universitario:

Principal: Sr. Horacio Yépez.
Suplente: Sr. Hugo Merino G.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Escuela de Medicina:

Por el Curso Preparatorio:
Principal: Sr. Francisco Dalmau.
Suplente: Sr. Guillermo Vasco.

Por el Primer Curso:
Principal: Sr. Miguel A. Vayas.
Suplente: Sr. Jorge Galiano P.

Por el Segundo Curso:
Principal: Sr. Reinaldo Miño.
Suplente: Sr. Ernesto Gándara.

Por el Tercer Curso:
Principal: Sr. Guillermo Baquerizo.
Suplente: Sr. Raúl Murgueitio.

Por el Cuarto Curso:
Principal: Sr. Gonzalo González.
Suplente: Sr. Ramón Arroba.

Por el Quinto Curso:
Principal: Sr. Alfonso Burneo.
Principal: Sr. José María Lasso.
Suplente: Sr. Hugo E. Bravo.
Suplente: Sr. Antonio Carrillo.

Por el Sexto Curso:
Principal: Sr. Wilfrido Pita.
Principal: Sr. Jorge A. García.
Suplente: Sr. José B. Pacheco.
Suplente: Sr. Alfredo Jijón.

Por el Séptimo Curso:
Principal: Sr. Luis Villamarín.
Principal: Sr. Luis A. Herrera.
Suplente: Sr. Carlos Mosquera.
Suplente: Sr. Carlos Manuel García.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Escuela de Odontología:

Por el Preparatorio y Primer Curso:
Principal: Sr. Guillermo Terán.
Suplente: Sr. Vicente Landázuri.

Por el Segundo y Tercer Curso:
Principal: Sr. Heriberto Dueñas.
Suplente: Sr. César Freire.

Por el Cuarto y Quinto Curso:
Principal: Sr. Héctor Velasteguí.
Suplente: Sr. Alberto Dávila.

FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y MATEMATICAS:

Ante el H. Consejo Universitario:

Principal: Sr. Alberto Azanza.
Suplente: Sr. Eduardo González.

Escuela de Ingeniería:

Por el Curso Preparatorio:
Principal: Sr. Germánico Segarra.
Suplente: Sr. Leonardo Miño.

Por el Primer Curso:
Principal: Sr. Miguel Viteri.
Suplente: Sr. Víctor Bermúdez.

Por el Segundo Curso:
Principal: Sr. Luis Rosero.
Suplente: Sr. Cicerón Hiedra.

Por el Tercer Curso:
Principal: Sr. Galo Pazmiño.
Suplente: Sr. Guillermo Arcos.

Por el Cuarto Curso:
Principal: Sr. Fausto Muirragui.
Suplente: Sr. Fausto Arroyo.

Por el Quinto Curso:
Principal: Sr. Edmundo Uribe.
Suplente: Sr. J. Gustavo Martínez.

Por el Sexto Curso:
Principal: Sr. Wilson Garcés P.
Suplente: Sr. Raúl Jiménez.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Escuela de Farmacia:

Por el Primero, Segundo y Tercer Curso:
Principal: Sr. Eduardo Sandoval.
Suplente: Sr. Luis Jeremías.

Por el Cuarto y Quinto Curso:
Principal: Sr. Alberto Andrade.
Suplente: Sr. Guillermo Pabón.

Escuela de Agronomía:

Por el Primer Curso:
Principal: Sr. Jaime Velasco C.
Suplente: Sr. Nélson Vallejo.

Por el Segundo y Tercer Curso:
Principal: Sr. Aníbal Jarrín.
Suplente: Sr. Arturo Benítez.

Por el Cuarto y Quinto Curso:
Principal: Sr. Bernardo Guerrón.
Suplente: Sr. Humberto Noriega.

Dr. Francisco José Salgado.

ÁREA HISTÓRICA

UNIVERSIDAD CENTRAL

BOLETIN

DE LA

BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
OMNIUM
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

3

SEGUNDA EPOCA

DIRECTOR:

HUGO ALEMAN

Quito — Imp. de la Universidad Central — Ecuador

PERSONAL DE EMPLEADOS DE LA BIBLIOTECA:

Director titular: Sr. ALFREDO CHAVES
(Ausente en los EE. UU.)

Director interino: Sr. Hugo Alemán

Jefe de Canjes: Sr. Juan Manuel Yépez

Ayudantes: Sra. Angelina Viteri de Jerves

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Srta. Blanca Silva

Srta. Flora Rivadeneira.

EL SUPLEMENTO LITERARIO DE "ANALES"

Con acierto indudable, y en el afanoso empeño de que "ANALES" —Revista de la Universidad Central— dentro de la amplitud que clarifica su labor científica y cultural, abarque también las manifestaciones de la vida artística, Alfredo Chaves estableció esta sección, a la que denominó SUPLEMENTO DE LITERATURA.

En este número publicamos el último libro de uno de los más jóvenes y aquilatados exponentes de nuestra lírica contemporánea. Creemos que así contribuimos también a la difusión de la cultura ecuatoriana.

Presentamos, pues, una pequeña colección de versos, a la que su autor, el poeta Alejandro Carrión, ha nominado con este sugestivo título: "POESIA DE LA SOLEDAD Y EL DESEO".

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Sentido del amor humano en la poesía de Alejandro Carrión

Sin riesgo de equivocarnos, podemos afirmar que Jorge Carrera Andrade —nombre de vasta resonancia, sólidamente enraizado al movimiento literario universal— y Alejandro Carrión —uno de los más bien configurados temperamentos líricos del Ecuador de hoy— son más conocidos y admirados, estudiados y comprendidos en otras latitudes, que en su propio país.

Y no queremos citar a otros poetas, cuyo prestigio rebasó los límites del territorio patrio, para esparcirse por el mundo, como Gonzalo Escudero, Augusto Sacotto, Jorge Reyes y tantos más, porque a esta hora algunos han callado definitivamente o preparan en silencio nuevos mensajes de su vivencia artística. Y más que todo, porque los versos de Carrera Andrade y de Carrión, con específico interés, han sido exaltados por la crítica de toda América y trasladados a otros idiomas.

Y esto es ya bastante significativo. En efecto. Numerosos son los juicios y las apreciaciones que acerca de su categoría intelectual, han emitido los más altos vigías del pensamiento moderno.

En medios que nosotros, erróneamente, consideramos, si no adversos, por lo menos poco propicios para las cordiales manifestaciones del espíritu, como los Estados Unidos, se han vertido opiniones que remarcan el valor de estos dos elevados y animosos cultores de la poesía de los nuevos tiempos, dentro de las veraces y abundantes voces líricas de nuestra América. Por esto, a no dudarlo, han sido traducidos al inglés algunos de sus mejores poemas. Y aventados a la más ancha circulación, en ediciones verdaderamente grandes en número y en calidad.

La obra literaria de Carrión, en opinión de algunos de sus comentadores, comprende dos aspectos, que quieren ser diferenciados y ubicados en dos distintas etapas de su presencia poética: la primera, a la que se le atribuye un matiz social evidente. La poesía considerada como la de su iniciación literaria. Hinchada de fermento revolucionario. Y la otra, la del humano amor. La del hondo y casi jubiloso sentido de la bondad. La de una nueva visión del panorama terrestre, a través de una diáfana dimensión de la ternura. A la que se pretende —hasta cierto punto— hacerla incompatible, cuando no antagónica, con aquella.

A nuestro juicio, esta última característica —la del amor y la ternura— ha existido siempre y con acentuada espontaneidad en Carrión. Bien pudiera decirse que, acaso, estos sentimientos, fundidos en uno solo, le llevaron a realizar una poesía de contenido humano.

La contemplación del mundo tal como es, tal como tiene que ser justipreciado por los hombres de buena

voluntad, no puede operar sino una reacción favorable al suspirado advenimiento de la justicia. Reacción más crecida, más desarrollada en los espíritus que acusan una dosis mayor de sensibilidad. Porque, "es tarea del artista, es deber del artista, ver lo que surge, escuchar la música del viento". Y bien sabemos todos que el viento —por nuestros campos y ciudades— no siempre suena melodiosamente...

La poesía de Carrión, ni en su amanecer más exaltado, insurgió violenta, enfurecidamente. Ni levantó sus ecos con estruendo de catarata. Ni lanzó gritos inverecundos y detonantes. Se ha limitado, con voz serena y perceptible, con suave acento de amargura —la amargura del hombre que quisiera residir en un mundo más comprensivo y menos hosco— a esbozar cuadros, a plasmar escenas, a diluír los colores de su íntimo, de su sincero anhelar, sobre los horizontes de la vida. De la vida tal como es: desequilibrada y contradictoria.

En un libro que aún permanece inédito —"Presencia del Pasado"— al trazar la semblanza de Jorge Carrera Andrade y hacer un breve análisis de su tránsito humano y de su progresión lírica, decíamos que es un poeta de originalidad bien roturada. Y que había penetrado audazmente en el terreno social. Así es en realidad. Pero su poesía actual está depurada de toda algarabía. Es una poesía pletórica de imágenes. Reveladora de inmensos recursos metafóricos. Tan distante de sus primeras entonaciones de insurgencia.

Esta opinión —que ha permanecido largo tiempo silenciosa— hemos visto después que ha coincidido con la de algunos críticos que se han detenido en la consideración de su obra literaria. Y, no obstante esta confluencia de opiniones similares, no se podría sostener, ahora, que Carrera Andrade es un poeta revolucionario.

Lo que sí ocurre es que ningún escritor que mire sin vulgares prejuicios, ni premeditados intereses la contextura del mundo y su realidad lívida y transparente. Ningún sér dueño de un espíritu ligeramente inquieto, para decir lo menos, puede sustraerse a la visión global y al examen escueto de los errores que gravitan sobre la existencia del hombre. Y esta visión que deja de ser utópica, para tornarse una cosa objetiva, táctil, más aún, un hecho real y bárbaramente

triste, conduce, con avasalladora impetuosidad, en ciertas ocasiones, a la interpretación lóbrega del destino de la humanidad carcomida por la injusticia.

Esta hora de honda y espectante preocupación por ensanchar razonablemente los límites del bienestar común, está sonando con inequívocos sones de alarma en el medroso interior de muchos afortunados mortales.

Alejandro Carrión pertenece al número de los intelectuales que no desdeñan la contemplación de las seculares cicatrices, menos aún de las llagas palpitantes del dolor humano. El se detiene a remirar, con indeclinable interés, con cierta persistencia espiritual, la tragedia del hombre. Del hombre humilde. Del laborioso campesino. Del trabajador irredento. Emulo —en un destino físico y fatal— del resignado "hermano asno"....

De la observación de esas patéticas películas de sombras —no aptas para el mercado bursátil y habitual— nacieron sus poemas de sustancia y color palpablemente reales.

Acaso, ilusamente, ha pensado alguna vez que su poesía, enfocada hacia el oriente del drama social de todos los tiempos, podría contribuir a despertar la fría y dura conciencia de los poderosos de la tierra, a "hacer las cosas de nuevo. Edificar de manera tal que todo sea nuevo, que nuestra vida falsa, baja, sórdida, brutal, se convierta en justa, pura, brillante y bella".

Desde otro punto de vista, que converge exactamente a su línea poética y que, expresándonos mejor, no es otro punto de vista, sino el mismo que hemos observado ya, Carrión deja que su cristiana conformación espiritual —que no ha entendido jamás las usuales ficciones de la virtud— le lleve por el camino de la dulzura. Por la avenida tibia de sol, clara de armonías y saturada de la esencia del divino amor humano. Pero no de un amor egoísta, limitado, minúsculo. Sino de un sentimiento poderoso, grande, libre. Sublime, en el voluptuoso deseo de cooperar a la felicidad de los mortales. Dignos de merecerla, desde luego.

Tiene en el alma, en el corazón y en la palabra, que lo interpretan fielmente, un estremecimiento, un latido y una resonancia que, por sí solos, constituyen un inagotable surtidor de emociones.

Sin alaridos huecos, ni gesticulaciones dramáticas, con un espontáneo ritmo de "buen corazón" —como reza el adagio popular— y con una tenue sonrisa de inconformidad, deja que sus versos fluyan fácilmente. Melancólicamente, algunas veces. Como notas que se elevan, en espirales de arcoiris, a prenderse definitivamente en el eterno amanecer de la esperanza. . . .

Y ponemos aquí puntos suspensivos a esta nota liminar. No nos sentimos dueños de la oportunidad, del espacio ni del tiempo requeridos para emprender en una más dilatada mensura de la vigorosa personalidad lírica de Carrión, a través del hermoso y sugerente libro que ofrecemos.

Dejamos, más bien, expedito el trayecto del lector por los caminos amables de la Soledad y el Deseo. . . . . .

H. A.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECA INTEGRAL

POESIA DE LA SOLEDAD Y EL DESEO

ALEJANDRO CARRION O EL DESTINO DE SU INTIMA LUZ

Sueñe quien quiera soñar.
Goethe, FAUSTO.

ESTIRPE O LA ANTIGUA LUZ

Anchurosas las venas para el ancho
Canto de gallo de naciente sangre.
Y la semilla castellana canto
De su sangre y la copa de olivo de su sangre.
Porque su pulso, porque su pupila
De una dalia de paz,
De la pulida
Dorada piedra de una lira vienen.
Antigua lira donde un agua tierna,
Nocturna, clamorosa,
Cabellos reflejaba y clavellinas.

Cuando las rejas, cuando las espadas
Como templados pétalos
De una ancha flor de acero.
Cristiana lira, Sol de Harina,
Alba y poniente en la lengua
De los infantes en la Fe nacidos.
Cristiana lira antigua.
Ya como pan azul de rama en rama venido,
Ya como verde vino inagotable,
Ya como guirnalda de labios y alondras
La castellana lira
En la su mano donde noble sangre
Sus recientes nudos labra, sus melodiosas ama-
(rras.

Que lira y sangre suenen.
Que la sangre delire.
Que de su lira y de sangre nos dé la clara
clave de su luz antigua.
Oh libélulas y ninfas y bucles y flores altas:
Para su voz en círculo estrechémonos.

NUEVO CANTO
O LA LUZ VITAL

A plena luz está golpeando
De la nieve el dorado muslo.
Y en evidente florecer de agujas
De la nieve la tersa rótula.
Y solloza.
Y sollozan con él extrañas niñas
De extrañas rosas y hacia extrañas aguas.
Y el mar es párpado y es pupila y lágrima.
Dejad, dejad que solitario
En banco de diamante se hunda y sueñe.
Oiremos su sueño, su latido
En que el pie late melodioso herido
Del Dios enjuto de la Soledad.
De la Nieve el dorado muslo
En manantiales se deslabra.
Y de la Soledad el Dios enjuto
Sus anchas venas
Rumorosas
Se abre.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO GEOGRÁFICO DE QUITO

Canto del Hombre, voz del Hombre
Sin esa carne sustancial de brisa
Que la Tierna ternura es
Para el delgado, para el consumido
Corazón en Amor adelgazado.
Humana voz, humano canto
Con ahogamiento azul de estrella
De la noche en un cuenco de agua.
Que no hay cabello cuyos dulces ríos
Cantando desemboquen en la boca de su alma.
Que no hay pulsera. No. Ni la sortija
Que le flagela como latiguillo
Trenzado con las luces del más limpio deseo.
La espalda brilla de la niña
De la Nieve la fina niña
Sentada al borde del barranco
De las violetas amarillas.
Vuelve tu rostro triangular dormido
Niña de Nieve, vuélvele.
Que tus aristas, que tu fino frío
En la su larga mano devendrán Poesía.
Llega de pronto la evidente niña,
Presentidora, tierna,
Oscura flor en la guedeja oscura,
Y con pródigo brazo en laurel fraternal envuél-
(vele.

Y él la contesta, mientras el camino
De ancha lágrima oculta se prolonga:
—¡Adriana mía!
Haced silencio, amigo mío,
Le grito desde un mirto de mi mediodía:
Lejos la nieve, la ola oscura, el áspid;
El planeta comienza en nuestro ceño.

MUERTE O LA LUZ EN REPOSO

¿Por qué en la tu clara palabra
Obstinada la yerta yedra?
No convoquéis de la Muerte al reino
De Negras Brisas, oh tranquilo. No.
Que de improviso, de la Tierra
La removida fresca llave

Pupila y lengua ha de cerrarnos.
Aventarán su espejo nuestras cales caídas.
Y qué lejano, qué lejano el diente
De rocío del dormido niño
A nivel de luto en su cedro.
Y los metales del hermoso Día
En nuestro ceño lívido apagados.
Ni tú ni yo, amigo mío, ni tú ni yo
Del corcel de la Muerte oiremos
Su ardiente casco de cera temblando
Del vino nuestro en el umbral sin límite.
Que sin haberlo oído, sin haberlo oído,
A la luz de llorosa estrella,
Caída sangre,
Empujando desde lo hondo la fresca dalia.
Ni tú ni yo, amigo mío, temblorosos.
Luego en el alba la fina, la herida.
Golpeando, golpeando con su leve
Nupcial anillo desolado
La cifra del cifrado mármol.
Sin Norte caminando nuestra luz arde y sangra.
Su racimo de brújulas se lo devora el Mar.
Bajo la blanca piedra silenciosa,
Sí reposada.

APOTEOSIS

Ya de mi sangre el dulce fallo escuchas
Sobre la tuya en soledad y yedra,
En yedra y soledad amanecida.
Ahora, amigo mío, ahora:
Por tus construcciones de Alegría firmes,
Por tus torrecillas de alondras volando,
Por tus baúles con jazmín y sangre,
Ulyses, Diana, Garcilaso y Lope,
Por la verde mañana verde
De la pupila que en tu sueño fija.
Y el toro de zafir que hay en el alto
Flanco de estrofa antigua
Con que llegas,
Y ese tu ritmo en aire niño

Para el recién venido niño:
Yo he citado al Laurel, padre de Bosque y Tiem-
(po.
Ya su verde pulgar en tu ancha frente.

Augusto SACOTTO ARIAS.

Quito, en 1938.

CANCION DE SOLEDAD

Ni para qué buscar, canción, tu vieja ruta en esta luz crecida.
Pequeña enredadera, no hallarías apoyo. No habrían pilares
Donde enrollar tu cuerpo ni prender tus anillos.
Ni qué buscar tu vida, canción, pequeña planta:
Se secarían tus hojas, se borrarían tus huellas.

Sol. Solamente sol. Sólo sol. Todo sol. Soledad del sol.
La soledad es grande, mientras el sol nos arde,
Fuera y dentro, ojos enceguecidos y la sangre encendida.
Sol. La soledad del sol, ardiéndonos, como una llaga.
Una llaga de luz. La luz, llena de llagas, sólo tus llagas, luz.

En todos los caminos pude poner mi planta.
Aunque no estés presente, luz ciega, luz llagada.
Antes de tu llegada, llagada luz. Antes de que la soledad estrangulara
Tu único sol. Antes. Pude poner mis plantas en un camino claro.

Pude enrumbar mi marcha. Pude llegar al mar: el sol ya no está solo.
Solas con él las olas. La soledad del sol a solas con las olas.
Soledad sonora, llena de gritos, crecida, movida, hinchándose en el
(viento.

¡Oh! ¡Cómo crecen tus llagas, luz, con las aguas marinas!
La pequeña gaviota enceguecida se ha destrozado un ala.
Sobre tus llagas, luz, se ha destrozado un ala.

Pude buscar la grata soledad de la tierra, lejana, donde la nieve vive.
Luz. Soledad de la luz, blanca, sobre la nieve, viva.
Nevado. Soledad del sol, brillante, sobre la nieve, antigua.
Nieve: nunca mis ojos miraron tus relámpagos.
Nunca. Nieve, nevada viva. Nieva. Nieva el sol. Sobre el sol.
Cae. Callada y fría, la nieve. Sobre tí, sol. Sobre tu soledad.

Pude ir hacia la soledad mía, mi misma soledad, llagada
Como la tuya, luz. Pude buscar mi luz antes de tu llegada,
Luz nevada, nevada luz, luz de la ola callada y la ola sonora,
Luz del grito y la nieve, luz buscada y no hallada, llagada y llagadora.
Recuerdo la pequeña gaviota enceguecida. He perdido mi ruta
Por estar caminando sobre esta luz, llagada, en plena soledad.
Hundido en soledad hasta el borde del ojo. En soledad ajena.

Soledad de la luz. Del sol y de la ola. De la gaviota herida.
De la nieve brillante. De la lluvia de siglos. De la luz llagadora.
Soledad eterna de la eterna materia, de la tierra callada.
Mas no mi soledad. Mi soledad buscada, perdida y nunca hallada.

—Quito, 1935.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CANCION DEL TRANQUILO MORIR

Que consiento en mi morir.....
Jorge MANRIQUE.

Mansas sombras dormidas sobre mi corazón anochecido.
Vas llegando, mi paz.
Vas llegando a mi cuerpo, ya extenuado.
Vas muriendo, mi decaída, mi tenue luz nublada.
Vas muriendo, mi luz.
El corazón, tranquilo, va aquietando
Su alocado latir. Soledad, revuelta soledad,
A tu campo turbado va llegando mi paz.
Tus manos. Tus labios. Tu dulce cuerpo mío.

Toda tu vida tuya, tan mía, ya perdida,
En mi tranquila sombra, ya inundada de paz.
Larga mirada. Larga. Hoy que mi corazón
Va aquietando su paso. Hoy, ya nublada mi luz.
Tus labios, en mi vida, dándome el agua clara
De tu último dolor.
Tu mirada, en mis ojos, recogiendo
Mi última luz.
Mi luz, ya amortecida, y la luz tuya, confundidas,
Aquí, en medio de mi sombra.
"Que te sea la tierra liviana", quieren tus labios dulces.
Mi cuerpo, ya extenuado,
Va encontrando, por fin, su tranquilo morir.
Tu guerra, tu batalla, vencida ya por esta
Mi eterna, mi tranquila, mi única paz.
Apagada mi voz, voy cerrando mi pecho
Donde tú, la que vive, la eterna, la viviente,
Dulce, clara, tranquila, has llenado mi vida.
Vuelvo hacia tí, mi tierra.
Vuelvo, a fundir mi cuerpo con tu cuerpo,
A fundir mis pupilas con las claras corrientes de tus aguas.
Vuelvo hacia tí en comunión perfecta.
Fuera, fuera de tí, nunca he vivido,
Pero hoy a unirme vuelvo, a reclinar mi frente
En tus brazos oscuros, en comunión perfecta.
Vuelvo hacia tí, mi tierra.
A renacer en tí, eternamente. A renacer en tí,
En mi eterno morir.
Hay una cruz callada frente a mis ojos fríos.
Llega, llega mi paz. "Que te sea la tierra liviana",
Dicen tus labios míos. Vuelvo hacia tí, mi tierra.
Pesa sobre mis ojos
Tu viejo polvo oscuro, madurado en los siglos.
Aquí, aquí está mi garganta
Presta a volverse polvo. Presta a volverse polvo mi palabra.
Vuelvo, extenuado, a tí, tierra, mi tierra,
Lleno de voluntad hacia tu polvo.

Clara y pura, tu luz
Llenando está mi última mirada.

—Quito, 1935.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ESTE MAR DE MI SANGRE . . .

Rare nautes in ingurgite vasto
VIRGILIO, Eneida, I, 118.

Y estás aquí, mi sangre, mi voz exasperada,
Corriendo, enardecida, por los ocultos cauces de mi carne;
Eferveciendo en luz, en oculto latido, en sol airado;
Remansándote, nítida, en mis amaneceres, elástica,
Frágil, desconocida. En fortaleza de ola
Que se crece al asalto y se quiebra al suspiro.
Yo te siento en mí mismo, sorda en carrera y ansia,
Madurada en la muerte, antigua, oscurecida;
Pesando con tus muertos sobre mi frente joven
Desde un arcaico tiempo en la memoria hundido.
¿Qué perversa marea me traes, fluído eterno,
A torturarme en gritos de fiebre incontrolable?
¿En qué remota angustia maduraron tus glóbulos,
Lastimaron tus saltos, que hoy me hiendes y rasgas?
No sé. Más yo los siento, aquí, dentro del pecho,
Correr, antigua savia en nuevo tronco frágil.
Vieja sangre andadora, incansable y herida.
Yo te sé triunfadora, tibio vino en el labio
Y te sé derrotada, lluvia fina en mi frío.
Yo te he visto saltar, encabritada y ávida,
Rojo corcel indómito, por sobre toda valla.
Géyser estremecido, rompiendo en rubí ardiente,
Incontenible lava y ansiosa llamarada.
Yo te sé en la ternura, suave corriente trémula
Muy cercana del alma en caricia y en lágrima.
Ni en el sueño profundo, cuando tú me abandonas,
Memoria, permanente custodio de mis actos,
Ni cuando se remueve el viejo poso turbio
Del alma estremecida. Ni entonces, ni en el amplio
Atardecer de mi ansia. Puntual siempre en el júbilo
Y en la tibia amargura. Fiel y antigua
Trayéndome un oculto conocimiento ciego
Lejano de mi alma y arraigado a mi instinto.
Presente cuando tiembla mi tormenta en asalto.
Presente cuando mustia mi piel su desencanto.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Arisca cuando prende alfileres la muerte
En mi fiebre de gozo, de canto y de palabra.
Amiga y enemiga entrañable y extraña,
Tan mía y tan ajena, tan generosa y ávida,
Tan dadora y esquiva, tan fiel y engañadora.
Sostén de mi palabra y esencia de mi canto,
Torrente de mi estirpe y calor de mi carne,
Inmortal, a pesar de la muerte y la calma,
Tú tornarás eterna mi sed sobre la carne
Fina recorredora de caminos cerrados;
Tú llevarás la turbia resaca de mi alma
A nuevas almas finas en mi carne labradas.
Sé que algún día irás remansando tus pasos
Cuando se torne leña tu suave cauce elástico.
Y hasta entonces, me nutres, mi mar de fuego y lágrima,
Torturante y atónito, sin alabastro fino;
Perfecta tierra mía en fluído versátil,
Esencia de mi hombría, mi ceniza clamante.
Sangre mía, sangre mía, aprisionada y cálida,
Como náufrago atónito desciendo a tu hondo lecho,
Desaparezco, tierno, en coágulos morados
Y me alzo, renacido, sobre tus olas, límpido
De mí mismo, lleno de mi hondo barro.
Yo estoy en tu naufragio, amargo navegante
En incansable y único, tenaz y ensombrecido sobresalto.
Ni Ulises ni cadmitas de velas enlutadas
Cruzaron mar ardiente, velo rojo en el alma,
Como yo, nauta agónico, sin velas ni remeros,
Sin vellocinos de oro que buscar, deslumbrado,
En este mar hirviente, inmortal, sollozante
De eternidad fluída: este mar de mi sangre.

—Loja, 1937.

CANTO A MI PALABRA

No omnia moriar; multaque pars mei
Vitabit Libitina.....

HORACIO

Oda XXX ad Melpomenen, 6, 7

En morada mañana, en girasoles hoscos,
En volar de campanas, en golondrinas tímidas,

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL QUITO

En cardos, en luceros, en sueños desvelados,
En angustia reciente, cansada y volvedora.
En la sangre que salta precipicios y ciénagas,
Más adentro quizá, más allá de las venas,
Cercana al esqueleto que blanquea profundo,
Allá donde deseamos vivir sobre los siglos,
Prolongarnos, serenos, ríos anchos y tersos
Sobre oscura y eterna, tenaz llanura humana,
Memoria adentro el ojo secular de la sangre,
Salomé sin Bautista, Circe sin navegantes,
Engañadora hábil, astuto guía sapiente,
Palabra, mi palabra, la mía, vencedora,
Moviendo estás mi mano tenebrosa y esquiva,
Acercándola, audaz, al más viejo misterio,
Diciéndole, verídica, que franqueará el abismo,
Que saltará en la muerte el negro río postrero.
Caronte: aquí se queda tu vieja barca insomne.
En tu casa, Plutón, no harán noche mis pasos.
Se pudrirá este cuerpo cuyos músculos jóvenes
Hoy vencen la tristeza con ademán seguro;
Se llenará en el limo mi pupila de sombra;
Pero tú, mano mía que trazaste estas líneas
Y tú, garganta mía, que cantaste este canto,
Serena, eterna, elástica, única, verdadera,
Inmortal, permanente, ganadora perenne,
Girasol erizado, cardo en campana cálida,
Y mañana y lucero y sueños y algarada,
Palabra, mi palabra, la mía vencedora,
Durarás lo que duren los días en la tierra,
Lo que dure la luz, lo que dure la lágrima,
Lo que dure el deseo de durar de los hombres.
Yo lo sé y me ufano de pasar por la muerte
Sin sentirme agotado, ni vencido, ni triste,
De poder entregarme a Ella en alegría,
De poder darle cuerpo y pupila y mirada
Y amanecer y sueño y manzana y anhelo,
Por lo que en Ella puso de su entraña mi entraña
Y por el grito ronco de mi marea que salta,
Palabra, mi palabra, la mía vencedora,
Escederá tu imperio su negrura callada
E irá en luz perfecta a través de los años.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Mi sangre irá también, pero ciega, vendada,
Turbia presentidora, corriente loca y agria,
Falaz, sorda y ardiente, airada inundadora.
Esta mi poesía, que se alza desde el limo
Más sagrado y profundo de mi alma sufridora
—Soledad y deseo, angustia y tibia calma—
Tiene, seguro y claro, el porvenir y el ansia:
En el hombre, al que me uno en unánime grito
Y en la tierra, a la que hurto tan sólo mi palabra.
Sí poeta: en el claro contorno de este aire, mi reino
Y en el hervir heroico de la sangre, mi mundo
Y en el triunfo perfecto de mi palabra clara
Del dolor el desquite y del ansia la palma.
¡Oh palabra, girasol y lucero, sangre y alumbramiento,
Mi bastón, mi alta pértiga para saltar la muerte!
En este amanecer frío de mi montaña
Me elevo hasta tu altura y me alzo hasta tocarte,
Unica elevación sobre el mundo cegado.

—Loja, 1937.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA SIRENA Y ULISES

—derrota en dos jornadas—

PRIMERA

En esta noche Ulises irá tarde a su casa.
Es una vieja ruta de algas encanecidas
Y de líquenes tiernos la canción del estío.
(En el estío cantan mejor los marineros,
Hay muchos peces jóvenes y tiernas olas límpidas.)
En las manos morenas crecidas junto al viento,
Una red intrincada de venas y de sueños.
En esa red hay siempre un lugar para el canto,
Un temblor de alegría y un asomo de llanto.
Saltan los gritos ágiles, nuevos como cuchillos.
Un rumor de olas tibio, submarino y rendido
Desde los pechos sube a las gargantas finas.
Sopla un viento muy viejo, un viento de montaña.

Hay vidrio en el aliento. Hay aliento en el vidrio.
Un paso vivo y rápido, de ciervo perseguido,
Cruzando una llanura de hielo encanecido.
Ni viento ni montaña: una ola crecida
Sin nube y sin sollozo, sin grito y sin herida.
No equivoquéis el hielo con el vidrio o el grito.
Un cuchillo, unas manos, una lágrima antigua,
Brillan estremecidos en la proa. Ni el vino
Ni la risa ni el cántico serán hoy bienvenidos.
Lejos —es pequeño el oleaje y es muy suave el murmullo—
Una remera sufre. Junto a ella, en las olas
—Si queréis, en las lágrimas, en los sueños recónditos—
Recién nacidas perlas danzan estremecidas.
En una isla joven una sirena entreabre el caudal de su canto.
Casi, casi, la mirada no mira ni el oído la alcanza.
Mas la historia nos dice que es muy grande el peligro.
¡Marineros, atadme! Con cera he taponado vuestros oídos finos.
Atad este mi cuerpo, sus nervios encendidos,
Su canción, su palabra, su aliento renacido,
Al mástil impasible. Que no llegue hasta mi alma
El caudal de su encanto.... Marineros, ¡es tarde!
Os habéis olvidado de sujetar el alma.
Se ha inundado de ensueños la ruta de mi paso.
Boga, boga el trirreme. Oh, remeros antiguos,
Sordos y enamorados, conducid mi trirreme
Y decid a Penélope que iré tarde a su casa.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SEGUNDA

Agua y música nuevas, aún no bautizadas.
Sobre olas encendidas boga mi barca rápida.
La luna ha naufragado. Ha nacido una garza
Con las ligeras alas, de estrellas inundadas.
Blancas y eternas alas, suaves y estremecidas,
Un oleaje de estrellas, para el viento formadas
Y por él encendidas. Una garza en las olas.
Lleno, lleno de alas y de olas este mar.
Un oleaje de alas y un alaje de olas.
La sangre pulsa rápida y el paso pasa raudo.

Raudo el saltar de tu ola, mar de estrellas moradas.
Morada de mi ensueño, morado mar, morado por el ensueño mío.
Taponado el oído y encantado, oye Ulises
Nacer de la garganta clara de una sirena
Una cadena tibia. Taponado el oído, atado el cuerpo joven.
Los peces brillan, brillan las olas danzarinas.
En la flecha de tu arco, mi Diana cazadora,
Hay un nuevo reflejo. ¿Qué haréis con vuestra flecha,
En este mar callado, moradora implacable de la suave llanura?
Crece mi juventud a tu lado, sirena. No hay nieve,
No hay hielo ni hay abismo. Mis sienes no anochecen.
Viajero impenitente, medidor de los mares,
Encantador de islas, ya no hay nieve en tus sienes.
Que la hilandera espere junto a los pretendientes.
Aquí hemos escuchado vivir, nueva, la vida.
Ninguna prisa tengo, recordada hilandera,
Astuta tejedora de noches angustiadas,
Viviente siempre al borde del olvido sereno.
Ninguna prisa tengo de desatar mi cuerpo
Del mástil de tu canto, sirena animadora
Del mar todo encendido donde boga mi barca.
Pescador, tú no puedes sonreír en la playa.
Mis venas no son redes que tú manejarías.
Solamente mi voz brillará como espejo
Capaz de capturar una alondra y un canto.
Solamente mi voz, que cultiva los ecos
Desconocidos, suaves, estremecidos y únicos.

Amarrado su cuerpo contra un mástil gigante,
En la dulce jornada de su eterna derrota,
Duerme Ulises el sueño más dulce de sus viajes.

—Quito, 1936.

BALADA

—Arde fiebre lejana en tus ojos, caballero
De lejanos países llegado. Arde una fiebre extraña.
Puede crecer la duda sobre tus manos pálidas.

Puede buscar la luna, a través de tus ojos, una ruta de fuga.
Caballero venido de un país tan lejano, cantan tus ojos duros.
Acaso de tus manos brotó, como una corriente de agua,
Fría, acerada en hielo, la muerte silenciosa.
Esa muerte sin sangre, sin mirada, sin grito.
Caballero, hace frío. Es el hierro que brilla en tus ojos..
Caballero, has venido de una tierra lejana.
Ni el pasar de los días, ni el correr de los años,
Ni el arder de la sangre, han templado tus manos,
Ni han logrado el calor para tus ojos duros,
Ni han hallado un temblor para tu voz velada.

—He venido, es verdad, de una tierra lejana. He cruzado senderos
Donde crecía la muerte en el aire y anidaba en mis manos.
Y he soñado encontrarte. Está dura mi boca
Y están fríos mis ojos. Necesito acercarme, tembloroso, a tu fuego,
Derretir este hielo, olvidar el acero,
Recordar las más dulces palabras junto al calor que vive.
Cantan mis ojos duros. Es verdad. Eres joven,
Junto a tus brazos cálidos, junto a tu pecho tibio
Quiero acordar mi alma con las mejores nubes, con los más bellos
(saltos.
Quiero encontrar la vía del calor. Quiero encontrar la vida.
Eres joven. En este país frío tan sólo tú conoces
El camino seguro hacia el calor que vive.

—Pero hay fiebre en tus ojos, caballero. Refúgiate en tu fiebre.
Arde en mis brazos dulces tibio calor ligero. Sube desde la vida
A mis brazos tranquilos este calor ligero. Pero hay fiebre en tus ojos.
Y todo está dormido. Acero, dulce acero, brillando en tus pupilas.

—Está bien. En tus brazos, a derretir mi hielo.
A olvidar que la muerte saltaba de la tierra a anidar en mis manos.
Eres joven. Si hay fiebre en mis ojos, que crezca junto a tí,
Junto a tus brazos cálidos, junto a tu pecho tibio.
Derritamos mi hielo. Caminante cansado, aquí, junto a la vida,
Quiero hallar mi reposo. ¡Tan lejos de la muerte!

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
BIBLIOTECA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

—Caballero, has venido de una tierra lejana.
Tienes fiebre en los ojos. Ya no hay hielo en tu voz
Y no crece la muerte en tus manos de acero.

Junto al dulce mirar, crece una llama rubia.

—Quito, 1935.

INSOMNIO DE LA BARCA PERDIDA

En esta noche grande, solas las manos mías.
Fríos están mis ojos, hundidas mis mejillas
Y hay un mar de ternuras, claro e inexplorado,
Dentro del pecho mío. Ha nacido el suspiro.
Ha crecido la lágrima. Se ha estremecido el pecho.
La mano se ha elevado hasta los ojos tristes
Y ha cazado una lágrima. La risa no ha venido.

Mas ya saldrá una luna de estaño sobre el mundo.
Habrá azogue en las voces. Las flores serán verdes
Y las hojas moradas. En las aguas tranquilas
Una capa de aceite ahogará la imagen de los árboles.
En un lejano río una barca pequeña
Bajará hasta el lecho más profundo y recóndito.
Un grito irá también, después vendrá una lágrima
Y, antes de la llegada de la luz, el naufragio
Habrá ya descendido hasta mi pecho atónito.

Y ni el sol, ni la voz, ni la llamada.
Ni un lejano ladrido, ni una luna de estaño,
Ni siquiera una vieja estrella abandonada. Ni palabra
Ni luz. Solamente un oscuro murmullo,
Una sombra voluble y un ambiguo reflejo.
Honda y sorda corriente subterránea.
Sollozo, sí, sollozo. Tan sólo este sollozo.
(La mano estremecida busca una nueva lágrima.)

Todo aquí está en silencio. Todo es sólo silencio.
Voz eterna, encendida, transformada en silencio.
Una luna de estaño destroza nubes grises.
La sangre está lejana. La voz está olvidada.

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

No hay ninguna noticia de la barca perdida,
Cazadora y remera, huída de mi pecho y naufragada en mi alma.
Hay un frío puñal entre unas manos duras.
En el más hondo lecho de un estuario de ensueño,
Sobre piedras filudas y algas envenenadas,
Un pequeño cadáver sueña aún con la vida.
(Una luna de estaño hiela en el pecho mío.)

—Quito, 1935.

LA ESPERA JUBILOSA

Ahora sí, luz nueva, llegada ya. Nacida
Sobre un campo dormido. Nacida en alegría.
Agua, dulce agua tranquila
Corriendo hasta mis manos, de tus claras pupilas.

Venida de un lejano dolor, ya olvidado,
Canta tu voz liviana. Tiemblan tus manos finas.
Una espiga de trigo madurará en un campo,
Sin que la vean tus ojos. Tus ojos de madrina.

Una espiga de trigo. Rubio sol,
Tus dulces rayos jóvenes sobre el campo dormido.
Claras corrientes de agua. Una montaña antigua
Azul en las pupilas. Rosas recién nacidas.

Joven voz, ya llegada, toda ella amanecida.
Un tranquilo suspiro para olvidar la noche.
Esta eterna mañana transitoria. Este sol
Crecido en el recuerdo, sin nubes ni crepúsculos.

Aquí, para esperarte. Para que tú me llegues
Con esa voz antigua, madurada y ardida.
Como la nueva espiga bajo el sol de mi campo.
Como la nueva tierra estremecida.

—Quito, 1936.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
ÓRGANO HISTÓRICO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DULCE NIÑERA RUBIA DE LOS SUEÑOS

En tí. Recién nacida, la ternura.
La frescura del agua en la mañana.
La luz, cuando la luz es aún niña.
El color de las frutas. La suavidad del musgo.
El calor del deseo. La ingenua sonrisa.
El dolor de la lágrima. El silencio tranquilo.
La inefable palabra de la postrer canción.
En tí. Dentro de tí. Donde había nacido la ternura.

La línea de los labios. La línea de las olas.
La adorable línea de la luz en los labios.
La palabra que salta, que se encoge y se alarga.
La palabra que crece hasta hacerse canción.
El color en los campos. El rumor de la lluvia.
La llegada del viento. El terror en los nidos.
El viejo y lento viaje de la nube en el cielo.
En tí. Todo por tí. Pequeña causa de las grandes acciones.

Amanecía. Amanecía eternamente
Dulce regazo eterno de la suave ternura.
No la noche. No la noche callada.
Aquí, recién nacida, tengo la luz del sol.
Tengo la luz del sol y el color de las frutas.
Tengo la luz del sol a través de las aguas.
Tengo la luz del sol saltando en la sonrisa.
Amanecía. Amanecía eternamente
Dulce regazo eterno de la suave ternura.

Volaba ella en tus alas, golondrina.
Volaba en la ligera huella de tus pasos, gacela.
Volaba ella en la luz, en el vivo reflejo
Del pedazo de vidrio, reclamo de la alondra.
Volaba en las cometas, en el azul eterno.
En la ola que salta toda la eternidad.
En el tibio calor de la ola en la playa.
En la clara palabra. En el dulce sabor.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Aquí, aquí está el límite. El límite inviolable.
De aquí no pasarás en tu vuelo, canción.
Retorcerás tu línea, liviana golondrina.
Se detendrá tu paso, grácil gacela rubia.
Cesará tu caricia, suave mano tranquila.
Aquí, aquí está el límite a tus notas, canción.

Aquí, aquí la palabra. A recibir tus ojos.
A contarte los pasos, niñera,
Dulce niñera rubia de los sueños.
En tu boca nació la tranquila ternura.
En mi boca nació la tranquila palabra.
En mi cuerpo nació el suave movimiento
Y este tranquilo y fuerte deseo de mis brazos,
De mis brazos morenos hacia tu cuerpo abiertos,
Dulce niñera rubia de los más dulces sueños.

—Quito, 1935.

GLOSA DE LA PEQUEÑA CAZADORA

Deja de perseguir las alimañas,
Venid a ver a un hombre perseguido
A quien no valen ya fuerza ni mañas.
GARCILASO, Egloga II.

Noche ya sobre el campo los colores fundiendo.
Uniendo ecos y ayes —tu voz— desde el suspiro
Lejana luz, suave canción del sueño,
Dulces estrellas tenues titilan-
Sal del bosque de ensueño donde corre tu planta,
Pequeña cazadora, ágil como la llama
Móvil como la ola, tenue cual la sonrisa,
Deja de perseguir las alimañas.

Ven a mi corazón: Aquí el descanso.
Aquí también senderos para tu pie incansable.
Aquí también el blanco para tus flechas rápidas.
Aquí para tus pasos, camino pronto y claro,
Rendido ya a tus plantas.
Ven a mi corazón, pequeña cazadora,

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Trae tus flechas raudas, tu arco tenso y flexible.
Tus dulces ojos claros, tus manos mañaneras.
Dulce —mas ya tan cruel— perseguidora
Venid a ver un hombre perseguido.

Frente a tus flechas fácil blanco quieto.
Plantas paralizadas, de gozo el cuerpo tiembla,
Esperando tu dardo, cazadora ligera,
La de los pies risueños y la sonrisa clara,
Esperando tu muerte, para mi vida tuya,
La muerte de tus manos —arco, flecha, mi herida—
Recta, suave, sin mancha, volando en la sonrisa,
Hundiéndose en mi pecho, dulce, cual la caricia.
Pequeña cazadora, para tu ardid perfecto,
En mí no valen ya fuerza ni mañas.

—Quito, 1935.

EL ANTIGUO DESEO

El antiguo deseo, nacido con mi cuerpo,
Crecido con mis ojos, navegante en mi sangre,
Habitador secreto de la luz mañanera,
Incendiador del ojo nuevo sobre la tierra,
Dominador del sueño, enturbiador del agua,
Crecía ya hacia tí, contaba la tranquila
Suavidad de tu luz, de tu piel y tu canto.
De tu piel a mi piel, de mi canto a tu encanto,
Saltaba, como llama imprecisa y atónita.

He pensado en un niño recién nacido y suave.
Un arco iris tenue une los ojos míos.
He buscado, hasta hallarla, esta voz esperada.
El antiguo deseo te contaba: tu canto,
Tu llegada, tu risa, tu suspiro y tu grito.
En jubiloso ansiar esperador espero.
Ansiosamente ansío cantar junto a tu canto.
La luz, el agua, el viento, la llamarada clara,
Todo trae encendido el deseo primero:
Mi canto irregulado, tu llegar afanoso,
Tus ojos desvelados, sin velas y sin sueños.

Desnudos ojos tuyos, frescos y mañaneros
En esta madrugada fugaz y persistente,
En este campo insólito, de todos los peligros,
¡Vive el grito de alerta!, sitiado y acosado.
En tu clara llegada arde el viejo deseo,
El deseo de mis dedos, tejedores y astutos.

Explorador, cazador de gacelas, el antiguo deseo,
Andador de caminos incendiados, ha capturado tu alma.
Estás tú, toda tú, alma y cuerpo, espíritu y respiro,
Corazón y palabra, en mí, en mi voz y en mi alerta.
Desvelado, sin velos y despierto, desnudo,
Ante mi mundo antiguo y mi mundo presente,
Toda tú, mi futuro, mi sueño y mi desvelo,
Extiendo estas mis manos ansiadoras, ágiles en su audacia
Para el logro del ansia no lograda y esquiva.

Y tú y mi deseo y mi voz, en tí, en tu deseo,
En mi angustia y anhelo. Todo dentro de todo
Como este mundo eterno dentro del alma mía.
Una palabra ardiente, la golondrina ciega,
El niño suave y dulce, dormido e inexperto,
Y mi deseo ardiente, despierto y desvelado,
Reconcentrado, atónito, ardiente y extasiado.

Tú, éxtasis de mi mundo, creadora de lo increado,
Creencia, creación, canción, júbilo y llama.
Mi deseo: tu cuerpo. Mi mirada: tu alma.
Tu ser, mi ser, el ser de todos nuestros seres,
Fundiéndose y ardiendo en el deseo antiguo,
Viejo como los árboles que se alzan de la tierra.

—Quito, 1937.

QUE SIEMPRE QUE TU VENCES....

Que siempre que tú vences con la tarde te afrontas
Y salta tu contento a dorarme las venas,
Mientras un árbol tibio se endereza hacia el cielo
Prendiendo en honda fuerza sus raíces eternas.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN QUITO
AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN UNIVERSITARIA

Es el salto más tibio y claro en alborada
Y es perfecto el brillar de tus ojos oscuros,
Donde se alza mi sueño sobre toda tormenta
Hasta triunfar sus rayos en nieves entornadas.

No creo en los manejos eternos de serpiente
Que brillan sobre el musgo de tu regazo suave,
Ni mi tarde está oscura para no ser mañana
Juvenil y, viviente, florecer en tus manos.

No mientas. No tus ojos para el suspiro turbio
Ni tus manos de nieve y membrillo fragante
Para dañar la luz pulcra de la azucena
Que puede, tristemente, dominar el paisaje.

Yo creo en tu perfecto soñar de adormidera
Creciendo hasta el recóndito anidar de mi duda,
Capaz de mitigar en la alcoba serena
El eterno morder de mis sierpes en celo.

Puede ser que palomas más níveas aún vinieran
A anidar sobre el hombro de tus árboles tristes,
Que mi alegría cándida soltara sus cadenas
En arroyos cristales y sollozos de harina.

Es una corza pálida la que cruza nadando
El albo río de leche que en tus pechos asoma
Y es mi sed insaciable la que llena tu vaso
De palabras y angustias sobre el tacto dormidas.

Y este canto que brota de mis labios perennes
Tan sólo de la muerte se recela y se escapa,
Porque siento subir de tus huellas ligeras
El paso leve y raudo que no huye ni cansa.

Si tus muslos perfectos son corona de gracia
Para vencer en largas jornadas de ternura
Y hacer de mi esperanza un esfuerzo triunfante
Saltando por tu pecho hacia tu oscura franja,

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Si en tus cauces mi sangre puede correr tan ancha
Y en tu mirar mi labio puede dejar su huella,
Su beso de canción estremecida que arde
Y su morder perenne de serpiente serena,

Si en tu campo mi estirpe puede volverse eterna
Y perder esta duda que la hace arder, perenne,
En inquietud y asalto y emboscada y perfume
Miedoso y embotante en la noche y la queda,

Tú en mi incendio me doblas el perfecto sentirte
Y me haces florecer tu dulzura, aclarando;
Yo tengo ya en mis años este decir flotante
Para verte venir, recibirte y cantarte.

Oyeme, que me callo y me aduermo en tu arrullo.
Si en tí nunca está diáfana mi palabra durable
Y es tan sólo alabastro mi cantar y tu manto
Tibio abriga mi frío en tu cuerpo y tus ascuas.

Que siempre que tú vences tus árboles se enraizan
Y en la tarde amanece un rocío entusiasta
Y yo soy en tu mano quien aprieta y quien danza
Y quien da y quien recibe y sobrecoge y canta.

—Quito, 1937.

LLAMARADA Y CENIZA DE TU ANSIA

Pequeña historia clara, sobre el aire crecida.
Luz suave y encendida, flores nuevas bordadas:
Los caminos soleados atravesando ojos y mañanas.
Pequeña historia clara, por tu boca contada,
Por tus manos vivida, por tu cuerpo alumbrada.

Sobre la soledad creció un día tu ansia.
Sobre la soledad, duro hielo en aristas,
Ardió entremecido el llamear de tu ansia.
El frío, dentro el hueso, se hundía, se encerraba.
Solamente tu llama de ansia loca y ardiente

Derretía ese hielo, clara corriente de agua
Sembrando tenue luz sobre oscuro camino.

Sobre la soledad creció un día tu ansia
Dando calor la risa y alegría tu canto.
Sobre la soledad murió un día tu ansia,
Fina fogata ardiente en sombras abatida.
Te fuiste yendo, lenta, de los callados sueños
Y una tiniebla fría sucedió a tu luz tibia.

Muy pequeño este tiempo, cuando tú, dictadora,
Ardías ansia nueva sobre hielo asolado.
La soledad me crece, la soledad me arde,
La soledad me reina, me devora y me nutre.
Un día me nutriste, me encendiste, me andaste:
Claro camino el mío para tu pie ligero.
El duro hielo viejo formado sobre el pecho,
Cuajado en la garganta, afincado en los ojos,
Vencido en dulce lluvia, claro rocío rendido,
Fugóse débilmente en cálido camino.

Ya no hay, ya no hay. Hielo nuevamente cuajado
Revive estalactitas sobre mis ojos fríos.
Apagada la estufa, rotos los cristales recientes,
Las ventanas se baten en huracán eterno.
Eterno ya, de días, de años, de paciencia.
Nunca más en la entrada tu mano tocará la falleba.
Nunca más tu palabra encenderá la lámpara.
En noche cruel el viento ágil y raudo
Hiere implacablemente las puertas desvalidas.
Los cristales serenos, limpidez de pupila,
Dan sobre una pradera asolada en la nieve.

Ni canción ni palabra. Ni la luz ni el suspiro.
El pecho en cruel desierto, sin saberse perdido.
Conciencia brusca y tímida en soledad, adentro.
Fuera, una risa turbia, la canción en el labio
Anudando palabras desvalidas. Hielo queriendo arder,
Estremecido hielo queriendo ser calor. Como antes,
Como siempre: en voluntad de huída, de salto, de emboscada.
Queriendo hallar lejano su mundo sólo afuera,

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Nunca entrar a la casa, en donde los cristales
Estremecidos, rotos, tiemblan, encanecidos.

Es la pequeña historia que creció en la pradera
De soledad ardida, helada y encendida.
Es la pequeña historia no olvidada ni herida.
Vieja, mas siempre joven, como arisco deseo:
Aquí, eternamente unida a la tela llagada.

—Quito, 1936.

CUANDO ME ASOME A TUS LABIOS....

—glosa—

Cuando me asomé a tus labios
Un rojo túnel de sangre
Oscuro y triste se hundía
Hasta el final de tu alma.

MANUEL ALTOLAGUIRRE,
"Soledades juntas", Soledad 5ª

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1

Aquí en mi soledad desfallecida
Húmedas luces tientas, sembradora
De cantos y de sueños enconados,
De llanto en grito y corazón en alma.
Sin que la sangre sepa ni presienta,
Cuando tú a mi sueño te asomabas,
Cómo mi soledad, la que me ardía,
Desde tí y hasta tí todo inundaba.
Y así, el pulso, claro, deslumbrado,
Loco exclamó ya cuando era tarde,
Cuando tú, toda labios, te extenuabas
Y yo, todo tus sueños, exploraba:
¡Cuánto y qué bien me engañabas!
¡Qué poco podías llenarme
Cuando me asomé a tus labios!

2

Ni en pobres sueños tú me abandonabas.
Ni yo te ardía en cantos desvelados.
Ni las canciones eran maltratadas.
Ni un párpado callaba en madrugada.
Alondra, acaso, pero ciega y tarda.
Luna pequeña, sí, pero velada
En honda nube y calma de campanas.
Tan sólo yo lo sé porque yo lo hablo.
Pero en ambiente sordo de anubada,
Pero en el río tibio que me amarga,
Ya toda el alma en llanto se acababa,
Ya todo el pecho en sal se desollaba.
Y tú, falaz, donde no llega nadie,
A través de mi alma, deslizabas
Un rojo túnel de sangre.

3

De sangre roja un túnel sin aldabas.
¿Quién no sabía, dí, tu hazaña rauda?
Tan sólo el aire, porque no averigua.
Tan sólo el rayo, porque muere antes.
Y así marchabas, la linterna en ansia
Tras la pradera donde crecen ascuas.
Yo lo sabía, sí, pero me daba
Aire perfecto de perder caminos
Y encontrar rutas negras y calladas.
Porfiar es duro y nada labra el canto
Ni detective soy de soledades
Ni puedo urdir canciones reclamadas
Por los que andan sin cambiar de paso.
El río lo nombré porque sabía
Que en sus aguas no hallaste tiernas algas
Para enjoyarte, audaz, cuando perdías
Y todo cuanto era sed
Oscuro y triste se hundía.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO
BIBLIOTECA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

4

Para qué cortejarte ya, perdida
En sed sin calma y sangre sin aldabas.
Yo tengo un sol muy tibio y retraído
Que pierde aliento cuando llega calmo
El triste remo que no tiene barca.
Para qué cortejarte, engañadora,
Sin sangre firme en labio ya que darme,
Si en túnel pobre fué que te perdiste,
Si estabas sola cual canción vedada,
Yo, que en mi soledad vivo nadando
Y quiero puerto donde hacer escala,
Para qué cortejarte ya, ¡perdida
Hasta el final de tu alma!

Quito, 1936.

YO VENGO A HABLAROS . . .

(glosa)

No sean tantas las miserias nuestras
Que a quien os tuvo en sus indignas manos
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

LOPE DE VEGA.

Yo vengo a hablaros, voz en duermevela
Y suave ardencia bajo laxos párpados,
Toda la sed del alma, toda el ansia
A flor de labio por los labios vuestros.
Dejad que digan las palabras mías
Cuanto dirían al soñar mis ojos,
Y estad atenta, que en la vida entera
No sean tantas las miserias nuestras.

Podrán venir de nuevo los minutos
En que cercanas nuestras venas fueron,
Como retornan, luz entre las hojas,
Tras los veranos las mejores frutas.
Dejad que sean y ellos vendrán dóciles

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Y habitarán alegres nuestras venas,
Que vuestros ojos preferir no pueden
Recién llegados, sin historia apenas,
De pies inciertos y palabras vanas,
Y cuya ciencia superar no puede
A quien os tuvo en sus indignas manos.

Que todo cuanto de mi vida sabes
Y todo cuanto de mi ser posees
En vuestros ojos nunca está perdido
Y en vuestro sueño siempre está presente.
No en vano supe de tu piel la clave
Y de tu pecho el respirar tranquilo
Y si ya tuve tu querer perfecto
Sutil y tibio preso entre mis manos,
No puedo creer que al mío, retornado,
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

—Quito, 1939.

TENGO AQUI ESTA MI LUZ....

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(glosa)

Desta manera suelto yo la rienda
A mi dolor, y así me quexo en vano
De la dureza de la muerte airada:
Ella en mi corazón metió la mano.
GARCILASO, Egloga I.

Tengo aquí esta mi luz, palidecida,
Creciendo en ascua, crudeciendo en hielo
Y tornando a llamear y a ser ceniza
Y humo transido en venas estrechado
Mientras los ojos míos se oscurecen
Y este mi ancho corazón se rinde
Y esta sangre que fuerte me golpeaba
Las paredes del pecho, se retarda,
Ya nada dice sol en mi vigilia
Ni dulce sueño cuando mi alma sueña:

A mi morir, en toda hora constante,
Desta manera suelto yo la rienda.

No hay en mi soledad clara palabra
Y es hondo el desaliento que me rinde
Y tengo sed y no hallo y me revuelvo
Y preso estoy de mí y en mí estoy ciego
Y nube espesa se me cruza y venda,
Pecho con pecho en cal, en celda, en frío,
En ansia no dormida, sí callada,
Sí en desaliento, ahogándome, vencido,
Mientras mis años mozos se evaporan
Y ya soñar no puedo, y ya las horas
Pasan lentas y hieren y hacen burlas
A mi dolor, y así me quejo en vano.

Yo tengo para mí que nada sirve
El roerme las uñas ni el herirme,
Ni el sorberme las lágrimas y el alma
Hasta sangrarme el corazón por dentro.
Yo tengo para mí que mi palabra,
Entrecortada, herida, me acuchilla,
Y que esta fuerza moza de mis manos
Cada día se pierde y que estas horas
Que mi riqueza son, como las aguas
Sobre desnuda roca, están perdidas.
Yo tengo para mí que nada logro
En quejarme, en la noche y en la herida,
De la dureza de la muerte airada.

Sí, yo lo sé, y ello hace mi vida
Y ello está en mí, cuando despierto sueño
Y cuando en pleno sueño estoy despierto.
Ya han pasado los años en que, niño,
Supe reír y andar y hallar camino
En todos los terrenos. Hoy, mi paso
Muralla encuentra en fáciles llanuras
Y mi mirada sombra en pleno día
Y mi alegría llanto y mi sonrisa
En luto crece y nunca está robusta.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Tan sólo yo lo sé, sólo lo entiende
Mi herido pecho que amargura anega:
Ella en mi corazón metió la mano.

—Quito, 1938.

PALABRAS PARA TI, SUAVE SOL DE MI SANGRE

Joy of my sorrow, never can we part.
GEORGE SANTAYANA, Sonnets.

En tenue claridad y en corriente tranquila,
En la atmósfera límpida y en el grito de júbilo,
En la lágrima tierna, tímida y vacilante
Y en mi sangre, a la hora en que ella amanece,
Cuando en la rosa abierta viven sol y rocío:
Allí estás tú, Adriana Carrión, flor y murmullo
De mi sangre, pequeña luz perenne,
Descanso de mi angustia, puerto seguro y diáfano.
Sólo en tí se refrescan estas sed y amargura
Crecidas en la tarde, maduradas en sombra,
Tan sólo tú las siembras en arrebol y aurora,
Tan sólo tú las ardes y las limpias, Adriana,
La mi sangre en diamante y en tul y en mediodía.
Ni el más suave musgo, sobre el herido pecho, compasivo,
Ni la voz más soñada por las venas ardidas,
Ni el sol que dora el alma ni el agua que la limpia,
Valen lo que tu voz, en suave miel de amor amanecida,
Valen lo que tus manos, hermanas de las mías,
Valen lo que tu sol, que es mi sol florecido,
Ni lo que tu mirada, brotando desde un agua tranquila
Que salta en alborada, que limpia y que titila.
Nada sobre la tierra, que es tan grande y ardida,
Valen tu fe en mí, tu confianza y tu aliento.
Quiero decirte esto, la mi hermana pequeña,
En alta poesía, crecida en mí, en mi pecho,
Mientras un dios lloroso me emerge de las venas.
Tú mi puerto seguro, mi sangre cristalina,
Mi Adriana Carrión, mi sangre florecida.
Tú no sabías nada, cómo eras mi descanso,
Cómo reunías en brillo mis espejos trizados,

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PABLO PALACIO

Del libro inédito "PRESENCIA DEL PASADO"

Por HUGO ALEMAN.

He fustigado a la memoria, con una ráfaga de ahinco. He removido, alborotadamente, los escombros aún humeantes del Pretérito. Pero mi obstinación ha sido inútil. Y he estado casi a punto de repetir esa sentencia siempre vieja y siempre nueva, desconsolada y, por lo mismo, eterna. Esa frase que mejor interpreta el atormentado sentimiento de un hombre que alcanzó dos altitudes gloriosas —frecuentemente antagónicas— la del pensador y la del soldado: "he arado en el mar!"

Pero me he propuesto restaurar desteñidos paisajes. Escenas del Ayer. Que el tiempo ha empalidecido o ha borrado. Y ante la ausencia sin remedio del contorno claro, de la evocación patética, he tenido, al final, que conformarme con deducciones lo más verosímiles y aproximadas a la verdad. Acaso, la verdad misma. Por supuesto, únicamente en lo que respecta al hecho inicial: mi primer encuentro con Pablo Palacio.

Debió ocurrir hace más de tres lustros. Y el intermediario en nuestra amistad, tuvo que ser uno de los integrantes del grupo tantas veces citado en este libro. Con mayor probabilidad, el poeta Jorge Carrera Andrade. El sitio, ni siquiera me obstino en precisar. Y bien cabe, desde luego, eludir la terquedad de los detalles.

La literatura nacional estaba en ascendente carrera. Libros y revistas salían airosamente del ineditismo. Nuevos nombres acrecían la lista de valores intelectuales. El país hacía su aparición gallarda en los continentes. Podía presentar orgullosamente las credenciales de fervoroso y no rezagado factor en las esferas del pensamiento.

Palacio estudiaba Derecho en la Universidad de Quito. Había venido del confín del austro ecuatoriano. Silen-

ciosamente, dejaba que su imaginación forjara páginas y más páginas. En ellas reflejaba ya vivamente las singulares excelencias de su temperamento. Cuando se produjera su revelación como escritor, acusaría la posesión de una personalidad extraña y poderosa. Ascendentemente huracanada. Aportaría a la novela y al relato modalidades insospechadas. Dejaría que su inspiración, un poquitín diabólica, tejiera difíciles arabescos en el rico ramaje de la psicología humana. Como la luna teje caprichosos dibujos en la grama, a través del follaje musical de los arbustos.

Con sorprendente erudición hipocrática, penetraría a los más recónditos laberintos de la fisiología. Pero no para encontrar métodos terapéuticos, sino más bien para destacar, crudamente, los fenómenos de la función animal. Y sus inevitables manifestaciones en la vida del hombre.

Casi toda la obra literaria que con tantos afanes había realizado, se conservaba intacta, muda, en el fondo de una gaveta de su escritorio.

Un buen día se propuso ofrecerla al mundo. Pero ¿cómo hacer? En breve aparecería una revista. La última novedad en materia de arte, modernidad y selección. La guiarían por rutas de cumplido éxito, dos espíritus cultos, dos artistas de exquisito temperamento: el poeta Gonzalo Escudero y el pintor Camilo Egas. Llegar hasta sus puertas —sobre todo, franquearlas— no iba a ser empresa fácil.

Palacio se presentó con un trabajo. Esperó largamente una entrevista con el director literario. Aguardaban también otros noveles escritores. Mirándose de soslayo, todos imaginaban muchas cosas en su interior.... Pero no se resolvían a hablarse. Después de largo tiempo de inútil antesala, un modesto emisario notificó a todos que no podían ser recibidos. Que regresaran al día siguiente. O que, si se trataba de colaboraciones, las depositaran en sus manos. Aquellos tres o cuatro valores literarios en embrión, así lo hicieron. Entregaron con cierta contrariedad la temerosa carga de sus pensamientos. Y salieron. Despidiéndose cortesmente.

Con tantas solemnidades habían de enfrentarse, antes de ver aparecer sus nombres en una publicación prestigiosa. Y algunos, sin alcanzar siquiera esa recompensa....

Al día siguiente, un mensajero especial buscaba a Pablo Palacio. Su visita era solicitada. La redacción había en-

contrado que la colaboración tan desconfiadamente entregada la víspera, era no sólo aceptable, sino extraordinariamente interesante. Y que su autor merecía la más cordial enhorabuena. Una sincera voz de aplauso.

Surgía, pues, la recia personalidad de un relatista auténtico. El porvenir le reservaba sitio envidiable en la literatura. Alcanzaría una eminente posición en las letras nacionales.

El cuento que Palacio, con explicable desaliento, había ofrecido a la publicidad, fué "Un hombre muerto a puntapiés", título que daría nombre a su primer libro. Y que, no obstante su extensión, juzgo esencial reproducirlo: Por la fuerza narrativa, por la penetración psicológica, por la preponderante originalidad que encierra:

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIES

"¿Cómo echar al canasto los palpitantes acontecimientos callejeros?"
"Esclarecer la verdad es acción moralizadora".

"El Comercio" de Quito.

"Anoche, a las doce y media próximamente, el Celador de Policía Nº 451, que hacía el servicio de esa zona, encontró, entre las calles Escobedo y García, a un individuo de apellido Ramírez casi en completo estado de postración. El desgraciado sangraba abundantemente por la nariz, e interrogado que fué por el Celador dijo haber sido víctima de una agresión de parte de unos individuos a quienes no conocía, sólo por haberles pedido un cigarrillo. El Celador invitó al agredido a que le acompañara a la Comisaría de turno con el objeto de que prestara las declaraciones necesarias para el esclarecimiento del hecho, a lo que Ramírez

se negó rotundamente. Entonces, el primero, en cumplimiento de su deber, solicitó ayuda de uno de los chaufferes de la estación más cercana de autos y condujo al herido a la Policía, donde, a pesar de las atenciones del médico, Dr. Ciro Benavides, falleció después de pocas horas.

"Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª ha practicado las diligencias convenientes; pero no ha logrado descubrirse nada acerca de los asesinos ni de la procedencia de Ramírez. Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.

"Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterioso hecho".

No decía más la crónica roja del "Diario de la Tarde".

Yo no sé en qué estado de ánimo me encontraba entonces. Lo cierto es que reí a satisfacción. ¡Un hombre muerto a puntapiés! Era lo más gracioso, lo más hilarante de cuanto para mí podía suceder.

Esperé hasta el otro día en que hojeé anhelosamente el Diario, pero acerca de mi hombre no había una línea. Al siguiente tampoco. Creo que después de diez días nadie se acordaba de lo ocurrido entre Escobedo y García.

Pero a mí llegó a obsesionarme. Me perseguía por todas partes la frase hilarante: ¡Un hombre muerto a puntapiés! Y todas las letras danzaban ante mis ojos tan alegremente que resolví al fin reconstruír la escena callejera o penetrar, por lo menos, en el misterio de **por qué** se mataba a un ciudadano de manera tan ridícula.

Caramba, yo hubiera querido hacer un estudio experimental; pero he visto en los libros que tales estudios tratan sólo de investigar el **cómo** de las cosas; y entre mi primera idea, que era ésta, de reconstrucción, y la que averigua las razones que movieron a **unos individuos** a atacar a otro a puntapiés, más original y beneficiosa para la especie humana me pareció la segunda. Bueno, el **por qué** de las cosas dicen que es algo incumbente a la filosofía, y en verdad nunca supe qué de filosófico iban a tener mis investigaciones, además de que todo lo que lleva humos de aquella palabra me anonada. Con todo, entre miedoso y desalentado, encendí mi pipa.—Esto es esencial, muy esencial.

La primera cuestión que surge ante los que se enlodan en estos trabajitos es la del método. Esto lo saben al dedillo los estudiantes de la Universidad, los de los Normales, los de los Colegios y en general todos los que van para personas de provecho. Hay dos métodos: la deducción y la inducción (Véase Aristóteles y Bacon).

El primero, la deducción me pareció que no me interesaría. Me han dicho que la deducción es un modo de investigar que parte de lo más conocido a lo menos conocido. Buen método: lo confieso. Pero yo sabía muy poco del asunto y había que pasar la hoja.

La inducción es algo maravilloso. Parte de lo menos conocido a lo más conocido.... (¿Cómo es? No lo recuerdo bien.... En fin, quién es el que sabe de estas cosas?) Si he dicho bien, este es el método por excelencia. Cuando se sabe poco, hay que inducir. Induzca, joven.

Ya resuelto, encendida la pipa y con la formidable arma de la inducción en la mano, me quedé irresoluto, sin saber qué hacer.

—Bueno, ¿y cómo aplico este método maravilloso?, me pregunté.

Lo que tiene no haber estudiado a fondo la lógica! Me iba a quedar ignorante en el famoso asunto de las calles Escobedo y García sólo por la maldita ociosidad de los primeros años.

Desalentado tomé el Diario de la Tarde, de fecha 13 de enero —no había apartado nunca de mi mesa el aciago Diario— y dando vigorosos chupetones a mi encendida y bien culotada pipa, volví a leer la crónica roja arriba copiada. Hube de fruncir el ceño como todo hombre de estudio —una honda línea en el entrecejo es señal inequívoca de atención!—

Leyendo, leyendo, hubo un momento en que me quedé casi deslumbrado.

Especialmente el penúltimo párrafo, aquello de "Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª...." fué lo que más me maravilló. La frase última hizo brillar mis ojos: **"Lo único que pudo soberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso".** Y yo por una fuerza secreta de intuición que Ud. no puede comprender, leí así: ERA VICIOSO, con letras prodigiosamente grandes.

Creo que fué una revelación de Astartea. El único punto que me importó desde entonces fué comprobar qué clase de **vicio** tenía el difunto Ramírez. Intuitivamente había descubierto que era. . . . No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras. . . .

Y lo que sabía intuitivamente era preciso lo verificara con razonamientos, y si era posible, con pruebas.

Para esto, me dirigí donde el señor Comisario de la 6ª quien podía darme los datos reveladores. La autoridad policial no había logrado aclarar nada. Casi no acierta a comprender lo que yo quería. Después de largas explicaciones me dijo, rascándose la frente:

—Ah!, sí. . . . El asunto ese de un tal Ramírez. . . . Mire que ya nos habíamos desalentado. . . . Estaba tan oscura la cosa! Pero, tome asiento; por qué no se sienta, señor. . . . Como Ud. talvez sepa ya, lo trajeron a eso de la una y después de unas dos horas falleció. . . . el pobre. Se le hizo tomar dos fotografías, por un caso. . . . algún deudo. . . . ¿Es Ud. pariente del Sr. Ramírez? Le doy el pésame. . . . mi más sincero. . . .

—No, señor —dije yo indignado—. Ni siquiera le he conocido. Soy un hombre que se interesa por la justicia y nada más. . . .

Y me sonreí por lo bajo. ¡Qué frase tan intencionada! ¿Ah? "Soy un hombre que se interesa por la justicia". ¡Cómo se atormentaría el señor Comisario! Para no cohibirle más, apresuréme:

—Ha dicho usted que tenía dos fotografías. Si pudiera verlas. . . .

El digno funcionario tiró de un cajón de su escritorio y revolvió algunos papeles. Luego abrió otro y revolvió otros papeles. En un tercero, ya muy acalorado, encontró al fin.

Y se portó muy culto:

—Usted se interesa por el asunto. Llévelas no más, caballero. . . . Eso sí, con cargo de devolución —me dijo, moviendo de arriba a abajo la cabeza al pronunciar las últimas palabras y enseñándome gozosamente sus dientes amarillos—.

Agradecí infinitamente, guardándome las fotografías.

—Y dígame usted, señor Comisario, ¿no podría recor-

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

dar alguna seña particular del difunto, algún dato que pudiera revelar algo?

—Una seña particular.... un dato.... No, no. Pues, era un hombre completamente vulgar. Así más o menos de mi estatura —el Comisario era un poco alto—; grueso y de carnes flojas. Pero una seña particular.... no.... al menos que yo recuerde....

Como el señor Comisario no sabía decirme más, salí, agradeciéndole de nuevo.

Me dirigí presuroso a mi casa; me encerré en el estudio; encendí mi pipa y saqué las fotografías, que con aquel dato del periódico eran preciosos documentos.

Estaba seguro de no poder conseguir otros y mi resolución fué trabajar con lo que la fortuna había puesto a mi alcance.

Lo primero es estudiar al hombre, me dije. Y puse manos a la obra.

Miré y remiré las fotografías, una por una, haciendo de ellas un estudio completo. Las acercaba a mis ojos; las separaba, alargando la mano; procuraba descubrir sus misterios.

Hasta que al fin, tanto tenerlas ante mí, llegué a aprenderme de memoria el más escondido rasgo.

¡Esa protuberancia fiera de la frente; esa larga y extraña nariz que se parece tanto a un tapón de cristal que cubre la poma de agua de **mi** fonda; esos bigotes largos y caídos; esa barbilla en punta; ese cabello lacio y alborotado!

Cogí un papel, tracé las líneas que componen la cara del difunto Ramírez. Luego, cuando el dibujo estuvo concluído, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable.... ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto, un magnífico busto que al ser de yeso figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer.

Después.... después me ensañé contra él. ¡Le puse una aureola! Aureola que se pega al cráneo con un clavito, así como en las iglesias se las pegan a las efigies de los santos.

¡Magnífica figura hacía el difunto Ramírez!

Mas, ¿a qué viene esto? Yo trataba. . . . trataba de saber por qué lo mataron; sí, **por qué** lo mataron. . . .

Entonces confeccioné las siguientes lógicas conclusiones:

El difunto Ramírez se llamaba Octavio Ramírez. (Un individuo con la nariz del difunto no puede llamarse de otra manera);

Octavio Ramírez tenía cuarenta y dos años;

Octavio Ramírez andaba escaso de dinero;

Octavio Ramírez iba mal vestido; y, por último, nuestro difunto era extranjero.

Con estos preciosos datos, quedaba reconstruída totalmente su personalidad.

Sólo faltaba, pues, aquello del motivo que para mí iba teniendo cada vez más caracteres de evidencia. La intuición me lo revelaba todo. Lo único que tenía que hacer era, por un puntillo de honradez, descartar todas las demás **posibilidades**.

Lo primero, lo declarado por él, la cuestión del cigarrillo, no se debía siquiera meditar. Es absolutamente absurdo que se victime de manera tan infame a un individuo por una futileza tal. Había mentido, había disfrazado la verdad; más aún, asesinado la verdad, y lo había dicho porque **lo otro** no quería, no podía decirlo.

¿Estaría beodo el difunto Ramírez? No, esto no puede ser, porque lo habrían advertido enseguida en la Policía y el dato del periódico habría sido terminante, como para no tener dudas, o, si no constó por descuido del repórter, el señor Comisario me lo habría revelado, sin vacilación alguna.

¿Qué otro vicio podía tener el infeliz victimado? Porque de ser vicioso, lo fué; esto nadie podrá negármelo. Lo prueba su especinamiento en no querer declarar las razones de la agresión. Cualquier otra causal podía ser expuesta sin sonrojo. Por ejemplo, ¿qué de vergonzoso tendrían estas confesiones?:

"Un individuo engañó a mi hija; lo encontré esta noche en la calle; me cegué de ira; le traté de canalla; me le lancé al cuello, y él, ayudado por **sus amigos,** me ha puesto en este estado" o

"Mi mujer me traicionó con un hombre a quien traté

de matar; pero él, más fuerte que yo, la emprendió a furiosos puntapiés contra mí" o

"Tuve unos líos con una comadre y su marido, por vengarse, me atacó cobardemente con **sus amigos".**

Si algo de esto hubiera dicho nadie extrañaría el suceso.

También era muy fácil declarar:

"Tuvimos una reyerta".

Pero estoy perdiendo el tiempo, que estas hipótesis las tengo por insostenibles: en los dos primeros casos, hubieran dicho algo ya los deudos del desgraciado; en el tercero su confesión habría sido inevitable, porque aquello resultaba demasiado honroso; en el cuarto, también lo habríamos sabido ya, pues animado por la venganza habría delatado hasta los nombres de **los agresores.**

Nada, que lo que a mí se me había metido por la honda línea del entrecejo era lo evidente. Ya no caben más razonamientos. En consecuencia, reuniendo todas las conclusiones hechas, he reconstruído, en resumen, la aventura trágica ocurrida entre Escobedo y García, en estos términos:

Octavio Ramírez, un individuo de nacionalidad desconocida, de cuarenta y dos años de edad y apariencia mediocre, habitaba en un modesto hotel de arrabal hasta el día doce de enero de este año.

Parece que el tal Ramírez vivía de sus rentas, muy escasas por cierto, no permitiéndose gastos excesivos, ni aún extraordinarios, especialmente con mujeres. Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que, por un impulso fatal, hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos.

Para mayor claridad se hace constar que este individuo había llegado sólo unos días antes a la ciudad teatro del suceso.

La noche del 12 de enero, mientras comía en una oscura fonducha, sintió una ya conocida desazón que fué molestándole más y más. A las ocho, cuando salía, le agitaban todos los tormentos del deseo. En una ciudad extraña para él, la dificultad de satisfacerlo, por el desconocimiento que de ella tenía, le azuzaba poderosamente. Anduvo casi desesperado, durante dos horas, por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las

espaldas de los hombres que encontraba; los seguía de cerca, procurando aprovechar cualquier oportunidad, aunque receloso de sufrir un desaire.

Hacia las once sintió una inmensa tortura. Le temblaba el cuerpo y sentía en los ojos un vacío doloroso.

Considerando inútil el trotar por las calles concurridas, se desvió lentamente hacia los arrabales, siempre regresando a ver a los transeuntes, saludando con voz temblorosa, deteniéndose a trechos sin saber qué hacer, como los mendigos.

Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas. . . .

Oyó, a lo lejos, pasos acompasados; el corazón le palpitó con violencia; arrimóse al muro de una casa y esperó. A los pocos instantes el recio cuerpo de un obrero llenaba casi la acera. Ramírez se había puesto pálido; con todo, cuando aquél estuvo cerca, extendió el brazo y le tocó el codo. El obrero se regresó bruscamente y lo miró. Ramírez intentó una sonrisa melosa, de proxeneta hambrienta abandonada en el arroyo. El otro soltó una carcajada y una palabra sucia; después siguió andando lentamente, haciendo sonar fuerte sobre las piedras los tacos anchos de sus zapatos. Después de una media hora apareció otro hombre. El desgraciado, todo tembloroso, se atrevió a dirigirle una galantería que contestó el transeunte con un vigoroso empellón. Ramírez tuvo miedo y se alejó rápidamente.

Entonces, después de andar dos cuadras, se encontró en la calle García. Desfalleciente, con la boca seca, miró a uno y otro lado. A poca distancia y con paso apresurado iba un muchacho de catorce años. Lo siguió.

—Pst! Pst!

El muchacho se detuvo.

—Hola rico. . . . ¿Qué haces por aquí a estas horas?

—Me voy a mi casa. . . . ¿Qué quiere?

—Nada, nada. . . . Pero no te vayas tan pronto, hermoso. . . .

Y lo cogió del brazo.

El muchacho hizo un esfuerzo para separarse.

—¡Déjeme! Ya le digo que me voy a mi casa.

Y quiso correr. Pero Ramírez dió un salto y lo abrazó. Entonces el galopín, asustado, llamó, gritando:

—¡Papá! ¡Papá!

Casi en el mismo instante, y a pocos metros de distancia, se abrió bruscamente una claridad sobre la calle. Apareció un hombre de alta estatura. Era el obrero que había pasado antes por Escobedo.

Al ver a Ramírez se arrojó sobre él. Nuestro pobre hombre se quedó mirándolo, con ojos tan grandes y fijos como platos, tembloroso y mudo.

—¿Qué quiere usted, só, sucio?

Y le asestó un furioso puntapié en el estómago. Octavio Ramírez se desplomó, con un largo hipo doloroso.

Epaminondas, así debió llamarse el obrero, al ver en tierra a aquel pícaro, consideró que era muy poco castigo un puntapié, y le propinó dos más, espléndidos y maravillosos en el género, sobre la larga nariz que le provocaba como una salchicha.

¡Cómo debieron sonar esos maravillosos puntapiés!

Como el aplastarse de una naranja, arrojada vigorosamente sobre un muro; como el caer de un paraguas cuyas varillas chocan estremeciéndose; como el romperse de una nuez entre los dedos; ¡o mejor como el encuentro de otra recia suela de zapato contra otra nariz!

Así:

¡Chaj! ¡Chaj! } con un gran espacio sabroso.

Y después: ¡cómo se encarnizaría Epaminondas, agitado por el instinto de perversidad que hace que los asesinos acribillen sus víctimas a puñaladas! ¡Ese instinto que presiona algunos dedos inocentes cada vez más, por puro juego, sobre los cuellos de los amigos hasta que queden amoratados y con los ojos encendidos!

¡Cómo batiría la suela del zapato de Epaminondas sobre la nariz de Octavio Ramírez!

¡Chaj! ¡Chaj! ¡Chaj! } vertiginosamente,

en tanto que mil lucesitas, como agujas, cosían las tinieblas.

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pablo Palacio se suma al núcleo de escritores organizado en Quito. El encarna la fina tangibilidad de la ironía. Fluye de sus palabras, en ágiles saltos, la sátira volteriana.

Al apreciarlo, en su inagotable expresión cáustica, se adquiere el convencimiento de que debió ser "un enfant terrible" en la escuela. Autor contumaz de apodos luminosos. Y, por lo mismo, elemento inspirador de constantes reyertas infantiles. Debió sobrellevar cierta medrosa antipatía de los profesores.

Pero Pablito —como unánimemente lo llamábamos— ejercitaba su verbo tremante, sólo contra ciertas "personas y cosas" que desgraciadamente abundan en el país. Por eso, tenía que utilizar continuamente la acerada punta de lanza de sus invectivas. . . . Por eso tenía que esgrimir a menudo la espontánea habilidad del calificativo bárbaro en ocasiones. Frecuentemente incisivo. Pero siempre cabal.

Palacio fué un amigo leal y franco. Severo, si se quiere. Amigo en toda la ancha acepción del vocablo. Su vida fué un cauce de noble ejemplaridad. La pasión de los libros abrasó, como llama inextinguible y alentadora, los mayores espacios de su existir sereno. Jamás nos acompañó, con desproporcionado olvido de las horas, en nuestras andanzas nocherniegas: cuando estudiante, porque el tiempo tenía para él invalorable significación. Cuando abogado, porque los días eran preciosos para enriquecer su ilustración profesional. Cuando catedrático universitario, porque quiso hacerse digno del interés y del respeto de sus alumnos. Gracias al caudal de enseñanzas que pudiera trasmitirles. Porque Palacio entregó a la docencia todo cuanto poseía: talento, voluntad, amorosa dedicación. Para la honradez que ceñía sus actos, como un hermoso cíngulo de dignidad, resultaba inconcebible la posición del profesor mediocre. Que coloca sobre los primordiales deberes de su misión conductora y responsable —con notoria ausencia de vocación— el afán de lucro o la ambición de situaciones interesadas. La cuantía de la remuneración o la categoría del cargo. El quiso llegar a ser un maestro ín-

tegro. Respetable por la riqueza de conocimientos. Por la inquietud de saber, lograda a fuerza de abnegación. Por la vigilante e infatigable búsqueda de la verdad. Quiso acercar sus labios sedientos a las puras linfas de las disciplinas científicas. Y, efectivamente, llegó a ser un experto guía de juventudes. Un auténtico maestro. Fué un hombre que demostró plena conciencia y dominio de sí mismo, en todas las actividades que comprometieron su corta, pero nítida, su acrisolada vida pública.

¡Quién puede restar posibilidades —en el doloroso e intempestivo naufragio de su elevada inteligencia— a ese desorbitado inquirir a la Filosofía, en permanente actitud de investigación. Obstinado por conocer la Razón que gobierna todo, penetrándolo todo. Unica cosa en que consiste la Sabiduría, según Heráclito de Efeso!

Pablo Palacio se dió entero, con amor y con fe, con la pujanza sincera de su juventud, a la obra ciclópea, de eliminar prejuicios, en esta tierra surcada de incomprensión, abrazada con musulmana indolencia a las orinecidas rejas del Pasado. Se entregó con virilidad de hombre y sacrificada pureza de apóstol, a la siembra laboriosa y heroica de la semilla socialista. Sirvió empeñosamente al arduo propósito de despertar la conciencia de las masas oprimidas. Trabajó con denuedo por su liberación económica. Por su mejoramiento social. Por la redención de su espíritu cautivo. Combatió con ardor. En la prensa. En la tribuna. En la barricada.

Y si la lucha por el ideal obligaba al sacrificio de herir, él lanzaba la bomba de su dialéctica revolucionaria. Horadaba la coraza de los políticos cazurros y desbaratada con celeridad las más sólidas defensas del adversario.

Inolvidable, su actitud vertical y sincera, en una asamblea liberal que, por inútil cortesía, invitó a participar en ella a dos estudiantes universitarios de izquierda: Pablo Palacio y Jaime Chaves Granja.

En audaz beligerancia con la totalidad de sus componentes —hombres avezados a la gazmoñería política— ellos supieron definir y defender con energía su posición de hombres nuevos. Fué una jornada olímpica. Una contienda desigual. De una parte, el vicioso oficialismo con máscara de remozamiento y ficticio marbete de legalidad. Y

de otra, una juventud sin achaques. Sensible al clamor de las multitudes maltrechas por la injusticia.

Tendrán, asimismo, relieves de perduración las opiniones vertidas en "Cartel". De corta pero fecunda y clara acción ideológica. Particularmente aquel memorable "Comentario del año 1957": una vibrante execración de los funcionarios que permitieron —si no organizaron— una cobarde agresión a los estudiantes y obreros que realizaron una manifestación el 1º de mayo de 1932. Anticipada y estigmatizadora conmemoración del 25º aniversario de aquel villano ataque.

Después. . . . No serán leves ni raros los desengaños que abrirán surcos de dolor en esa vida diáfana. Dedicada, sin tregua, al estudio. A la labor educativa. A la viviente emoción de la lucha por la justicia social.

Una mañana nos encontramos casualmente. Era domingo. Inicial de la fiesta anual de Momo. Quito se torna aburrido durante aquellos tres días. Indispensable recluírse en la propia habitación. Una grotesca costumbre pone a los transeuntes en absoluto riesgo de ser salvajemente bañados en plena calle. Es necesario esquivarse. Es preferible abandonar la ciudad.

Palacio me convenció: "el campo es tierra en grande, con viento. . . . Tierra alfombrada y verde. . . . Montañas. azules. . . ."

Y buscamos el apacible retiro de un balneario. Cada uno portábamos dos compañeros: nuestros libros. Los suyos, naturalmente, tenían que ser tratados de Filosofía. La soledad le era propicia, ideal para la meditación. El descanso lo aprovechaba para estudiar. En la pradera blanda nos tendíamos plácidamente. La cara al cielo. La mirada en la lineal sorpresa de las páginas virginales. . . .

Desde la fría elevación de las colinas próximas, respirando el vaho de la madrugada, mirábamos la lenta ascensión del sol. Bebíamos horizontes. ¡Oh, la sensación de tibieza que nos proporcionaba el sol!

Hundidos hasta el cuello en el agua cristalina, contemplábamos a los bañistas. De pronto llegaron hasta el borde de la piscina algunos hombres ébrios. Con desagradable sonrisa tuvimos que mirar cómo algunos de ellos eran sorpresivamente lanzados al agua por sus compañeros. Los pesados vestidos y las enormes botas, dejaban grandes charcos a su salida a tierra. Los circunstantes reían a carcajadas. Era una modalidad sui géneris de jugar el Carnaval. . . .

La noche de nuestra llegada, nos visitaron unos amigos encontrados por casualidad en el villorrio. Nos dedicamos a jugar a las cartas. Pablo Palacio buscó el lecho. No le atraía el poker. Ni le halagaba la perspectiva de una mala noche. Turbaban su reposo nuestras risas y las voces estruendosas. El, cortesmente se tragaba la protesta. A la noche siguiente, la escena volvió a repetirse. Pablito, en previsión de que la última noche ocurriera lo mismo, había hecho desaparecer las barajas. Efectivamente, esta circunstancia evitó que su sueño fuera otra vez interrumpido. . . .

Al retornar a la ciudad, pudimos ver, desde la pequeña ventanilla del ómnibus, prendidas a la superficie de un charco que bordeaba el camino, en un recodo solitario, las manchas multicolores de las cartas veleidosas. . . .

Los personajes que animan los relatos y las novelas de Pablo Palacio, si bien son fantásticas creaciones de su imaginar, suelen aparecer en escenarios harto reconocibles y ostentar el inconfundible sello de las desventuras y las perversidades humanas.

Emprende en la difícil tarea de buscar retazos de vida, con la cuidadosa preocupación de aprisionar aquellos que pueden pasar por inverosímiles, pero que, dentro de la absurdidez de la que no está limpio el mundo, denotan, muy perceptiblemente, tipos y asuntos que no hemos dejado de observar alguna vez. Podemos entrever en toda su obra, síntesis desgarradoras de la realidad viviente. No

obstante su intención de apartarse lo más lejos posible de la objetividad.

Y la contemplación de la lacería, de la ignominia y de la tragedia humanas, arranca de su espíritu la hiriente mueca del dolor. Del dolor que quiere hacer reír, en un paradojal intento de evasión. Ya lo dijo alguno: "describir nuestros dolores es una manera de evadirnos de ellos". Pero Palacio no quiere hacer suyo el dolor que vierten sus cuentos, en un jocosa amargura. En una inconsistente alegría de circo. . . . Y sin embargo, esa visión de la fatalidad, que quiere ser meramente subjetiva, "mezclada a una fina ironía, a una bufonería casi macabra, es lo que da a sus cosas ese sabor extraño". Esa modalidad propia de todos sus libros.

Retuerce entre sus dedos a los seres vulgares, con todas sus petulancias y sus amilanamientos. Los arroja febrilmente sobre el escenario que les ha creado. Como un tropel de potros salvajes. Para darse el placer de contemplarlos dueños absolutos de su libertad. Para verlos encabritarse. Avanzar piafantes bajo la protección del instinto. O caer destrozados al fondo de los precipicios que se prenden a la sinuosa lateralidad de los caminos. . . . De esa coalisión brusca de destinos, extrae frases hinchadas de sarcasmo. Palabras rotas contra los guijarros del fracaso. Epítetos marginales, nerviosos o contradictorios, como la interminable tragicomedia del cotidianismo. Provocadora de sonrisas, carcajadas, contracciones amargas y gestos espantables en el registro facial de los hombres.

La compleja personalidad literaria de Palacio, recuerda, a veces, el humorismo cruel de Eça de Queiroz. La flemática irascibilidad del irlandés de las tres iniciales: G. B. S., que corresponden a George Bernard Shaw. Tiene algo de la magnificente fuerza inventiva y cáustica de Villers, el autor cardinal de los dramas comprimidos. Nos hace pensar, igualmente, en la hilarante perversidad de Pirandello. Y ¿por qué no? también, en esa nueva y potencial forma de expresar el ridículo, que posee el singular inventor de las "greguerías". El espíritu grande y desparpajado de Ramón Gómez de la Serna.

Quiero copiar algunos renglones de la última novela

que publicó. En ellos resalta —fuerte y propia— su personalidad. Y su manera, angustiosamente irónica, de describir el mundo y al destronado rey de la creación que lo habita:

SUEÑOS

. . . . . .

¡Ya está aquí mi hijo! ¡Ya está aquí mi hijo!

¡Gentes de este lado del mundo, sabed que me ha nacido un hijo! Ay, pobre Ana, tú no sabes que hemos tenido un hijo.

Ven acá cosilla mía, cosilla mía gelatinosa y amoratada; ven acá, entre mis manos.

Alárgate, ínflate, crece como el viento en un solo instante. Vé a gritar la verdad en la oreja misma de los hombres, con el mugido de los toros embravecidos: esta verdad encerrada en tí. Vé a ensordecerlos, a encogerlos, a asombrarlos.

Ay, cosilla gelatinosa, no llores, no grites; pareces así un juguete de goma.

Voy a instruírte por un momente en las cosas de acá. En silencio, en voz baja. Que no nos oigan, calla!

Mira, cosilla, aquí, bajo todos nosotros, está la Tierra, la única cosa que verdaderamente está. La Tierra es una gran pelota que tiene encima todos los cachivaches que mañana van a apasionarte y también es una bomba diminuta que continuamente está viajando en la nada. La nada es algo inmenso. . . . no. La nada es nada que nunca termina. . . . no. No puedes entender lo que es la nada! No hay uno que la entienda. Ni hace falta.

Pero mira: sobre esa bombilla transeúnte vivimos momentáneamente millones de seres movedizos y tenebrosos. Seres y pelotita toman el nombre de creación. El hombre es el rey de la creación.

Sér es lo que come, odia y ama. Millón es un invento de lo que come. Rey es lo que más come y más odia y más ama.

El rey no puede vivir solo; necesita para sustentarse de otros reyes. Y cantidades de estos reyes han pintado sobre la pelota de la tierra figuritas arbitrarias dentro de las cuales se agitan, se revuelcan y gozan como en lo suyo. Los que han nacido dentro de una figurita no son de igual calidad que los que nacieron en otra, porque cada cual tiene sus ataduras. Según en donde, se llaman rusos, polacos, alemanes, suecos. Los unos tienen atado el hocico, los otros las garras, los otros la cola.

Si el rey de hocico atado pone la mano sobre el rey de cola atada, todos sus congéneres se levantan y destrozan los unos a los otros.

¡Oh, mira cómo se ha hecho de improviso la noche!

Los hombres, para ser verdaderos reyes, necesitan hacerse fuertes con fusiles y bayonetas. Aquellos que continuamente están hechos fuertes toman el nombre de soldados.

Una vez los soldados marcharon para el Oriente, en medio de la selva. Y marcharon hasta encontrarse con un límite en donde había otros soldados de diversa atadura. Entonces los primeros saludaron a los segundos, que eran más numerosos, y en secreto se dijeron:

"El enemigo tiene galletas y nosotros no tenemos galletas".

Y después de meditarlo torvamente, se dirigieron de nuevo la palabra:

"¡Hay que quitárselas!"

Luego se echaron a tierra y se acercaron silenciosamente como gusanos. Y cuando estuvieron los otros a su alcance dispararon a una sus fusiles y aprovechando del desorden se trajeron enseguida las galletas.

Pero transcurrido cierto tiempo, los soldados enemigos tomaron cuenta de la pérdida y reaccionaron:

"¡Debemos rescatar las galletas!"

Regresaron, avanzando sobre sus barrigas.

De nuevo al alcance, rompieron fuego y gloriosamente obtuvieron el rescate.

Y aquí se echaron las cuentas: los primeros estaban en número de noventa y habían muerto sesenta. Morir es dejar de comer, de odiar y de amar. Un combate en el que se produce el treinta por ciento de bajas se llama ya un combate heroico y los que mueren en un combaten así toman el nombre de héroes.

Entonces los congéneres de los soldados muertos enaltecieron su memoria y les llamaron patriotas heroicos. Patria es tierra con reyes.

Tú, cosilla mía, llegarás a ser un patriota heroico, ¡o por lo menos un patriota! Escucha, escucha: esto es lo fundamental. Serás un comerciante patriota, un juez patriota, un ladrón patriota, un artista patriota.

Tienes que odiar todas las demás ataduras.

Y esto es nada: aguarda. . . .

¿Pero qué es eso? No entiendes una sola palabra, no has podido escucharme una sola. Lo único que sabes es llorar y gritar con esa angustia de animalucho abandonado. (Para qué voy a decirte otras cosas de acá, hijo mío!)

Mas está bien así. Como nada entiendes, sólo pareces una cosa.

Je, je.

Ven acá entre mis manos, que voy a concederte una gracia. Más estrecho, más estrecho aún. . . .

—Andrés. . . .

—Andrés. . . .

—¿Qué haces, Andrés. . . .?

—¿Eh? Yo. . . . Yo. . . . ¿Eh?

¡Pero mirad, mirad gentes, cómo se ha hecho bruscamente el día!

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

•

Pero el imperceptible barreno del infortunio abría un inesperado horambre de tinieblas. Profundizaba una siniestra cavidad de sombras. Extendía el destructor misterio de su fuerza a la móvil vivacidad de las pupilas. Hasta transformarlas en dos ojos estrávicos, impenetrables.

Casi semejantes a los cuencos tétricos de una escultura simbólica e impresionante.

El equilibrio superior del artista, ya sin capacidad de vuelo, se dejaba hundir, indefenso, en la entraña abismática de un cráter. La humana razón del hombre estaba rota. La voluntad enhiesta del luchador se inclinaba, dramáticamente vencida por la atracción irresistible de un mundo desconocido. Que nosotros, dichosos seres reflexivos, no podemos palpar. . . . Porque en medio de este túnel de la cordura, no existe "una ventanita abierta hacia esos universos excéntricos donde la quimera posee a las almas en patético sucubato". . . .

Pablo Palacio, espíritu revestido de claridades difusas, se perdía en un inmenso caos perdurable. Lamentablemente desaparecía del gran escenario de la realidad. De aquella realidad táctil, deprimente, que había rozado con el asco piramidal de su ironía. Se perdía. En un eclipse definitivo. En un éxodo imprevisto y opaco.

Ahora. Su nombre es apenas un punto luminoso en la inconmensurable soledad del vacío negro. Es como una gota de luz que persiste en el vasto y profundo corazón de la noche. Es como una interrogación que simboliza una nota musical inédita, en el gran pentagrama del silencio. . . .

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Para todo lo relacionado con el canje dirigirse a:

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

APARTADO 166 **QUITO—ECUADOR**

Esta Revista publicará una nota Bibliográfica de las publicaciones que se envíen a la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD por duplicado.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SUSCRIPCION ANUAL (4 números) $ 18,00

NUMERO SUELTO . . . . . " 5,00